

---

*José Luis Canet, Evangelina Rodríguez, Josep Lluís Sirera*

---

# *Actas de la academia de los Nocturnos*

## *Vol. II (sesiones 17-32)*

---



---

Edición digital de José Luis Canet  
Anexos de la revista *Lemir* (2020)



# ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

VOLUMEN II

(Sesiones 17-32)

ESTUDIO INTRODUCTORIO, EDICIÓN CRÍTICA Y NOTAS DE

JOSÉ LUIS CANET  
EVANGELINA RODRÍGUEZ  
JOSEP LLUÍS SIRERA

1ª edición 1990 (editorial Alfons el Magnànim)

Edición digital de José Luis Canet  
Anexos de la revista *Lemir* (2020)

© 1987 José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera

Obra bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



Cubierta: José Luis Canet

Foto de Cubierta: *Palacio de Bernardo Catalán de Valeriola*

Esta edición forma parte del proyecto de investigación *Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)*, FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

## ÍNDICE

Advertencia de los editores.....	6
ESTUDIO INTRODUCTORIO	
Advertencia de los editores .....	8
Algunas reflexiones sobre la presente edición.....	9
Criterios de la presente edición .....	12
Los nombres de los académicos .....	14
ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS	
Sesión decimoséptima.....	19
Sesión decimoctava.....	49
Sesión decimonovena .....	75
Sesión vigésima .....	105
Sesión vigesimoprimera .....	129
Sesión vigesimosegunda.....	163
Sesión vigesimotercera .....	196
Sesión vigesimocuarta.....	225
Sesión vigesimoquinta.....	269
Sesión vigesimosexta .....	303
Sesión vigesimoséptima .....	329
Sesión vigesimoctava.....	359
Sesión vigesimonovena .....	377
Sesión trigésima .....	413
Sesión trigesimoprimera.....	429
Sesión trigesimo segunda.....	441
Índices.....	467

*A José Manuel Blecua*

# INTRODUCCIÓN

### ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

Como señalamos en el primer volumen, es nuestra intención publicar las *Actas* en seis volúmenes, que contendrán aproximadamente dieciseis sesiones cada uno, más un último volumen en el que se incluirá un estudio de conjunto sobre funcionamiento de la Academia, análisis de la prosa y poesía, temas y fuentes, así como los correspondientes apéndices e índices. Consecuentemente, la introducción a este segundo volumen no contiene más que aquellos elementos indispensables para ayudar al lector en el conocimiento del propio manuscrito y los criterios de edición seguidos.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN<sup>1</sup>

En el primer volumen, incluíamos un breve resumen de la “Historia del manuscrito”, donde señalábamos la descripción de los tres volúmenes de que costan las *Actas*,<sup>2</sup> así como los avatares por los que atravesó a lo largo del tiempo hasta llegar a pertenecer a la Biblioteca Nacional. En dicho apartado indicábamos que el manuscrito estaba bastante deteriorado y lleno de tachaduras, la mayoría ilegibles, y de correcciones realizadas por diferente mano a la del copista y Secretario de la Academia. A la hora de la edición, todas estas correcciones y tachaduras nos plantearon una serie de problemas de índole muy diversa que intentaremos sintetizar.

1. Problemas derivados del estado actual del manuscrito. Ya se indicó en la descripción del manuscrito en el I volumen, su estado deteriorado a causa de la mala calidad de la tinta y de la defectuosa encuadernación. Cuando nos ha sido posible, hemos completado aquellas palabras que por el sentido del verso o de la frase no ofrecían aparentemente dificultades. Sin embargo, hemos obrado con cautela, y en muchos casos hemos preferido poner corchetes con puntos suspensivos. Hay que hacer constar que las sesenta últimas sesiones ofrecen gravísimos problemas de transcripción a causa de la corrosión de la tinta, la cual se debió de producir en fecha muy temprana, puesto que Francisco Cerdá y Rico en 1778 ya aludió a este problema. Por tanto solo se podrá hacer una transcripción fragmentaria de dichas sesiones.

---

1.— Parte de esta introducción fue la ponencia presentada por los editores de las *Actas* en el *I Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, celebrado en Madrid los días 28-30 de junio de 1987. Vid. ahora *La Edición de Textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, ed. de Pablo Jauride, Dolores Noguera y Alfonso Rey, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 441-449.

2.— Posiblemente en una época anterior el manuscrito estaba encuadernado en un solo volumen, como se cita en el *Catalogue de la bibliothèque de M. Ricardo Heredia*, París, Ém. Paul L. Huard et Guillemin, 1892, t. II, núm. 1.658, de ahí que la segunda encuadernación en tres volúmenes haya recortado algunas páginas, quedando fragmentos del texto en el interior de la encuadernación. Damos las gracias a D<sup>a</sup> Nieves Baranda, no solo por esta información, sino también por el gran esmero con que realizó la reseña del primer volumen de las *Actas*, aparecida en la revista *Insula*, n<sup>o</sup> 510, junio 1989.

2. Problemas derivados de las diferentes manos que han alterado el manuscrito original:

a) La primera redacción es obra de una sola mano, que presumimos fue la del Secretario de la Academia, D. Francisco Desplugues. La calidad de la letra es uniforme y excelente, lo que revela que los textos incluidos en el manuscrito eran copiados posteriormente a su lectura en la Sesión de la Academia. Existen unas pocas correcciones por parte del amanuense, y estas son erratas propias de cualquier copista, es decir, duplicación u omisión de palabras o letras, algún error de transcripción en palabras latinas y griegas, etc. Como ejemplos valgan los siguientes:

En la sesión 19 podemos leer *bien bien antes*. La corrección ha sido suprimir un *bien*; en esta misma sesión encontramos el siguiente texto: *pero paréceme lo que has delicadamente mostrado pero paréceme lo que has delicadamente mostrado*, la corrección consiste en tachar la frase repetida.

b) Refuerza la impresión de que se trata de un copista la existencia de espacios y folios en blanco, que corresponden a composiciones anunciadas para una sesión y que no fueron recogidas por el Secretario. Algunas veces se trata de la no lectura en la Academia de dicha composición por ausencia del propio interesado. Otras por posible censura de los propios miembros, ya que el Consiliario y el Presidente podían decidir si una composición era digna o no de inscribirse en las Actas. Otra posibilidad, es que el autor no entregara nunca el manuscrito original al Secretario para su transcripción. Valga el siguiente ejemplo:

En la sesión 19 se anuncia, y se deja en su lugar un espacio en blanco, el siguiente poema: *Soneto de un galán que hizo un niño cristiano con su dama*. La censura salta a la vista.

c) Las correcciones pertenecen a otra mano distinta de la del Secretario, realizadas en época muy temprana, puesto que el propio Cerdá y Rico da noticias de la existencia de tachaduras y correcciones. Hoy, gracias a la información facilitada por el Dr. D. Jaime Moll Roqueta, a un intento de edición del manuscrito a principios del siglo XVII, por el privilegio de impresión solicitado por D. Bernardo Catalán de Valeriola, el Presidente y poseedor del manuscrito:

Privilegios reales para los reinos de Castilla a Don Bernardo Catalán y de Valeriola, para la impresión de las obras:

15 octubre 1603

*Noches valencianas de la academia*

17 noviembre 1603

*Justas poéticas hechas a devoción de don Bernardo Catalán y de Valeriola.*

(Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, libro 641)

Obedecen dichas correcciones a causas bastante diversas:

– Modificaciones lingüísticas: tímidos intentos de regularizar la ortografía de algunos sonidos. Estas correcciones se hacen escribiendo sobre la letra o letras que se modifican. Por ejemplo:

Donde el texto pone *sagalas*, se corrige por *Zagalas*; donde dice *quaxo*, se corrige por *quajo*; o la frase *dan 'cesso, pues vemos muchos moços 'cesudos'*, se corrige por *dan 'sesso, pues vemos muchos moços 'sesudos'*, etc.

– Intentos de mejorar el estilo. Por ejemplo: Cambio en el orden de las palabras (sobre todo en poesía); supresión de redundancias y explicaciones superfluas; eliminación de fragmentos que a causa de sus características sintácticas eran de difícil comprensión. Pondremos algunos ejemplos aclaratorios:

En la sesión 24 nos encontramos: *El resplandor de las saladas y acicaladas armas*, se ha eliminado *saladas y*; no cabe duda que la frase resultante es estéticamente más acertada; en la misma sesión, la expresión *vellaquerías*, es sustituida por *maldades* y en la sesión 20, el valencianismo *talpas* es sustituido por la palabra castellana *topos*. También podemos observar este tipo de mejoras estéticas en la poesía, así en la siguiente estrofa:

*pues goza su poder qu'está ya essenta.  
Aquí perderá él su fuerza y brío,  
que pues se quedó sujeto al apetito*

es modificada de la siguiente forma:

*pues goza su poder y queda essenta.  
Aquí se perderá su fuerça y brío,  
que pues quedóse sujeto al apetito.*

Será mucho más frecuente en la poesía que en la prosa, pues, la supresión de fragmentos fue un intento de mejorar la calidad del poema.

– Censura ideológica: supresión de párrafos de tipo irreverente, erótico o escatológico, tanto en la prosa como en el verso; sustitución de expresiones malsonantes por eufemismos. Hay que tener en cuenta que la supresión de poemas por estas causas ha sido comentada más arriba. Nos limitaremos a algunos ejemplos:

Las frases: *...libertades de los que gozan los poltrones y piconas*, es transformada en: *... libertades de los que gozan los ganapanes*. Y la frase: *...que sabe más oraciones que ay santos en el cielo*, es corregida por: *...que sabe más oraciones que días ay en el año*.

Hay que hacer constar que aunque algunas veces la palabra o frase corregida se tacha mediante una raya horizontal (con lo que podemos leerla con facilidad y que nos permite ofrecer las dos lecturas en la edición), sin embargo, lo más corriente es que se proceda a tachar por completo el texto original haciéndolo ilegible, lo que señalamos en nota.

## CRITERIOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Para la presente edición se ha seguido el manuscrito de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, cuyo único ejemplar se encuentra en la B.N.M., signatura Rs. 32,33, 34.

Los criterios gráficos y ortográficos son los siguientes:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas, enmarcando entre corchetes lo añadido, a excepción de la *q* que se desarrolla sin más.

c) Todas aquellas partículas añadidas por nosotros para mejor comprensión del texto van entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'el* o *qu'él*; *desto* por *d'esto*, *della* o *dellos* por *d'ella* o *d'ellos*, etc; y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un solo grafema: *aun que* por *aunque*, *tan bien* por *tanbién*, etc.

e) En el texto hay una serie de correcciones realizadas por distinta mano. Las señalamos colocándolas entre corchetes y con letra más pequeña. Las tachaduras y correcciones las referimos en nota, señalando en su caso lo que en ella se decía, claro está, si es legible.

f) Cualquier corrección a las grafías se señalan en nota, indicando la forma original, a excepción de: 1) la *u* y la *v* que se transcriben según su valor: vocálico en *u* y consonántico en *v*. 2) La *i* con valor consonántico por *j*.

## APARATO CRÍTICO:

La complejidad de las anotaciones textuales puede dar una somera idea de la que concierne al *aparato crítico*. Este debe entenderse en el contexto del peculiar modo de generar cultura una Academia a finales del siglo XVI. Una cultura académica que, en el umbral de la modernidad, ofrece tres características esenciales: a) la *repetición* (fuentes, tópicos, maneras y modos retóricos); b) la *erudición* en sus múltiples lenguajes (desde la exégesis bíblica hasta la emblemática) y c) la concepción de un *proyecto enciclopédico* del saber y de una técnica de exposición oral basada en lo que Michel Foucault<sup>3</sup> llamaría *entreglosamiento* (es decir: glosa de glosa).

3.— *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 48.

Con este punto de partida, hemos establecido, amén de las notas puramente textuales, una sistemática para las críticas que, sin agotar la prolijidad de nuestros académicos, se ajustaría a la siguiente clasificación:

1. *Notas léxicas*, que hemos intentado reducir al máximo, exceptuando las referidas a algunos modismos o formas proverbiales de interés, conec-tadas con la paremiología; palabras y frases de otras lenguas (latín, catalán, etc.), y, finalmente, palabras cuya disidencia semántica respecto a la norma suponga una iluminación del contexto.
2. *Notas denotadoras de la cultura del hablante*, a las que trataremos de localizar las fuentes –tanto directas como indirectas– utilizadas por los Académicos.
3. Denotadoras, finalmente, del *contexto histórico-cultural*, entendido en un sentido lato. Notas que caracterizan síntomas de la cultura académica, que identifican citas de obras del contexto literario más inmediato, notas que filtran una realidad histórica, etc.

Según todo lo anterior, a nadie se le oculta que la mayor dificultad de los editores a la hora de construir el aparato crítico de esta obra, es poner límites a su propio trabajo. Por ello, hemos resuelto reservar para el estudio de conjunto que anunciamos en la *Advertencia* una parte de las posibles notas y, en especial, las que giran en torno a tres apartados fundamentales: a) Los tópicos de la poesía, su métrica y las líneas generales de entronque con las tradiciones poéticas del Cancionero y de las Academias. b) Las ideas literarias que eman-an de las diversas manifestaciones de los académicos, bien en la prosa o en la poesía. c) Las características de la construcción retórica del discurso académico: mecanismos del *exordio*, de la *captatio benevolentiae*, etc., que pueden, en nuestra opinión, confirmar un modelo –o modelos– retóricos.

## LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALÁN (Presidente)	<i>Silencio</i>
2	EL CANÓNIGO FRAN[CIS]CO TÁRREGA (Conciliario)	<i>Miedo</i>
3	FRANCISCO DESPLUGUES [s[eñ]or de la Puebla (Secretario)	<i>Descuydo</i>
4	MIGUEL BENEYTO (Portero)	<i>Sosiego</i>
5	GASPAR AGUILAR	<i>Sombra</i>
6	DON FRANCISCO PACHECO	<i>Fiel*</i>
7	HERNANDO PRETEL	<i>Sueño</i>
8	MAXIMILIANO CERDÁN	<i>Temeridad</i>
9	FABIÁN DE CUCALÓN [s[eñ]or de Cánçer]	<i>Horror</i>
10	GASPAR DE VILLALÓN	<i>Tinieblas</i>
11	EL DOTOR GERÓNIMO DE VIRUÉS	<i>Estudio</i>
12	DON JUAN DE FENOLLET	<i>Temeroso</i>
13	JAYME ORTS	<i>Tristeza *</i>
14	MANUEL LEDESMA	<i>Recogimiento*</i>
15	EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO	<i>Luz</i>
16	EVARISTO MONT	<i>Soledad</i>
17	EL MAESTRO ANTONIO JOAN ANDREU	<i>Vigilia</i>
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER	<i>Industria</i>
19	DON GASPAR MERCADER	<i>Relámpago</i>
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	<i>Recelo*</i>
21	DON GUILLÉN DE CASTRO	<i>Secreto</i>
22	DON FRANCISCO DE CASTRO	<i>Consejo*</i>
/Fol. 0v/		
23	DON GUILLÉN RAMÓN CATHALÁN	<i>Reposo</i>
24	LÓPEZ MALDONADO	<i>Sinzero*</i>
25	DON THOMÁS DE VILANUEVA	<i>Tranquilidad</i>
26	PELEGRÍN CATHALÁN	<i>Cuydado</i>
27	DON JOAN PALLÁS [Barón de Cortes]	<i>Olvido</i>
28	EL MAESTRO GASPAR GRACIÁN	<i>Peligro</i>
29	DON MATHIAS FAJARDO	<i>Oscuridad</i>

30	EL CAPITÁN ANDRÉS REY DE ARTIEDA	<i>Centinela</i>
31	THOMÁS CERDÁN DE TALLADA	<i>Trueno</i>
32	DON JAYME DE AGUILAR	<i>Niebla</i>
33	DON CARLOS BOYL	<i>Recelo</i>
34	PEDRO VICENTE GINER	<i>Cautela*</i>
35	DON GUILLEM BELVIS	<i>Lluvia</i>
36	GERÓNIMO DE MORA	<i>Sereno*</i>
37	DON LOIS FERRER	<i>Norte</i>
38	EL DOTOR JOAN ANDRÉS NÚÑES	<i>Luzero</i>
39	MICER JOAN JOSEPH MARTÍ	<i>Atrevimiento</i>
40	DON PEDRO FRIGOLA	<i>Espia*</i>
41	HERNANDO DE BALDA	<i>Cometa</i>
42	ESTACIO GIRONELLA	<i>Resplandor</i>
43	EL LICEN[CIA]DO LORENÇO DE VALENÇUELA	<i>Tiento</i>
44	JOAN DE VALENÇUELA	<i>Asombro*</i>
45	EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ SEBASTIÁN	<i>Estrella</i>

*Nota:* Todos los nombres de los académicos que tienen asterisco están tachados en el texto.

LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1 DON BERNARDO CATHALAN PRESIDENTE.	Silencio.
2 EL CANONIGO FRAN. TARREGA CONCILIARIO.	Miedo.
3 FRANCISCO DESTUVES <sup>Secretario</sup> SECRETARIO.	Descuido.
4 MIGUEL BENEYTO PORTERO	Sosiego.
5 GASPAS AGUIAR	Sombra.
6 DON FRANCISCO PACHECO	Fiebre.
7 HERNANDEZ PRETEL	Spanto.
8 MAXIMILIANO CERDAS	Temeridad.
9 FABIAN DE CUCALON <sup>de San</sup> <sup>de Casar</sup>	Honor.
10 GASPAS DE VILLALON.	Tímido.
11 EL DOTOR GERONYMO DE VIRVES.	Estudio.
12 DON IVAN TENOLLET.	Temeroso.
13 JAYME ORTS.	Tristeza.
14 MANVEL LEDESMA.	Recojimiento.
15 EL LICENCIADO GASPAS SCOLANO.	Luz.
16 EVARISTO MONT.	Soledad.
17 EL MAESTRO ANTONIO IOAN ANDREV.	Vigilia.
18 EL MAESTRO GREGORIO FERER.	Industria.
19 DON GASPAS MERCADER.	Relampago.
20 DON FRANCISCO DE VILLANOVA	Recelo.
21 DON GUILLEM DE CASTRO.	Secreto.
22 DON FRANCISCO DE CASTO	Consejo.

# ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

SESIONES 17-32

—#— 1. A.

INSTITVTONES DE LA ACADEMIA DE  
LOS NOCTVRNOS.

#

NO esta tan olvidada la virtud en los coraçones de los hombres que en el verano de su Juuentud no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios y assi nosotros siendo los ingenios medianos desta Ciudad queremos instituir y fundar vna particular Academia que hauido buen acuerdo y consejo la determinamos llamar de los nocturnos donde se cultiuen los entendimientos de todos procurando assi en las ordinaciones como en el exercicio dellas mesclar lo dulce con lo prouechoso y assi para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes.

- i. Primeramente ordenamos que el primer dia que nos huuiereamos de iuntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia to dos iuntos o cada qual de por si oyamos missa y en ella con mucha deuocion nos encomendemos a Dios porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al que es verdadero principio dellas.
- ii. Item ordenamos que la academia se aya de celebrar en las casas del Jefe don Bernardo Cathalan nuestro muy caro y muy amado Academico el qual aya de ser y sea presidente della prestandole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.
- iii. Item ordenamos que todos los Academicos ayan de tomar el nombre conforme al de la academia.
- iiii. Item ordenamos que todos los academicos se sunten vn dia cada

/ fol. 101 v/

PARA EL 17 DIA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A  
22 DE ENERO 1592. REPARTE EL  
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a Sant Vicente Martyr.  
**Estudio**..... Lea un discurso alabando la medicina.  
**Descuydo** ..... 8 Quartetos a un ramo de flores que le dio su dama.  
**Sueño** ..... Un soneto alabando el juego de la polla.  
**Sosiego** ..... 4 Estancias a una dama que imbió a su galán una liga nacharada.  
**Horror**..... Un romance de 32 versos imbiando una cartilla a una dama niña.  
**Temeridad**..... 12 tercetos contra la vida soldadesca.  
**Recogim[ien]to**..... 4 Redondillas alabando al relox.  
**Soledad** ..... 4 Estanças a una ocasión perdida con su dama.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las Institutiones, **Estudio** leyó lo que se sigue:

*Discurso alabando la medicina*

Si en algún tiempo e deseado tener la sciencia de Platón, la eloquencia de Cicerón y el entendimiento de Aristóteles, a sido en la p[rese]nte jornada, donde se me manda alabar a mi madre la medicina a la qual, como hijo agradecido, quisiera saber loar según su merecimiento, y no solo por el amor filial que la tengo. Pero ya que mi talento no llegue de muchos quilates a esto, haré

como aquel ingeniosísimo pintor Timantes,<sup>1</sup> que lo que no sabré yo pintar con el pinzel de /fol. 102 r/ mi mal templada pluma se cubrirá con el velo de la mucha discreción de v[uesa]s m[ercede]s, presuponiendo primeramente que lo poco o mucho que dixere d'ella no será sacado de autores médicos que la professaron, sino de gravísimos escritores desapasionados, porque no se diga que nos hazemos juezes en causa propia.

Quantos autores graves an escrito, assí antiguos como modernos, confessan abiertamente ser la medicina dada a los hombres por los dioses immortales, y por esso digna de ser tenuta por sciencia antigua, célebre y divina. Porque de ninguna manera es posible que ningún hombre solo por sí mesmo llegasse a tener entero conocimiento de las partes del cuerpo humano, de su complisión, de sus enfermedades, ni de las secretas virtudes de las plantas, aves, animales, piedras, peces, minerales y quantas cosas ay baxo y encima de la tierra, sin particular gracia y don de Dios que las huviesse enseñado. Y por esta causa, no faltan autores fidedignos que desechando las ficciones de los poetas y de otros que fabulosamente trataron de los inventores de la medicina, tengan por cierto y con razones prueven qu'el verdadero y omnipotente Dios n[uest]ro S[eñ]or, en aviendo criado a Adam, n[uest]ro primero padre, le mostró todas las virtudes y facultades de las plantas y de las demás cosas criadas que ay en la tierra, assí como le entregó el imperio d'ellas, y que le infundió el perfecto conocimiento de todas, assí como también le mostró el árbol de la vida con cuyo fruto comido, qual celestial medicina jamás enfermara, antes bien fuera siempre sustentándose muy sano y reparando su vida hasta que Dios lo trasladara a la otra inmortal si no pecara, y que después d'él aver dado a sus sucesores noticia de todas ellas, poco a poco y por successión de las edades y con la industria y diligencia de los hombres se vino a inventar la medicina. Y como muchos sabios viniessen a entender la grande excellencia y provecho d'esta facultad, enamorados d'ella y con deseo de saber los secretos de naturaleza, vinieron a trabajar y desvelarse tanto que se dieron todos al estudio d'ella y se pusieron a grandes peligros de la vida para alcançar cosa tan grande, assí por dexar de sus nombres en el mundo perpetua memoria, como por aprovechar con sus trabajos y escritos a los successores, como claramente los mostraron Phitágoras, Platón, Arist[ótel]es, Theofrastró, Demócrito, Zoroastro, Asclepiades, Xenofón, Amphiloco, Atheneo, Philis- /fol. 102 v/ -tenes, Apollodoro, Aristander, Hiparco, Aristómaco, Bión, Agatocles, Diodoro, Diocles Caristio, Empédocles, Epigenes, Evágoras, Praxágoras, Homero, Esiodo, Orpheo, Mu-

---

1.— Pintor griego nacido en Citnos (Islas Cícladas) ca. 400 a.C., que se distinguió por representar las pasiones humanas. Su obra maestra fue el sacrificio de Ifigenia.

seo, Hypócrates, Chyrón Centauro, Podalirio, Machaón, Crysipo, Alceo, Rufo Efesio, Crátevas, Xenócrates, Erasítrato, Dionysio, Nicandro, Metrodoro, Philón, Nisesio, Pamphilio, Eróphilo, Diescórides, Galeno, Oribasio, Vergilio, Ovidio, Ausonio Gallo y Emilio Macer, sin otros muchos que sería cansada cosa nombrarlos.<sup>2</sup>

Y successivamente vino a ser en tanto tenida la medicina, que aun los muy poderosos reyes se preciaban de saber inquirir y aun escrevir de muchas plantas medicinales y composiciones para contravenenos y varias enfermedades del cuerpo humano. Y assí sabemos que Jensio, rey de los Ilirios, halló la yerva

---

2.— Theofrasto: filósofo y sabio griego (c. 372-287 a.C.), discípulo de Aristóteles, seguramente mencionado aquí por sus obras de botánica, como *los nueve libros de las investigaciones sobre las plantas* y los seis de las *Causas de las plantas*. Zoroastro es Zaratrustra, reformador religioso iraní (ca. 700-630 a.C.). Asclepiádes de Pnesa, médico griego (Bitina, 124-40 a.C.) que intentó crear una patología basándose en las lesiones de las partes sólidas del cuerpo, en oposición a la teoría humoral hipocrática. Ateneo fue un médico griego de Cicilia, según Galeno, que presumiblemente vivió en el siglo I de la era cristiana. Fue fundador de la escuela de los *pneumáticos*, así llamados porque concedían gran importancia al *pneuma* o espíritu. Sostuvo la idea de que los ovarios existían por pura simetría de los testículos. No conocemos ningún Apolodoro médico, pero quizás este sea el erudito ateniense del siglo II a.C., autor de la *Biblioteca* del mismo nombre. Hiparco fue un astrónomo griego del siglo II d.C., que introdujo en Grecia la división del círculo en 360º y estableció el primer catálogo de estrellas. Aristómaco solo puede ser identificado como un tirano de Argos (s. III a.C.), estrategia de la liga aquea. Cecilio Bión fue un botánico griego del s. I de nuestra era, mencionado por Plinio. Agatocles puede ser el historiador del mismo nombre del s. II a.C. Diodoro Crono, filósofo griego de la escuela de Megara, muerto en el 296 d.C. Diocles Caristio o de Caristia: famoso médico griego que vivió en Atenas ca. 350 a.C., el de mayor reputación después de Hipócrates, según pondera Plinio; escribió sobre anatomía, dietética, patología, cirugía y ginecología. Podalirio fue, según la mitología, hijo de Esculapio, hermano de Macaón con el que fue a Troya. Macaón o Machaonte es el médico legendario de la familia tesaliana de los Asclepiádes, hijo de Esculapio según Homero, y que murió en la guerra de Troya. Crísipo es el médico griego del siglo IV a.C., discípulo de Eudasio de Caide. Rufo Efesio o de Efeso: médico griego de principios del siglo II de nuestra era, del que han llegado a nosotros obras mutiladas: *De appellationibus partium corporis humani*, que es una especie de tratado de anatomía, etc. Crátevas: botánico griego del s. I a.C., citado varias veces por Dioscórides y por Plinio; se le llamó *Rizótomo*, es decir *cortador de raíces*. Con el nombre de Jenócrates no conocemos a un médico sino a un filósofo griego de Calcedonia (s. V a.C.), discípulo de Platón. Erasítrato: médico griego, discípulo de la escuela de Cnido (310-280 a.C.) que consagró el valor de la anatomía y fisiología frente a la teoría de los humores. Nicandro fue un escritor griego nacido a fines del s. III a.C., autor de dos poemas didácticos: uno sobre mordeduras de animales y sus remedios (*Theriaka*) y otro sobre los contravenenos (*Alexipharmaka*). Metrodoro de Lampsaco, filósofo griego del s. V a.C. En cuanto a Filón, posiblemente sea el historiador de Biblos (s. II d.C.), autor de obras de gramática y bibliografía. Emilio Macer, en fin, es el poeta latino nacido en Verona (ca. 70 a.C.- 16 d.C.), amigo de Virgilio y Ovidio, al que se le atribuyen poemas didácticos sobre las plantas medicinales. No hemos anotado ni los personajes más conocidos ni aquellos que no ofrecen documentación concordante con el tema que nos ocupa.

genciana y la nombró de su nombre; el rey Lysímacho de Macedonia halló y nombró también la lisimachia; el rey Climeno a la que llamamos climenón; el rey Juba de Mauritania a la que dezimos euphorbio; el rey Thelepho de Misia la que nombramos thelephio; Alcibíades, capitán de los atenienses a la que llaman echio y por otro nombre alcibiadium y a la nombrada anchusa;<sup>3</sup> sin muchos otros reyes que escrivieron de la medicina y de cosas pertenecientes a ella, como Atalo, rey de Pérgamo; Evax y Sabiel, reyes de Arabia; Archelao de Capadocia; Masinisa de Africa; Hermes de Egipto; Sabor y Giges de los medos; Agamenón de Grecia; Philometor; Hyerón y el nieto del rey de Damasco Mesue; y Avisena, según algunos príncipe de Córdoba;<sup>4</sup> y entre todos, el gran rey de Ponto y Bitinia, Mitrídates, que compuso aquel singular antídoto contra qualquier veneno que oy se llama de su nombre mitrídato, con el qual tenía su cuerpo tan defendido de los venenos que por no verse en poder de los romanos, después de vencido d'ellos, procuró de matarse con veneno y jamás<sup>A</sup>

3.— Sobre la *gentiana* se dice lo siguiente en *Acerca de la materia medicinal* de Dioscórides (con comentarios del doctor Andrés Laguna, que es quien hace la mayoría de las anotaciones de tipo etimológico utilizando como fuente habitual a Plinio; edición facsímil de la de 1555, publicada por el Instituto de España, Madrid, 1968): “Gentio, rey de los Esclavones [...] quiso no derramando sangre (como otros muchos de nuestro tiempo) sino descubriendo, y sacando de debaxo de la tierra remedios muy saludables a todo el género humano, perpetuar su gloriosa memoria” (lib. 3, cap. III, p. 264).

De la *lisimachia* leemos en *op. cit.*, que fue hallada efectivamente por el rey Lisímacho, y que hermana los ánimos y reduce las pendencias (lib. 4, cap. III; pp. 377-378).

Del *climenon*, se habla en *op. cit.* (lib. 4, cap. XIV, p. 384), aunque sin hacer referencia a su hallazgo; en Plinio, *Naturalis Historie* sí que encontramos en cambio tal atribución: “Clymenus a rege herba apellata est...” (Lib. 25, cap. XXXIII).

El *euphorbio* aparece en *Acerca de la materia...* (lib. 3, cap. XC, p. 327), donde podemos leer: “Halló el euphorbio Iuba, y dióle el nombre de su querido médico Euphorbio, el qual era hermano de Antonio Musa”.

Del *telephio* se habla en esa misma obra (lib. 2, cap. CLXXVII, p. 260): “Sana las llagas malignas y deshauciadas, como aquellas que consumieron a Telephio, rey de Mysia”.

Del *echium* se puede leer, *op. cit.*: “Echis en griego significa la bivora, de donde vino a llamarse esta planta Echion [...] Dijeronla también Alcibiadium por nombre, por razón de un hombre llamado Alcibio, el qual haviendo sido mordido de una venenosissima bivora se libro beviendo el çumo de aquesta planta” (lib. 4, cap. XXIX). Tiene la *anchusa* diversos nombres en la farmacopea clásica: “Est et alia herba proprio nomine onochilon, quam alichii anchusam vocant, alii archebion, alii onochelion, aliqui rhexiam, multi enchysam...” (Plinio, *Naturalis Historie*, lib. 21, cap. XXV).

4.— Conjeturamos que aquí el Académico ha sufrido una confusión y atribuye a Avicena un título que más propiamente le correspondería al filósofo andalusí Averroes, natural —este sí— de Córdoba.

A En el texto: *jamás*.

pudo. Y la yerva que llamamos eupatorio, que es la agrimonia, de su mismo nombre que era Eupator;<sup>5</sup> y al fin, el sapientísimo Salomón escribió desde el humilde hysopo hasta el más levantado cedro, y de todas las cosas naturales, como se halla escrito en el tercero de los *Reyes*, cap. 4.<sup>6</sup>

De Cirse también se cuenta que /fol. 103 r/ tuvo entera noticia de todas las hyervas, por lo qual la tuvieron por diosa, y assí queda de su nombre una hyerva llamada cirsea.<sup>7</sup> La gran Medea supo tanto de hyervas medicinales que hazía medicinas compuestas para detener la vejez, y assí escriven d'ella los poetas que hizo remoçar a uno que llamavan Esón, llegado ya a la hedad de crépita.<sup>8</sup> Elena también halló a la que llamamos elenium de su nombre, y en vulgar ala. La mesma reyna halló la que Homero llama xepenthes, y dize que con ella hazía olvidar la tristeza. La reyna de Caria, Artemisia, halló y puso nombre a la que vulgarmente se llama artemisa.<sup>9</sup>

Pero quando estos señalados varones, poderosos reyes y illustres mugeres no bastassen para acreditar la medicina ni las partes d'ella, bastará siquiera lo que vemos en los animales irracionales, que con su natural instinto, al qual Arist[óteles] llama prudencia,<sup>10</sup> enseñados de la propia naturaleza cuyo cono-

5.— El *eupatorio* fue hallado por el rey Eupator, como consta en el lib. 4, cap. XLII (pp. 390-391) de *Acerca de la materia medicinal*. Sobre Mitridates y su antídoto se dice lo siguiente en la misma obra: "... como siendo vencido ya de Pompeio y constituydo en extrema calamidad, beviessse cierto veneno mortífero, para voluntariamente matarse: y semejantemente le diesse a beber a sus propias y charas hijas porque no viniessen en poder de Romanos: ellas murieron subito y el no sintio accidente ninguno, a causa que con el assiduo uso de aquel remedio, havia preparado las entrañas de tal manera, que ninguna ponçoña era sufficiente a las offender" (Lib. 6, prefacio, p. 576).

6.— *III Regum*, 4, 33.

7.— Se trata en realidad de la mandrágora: *Acerca de la materia...*, lib. 4, cap. LXXVI.

8.— Este Esón no es sino el padre de Jasón. La tradición de que Esón fue rejuvenecido mediante los hechizos de Medea se encuentra en Ovidio, *Metamorphoseis*, lib. 7, vv. 250 y ss., donde se narra el proceso de cambio de la sangre con todo lujo de detalles.

9.— El *helenium* aparece descrito por Plinio en su *Naturalis...*, lib. 21, cap. XXI: "Helenium ab Helena ut diximus [en el cap. XX del mismo libro]... "Præterea putant usu eius quendam gratiam iis ueneremque conciliari..." Del *xepentes* no hemos encontrado referencias, aunque suponemos deba tratarse del *xiphion* o *phasganion*, descrito por Plinio en el libro 25, cap. XI. La *artemisa*: "Llámase aquesta planta Artemissa de Artemis, por otro nombre Diana porque como aquella Diosa socorria a las mugeres en el parto, ni mas ni menos ellas suele ayudarlo". *Acerca de la materia...*, lib. 3, cap. CXXII, p. 346.

10.— "De quibusdam animalibus, qua prudentia quadam natura instituit", es el título del cap. VI, lib. 9, *De historia animalium*. Aristóteles, *Opera*, Aurelia Alloboriga, Apud Samuelen Crispinum, MDCV.

cimiento, como dize Eliodoro en su *Historia Etiópica*,<sup>11</sup> no puede mentir, conocen muchas propiedades de hyervas y nos las enseñan a nosotros, y aun por ellos emos alcançado a saber algunos géneros de remedios y la administración d'ellos, que antes los ignorávamos. Como cuenta Plinio y otros que en Egipto ay una ave llamada ybis, que con su corvado y agudo pico nos enseñó el uso de los clysteres o ayudas ordinarias; y el hypopótamo, bestia del Nilo, fue, como dize el mismo Plinio, el maestro y inventor de la sangría, porque quando se siente muy lleno y cargado yéndose a los cañaverales con el primer tronco de caña agudo que halla se abre en la pierna una vena, de la qual dexa salir tanta sangre quanta para descargarse le parece ser sufficiente, y echo esto cierra con lodo la herida. Los perros también hallaron la yerva llamada canaria, comiéndola quando quieren vomitar lo que les daña en el estómago, la qual, dize Plinio<sup>12</sup> que comen delante nosotros sin que la conoscamos, porque la vemos siempre después de mascada, aunque Aristóteles<sup>13</sup> dize ser la hyerva del trigo y que la comen quando sienten que tienen lombrizes; y Ruellio<sup>14</sup> dize que es una yerva pequeña con ojas semejantes a las del trigo, aunque más pequeñas. Y aun dize Plinio de los perros que conocen otra yerva con la qual se curan quando están eridos de la serpiente y que jamás la cogen quando los hombres los están mirando. Los ciervos nos mostraron el díptamo, /fol. 103 v/ comiéndole ellos quando se sienten heridos de la saeta, con el qual la sacan; y los mismos, heridos del falangio, que es una como araña venenosa, se curan comiendo los cangrejos.<sup>15</sup> Y las ciervas, después que han parido comen la yerva que llamamos cecellí, y la nombrada lengua cervina, dicha en griego elafobosco, que suena pasto cervino, quando se sienten heridas de la serpiente, como dize Dioscórides.<sup>16</sup> Los lagartos

11.— Heliodoro alude con frecuencia a la naturaleza como fuente de conocimiento, postura defendida por el sacerdote Calarisis frente a la superstición y hechicería (Cf. Lib. VII, 5,5; Lib. IX, 9, 2-5). Cf. ed. de Emilio Crespo, Madrid, Gredos, 1979.

12.— Las referencias a estos animales se encuentran en Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 8, cap. XXVII.

13.— En el cap. citado en la nota 10 de esta sesión se habla efectivamente de esta hierba. Ed. cit., t. I, p. 707.

14.— Solo puede ser Juan Ruel, médico francés (1474-1537), autor del *Dioscórides de medica materia*, Frankfurt, 1543, que latinizó, en efecto, su nombre en Ruellius.

15.— De la primera de las hierbas citadas, habla Plinio *Naturalis Historia*, lib. 25, cap. VIII, donde dice: "Percussus enim a serpente mederi sibi quadam dicitur sed illa homine spectante non decerpit". Del *falangio* lo hace en el lib. 29 cap. IV, mientras que el *dictamnium* es aludido en el mismo libro, cap. XXVII.

16.— "Díezese que los ciervos que huvieran pacido esta yerva, resisten a las mordeduras de las serpientes". Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, lib. 3, cap. LXXVII, p. 315 de la ed. cit.

conocen así mismo otra excelente yerva con que se defienden de las serpientes para quando entran en pelea con ellas. Las golondrinas, la nombrada celidonia con que restituyen la vista perdida a sus hijuelos, aunque tengan sacados los ojos, según Plinio y otros.<sup>17</sup> Las tortugas la cunila, quando comen la bívora, como dize Arist[óteles],<sup>18</sup> a quien Plinio nombra bubula.<sup>19</sup> La[s] comadreas la ruda, para quando caçan los ratones y pelean con las serpientes. Las cigüeñas el orégano; los halcones el hidraccio, porque aquella suerte de halcón que en lengua española se llama sacre, y en griego hyerax, en sintiéndose falto de vista buela luego a esta hierva y fregándose con sus ojas los ojos la buelve a cobrar, y así vinieron a llamarla hieracium, que en vulgar se llama diente de león. Las palomas la verbena; los puercos javalís la yedra, con que curan sus enfermedades, y comiendo también los cangrejos del mar. La serpiente con el sumo del hinojo se desnuda del despojo y se remoça y unta los ojos con él para conservar la vista. El dragón usa del sumo de la lechuga o endivia silvestre para quando se siente ahíto de mançanas; la pantera si se refriega con el napelo, veneno mortífero, con los excrementos del hombre se libra d'él. El elefante si come al camaleón luego acude al azebuche, como a remedio de su veneno. Los osos, si acaso gustan el fruto de la mandrágora lamen las ormidas. Los palomos, grajos, mirlos y perdizes con la oja del laurel se purgan; las palomas, tórtolas y gallinas con la que llamamos parietaria o morella roquera; los ansarones, ánades y otras aves de agua, con la sideritis; las grullas y otras semejantes con el junco de las lagunas. El cuervo, después que ha muerto al camaleón amata el veneno que le dexa con el laurel; y los gatos la gataria, que es una especie de orepta o calamintha en quien ellos se rebuelcan y aun /fol. 104 r/ comen d'ella. Y el ychneumon, animal de Egipto en algo semejante a la nutria o lludria,<sup>20</sup> en viendo al áspide, su capital enemigo (aunque también lo es del crocodilo) antes que le acometa llama a sus compañeros y todo mojado primero se rebuelve en la tierra y embuelto y armado del cieno, como de un arnés, se defiende de sus heridas y mordeduras.<sup>21</sup> Y la serpiente, si a dicha come ajos, que para ella son dañosos,

17.— Vid. obra y cap. citado en la nota 12 de esta Sesión.

18.— Las referencias a la tortuga, las comadreas, las cigüeñas, el dragón, etc, se encuentran *De historia animalium* de Aristóteles, ed. cit. en la nota 10, t. I, p. 707.

19.— Todos estos animales aparecen también en Plinio, *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXVII.

20.— *Lludria*: Claro catalanismo, procedente del latín *lutra*.

21.— “Notum est animal hac gloria maxime, in eadem natum Ægypto, mergit, se limo sæpius siccataque sole, mox ubi pluribus, eodem modo se coriis loricavit, in dimicationem pergit”. Plinio, *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXIV.

acude luego a comer la ruda, como lo escribe Teofrasto.<sup>22</sup> Y la misma naturaleza les dio el mismo natural instinto a muchas aves para defenderse con yervas y remedios de los gusanos y animales venenosos en sus nidos, como a las golondrinas con el apio; los halcones con la lechuga sylvestre; los cuervos con el agno casto o con la dragontina menor; la abubilla<sup>B</sup> con el culantrillo de poso; la cugullada<sup>C</sup> con la grama; el tordo con la murta; la perdiz con la caña; las cigüeñas con las ojas del plátano; el águila con el gallitrico o esclarea salvaje; la harpa, ave marina, con la hyedra, y a la garça con la alcaronea.<sup>23</sup>

Y por el contrario, con el mismo instinto natural huyen los animales de lo que les es contrario y dañoso y lo conocen ciertamente, como todo ganado de la adelfa;<sup>D</sup> las cabras de la hyerba buena; las serpientes del fresno; las ormidas del orégano; y todos los animales de la cañaheja, si no es el asno, como dize Plinio<sup>24</sup> y muchos otros d'esta manera.

Pues si estos animales irracionales no son bastantes para persuadir a los racionales a que crean que la medicina es cosa natural, verdadera, provechosa y necessaria para la salud y vida humana, cosa tan amada de los hombres, crean a lo menos a los sabios y filósofos naturales que tractan de la filosofía natural, de quien es hija la medicina; y assí se suele dezir que la medicina es filosofía práctica (y advirtiendo que por esto dize<sup>E</sup> el castellano al médico

22.— No hemos podido dar con tal noticia en la *Historia de las plantas* de Teofrasto (edición de José María Díaz-Regañón, Madrid, Gredos, 1988), quien en cambio habla del ajo negro utilizado en las artes mágicas (lib. 9, cap. XV, 7) y de que los recolectores de heléboro para no sufrir intoxicaciones comen ajo y beben vino puro (lib. 9, cap. VIII, 6).

23.— Se trata de un cúmulo de noticias cuya fuente común no hemos podido identificar; algunas de ellas aparecen en Plinio; otras en diferentes obras: por ejemplo, Apuleyo nos dice en su *De virtutibus herbae*, cap. 30, lo siguiente de la lechuga: “Dicunt aquilam quum in altum volare vouerit prospicere reru[m] naturas, lactucae sylvaticae folium euellere, et succo eius sibi oculos tingere et maximam inde claritudinem accipere”. Apuleyo, *Opera*, Basileae per Sebastianum Henricpetri, 1597. Varias de estas plantas aparecen citadas tanto por Discórides como por Teofrasto (*op. cit.*), pero sin las alusiones que aquí se contienen a la sabiduría de los animales que las reconocen y las utilizan en beneficio propio.

24.— Plinio, *Naturalis historia*, lib. 24, cap. II. La referencia es correcta.

B En el texto: *o put put*, tachado.

C En el texto: *cugullada*, tachado, interlineado superior ilegible.

D En el texto: *o baladre*, tachado.

E En el texto: *dise*, corregido.

físico).<sup>25</sup> Y por eso dize Aristóteles<sup>26</sup> que *ubi desinit phisicus ibi incipit medicus*, y en los *Problemas*<sup>27</sup> dize él mesmo que *melancolici indigent medicina*; y en el *De divinatione et insomniis*<sup>28</sup> escribe y confiesa que es bien se tenga gran cuenta con los sueños para curar bien, pues lo aconsejan los médicos gravísimos. Y en el 1 de los *Metheoros*,<sup>29</sup> cap. 6, cita a n[uest]ro Hypócrates y a Esquilo su discípulo, tratando de las estrellas crinitas y de la Vía Láctea. Y assí mesmo, el divino Platón, príncipe de los académicos, engrandece mucho la autoridad y el saber de Hypócrates en el *Diálogo del Sophista* y en el *Phedro*, donde dize que se /fol. 104 v/ a de dar grande fe a Hypócrates, successor de Esculapio, en las cosas que tocaren a la medicina y muestra ser tan amigo d'esta facultad que su *Timeo* está lleno de medicina, anatomía y causas naturales,<sup>30</sup> tanto que Galeno le hizo 4 comentarios, aunque oy no nos queda sino un fragmento d'ellos cuyo título era: *De hys que in Timeo Platonis medici dicta sunt*.<sup>31</sup> Y aun muy de propósito,

---

25.— La acepción, en efecto, la recoge tanto Covarrubias como el *Dic. Aut.*, pero indicando su escaso uso ya en la época.

26.— Es posible que se refiera a *Problematum*, sectio I: “Eorum qua ad medicinam pertinent”, donde —en la ed. cit.— no hemos podido encontrar la frase exacta. Sin embargo, en *De respiratione*, cap. XXI, se nos dice: “De sanitate verò morbóque, no solum Medici, sed & Physici est, causas quadantenus referre [...] Physici omnes ferè, quicumque concinnitatis aliquid habent, tractationem naturæ usque ad medicinæ principia persequuntur” (t. I, p. 563).

27.— *Problematum*, sectio XXX, donde se estudia el humor melancólico y sus caracteres fisiológicos, caracteriología y patología. No localizada la frase exacta en la ed. cit.

28.— Este brevísimo tratado está dedicado todo ello a este tema. Los títulos de los dos capítulos de que consta *De divinatione per somnum* son: “Somniorum alia pro signis, quadam pro causis eorum qua eveniunt, habenda; pleraque casu evamire, ac temere” y “Somnia non esse à Deo sed à natura: Democritum falso de iis statuisset: item alia de iisdem et de optimo eorum interprete” (Ed. cit., t. I, pp. 538-540).

29.— Cita correcta. Aristóteles se refiere en el cap. VI del lib. I de *Meteorologicorum*, de título “Priscarum de cometis opiniones aliquos, earumdemque solutiones”, a las ‘estrellas crinitas’ (los cometas) y explica las diferentes interpretaciones del fenómeno, entre ellas la de Hipócrates y Esquilo. Ed. cit., t. I, pp. 414-415.

30.— En *Protágoras* o *Los sofistas* solo aparece un Hipócrates, amigo de Sócrates, quien le frustra en su deseo de llegar a ser discípulo de Protágoras. En *El sofista* no hemos encontrado alusiones al tema. En *Fedón* sí que aparecen argumentaciones de tipo médico, puestas en boca de Simmias (que nos es presentado como discípulo del médico Filolao). Por lo que se refiere, finalmente, al *Timeo*, la afirmación sí que es correcta, aunque muy vaga y general. Vid. 61a-77a.

31.— Los comentarios de Galeno al *Timeo* de Platón se han conservado en estado fragmentario, en la edición consultada (Galeni, *Opera ex septima iuntarum editione*, Venetiis, apud Iuntas, 1597) llevan precisamente como título el siguiente: Galeni *Fragmentum ex quattuor commentariis quos ipse inscripsit de iis que medice dicta sunt in platonei Timæi*.

le da gana al mismo Platón en el diálogo *De convivio*, L. [sic] *De amore*<sup>32</sup> de dar la definición de la medicina y del médico diciendo: *est aunt medicina scientia qua amatorij affectus corporis quo ad repletionem evacuationem ve noscuntur, et quisquis pulchrum vel deformem in his amorem discerint is medicus peritissimus est*. Y con mucha razón, por cierto, porque de lo que más lleva cuenta la medicina es de que los 4 humores<sup>33</sup> estén entre sí bien compuestos, amigos y juntos en el cuerpo humano y que sepa qué manjares o bebidas y lo demás que pertenece a la conservación del hombre apesca y pida nuestra naturaleza, porque la templada complición del cuerpo tiene amor y inclinación a desear cosas templadas y convinientes a ella y la destemplada al contrario.

Pues ¿de cuál sabio o artífice que biva con su arte ay escrito ni se a visto jamás que aya sido llamado de parte de algún rey poderoso de la suerte que lo fue n[uest]ro Hypócrates de aquel poderosísimo rey y monarca de la Persia, Artaxerxes, con cartas y mensajeros aposta para que remediase su ejército de una cruel pestilencia que padecía, entendiendo que él solo en la tierra le pudiera librar d'ella, y offreciéndole quanto oro y plata le pidiese y prometiendo de hazelle uno de los nueve sátrapas de su imperio, que era lo que puede ser un rey en nuestros tiempos? Y él, con todo esto, no lo quiso admitir por ser enemigo de los griegos.<sup>34</sup> ¿Y de quién sino de n[uest]ro grande Hypócrates se tienen sus sentencias y aphorismos por oráculos y leyes, por ser tan verdaderos? Pero vean en Julio Paulo, jurisconsulto romano, cuán honrrosamente

---

32.—“Est autem, ut summatim dicam, medicina scientia qua amatorii affectus corporis quo ad repletionem evacuationemve noscuntur. Et quisquis pulchru et deforme in his amore discernit, is medicus peritissimus est”. Según la traducción de las *Obras* de Platón realizada por Marsilio Ficino, *Opera omnia quæ exstant...*, Lugduni, Apud Guillelmum Lænarium, 1590, p. 320 h.

33.— La teoría del desequilibrio de los cuatro humores como causa directa de enfermedad fue desarrollada sobre todo por Celio Aurelio en *De morbis acutis* y Galeno en *Definitiones medicæ*. San Isidoro sintetiza este antiguo saber: “La salud es la integridad del cuerpo y el equilibrio de la naturaleza a partir de lo cálido y lo húmedo, que es la sangre [...] Todas las enfermedades tienen su origen en los cuatro humores, a saber: en la sangre, la bilis, la melancolía y la flema [...] Del mismo modo que son cuatro los elementos, cuatro son también los humores y cada humor se corresponde con un elemento: la sangre representa el aire; la bilis, el fuego; la melancolía, la tierra; la flema, el agua...” (Cf. *Etimologías*, IV: *De Medicina*, 5,1-3).

34.— “Intantumque Græciæ amator fuit, ut, quum ipsius nominis celebritas usque ad Persas divulgaretur, atque ea gratia ab Artaxerxe per Hitanidem Hellesponti præfectum magnis muneribus et precibus, ut ad ipsum veniret, invitaretur, ob honestatem argentique contemptum, ac Græciæ amorem, regi denegarit, quemadmodum et hoc ex epistola eius ad illum manifeste ostenditur”. Magni Hippocratis *coi Opera omnia*, Lugduni Batavorum, apud Danielem, Abrahamum & Adrianum à Gaasbeck, 1655. En *Genus et Vita secundum Suranum*, tomo II, p. 953. La epístola aludida se encuentra en el mismo tomo, pp. 899-900.

autoriza el nombre y persona de Hypócrates, pues de solo su dicho *Digestis de statu hominum*<sup>35</sup> que dize d'esta manera: *septimo mense nasci perfectum partum partum jam receptum est propter auctoritatem doctissimi viri Hypocratis et ideo receptum est eum qui ex justis nuptijs 7º mense natus est justum esse filium*. También acredita Homero<sup>36</sup> mucho al médico quando dize: *vir medicus multis alijs equandus honore est*, que el médico se deve ygualar con los más famosos varones en honrra y dignidad, tanto que dize Empédocles,<sup>37</sup> hablando de los médicos y poetas, estos versos: *Hymnidici vates artis medicequæ periti mortales cunctos primi post terga relinquunt sunt ubi dij superi magnis in honoribus aucto etc.*; como si dixera: /fol. 105 r/ los poetas y médicos ill[ustre]s atrás se dexan a los demás hombres, y aun son como otros dioses venerandos.

Pero para qué es menester detenerse en traer razones de gentiles, pues el Testamento Viejo y Nuevo están llenos de loores de la medicina y de los que professan curar dolencias, y assí los que no quisieren creher a los phýsicos o phylósophos ni a los animales ni a las razones de authores graves, crean a lo menos a los santos, a los divinos prophetas y al mesmo Dios, Señor Nuestro verdadero y todo poderoso por cuya boca está celebrada, calificada y consagrada esta divina sciencia. Entre los hebreos Jesús Sirach, dicho por otro nombre el *Eclesiástico*,<sup>38</sup> inspirado del Espíritu Santo, en el cap. 38 dize assí: *honora medicum propter necessitatem, [/] etenim illum creavit Altissimus*; y allí mesmo:<sup>39</sup> *Altissimus creavit de terra medicinam [/] et vir prudens non abhorebit illam*; luego después dize:<sup>40</sup> *da locum medico: [/] etenim illum Dominus creavit*,

35.— Posiblemente se trate del libro de Julio Paulus, *Receptarum sententiarum, ad filium, libri V. In eosdem Jac. Cujacii interpretationes*, Parisiis, Andr. Wechelus, 1558, al que no hemos podido tener acceso.

36.— No hemos podido localizar exactamente la traducción latina de la *Iliada* utilizada por Virués; los versos en cuestión corresponderían al canto XI, vv. 514-515, que en la versión de Helio Eobano Hesso, Basileæ, per Ioannem Oposinum, 1549, p. 311, son:

Vir medicus siquidem multis virtutibus unus  
prævalet, ante alios multos, seu tela sagaci.

Y sigue:

corporibus defixa manu trahit, intima scrutans:  
mitia seu docta miscet medicamina dextra.

37.— Empédocles de Agrigento alcanzó renombre en su tiempo como médico, tal y como se indica en *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1979, t. II, pp. 140-144, pero no hemos podido identificar el fragmento en cuestión en los que se conservan de sus obras *De la naturaleza* ni en *De la purificación*.

38.— *Ecclesiasticus (Iesus Filii Sirach)*, 38,1.

39.— *Ibid.*, 38, 4..

40.— *Ibid.*, 38, 11-12..

*et non dissedat a te, [/] quia eius opera sunt necessaria, [...] disciplina<sup>41</sup> medici exaltabit caput eius [/] et in conspectu magnatum collaudabitur.* De donde se colige necesariamente que no se deve creher lo que escriven los gentiles, como Plinio,<sup>42</sup> que los egipcios se hizieron inventores de la medicina; otros hizieron inventor a uno que llamaron Arabs o Theon, hijo de Apollo;<sup>43</sup> otros a Esculapio, como Propercio<sup>44</sup> quando dize: *et Deus extinctum cressis Epidaurius verbis restituit patrijs Androgeo na focus*; otros al mesmo Apollo, como dize Ovidio<sup>45</sup> d'él; otros a Chirón, centauro maestro de Achilles: *inventum medicina meum Opifex que per orbem dicor et herbarum subjecta potentia nobis.*<sup>46</sup> Y el dicho común de Grecia que dezía, Apollo haver engendrado dos hijos: a Esculapio para que curasse los cuerpos y a Platón para que curasse las almas, porque como está ya provado no basta un miserable hombre a inventar cosa tan alta sin inspiración o gracia particular de Dios.

Y assí dixo mejor Homero,<sup>47</sup> que como las enfermedades fueron dadas a los hombres por la indignación y castigo de los dioses, assí el remedio dependía d'ellos y parece que quadra este dicho con el de Job, 5:<sup>48</sup> *ipse vulnerat et medetur*; que Dios es el que nos lлага y Él mesmo nos sana. Y assí dezía bien el sabio Philón<sup>49</sup> que los medicamentos eran las manos de Dios, por donde dixeron

41.— *Ibid.*, 38, 3.

42.— La historia de la invención de la medicina ocupa el cap. LVI del lib. 7 de la *Naturalis historia* de Plinio.

43.— “*Medicinam Ægyptii apud ipsos volunt repertam, alii per Arabum, Babylonis et Apollinis filium...*” Plinio, lib. y cap. citado en la nota anterior. Pero en P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, leemos que Arabo es realmente hijo de Hermes (p. 90 b, en el artículo referido a Casiopea, hija a su vez de este Arabo).

44.— Propercio, *Elegiarum*, II, 1, vv. 61-62.

45.— Existe aquí una confusión bastante clara: Es Ovidio quien atribuye —en los versos citados poco después— a Apolo la invención de la medicina, ya que es este dios (dirigiéndose a Dafne) quien dice:

Inventum medicina meum est opiferque per orbem  
dicor et herbarum subjecta potentia nobis.

(*Metamorphoseis*, lib. 1, vv. 521-522).

46.— Como ya se ha indicado en la nota anterior, esta cita es inadecuada. Es en Plinio donde podemos leer que se atribuye igualmente la invención de la medicina a Quirón, “*Saturni et Philyræ filio*” (Lib. y cap. citados en la nota 42).

47.— Referencia al episodio de la peste que Apolo envía a los griegos como castigo a su profanación (canto I, esp. los vv. 35-100).

48.— *Liber Job*, 5, 18.

49.— A la medicina se refiere Filón en varias ocasiones a lo largo de sus obras, por ejemplo en *De legatione ad Caium*, donde trata de la invención de la medicina y, en relación con este

los sabios con mucha razón qu'el autor de la salud es Dios, su instrumento la naturaleza y el ministro de ambos el médico. Y assí vemos que Dios, *Thobiae*, 3 et 10,<sup>50</sup> embió al ángel Raphael, que quiere dezir *medicina Dei* para que curasse al buen Tobías de la ceguera causada del excremento de la golondrina con la hiel del pece del mar. Y es natural-/fol. 105 v/-mente, según dize Avicena,<sup>51</sup> toda hiel saludable para curar las enfermedades de los ojos y clarificar la vista principalmente, como dizen Dioscórides y Galeno.<sup>52</sup> La hiel de la yena, la del águila, la de la gallina blanca, la de la perdiz, la de la cabra montés, la de la tortuga marina, la del marino escorpión y la del pece llamado callionimo, que solo después del hombre mira siempre al cielo y por esto se llama en griego por otro nombre usunoscopo, como lo escribe Plinio, libr. 32, cap. 4,<sup>53</sup> y Galeno, lib. *De usu part[ium]*, cap. 3.<sup>54</sup> Y assí digo<sup>F</sup> que por ventura sería la hiel del peçe de Tobías alguna d'estas, pues quien les dio tal virtud la pudo descubrir al ángel, pues en el Testamento Nuevo ya sabemos todos los christianos, por fe y relación de los Evangelistas, que Christo Nuestro Redemptor y autor de la vida la dio a muchos enfermos, y estando en el mundo entre otros apellidos y renombres que tomó para sí, como quando dixo: *ego sum panis vitæ*, Joan, 6;<sup>55</sup>

---

discurso, en su tratado *De agricultura*, donde estudia los medicamentos de origen vegetal. En Filón, *Lucubrationes omnes...*, Lugduni, apud Theobaldum Paganum, 1555.

50.— El relato de Tobías se corresponde al cap. 11, vers. 18, según la *Vulgata*. La traducción castellana de la *Biblia de Jerusalén* da *gorriones* por *golondrinas*.

51.— Esta aseveración, por lo demás muy genérica, puede encontrarse por ejemplo en *Deconomia librorum canonis*, lib. 2, tractatus 2, cap. 254: "De felle". En Avicena, [*Opera medica*], tomo I, p. 317, Venetiis, apud Iuntas, MDCV.

52.— En la obra y edición reiteradamente citada, lib. 2, cap. LXX, nos dice Dioscórides que: "tienense por muy eficaces la hiel del marino escorpión, la del pece llamado callionimo, la de la tortuga marina, la de la hyena, la del aguila, la de la blanca gallina, la de la perdiz y la de la cabra salvaje". Estas hieles se revelan útiles en las curas de las llagas, para sanar ojos, etc.

53.— Plinio, *op. cit.*, lib. 32, cap. 24.

54.— Pero realmente esta noticia se encuentranen *De simplicium medicamentorum facultatibus libri undecim*, lib. 10, "Chole fel", donde se dice: "Ac quæ ad oculorum acutiem componuntur medicamenta, partim hyænæ, partim perdicis, partim galli, partim alterius cuiuspiam bilem accipientia, admixtum habent, tum mel, tum fœniculi succum, tum opobalsamum. Porrò animalium quorundam singulariter bilis a medicis extollitur, tanquã aciem exacuat oculorum, & suffusionum initia digerat, velut piscis quem vocant calyonymon, hyænæ, & scorpii marini, tum galli, & perdicis". Galeno, *Opera*, Venetiis, apud Iuntas, MDCXXV, tomo V, p. 74 H.

55.— *Evangelium sec. Ioannem*, 6, 41.

---

F En el texto: *dixo*, corregido.

*ego sum lux mundi*, Joa[n], 8;<sup>56</sup> *ego sum pastor bonus* allí mismo;<sup>57</sup> *ego sum vitis vera*, Joan, 15;<sup>58</sup> *pater meus agricola est*, allí mismo;<sup>59</sup> *ego sum iudex et testis*, Hyerem[ía]s, 29;<sup>60</sup> y ortelano, Joan 20.<sup>61</sup>

En toda la Escritura [no] leemos que tomase renombre de astrólogo judiciario ni de alchimista, ni de mágico ni de chiromántico, ni de semejantes artes inciertas y peligrosas para el alma y consciencia. Y sabemos claramente que para acreditar su divina persona con el pueblo y para que la gente le creyese por verdadero hijo de Dios en carne humana, se preció mucho de tomar nombre de médico, y así reprehendiéndole los fariseos porque comía con los publicanos se sirvió Christo d'este nuestro nombre, como para abonalle, y respondió *Math[ei]*, 9, *Marci* 2 y *Lucæ* 5: *non es opus valentibus medicus sed male habentibus*;<sup>62</sup> y no tomó nombre de médico así como quiera, sino de médico de fama y opinión grande entre las gentes, término ordinario de médicos famosos temporales, como lo dize *Math[ei]*, 4:<sup>63</sup> *et abijt opinio ejus in totam Syriam sanans omnem langorem et omnem infirmitatem in populo*; y *Matheos*, 9:<sup>64</sup> *Exit fama hec in universam terram*; y *Math[ei]*, 12:<sup>65</sup> *audivit Herodes famam Jesu* ; y *Luc[æ]*, 4:<sup>66</sup> *fama exiit per universam regionem de illo*; y *Luc[as]*, 6:<sup>67</sup> *et omnis turba querebat eum tangere quia virtus de illo exibat et sanabat omnes*. Como ya antes lo dixo David por el mesmo Christo, *ps[almo]* 102:<sup>68</sup> *qui sanat omnes infirmitates*. Y así el divino y sagrado doctor de la Yglesia, S. Agustín,<sup>69</sup> dize a alta voz: *magnus de celo de missus est medicus quia /fol. 106 r/ magnus in terra jacebat e grotus*.

56.— *Ibid.*, 8, 12.

57.— *Ibid.*, 10, 11.

58.— *Ibid.*, 15, 1.

59.— Parece hacer referencia a la parábola del sembrador y a la de la cizaña (*Mateo*, 13, 4-35).

60.— *Jeremías*, 29, 33.

61.— *Juan*, 20, 15. Se refiere al momento en que Cristo, resucitado, se le aparece a Magdalena y esta le confunde con un hortelano.

62.— *Mateo*, 9, 12. *Marcos*, 2, 17 y *Lucas*, 5, 31.

63.— *Evangelium secundum Matthæum*, 4, 23-24.

64.— *Ibid.*, 9, 35-38.

65.— En realidad es *Mateo*, 14, 1.

66.— *Evangelium secundum Lucam*, 4, 14.

67.— *Ibid.*, 6, 19.

68.— *Salmo* 102, 3.

69.— Semejante refererencia parece recuerdo del Sermón LXXXVII, cap. X y XI (*Christo medico obediendum, contemptis potentibus qui ei adversantur*). En *Patrologiæ Latine*, XXXVIII, col. 537.

Y entre las maravillosas curas que hizo su Divina Mag[esta]d fue muy señalada la de aquella muger del fluxo de sangre (*Luc[æ]*, 8; *Marc[i]*, 5 y *Math[ei]*, 9)<sup>70</sup> pues con solo tocalle la orilla de su vestidura se la restañó perfectamente, después de dos años que padecía esta enfermedad; y aun dize el Cartuxano,<sup>71</sup> hablando d'esta muger en nombre de otros autores graves, que viendo ella tan celestial milagro levantó una estatua a la puerta de su casa, esculpiendo en ella al bivo la sanctíssima figura de Christo y la suya como le estava tocando la ropa, en perpetua memoria de tan gran hecho,<sup>H</sup> y que junto del dicho simulacro nació una hyerva de tan soberana virtud que sanava de todas enfermedades. Pues en la respuesta del villete de Martha y Madalena, donde le dizen *domine quem amas infirmatur*,<sup>72</sup> por Lázaro su hermano, que estava enfermo de muerte, ¿no les responde el mesmo Salvador con el término propio de médico y con su divino pronóstico diziendo:<sup>I</sup> *infirmas hæc non est ad mortem?*, y así lo curó. O por mejor dezir lo resucitó. Y al Centurión que le ruega por su hijo que estava perlático, *Math[ei]*, 8,<sup>73</sup> ¿no les respondió: *ego veniam et curabo eum?* Y nos alaba en gran manera n[uest]ro Médico celestial, *Luc[æ]*, 10,<sup>74</sup> la piedad y misericordia de aquel samaritano que apretó y curó con vino y<sup>I</sup> hazeyte las heridas del que baxando a Hyericó le robaron y hyrieron los ladrones. Y no contento con esto quiso Él de su boca divina graduar a sus discípulos dándoles la borla y título de doctores médicos para que curasen en virtud suya las enfermedades de los hombres, así corporales como espirituales, como se los manda *Math[ei]* 6:<sup>75</sup> *infirmos curate, mortuos suscite, leprosos mundate, demones eijcite*. Y *Luc[æ]* 9:<sup>76</sup> *dedit illis virtutem et*

---

70.— *Lucas*, 8, 40-48; *Marcos*, 5, 21-43 y *Mateo*, 9, 18-26.

71.— *Segunda Parte del Vita Christi Cartuxano*, Sevilla, Juan Cromberger, 1551, fol. XXXIII: "...por seys razones descubrio el señor la sanidad que esta muger auia recebido en secreto. E de como aprouo y alabo la fe della: & que segun determinacion de Sant Ambrosio esta muger fue Sancta Marta. E de como en memoria del beneficio que rescibio puso su diuina ymagen en vn huerto: cuyas yeruas sanauan todas las enfermedades". En el folio XXXV cita a Eusebio de Cesarea en su *Historia Escolastica*, refiriendo exactamente esta anécdota.

72.— La enfermedad y resurrección de Lázaro viene narrada en *Juan*, 11, 1-44.

73.— *Mateo*, 8, 5-13.

74.— 74 *Lucas*, 10, 29-37.

75.— En realidad, *Mateo*, 10, 8.

76.— *Lucas*, 9, 1-2.

---

G En el texto: *y que junto*, tachado.

H En el texto: *diziendo*, tachado.

I En el texto: *y corregido*; ilegible lo anterior.

*potestatem super omnia demonia et ut langores curarent et missit illos predicare reignam Dei et sanare infirmos.* Y así S. Pedro sanava con sola su sombra, *Actuum* 5;<sup>77</sup> y S. Pablo con solo tocar sus sudarios y ceñideros, *Actuum* 9.<sup>78</sup> Y aunque estos y los demás apóstolos y discípulos curavan por milagro, también a avido otros muchos médicos de profesión que han sido santos y grandes siervos de Dios, y entre ellos el Evangelista S. Lucas, de quien dize el apóstol S. Pablo, *Ad Col.* 4:<sup>79</sup> *salutat vos Lucas medicus charissimus.* Y el sagrado doctor de la Yglesia, Sant Hierónimo, en la Prefación de los *Actos de los apóstoles*<sup>80</sup> dize: *Lucas Anthiochenus arte medicus cuius laus est in Evangelio animadvertimus pariter omnia verba /fol. 106 v/ illius animæ languentis esse medicinam.* Y en el 2 prólogo dize él mesmo:<sup>81</sup> *Lucas Anthiochensis natione Syrus cujus laus in Evangelio canitur apud Anthiochiam medicinæ artis egregius et apostolarum Christi discipulus fuit quem ita subsequuta est gratia ut non solum corporibus sed etiam et animabus ejus proficeret medicina.*

Y aquestos dos hermanos tan celebrados en la cristiandad, S. Cosme y Sant Damián, médicos de Arabia<sup>82</sup> y mártires de Christo, y con Sant Pantaleón de Nicomedia, gran médico y mártir;<sup>83</sup> un Alexandro de Francia, médico y mártir, como lo escribe Niséphoro Calisto en su *Historia eclesiástica*;<sup>84</sup> un Ursici-

77.— *Hechos de los Apóstoles*, 5, 15.

78.— *Ibid.*, 19, 11.

79.— *Ad Colossenses*, 4, 14.

80.— S. Eusebii Hieronymi, *Commentarium in Evangelium Mattahæi Prologus* : “Tertius Lucas medicus, natione Syrus Antiochensis (cujus locus in Evangelio) ...” (*Patrologiæ Latine*, XXVI, col. 18, 3-4) y en *Liber de Viris Illustribus*, (*Patrologiæ Latine*, XXXIII, col. 649, núm. 839).

81.— Vid. nota anterior. Desde luego, la referencia no se corresponde con el *Liber Actuum Apostolorum* (*Patrologiæ Latine*, XXIX, col. 687 y ss.).

82.— San Cosme y San Damián, hermanos, hijos de Teodoreto, sufrieron martirio bajo Diocleciano. La *Leyenda dorada* recoge sus numerosos milagros (Cf. ed. Madrid, Alianza Forma, 1982, t. II, pp. 615-618). También en ella se contiene la referencia a la vida de San Vidal y su relación con Ursicino a quien reconfortó para que perseverara en su fe mientras sufría martirio, recogiendo al final su cuerpo decapitado (*Op. cit.*, t. I, pp. 259-260).

83.— Médico y mártir, nacido en Nicomedia de Bitinia, hijo de Eustorquio y de la cristiana Eubula. Su padre le aplicó a los estudios de retórica, filosofía y medicina. Obró curaciones casi milagrosas, por lo que fue denunciado por otros médicos ante el emperador Maximiano. Su festividad se celebra el 27 de Julio.

84.— Interpretamos que la obra aquí referida debe ser la *Apología en favor de la Iglesia Católica* o *Breviarium historicum* de San Nicéforo, Patriarca de Constantinopla (ca. 718), compendio que comienza con la muerte de Mauricio y acaba con el reinado de Constantino (770). Pero la documentación que hemos revisado da como fecha de la primera edición el año 1616.

no, médico y mártir, de quien haze mención el *Breviario romano*<sup>85</sup> en la vida de S. Vidal mártir; un S. Eusebio, papa que fue médico, según escribe Simphoriano Campegio en su *Horto gallico*;<sup>86</sup> y S. Ysidoro, arzobispo de Sevilla, que también fue muy docto en medicina,<sup>87</sup> sin otros varones señalados que ha tenido la Yglesia de Dios.

Pues dezir que, porque se mueren los enfermos curándoles el médico por grave que sea, por esso la medicina es cosa de burla y de risa, fábula representación y opinión vana introduzida en el vulgo, es razón sin razón y sin efficacia alguna; porque d'esta manera bien se seguiría que porque un cavallero no anda bien a cavallo, no lleva bien una lança, no juega a cañas o no tornea o no es tan cortesano como deve, que por esso la orden de cavallería y militar fuesse cosa vil y reprovada, no se sigue. Pues d'esta manera es la facultad de n[uest]ra medicina, porque aunque a un phýsyco se le muera un enfermo no por esso la medicina ha de ser tenida por cosa inútil y vana, porque como dize Ovidio:<sup>88</sup> *non est in medico semper, relevetur ut æger [/] interdum docta plus valet arte malum*. Y Cicerón<sup>89</sup> confirma lo mesmo quando dize: *Egri quia non omnes convalescunt non ideo nulla medicina est*. Y esto puede acontecer por mil impedimentos y destorbos, assí de parte del enfermo como de la región de la constelación del ayre, y las más vezes por la voluntad de Dios, en cuya mano está n[uest]ra vida y nuestra muerte sin que tenga culpa el médico con que haga lo que deva. Y assí vemos alguna vez que Dios no se sirve de que biva el hombre, aunque se le apliquen todos los remedios convinientes y a su tiempo, como en la 10 persecución y plaga de los primogénitos, *Exodi 12*,<sup>90</sup> que dize la Escripura que no avía casa donde no huviesse un cuerpo muerto. Y quando es esto en balde es el aplicar ningún remedio, como lo dize divina-

---

85.— Cf. nota 82. Mártir cristiano del s. I que ejerció la medicina en Rávena, y que fue condenado a ser degollado por el juez Paulino. Tuvo un momento de flaqueza e intentó huir, pero tuvo una visión celestial que le alentó: “Ursicino, ¿curas a los demás y no sabes curarte a ti mismo?” Su fiesta se celebra el 19 de Junio.

86.— Cf. Symponiano Champies, *Gallicum Pentapharmacum, Rhabarbaro, Agarico, Tanna, Terebinthina & Sene Gallici constans...*, Lugduni, Melchior et Gaspar Trechset fratres, M.D.XXXIII.

87.— El libro IV de sus *Etimologías* está enteramente dedicado al tema.

88.— *Epistula ex Ponto*, lib. I, 3, vv. 17-18.

89.— Esta cita aparece idéntica en *Primera parte de las sentencias...*, Coimbra, por Juan Alvarez, 1555, aunque debiera decir realmente “Ægri quia non omnes convalescunt, non idcirco nulla medicina esta”, tal y como reproduce Ludovico Nanni Mirabello en su *Polyanthea...*, Lugduni, Sumptibus Hæredum Eustathii Vignon, MDC, capítulo dedicado a *laus medicina...*, p. 520. Este autor nos indica que la cita proviene del *De natura deorum* ciceroniano, lib. 2.

90.— *Exodo*, 12, 30.

mente el propheta *Hierem[ías]* 46:<sup>91</sup> *frustra multiplicas medicinam, [/] sanitas non erit tibi*, quanto más que no puedo yo creer que aya hombre en el mundo por bárbaro y enemigo de letras que sea que diga de corazón que está de balde la medicina en él, y quando aya quien lo diga es de creer que lo dirá /fol. 107 r/ por conversación y porque se vee sano, que por entonces ni la a menester a ella ni al médico. Y esto se llama correr los toros de la Talanquera,<sup>92</sup> porque yo seguro que esse mesmo a la primera enfermedad que le viniessse mandaría al mejor médico del lugar pára que le curasse.

Y contaré, pues viene a propósito y por descanso d'esta larga escriptura, lo que a mí me acaeció en un pueblo d'este reyno, donde yo visitava. Bivía en él una muger de 73 años, la qual no solo no se avía sangrado en su vida, pero sí entendía que alguna persona vezina o deuda o qualquier que fuesse se quería sangrar, se lo procurava de quitar del entendimiento y la reñía en forma. Vino ella mesma a tener un agudo dolor de costado y como me llamasse yo le iva aplicando otros remedios sin osar nombralle la sangría, porque entendí que fuera por demás. Al fin crecióle el dolor y la calentura, de manera que un día le dixé: “si vos permitiéssedes que os sangrassse, yo confío en Dios que curadíades; pero porque sé cuánto la aborrecéis y que no la avéis de consentir no os lo he dicho hasta agora que os veo en peligro de la vida”. Respondióme luego: “Señor, señor, si tinch de trobar remey faças tantost”. Y assí la sangré tres días continuos y curó. Esto sirva para desengaño de los que dizen mal de los médicos y reprehenden la medicina, y para que de aquí adelante no les crean a los que oyeren despreciarla.

Y si dize Plinio<sup>93</sup> que los romanos estuvieron tantos años sin médicos, es verdad, mas añade luego, “pero no sin medicina”, porque cada uno se conservava y curava como mejor sabía, como cuenta allí de Catón. Y no es de maravillar, porque como los griegos la introduxeron en Roma y vían lo que no avían visto jamás, que cortavan braços, manos, piernas y pies de los hombres, por ser entonces los médicos y cirugianos una misma cosa, como aora en al-

91.— *Hieremias*, 46, 11.

92.— La expresión correcta es *hablar de Talanquera*: “Frase vulgar con que se da a entender la facilidad con que algunos, estando en lugar seguro y sin peligro, juzgan y murmuran de las acciones de aquellos que están obrando cosas de valor y peligrosas; como sucede a los que están en los tablados, ventanas o talanqueras, que murmuran en las fiestas de toros a los que toread en la plaza” (*Dic. Aut.*).

93.— Historia relatada en el lib. 29, cap. I de *Naturalis...*, donde se nos narra la forma en que se introdujo la medicina en Roma, de forma completamente acorde con lo que aquí expone Virués.

gunas partes de Castilla,<sup>94</sup> tuvieron horror de ver cosa que al parecer era cruel por ser asta entonces nunca vista, pero al fin como hombres de tan claro juicio, luego después la admitieron. Y hubo hombres muy señalados, assí en medicina como en cirugía, quales fueron Cornelio Celso, Quinto Sereno, Ophilio Granio, Julio Basso, Pompeyo Leneo, Sextio Nigro, Casio Emina, Ceçilio, Plinio<sup>95</sup> y Antonio Musa, médico famosísimo de Augusto César, de quien hazen mención Oracio y Plinio,<sup>96</sup> y nuestro Galeno nombra también algunos que en cirugía fueron tan diestros que él propio siguió su modo de curar las heridas de cabeça mientras estuvo en Roma.

Pero al fin, estas /fol. 107 v/ y semejantes opiniones están ya arraygadas en el vulgo, como quando sana el enfermo dezir “que Dios solamente le sanó”, o este o aquel santo, sin que la hagan participante al médico de tal gracia, como a causa segunda y ministro de Dios y de naturaleza; y si muere, “quél médico fue causa”, la qual opinión ya en el tiempo más felice de Hypócrates reynava, como él lo escribe en una carta a Demócrito<sup>97</sup> en estas palabras: *artis medicæ recte lacta, o Democrite, pleriquæ e vulgo hominum non omnino laudant verum sijs sæpe attribuunt, si vero natura reluctata perdiderit eum qui curatur medicos reprehendunt numen pretereuntes.*

Ni tampoco se deve maravilliar nadie de que los médicos no sepan todo lo que se requiere para bien curar por más doctos que sean, porque todas las

94.— Sin embargo, en la mayor parte de los textos literarios sí se diferencia el médico, que entiende de enfermedades producidas por discrasias humorales y el cirujano (con frecuencia mencionado peyorativamente como barbero), que atendía *con las manos* (i.e. *quirúrgicamente*) a fracturas, llagas, heridas, etc. No es de extrañar que se subraye este equívoco como propio de Castilla, por cuanto los académicos serían conscientes de que Valencia era la *reina de la Cirugía*, como diría el mismo Lope de Vega en *La pobreza estimada* (J. II, p. 150, t. II, BAE).

95.— Esta lista de nombres debe haber sido extraída con toda probabilidad de los catálogos de autoridades que cita Plinio en su *Naturalis...*, lib. I, al final de cada uno de los índices de los restantes libros.

96.— Este famosísimo médico es citado efectivamente por Plinio, en el lib. y cap. indicados en la nota 93. Horacio habla también de él y dice:

*Quæ sit hiems Velia, quod cælum, Vala, Salerni,  
quorum hominum regio et qualis via (nam mihi Baias  
Musa superacuas Antonius, et tamen illis  
me facit invisum, gelida cum perluor unda  
medium frigus...*

(*Epistularum*, lib. I, XV, 3, vv. 1-5)

97.— “*Artis Medicæ recta facta ô Democrite, plerique è vulgo hominum non omnino laudant, verum Diis sæpe attribuunt. Si vero natura reluctata perdiderit eum, qui curatur: medicos reprehenderunt, numen prætereuntes*”, Hipócrates, *Epístola a Demócrito*, 1 ; ed. cit., tomo II, p. 933.

ciencias, y entre ellas la medicina, son casi infinitas y el saber y vida del hombre son cosas limitadas y finitas, como lo dize Hypócrates en el *Po. a PHo*.<sup>98</sup> *vita brevis ars vero longa*. Que la vida es muy corta hecha comparación con el arte larga y llena de varias cosas que se requieren para alcançalla, y assí lo confiessa el mesmo Hypóc[rat]es<sup>99</sup> con ser padre de la medicina en la dicha carta d'esta manera: *Ego enim ad finem medicinæ non perveni etiam si iam senex sim*. Sobre las quales palabras dize Damaçeno<sup>100</sup> estas: *non mirum est Hyp[ocrat]em hoc dixisse nam cum conjectura ars medica nitatur et in ea immensa sit profunditas fieri non potest ut que in ea seria sunt et gravia ad unquam noscantur*.

Queda pues, a mi parecer, bien provado quán necessaria cosa sea la medicina para la conservación de la vida humana, y si no fuera por cansar tan ill[ustr]e auditorio y no ser d'esta materia, provara también cómo no tienen razón los que reprehenden a los que se precian de saber más que una sciencia, porque como todas las facultades anden entre sí encadenadas, como dize Cicerón, no puede la una impedir a la otra, antes bien se ayudan y acompañan unas con otras, siguiendo en esto el sabio dicho de los italianos que dize: *una è bella et tute per quella*. El qual, a mi ver, se llega mucho más a la razón, como lo provaremos con evidentes razones en la prefasió de nuestra *Syphilis*,<sup>101</sup> traduzida quando salga a luz plaziendo a Dios, el qual quede siempre con vuessas mercedes y passe adelante esta illustre y célebre Academia. *Dixi*.

---

98.— Se trata del segundo aforismo del primer libro o sección de ellos. El texto completo reza como sigue: “Vita brevis ars vero longa: occasio præceps, experimentum periculosum, iudicium difficile. Oportet autem non solum seipsum præstare, ut faciat ea, quæ conveniunt, sed & ægrum, & assidentes, & externo”. Hipócrates, *Coi medicorum omnium sine controversia principis aphorismorum...*, Venetiis, ex officina erasmiana, 1546.

99.— La cita es exacta. Hipócrates, *Epístola a Demócrito*, 7, ed. cit., tomo II, p. 933.

100.— Solo hemos visto citado a Hipócrates en la obra de San Juan Damasceno en sus *Sacra Paralela*, a propósito de las siete edades del hombre (*Patrologiæ Græcæ*, XCVI, col. 1197-99, núm. 314).

101.— No hemos localizado este ejemplar en ninguno de los repertorios consultados. De Jerónimo de Virués solo conocemos la traducción que hizo del libro de Amato Lusitano, *Diálogo en el qual se trata de la herida de cabeça con el casco descubierto, de...*, Valencia, Imprenta de la Compañía de Libreros, 1588. Posiblemente su autor lo tuviera escrito y jamás llegó a publicarse.

/fol. 108 r/

## SILENCIO

*Soneto a Sant Vicente Mártir*<sup>102</sup>

Un noble aragonés, cuyos aceros  
 de armados esquadrones no se espantan,  
 se opone a repremir los que quebrantan  
 del Summo Dios los soberanos fueros.  
 Y entre martyrios ásperos y fieros  
 sus fuerças más enteras se levantan,  
 qu'én muerte y en prisiones se adelantan  
 en Aragón los nobles verdaderos.  
 Y como por ser noble no podía  
 morir a manos del verdugo ayrado,  
 entre flores quedó Vincente muerto.  
 Primero, rosa blanca parecía,  
 pero después teñida de encarnado,  
 del huerto humano sube al mejor huerto.

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*4 Octavas a una dama que imbió a un galán una liga nacarada*

De la benda que Amor ciñe su frente  
 te imbió la metad ¡O Tyrse hermosa!  
 para apretar con ella justamente  
 tu media enteramente venturosa.  
 Cupido te la dio de amor ardiente  
 pensando grangear alguna cosa,  
 y aunque era blanca tu color rosada  
 la vino a convertir en nacarada.  
 Y apenas de la prenda te as servido  
 quando con noble pecho generoso  
 le offreces a mi pecho agradecido,

---

102.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 7.

dexando Amor colérico y zeloso.  
 Y tal, que gran porfía emos tenido  
 sobre qual de los dos es más dichoso,  
 él, en que [tú] tomases cosa suya,  
 u yo, en que tú me diceses cosa tuya.

Mas tengo tan ganada esta porfía  
 que todos, sino Amor, l'an atorgado,  
 y a no estar ciego Amor le otorgaría,  
 mas su benda y tus ojos le an segado.  
 Pues es tanto mayor la dicha mía  
 quanto el don que recibo es máspreciado,  
 qu'el don que recibiste de su mano  
 antes fue nada, agora es soberano.

Y vese mi ventaja conocida  
 en los efetos raros que causaste,  
 pues él, siendo immortal, perdió la vida,  
 y a mí, con ser mortal, me eternizaste.  
 Pues tengo al cuerpo el alma tan asida  
 después que con tu liga la ligaste,  
 que mientras goze de tu prenda bella  
 impusible será poder perdella.

[Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

### *4 Redondillas alabando al reloj*

El reloj qu'es el concierto  
 del hombre más acertado  
 ya se está de sí alabado,  
 pues no tiene desconcierto  
 quien todo lo a concertado.  
 Él es nivel y medida  
 con que medimos la vida,  
 pues sin él sería abuso,  
 sería el bivar confuso  
 y la vida desabrida.

/fol. 108 v/

Representáanos el cielo  
con todo su movimiento,  
recuerda l'entendim[ien]to,  
y es para cosas del suelo  
casi todo el fundamento.

Conciértanos el bivar  
dando su tiempo al dormir  
con sasón, límite y tasa,  
de modo que si d'él pasa  
no es dormir sino morir.

El nos quita y nos da leyes  
y d'él todos nos servimos,  
con él el tiempo medimos,  
él dispone de los reyes,  
todos por él nos regimos.

Y aun muchos asta el comer  
le suelen obedecer,  
pues si las doze no<sup>l</sup> dan  
a sus casas no se irán  
aunque sepan perecer.

Y las damas regaladas,  
si acaso quieren mostrarse,  
con ser harto concertadas  
esperan sus badajadas  
para aver de concertarse.

Y en fin, para conclusión  
digo sola esta razón,  
que el mundo se nos bolviera,  
si por el relox no fuera,  
un cahos de confusión.

---

J En el texto: *nos*.

[Evaristo Mont]

## SOLEIDAD

*4 Octavas a una ocasión perdida con su dama*

¿Qué gusto recibís o qué contento?  
 ¿Qué gloria, qué descanso o qué alegría  
 de verme así luchar con el tormento  
 sin dar algún remedio a mi agonía?  
 La causa no la sé ni vuestro intento,  
 bien sé que se consume el alma mía,  
 pero si vos gustáis de<sup>k</sup> mi cadena  
 no quiero mayor gloria que<sup>l</sup> mi pena.

No quiero mayor bien en esta vida,  
 ni quiero mayor gloria por mi pena  
 que mi pasión terrible y desabrida,  
 si vuestro desamor no me condena.  
 Amor y desamor me dan la herida,  
 contrarios son que aumentan mi cadena,  
 y acaban y consumen qualquier gloria  
 por más que esté fixada en la memoria.

Por más que en la memoria esté fixada,  
 le ocupan el lugar y el pensamiento,  
 y en ella mesma dexan sepultada  
 la causa del dolor y sentimiento.  
 ¿Qué gusto recebís de estar ayrada  
 sin aver ocasión ni fundamento?  
 Mas yo merezco tantas sinrazones  
 pues no supe gozar las ocasiones.

Mil ocasiones tuve en algún día,  
 mil maneras también de remediarme.  
 Dexelas yo pasar por culpa mía  
 sin que d'ellas supiese aprovecharme.  
 Mayor dolor y pena merecía

---

K En el Texto: *con*, corregido.

L En el texto: *por*, corregido.

pues no supe con ellas abraçarme,  
y alcançar aquel fin que deseava  
que mil amargas muertes me causava.

/fol. 109 r/

## SUEÑO

*Soneto en alabança del juego de la polla*<sup>103</sup>

La hija de aquel gallo venenoso  
que entre sus propios gritos quedó muerta,  
ya del pesado sueño se despierta  
con nuevas alas de un deseo onroso.  
Ya juzga su exercicio por famoso  
pues una confusión en él conierta,  
tal qu'el propio enemigo vive alerta  
por sacar al contrario victorioso.  
Es un retrato del vivir humano  
a do el imperio lucha con malicia,  
y el favor atropella al sufrimiento.  
Ver darse el uno al otro allí la mano,  
y la fortuna cada qual cudicia,  
quès rueda y rueda al fin por su contento.  
Propio entretenimiento  
que descubre la vida cortesana,  
do vive la lisonja siempre hufana.

[Fabián de Cucalón]

## HORROR

*Romance imbiando una cartilla a una dama niña*

Tanto deseo agradarte  
y seguir por tu vereda,  
que sufro tus niñerías  
por tu divina belleza.

103.— *El juego de la polla*: en algunos juegos de naipes es la cantidad que ponen o apartan los que juegan (*Lex. Marg.*) Vid. nota 41 de la Sesión 2ª.

Y aun por parecerme bien  
essa pequeña presencia,  
te sufro junto con todo  
que deletrear no sepas.  
Mas si no te da disgusto  
lo que mi alma desea,  
recibe esta mi cartilla  
y verás cosas muy nuevas.  
Que no sabiendo leer  
es muy osada tu empresa,  
el seguir sin la cartilla  
del amor la regla estrecha.  
Y así te suplico y ruego  
que tú la cartilla leas,  
y verás mi voluntad  
quán obligada te dexas.  
Verás en ella cifradas  
los caminos y las sendas  
del amor por do caminan  
tantos sin orden ni regla.  
Pero la exepción de todos  
solo para ti se queda,  
procura entendella bien  
pues que tienes la edad tierna.  
Aprenderás del amor  
más que todos si comienças,  
sabrás qué cosa son celos,  
desdén, recelo y ausencia.  
Conocerás quál amor  
tiene las raýzes rezias,  
y también quál va fundado  
en mentiras lisongeras.  
Deprenderás a amar  
con voluntad verdadera  
a quien te correspondiere  
y siguiere tu faz bella.  
Conocerás tú mi amor  
ser el mayor de la tierra,

/fol. 109 v/

y verás que no es fingido  
 sino voluntad inmensa.  
 Quitarte a esas niñerías  
 de suerte que no lo sientas,  
 te mejorará de estado,  
 menguará mucho tus penas.  
 No ignorarás el leer  
 porque ella también lo enseña,  
 mudarás de condición,  
 no serán tus obras muertas.  
 Sabrás conocer mi intento,  
 sabrás conocer mis prendas,  
 sabrás también olvidar  
 si te an hecho alguna ofensa.  
 Mira que esta mi cartilla  
 te servirá en dos maneras:  
 para emprender de leer  
 haciendo del amor prueba.  
 Préciala mucho, mi alma,  
 y guárdate de perdella,  
 y procura de seguir  
 lo que te muestra con veras.  
 Que aunque te cause trabajo  
 llegar al fin de su tela,  
 siendo tú de pocos años  
 solo basta que lo quieras.  
 Y perdóname si [he] errado,  
 que el atrevimiento yerra,  
 no mires sino mi celo  
 que de tu mal se reçela.

[Maximiliano Cerdán]

## TEMERIDAD

*Tercetos contra la vida soldadesca*

La vida soldadesca bien mirada  
 es áspera, perversa, dura y fuerte,  
 mas de todos querida y deseada.

Tírales una mal hadada suerte,  
 que bajo de plumajes y colores  
 les esconde su negra y cruda muerte.  
 Dexan su dulce patria, y en peores  
 divagando las buscan sin saberlas,  
 y de uno caen en cien mil errores.  
 Porque si gustan, de qué van a verlas,  
 qual come la ración de las galeras,  
 qual sin camisas muere por averlas.  
 Pues si por dicha por las primaveras  
 salen con el ejército en campaña,  
 cavando apriesa abren mil tringeras.  
 Refuérçanla con fosos con gran maña,  
 y con las palas, çapas y matraços,  
 diferente exércicio qu'el de España.  
 Cortan estacas grandes y con maços  
 fabrican a su modo las var[r]acas  
 de paja, leña y otros embaraços.  
 Çiegan forraje a sus tristes vacas,  
 y si es necessario trahen faxina  
 y llévanla a los hombros como acas.<sup>104</sup>  
 Abren, a vezes, una y otra mina,  
 cansando bien sus cuerpos, ¡tristes hom[br]es!  
 pues al trabajo su virtud se inclina.  
 De suerte que, si advierten los renombres  
 que por ellas se adquieren en la guerra,  
 verán que le atribuyen falsos nombres.  
 Pues está claro qu'el que acá en la tierra  
 por medios viles busca su grandeza,  
 su virtud y valor del todo entierra.  
 Y mirando el trabajo y la pobreza  
 con que pasan la vida los soldados,  
 de oy más se tenga por muy gran baxeza,  
 si no serán de todos desechados.

---

104.– Claro valencianismo: *Mulas*.

[Fr[ancis]co Desplugues]

## DESCUYDO

8 *Quartetos a un ramo de flores que le dio su dama*

/fol.110 r/

Señora, pues me dáis flores,  
justo es qu'el fruto me déis,  
pues flor sin fruto sabéis,  
no sirve sino de olores.

Mirad bien qué's v[uest]ro intento,  
porque a mucho os obligáys  
con las flores que me dais  
a darme todo contento.

Y mirad que days gran muestra  
de la cogida que espero,  
y que si no es tal qual quiero  
será muy gran culpa vuestra.

Porque siendo mayo bueno,  
deve ser l'agosto tal,  
que sea con mayo ygual  
y dé la cogida en lleno.

Y pareçe desatino,  
si aquesto no avéis de hazer,  
que queráis ramo poner  
donde no se vende vino.<sup>105</sup>

Que si fruto no an de darme  
las flores que me adornáis,  
mejor es que os las tengáis  
que ocuparos d'enramarme.<sup>106</sup>

---

105.— Se solía poner un ramo en las casas donde se vendía vino al por menor.

106.— Alusión irónica a la costumbre folklórica de las *enramadas* del mes de mayo, cuando en muchos lugares el galán colgaba un ramo delante de la casa de la mujer querida. Cf. Julio Caro Baroja, *La estación de amor. Fiestas populares de Mayo a San Juan*, Madrid, Taurus, 1979, pág. 185 y ss.

Suelen por mayo correr  
un toro muy enrramado,  
y si aquesto avéis pensado  
ya lo quería yo ser.

Con que qual [ ]<sup>M</sup> paseáis  
al punto de mí robada,  
y a una ysla llevada  
pues mi gusto dilatáis.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 17 Academia.

---

M En el texto espacio en blanco como si faltase una palabra al verso.

/fol. 110 v/

PARA EL DIA 18 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 29 DE ENERO 1592. REPARTE  
EL S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un romance de un galán que no osava declararse a su dama por inconvenientes.
- Miedo** ..... Soneto a una señora que llorava antes de desdeñar a los que la servían.
- Recogimiento** ..... Lea un discurso de la excellencia de las matemáticas.
- Estudio** ..... Un soneto al Santo Fray Nicolás Factor.
- Sombra** ..... Un soneto *Epitalamion* en 4 lenguas, al casamiento de madona Francisquina.
- Sosiego** ..... Un soneto de un galán que hizo un niño cristiano con su dama.
- Sueño** ..... En redondillas haga una sátira contra los moños.
- Horror** ..... Un romance alabando el ruyseñor.
- Temeridad** ..... Haga un soneto a una garçota que le dio su dama.
- Tristeza** ..... En redondillas, relate los amores de Plutón con Proserpina.
- Soledad** ..... Glose este pie: *impusible será poder perdella*
- Descuydo** ..... Glose en 3 redondillas estos versos:

*No miren mi perdimiento,  
miren por quien me perdí  
y avrán imbidia de mí.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Recogimiento** leyó lo que se sigue:

*Discurso sobre las ciencias matemáticas*

Sujeto es, ill[ustr]es s[eño]res, el que entre manos tengo para poner en duda a qualquier buen entendimiento, porque en materias que son al parecer del vulgo y de gente que /fol.111 r/ poco sabe, algo escrupulosas, hanse de tratar con algún miramiento porque el idiota escrupuloso no se escandalize. No lo digo esto por encarecer mis trabaxos, pues todos saben quán de poco momento son, sino para que vean que no es tan estendido este sujeto que no esté muy limitado. Y bastante para escusa d'este justo reçelo tener una letanía de autores muy contrarios a estas ciencias, los quales, sin hazer diferencia, an dicho mil crueldades de las matemáticas, condenando muchas partes d'ellas que son lícitas y muy provechosas. Y dado que por estos contrarios no fuera, tanpoco dexara de reçelar, porque las flores que en esta jardinería se crían están tan llenas de espinas y abrojos por culpa de algunos supersticiosos que usaron mal de la Astronomía,<sup>1</sup> que si no es con grandíssimo tiento nadie llegara a cogerlas sin que le cuesten sangre. Quiero dezir que lo bueno que esta sciencia encubre está tan [mesclado]<sup>A</sup> de supersticiones y desaventuras que con grandíssimo trabajo se dirá algo d'ella que no huela a superstición, y esto a sido una de las causas por donde a sido tenuta en menos la que avía de ser preciada en tanto y a quedado tan repelada que apenas se dexa conocer en n[uest]ros tiempos la que fue tan gran señora en los pasados, la que fue princessa de tantos príncipes y phylósophos, y la que tenían en tanto todas las gentes.

Y assí como passavan los tiempos, assí fue ella bien o mal tratada, y como dize el poeta Persio:<sup>2</sup> *quot homines tot sententiæ*. Assí, conforme en las manos que caýa era en más o en menos tenuta, y si uno la engrandecía otro la vituperava, porque como dize Terencio:<sup>3</sup> *sic unus quam rem alius laudat vituperat*;

---

1.— La astronomía confirma así su estatuto científico frente a la consideración peyorativa que tenía. De hecho, el siglo xvii será llamado “la edad de oro de la astronomía de la observación”, aprovechando los saberes acumulados por Tycho Brahe y Kepler. La advertencia del académico parece enunciar ya, sin embargo, la restricción y coacción del aparato ideológico barroco sobre esta práctica. Cf. la colección de textos al respecto en *Materiales para la Historia de las Ciencias en España: siglos xvi y xvii*, ed. de J. M. López Piñero, V. Navarro Brotons y E. Portela Marco, Valencia, Pre-Textos, 1976, pp. 83-94 y 243-247.

2.— Se trata, en realidad del verso 454 (acto II, escena 4) de la comedia *Phormio* de Terencio.

3.— No hemos podido localizar esta sentencia en la edición de las *Comedias* de Terencio, publicada en tres volúmenes por la editorial Alma Mater, ed. de Lisardo Rubio, Barcelona, 1957 y ss.

---

A *mesclado*, interlineado superior. Tachado: *mixturado*.

y Ovidio:<sup>4</sup> *pectoribus mores tot sunt quot in orbe figuræ*. En fin, con estos vayvenes de fortuna a llegado a nuestras manos tan descompuesta que apenas se dexa conocer. Pero del modo que me fuere posible, y a la brevedad del tiempo me diere lugar, diré d'ella lo que muchos y graves authores an dicho d'ella y quán provechosa es para la vida de los hombres.

Los antiguos, que quanto a lo humano fueron de grandíssima consideración, contaron a estas sciencias entre las siete liberales, porque con sus delicadezas despiertan el entendimiento y libran el juicio de las obscuridades y errores que en él se crían, y también por ser de tal exellencia que no tienen en sí cosa que no sea<sup>C</sup> digna de un varón provecto /fol. 111 v/ y de un príncipe generoso. Y así les era prohibido a los esclavos aprenderlas, y conociendo esto los egipcios, a ninguno davan la investidura de summo sacerdote sino al que era matemático. Y los rigurosos lacedemonios no consentían otros consejeros al príncipe de su república sino a los professores d'esta sciencia; y entre los persas, nadie con más familiaridad tratava con los reyes que los matemáticos.

Llamólas a estas sciencias el divino Platón en el 7 de su *República*<sup>5</sup> el ojo del alma, el qual se estraga y pierde en los cansados estudios de las otras sciencias y en estas se recrea y alienta; y también porque [sirven]<sup>D</sup> para entender [muchas]<sup>E</sup> dificultades que en las otras se tratan, y son de tan sabroso gusto que el que una vez con sus labios gusta de su dulçura assí se va tras ella, qual el hyerro tras la piedra ymán.

Llamaron los griegos a estas sciencias matemáticas d'este verbo *mato*, que en latín suena lo mesmo que *demonstro* y en n[uest]ro lenguaje “enseñar” u “descubrir”, porque todas ellas se fundan sobre proposiciones verdaderíssimas, y assí los latinos las llamaron *vere disciplinæ*. Pero S. Esidoro en sus *Etimologías*<sup>6</sup> dize que este verbo *matho* suena lo mesmo que *disco*, que quiere dezir aprender, y si se pronuncia con la media sílaba<sup>F</sup> larga quiere dezir lo mesmo que adivinar, por donde los astrólogos judiciarios se llaman también

4.— *Ars amatoria*, v. 757.

5.— En efecto, en ese libro (525) propone Platón que su enseñanza sea impuesta por ley en la República ideal, en cuanto vía de conocimiento trascendente.

6.— *Etymologiarum*, III, 71, 39: [...] ita ut per subputationes noxias, quæ thesis dicitur, eventus rerum præscire posse conentur...

B En el texto: *descompuestas*, corregido.

C En el texto *cosa*, tachado.

D *sirven* interlineado superior; tachado: *danlas*.

E *muchas* interlineado superior; tachado: *las*.

F En el texto: *mesma sílaba*, corregido.

matemáticos<sup>G</sup>, como lo cuenta S. Agustín en el libro de *La ciudad de Dios*,<sup>7</sup> y el angélico doctor Santo Tomás en su *Summa*, en<sup>H</sup> la cuestión 23, artículo3;<sup>8</sup> y lo mismo refiere el doctísimo Ciruelo en el tercero lib[ro] de su *Esphera*.<sup>9</sup>

Luego, al principio los phitagóricos y con ellos toda la común escuela de los mathemáticos, dividieron estas ciencias en quatro partes. Es a saber: en Arichmética, Música, Geometría y Astronomía.<sup>10</sup> De cada una de las cuales diré en particular succintamente. Començando de la Arichmética, que como fundamento de las demás siempre es primera, llámase assí d'este nombre *Ares*, que quiere dezir virtud, y *nemos* que quiere dezir *numerus*.<sup>11</sup> Es a saber, ciencia que trata de la virtud y proporción de los números. Inventáronla los de Fenisia, como lo cuenta Próculo,<sup>12</sup> porque todos ellos fueron grandes tratantes y mercaderes. Después el philósopho Phitágoras y los que siguieron su secta con los egipcios y griegos la ilustraron mucho, y aunque parece de su naturaleza no dé tanto fruto como las demás, ay que dezir d'ella otro tanto de lo que muestra, /fol. 112 r/ y para creherlo basta que diga el divino Platón en el 7 *De Republica*:<sup>13</sup> *omnia scit qui numerare scit*. Es a saber, el que fuere buen

7.— Cf. *De Civitate Dei*, Lib. V, especialmente caps. I-V. En *Patrologiæ Latine*, XLI, col. 141-146.

8.— Sin embargo, las referencias principales a la materia se encuentran en la 1ª parte, q. 115, art. 4: “Astrologui frequenter vera annunti aut de eventibus bellorum, et aliis humanis actibus”. Y en 1-2, q. 9, art. 5: “Per observationem cælestium corporum astrologui quædam vera prænuntiant de humanis actibus futuris”, y 2-2, q. 95 (*De superstitione divinativa*), art. 5.

9.— No hemos podido localizar esta obra, aunque hay referencias a la astrología en otras como su *Reprobación de supersticiones y hechicerías*, Alcalá, 1547, y *Paradoxæ quæstiones numero decem*, Salmanticensium Achademia, 1538.

10.— Leemos en L. Geymonat, *Historia de la filosofía y la ciencia*, Barcelona, ed. Crítica, 1985, t. I, p. 26, que: “La acústica constituye una especie de ‘aritmética aplicada’, como la astronomía constituía una ‘geometría aplicada’. El cuadro de las investigaciones científicas, por lo tanto, resultó subdividido en cuatro ramas fundamentales: *aritmética, música, geometría, astronomía*”.

Y en nota a pie de página: “Esta distribución constituye el lejano antecedente del célebre *cuadrivio* que a partir del siglo IX d. C. será la base de la instrucción en las escuelas del Medioevo”.

11.— San Isidoro, *Etymologiarum*, III, cap. I.

12.— No localizada esta referencia.

13.— No hemos localizado exactamente esta cita ni en la traducción de Ficino citada en la sesión anterior ni tampoco en Platón, *Opera que ad nos extant omnia* (ed. de Ioanium Cornarium), Basilæ, Centum est privilegio D. Ferdinandi, 1561. En el lib. 7 de la *República*, se habla del carácter básico y fundamental que ha de tener el estudio de la Aritmética. Sobre este tema vuelve también en otros diálogos como el *Filebo* y el *Sofista*.

G Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

H Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

arichmético es acomodado para todas las demás artes y ciencias, y los que en esta ciencia no salieren suficientes los condena por inábiles para todas las demás cosas. Y así la alaba grandemente que los faltos de juicio no saben contar por orden ni concierto como un hombre cuerdo y de juicio, que es la principal por donde los cuerdos se diferencian de los locos, en su *Epinomide*;<sup>14</sup> y aun dize en otra parte que la causa por donde el hombre se distingue de los otros animales es porque sabe contar. Y aun podríamos dezir [que] causa notable provecho, así en cosas de la república como en las particulares de cada uno, porque sin ella todos los commercios y tratos darían al través, y muchos en sus casas no sabrían regirse. Y así los pitagóricos, con mucha razón, dezían que en el arichmética se encerrava un no sé qué de divinidad, porque es una regla por la qual muchas cosas se concertan.<sup>15</sup> Y califica esta doctrina la *Sagrada escriptura* a los 12 capítulos del *Exodo*,<sup>16</sup> a donde dize el sagrado texto que habló Dios a Moysén y a Arón en la tierra de Egipto y les dixo estas palabras: *mensis iste, vobis principium mensium: primius erit in mensibus. Anni loquimini ad universum cœtum filiorum Israël, et dicite eis: die 10, mensis hujus tollat unusquisque agnum per familias et domos suas [/] et servabitis eum usque ad 14 diem huius mensis.* Y lo mesmo se lee en el *Levítico*, capítulo 23<sup>17</sup> y en los *Números*, capítulo 28.<sup>18</sup>

Aristóteles, en el primero de su *Metaphísica* capítulo segundo,<sup>19</sup> dize que entre las matemáticas el arichmética es la primera y la que arguye mayor sutileza. Y dan la razón d'ello Boecio<sup>20</sup> y S. Ysidoro,<sup>21</sup> diziendo que la Arichmética

---

14.— Se trata del diálogo *Epinomis* de autenticidad discutida. Ciertamente, todo este diálogo se encuentra lleno de alusiones a la importancia fundamental de la ciencia de los números (977 b, 977 c). La diferencia entre el hombre y los animales se encuentra en el 976 d.

15.— Afirma Ludovico Geymonat, *op. cit.*, t. I, pp. 23-24, al respecto: “Esta doctrina [la pitagórica] se basaba en un pensamiento fundamental: los números son el principio de todas las cosas [...] La purificación religiosa, que constituía -al menos en un primer tiempo- el fin principal de la enseñanza pitagórica, se buscaba a través de la contemplación de los números. Esta, por lo tanto, poseía un doble aspecto: científico y místico”.

16.— *Exodo*, 12, 2-3 y 6.

17.— *Levítico*, 23, 5.

18.— *Números*, 28, 16-17.

19.— Se trata del capítulo titulado: “Quærum causarum principiorum scientia sit sapientia”, donde se afirma que se trata de la aritmética en efecto. Aristóteles, *Opera...*, (ed. de 1605 cit.), t. II, p. 644.

20.— Esta idea se encuentra en la *Præfatio* al libro *De Arithmetica*, donde se defiende el carácter puramente racional de esta ciencia.

21.— *Etymologiarum*, III, cap. I. Cf. nota 10.

se puede aprender sin ayuda de las demás artes, lo que no pueden las otras sin ella. Y entendiendo esto S. Hierónimo dixo en el tomo primero de sus *Epístolas*:<sup>22</sup> *magnam messe vim numeris ad multa misteria sacræ scriptura intelligenda*. Y el Aurelio Augustino en el lib[ro] 2 de *Doctrina Cristiana*<sup>23</sup> dize que conviene a los theólogos que sepan la geometría, y dize que no se pueden entender muchos lugares de la *Sacra Escripura* sin que se sepan matemáticas. Y conociendo esto S. Gregorio Nazianceno<sup>24</sup> alabó grandemente a su maestro el divino Basilio, porque fue muy docto en las matemáticas y principalmente en la arimética.

/fol. 112 v/ Y aun pudo ella un tiempo dar la vida a todos los de la ínsula de Delphos por un caso maravilloso, y fue que padeciendo una grave pestilencia los tristes delphos consultaron con el Oráculo para saber cómo aplacarían la ira de sus dioses, y fuédeles respondido que si creciesen otro tanto la ara, a donde los sacrificios se hazían (la qual era un cuerpo cúbico) que cessaría la pestilencia. Ellos, muy diligentes y mal entendidos, hizieron una ara otro tanto larga, pero ni por esso cessó la pestilencia. Bolvieron a consultar otra vez con el Oráculo y dióles la mesma respuesta. [Ocupoles]<sup>1</sup> a todos los sentidos una súbita confusión sin saber qué hazerse. Entonces el gran Archías,<sup>25</sup> entendiendo el Oráculo, sacó la raíz cúbica de aquel cuerpo cúbico del ara y crecióla de cada lado lo que convenía, y así cesó la pestilencia.

Sin esta ay otras mil maravillas que dezir d'ella, que por evitar prolixidad no las digo. Podralas ver el curioso en Casaneo, en su *Catalogus Gloriæ Mundi*.<sup>26</sup>

---

22.— La *Epístola L* hace referencia, en efecto, al significado de los números en la Sagrada Escritura. Cf. *Patrologiæ Latinae*, XXII, col. 515, núm. 240-241.

23.— *De doctrina christiana*, II, 25: “Numerorum etiam imperitia multa facit non intelligi; translate ac mystice posita in Scripturis”.

24.— *S. Gregorii Theologi Oratio XLIII. In laudem Basilii Magni (Patrologiæ Græcæ, XXXVI, col. 527, núm. 789)*, donde se extiende sobre su competencia no solo en geometría y aritmética, sino en medicina.

25.— Se trata, en realidad, del filósofo, político y científico Architas, contemporáneo de Platón y adscrito a la corriente pitagórica. La anécdota se encuentra en la *República* de Platón, lib.7, puesta en boca de 528 b.

26.— Se trata del célebre tratado, muy usado por los eruditos de la época de Bartolomé Casane, *Catalogus gloriæ mundi*, Venecia, 1576.

---

I *ocupoles*, interlineado superior. Ilegible lo tachado.

La Música, que es la que se sigue después de la Arichmética, fue inventada por Mercurio, como lo dize Clavio en sus *Prolegómenos*,<sup>27</sup> pero en el discurso que hize de su exellencia traté largamente de sus partes,<sup>28</sup> y assí no diré d'ella al presente cosa alguna, por dezir de la Geometría, la tercera parte y muy principal d'esta sciencia.

Llámase assí, d'este nombre griego *Geos*, qu'es lo mesmo que tierra, y *metron* que es medida.<sup>29</sup> Fue inventada, según lo cuenta Proclo,<sup>30</sup> por los egipcios, para conocer y dividir sus campos, porque como el Nilo con sus inundaciones los allanava todos, para conocer después cada uno lo que era suyo inventaron la Geometría. Y aunque en sus principios fue de poco momento, como todas las demás cosas, después con el tiempo vino a perficionarse, de manera que no solamente trata de medir los campos, pero aun de medir los cielos y explicar los principios de la Astronomía y Cosmografía y de otras sciencias que tienen su dependencia de aquesta. Tales Milesio fue el primero que la truxo de Egipto a Grecia<sup>31</sup> y después otros muchos philósophos la ampliaron. Es de tanta preheminiencia que ay muy grande contienda entre algunas naciones sobre cuál fue la primera que la sacó a luz. Los caldeos dizen que ellos la inventaron,

---

27.— Alude al célebre jesuita alemán Cristóbal Clavio Bambergense (1537-1612), matemático encargado por el Papa Gregorio XIII de preparar la llamada “reforma gregoriana” del calendario (1581). Polemizó también con Scalígero. Recibió el nombre de “Euclides del siglo XVI” a causa de sus estudios sobre este científico griego. No localizada esta referencia.

28.— Cf. las notas correspondientes a la Sesión 14ª de las *Actas...* (vol. I, Valencia, 1988, pp. 343-354).

29.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, III, 10, 3: “Sed quia ex terræ dimensione hæc disciplina cœpit, ex initio sui et nomen servavit. Nam Geometria de terra et de mensura nucupata est”. Y III, 10, 1: “Geometricæ disciplina primum ab Ægyptis reperta dicitur, quod, inundante Nilo et omnium possessionibus limo obductis, initium terræ dividendæ per lineas et mensuras nomen arti dedit”.

30.— Se trata del filósofo neoplatónico del siglo v, uno de los últimos representantes de la Academia de Atenas, que introdujo elementos teosóficos y orientales en su sistematización filosófica, lo que le distingue de Plotino. Fue autor de importantes obras, que influyeron en el pensamiento escolástico, como los *Elementos de teología*. Escribió también comentarios a diversos diálogos platónicos, como el *Parménides*, el *Timeo* y la *República*, en donde comenta la valoración que Platón hace de las matemáticas y añade notas eruditas como la presente.

31.— En efecto, se supone que Tales de Mileto debió de aprender de los sacerdotes egipcios los rudimentos de las matemáticas y, especialmente, de la geometría, que luego desarrolló en Jonia entre los siglos VII y VI a. C. Marginalmente, esta hipótesis gozó de gran popularidad desde los estudios de Filón, en los que se basaría Orígenes para establecer la teoría de la interpretación tipológica de la cultura antigua, base a su vez de la *translatio studii* medieval.

/fol. 113 r/ y favoreceles Marco Tulio en su libro *De Divinatione*.<sup>32</sup> Los egipcios dizen que ellos la hallaron, y afirmalo Lactancio Firmiano en el segundo lib[ro] *De Origine erroris*, capítulo 14.<sup>33</sup> Los asirios y babilonios también procuraron de usurparse esta gloria, pero lo más cierto es lo que al principio dixe, que fue inventada por los egipcios y muy ilustrada por Mero, rey de Egipto.<sup>34</sup>

Es de tanto provecho y exellencia que Celio la llama en el lib[ro] 4 *antiquarum lectionum*<sup>35</sup> metropolis y cabeça de todas las ciencias. Y dize Luis Vivaldo in suo *Opere Regali*,<sup>36</sup> en el tratado de las persecuciones de la Yglesia, y lo refiere Casaneo en su *Catalogus Gloriæ Mundi*,<sup>37</sup> que es muy necessaria para los theólogos. Y el omnipotente Dios, cabeça de todos los géometras, crió todas las cosas a peso y medida, como lo dizen aquellas palabras del 11 capítulo de la *Sabiduría*:<sup>38</sup> *omnia in mensura numero et pondere disposuit Deus*. Con ella medimos el tiempo y tasamos las oras de nuestros trabajos, y los religiosos santos levantan el entendimiento a contemplar aquella inmensa eternidad de Dios, de modo que podemos dezir d'ella que no solo es regla del cuerpo pero aun del alma. Y estimóla en tanto Aristipo,<sup>39</sup> que dio por bien empleada la pérdida de

32.— Hay en esta obra ciceroniana un fuerte ataque a la astrología, especialmente en el lib. II, 42-45, aunque no falta alguna referencia más lisonjera, como la contenida en el lib. I, 1, donde se confunde, como de hecho casi ocurre al principio de ese libro, la astrología con la geometría.

33.— Lucii Cecillii Firminai Lactantii, *Opera Omnia, Liber II De Origine Erroris*, cap. XIV: “De Noe vini inventare: qui primi scientiam astronom habuerint, ac de ortu falsarum religionum [...] Sed omnium primi, qui Ægyptum occupaverunt, cœlestia suspiare atque adorare cœperunt”.

34.— Posiblemente se trate de Meris (Amenemhet III), faraón de la XII dinastía. Gran constructor de canales, como el de El Fayum, con el lago artificial de Meris. Puso, pues, en juego sus conocimientos matemáticos al servicio de las obras públicas. Cf. Herodoto, *Historias*, II, 13-101 y 149-150.

35.— Se trata del libro de Luigii Celio Ricchieri o Rhodigino, *Lectionvm antiquarvm libri XXX. Recogniti ab avctore, atqve ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint reddit: qui ob omnifariam abstrusarum & reconditorum tam rerum quam uocum explicationem (quas uix unius hominis etas libris perpetuó insudans obseruaret) meritó Cornucopiæ, seu tehesvrvs vtrivsqve lingvæ apellabuntur, quód in quocunqve studiorum genere non minor ipsorum, quam ingentis bibliothecæ, aut complurium commentariorum possit esse usus*. Basileæ, [Hieronymus Froben et Nicolaus Episcopus], MDL. No hemos podido consultarlo.

36.— Cf. Joan Ludovicus Vivaldus, *Aureum opus de veritate contritionis in quo mirifica documenta eterne salutis aperiuntur*, Salutis, per Guillermmum et Guillermmum le Signere Fratres, 1503.

37.— Cf. nota 26.

38.— *Sapientia*, II, 21: “Sed omnia in mensura, et numero et prodere disposuisti”.

39.— Esta anécdota era muy popular, y así podemos encontrar una versión modificada de ella (para ejemplificar así la prioridad que hay que dar al *studium* sobre los bienes materiales) sin especificar para nada las motivaciones ni el lugar donde perdió/arrojó su hacienda al mar el

su hacienda, pues con perdella en el mar ganó en Rodas el conocimiento d'esta sciencia. Es provechosa también para el conocimiento de las otras artes, y assí lo dize Patricio en el 2 libro *De Institutione rey publicæ*,<sup>40</sup> porque sin peso y medida apenas podemos hazer cosa que de provecho sea; y assí dize Luis Vivaldo,<sup>41</sup> tratando de la Geometría, que da muestras de un entendimiento rudo y sobradamente descuydado el hombre ignorar aquello que de cada punto y cada hora es necessario, y no solamente para las cosas corporales es saludable pero aun salutífera para cosas del alma, pues muchos de los antigos dizeron que levanta tanto el entendimiento que haze venir en conocimiento de la principalíssima causa de las causas. Por donde, no solo se consiente que se lea y platique en las Academias, pero aun pueden forçar por ley a los hombres a que la aprendan lo que no se sabe de las otras sciencias, como lo prueba Lucas de Penna<sup>42</sup> y con mucha razón, pues mediante ella, como lo cuenta Plutarco, aquel gran príncipe de los geómetras Archímedes<sup>43</sup> pudo detener la vitoria por muchos días al capitán Marcelo, estando sobre la ciudad de /fol. 113 v/ Çaragoça de Sicilia; y no causó menos admiración a los círculos y a todas las naciones que después lo supieron, ver que una nave que hizo Hyerón, rey de aquella ysla para imbiar a Ptholomeo, rey de Egipto, la pudiesse llevar un hombre con una sogá, como si fuera una ligera tabla; y otra vez sacó de una corona que el mesmo rey avía mandado hazer quanto avía de oro y plata sin desazerla. Sería cosa monstruosa si en tan breve espacio quisiesse relatar tanto como ay que dezir d'ella, y assí dexo para el curioso que vea sus excellencias en los authores que d'ella<sup>1</sup> escrivieron.

---

filósofo, en *De inventione* de Cicerón, lib. 2, donde dice: “Et pecuniam in mare deiicere, inutile est: at non eo consilio, quo Aristippus fecit...”

40.— Se trata del erudito y humanista Francesco Patrizi, natural de Siena y Obispo de Gaeta, que escribió efectivamente un *De regno et regis institutione*. Pero en el lib. 1, cap. II afirma más bien lo contrario, ya que trata el capítulo de “poetas omnium primos moralem philosophiam indagasse, deque ea versibus scripsisse”. Quizá se refiera más bien al lib. 2, caps. XIII y XIV, en el primero de los cuales trata de “uid ex mathematicis scientiis discat rex, ac primum de Arithmetica”, mientras que el siguiente se dedica a “De Geometria”. Francisci Patricii senensis, *De regno et regis institutione*, Parisiis, apud Ægidium Gorbinum sub insignis Spei è regione collegi cameracensis, MDLXXXII, pp. 89 b y ss.

41.— Cf. nota 36.

42.— No hemos localizado a un Lucas de Penna, sino a Juan Penna, matemático francés (1528-1558) que publicó la *Euclidis optica et catoptria et musicas rudimenta*, Paris, 1557.

43.— El resumen de la vida y de la sabiduría de Arquímedes la hace Plutarco dentro de la biografía dedicada a Marcelo (*Vidas paralelas: Pelópidas y Marcelo*); sobre los conocimientos geométricos del sabio siracusano, vid. el cap. XVII de dicha obra.

---

J En el texto: *en ella*, corregido.

Y paso a tratar de la Astronomía, que es la quarta parte d'estas sciencias y no menos principal que las sobredichas. La qual se deriva *ab austro*, que quiere dezir estrella, y de *nemos* que suena lo mesmo que *lex sine regula*.<sup>44</sup> Es a saber, sciencia que mide los movimientos de las estrellas, y es assí verdad porque sin ella sería impossible conocer una cosa de tanto provecho para todos los bivientes. El primero que supo esta sciencia fue nuestro primer padre, y enseñósele al príncipe y cabeça de todos los astrólogos, n[uest]ro Dios, en la escuela del paraíso terrenal. Súpola Adán con toda la perfición que se podía saber, sin mescla de cosa que oliesse a superstición. Y después que por sus deméritos le echaron de aquella floreciente Academia, la enseñó a su hijo Set, como lo cuenta Josepho en el primer libro de *Antiquitate judayca*, capítulo quarto,<sup>45</sup> el qual supo de su padre aquellas dos lamentables ruynas que al mundo avían de suceder. Y para que les quedase a los successores un don tan alto, encerró en dos colunas lo que escribió d'esta sciencia. Después los caldeos se aprovecharon d'ella y la enseñaron a muchas gentes. Y el justo Abraham la enseñó a los egipcios;<sup>46</sup> y aún huvo algunos del pueblo judayco muy diestros en ella, entre los quales se señaló muy de veras el valeroso capitán Moysén, como lo testifica el bienaventurado S. Estevan en los *Actos de los Apóstoles*,<sup>47</sup> diziendo que Moysén fue instruydo en todas las sciencias que los egypcios enseñavan y principalmente en la Astronomía. La qual es de tanto gusto, que a ninguna de las demás se aficionaron tanto los príncipes y reyes como a esta. Y assí cuentan de aquel rayo de la guerra y gran capitán Julio César, que supo tanto d'esta sciencia que pudo mediante /fol. 114 r/ ella concertar el año y hazer otras cosas dignas de memoria.<sup>48</sup> Estimóla en tanto el divino Platón<sup>49</sup> que dixo avérsenos dado los ojos para tan solamente

44.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, III, 24; si bien el académico Recogimiento realiza una pseudoetimología, haciendo provenir posiblemente *nemos* del griego *nomia*.

45.— En el lib. I, cap. 2 de dicha obra, efectivamente Flavio Josefo nos habla de las buenas cualidades de Seth y de sus muchos conocimientos, entre los que se incluían los de índole astronómico.

46.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, III, 25, 1.

47.— *Hechos de los Apóstoles*, 7, 22: “Moisés fue sacado en toda la sabiduría de los egipcios en sus palabras y en sus obras”.

48.— Es el calendario elaborado por el astrónomo griego Socígeres de Alejandría y que aplicó en Roma Julio César el año 46 a.C. La reforma consistió en iniciar el año el primero de enero y no el primero de marzo vigente hasta entonces, estableciendo la duración del año civil en 365 días, contando el mes de febrero como un día más cada cuatro años: para ello se contaba el 23 de febrero como doble (*bi-sexto die ante calendas martias*, de ahí año *bisiesto*). Este calendario se basaba en el supuesto de que la duración del año trópico era de 365,25 días, cometándose un error de 0,0075 días por año, o sea de 7,5 días en 1000 años.

49.— Afirmación que se encuentra, bastante más matizada, en su *Timeo*, 47.

contemplar las cosas de Astronomía, y lo mesmo dize el poeta Ovidio<sup>50</sup> en estos versos:

*Finxit in Ephigine moderantium cuncta deorum  
pronaquæ cum spectent animalia cetera terram,  
os homini sublime dedit, cælumque videre  
iussit, et erectos ad sydera tollere vultus.*

Y en otra parte<sup>51</sup> dize:

*Fœlices animæ quibus hæc cognoscere primum  
inque domos superas scandere cura fuit.*

Y con razón llamó bienaventuradas las almas que de tal sciencia están dotadas, pues ella sola puede levantar el ánimo de manera que vengamos en conocimiento de Aquel que todo lo rije, como se vió claramente en aquel gran astrólogo Dionisio Areopagita,<sup>52</sup> que viendo la súbita y repentina mudança que el cielo hizo en la muerte de Christo y aquel eclipse de sol tan sobrenatural dixo estas maravillosas palabras: *Aut deus naturæ patitur aut tota hæc mundi machina dissolvitur*. Y después, oyendo predicar al divino Pablo se convirtió a la fe, y fue un tan grande santo como todos sabemos. Pues, los Reyes Magos ¿cómo alcançaron aquel bien tan soberano de ver al tierno hijo de la Virgen si de aquella maravillosa estrella guía<sup>K</sup>, que el Evangelio cuenta que vieron, no conocieran al príncipe de las eternidades? Y dexando aparte estos bienes sobrenaturales que causa, ¿cómo sería pusible sin ella entender las obras de insignes philósophos, principalmente de Aristóteles y Platón? ¿Cómo entenderíamos el obscuro lenguaje de los poetas? ¿Qué significa pintar al gran At-

---

50.— *Metamorphoseis*, I, vv. 83-86, cuyos versos dicen realmente:

“Finxit in effigiem moderantium cuncta deorum  
pronaque quum spectent animalia cetera terram,  
os homini sublime dedit, cælumque tueri  
iussit, et erectos ad sidera tollere vultus”.

51.— *Fasti*, I, vv. 297-298:

“Fœlices animæ quibus hæc cognoscere primis  
inque domus superas scandere cura fuit”.

52.— Dionisio Areopagita hace referencia a dicho eclipse en *De Divinia Nominibus*, cap. IV (*Patrologiæ Græca*, III, col. 766, núm. 395). Balthasar Cordero, a cuyo cargo están las anotaciones de las Epístolas en dicha edición, señala en la col. 1083, núm 596 que Dionisio fue testigo del fenómeno remitiendo al cap. I de *Vitæ Sancti Dionysii* de Petrum Halloix.

---

K *guía*, corregido en el texto, parece que anteriormente ponía *que*.

lante que sostiene el cielo con su cabeça, y al famoso Ercules<sup>53</sup> que [lo] llevaba a cuestras, sino darnos a entender que fueron grandes astrólogos?

Además d'eso es muy necessaria para la Geographía. Y ablando d'ella S. Augustín en el segundo libro de *Doctrina Christiana*<sup>54</sup> dize que deven los theólogos saberla muy de veras para saber la discrepción del año y el cómputo eclesiástico. Y el arte del navegar tan provechosa para todo el género humano sería /fol. 114 v/ inútil, si no por el Astronomía. Y para la medicina de cuánto provecho sea [lo]<sup>L</sup> señaló el mesmo Hypócrates in libro *De ære, acqua et locis*<sup>55</sup> y en el segundo *Pronosticorum*,<sup>56</sup> y en el 4 de los *Aphorismos*.<sup>57</sup> Y aun Galeno dize lo mesmo en el libro que hizo de *Spermate*<sup>58</sup> y en *Los comentarios sobre Ypócrates*,<sup>59</sup> y en el primer libro *De morbis*<sup>LL</sup> *vulgaris*<sup>60</sup> y en el libro *De cubito egrotantium*.<sup>61</sup> Y assí el maestro Joan Ganiveto,<sup>62</sup> *amicus medicorum* que lla-

53.– Efectivamente, este es el parecer de Plinio en su *Naturalis Historia*, VII, 57, 203, donde señala que Atlas inventó la astrología y por ello, a causa de los sudores recibidos a consecuencia del arte, se dijo que había soportado el cielo sobre los hombros. Sin embargo Hércules, que soportó el cielo con los hombros, no tuvo nada que ver con la astronomía; la fábula más divulgada es que, cansado Atlas y deseando cambiar de hombro, Hércules le ayudó y lo sostuvo un instante.

54.– *De Doctrina Christiana*, II, 29, 46.

55.– Podemos leer en *Hippocratis coi medicorum omnium principis epidemion liber secundus...*, ed. de Pedro Jacobo Esteve, Valentia, apud Ioannem Mey Flandrus, 1551, p. IV a, lo que sigue: “Astronomiam ipsam vanam quidem esse scientiam, nec quicquam cum medicina habere comune. Quorum sanè temeritati coarguendæ, nisi viderem idoneam esse Hippocratis in multis locis, potissimum verò in libris de aère, aqua et regionibus, huius commendationem, non recusarem multis rationibus id ipsum demonstrare”.

56.– Debe de referirse a la obra de Hipócrates, *Predicciones* (en dos libros), pero se nos escapa a qué párrafo en concreto hace alusión el discurso.

57.– Se referirá al aforismo 5 de esa sección cuarta, que dice: “Sub cane et ante canem, medicamentorum usus molestus atque difficilis est”. Hipócrates, *Coi medicorum...*, ed. cit.

58.– *De spermate*; existen en esta obra –espúrea– notables afirmaciones sobre “De conceptione pueri alterata à Stellis, et non a parentibus”.

59.– Dado lo vago de la referencia, no la hemos podido localizar.

60.– Es posible que se trate del final del *Argumentum* al Primer Comentario del lib. 1 de *De morbis vulgaris*. Allí se hace referencia de que la medicina es una ciencia experimental como la astronomía y la geometría; posteriormente se alude también a la climatología. Ed. cit., t. II, p. 102 b.

61.– *Prognostica de infirmorum decubitu ex mathematica scientia*. En su capítulo I: “Laudat Scientia Mathematica privatimq[ue] Astrologia[m], qua[m] in Medicine utilem esse affirmat”. Ed. cit., t. de obras *Extra ordinem*, p. 12.

62.– No localizado el autor ni la obra citada.

L En el texto *en*, lo hemos modificado porque así lo exige el sentido.

LL En el texto: *moribiso*, corregido.

man, sacó a luz la Astronomía del gran Ypócrates, y no hubo sabio que no se preciase de saberla, porque levantó a muchos insignes varones a un extremo de alteza incomparable, entre los cuales fue uno el gran Tales Milesio, el qual por aver declarado y previsto y mucho antes publicado aquel estraño eclipse de sol en tiempos de Astiages, rey de Lydia, causó mayor maravilla en<sup>M</sup> las gentes con la viveza de su ingenio que no hizo el mesmo sol con averse eclipsado.<sup>63</sup> Y así, entendiendo el provecho grande que d'ella nos venía, se cuenta que Arist[óteles] escribió una carta al gran Alexandre<sup>64</sup> en la qual decía: *¡O rex clementissime! nec surgas, nec sedeas, nec cibum sumas aut potum penitusquæ nihil sine periti Mathematici concilio si fieri potest facias.* Y aunque habló como gentil, todavía se fundó con alguna sombra de razón, porque ella nos enseña el movimiento de los cielos, las influencias de los planetas, los efectos que hazen en n[uest]ros cuerpos, porque al [paso]<sup>N</sup> que los superiores hazen su movimiento, así estos inferiores se alteran, como lo sintió el phylósopho<sup>65</sup> quando dixo: *mundum hunc necessario inferiorem superioribus molibus esse contiguum ut eius omnis virtus in de gubernetur.* Y lo mesmo dixo el grande Augustino<sup>66</sup> en estas palabras: *per corpora subtiliora grossiora hæc regi atque moveri.*

Y si cada una parte de las quatro que encierran las matemáticas es tal que basta para engrandecer a qualquier varón, ¡quánta mayor gloria alcanzaría si todas las quatro perfectamente entendiese! ¡Qué insigne harían a un capitán si las alcançasse, pues no son de menos provecho para la guerra que la mesma arte militar! ¡Quánto importa para que el campo no padesca detrimento saber escoger el sitio y lugar más acomodado saber ordenar un esquadron de improviso, forjar y hazer nuevos instrumentos de guerra, inventar mil ingenios para alcançar victoria de sus enemigos, saber, así mesmo, el sitio del mundo, el movimiento de los cielos, las navegaciones y climas! Esto movió a Ptolomeo, rey de Egipto, a darse tanto /fol. 115 r/ a estas sciencias, y salió tan aventajado

---

63.— Se trata del eclipse total de sol que tuvo lugar el año 585 a.C. en Asia Menor, según se indica en Diógenes Laercio, *Vie, doctrine et sentences des philosophes illustres*, t. I, p. 269, n. 22, Paris, Garnier-Flammarion, 1965.

64.— No localizada la cita.

65.— Esta idea se puede encontrar tanto en *De cælo*, lib. 2, cap. IV: “Quod cælum figura sit spherica”, como en *De mundo ad Alexandrum*, pero no hemos podido localizar la frase exacta.

66.— Cf. *Sermo* CCXLII, cap. VII, 10: “Corporum graviorum celerior quonundam motus” (*Patrologiæ Latina*, XXXVIII, col. 1142.) Cf. también *De Genesis ad Litteram*, ib. II, cap. XVII, 35 (*Patrologiæ Latina*, XXXIV, col. 279).

---

M En el texto: *con*, corregido.

N *paso*, interlineado superior; ilegible lo anterior.

que se dixo d'él que Dios avía hecho el mundo y que Tolomeo le avía dibujado.<sup>67</sup> A este famoso rey imitó el rey don Alonso de Castilla. Y Julio César, aquel famoso emperador y espantoso capitán, se dio tanto al conocimiento del curso del sol, la luna y estrellas, que tuvo tanta guerra consigo mesmo sobre esta sciencia quanta tuvo con sus enemigos sobre el imperio, y estimava tanto las letras como la tierra<sup>o</sup> que conquistara, y no conquistara tantas si no las viera dibuxadas en el mapa mundi que inventó Anaximandro, como lo cuenta Axatóstenes y lo refiere Estrabón en el primer libro de su *Geografía*.<sup>68</sup>

Y quando los poetas fingieron que el rey Prometheo estava en la cumbre del monte Cáucaso, atormentado de una águila que le rohía el coraçón sin nunca acabar de comer, ¿qué otra cosa quisieron significar sino que los príncipes han de tener conocimiento de las estrellas? ¿Qué águila es aquella que rohe el coraçón sino la alta meditación de los celestes movimientos y la contemplación sphérica? Y porque en la sutileza d'esta sciencia de un cuydado nace otro, y un pensamiento engendra otro, fingieron que esta águila siempre rohía el coraçón sin nunca acabar de consumirlo, y porque esta meditación es sobre cosas tan altas dixeron que estava este rey en las alturas del monte Cáucaso, que casi confina con el orbe de la luna; fingieron que le rohía el coraçón no un animal terrestre sino un ave, y no qualquiera sino la reyna de todas ellas, en lo qual significaron la exellencia y superioridad de la Astronomía sobre las demás sciencias. Y quán apurados y refinados yuizios pide para sus altos juizios, y porque no dixessen que esta sciencia no pertenecía a reyes fingieron que este Prometheo era rey.

Y pues queda ya declarada la exellencia de la Astronomía, dexten de perseguirla los que tanto la maltratan, que si hombres malos usaron d'ella y las inficionaron con algunas supersticiones no por esso deve de condenarse, que si esso fuesse no ay cosa loable en el mundo que no pueda ser en mal convertida. Condénese la Phylosophía, porque muchas vezes n[uest]ros defetos descubre y muchos phylósophos an sido malos; quémense las obras de mil heróycos

---

67.— Confusión obvia entre Ptolomeo Hermio (s. II) y los diferentes reyes de Egipto llamados igualmente Ptolomeo, aunque no se trate de un error privado del todo de sentido: el primer rey de este nombre —Ptolomeo I Soter— fundó la biblioteca y museo de Alejandría, destinada a tener un papel capital en la historia de la ciencia antigua.

68.— Eso es, literalmente, lo que afirma Estrabón: “Ex quibus [...] tradit Eratosthenes, Anaximandrum Thaletis familiarem et concivem et Hecatæum Milesium; illum quidem prius desitu orbis descriptam edidisse tabulam”. Estrabón, *Geographicorum libri XVII*, Basileæ, apud Ioan Tualder, 1539, lib. I, p. 5.

---

O Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

poetas, porque con sus sátiras y versos los vicios reprehenden; vitupérese la medicina, porque descubre los venenos; llámese inútil la elocuencia, porque algunas veces a sido tan arrogante que a puesto en duda la verdad conocida; no se forjen armas, porque los ladrones las usan; ni se fabriquen casas, porque no caygan sobre los moradores; prohíbese la variedad de los manjares, porque causa enfermedades; /fol. 115 v/ ninguno procure los hijos, porque Edipo instimulado de crudelíssima furia mató a su padre; téngase por malo el fuego, porque suele abrasar las casas; maldigan al agua, porque con ella se anegó toda la tierra; condénense, al fin, todos los elementos, porque pueden ser de algunos perversos perversamente usados; y d'esta manera qualquier cosa buena puede ser en mal convertida.

Y así pues, queda claro la exellencia d'estas sciencias y el provecho y gloria que consigo trahen. Cada uno procure aventajarse en ella si quiere alcançar la fama que alcançaron Archímedes y Ptolomeo.

## SILENCIO

### *Romance de un galán que no osava declararse a su dama por inconvenientes<sup>69</sup>*

Niña del copete ruvio,  
 ¡qué espantajo ay en tu calle  
 que tiene todos los días  
 açorados tus galanes!  
 Pensara que las garçotas  
 los haze garças reales,  
 o por las pintadas plumas  
 piensan que son otras aves.  
 Mas es trabajo perdido,  
 que bastan tus ojos graves  
 para matallos de miedo  
 sin que con bultos los maten.  
 Uno de los menos vistos  
 soy yo, que por recatarme  
 no doy liçençia a mis ojos  
 para que puedan mirarte.

---

69.— Publicado por Salvá, p. 21 y Martí Grajales, t. I, p. 25.

De los ayres me reçelo  
 según te guardo los ayres,  
 y aun sin levantarlos temo  
 que rabias no me levanten.  
 Sordo y mudo te he servido;  
 mira qué dos calidades  
 para recabar pidiendo  
 lo que pidiendo a de darse.  
 Passando por tus balcones,  
 de los sangrientos hixares  
 del cavallo bulliçioso<sup>P</sup>  
 aparto el largo açicate,  
 porque sus corbetas locas  
 tus cuerdas guardas no espanten,  
 que con arrebatos neçios  
 te ofenden todas las tardes.  
 Hecho un Tántalo de gustos  
 todos mis días son martes,  
 riñiendo con mis deseos  
 porque no riña<sup>Q</sup> tu madre.  
 Si mucho dura la historia  
 bien podrán a pocos lançes  
 en el cielo de Cupido  
 [por mártyr canonizarme.]<sup>R</sup>  
 Passaré mudo a su gloria  
 sin que de mis penas trate,  
 pues sobre ser tan antigas  
 barrunto que no las sabes.

---

P En el texto: *buiçioso*, corregido.

Q En el texto: *riñan*, corregido.

R Verso interlineado superior. Tachado el verso siguiente: *canonizarme por frayle*.

[Fr[ancis]co Tárrega]

## MIEDO

*A una s[eño]ra que llorava antes de desdeñar a los que la servían. Soneto<sup>70</sup>*

/fol. 116 r/

Céssar a vista del Egypcio Nilo  
 donde tomó tras sus naufragios puerto,  
 al gran Pompeyo por su causa muerto  
 lloró, ya semejante al crocodilo.  
 Mas vos, trocando lágrimas y estilo,  
 de los dos con rigor más encubierto,  
 vuestras endechas son agüero cierto  
 del mortal golpe del sangriento filo.  
 Más cruda soys qu'el suegro aconortado,  
 y más duro tenéis el tierno pecho  
 qu'el animal<sup>S</sup> sin fruto arrepentido.  
 Qu'entrambos lloran el furor pasado,  
 mas vos tenéis el daño por tan hecho  
 que antes de su ocasión naçe el gemido.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA<sup>71</sup>*Un soneto epitalamio<sup>T</sup> en 4 lenguas al casamiento  
 de una s[eñor]a<sup>U</sup> llamada Cathalina<sup>V</sup>*

Bella pianta gentil ne le cui fronde  
 està una flor del çel que al món espanta,  
 stella Iovis peregrina et sancta  
 en cuios rayos el amor se esconde.  
 Le glorie antique al tuo honor seconde  
 lo alegre casament publica y canta,  
 cuius gloria videtur esse tanta  
 que al valor de tus obras corresponde.

70.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 27.

71.— Publicado por Martí Grajales t. II, p. 91 y en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 41 r.S En el texto: *anima*, corregido.T En el texto: *epitalamion*, tachada la última letra.

U Añadido al texto.

V Interlineado superior; tachado: *madona Francisquina*.

Salve pulchra et optata [Cathalina]<sup>W</sup>  
 vergine nata del antigua prole  
 que de tu sol dorado a sido el alva.  
 Sic luçeat nobis tua lux divina,  
 que possi roseggar come altro sole  
 las nuves como yo, que te hazen salva.

## SOSIEGO

*Soneto de un galán que hizo un niño cristiano con su dama*<sup>72</sup>

[En blanco]

[Gerónimo Virués]

## ESTUDIO

*Soneto al s[ant]o Fray Nicolás Factor*<sup>73</sup>

Entre manjares ver un hombre hambriento,  
 verle entre ropas roto y destroçado,  
 entre riquezas ser necesitado,  
 y en medio el mundo verle d'él esento,  
 verle entre los trabajos más contento  
 y entre regalos ir mortificado,  
 cosa es grande, martirio bien pesado  
 y de corona, digno vencimiento.

72.— Evidente censura en la época. Nos hubiera gustado conocer esa supuesta forma para concebir niños cristianos.

73.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 75.

*Nicolás Factor*: Religioso de la Orden de San Francisco y pintor valenciano (Valencia 1520-1588). Fue consejero del Patriarca Juan de Ribera y alcanzó renombre por su misticismo y por su capacidad para obrar numerosos milagros. Como pintor, perteneció a la escuela de Joan de Joanes, conservándose cuadros suyos en las Descalzas Reales de Madrid (serie de santos franciscanos), en el Museo de San Carles de Valencia y en diferentes iglesias. Fue también músico e iluminador de libros. Su celebridad en la Valencia de la época fue tan grande que Gaspar Aguilar lo convierte en el encargado de pronunciar el elogio funeral de San Luis Bertrán en su comedia *Vida y muerte del Santo Fray Luis Bertrán*, escrita para las fiestas urbanas celebradas con motivo de su canonización en 1608. Vid. Teresa Ferrer, "Producción municipal, fiestas y comedia de santos. La canonización de San Luis Bertrán en Valencia (1608)", en *Teatros y prácticas escénicas, II: La comedia*, Londres, Tamesis Books, 1986, pp. 156-186. Nicolás Factor fue beatificado en 1786.

W Interlineado superior; Tachado: *Francisquina*.

El padre Nicolás Factor dichoso  
 es en quien tanta santidad se encierra,  
 cuyo valor ilustra el patrio suelo.  
 Y el deseo de ver al rey glorioso  
 tan a menudo le elevó en la tierra,  
 que al fin le eleva para siempre al sielo.

/fol. 116 v/ [Hernando Pretel] SUEÑO

*Redondillas contra los moños*

Señoras, por vida mía,  
 que apresten sus diademas,  
 pues an tomado a porfía  
 de ponellas tan supremas  
 quanto está su fantasía.  
 Cayó el demonio del cielo  
 y ellas de nuevo en el suelo  
 con el nombre disfraçado  
 ponen todo su cuydado  
 en levantarle de buelo.

Con esse traje moderno  
 que ponen en su cabeça,  
 debajo cuyo gobierno  
 quieren mostrar su belleza  
 por corona del infierno.  
 Moños por nombre les dieron,  
 y acertadas anduvieron  
 por ser el nombre compuesto  
 de un simple que lleva el resto  
 del género que<sup>x</sup> salieron.

Para el cabello y la frente  
 hizieron d'ellos pavés,  
 y fue caso contingente  
 no bolvellos del revés,  
 que son cuernos propiamente.

---

X Corregido en el texto; parece ser lo anterior: *de a do*.

Miren, pues, qué semejança  
 para tener confianza,  
 que puesto entre sus cabellos  
 no hurgue el diablo en ellos  
 procurando la mudança.

[Fabián de Cucalón]

## HORROR

### *Romance alabando el ruyseñor*

Para poder qual se deve  
 al ruyseñor alaballe,  
 quisera su dulce boz,  
 pues es tan dulce y suave.  
 Por cantar sus maravillas  
 que son en extremo afables,  
 canta de suerte que encanta  
 a quien se para a escuchalle.  
 Tiene dos mil perficiones  
 con que a los gustos atrahe,  
 quitando a los hombres tristes  
 mil melancolías graves.  
 Tiene el cuerpo muy pequeño  
 aunque en hermosura grande,  
 porque espante que en tan chico  
 cuerpo quepan gracias tales.  
 Alegra tanto el oýdo  
 que de su mesma boz sale  
 procurar tenello preso  
 para poder escucharle.  
 Métenle en cárcel estrecha  
 para que viéndose en cárcel,  
 como doliéndose d'ello  
 incha de su boz el ayre.  
 Tanto que llegan algunos  
 a tal extremo en amarle,  
 que precian más uno d'ellos  
 que de los otros cien pares.

Y véese bien la ventaja  
 que haze a otros animales,  
 pues siempre se estima en más  
 al que más sabe imitalle.  
 Y para cifrar en junto  
 las partes de aquesta ave,  
 miren su nombre y verán  
 quès el s[eñ]or de las aves.

/fol. 117 r/

## TEMERIDAD

*Soneto a una garçota que le dio su dama*

A más de ser de mano tan hermosa  
 la prenda que me diste, dama bella,  
 hizo que yo supiesse mi querella  
 ser para con vos justa y nada odiosa.  
 Renovastes mi vida venturosa  
 con el nuevo favor, viva centella  
 del fuego de mi pecho, pues por ella  
 recibe esta alma luz con ser dichosa.  
 De nuevas esperanças mejorada  
 veo mi suerte, pues me distes muestra  
 del mucho bien que tengo por amaros.  
 Por vos, garçota,<sup>74</sup> prenda tan amada,  
 garça real, que por ser pluma, vuestra  
 largas alas me days para alcançaros.

[Evaristo Mont]

## SOLEIDAD

*Tres octavas glose este pie: "Imposible será poder perdella"*<sup>75</sup>

Tanto quanto es un rostro más subido  
 en perfición el alma se levanta,  
 y las potencias d'ella y el sentido  
 qualquiera en contemplalle se adelanta.

74.— *garçota*: "Plumage o penacho que se usa para adorno de los sombreros" (*Dic. Aut.*).

75.— Publicado por Martí Grajalés, t. IV, p. 91.

Y queda el corazón como perdido  
de ver belleza tal y gloria tanta,  
gloria que l'alma se convierte en ella,  
*imposible será poder perdella.*

¿Cómo podrá perder de la memoria  
el alma lo que tanto le contenta?,  
porque belleza tanta y tanta gloria  
en algalia del cielo representa.  
Y, aunque es en todo vana y transitoria,  
el alma con su vista se alimenta,  
y la tiene por lumbre y por estrella,  
*imposible será poder perdella.*

Mas si aquesta belleza y hermosura  
está con la del alma acompañada,  
es de un ángel del cielo la figura  
y en lo demás del suelo aventajada.  
Y assí la bella virgen casta y pura  
es la joya más rica y más preciada;  
el que llegare al tálamo con ella  
*imposible será poder perdella.*

#### DESCUYDO

*Glosa, etc.: "No miren mi perdimiento,  
miren por quien me perdí  
y avrán imbidia de mí"<sup>76</sup>*

Perdese por más ganar  
es muy justa perdición,  
pues se aventura alcançar  
el premio de la afición  
qu'ès una joya sin par.  
Y si por ganar contento  
y alivio a mi pensamiento  
soy del todo maltratado,

---

76.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 14. Los versos glosados no aparecen registrados en los diversos índices bibliográficos de Rodríguez Moñino.

pues que estoy bien empleado  
*no miren mi perdimiento.*<sup>Y</sup>

/fol. 117 v/

Al fin, aunque esté perdido,  
 me queda muy gran consuelo  
 de [imaginar que he]<sup>Z</sup> sido  
 de una hermosura del cielo  
 y assí no quedo corrido.  
 Pues es la mayor que vi  
 dend'el día que nací  
 de una dama hermosa y bella,  
 más qu'el sol, luna o estrella,  
*miren por quien me perdí.*

Dizen que suele ablandar  
 el agua una peña fuerte  
 con su mucho continuar,  
 y assí quiero ver mi suerte  
 que será con porfiar.

Quisá lo ganaré assí  
 con que ponga desde aquí  
 a mi tormento esperança,  
 que gosarán de bonança  
*y avrán imbidia de mí.*

[Jaime Horts]

TRISTEZA

*Redondillas a los amores de Plutón y Proserpina.*<sup>7777</sup>

El que a sido o es soldado  
 de la guerra sin temor  
 habla como aficionado,

---

77.– Publicado por Salvá, p. 48 y Martí Grajales, t. I, p. 84

---

Y Después de este verso aparecen tachados los siguientes:

*Y si por ganar contento  
 y alivio a mi pensamiento  
 soy del todo maltratado*

Z Verso corregido en el texto, ilegible lo anterior y tampoco estamos seguros de entender la corrección.

y aquel qu'és enamorado  
de cosas dulces de amor.  
Y pues que aquesta razón  
la tengo en el corazón  
por ser de graves authores,  
quiero cantar los amores  
de Proserpina y Plutón.

Dexando aquel reyno triste  
y aquel lóbrego aposiento,  
donde la pena y tormento  
el día y la noche asiste  
por tener allí su asiento,  
salió Plutón muy ligero  
y en un carro cavallero  
por ver si le hazían guerra,  
discurrió toda la tierra  
asigurando su agüero.

Venus, quando aquesto vido  
y el atrevimiento bravo  
de aqueste rey atrevido,  
rogó a su hijo Cupido  
que le hiziesse su esclavo.  
Viendo el hijo la intención  
de la madre y petición,  
sin poner en ello duda  
con una saeta aguda  
le traspasó el corazón.

Y así Plutón al instante  
no pudo tener reposo,  
porque al verdadero amante  
no le yguala el más furioso  
ni se le pone delante.  
Y así, triste y lastimado  
se metió todo turbado  
por una arboleda hermosa  
donde estava aquella diosa  
que Proserpina e nombrado.

/fol. 118 r/

La qual estava cogiendo  
las flores con mucho gusto  
y su canastillo inchiendo,  
bien agena, a lo que entiendo,  
de sobresalto y disgusto.

Viendo Plutón su hermosura  
y tan galana criatura,  
cogiéndola de rondón  
la metió en su carretón  
y el paso más apresura.

Viéndose ella d'esta suerte,  
provocan fuerça terrible  
su dichosa e mala suerte,  
mas quien va tras lo imposible  
tiene el contrario muy fuerte.

Y así, viéndose rendida  
y toda rota y rompida,  
dixo haziendo mil clamores:  
“la pérdida de mis flores  
siento más que mi pérdida”.

De aquesta suerte llegaron  
al palacio d'este rey  
do mucho plazer tomaron,  
y aunque careçen de ley  
por su reyna la juraron.

Y así en medio de una tina  
llena de pez y razina  
están los dos por memoria,  
y en esto acabó la historia  
de Plutón y Proserpina.

Hecho todo esto, el S[añ]or Presidente mandó publicar al **Secretario** los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 18 Academia.

Moscoso [Firma]

PARA EL DIA 19. DE LA ACADEMIA QUE SERA A. S. DE FEBRERO

19 1592. REPORTE EL S.<sup>to</sup> presidente Los sujetos siguientes.

Silencio	_____	vn Soneto a las Lagunas de Santa Madalena -
Vigilia	_____	lea vn discurso de la excellencia de Job Celos-
Miedo	_____	ocho redondillas de adios al fuego. de la pelota.
Recogim. <sup>o</sup>	_____	vn Soneto a la muerte -
Descuido	_____	alabe en vn romance al Unicornio.
Soneto	_____	vn Soneto a la fe de nra Señora.
Sueno	_____	quatro octavas que alabe el coral.
Temoroso	_____	en quatro redondillas que alabe la binora.
Soledad	_____	tercetos a la libertad de vn pecho honesto.
Honor	_____	2. estancias alabando La piedra y man.
Temoridad	_____	vn Soneto a vn naranjo que le dio su dama -

~~Yacud en do todos a la lista que seenan Las instituciones vigilia  
Leyo lo que se sigue -~~

2 Discurso de los Celos entre Celio y casilda pastores *Prologo*

Aunque mi habito y profesion muy Ill.<sup>es</sup> S.<sup>res</sup> me escusauan justamente de no obedecer a quien que se en esta Ill.<sup>ma</sup> academia mandar pueb ponerme un entre Celos exponer como si ven vn clérigo en armas y guerra contra el papa de diacio 2. lib. epi. Epi.<sup>o</sup> 1.

quei que toda la vida fue pastor habie de la navegacion y cosas del mar y el mar que dende niño sulca los mares viniendo ordinariamente como pece en las aguas via y entone como se ha de sulcar y arar la tierra: todavia a si por ser esta la primera vez en la qual no obedecer pareceria mas corrimento mio, melindre, o miedo que deseo de guardar el ayre alo que se professa y tener miramiento a el habito; como por ser tiempo de carne y olenda que con la comany no muy alabada costumbre, lleva consigo estas cosas de pasatiempo guardando el decoro y respeto a.

/fol. 118 v/

PARA EL DIA 19 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ  
A 5 DE EBRERO 1592. REPARTE EL  
S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a las lágrimas de Santa Madalena.  
**Vigilia** ..... Lea un discurso de la exellencia de los celos.  
**Miedo**..... Ocho redondillas de a diez al juego de la pelota.  
**Recogim[ien]to**..... Un soneto a la muerte.  
**Descuydo** ..... Alabe en un romançe al Unicornio.  
**Sosiego** ..... Un soneto a la fe de N[uest]ra Señora.  
**Sueño** ..... Quatro octavas que alabe el coral.  
**Temeroso** ..... En quatro redondillas que alabe la bívora.  
**Soledad** ..... Tercetos a la libertad de un pecho essento.  
**Horror**..... 2 Estanças alabando la piedra ymán.  
**Temeridad**..... Un soneto a un naranjaso que le dio su dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Vigilia** leyó lo que se sigue:

*Discurso de los celos entre Celio y Casilda, pastores  
Prologos (sic):*

Aunque mi hábito y profesión, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, me escusavan justamente de no obedecer a quien puede en esta Ill[ustrissi]ma Academia mandar, pues ponerme a mí entre Çelos es poner, como dizen, un clérigo en armas,

y querer contra el precepto de Oracio, 2 *Lib[er] Epi[stullarum]*, Epist[ol]a 1:<sup>1</sup> [espacio en blanco] qu'el que toda la vida fue pastor hable de la navegación y cosas del mar, y el marinero que dende niño sulcó los mares, viviendo ordinariamente como pece en las aguas, diga y enseñe cómo se ha de sulcar y arar la tierra. Todavía así, por ser esta la primera vez en la qual no obedecer parecería más corrimiento mío, melindre o miedo que deseo de guardar el ayre a lo que se professa y tener miramiento al hábito; como por ser tiempo de carnestolendas que con la común y no muy acertada costumbre, lleva consigo estas cosas de pasatiempo, guardando el decoro y respeto a /fol. 119 r/ este lugar y personas, obedecer[é] de muy buena gana.

Si ya esto no ha sido invención de alguno que ha querido, como dizen,<sup>A</sup> sacar con la mano del gato las castañas del fuego, aunque cierto puedo dezir que a mí me han saltado a la cara, coloreándose de tratar este sujeto, sin aprovechar para ello el morderlas yo. Digo, el engañarme a mí mismo y el disimular o vestir esto con título de obediencia y con máscara de la obligación, que un hombre honrrado<sup>B</sup> tiene de corresponder con el lugar y cargo que le cupo en suerte por no dar sospecha de covardía o temor. Pues en estas cosas, menos mal es emprender la jornada, aunque no se concluya gloriosamente, que bolver atrás y huyr el cuerpo a la dificultad. Y a la verdad, el que me metió a mí entre zelos no tuvo o no mostró tener mucho zelo de mi honor, pues d'este antecedente: “fulano trata de zelos” (a lo menos si se dize algo bien a propósito), al mismo punto se infiere esta concequencia: “luego ha sido o es enamorado”, pues el platillo ordinario d'estos señores son zelos y sospechas. Bien antes los principios y postres, y no sé si diga toda la comida anda revuelta y misturada con este potaje.

Pero valdréme con dezir que en estas cosas de passiones de alma, el que menos tiene y más libre está d'ellas mejor dize, porque essento de la pasión y pesadumbre puede<sup>C</sup> largamente phylosophar, y el entendimiento discurrir tocando cosillas y puntos particulares, los quales, el que está metido de oz y de coz en la pasión y aflicción no atina ni alcança, ocupado más en padecer y sufrillas que en escudriñarlas y declararlas. Y si alguien dixere qu'el cirujano bien acuchillado mejor cura y sana por la experiencia que de las heridas tiene,

1.— Lib. 2, ep. 1, vv. 114-117:

“Navim agere ignarus manis timet; habrotonum ægro  
non audet nisi qui dedit dare; quod medicorum est  
promittunt medici; tractant fabrilia fabri:  
scribimus indocti doctique pœmata passim”.

A En el texto tachado: [ilegible] *dientes como* [ilegible], y *como la mona*.

B En el texto: *do*, tachado.

C En el texto: *el alma* tachado.

respondo como dixo el porfiado bachiller Narváez del ill[ustr]e y doctíssimo cavallero Pero Mexía,<sup>2</sup> que este es uno de los comunes errores que andan puestos en refrán y proverbio. Porque a la verdad, el estar un cirujano bien acuchillado no es ocasión si ignora la cirugía para mejor curar, pues si está diestro en el arte,<sup>D</sup> aunque no haya tenido heridas, curará muy bien, y si tiene arte y experiencia de heridas, por lo primero hará bien su officio que no por lo sigundo, y esto solo quando mucho le servirá de saber enseñar a sufrirlas y no de curarlas. Quanto más que bien puede un sastre tener larga experiencia en hazer vestidos sin que él los haya llevado; y el çapatero en hazer çapatos muy buenos, justos, franqueados,<sup>3</sup> romos y galanes, aunque él vaya descalço o con rotos alpargates. Y assí concluyo que podrá alguno /fol. 119 v/ filosofar y dezir de los zelos sin conocerles por su casa y avelles en sí experimentado, si no en amigos o vezinos, pues es fruta esta tan ordinaria por el mundo.

Más que la passión zelosa no solo es de amores profanos, sino también de honestos, como se vee en los casados de sus mugeres, o en las mugeres de los maridos, en los hermanos de sus hermanas, en los deudos unos de otros, y finalmente regulándolos con la razón, no solo les tiene un amigo del bien y honrra de su amigo, pero aun llegan al servicio de Dios, pues el zelo de su santa ley y servicio y el cuydado que su Mag[nanimida]d no sea offendido le es de tanto gusto a Dios como en Elias Phinees, Mathatías y otros santos del Nuevo Testamento podemos ver.

A mí, creo se me encomendó este discurso de los zelos por el nombre de Vigilia que en esta Academia tengo, pues lo que es común a todas las passiones del alma, que es despertarla y desvelarla, en los zelos se halla particularíssimamente, tanto que no solo los zelos sobresaltan, despiertan y desvelan a los que los padecen sin jamás poder reposar ni quietarse, particularmente quando son de amor de concupicencia, pero aun a mí, para solo hablar d'ellos sin padecerles, me han desvelado estos días grandemente. Y assí, porque el mandarme esto ha nacido de cierta pregunta que se hizo en una ocasión, y era si los zelos nacían de amor y afición, para que, provado esto ser assí verdad, se satisfiziesse cierta dama que estava sentida y mohína de los impertinentes

---

2.— El bachiller Narváez es el personaje principal del *Coloquio del Porfiado*, publicado por Pedro Mexía en *Diálogos eruditos*, Sevilla, Imprenta de Hernando Díaz, 1570, pp. 156-197. La sentencia del “cirujano bien acuchillado” no aparece en el Coloquio de Mexía; ahora bien, la actitud del personaje cuando se le habla con refranes o sentencias es la de contestar con la frase: “es error común...”, para señalar la falsedad de gran parte de ellos.

3.— Se llama así el zapato recortado y desvirado pulidamente a la moda.

---

D En el texto: *l'arte*, corregido.

zelos y sospechas de su galán, me ha parecido (aunque está lo que me consuela y defiende es puntualmente duda del S[eñ]or S. Thomás en su p[rimera] 2ª, cuestión 28, artículo cuarto)<sup>4</sup> no tratalla así secamente, sino vestirla de alguna variedad y ponerla en un diálogo entre un pastor zeloso, como lo declara su nombre qu'è Celio, y su pastora, llamada Casilda, que aunque la tenían affligida y cansada estos zelos deseava con todo darles remedio, como lo procura en este, para cuya inteligencia se ha de saber que Celio es un cavallero principal y docto, que por un bofetón que diera en la Corte del rey se havia retirado en una aldea y disfraçado con trage pastoril; y Casilda era hija de un príncipe y de una infanta, a la qual parió secretamente, y como a hija suya, aunque con mucho cuydado y regalo, la criava dende que nació un honrrado pastor.<sup>5</sup>

*Síguese el diálogo<sup>6</sup> entre Celio, pastor, y Casilda, su pastora*

**Cas:** ¿Qué's la causa, Celio mío, de essa tan grande tristeza y mohina que en tu rostro y ademanes del bien tallado cuerpo muestras? ¿Qué's de tu antigua

---

4.— *Summa Theologiae*, Prima secundæ, q. 28, art. 4 (*Utrum zelus sit effectus amoris*): “Zelus, quocumque modo dumatur ex intensione amoris provenit. Manifestum est enim quod quanto aliqua virtus intensius tendit in aliquod, fortius etiam repellit omne contrarium vel repugnans”.

5.— Nos encontramos en la época de plena consagración de la convención pastoril. La *Diana* de Montemayor fue publicada seguramente ca. 1559, pero, a juicio de Avalle-Arce la definición del tipo literario del pastor no puede atribuirse en exclusiva a la novela. Tanto la lírica garcilasiana como el teatro de Juan del Enzina heredan la moda bucólica de Teócrito y Virgilio, de la *pastourelle* lírica del Medioevo y del *Oficium pastorum* de la paraliturgia cristiana, llegando a la idealización de la *Arcadia* de Sannazaro. Es evidente que nuestros académicos están al cabo de la moda literaria e incluso de su finalidad ético-moral. Poco antes (1583) Fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* defendía: “la vida del pastor es inocente y sossegada y deleytosa, y la condición de su estado es inclinada al amor” (ed. de F. de Onís, Madrid, Clásicos Castellanos, t. I, p. 132). Entre los literatos valencianos encontramos ejemplos como *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader y *La perseguida Amaltea* de Tárrega. Cf. Juan Bautista Avalle Arce, *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974.

6.— Heredado de la tradición de los *colloquia personarum*, el diálogo como género triunfa plenamente en el Renacimiento, aplicado a los más diversos asuntos y exigiendo el tratamiento de un tema con altura pero en tono amistoso e incluso familiar, y en prosa. En este marco se conformará el diálogo pastoril. Como afirma López Estrada: “el pastor rústico, con el aparato de su convencionalismo lingüístico, se matiza a veces, y junto a él aparece un pastor de condición meditativa... el pastor se acerca y en ocasiones penetra en el dominio de la filosofía... y de ser el pastor el personaje que no entiende ni las palabras ni los hechos del cortesano, pasa a ser él mismo un filósofo que asegura con palabras espirituales su concepción de la vida”. Cf. *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974, p. 258. En este módulo se insertarán algunos *Coloquios satíricos* de Antonio de Torquemada (1553) que ocasionalmente dan pie a unos diálogos con algún esbozo de novela, como el caso de los pastores Belisia y Torcato.

loçanía y contento? ¿Cuál fue el fiero ladrón que le robó, pues de un tiro hizo dos golpes tan ciertos /fol. 120 r/ el uno en ti, quitándote el regosijo y brío y el otro en mí, dexándome con llanto y pesadumbre?

**Cel:** Ya puedes pensar, señora, que no deve ser pequeña la causa, pues siendo tú la que serenavas mis borrascas y la que desterravas mis enojos, aora, aun en tu presencia, me combaten melancolías y congoxas.

**Cas:** En gran aprieto y afán me ha puesto tu respuesta, pues por ella entiendo estás empleado en algún otro nuevo cuydado amoroso, olvidado del primero, que causarte tanto contento publicavas. ¡Ves cómo han salido muy a costa mía tan verdaderos mis pronósticos y sospechas como tus palabras falsas y lisongeras!

**Cel:** No puedo negar, Casilda hermosa, que mi tristeza nace de affecto amoroso,<sup>7</sup> y este no es moderno sino viejo en tenerle y gustar mucho d'él; pero nuevo en el atormentarme con tristezas y melancólicos pensamientos, naçidos de no sé qué sospechas y desconfianças en respecto de tu amor.

**Cas:** El achaque para enmascarar y empañar los nuevos amores que has tomado no es malo. ¡A[h], Celio amigo, qué mal se esconde el buen olor del agudo olfacto! Y el reboço y disfraz ¡qué presto se hecha de ver, aun por los cortos entendimientos y sencillas voluntades, quales yo tengo, y de quienes me precio!, que si estos no tuviera tan buenos, ni tú me huvieras burlado ni yo aora quedara tan corrida y casi arrepisa<sup>8</sup> de lo echo.

**Cel:** Castígueme el dios del Amor con tu verdadero aborrecimiento, que sería el más cruel verdugo para mí si, aunque mi tristeza y pena es de amor, este es de otra pastora si no de ti; que si ello no fuera assí y no recibiera con todo esso tanto gusto en verte y oírte, sigún es grande el plomo de la melancolía que padesco, ya me huviera del todo apesgado.<sup>9</sup>

**Cas:** Pues si ello es assí, que soy tan tuya que por fuerça te he de creher, ¿cómo en teniéndome delante no te alegras? ¿Cómo no despides essas congoxas? Pues cierto está que si me amas como pregonas, no es pusible delante de mí, amándote y sirviéndote yo como vees, estar triste. Y estándolo como /fol. 120 v/ lo estás y mucho, no se compadece<sup>10</sup> que con verdad me ames.

**Cel:** Ciertamente, tu razón convencerá a qualquier que no entienda los effetos y propiedades d'esta pasión amorosa, pero a los bien acuchillados y a

7.— Cf. Santo Tomás, *Summa*, 1-2, q. 28, art. 5: “Languor enim significat quandam languentis. Sed amor cansat languorem”.

8.— Lo mismo que arrepentida (*Dic. Aut.*).

9.— Pesado, cargado, agravado (*Dic. Aut.*).

10.— En el sentido de venir bien, confrontar o convenir una cosa con otra (*Dic. Aut.*).

los que en la escuela de sus contentos y pesares, agudados unos con otros, emos aprendido su filosofía y andando todos sus retretes y visto sus varios y a veces contrarios efectos, ni essa razón nos concluye ni aun ellos nos espantan.

**Cas:** A mí, a lo menos, mucho me asombran. Y no sé, por bien que tu entendimiento tuerças y rebuelvas, cómo me has de responder y provar que puedas, favoreciéndote tu pastora, estar delante d'ella triste como la noche, cesijunto y encapotado como el mochuelo.

**Cel:** Es muy fácil el responder y entender esta verdad si desapasionadamente la consideras. Las sospechas y desconfianças son muy hermanas del amor, tanto que raras vezes se halla este en un pecho, a lo menos verdadero, que ellas juntamente no le acompañen. Pues no menos le siguen a él que la sombra al cuerpo en la clara luz, porque assí como el que poco o de burlas ama, o no le dan pena estas desconfianças o si le acometen fácilmente las despide, assí al contrario, al que de veras y cordialmente ama, luego estas sus compañeras le dan alcance de tal manera que no se hallará verdadero amante alguno que no esté sujeto a su fuerça. Pues el que con ardiente affición ama y goza de lo amado, este tal teme perderlo y d'este amor y temor nascen las sopechas y desconfianças; y el que poco y de burlas ama, como de perder lo que dize amar no se le dé mucho, de ay naçe estar libre y essento d'ellas. De donde el que más ama más teme y recela perder lo que goza, y tanto con mayor fuerça procura asigurar y quitar todos los estorbos y impedimentos que se offrecen, o para alcançar lo que ama o para gozarlo con paz, quietud y sosiego, y assí qualquier cosa emprende y acomete, a todo se aventura, en nada repara, mil cosas ingenia, mil traças inventa, y en ninguna se acaba de resolver y assigurar.

**Cas:** Pero no me negarás que essas desconfianças naçen de un coraçón baxo y de ánimo humilde y poco generoso. Pues el que lo es no ha de fiar menos de la persona que le ama, que él quiere se fien de su amor y affición. Pues igual /fol. 121 r/ ha de ser la justicia para entrambos.

**Cel:** Verdad es lo que propones, pero no está el por qué d'este negocio en la poca nobleza, sino que como las cosas del alma por ser espirituales no pueden por los sentidos corporales por ellas mismas comprehenderse sino es por sus efectos, y en estos suele aver sola apariencia y máscara y no verdad y firmeza, de aquí es que, como yo sé bien el desiño<sup>E</sup> de mi coraçón y la verdad de lo que en mi alma y pecho tengo, quiero que por tal lo tenga mi pastora. Pero como no puedo ver y tocar lo que pasa en el alma y coraçón ageno, de aquí es que nacen las desconfianças y temerosas sospechas acerca de lo que infinitamente gozar deseo, temiendo de perderlo. Particularmente quando la pastora es de raras

---

E En el texto: *Desinio*, corregido.

prendas en el cuerpo, como hermosura, donayre y gracia; y en el alma como discreción, viveza y un proceder en todas sus cosas muy concertado. Y el pastor se vee corto y falto en todas las partes que ha de tener un galán para amartelar una dama. Entonces, d'este conocimiento de su<sup>F</sup> poco valor, junto con los muchos merecimientos d'ella le naçen estas rabiosas desconfianças y sospechas.

**Cas:** Esso que dizes lleva camino, o quando un pastor empieça a servir una pastora o quando aun no se quieren a lo menos mucho. Pero quando el amor entre los dos a hecho su officio, uniendo<sup>G</sup> con admirable vínculo dos almas y haziendo por rara conformidad de dos voluntades una, pues una sola cosa apeteçen y una aborrecen ¿qué sospechas y desconfianças pueden quedar que pena den, pues el fuego de affición las ha consumido todas una a una?

**Cel:** Quando dos personas no se quieren bien o quando la una comiença a amar y servir a la otra, aquellas pesadumbres que se padecen otro nombre tienen, y no se dizen desconfianças. Y yo no hablo d'estas sino de las que mucho se quieren aunque no haya mucho tiempo, pues el bien querer y verdadero amor no está ni cuelga de muchos o pocos años, pues en muchos años puede aver engaño y en afición de pocos días mucha verdad, que assí como las barbas no dan sesso,<sup>H</sup> pues vemos muchos moços sesudos<sup>I</sup> y muchos viejos como el ajo, con la barba cana y cola verde, así el corto o largo tiempo no es causa de amor sino la conformidad de sangres, unión de condiciones, simpatía de almas y conveniencia de deseos y voluntades, y este, aunque /fol. 121 v/ no se puede negar que con largo tiempo se prueba y se confirma,<sup>J</sup> pero no por esso el que ha poco que començó, quando está en sujeto de valor y en un natural aventajado, se ha de tener en menos cuenta.

**Cas:** A lo menos no me negarás que en la affición de muchos años y con ondas raíces no caerían essas sospechas y desconfianças.

**Cel:** Ygual es el peligro en todas, bien<sup>K</sup> antes quando en afición de muchos años entran son más terribles y más difíciles de arrancar; de la manera que ygual es el peligro de caer una mancha en paño de lana, de seda o de oro, bien<sup>K</sup> antes con más dificultad y peligro se quita, o por dezir mejor, menos se puede quitar de paños de seda o de brocados. La razón d'ello es como en affición tan larga y tan fundada, menos ocasión avía d'ellas quando vienen, se entiende que ha sido gande y grave la causa, y assí con mucho trabajo y dificultad se despiden.

F En el texto: *propia baxesa y*, tachado.

G En el texto: *viniendo*, corregido.

H En el texto: *cesso*, corregido.

I En el texto *cesudos*, corregido.

J *prueba y se confirma* corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

K En el texto: *bien*, tachado.

**Cas:** Agudo eres sobremanera, Çelio mío, y en tan rica bayna como esse tu lindo y bien garbado cuerpo no avía de aver menos rica y linda espada, digo menos cuerda y avisada alma que la tuya. Y assí, a todo discretamente satisfazes. Pero dime una verdad, assí el cielo me dé a mí el verdadero remedio para sanarte esa dolencia, ¿cómo cabe en razón tener desconfianza de lo que tan tuyo es como yo, y cómo se puede compadeçer verdadero, amor qual publicas ser el tuyo y desconfiar de que conociéndolo yo, o sea tan ingrata que no le corresponda o sea tan fiera y cruel que le menosprecie?

**Cel:** A lo primero ya he provado arriba que no solo es pusible pero qu'estas sospechas y desconfianças y aun toda manera de zelos, hora sean de imbidia para alcançar alguna honrra ora sean de amor de amiçiça ora de amor de concupicencia, todos nacen de amor<sup>11</sup> y no de qualquiera, pero de un amor firme y fuerte, pues quanto más uno ama tanto más cela, y con mayor fuerça y vigilancia procura quitar todos los estorbos que se le offreçen, o para no alcançar la cosa amada o para no gozarla solo siempre con paz y quietud. Mas levantando esto un poco de punto, digo que yo ni los otros pastores favorecidos de sus zagalas,<sup>L</sup> aunque no dudemos de la affición, pues vemos d'ella ciertas señales y evidentes muestras, pero zelamos –así por las mudanças del tiempo y variedad de la fortuna como por la condiçión de las mugeres– la caýda, y tememos aquello que con nosotros se haze no sean /fol. 122 r/ cumplimientos y solo buen término y criança. Y como tras esto reconoce quien quiera en su pastora no sé qué de divinidad (si assí en cosas humanas es lícito y se puede hablar) y ansí mismo mucha baxeza y poco merecimiento, de aquí nacen las desconfianças y sospechas, como son pensar si es así como me pinta, si es verdad lo que veo, o si es cumplimiento y sola cortesía nacida no de la affición del coraçón y voluntad sino de la sutileza y claridad del entendimiento. Porque no me negarás, discreta Casilda mía, que un buen natural y un delicado juizio qual es el tuyo y de otras pastoras, viendo que un zagal de nosotros sin ningún interés ni respeto, sino solo por affición y por parecerle merecedora de qualquier servicio la sirve, respeta, ama y adora, que no deva a ley de cortesía, aunque ella sea una peña, de agradeçérselo y regonocer lo que en su servicio haze. Y esto, o no nace del coraçón sino del<sup>M</sup> entendimiento o a lo menos no es amor ni affición

---

11.– Sigue la lejana inspiración en Santo Tomás, *Summa*, 1-2, q. 28, art. 4: “Aliter tamen hoc contingit in amore concupiscentiæ, et aliter in amore amicitia. Nam in amore concupiscentiæ, qui intense aliquid concupiscit, movetur contra omne illud quod repugnat consecutioni vel fruitioni quietiæ eius quod amatur [...] Amor autem amicitia quærit bonum amici: unde quando est intensus, facit hominem moveri contra omne illud quod repugnat bono amici”.

L En el texto *sagalas*, corregido

M En el texto: *buen* tachado.

de la que hablamos sino cortesía y reconocimiento a lo que por ella se haze, o amor de agradecimiento a los beneficios recibidos, y solo cumplimiento con el qual, aunque no mienten en lo que dizen, pero no cumplen con el amor que nos deven, aunque ya veo que de aquí van allá, quiero dezir, que d'estos ensayos nacen los verdaderos amores.

**Cas:** No puedo ni devo negar lo que has delicadamente mostrado.<sup>N</sup> Pero paréceme qu'estas sospechas y desconfianças se deshazen presto, como humo, porque luego se echa de ver que una pastora, aunque muchos zagales<sup>O</sup> se desvelen en servirla y regalarla, pero que ella o no admite aquellos servicios de todos o no los recibe tan de buena gana todos como los de alguno en particular, pues la vemos pagarlos con tan diferente moneda. Porque a aquellos les buelve en retorno o solas palabras corteses o una general cortesía, que entre hombres y mugeres bien nacidos se usa, qu'es moneda de hyerro, pero al que ella tiene en su alma págale con oro finíssimo, quiero dezir con entrañable afición y con un gustar más de una flor o otra niñería suya o de su mano que de todas las otras cosas, aunque muy ricas y preciadas que los otros zagales le den. Y assí pues, manifestamente esto vees en mí ¿por qué, Celio mío, tan mal pagas mi singular amor, aguándome el contento que de tenerte por mío gozo, con tus tristezas y /fol. 122 v/ melancolías necidas de no sé qué desconfianças?

**Cel:** Confieso que me has mucho apretado los cordeles. Pero si quieres más aondar la mano en esto, verás que se queda aun en pie lo que yo digo. Pues en esso qu'es tener en más qualquier cosilla de su pastor, en esso qu'es recibir a lo menos con mucha más gana y gusto sus servicios que de los otros pastores, en esto está la ocasión de recelar, si es assí como se vee, si salle del coraçón, si durará mucho tiempo y otras cosas como estas, que no dexan gustar ni saborear los regalos amorosos.

**Cas:** Tan entregado te veo a essa pasión de desconfiança que casi me parece estar sin remedio y desausiado. Mas como tú dizes, ahondemos un poco la mano y verás que aquellas no tienen lugar quando el pastor vee que su zagala no solo gusta de los servicios de los otros pastores sino que con el mejor término que puede los desvía y despide, y los de su pastor no solo los recibe con rostro franco y alegre, pero lo que es cierta señal de su amor, si se tardan o se dilatan, los pide con amorosas palabras, los cudicia con fervorosos deseos y los procura con singular diligencia y cuydado. Y esto, ¿quién ay tan ciego que no vea que nace de estraño amor? ¿Quién ay tan pertinaz y amigo de su parecer que no lo confiesse por verdad muy marcada y conocida?

---

N En el texto: *pero paréceme lo que has delicadamente mostrado*, tachado.

O En el texto: *sagales*, corregido.

**Cel:** Nunca pensara que entre montes y collados o en un rincón particular de una casa de campo, sin aver cursado escuelas de filósofos ni oído cátedras de grandes letrados, avía tanto saber y tan peregrina discreción como la que oy en ti, Casilda mía, descubro. Casi, casi me doy por vencido. Dixe casi porque en lo que aora últimamente has propuesto está toda la raíz de mi mal y la fuente de mi tristeza y congoxa. Porque aunque creo gustas mucho de mis cosas y precias grandemente mis dices, pero lo mismo usas con los otros, y al parecer tan de buena gana lo[s] recibes d'ellos como de mí; y no me los pides a mí con mucha instancia, o a lo menos no todo lo que has menester, y que sabes yo haría. Y otra cosa aun más terrible qu'estas, y es no querer o dudar o a lo menos dilatar me mucho alguna merced de las que te pido.

**Cas:** Antes de responder a todos esos cabos, quiero preguntarte ¿por qué los hombres, particularmente muy liberales y manirroto como tú, no teniendo cosa propia en v[uest]ra casa y hacienda que no la deis y hagáis d'ella particiones a v[uest]ros amigos, y aun quando no la days gustáys<sup>p</sup> mucho que los demás la vean, conoscan y traten, ¿cómo se compadeçe en esto que en servir y amar alguno de vosotros mismos a una pastora, en mirándola dos vezes otro pastor, por cuerda, buena y honrrada que ella sea, luego in- /fol 123 r/ -chís el<sup>o</sup> ayre de bozes y suspiros, el cielo de quexas y a la pobre de enojos y pesadumbres?

**Cel:** Esta pregunta también la pudiera yo hazer a ti. Pues es cierto que si me amas de veras, como dizes, en saber que yo miro con atención otra pastora luego de cólera y enojo rabiarias. Y para entender la causa d'esto, sábetete que como los ojos no veen sino cosas luminosas o que tengan algún color, assí la voluntad no apetece ni ama sino lo que es bueno,<sup>12</sup> aora lo sea con verdad aora con sola apariencia, como el aorcarse en el que piensa con aquello concluir sus trabajos. Pero entre los bienes<sup>13</sup> unos ay inmensos y anchísimos, como es Dios y la luz, de los quales pueden muchos enteramente gozar sin que lo que uno goza haga falta al otro; también ay otros bienes finitos, cortos y limitados,

---

12.- A partir de la cristianización de Platón por León Hebreo, desarrolla ampliamente el concepto Santo Tomás, *Summa*, 1-2, q. 27, art. 1: "Amoris autem proprium obiectum est bonum: quia, ut dictum est, amor importat quandam connaturalitatem vel complacentiam amantis ad amatum, unicuique autem est bonum id quod est sibi connaturale et proportionatum. Unde relinquitur quod bonum sit propria causa amoris". Por su parte San Agustín en *De Trinitate*, I, 8, q. 3: "Non amatur certe nisi bonum".

13.- Esta diferenciación parece asimismo de rango tomista. Cf. *Summa*, 1, q. 6 (*De bonitate Dei*). Para la consideración secundaria de los bienes temporales, vid. 1-2, q. 114, especialmente art. 10.

---

P *gustáys*, corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Q En el texto: *de* corregido.

los cuales no se pueden gozar enteramente por muchos sin que la parte qu'el uno tiene el otro la halle menos, como un vestido, una massada,<sup>14</sup> un rebaño, una heredad. También has de saber que qualquier bien es amado en quanto él es comunicable a quien le ama, que si no se puede comunicar no se amaría. Y así, nayde apetece lo imposible. Assí que amamos lo bueno que se nos puede comunicar, y amando de veras zelamos y odiamos todo lo que impide la consecución y comunicación de la cosa amada. De aquí nace que ninguno tiene zelos porque otro ame a Dios, o porque goza de la luz del sol, porque siendo Dios infinito bien y la luz del sol tan grande y abundante, por mucho que uno ame a Dios no me faltará a mí qué amar en Dios, ni por mucho que le dé Dios al otro le faltará qué darme a mí, por ser infinitos sus thesoros no le faltará a la mía. Pero quando los bienes son finitos, limitados y cortos, no pudiendo muchos juntos enteramente poseherlos, ay entran los rezelos y zelos, las sospechas y desconfianças de perdellos o de no gozarles siempre y con paz, o no asolas y enteramente. Pues es claro que si de un rabaño de mil cabeças te dan a ti las 300, que a mí que las había de tener todas, no me vernán ya sino setecientas. Y si a ti te dan la una parte de una heredad o granja, que a mí no me verná más que la otra. Assí que, no pudiendo ser una pastora de dos yualmente sin menoscabo o falta del uno de los dos, de ay es que viendo que enteramente no se puede posseher por entrambos sin falta del uno, no ay quien en el gozar y poseher esta manera de bienes sufra compañía.

**Cas:** Aunque eso sea assí generalmente, pero no tiene lugar quando la pastora es honrada, cuerda y constante, pues no se ha de creher hará mudança en la afición.

[**Cel**]:<sup>R</sup> Si d'esso huviesse certidumbre aun se podría llevar, pero como en estas cosas de afición no haya siguridad alguna, ni aun hombre mismo la puede tener de /fol. 123 v/ sí propio, pues aconteçe lo que nunca se pensara. Por esso lo más acertado es huyr la ocasión y no fiarse y apartar y atrancar con todo lo que puede impedir el gozarse con quietud y sosiego.

[**Cas**]: Remediado me has con esto algún poco la mohina que me avías dado arriba, contando entre las causas de tus desconfianças la mudable condición de las mugeres, que oy os favorecen, mañana os desdeñan; oy os dan la mano, mañana con el pie. Pues de lo que te deexas de dezir aora se saca que la mudable condición es mancha que ygulamente cahe en hombres y mugeres

---

14.— Por el contexto, debe entenderse como variante de *massa*, es decir, la casa de labranza con sus tierras, aperos y haberes (*Dic. Aut.*). Es término em,pleado en Aragón y Cataluña.

---

R Omitido en el texto. A partir de aquí los parlamentos están cambiados, y corregimos.

y no ay por qué echarla más a esta que a aquella parte. Pues “donde quiera ay siete leguas de mal camino”,<sup>15</sup> quanto más que no se vean entre vosotros menos hombres afeminados que entre nosotras mugeres varoniles.

**[Cel]:** No te debes agraviar por ello, pues yo no tuve tal intento y aunque es común el mal, todavía se echa más a las mugeres por ser más antojadizas. Pero tú, aunque en el sexo eres muger como las otras, todavía en el ser, valor y obras, siempre t'è conocido muy firme, muy constante, muy hombre y siempre la mesma. Pero supplicote, con el enojo no te olvides de responderme a los otros cabos.

**[Cas]:** Aunque pienso lo hazes más por ver si sé dezir mi razón que no por gana de averiguar la verdad y hallar remedio, todavía por lo que lo deseo provaré la mano. Quanto al primer cabo, en donde mi entendimiento grandemente solemnizas, no te creo ni devo creer. Pues allí suele y deve una persona mostrar esas partes donde ay mayor necessidad, assí que si yo hubiera esse entendimiento y discreción huviérala empleado en grangearte essa tu dura y desconfiada voluntad, y pues esso no he sabido hazer, sin duda que soy tan corta de entendimiento y juisio como de ventura.

**[Cel]:** Solo sé [que] la haz tenido poca en aver acertado a emplearte en tan baxo y humilde pastor como yo, mereciendo tu hermosura y perficiones un majoral o rabadán d'estas riberas. Pero pues gustaste ya de ser mía, muéstralo aora en aliviar mis penas, respondiendo a lo demás, aunque mis impertinencias te desobliguen.

**[Cas]:** Pues dende que empecé a ser tuya siempre cuydo de servirte, cierto es que no aviendo mudado condición, aunque soy muger, ni avré mudado intento. Y assí digo al segundo cabo: que muchas vezes recibo con alegre rostro y semblante lo que por mí hazen o me dan otros zagales, no por gusto que d'ello tenga, a lo menos cotejándolo con tus cosas y regalos, sino por n[uest]ra orden, porque estrañándome yo con todos los otros /fol. 124 r/ y no contigo, sería fácil hechar de ver nuestros cuydados y aun, o por malicia o por buen zelo o por parentesco, estorbárnoslos, como les aconteció en días pasados a Laura y a Floreno. Y entonces serían las verdaderas congoxas y pesadumbres. Por lo qual me ha parecido [que] sería cordura llevar esto con suavidad, pues en ello yo no agraviaría tu fe y amor, y asegurava n[uest]ro negocio, particularmente sabiendo tú que en secreto todo mi contento es verte, oírte, servirte y adorarte.

---

15.— En Correas: “A cada cabo hay tres leguas de mal quebranto o camino”. Refrán que da a entender que en los negocios arduos y dificultosos, por cualquier parte que se miren ha de haber mucho que superar y que vencer (*Dic. Aut.*).

[Cel]: No puedo dexar de admitir tu razón, pues va arrimada a cortesía, comedimiento y prudencia. Pero si en esto ganas, no sé qué me puedas dezir al no querer mandarme en tu servicio y a mí, si fuere menester, todas tus cosas, pues estás cierta que en tu servicio y gusto he de hazer lo imposible, aunque sea a costa de mi vida y honrra.

[Cas]: ¡Cómo, Çelio, hablas apasionado y sin acuerdo! Díme, ¿quién te a robado la memoria? ¿No te acuerdas cuántas cosas te pido hagas por mi amor y cuántas más hazes tú por mi gusto sin yo dezírtelo (pues para mí, de mucho mayor contentamiento), como aquella enrramada que heziste la manyana de Sant Pedro de juncia, spadanyas, ramos y muchas otras hyervas y flores? Y el dexar yo algunas (que ya atino dónde aciertas<sup>s</sup> el tiro y golpe) de no encargártelas a ti, no es por tus bellos ojos, por no creher lo harías con más gana y afición que todos, ssino por la mesma razón dicha, quès por disimular mejor n[uest]ro cuydado y condescender con los circunstantes, pues senyalando a los pies hago golpe en tu cabeça. Acuérdate que desde que te me rendí por tuya, no se ha offrecido cosa de propósito que Celio no la hiziesse y entendiesse en ella. Acuérdate que no he comido bocado que a lo menos bien me supiesse y con alegría verdadera que no fuesse o tuyo o en tu companyía. Y acuérdate esto solo, que no tengo rato bueno ni día alegre, sino el que te veo y hablo. Y si pudieses ver lo que padece mi alma quando no te vee y lo que sintió y lloró aquellos días de tu ausencia, bien creo entenderías en darme más contento del que tu[s] sospechas y enojosas desconfianças me acarrear.

[Cel]: ¡Ay, Casilda de mis ojos! ¡Quién hubiera siempre cursado tu escuela y quién hubiera siempre tenídotte por maestra! ¡Quánto más adelante en todo género de saber estuviera! Y assí digo que todo el otro tiempo de mi vida no viví, pues no lo empleé en tu servicio, aprovechándome de tu cordura y prudencia. Suplícote acabes de satisfazerme a los otros cabos, que parece siento grande alivio a mi cruda pena. Pero, ¿quién me le podría dar sino tú, que eres poderosa para /fol. 124 v/ darme muerte o vida, descanso o llanto perpetuo? Y assí pues, a tu causa me aquexava este ravisoso mal, de tú misma avía de recibir la tríaca para este veneno, de manera que por ti se pueda dezir que una misma mano hizo la herida y dio la medicina y salud, mas a lo postrero le aguardo.

Cas: Con la misma facilidad satisfaré al último cabo si atentamente lo miras. Que, enffn, quien tiene de su parte la verdad y no vanas sospechas y aparentes mentiras ¿qué mucho que tenga por cierta la victoria? Yo, aunque concedo que la tienes de mi voluntad y alma, pero en esto no te la concederé, pues no es; y darte esta segunda bastaría para quitarte la primera, quès la más principal.

---

S En el texto: *aciestas*. Corregimos por el sentido.

**Cel:** En todo, Casilda mía, eres estremada. Pero advierte que yo nunca tuve más cierta ni honrrosa victoria que en el punto que de ti fui vencido y errado por tu esclavo, pues este hyerro me hizo rico, venturoso, señor y verdaderamente libre.

**Cas:** Todavía te quedan lisonjas, como al principio de n[uest]ros cuydados amorosos. Aunque para grangear mi voluntad no as menester lisongearme, que de tal manera soy tuya que nayde me recibirá por suya, pues no es pusible. Pero voy a lo postrero. Digo quès verdad averte yo negado alguna cosa que me pedías, pero ya sabes tú, que ponderadas bien las circunstancias de todo, está tan lexos de que por ello me devas querer menos de lo que mi amor y affición mereçe; bien antes, mucho más, pues el mirar por el honor de entrambos no me ha de causar daño alguno. ¿Cómo es pusible, Celio, gloria de mi afligida alma, que dudes por esso de mi amor? ¿Cómo es pusible que por este respeto pongas escrúpulo en affición tan cierta y constante como la que tè siempre mostrado? ¿Cómo se sufre quepa en tan claro juhizio como el tuyo una sinrazón como la que por esso me hazes? Pero paso adelante, porque pienso que tu quexa se estiende más largo, que es, a que como soy corta en palabras, no te hago las caricias que serían menester, ni te digo los regalos y ternuras que se suelen dezir, ni te doy las gracias que devo por las mercedes que me hazes, ni, finalmente, o por palabra o por pluma (pues aunque pastora todo esto me han enseñado) no doy muestras, o como dizen, firmado de mi mano lo que te amo y lo que [te]<sup>T</sup> deseo servir.

**Cel:** Has dado en el blanco. Aunque no creas, jamás pensé por mí solo merecer tanto bien, pues todo lo devo a tu propia nobleza y valor, y mis servicios son muy baxos y cortos, con lo qual también digo que si se mira mi amor y buen deseo, pueden emparejar con cosas muy altas. /fol. 125 r/

**Cas:** En ti, Celio mío, quitada la pesadumbre que tus sospechas y desconfianças me causan, siempre he visto no solo deseo y voluntad, pero muchas y muy grandes obras, como ahora por menudo las relataría si tu ánimo generoso d'ello no se huviesse de cansar. Pero buelvo a mi propósito y digo no poder yo negar que he tenido algún descuydo en esso; porque aunque de mi natural soy encogida y la vergüença mugeril me retira grandemente, pues todas las honrradas mugeres que bien quieren gustarían mucho más que por los effectos y mudanças que hazen los ojos, lengua y rostro, se entendiesse lo que sienten en su alma<sup>16</sup> y lo que padecen en su corazón, que no forçarlas a que ellas

---

16.— Apelación indirecta a la ciencia fisiognómica, tan consustancial a la cultura barroca y cuyos principios revalidará, entre otros, el propio Calderón de la Barca, cuando en su *Memorial*

T En el texto: *le*.

por su boca, coloreándose de vergüenza lo publiquen. Todavía yo por pluma (en donde menos el corrimiento natural se enoja y retira) lo hubiera bastante-mente significado, sino fuera la ocasión que tú sabes de la ocupación ordinaria muy repugnante a esa otra, y el peligro que en ello se corre. Pero para que veas no ser fingido lo que digo, yo lo haré muy cumplidamente de aquí adelante.

**Cel:** Guarda que temo no lo harás, pues pienso que no averlo hecho hasta aquí ha sido falta de afición, y aora tan de nuevo no te ha esta de recrecer. Que, en fin, dulce Casilda mía, quando la olla está muy llena y el fuego de la mucha prisa, bien sabes tú que a pocos hervores sobresale; assí quando el corazón y alma están llenos de una pasión tan fogosa como esta, aunque todos esos estorbos que tú dizes haya, que tarde, que temprano, a vezes sin quererlo (y no pensando en ello) despide unas llamaradas que se hecha bien de ver el fuego que dentro arde.

**Cas:** Essa verdad es tan cierta que quando yo por relación no lo supiera, tengo d'ella ya tanta experiencia que no la puedo negar. Pero también es terrible cosa que todas las vezes que mi triste corazón abressado d'esse fuego despide essas llamaradas y en la torre de su fe haze essas como alanuros [sic],<sup>17</sup> tu las quieras ver y tocar con los dedos. Acuérdate que algunas has visto y vieras muchas otras si el empacho y vergüenza mugeril no me hiziesse harto a mi costa reprimirlas. Y aun si ha descuydo, quando estoy sola o en casa o en el prado, me hazechazes las verías salir a borbollones, con tanta prisa que unas a otras impidiéndose el paso se atropellan.

**Cel:** Bien puedes creer te asechara muchas vezes. Y aún tuviera quién dissi- /fol. 125 v/-muladamente te fuera, como dizen, a los pedaçones<sup>18</sup> para assegurarame, pero por tu honrra no lo hago y por mi nobleza de ánimo, porque quiero con toda mi dolencia y pesadumbre fiar más de tu valor y bondad que creer a mis sospechas y antojos, aguardando de tu sola mano el remedio cuándo y cómo quisieres.

---

*en favor de los profesores de la pintura* (ca. 1675) afirme que “en la posición de las facciones del hombre (racional mundo pequeño) llegó su destreza aún a acoplarle el alma significando en la variedad de sus semblantes, ya lo severo, ya lo apacible, a lo risueño, ya lo lastimado, ya lo iracundo, ya lo compasivo; de suerte que, retratando en el rostro el corazón, nos demuestra en sus afectos, aún más parecido el corazón que el rostro”.

17.— Esta palabra, casi ilegible en el manuscrito, parece, por el contexto, que se trata de *Alimara*, variante valenciana de *almenara*: el fuego que se hace en las torres y atalayas de la costa y en tierra para advertir de alguna cosa. Joan Corominas la registra como catalana en el *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial Edicions, 1980, t. I, castellanizándose ocasionalmente en Valencia y en Aragón.

18.— Palabra que no hemos localizado en sentido autónomo, sino como aumentativo de *pedazo*.

**Cas:** Acabado he ya de ver que conforman tus palabras y quejas con el nombre que tienes de Celio. Quiero dezir que tu mal y enfermedad son zelos, y también sé que te quejas de balde, que te atormentas en vano y te martirizas sin por qué, pues en mi pecho (aunque de mujer) jamás cupo ni engaño ni doblez ni mudança, ni, según creo, jamás te dió ocasión para ello.

**Cel:** Aunque parece que mi nombre significa, no es esse mi accidente, pues otros mayores efectos causa que los que yo tengo. Ni fío tampoco yo de tu nobleza y valor, que si no gustases de mi trato o te huviesses cansado de hazerme merced no me desengañases, y assí yo pasaría a solas mi trabajo sin cansarte. Pero son no se qué rezelos de perder el bien que gozo y no se qué desconfianças de gozar perpetuamente el thesoro y riqueza que aora posseo.

**Cas:** Si ello es assí como tú publicas, y yo te también lo creo, juro por tu vida y salud, o fálteme ella tan presto como faltara oy la luz del sol a este n[uest]ro emisphero, si por mi parte, aunquès la más delgada pues es la de muger, quebrare y faltare n[uest]ro cuydado amoroso, procurando con obras y palabras convenientes a mi honrra y a tu crédito mostrar que no tengo otro contento ni regalo sino tú y tus cosas, y que mi cielo es mi dulcíssimo Celio.

**Cel:** Nunca, Casilda bella, prometió menos tu raríssima beldad y tu peregrina discreción, ni jamás fié menos de entrambas. Yo también de mi parte procuraré, con la fresca memoria de los favores y mercedes que me hazéis; y harás despedir y arrancar de quajo<sup>U</sup> estas neçias sospechas y desconfianças mías, pues no me sirven sino de aguarne los contentos que me procuras, y aborrascarme mis entretenimientos y alegrías, y a ti (lo que me llega a lo más bivo del alma) grandemente te amohýnan.

**Cas:** Esso también se fiava de tu cordura, pues poco le aprovecharía al médico reçetar contra la enfermedad si el enfermo o no se disponía para recibir la medicina o recibéndolas pusiesse impedimento para que no surtiessen el desseado effeto. Procura tú, zagal mío, aparejarte d'esa manera y quéxate de tu Casilda quando ella no haga, aunque fuesse a costa de su vida y honrra, pues sin ti no las quiere; que presto estés saníssimo y alegre.

**Cel:** A tan soberana merced y beneficio como me hazes no puedo por mi baxeza /fol. 126 r/ corresponder. Solo quisiera un singular entendimiento y eloquentíssima lengua para que con palabras, a lo menos, satisfiziera. Y pues esto no tengo, quiziera, a lo menos, tener un otro nuevo coraçón y alma para de nuevo offrecértela por don tan grande como me prometes. Pues el coraçón y alma que yo antes tenía, en verte te le rendí tan de buena gana, quanto tu, según creo, les recibiste en tu servicio.

---

U En el texto: *quaxo*, corregido.

**Cas:** Yo agradezco infinito tanto favor como me hazes, aunque no me confieso por deudora; que si alma y corazón me diste, otra y otro mío te llevaste. Y aunque en ello yo gane sin comparación, todavía no te devo nada, pues te pagué con la misma moneda. Y no querría dezir ser tú el deudor, pues tras aquello quès lo principal llevas de mí, siempre que puedo, todos los contentos pusibles, y tú con las sospechas y desconfianças pasadas hasme dado notables pesadumbres, las quales aun me estás en cargo.

**Cel:** Confieso, señora mía, que en todo te soy en cargo y que quiero a tu mismo valor por fiador, y quando no pueda, como es cierto que jamás podré pagarte, empeñarte he tu alma mesma, pues dizes es mía y con ella me ampararé, aunque siempre quedaré deudor a tu nobleza. Y esta es mi riqueza y thesoro, de ver a quien gusta muchíssimo de tenerme assí obligado y más con esta última merced: del remedio a mis recelos, sospechas y desconfianças, y este rato de conversación que ha quitado toda mi congoxa y pesadumbre.

**Cas:** Yo huelgo en extremo haverme oy santiguado tan con la mano derecha, pues hazerte tanto y tan bien a servirte. Y así, aunque contra mi gusto y contento, con tu licencia, quès ya muy tarde, me voy al ganado, llevándote presente como siempre en mi memoria y quedando yo fixa en la tuya.

**Cel:** Guíete el cielo, Casilda mía, cifra de todos mis contentos y alegrías, y déte tan grande colmo de bienes quanto este, tu zagal, te desea.

### *Conclusión del discurso de los zelos*

Este es el servicio primero de la sumptuosa çena que esta noche n[uest]ra Ill[ustríssi]ma Academia, a los que nos hazen merced, ofrece. El qual, aunque no vaya tan bien guisado como el académico Vigilia quisiera, todavía mereçe perdón, pues por no hazer falta a Vs. ms., por ventura la avrá hecho a su honor y reputación, ora sea por tratar este sujeto, que parece algo fuera de su profesión,<sup>19</sup> hora por averla tratado corta y indiscretamente, atendiendo solo al intento del que le encomendó, pues los demás disparates, furias, rabias, cóleras, fieros, rumbos,<sup>20</sup> bravatas, mohinas y pesadumbres con los demás accidentes y síntomas /fol. 126 v/ que llevan consigo los celos, quienquiera o los ha leydo en libros o visto en comedias de los celosíssimos moros *Musa y Rodamonte*,<sup>21</sup>

19.— Recordemos que el académico Vigilia, Antonio Juan Andreu, fue franciscano y catedrático de artes metafísicas y teología de la Universidad de Valencia, donde llegó a ser Vicerrector, alcanzando gran fama de predicador.

20.— *rumbos*: Pompa, ostentación (*Dic. Aut.*).

21.— Personaje que aparece en el Canto XXV del *Orlando Furioso* de Ariosto.

o los sabe por experiencia suya o agena. Y no a avido que cansar ni cansarse en referirlos, contentándose con saber quès la furiosa y infernal passión. El *S[an]to Canticorum*,<sup>22</sup> capite último, acompaña al infierno diciendo: *fortis ut mors dilectio dura ut infernus simulatio, o zelotipia*, según dize el Ebreo,<sup>23</sup> como si dixera: el amor es fuerte como la muerte, pero los celos son duros, terribles, insufribles y pesados como el infierno. Pues assí como en dezir infierno se cifran todos los males, quien querrá por otro nombre declararlos no diga ya infierno, sino zelos.

A lo qual parece alludió discretísimamente aquel cavallero, que encareciendo en una conversación muchos otros las diversas ocasiones que para graves enojos avían tenido, viendo que ninguna de las que dezían avía sido por celos, salió con un “jura Dios”, diciendo qu’el hombre que dixesse avía tenido en su vida enojos y no por celos que mentía, pues ninguno merecía el nombre de enojo sino el que nacía de zelos.

Quanto más que ninguno de v.s ms. se deve enfadar de lo mal y mucho que hasta aquí a comido, pues aun quedan otros muchos ricos potajes y preciados servicios, con cuya variedad y sabor desampalagarán sus delicados gustos. Y entre tantos buenos y sabrosos, bien podrá pasar este primero como doblón falso entre muchos buenos y finos, y osaré afirmar que podrían disimular con todos los otros, aunque fuessen tan malos como este primero, solo por las postres de una justa o torneo, que aquí referirá n[uest]ro académico Tristeza en servicio de una su dama, turca en el sexo, según creo ermafrodita, harto más galán, famoso, bravo, costoso y discreto qu’el que en la plaça de Vibarambla en Granada mantuvo Reduán por aquella dama cristiana.<sup>24</sup> Pero no que[r]ría que, como a

22.— *Cantica Canticorum*, 8, 6: “Quia fortis est ut mors dilectio; / Dura sicut infernus æmulatio”.

23.— *Diálogos de Amor*, I, 3. El concepto de zelotipia, no obstante, será usado por numerosos autores, incluidos los Santos padres. Así San Gregorio Nacianceno, *Carminum*, lib. I: “Cum vis amoris trans fertur in extraneum valde concupitum, / Zelotypiam appellabant Veteres” (*Patrologie Græcæ*, XXXVII, 615, v. 80).

24.— El célebre romance de Reduán aparece en numerosas versiones. Rodríguez Moñino registra: *Flor de varios ro- / mances nuevos, y / Canciones ...*, En Huesca, / Impreso con Licencia, por / Iuan Pérez de Valdivieso, / Impresor de la Univer- / sidad, 1589: “Con dos mil ginetes moros / Reduan corre la tierra”, fol. 4v. Y en *Flor de va- / rios roman- / ces Nuevos. / Primera y Segunda parte...* Con Licencia, en la emprenta de / Yayume Cendit. Año 1591, fol. 24 v. Idem en Lisboa, 1592, fol. 70. En Valencia por Miguel Pradi, 1593, fol. 25 v., en cuya 3ª parte se incluye el romance *Rendido está Reduán / por amor de Xarifa*, fol. 153 v. En *Flor de / varios / romances / nuevos*. Madrid, 1593, fol. 22v., en cuya 3ª parte es el romance *Por qué te vas Reduán / a las fiestas de Pisuerga*, fol. 28 v. En *Ramillet de Flores*, Lisboa, 1593 (4ª parte) : *Resuelto ya Reduán / a hacer su palabra buena*, fol. 13. Idem en *Sexta Parte / de Flores / de romances / nuevos*. Toledo, 1594. Idem en Alcalá, 1595. Hacemos referencia únicamente, claro está, a las variantes que el académico pudo tener acceso.

Reduán le desbarató su fiesta un Maestre de Calatrava con la espada y lança, assí yo, aunque maestro y no de Calatrava, con mi larga arenga le sea impedimento.

Solo me alegraría grandemente si pensasse qu'el estruendo y alboroto de las caxas y pífanos de nuestro torneo con el bulicio de la gente, que parece me andan ya zumbando en los h[o]y'dos, huviessen divertido de manera a vs. ms. que con ello no huviessen hechado de ver las muchas faltas d'este discurso, el qual con todo lo demás que se forjare en n[uest]ra pobre tienda, no solo sujeto a su discreta corrección, pero ende aquí ofresco y consagro a su servicio. FIN.

/fol. 127 r/

[Don Bernardo Catalá]

SILENCIO

*Soneto a las lágrimas de Santa Magdalena*

Lágrimas que mostráis tanta exelencia  
 en esos ojos, quanto turbios claros,  
 que no puede juzgarse con miraros  
 si soys frutos de amor o penitencia.  
 Hazed crecer las ascuas de clemencia  
 del fuego que se apura en apuraros,  
 que assí borráis con no dexar borraros  
 de v[uest]ras culpas la mortal sentencia.  
 Lavad las manchas de l'antigua vida,  
 y dígase por vos que Magdalena  
 al paso de la offensa se arrepiente,  
 y que vomita como sierva herida  
 la hierva del pecado y de su pena  
 en la fuente de amor, hecha otra fuente.

[Francisco Tárrega]

MIEDO

*8 Redondillas al juego de la pelota*

Pues este cargo se entrega  
 a mi sotana devota,  
 que de pelotas reniega;  
 trataré de la pelota  
 que con sotanas se juega.

Que así solemos llamar  
 las que de mucho botar  
 el ayre acosado hyeren,  
 y a los que seguirlas quieren  
 hazen correr y sudar.

Es un redondo aposento  
 hecho de cuero y de lana  
 desigual en dar contento,  
 que ay de vaqueta y badana,<sup>25</sup>  
 aunque las más son de viento.

Las quales de muy honrradas  
 y de ser menos jugadas,  
 porque de casta lo heredan,  
 con un instrumento quedan  
 semejante a caña inchadas.

Todas en efeto son  
 de un metal, aunque's su fuero  
 de diversa condición,  
 que ay pelotas de a dinero  
 y otras de a más que doblón.

Grandes y niños regala  
 este juego y bien señala  
 que con el horno conviene;  
 mucho tiene d'él, pues tiene  
 sacar y restar con pala.

Hazen luego su partido  
 los que d'él se satisfazen,  
 discreto nombre y medido  
 que muchas pelotas hazen  
 en buen romance un partido.

Una señal muy provada  
 les muestra la calle usada  
 para el travieso ejercicio,

---

25.— *vaqueta*: “El cuero o piel de buey o vaca, curtido, adobado y zurrado”; *badana*: “La piel de carnero y oveja curtida, blanda y poco dura”. La pelota de vaqueta es la usada en el juego de pelota valenciano tradicional del Trinquete. *Pelota de viento*: “La bola de cuero que se dexa hueca y con una vexiga se carga de aire dentro” (*Dic. Aut.*).

que de pelota es indicio  
ver una puerta almagrada.

Quales see desnudan luego  
de covardes y de agudos  
por estar çerca del fuego,  
y otros que no van desnudos  
los dexan en carnes el juego.

/fol. 127 v/

Que con usada cautela  
más propiamente los pela  
que los otros juegos suelen,  
y no les vada que buelen  
pues los despluma y los buela.

Y con todas sus endechas,  
bolos y melancolía,  
ay manos tan satisfechas  
que por jugar otro día  
se dexan las marchas<sup>26</sup> hechas.

Y entre tanto los açores  
de los pages con dos flores,  
un rodete y unas ligas,  
rebuscan por las espigas  
que segaron los señores.

Este juego se permite  
de solo un tanto de coto,  
que asta los pobres admite,  
pero el tahúr manirote  
juega, traviessa y embite.

Y resumiendo después  
la cuenta del interés,  
la más reducida suma  
que se saca por su pluma  
es de dos que valen tres.<sup>27</sup>

26.— *marchas*: lo mismo que “apuestas” en el juego de pelota valenciana.

27.— En el juego de pelota valenciana, los tantos se cuentan como en el tenis, es decir, cuando están “a dos” significa lo mismo que el “deuce”, y por tanto se han necesitado tres tantos.

Muchos jugadores son  
 hechos a pelota gruesa,  
 y otros de menos razón  
 echan toda su traviessa  
 al torpe y nuevo balón.<sup>28</sup>  
 Porque al fin la más perfeta  
 para la gente discreta  
 es la que llamamos chica,  
 que con donayre se aplica  
 a mano, pala y raqueta.

[Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

*Un soneto a la muerte*<sup>29</sup>

Detén el golpe del cuchillo,<sup>v</sup> muerte,  
 muerte cruel, y dexa en paz la vida  
 de mi querida Çintia, qu'ès mi vida,  
 assí como sin ella es todo muerte.  
 Tuerçe tu braço, rigurosa muerte,  
 y acábame en un punto a mí la vida,  
 primero que a su vida, que es mi vida,  
 acabes con temprana y dura muerte.  
 Ablanden tu rigor tan tiernos años  
 con muerte tan temprana mal logrados,  
 y aquel rostro divino tan hermoso.  
 Rebuelve contra mí tan tristes daños  
 y acábeme tu braço riguroso  
 antes que sean sus días acabados.

---

28.— *balón*: “Juego que se juega como el de la pelota entre dos o más personas, y solo se diferencia en que la pelota era mucho mayor, y en lugar de pala los jugadores encaxan un madero o hueco de media vara de largo en el brazo derecho, que llega hasta el codo, y tiene por la parte exterior unas como puntas de diamante esculpida en la madera, para que la pelota rechace con más violencia” (*Dic. Aut.*).

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 90.

---

V En el texto: y, tachado.

[Francisco Desplugues]

## DESCUYDO

*Un romance alabando al Unicornio*

El Unicornio gallardo  
dotado de gentileza,  
más bravo que un león fuerte  
y más manso que la oveja.

Pues una hermosa muger  
su bravo furor refrena,  
lo que no es otri bastante  
para mitigar su fuerça.

Tanto es de ligero y bravo  
que no ay otro que lo vença,  
sino ver una hermosura  
de quien se cautiva y prenda.

Mitigando su rigor  
con mansedumbre se allega,  
hasta que queda enlaçado  
de mirar una belleza.

/fol. 128 r/

Que no tan solo en los hombres  
lo mucho que puede muestra,  
más también en animales  
qual en este nos enseña.

Con ser de tan gran virtud  
un solo cuerno que lleva,  
que destierra la ponzoña  
de qualquier agua que beva.

Causa de ser muy preciado  
por esta virtud tan buena,  
que tiene solo su cuerno  
diferente de otras fieras.

Y aun más preciado qu'el ombre  
también por su cornamenta,  
pues con no tener más que uno  
vale más qu'el que dos lleva.

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*Soneto a la fe de N[uest]ra Señora<sup>30</sup>*

Tuvo Dios una torre fabricada  
 en su divino y raro entendimiento  
 para labrarse en ella un aposento  
 do su divinidad fuesse çerrada.<sup>x</sup>  
 Y para eternizar esta morada  
 le puso Dios un fuerte fundamento,  
 que de la tempestad y fiero viento  
 se la tuviesse siempre assigurada.  
 Vos, Virgen, soys aquesta torre fuerte  
 que se miró Dios tanto en fabricaros  
 con su divina mano sabia y diestra,  
 que porqu'el viento de su amarga muerte  
 no tuviesse poder de derribaros,  
 puso por fundamento la fe vuestra.

[Hernando Pretel]

## SUEÑO

*4 Octavas alabando el coral*

Entre las nimphas de su sacro choro  
 criava el gran Neptuno a Ziterea,<sup>31</sup>  
 guardando entre sus aguas el thesoro  
 de aquel rostro que el çielo ver desea.  
 Palacios le labró de plata y oro  
 y como en darle gusto el suyo emplea,  
 viendo que de jardines falta avía  
 de peregrinas plantas se los cría.

Quiere que con su vista alegre el pecho  
 y assí las ramas del coral fabrica

---

30.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 28.

31.— No hemos localizado la tal ninfa en el *Diccionario de Mitología griega y romana* de Pierre Grimal. Quizá se refiera a la isla de Citera, primera tierra que acogió a Afrodita nacida del mar y a donde fue trasladada por los Céfiros.

---

X En el texto: *serrada*, corregido.

para dexalle el gusto satisfecho,  
 pues con él su contento multiplica.  
 Haze que le cultive a su despecho  
 el blanco nácar de la perla rica,  
 porque la tierna diosa enbelesada  
 no se enfade de verse así encerrada.

Passó la niña allí sus verdes años  
 fundando en los regalos su contento,  
 pero llegado el tiempo de sus daños  
 con su color enciende el pensamiento.  
 Ya descubre por él nuevos engaños  
 inçitada de su color sangriento,  
 provocando por él sus bellos ojos  
 otro nuevo coral hecho de antojos.

Con él compuso de belleza rara  
 labios, mexillas y un lugar secreto,  
 y al claro Phebo descubrió la cara  
 que le pudo poner en tanto aprieto.  
 Pues dichoso coral, cosa es muy clara,  
 que nos distes el gusto más perfeto,  
 sacándonos a Venus del profundo  
 de quien nació el amor que abarca el mundo.

/fol. 128 v/ [Evaristo Mont]

## SOLEDAD

*Tercetos a la libertad de un pecho essento*

Aquel dulce reposo que refrena  
 qualquier melancolía namorada  
 y suele ser remedio a n[uest]ra pena,  
 goza mi alma triste y lastimada  
 del pasado tormento y agonía,  
 aunque d'él libre agora y olvidada.

La soledad, la dulce compañía,  
 el monte, el soto, el río, el verde prado,  
 me dan extremo gusto y alegría.

No hay cosa que me canse y dé cuydado,  
 que todo no provoca a gusto y gloria  
 y más quando me acuerdo lo pasado.  
 Bien es verdad que siempre la memoria  
 mueve dentro del pecho un movimiento  
 por recobrar si puede la victoria.  
 Mas no tiene poder ni fundamento  
 que la razón ya goza los despojos  
 de tan glorioso y rico vencimiento.  
 ¡Quántas lágrimas tristes d'estos ojos!  
 ¡Quántos desabrimientos y sospechas  
 me cuesta esta victoria, y qué de enojos!  
 ¡Qué de lamentaciones,<sup>Y</sup> qué de endechas,  
 cuántos atrevimientos y locuras  
 por aquesta<sup>Z</sup> ocasión han sido hechas!  
 ¡Y cuántas libertades y solturas  
 a costa de mi honrra y de mi vida,  
 tenidas por mí entonces por corduras!  
 ¡Quántos tragos de muerte desabrida  
 de aquel viento cruel, que no perdona  
 la condición terrible y conocida!  
 Antes al más discreto le abandona  
 y da con él en tierra fácilmente,  
 sin que aproveche y valga su elicono.<sup>32</sup>  
 ¡Qué de quexarme a ratos tiernamente  
 d'este monstruo que digo, y más del padre  
 y del eterno cielo injustamente!  
 Ninguna d' estas cosas ay que quadre  
 ni que aproveche y valga en este punto,  
 ni ay perro que me siga ni [me]<sup>a</sup> ladre.  
 Ninguno me da pena todo junto,  
 me dexó el alma libre y tan contenta  
 que de la gloria y gusto es el trasumpto.

---

32.— Debe ser una referencia burlesca a la célebre fuente griega *Helicon*, situada en las estribaciones del monte Helicón.

---

Y En el texto: y, tachado.

Z En el texto: *esta*, corregido.

a *me* interlineado superior; tachado *le*.

Agora la razón tomará cuenta,  
 estrecha cada punto al alvedrío,  
 pues goza su poder y queda<sup>b</sup> essenta.  
 [Aquí se]<sup>c</sup> perderá<sup>d</sup> su fuerça y brío,  
 que pues quedóse<sup>e</sup> sujeto al apetito  
 es bien que pierda el mando y señorío.  
 Este bien de que goso y tengo escrito,  
 el que llega a gozalle es tan dichoso  
 que le puede contar por infinito.  
 Mil gracias doy<sup>f</sup> al sielo poderoso  
 que me dexa gozalle a mano llena  
 sin [miedo]<sup>g</sup> y sobresalto peligroso.  
 ¡Quántos descubro puestos en cadena,  
 que de mí se burlavan sin empacho,  
 sin conocer la causa que lo ordena!  
 Mas no me maravillo, no los tacho,<sup>h</sup>  
 porque ellos, como libres, se burlavan  
 tratándome de loco y de mochacho.  
 Agora bien conosco se engañavan,  
 y que podría yo burlarme d'ellos  
 tratándolos conforme me tratavan.  
 Mas no me sería honesto, basta vellos  
 puestos en este ju[e]go incomportable  
 do sé que doblarán los iertos cuellos.  
 Conocerán que Amor es intractable,  
 aunque muestre ser blando, dulce y tierno,  
 y quès con el amigo miserable.  
 Conocerán quès sombra del infierno,  
 retrato bivo del horror y espanto,  
 y de las tres hermanas el gobierno.  
 Conocerán que lo que digo y canto  
 es mucho más aun y de más peso  
 si descubre del hijo el negro manto.

/fol. 129 r/

b En el texto: *qu'está ya*, corregido.

c Añadido interlineado superior.

d En el texto: *el*, tachado.

e En el texto: *se*, corregido.

f En el texto: *dio al*, corregido.

g En el texto: *medio*.

h *tacho*, corregido en el texto; ilegible lo anterior.

Conocerán de su furor el xesso  
 que solo un movimiento pone grima  
 y nos penetra siempre carne y hueso.  
 Pero pluma, ¡no más!, que no es de estima  
 proseguir adelante nuestro intento,  
 pues no[s] falta el discurso, quès la lima  
 del más ill[ustr]e y alto pensamiento.

[Fabián de Cucalón]

## HORROR

*Dos estanças alabando la piedra ymán*

Al mundo tiene con razón pasmado  
 la oculta fuerça qu'el imán encierra,  
 pues sobre el hyerro puesto más pesado  
 le suspende y levanta de la tierra.  
 Grande virtud que el cielo le a otorgado  
 para que con su fuerça hiziesse guerra  
 a la naturaleza de las cosas,  
 que procuran su centro cudiciosas.

La ymán con su virtud tiene templada  
 la aguja que en el mar señala el norte,  
 y haze que la nave encaminada  
 las levantadas olas del mar corte,  
 haziendo con traerla bien guiada  
 que por su causa a salvamento aporte,  
 ¡Mirad si su virtud es peregrina,  
 pues a tantos errados encamina!

[D. Juan Fenollet]

## TEMEROSO

*4 Redondillas alabando la bívora*

Una bívora enemiga  
 por quien vivo, muero y peno,  
 haze, bívora, que diga  
 lo que en tí tienes de bueno  
 sin que en lo malo prosiga.

Es pues el primer lugar,  
 bívora, que te he de dar,  
 matar naciendo tu madre  
 por vengar en ella el padre  
 que te mató al engendrar.

Para la lepra se escribe  
 también de ti que eres buena,  
 y qu'el doliente que vive  
 leproso, enfermo y con pena  
 sana quando te recibe.

La cabeça y cola fuera,  
 que allí la ponçoña es fiera,  
 el cuerpo cocido y bueno,  
 porque a uno, a otro veneno  
 cure comido y no muera.

Diré la tercer virtud,  
 que no puedo dezir más  
 con mi mucha inquietud,  
 porque la que nombré atrás  
 me ha mordido la salud.

Puesto, pues, de tu licor  
 en la tríaca mayor,  
 eres quien la medicina  
 al corazón encamina  
 qual otro aposentador.

/fol. 129 v/

De tu veneno el effecto  
 es seguir tras lo más noble,  
 pero el físico discreto  
 da en hazerte trato doble  
 por tenerle así sujeto.  
 Seguiré esta condición  
 con quien me hirió el corazón.  
 ¡Pon, vívora, en él los ojos,  
 que sanarán mil enojos  
 ojos que vívoras son!

[Maximiliano Cerdán]

## TEMERIDAD

*Soneto a un naranjazo que le dio su dama*

Aquella voluntad con tanto aumento,  
aquel ser yo de vos favorecido,  
hizo que assí perdiésséis el sentido  
porque quedasse yo sin mi contento.  
Pensando hazerme bien, fuistes tormento  
y fin de todo aquello possehído.  
Vos, pues fuistes la causa què perdido,  
tenga el plazer de mi primer intento.  
Con muy justa razón diré, Señora,  
que son vuestros favores cruda muerte  
y quèl esperar bien, fue ya perdido.  
Pues por mayor favor vino a desora  
un naranjazo cruel, tan duro y fuerte  
que me dexó del todo destruydo.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 19 Academia.

/fol. 130 r/

PARA EL DIA 20 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ  
A 12 DE HEBRERO 1592. REPARTE EL  
S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Lea un discurso sobre *memento homo quia cinis es* etc.
- Miedo** ..... En octavas trate de la institucion de la quaresma.
- Descuydo** ..... En un romance de 32 ver[sos], declare las partes de la perfeta confesión de peccados.
- Studio** ..... En doze liras encaresca el cuydado que lleva Satanás por vencernos en el tiempo de la quaresma.
- Sueño** ..... En una canción de cinco estancias trate la brevedad de la vida, imitando aquella de Garcilasso que comienza: *el dulce lamentar de dos pastores*.
- Temeridad** ..... 12 quartetos a la terribilidad de la muerte.
- Soledad** ..... Un soneto al Juizio final.
- Recogimiento** ..... Un soneto al Juizio particular.
- Horror** ..... En un romance de 32 ver[sos], persuada al hombre que mude de costumbres, pues la Yglesia muda de cerimonias y ornamento.
- Tristeza** ..... En redondillas trate de las penas que se padecen en el infierno.
- Sosiego** ..... Un soneto a S[anta] Constanca.
- Sombra** ..... En tercetos haga una sátira contra el carnaval.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las Instituciones, el s[en]or **Presidente** leyó lo que se sigue:

*Discurso sobre “Memento homo quia cinis es” etc.*

La Academia que con tanta razón honrramos y nos honrra, muy ill[ustr]es s[eño]res, aunque de suyo se encomienda y aficiona a causa de los varios blasones, que a pesar de la imbidia y tiempo la hazen célebre por una causa bien trasordinaria y quizá poco advertida, nos obliga a los hijos que la engendramos a que con mucha puntualidad y veras miremos /fol. 130 v/ por su conservación, pues el cielo favorable con particular cuydado enrriqueze el día señalado para sus effetos.

En miércoles celebramos el año pasado el glorioso nacimiento del Autor de la vida, que no pudo tener humano valor más agradable retribución que la que se nos entró por las puertas con un huésped que sustenta a quantos pueden recogerle. Y en esse propio día, la circunción divina de su obediente e inferior naturaleza se dignó de dar materia a n[uest]ros cortos caudales para engrandesella. [En]<sup>A</sup> miércoles del invictíssimo mártir y patrón d'esta ciudad, Sant Vicente de Huesca, el celebrado triumpho pasó por este museo, donde a esa ocasión se le cantaron algunos apasibles, aunque no condignas, alabanças.<sup>1</sup> Y finalmente, en este miércoles de oy, señalado para la jornada 20 de n[uest]ra Academia, tenemos entre manos el exordio de la quaresma, que deve con mucha razón celebrarse. Y porque este exercicio de virtud vendrá muy bien ajustado con el que la santa Yglesia Romana nos propone, derramando ceniza sobre n[uest]ras cabeças diciendo: *memento homo quia cinis es et in cinerem reverteris*.

No sin grande consideración m'[h]e encargado de hazer un discurso sobre estas palabras y esta costumbre, que si bien se ha puesto la ceniza en manos de quien fuera justo la derramara sobre las brasas de sus buenos deseos, poco útiles por estar en parangón de otras que sirven de lumbreras a mucha parte de España, todavía confío que los alientos que de tanto favor recibo las encenderán y esparziendo las zenizas por el ayre, de manera que hagan fruto, podré yo con agena mano tratar este fuego ardiente y estas cenizas frías, que nos las pone delante los ojos el cielo para que enciendan n[uest]ros spíritus elados en el amor divino que lo solicita.

Costumbre fue antiquíssima en la primitiva Yglesia, como se refiere en el *Decreto*, en el capítulo *in capite quadragessimæ*, en la distinción 50, que tal

---

1.— Alusión a la sesión 17, celebrada precisamente el 22 de enero, en cuyo día se celebra la fiesta de San Vicente Mártir, patrón de la ciudad de Valencia, en donde es objeto de un culto muy importante y arraigado en la tradición. Es en dicha sesión cuando el académico Silencio leyó *Un soneto a Sant Vicente Mártir*.

día como oy los públicos pecadores, como eran usureros y rameras, viniessen vestidos de saco a la puerta de la yglesia a donde salía el obispo o cura con el clero y poniales ceniza sobre las cabeças y echávaes agua bendita, y entravan al portal y allí los tenían de rodillas cantando los sacerdotes ledanías y salmos, y después d'esto los inbiavan con presupuesto que si aprovechassen en la quaresma los admitirían a la Pascua con los demás fieles a la comunicación de los officios divinos y sacramentos. Y esta antigua ceremonia quedó a los que hazen pública penitencia, por aver perdido la fe como son los herejes, que en lugar del saco con que aquellos andavan vestidos les pongan los que agora el vulgo llama *sanbenitos*, corrompiendo el antiguo nombre *sacos benditos*, porque aquellos otros se bendezian antes de llevarse. Y assí mismo, tomando origen este saludable uso de aquel antigo, n[uest]ra madre la Yglesia Romana esparçe sobre toda su grey una lluvia de ceniza, con que marca en las cabeças todas las rezes de su ganado para conocelle y aprovechalle diziendo aquellas palabras que dixo Dios, *Gen[esis] 3 cap[ítulo],<sup>2</sup> a n[uest]ro primer padre: /fol. 131 r/ pulvis es et in pulverem reverteris*. Esta costumbre [de] hechar ceniza sobre las cabezas en señal de penitencia es muy antigua y usada en el *Viejo Testamento*. Léense en el Lib[ro] de *Ester*, cap[ítulo] 4,<sup>3</sup> estas palabras: *Mardocheus [...] indutus est sacco, spargens cinerem capiti suo*. Y en los *Trenos*, cap[ítulo] 4,<sup>4</sup> *et filiæ Sion, consperserunt cinere capita sua*. Y en el lib[ro] de *Job*, cap[ítulo] último:<sup>5</sup> *Job penitentiani in favilla et cinere egit*. Hállase también en el capítulo 25 de *Geremías*:<sup>6</sup> *aspergimini [...] cinere quoniam completi sunt dies vestri*. Y *Jone*, 3 capite,<sup>7</sup> *rex Ninive [...] indutus est sacco, et sedit in cinere*. Sin otros muchos lugares que por escusar prolixidad será justo no trahellos. De todos los quales, n[uest]ra piadosa madre, reduziendo el uso ya referido a este saludable que tenemos, derivó el hechar ceniza sobre las cabeças señalándolas con la señal de la cruz, que es el cello y marca de su mayoral Cristo. Previene en esto para el día riguroso que tendremos luego entre manos de su universal espantoso juicio, para que nos hallen los cuchillos de su rigor con el verdadero Thau en las frentes, y el llevalle nos escusa de la eterna muerte, como se lee en el propheta Ezechiel a los 9 capítulos de sus *Visiones*,<sup>8</sup> donde dize que mandó

---

2.– *Liber Genesis Hebraice Beresith*, 3, 19.

3.– *Esther*, 4, 1.

4.– *Threni (Lamentibus Ieremie Prophete)*. En realidad la cita corresponde al cap. 2, 20.

5.– *Liber Iob*, 42, 6.

6.– *Ieremias*, 25, 34.

7.– *Jonas*, 3, 6.

8.– *Ezequiel*, 9, 4-7.

Dios a unos hombres que matasen generalmente todos los de Gerusalem, salvo los que estuviessen señalados en la frente con la letra Thau, el qual lugar es muy medido a la cerimonia de oy y materia que tratamos, ora sea verdad, como se colige de Sant Gerónimo en los *Comentarios sobre Ezequiel*,<sup>9</sup> que los samaritanos usavan de cruz en lugar d'esta letra; sin embargo, de que los ebreos la escrivían como agora la escrivien, y que por aquella visión se quiso significar que vendría Christo al mundo a redimirlo por la cruz y que solamente se salvarían los que tuviessen la fe cathólica y fuessen señalados con la cruz de Christo; ora digamos con la más verdadera escuela, que siendo el tau la última letra del abc. hebreo se ha de entender por ella el fin, como en los griegos la omega lo señala; y assí, traher el thau estampado en la frente es traher el fin dibuxado en el pensamiento y la muerte escrita en la memoria. Y será el sentido que manda Dios que mueran los que no se acuerdan que han de morir y que tengan vida los que se acuerdan de la muerte, que es al pie de la letra lo que pretende esta santa y útil cerimonia, pues tiene respeto principalmente a acordarnos que avemos de morir por la grande utilidad que d'ello se nos recreçe. Que sea esto verdad bien se colige del *Eclesiástico*, cap[ítulo] 7,<sup>10</sup> donde dize: *in omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in eternum non pe[c]cabis*. Y aludiendo a este lugar, S. Gerónimo en la carta que escrivió a Cypriano<sup>11</sup> dize: “Acuérdate de tu muerte y no pecarás”; y S. Agustín<sup>12</sup> afirma que ninguna cosa se aparta del pecado como la frequente meditación de la muerte, y assí la llama “remedio de la culpa”.

/fol. 131 v/ Y no solo conocieron esta verdad los que ilustrados con luz de fe atendieron a los celestiales y principios del arte de salvarse, pero aun los gentiles hallando por experiencia que no se podía mejor bivar que pensando en la muerte la usaron y abraçaron en sus actos y costumbres. Philonoro Galata, como cuenta Heráclides y lo refiere Máculo,<sup>13</sup> moró seys años en sepulchros

9.— Cf. S. Eusebii Hieronymi, *Commentarium in Ezechielem*, lib. III, cap. IX: “Et ut ad nostra veniamus, antiquis Hebræorum litteris, quibus usque hodie utitur Samaritani, extrema thau, littera, crucis habet similitudinem”. (*Patrologiæ Latinae*, XXXV, col. 88, núm. 95-96).

10.— *Eclesiástico*, 7, 40.

11.— Cf. Sancti Eusebii Hieronymi, Epístola CXL (Ad Cuprianum Presbyterum), *Patrologiæ Latinae*, XXXII, col. 1166-1179, núm. 1049-1065.

12.— Las referencias que San Agustín hace del tema son amplísimas, insistiendo en el vano temor a la muerte (*Sermo CLXI*, cap. VII, *Patrologiæ Latinae*, XXXVIII, col. 881) y, sin embargo, en su conveniencia (*Sermo XXXVIII*, cap. V, *Patrologiæ Latinae*, XXXVIII, col. 238). Es arduo atenerse a localizaciones más concretas.

13.— No hemos podido identificar a este Filonoro Gálata, ni a Máculo. Heráclides, por su parte, debe hacer referencia al filósofo Heráclides del Ponto (Siglo -IV), discípulo de Aristóteles;

de muertos para acordarse de la muerte. Y de los brachmanes, philosophos orientales, cuentan las historias que andaban tan metidos en este pensamiento que tenían abiertas las sepulturas a las puertas de sus casas. Séneca en una *Epístola*<sup>14</sup> dice: “Tú, para que no temas la muerte, piensa en ella”. Y Quintiliano en la segunda *Declamación*<sup>15</sup> afirma que no hay peor muerte que la que viene toda junta, sin pensar antes en ella. Y refiere Herodoto,<sup>16</sup> autor griego, que era costumbre entre los egipcios al<sup>B</sup> principio de los banquetes traer a la mesa en un plato una figura de madera de un hombre muerto muy al natural, con aquella color con que la muerte cubre a sus comidados, y el que la traía decía a cada uno por sí: “Quando comieres, bevieres y deleytares mira a esta figura que has de ser”. Y al fin, era aquella la salsa en que mojaban aquellos discretos bárbaros, si así se pueden llamar, todos los manjares que se ponían en la mesa de manera que de tanto momento<sup>17</sup> es la consideración de la muerte, como también por el contrario es peligrosísimo negocio el olvidalla. Por esto, Esaías, prophetizando el asolamiento de la soberbia Babilonia, quando los persas y medos regaron sus famosas calles con la sangre de los propios que las habitaban, dice en el cap[ítulo] 47:<sup>18</sup> *non posuisti hæc super cor tuum, [/] nequæ recordata es novissimi tui*, donde atribuye la total ruyna de aquella ciudad, cabeza de la nación caldea, al olvido de la muerte con que bivían sus ciudadanos. Por esto también el lloroso Geremías en los *Trenos*, cap[ítulo] p[rimer]o,<sup>19</sup> dixo estas palabras en la primera lamentación: “Pecó Jerusalem y por eso fue

---

según Diógenes Laercio, *Vidas...*, lib. 1, se hacía pasar por un semidiós. Fue autor de un estudio político titulado *De las constituciones políticas*. Cabe también la posibilidad, sin embargo, que se refiera al gramático del mismo nombre (Siglo I) autor de poemas en yambos de tema gramatical.

14.— Se trata de una afirmación muy común al pensamiento senequiano. Nanni Mirabello en *op. cit.*, cita varias frases de este autor con ideas muy semejantes, extraídas todas ellas de las *Epístolas a Lucilio* (de las 24, 26, 30, 55, 62, 64, 67, 71). Como botón de muestra valga la siguiente: “Meditare mortem. Qui hoc dicit, meditari libertatem iubet: qui mori discit, servire discit”, en el capítulo dedicado a la *mors*, p. 547.

15.— Lo más parecido a este pensamiento que hemos podido localizar es el que se contiene en la *Declamatio CCCVI*: “unde nobis tanta felicitatem, ut ad infantem mors arcessite non veniat?”.

16.— Lo que narra Herodoto es que los egipcios al terminar de comer hacían que circulara por la estancia del banquete una momia dentro de un féretro, y al tiempo que la mostraban a cada uno de los comensales, estos recitaban una especie de *memento mori*. Herodoto, *Historia...*, lib. 2, cap. LXXVIII.

17.— *Momento* es también la cosa de importancia, entidad o peso (*Dic. Aut.*).

18.— En realidad se trata del cap. 47-7.

19.— *Lamentacionez*, 1, 8-9.

perdida”. Y declarando estos pecados dixo: “No alimpió las suciedades de sus pies ni se acordó de su fin”, como si dixera que la causa de la perdición de Jerusalem fue descuido en la vida y olvido en la muerte. Y por esto, finalmente, en el *Deuteronomio*,<sup>20</sup> hablando la escritura con los hombres olvidados de Dios dize: “Gente sin consejo y sin prudencia, ¡oxalá que supiesen y entendiesen las cosas postreras!”, queriendo mostrar que consiste el verdadero saber en acordarse de la muerte y en poner los ojos desde lexos en ella, pues ninguna cosa aprovecha más que el miralla, porque assí como los ojos corporales viendo las otras cosas no veen a ssí mesmos y mirándose en un espejo descubren y conocen sus faltas y calidades, assí los del alma si se ponen hito a hito a mirar las naturalezas de las cosas del mundo sin conocimiento de sí mismos, aunque lleguen a conocellas, mas tomando el espejo en la mano de la memoria de la muerte, viendo a él se veen a ellos propios y abaten y deshazen la rueda de las /fol. 132/<sup>C</sup> /fol. 133 r/ vanas soberbias y presumpciones y se incitan a moderar los gustos y alborozos del mundo, y finalmente llegan a no pecar, porque como dezía un varón sabio, quien quiere ser lo que deve ser hase de acordar de lo que ha de ser, que fue dezir lo que hoy nos dize la Yglesia: *memento homo*, etc., con las quales palabras despierta la consideración, que es una llave que abre todas las puertas del alma.

Esto es lo que dezía S. Pablo:<sup>21</sup> “Nuestra conversación esté en los cielos”. Y esto es lo que quieren significar aquellos fieros de Dios por su propheta Esayas:<sup>22</sup> *reddite, prevaricatores ad cor*, como si dixera: “Hombres olvidados y alexados de vosotros dad la buelta con la consideración que es llave maestra de vuestros pechos, que no ay cosa tan lexos de vos como vosotros mismos”. Y assí, hoy en los sagrados templos ponen en la mano de cada uno de nosotros la llave de la consideración de quien somos, dando una aldavada a la puerta de n[uest]ra memoria para que respondienddo el alma primero a Dios entre la residencia a n[uest]ras conciencias, acordándonos que somos ceniza y avemos de tornar a serlo, de suerte que se podrá dezir de nosotros aquel enigma que

---

20.— *Deuteronomio*, 32, 28-29: “Porque es gente de consejo obtuso, / y no hay inteligencia en ellos. / Si fueran sabios, podrían entenderlo, / sabrían vislumbrar su suerte última”. La traducción corresponde a la versión de la *Biblia de Jerusalén*.

21.— *Philippenses*, 3, 20: “Nostra autem conversatio in coelis est”.

22.— *Isaías*, 46, 8.

propuso Virgilio en sus *Eglogas*<sup>23</sup> del [cieno]:<sup>D</sup> *mater mi genuit et eadem mox gignetur ex me*. Pues salimos de cenizientos polvos y ellos después han de salir de n[uest]ra naturaleza; y entendamos que assí como la bívora mata con la mordedura, quemada y buelta ceniza es exellente remedio para ella, como lo refiere Lactancio Firmiano.<sup>24</sup> Assí la sobervia que anda entre nosotros y nuestra naturaleza apegada, y nació juntamente de nuestra ceniza, suele herir de muerte las [almas];<sup>E</sup> mas, si pusiéremos en la misma alma herida la ceniza en que se buelve la misma prosperidad del cuerpo que la causa, vendremos a tener tal dolor y contrición que quedemos sanos de las mismas llagas. A esta cuenta, mandava Dios en el *Levítico*<sup>25</sup> que unas aves que le avían de offrecer fuessen peladas y que las plumas las hechassen donde solían hechar la çeniza, a par del altar, hazia la parte del oriente, queriendo mostrarnos que es necessario para hazer accepto sacrificio a Dios que pelemos las plumas de n[uest]ras vanidades, que las echemos azia la parte del oriente, que es Christo,<sup>26</sup> en la misma memoria de la ceniza que somos, que es la muerte.

Esta verdad nos mostró el [famoso]<sup>F</sup> Josías, rey de Hierusalem, de quien dize el 4 lib[ro] de los *Reyes*,<sup>27</sup> que sobre aver mandado derribar los altares, ýdolos de sus predesessores, ordenó que se pusiessen en sus vazíos muchos huesos de hombres diferentes. Que si bien aquella historia en el sentido literal declara la fe del buen rey, con todo, en el sentido moral,<sup>28</sup> por Josías se entiende

23.— No localizado este verso; quisás se trate de:

“[...] Mater

quem genuit, ueterum non immemor ille parentum”

(*Eneida*, canto V, v. 38).

24.— Lucii Cæcilii Firmini Lactantii, *Liber De Ira Dei*, cap. XIII (*De mundi et temporum commodo et usu*) en *Patrologiæ Latine*, VII, col. 118-119: “Viperam ferunt exustam in cineremque dilapsam, mederi ejusdem bestiæ morsui. Quanto melius fuerat eam prorsus non esse, quam remedium contra ab ea ipsa desiderari?”

25.— Cf. *Levítico*, 1, 14-17.

26.— Posible alusión al simbolismo de asimilación Cristo como Sol, en el sentido de fuente de vida. El Sol nace por el Este.

27.— *II Reyes (IV Regum* para la Vulgata), 23, 6.

28.— Clara oposición de los dos sentidos (moral y literal) que proviene de la tradicional exégesis bíblica, que Rábano Mauri (*Patrologiæ Latine*, CXII) establece en cuatro modos: “historia, alegoría, tropología y anagoge”. En este caso los ejemplos se asimilan al sentido histórico o literal y al moral o alegórico-eclesiológico.

D Interlineado superior. En el texto medio tachado: *cielo*.

E Ilegible en el texto.

F Interlineado superior. Tachado: *glorioso*.

Christo, redemptor n[uest]ro; por los altares n[uest]ras almas; por los huesos<sup>G</sup> de los finados la memoria de la muerte; y por los ídolos las vanidades, que lo son de n[uest]ros pensamientos. Y la entendió muy bien /fol. 133 v/ el discreto Naaman Siro,<sup>29</sup> el qual después de verse limpio de su lepra, para perder la memoria totalmente de sus ídolos pidió al propheta Eliseo que le diese [a] llevar de Samaria a Siria una esportilla de tierra, que es la memoria de la muerte tiniéndola por segura, por ser del lugar donde le dieron vida. Con esta ayuda de costa nos acude n[uest]ra piadosa madre la Yglesia en la mitad de n[uest]ros plazerdes desvanecidos, pareciéndole como a prudentíssimo médico, que es muy necessario este antídoto en tiempo donde la dolencia prevalece tanto. Y assí como en las coronaciones de los summos pontífices se les representa a los que se coronan la soberana mag[nanimida]d de la romana tyara, juntamente con unas estopas sobre un asta, que las van de rato en rato encendiendo con un pregón que dize: *Beatissime Pater, sic transit gloria mundi*;<sup>30</sup> y en la saçón que tomavan el cetro del imperio los antiguos monarcas, hay autor que refiere que les mostravan también las piedras que avían de servir para sus sepulturas. Assí también, en estos días en los quales, según dixo muy bien aquel turco, son los tres días del año en que los christianos pierden el seso, se nos haze memoria de la hora de la muerte hechándonos ceniza sobre las cabeças, como ya tengo largamente relatado.

Y si la que al p[rese]nte ha sido materia de mi discurso no pudiere servir a los ojos de v[s]. ms. de polvos dorados, para que lo sean mis razones al menos cubrirá los borrones de mi pobre estilo, encomendándolas al silencio, cuyo nombre y calidades represento, quando la devida correspondencia no me saca de mis angostos límites.

*Sub correctione Sanctæ Ecclesiæ Romanæ.*<sup>31</sup>

---

29.— *II Reyes*, 5, 17.

30.— Se percibe en toda esta meditación cuaresmal sobre la muerte el tránsito desde una concepción renacentista del *Ars moriendi* (reposo, idea pagana despojada de miedos, seducción de la fama) a la barroca, contrarreformista. El tema recorre toda la tradición místico-literaria, la predicación, las artes plásticas, la perspectiva espectacular del catafalco y monumentos funerarios de reyes y nobles. Cf. J. Gallego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1972, pp. 243-249, y S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza, 1981, pp. 93 y ss. Sobre el tema de la muerte en la literatura española de la época, vid. Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, t. IV, pp. 99 y ss. No perdamos de vista que solo unos años antes (1583) había aparecido el mejor tratado sobre la muerte, escrito en España en la segunda mitad del siglo XVI: *La Victoria de la Muerte* del Beato Alonso de Orozco.

31.— Es la primera vez que aparece esta fórmula explícita de advocación ortodoxa e integrista al final de un discurso de la Academia.

---

G En el texto: *huegos*, corregido.

[Francisco Tárrega]

## MIEDO

*En octavas, la institución de la Quaresma y lo que significa*

Para pagar de quantas grangerías  
 alcança el hombre a su hazedor tributo,  
 de trecientos sesenta y cinco días  
 del año, en treynta y seys le rinde el fruto.  
 Mas porque Moysén, Christo y Elías<sup>32</sup>  
 dexaron ayunando un estatuto,  
 que añade quatro ferias a la quenta,  
 el diezmo, treynta y seys, llega a quarenta.

Es la Quaresma, que del tiempo offrece  
 diesmo por lo caduco y transitorio  
 que en el tasado número parece,  
 que señala de Christo el abolorio.  
 Y si la suma de quarenta creçe,  
 contemos los domingos y es notorio  
 que dos generaciones con dos días  
 del verbo en carne harán dos felonías.

Al fin, quarenta y seys nos abstenemos  
 de los regalos n[uest]ros en memoria,  
 de quès razón qu'en l'alma edificuemos  
 templo al autor de la esperada gloria.  
 Siguiendo la distancia y los extremos  
 de aquellos que al Señor de su vitoria,  
 ya rematados los egypticos daños,  
 le dedicaron sobre tantos años.

---

32.— Se refiere al ayuno de cuarenta días en el desierto de Moisés (*Deuteronomio*, 9, 9 y *Exodo*, 24, 18); de Elías en el Monte Hereb (*I Reyes*, 19, 8) y de Cristo (*Mateo*, 4, 2). Esta triple alusión es un probable recuerdo de la rigurosa observación (especialmente en los monasterios) de las tres cuaresmas, es decir, el ayuno del profeta Elías en invierno, el de Jesús en primavera y el de Moisés en verano. Sin embargo, la duración de estas cuaresmas varió según las épocas, oscilando entre treinta y seis días y cuarenta y dos días. Digamos a propósito de los periodos mencionados en estos versos que el propio Gregorio Magno (*Hom. in Evagg.*, XVI, 5) justificaba tales alternativas teniendo en cuenta que seis semanas de cuaresma hacen cuarenta y dos días de ayuno efectivo, si se quitan los domingos quedan treinta y seis días, de modo que "Deum vero per trecentas et sexagintaxet sex dies affligimur". Cf. Oronzo Giordano, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 75-76.

/fol. 134 r/

Hoy se cubre la faz honesta y bella  
 de obscuras nubes nuestra luna clara,  
 señal de que entre el sol divino y ella  
 se ha de poner la tierra que l'ampara.  
 Y el general, mudando la querella,  
 que al primer hombre le salió tan cara,  
 su combatido ejército gallardo  
 comienza a divisar de negro y pardo.

Quiere tomar por hambre al enemigo,  
 y del comer abstiene a sus soldados,  
 traçando una manera de castigo  
 que son los que le dan los castigados.  
 Y en ver que su esquadron lleva consigo  
 contrarios en las tiendas alojados,  
 le toca de muy diestro y de muy fuerte  
 mil armas con las caxas de la muerte.

Este es el tiempo dulce y agradable  
 por quien la Fénix, cuyo fuego atiza  
 el zéfiro divino y favorable,  
 se puede renovar en su zeniza.  
 Y pasado el desierto inhabitable  
 llega el abril del suelo, que matiza  
 de flores la campaña soberana,  
 que leche y miel por sus jardines mana.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Al carnaval, sátira*<sup>33</sup>

Con justa causa no te humillo y postro,  
 hambriento minotauro, porque tienes  
 de bestia el cuerpo y de persona el rostro.  
 Que aunque de carne humana te mantienes,  
 bien se conoce en tu semblante hydalgo  
 la sangre principal de donde vienes.

---

33.—Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 95.

Y bien se hecha de ver quán poco valgo  
 para vencerte, mas si valgo poco  
 solo a de ser por pareçerte en algo.  
 Por ser yo joven, temerario y loco,  
 vengo a ser tu comida, como el griego  
 a quien agora en mi favor invoco.  
 Mas si a cortarte la cabeça llego  
 con el delgado hilo del ayuno,  
 podré salir del labyrintho luego.  
 Conforme a lo que digo, no ay ninguno  
 que no vea que eres bestia y que eres hombre.  
 ¡Soberbio carnaval, fiero, importuno!  
 Con vergüença te nombro y no te asombre,  
 el llegarte a la boca con vergüença,  
 que eres carne en las obras y en el nombre.  
 Tu mal término acaba do comiença,  
 pues no tienes amigo que te riña  
 ni fuerça humana que a la tuya vença.  
 Y el que tu cuerpo, aunque disforme, aliña,  
 es el dios que preside en los banquetes  
 coronado de pámpanos de viña.  
 El qual en [su alazena y sus]<sup>H</sup> retretes  
 te guarda el peto del valiente Aquiles,  
 afforrado de tortas y molletes.<sup>34</sup>  
 Mostrando en las gallardas y sutiles  
 gravaduras, perdizes, gallipavos,  
 pollos, pichones, frutas y perniles.  
 Con estas armas vences los más bravos  
 y más insasiables epicuros,  
 que de sus apetitos son esclavos.  
 Con estas entras los sobervios muros  
 de la templança, en cuya torre fuerte  
 biven los hombres de morir seguros.

---

34.— *mollete*: “Bodigo de pan redondo y pequeño, por lo general blanco y de regalo” (*Dic. Aut.*).

---

H Interlineado superior. Tachado: *sus armarios y*, versión que mantiene Martí Grajales en su edición.

/fol. 134 v/

Y aunque todo lo allanas d'èsta suerte,  
eres estatua con los pies de tierra,  
sujeta al cielo, al tiempo y a la muerte.  
Qualquiera de los tres con justa guerra,  
por el daño que has hecho a los mortales,  
del término del mundo te destierra.  
Y assí, todos los hombres principales  
celebran en tu muerte aborrecida  
las postrímeras pompas funerales,  
Haziendo con espléndida comida  
estas obsequias, porque el cielo quiere  
que celebren tu muerte con tu vida.  
Qualquier d'ellos al Fenis te prefiere,  
porque a entrambos os muele y martyriza  
casi una misma cosa, pero muere  
él con el fuego y tú con la ceniza.

[Hernando Pretel]

## SUEÑO

*Canción a la brevedad de la vida, imitando a la  
que Garcilaso comiença: "El dulce lamentar"... etc.*<sup>35</sup>

Sabroso ñudo del vital aliento,  
liga del cuerpo y alma regalada,  
sombra tras quien va ciego el apetito,  
carrera que con furia acelerada  
llevas envelesado el pensamiento,<sup>I</sup>  
deseo de mortales infinito.  
Si el término finito  
es tan sabido y cierto,  
porque lo más incierto

35.— El recuerdo garcilasiano se limita, como es palmario, a la métrica de la *Egloga I*. En cuanto al contenido, si no la inspiración directa, bien pudo tener como referencia Hernando Pretel la *contrafacta* a lo divino de Sebastián de Córdoba ("El dulce lamentar de dos pastores, / Christo y el pecador triste y lloroso...") que apunta, entre otros contenidos morales, también al tiempo que se nos va tan de camino. Las *Obras de Boscán y Garcilaso trasladadas a lo divino en materias christianas y religiosas* se publicaron en Granada en 1575 y en 1577 en Zaragoza. Cf. Glen R. Gale, *Garcilaso a lo divino*, University of Michigan, 1971.

I Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

así nos desvanece y desatina,  
sabiendo que el que vive se avezina  
al no sabido punto, horrible y fuerte,  
y que siempre camina  
por sus pasos contados a la muerte.

Vemos correr con tanta ligereza  
el breve tiempo del bivar tasado,  
que apenas da lugar de contemplarse.  
Solo en vivir ponemos el cuidado,  
viénesse a consumir naturaleza,  
y llega nuestro estambre a rematarse.  
Allí es el acordarse  
quando más no podemos,  
pues si aquesto sabemos  
¿qué quimeras de viento fabricamos  
quando nuestro apetito idolatramos,  
dexándonos llevar del mundo ciego?  
Y no consideramos  
que ay justicia, que ay Dios, que ay gloria y fuego.

Movido de su propia y alta esencia  
el mismo Dios nos hizo de su mano  
en estado de gr[aci]a limpia y pura.  
Mas quiso el primer padre ser tirano  
presumiendo ygualar con su potencia  
y así manchó el pecado su hermosura.  
Entonces su ventura  
en desdicha trocada,  
del todo aniquilada,  
se vio desnuda, triste y aflixida  
y con el mortal velo escurecida,  
quedó pasible, de trabajos llena,  
y sin hallar guarida  
donde pueda escusar la mortal pena.

Que avemos de morir es cosa clara  
y es lo más olvidado que tenemos,

/fol. 135 r/

pues abrimos la puerta<sup>J</sup> a tantos males.  
 Uno, pues, a de ser de dos extremos,  
 a donde nuestra vida a la fin para,  
 que es gloria eterna<sup>K</sup> o penas infernales.  
 Si las cosas mortales  
 así nos desvanecen,  
 las que nunca perecen  
 que estén tan olvidadas no es posible.  
 ¡Ay, duro corazón, pecho insensible,  
 que así te apartas de la vida eterna;  
 piensa en el grito horrible  
 que a de dar la justicia sempiterna!

Y esa alma, que en depósito está puesta,  
 que es la que a de vivir eternamente,  
 no la condenes al eterno llanto,  
 que si siempre la muerte está presente  
 hará que la conciencia esté dispuesta,  
 porque el imaginalla causa espanto.  
 Y así en el entretanto  
 que la breve carrera  
 va bolando lixera,  
 procura que enderece aqese buelo  
 a la riqueza del impíreo cielo,  
 pues que tanto costó al manso cordero,  
 que por ti baxó al suelo  
 y murió siendo Dios en un madero.

Pues Él, por ser fiador y no culpado,  
 del Padre a do salió perdón no alcança,  
 por lo que tuvo de hombre que nos ciega  
 quien no bate las alas de esperança.  
 Y en el amor divino sepultado  
 la dulce vida a solo Dios entrega,  
 que si la muerte llega  
 no hay pedir dilaciones

---

J En el texto: *las puertas*, corregido.

K En el texto: *i*, corregido.

con vanas y lusiones,  
 ni ay alargar un punto la sentencia.  
 Y es recta la divina providencia,  
 no se borra ni añade de lo escrito,  
 sólo la penitencia  
 es la que vale en el mortal conflicto.

[Jerónimo Virués]

## ESTUDIO

*Liras, del<sup>r</sup> cuydado que tiene el demonio en tentar  
 a los christianos en la Quaresma.*

L'antigua y mortal yra  
 de aquel tártaro príncipe sangriento,  
 haze qu'el cruel aspira  
 a ser señor violento  
 de n[uest]ro flaco terrenal asiento.

Inventa mil maranyas  
 por solo su diabólico interesse,  
 mil máquinas estrañas  
 para qu'el bueno cesse  
 de la virtud, como si no la huviesse.

Y aun sobre la semilla  
 sembrada del buen trigo y fértil grano,  
 él con su infiel quadrilla,  
 en monte, en vega, en llano,  
 siembra la vil zizaña de su mano.

Continuamente tienta  
 el hombre con mil artes hasta tanto  
 que a su querer consienta,  
 mas en el tiempo santo  
 al más valiente pone más espanto.

Que quanto más se esfuerça  
 un alma en rebelarse al adversario,  
 entonces con más fuerça  
 este infernal cosario  
 la bate con ardid extraordinario.

De muy astuto sigue  
 la ley de la milicia, de tal arte  
 que nunca más persigue  
 al quès ya de su parte,  
 pues milita debaxo su estandarte.

/fol. 135 v/

Mas si en tan santos días  
 tienta a su Dios y Rey de los humanos  
 con ásperas porfías,  
 los míseros gusanos  
 ¿cómo nos libramos de sus manos?

Y engañanos de suerte  
 que al hombre de más claro entendimiento  
 por vida le da muerte,  
 trabajo por contento  
 y por descanso un eternal tormento.

Y qual león furioso  
 del ambre importuníssima acosado,  
 va siempre cudicioso  
 tras del fiel ganado,  
 de quien jamás se siente saciado.

Estemos, pues, alerta  
 con las armas de Christo apercebidos,  
 con esperança cierta  
 quèl vernos combatidos  
 es ser tentados, pero no vencidos.

Temamos el castigo,  
 olvide nuestro cuerpo sus antojos,

resista al enemigo  
 con fe, con manos y ojos,  
 quél muere por llevar n[uest]ros despojos.

Que al fin las tentaciones  
 hazen al justo digno de memoria,  
 y las tribulaciones  
 le dan mayor victoria,  
 más mérito, más gracia y más gloria.

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*Soneto a Santa Constancia*<sup>36</sup>

No la pomposa cumbre ni la alteza  
 de sobervios palacios levantados,  
 ni la gran confusión de los estados  
 que oprime y doma la mortal flaqueza,  
 pudieron hazer mella en la pureza  
 de aquesos pensamientos elevados,  
 que quien los tiene a Dios sacrificados  
 tiene sigura y cierta la firmeza.  
 Con ellos bives, ¡o Constancia fuerte!  
 sigura y satisfecha del renombre  
 que con tus altos pensamientos cobras,  
 pues quando no pudieran de otra suerte  
 tus obras, se sacaran por tu nombre,  
 que tu nombre es prodigio de tus obras.

[Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

*Soneto al juicio particular de una alma*

No las duras fatigas d'esta vida  
 ni aquella lamentable y triste suerte  
 que se padece al punto de la muerte,  
 al tiempo de la amarga despedida.

---

36.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 28.

Aunque's tan fatigosa y desabrida  
 no se puede ygualar, si bien se advierte,  
 con el particular juicio fuerte  
 de una alma miserable y afligida.  
 Allí las ansias del rigor y espanto  
 y el temor de la pena rigurosa  
 engendran un mortífero reçelo.  
 Condénala el pecado a eterno llanto  
 y su propia conciencia temerosa  
 le dobla y acrecienta el desconsuelo.

/fol. 136 r/ [Evaristo Mont]

## SOLEDAD

*Soneto al día del juicio final.*

El espantoso mar al marinero  
 más plático y maestro pone espanto,  
 y doloroso, amargo y fiero llanto,  
 al miserable y triste pasajero.  
 Y al moço más gallardo, bravo y fiero,  
 le cubre de temor el negro manto  
 del bélico exercicio, y pone a canto  
 de abandonar la túnica de azero.  
 Si aquestas cosas turban tanto un pecho  
 illustre, bravo, fiero y generoso,  
 siendo el amargo fin d'ellas incierto,  
 ¿qué hará aquel trago de la muerte estrecho  
 y el día del juicio temeroso,  
 que tenemos por fe que a de ser cierto?

[Juan de Fenollet]

## TEMEROSO

*Soneto al justo y su pasiencia*<sup>37</sup>

¿Qué cosa abrá en el mundo que le tuerça  
 al justo que en él vive de su intento,

---

37.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 59.

si tiene su firmeza y fundamento  
 (con que se afirma) en la divina fuerça?  
 De Dios la fuerte mano es quien les fuerça,  
 a Él reduce solo el pensamiento,  
 a todo tiene ygual el sufrimiento,  
 es su fe inexpugnable y firme fuerça.  
 Del bueno al fin sabemos que a la vida  
 la circuyen tormentos tan a gusto  
 que está humilde a su Dios siempre diziendo:  
 “Mano franca que has sido comedida  
 en darme los trabajos tan al justo,  
 dame pasiencia con que esté sufriendo”.

[Fabián de Cucalón]

## HORROR

*Romançe persuadiendo a los hombres que muden  
de costumbres, pues la Yglesia muda serimonias*

Alma que libre as bivido,  
 dexa las costumbres malas,  
 pues trueca de cerimonias  
 la Yglesia divina y santa.  
 Y en vez de aquella aleluya  
 que de ordinario cantava  
 alabando al Dios del cielo,  
*laus tibi Domine* canta.  
 Mostrarte quiere su luto  
 porque tú también le traygas  
 por los ratos malgastados  
 y las oras malgastadas.  
 Y por pequeño trabajo  
 se te da gloria tan alta,  
 que aun los que dieron su vida  
 jamás merecieron tanta.  
 Dexa las malas costumbres  
 de que antes te preciavas,  
 préciate solo en seguir  
 los arrimos y obras santas.

Muda de imaginaciones,  
 regala agora tu alma,  
 pues que todo el año entero  
 tanto tu cuerpo regalas.  
 Olvida un poco tus gustos  
 y en servir a Dios trabaja,  
 pues que gloria tan crecida  
 se te vende tan barata.  
 Y pues el cielo grangeas  
 usando costumbres santas,  
 dexa al vicio, su contrario,  
 que al cuerpo y al alma cansa.

[Fr[ancisc]o Desplugues]      DESCUYDO

*Romance a las buenas partes de la confesión*

/fol. 136 v/

La perfeta confesión  
 al hombre muy saludable,  
 requiere tener en sí  
 todas estas quatro partes:  
 secreta, entera y contrita,  
 con satisfacción muy grande,  
 que si le falta una d'ellas  
 de ningún provecho vale.  
 Y exercitándolas todas  
 sin que ninguna le falte,  
 son para el alma y el cuerpo  
 medicina muy suave.  
 Pues al alma la enriquezen  
 con eterna gloria dalle,  
 y dan quietud al cuerpo  
 consolándole sus males;  
 y le quitan de sus vicios,  
 de disgustos y pesares,  
 que menoscaban la vida  
 con un daño tan notable,

qual son renzillas y enojos  
 con mil malas voluntades,  
 que confessándose d'ellas  
 se truecan con hazer pazes,  
 y assiguran su bivir,  
 pues que tiene enemistades;  
 lleva peligrosa vida  
 el tiempo que le duraren.  
 Y la confesión es medio  
 para d'ellas apartalle,  
 mientras biva en este mundo  
 y después la gloria alcance.

[Maximiliano Cerdán]

## TEMERIDAD

*Quartetos a la terribilidad de la muerte*

Por lo quès inobediencia,  
 pecado del primer hombre,  
 tenemos como en renombre  
 la muerte en ygal herencia.

Fue Cayn a descubrir  
 la muerte, matando Abel,  
 y assí supieron por él  
 qué cosa fuesse el morir.

Es la muerte tan horrible,  
 fuerte, fea y espantosa,  
 quès para muchos odiosa  
 y para todos terrible.

Acierta por tales modos  
 este enemigo importuno,  
 que sin que la vença alguno  
 él nos va venciendo a todos.

¡Qué de gentes a vencido!  
 ¡Qué de daños a causado!

Y siendo huesped pesado  
de todos es acogido.

Castigan al homicida,  
al falso, malo y traydor,  
y siendo esta fiera el mayor  
siempre queda con la vida.

¡Qué feo para lo hermoso,  
y qué de ruinas causa,  
poniendo en la vida pausa  
aqueste tigre espantoso!

¡Con qué açeleración viene,  
con qué ligereza alcança!  
Es mucho, pues que nos cansa,  
ver la fleumaza [sic] que tiene.

Sírvele de centinela  
la muerte al quès penitente,  
y aunqu'el demonio le tienta  
por salvarse se desvela.

/fol. 137 r/

Considerar en la muerte  
se tiene entre las demás,  
como el pan que les dé más  
sujeto al cuerpo y más fuerte.

Y para ver su fiereza,  
mírese el efecto que haze,  
pues hambre y sed les aplaze  
y el vivir siempre en pobreza.

En este espejo tan triste  
todos los buenos se miran,  
y del mundo se retiran  
y el alto Dios les asiste.

[Jaime Horts]

## TRISTEZA

*Redondillas de las penas del infierno*

Pues se dize a boca llena  
que a los del gallo parecen  
mis pies, según que se suena,  
no es mucho saber la pena  
que en el infierno padecen.

Y ansí en aquesta pasión,  
con un discurso o lición  
quisiera estas redondillas,  
para dezir las renzillas  
del infierno y confusión.

La primera pena que pena  
el condenado y que sufre  
antes del fuego y cadena,  
de la pez, rezina y sufre,<sup>38</sup>  
es quando Dios le condena.

Esta pena horrible es,  
pero mucho más después  
sufre y pasa el desdichado,  
quando el demonio malvado  
le tiene baxo sus pies.

El que hizo la caverna  
de aquel lobregoso infierno  
con su potencia y gobierno,  
es quien hizo gloria eterna  
y ansí hizo infierno eterno.

Y ansí la pena mayor,  
de mayor fuerça y rigor,  
más terrible, grave y fuerte,  
es saber que allí no ay muerte  
sino vida y con dolor.

---

38.— *sufre*: valencianismo por azufre.

La pena que en esta lista,  
demás de las dichas dos,  
mayor sin que se resista  
es carecer de la vista  
del omnipotente Dios.  
Y pues aquesto es verdad,  
ruego a su alta Magestad  
nos libre de tal escoria,  
y que nos dexé su gloria  
gozar en tranquilidad.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Sec[retari]o los sujetos que repertió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 20 Academia.

/fol. 137 v/

PARA EL DIA 21 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 19 DE EBRERO 1592. REPARTE EL SEÑOR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a la penitencia de Sant Pedro.
- Industria**..... Lea un discurso sobre aquel verso del psalmo 103 que dize:  
*extendens cælum sicut pellem qui tegis aquis superiora ejus.*
- Miedo**..... Unas redondillas alabando las mulas de los médicos.
- Sosiego** ..... Un romance a una señora que desdeñava y no despidía.
- Horror**..... 4 estanças pintando una serrana hermosa.
- Temeridad**..... Un soneto alabando la vida de corte.
- Recogim[ien]to**..... Una traducción del Hymno que comiença: *vexila regis* en lyras.
- Estudio** ..... Un soneto a Sant Miguel.
- Soledad** ..... 4 estanças a unos candados de oro que sacó por sarcillos  
una dama.
- Sombra**..... Un soneto a una melancolía de amor.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las Instituciones, **Industria** leyó lo que se sigue:

*Discurso sobre aquel verso de David del psalmo 103<sup>1</sup> que dize:  
“Extendens cælum sicut pellem qui tegis aquis superiora ejus”*

Iusgavan los antigos philósofos ser cosa muy dificultosa, muy ill[ustr]es s[eño]res, conocerse uno a si mesmo. Plat[ón] en el *Alcibiade* primero<sup>2</sup> dezía,

---

1.– *Salmo* 103, 2-3: “Tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda, / levantas sobre las aguas tus altas moradas”.

2.– Todo el diálogo de Platón llamado *Alcibiades* está dedicado a glosar dicha frase. La afirmación en cuestión se halla en 130 a y b. La dificultad se encuentra expresada en los ejemplos que acompañan la afirmación y que hacen de la filosofía un camino para llegar a ese conocimiento.

“una de las cosas más difíciles que el mundo tiene es que un hombre se conozca a sí mismo”; *difficilimum omnium est se ipsum noscere*. Y Plauto in *Pseudulo*<sup>3</sup> dize a este propósito muy bien: “rebolvedme y miradme<sup>A</sup> una y muchas veces atentamente y con curiosidad toda una grande plaça o mercado lleno y quajado de gente, que no hallaréys entre todos dies hombres que se conoscan a sí mismos”; *in foro vix dicimus est qui se ipsum nocit*.<sup>B</sup> Preguntáronle una vez con sobrada curiosidad a Tales Milesio, sapientísimo varón, “¿qué cosa huviesse en el mundo más dificultosa de hazer?”; respondió: “conocerse a sí mismo”.<sup>4</sup> Porque cierto, entre los phylósophos griegos esto se tenía por muy imposible, /fol. 138 r/ y no sin causa, como refiere Phylóstrato en el lib[ro] 3 de la *Vida de Apollonio*.<sup>5</sup> Preguntó Apollonio a Jarcha si aquellos sapientísimos brachmanes se conocían a sí mismos, porque a la verdad esto tenían por muy dificultoso. La razón d’esto señala S. Aug[ustín] a la fin del prim[ero] lib[ro] *De ordine*,<sup>6</sup> donde dize que el hombre es a sí mismo incógnito, pero que para que se conozca a de estar muy acostumbrado y enseñado a retirarse de todo aquello que por los sentidos se conoce y valerse solamente del entendimiento, lo qual con dificultad se puede alcançar. Y en el mismo tratado, libro segundo, cap[ítulo] 11,<sup>7</sup> dize: “raríssima cosa es que un hombre pueda con sola la razón conocer el alma, que es la más noble y más ill[ustr]e parte que

3.– El verso dice exactamente:

“Nam in foro vix decumus quisquest qui ipsus nouerit”

y se encuentra en *Pseudolus*, acto IV, v. 973.

4.– A Tales, en efecto, se le atribuye la frase “Conócete a ti mismo”, que se encontraba también en el frontispicio del oráculo de Delfos. Sobre esta atribución vid. la biografía de Tales por Diógenes Laercio, *Vie, doctrine...*, (ed. cit.), t. I, p. 57.

5.– En la *Vida de Apolonio de Tiana*, de Filóstrato, en el lib. 3, cap. XVIII podemos leer: “Preguntó, pues, Apolonio [a Yarcas] si se conocían a sí mismos, creyendo que él, como los griegos, consideraba difícil conocerse a sí mismo”. *Op. cit.*, ed. de A., Bernabé, Madrid, Gredos, 1979, p. 188.

6.– *De ordine*, I, cap. 1,3: “Quod homo sibi ipse est incognitus. Qui tamen ut se noscat, magna opus habet consuetudine recedendi a sensibus et animum in seipsum colligendi atque in seipso retinendi”.

7.– *De ordine*, II, cap. 9,30: “Ratio est mentis motio, ea quæ discutur distinguendi et connectendi potens, qua duce uti ad Deum intelligensum, vel ipsam quæ aut in nobis aut usquequaque est animam, rarissimum omnino genus hominum potest, non ob aliud, nisi qua istorum sensuum negotia progressu redire in semetipsum usque difficile est. Itaque cum in rebus ipsis fallacibus ratione torum agere homines maliantur, quid sit ipsa ratio et qualis sit perpauci prorsus ignorant”.

A En el texto: *rebuelveme y mirame*, corregido.

B En el texto: *norit*.

el hombre tiene, porque dificultosa cosa es que un hombre pueda embuelto con los sentidos y con el conocimiento d'ellos dalles de mano y jugar de entendim[ien]to". Pero a este propósito, el divino Platón, p[rimer]o Alcibi[ade],<sup>8</sup> escribió divinamente de bien quando dixo que no puede el alma conocerse a sí mesma que primero no heche de ver aquello que en sí contiene de summa y immensa perfección; no de otra suerte que el ojo del hombre no se puede ver lo que es o en algún espejo o en otro ojo a quien atentamente mira, si no vee en [él] aquella partecilla más perfeta que el ojo tiene, que es la niña o pupilla; assí, ni más ni menos, no puede uno conocerse perfectamente que no conosca en sí aquella suma perfección que el alma tiene. Y como esta sea la sabiduría y prudencia del hombre (dones, cierto,<sup>C</sup> con los quales es semejante grandemente a<sup>D</sup> Dios), de ay nasce que porque conociendo el hombre esta porción que de Dios tiene heredada conocería al mesmo Dios en su ymagen, lo que<sup>E</sup> es casi imposible. [De ay]<sup>F</sup> es que juzgan los antiguos phylósophos ser cosa dificultosa el conocerse uno a sí mesmo.

Y ansí no me maravillo mucho quando hoygo dezir que es uno tan atrevido o confiado que no conociendo su propio valor ser muy poco y baxas sus prendas, se arroja a cosas altas y enprende mayores cosas que pueden sus flacas fuerças alcançar, porque al fin, quién y quién es el que sabe con la razón conocerse y medir lo que puede y su braço alcança, porque la propia pasión y el deseo de eternizar su nombre con gloria y fama le tienen al hombre muchas vezes tan [ciego]<sup>G</sup> que no le dexan ver atentamente lo que vale y puede, que si grande es la dificultad del propio conocimiento, mayor es el deseo de ganar eterno honor y fama.

Pero más me maravillo yo quando [considero]<sup>H</sup> que vs. ms. [no vieron]<sup>I</sup> quán para poco soy yo y quán poco valgo, por el poco caudal y aparejo que en mí se halla para altas empresas, qual es la que al día de oy emprendo, con el desengaño que tuvieron al ojo poco días a, mandarme<sup>J</sup> que declare<sup>K</sup> aquel verso del psalmo 103, que dize *extendens cælum sicut pellem qui tegis aquis superiora*

8.— Vid. nota 2 de esta misma sesión.

C En el texto: *ciertos de Dios*, corregido y tachado.

D En el texto: *al mesmo*, corregido y tachado.

E En el texto: *cierto*, tachado.

F Interlineado superior. En el texto: *por lo mucho que el ser de Dios se nos disfraga y encubra de ay*, tachado

G Interlineado superior. En el texto posiblemente: *encopetado*, tachado.

H Interlineado superior. En el texto: *veo*, tachado.

I Interlineado superior. En el texto: *muy Ill<sup>es</sup> Señores no supieron conocer a*, tachado.

J En el texto: *mandaron me*, corregido.

K En el texto: *declarase*, corregido.

*ejus*, cuya dificultad es tanta que me atrevo a dezir que es uno de los lugares más dificultosos que se leen en la Sagrada Escritura, tanto que /fol 138 v/ a dado mucho en qué entender a los más acendrados<sup>L</sup> juizios y a los más<sup>M</sup> adelgazados ingenios de los Sanctos Doctores de la Yglesia. Pues en negocio tan grave y en cargo tan importante ¿qué podré yo hazer con que satisfaga<sup>N</sup> a mi officio y a la obligación que tiene un hombre honrrado en este lugar y puesto tan ill[ustr]e, donde todo [sabe]<sup>O</sup> a summa discreción, aviso y doctrina? †<sup>9</sup> Particularmente que he de [hablar]<sup>P</sup> delante de tantos y de tan diferentes gustos (no digo yo diferentes en eso que es ser unos buenos y otros malos, que todos son escogidos de buenos,<sup>Q</sup> sino que unos gustan del discurso breve, condeñando por malo al que no lo es; otros no les cansa el discurso si es bueno, aunque sea largo, mas antes les da pena el acabarse tan presto). Mayormente que tiene esta muy ill[ustr]e Academia, para que las cosas d'ella vayan de bien en mejor,<sup>R</sup> rigurosos censores que con sus acrisolados ingenios saben muy bien censurar todas las obras que aquí salen, porque no se atreva nadie a leer aquí cosa indigna d'este lugar ten célebre, porque el que a tal empresa saliere pagará su atrevimiento con no menos que oír dezir de sus propios oídos: “¡O qué mal leyó! ¡Bien hizo en retenérselo entre los dientes, mascándolo porque no se entendiese su mal concepto! ¡Qué largo y pesado discurso! ¡Quién esperara de su industria tal cosa! ¡Qué cansado nos tiene el penitente viejo! ¡Váyase a rezar siete psalmos quien tan bien los lee! ¡Qué larga arenga de cosas! ¡En menos de una llana<sup>10</sup> lo cifrara yo todo!.

Pero si el que tal le sucede es discreto y cortesano no dirá con el otro, que reprehendiéndole ciertos amigos suyos de que avían sido las razones que propuso en consejo muy discretas y avisadas, pero<sup>S</sup> que las propuso no con el ademán y concierto devido (que al fin eran bachilleres de estómago y que bivían

---

9.— Desde esta cruz hasta la siguiente está enmarcado en el texto con una inscripción en el margen izquierdo que dice: *deleatur a cruce ad crucem*.

10.— Parece expresión ponderativa a partir del valor, supuestamente baladí, del instrumento de los albañiles o *llana*.

---

L En el texto: *encendrados*, corregido.

M En el texto: *apocados y*, tachado.

N En el texto: *yo*, tachado.

O Interlineado superior. En el texto: *buele*, tachado.

P Interlineado superior. En el texto: *dezir*, tachado.

Q En el texto: *lo que ciertamente me atemoriza y acovarda*, tachado.

R En el texto tachadura ilegible.

S En el texto: *las*, tachado.

con sobrada hazedía y melindre), sino que con profunda humildad y cortesía pusible besara los pies a quienes tanta m[er]ced le hizieron, pues quando menos reprehendiéndole y abatiéndole sus obras juntamente le dieron la mano para que en otra ocasión, como la que a mí se me ofrece al día de oy, atiente lo que haze y mire lo que emprende, haziendo reseña de su pobre caudal, re-  
 gosciendo con quién y delante quién a de tratar para que hecha la devida diligencia sirva de tal manera a la mesa con el guisado a gusto, si no de todos (que esso es impossible) al menos al de la mayor parte de los combidados. Confiado, pues, del estudio que no ha sido pequeño, ni corta la diligencia que he puesto en regoscer lo que los sagrados doctores griegos y latinos, antiguos y modernos, dizen sobre este lugar de David, confiado también de la benignidad de vs. ms., doy principio a mi discurso y declaración. †

Grande admiración pone y espanto a los hombres ver la grandeza y magestad del mundo, la variedad y hermosura de las cosas, la estabilidad y firmeza que tiene el orden y concierto que entre sí guardan, la travazón y liga con que se conservan, y lo que más es [de] ver que un solo Dios, que las crió y les dio el ser que tienen, con su sabiduría inmensa y poder incompreensible, con summa providencia y suavidad las rixe y gobierna desde aquellos celestiales alcáçares sin causalle el gobierno del mundo pesadumbre alguna o cansancio. *Atingens a fine* /fol. 139 r/ *usque ad finem fortiter, [/] et disponens omnia suaviter*, dize Salomón *Sap[ientia]* cap[ítulo].<sup>11</sup> No penséys, dize,<sup>T</sup> que Dios salta ni corre, ni da bueltas por el ayre qual diestro bolteador, sino que sentado y muy de reposo en su real solio, sin moverse ni cansarse haze que todo se mueva quanto hay criado, con la mayor suavidad y facilidad del mundo, no de otra suerte que una grande y pesada puerta asentada en sus quicios quien quiera la puede mover a una parte y a hotra fácilmente. Ansí ni más ni menos, como el ser de Dios sea los quicios de todas las criaturas donde asientan y apoyan, [todas las cosas se]<sup>U</sup> mueve[n] y haze[n] sus devidas operaciones. Esto es lo que dezía Orpheo: *perpetuo cardine velocem impetum volitas*,<sup>12</sup> hablando del gobierno de Dios.

Dizen los naturales que en el animal baxa del cerebro por [el espinazo]<sup>V</sup> a todas las partes del cuerpo el movimiento y sentido, tanto que si se impidiese

---

11.— *Sapientia*, 8,1: “Attingit ergo a fine usque ad finem fortiter, / Et disponit omnia suaviter”.

12.— No localizada esta referencia.

---

T En el texto: *dezia el otro*, corregido y tachado.

U Interlineado superior. En el texto: *queriendo Dios en quien el ser y el querer es una mesma cosa todo se*, tachado.

este influxo<sup>X</sup> ningún miembro se movería. [A esto añado]<sup>Y</sup> que, también si hiziera naturaleza que la spinal médula fuera un tendón grande o cuerda de la qual procedieran las demás, es cierto que moviendo y tirando<sup>Z</sup> aquella todas las partes de nuestro cuerpo se moverían al punto con sus propios movimientos. Pues de esa propia suerte y con la misma facilidad, con solo un bolver<sup>a</sup> de ojos, con solo un atender de Dios a las criaturas, las rixe y gobierna conforme al ser que cada una tiene. Quán bien que lo considerava esto el gran philósopho Arist[óteles], li[bro] *De mundo ad Alex[andre]*, cap[ítulo] 10,<sup>13</sup> quando dixo: *non egit supremus Deus adminiculo alieno* etc. No ha menester nuestro supremo Dios ayuda y favor ageno, como los reyes de aquí del mundo tienen mucha necessidad de mucho servicio de criados y officiales por lo poco que ellos por sí pueden, que Dios, con la mayor facilidad que es posible, buelve y rebuelve todo lo criado y a su divina voluntad todas las criaturas se concertan.

¿Sabrá hazer una cosa semejante a esta un hombre con sola el arte y industria y serale impossible esso a Dios? Refiere Ambrosio Eremita, obispo lamosense, en un sermón que haze en la dominica 4 de la Quaresma<sup>14</sup> por la mañana a este mesmo propósito, que [vió]<sup>b</sup> en Florencia una máchina o artificio con tanta arte y concierto, hecho por un flamenco o alemán, que asentadas sobre una bola muy a plomo y compás, muchas y varias piezas de imágenes y estatuas de varios animales, con solo el movimiento de la bola, todos aquellos animales se movían a concierto, con diferentes y propios movimientos: unos corrían hazia la diestra, otros a la siniestra; unos para arriba y otros para abaxo; unos asentados se levantavan y otros alçados se inclinavan. Oýanse concertadas músicas de menestres y cornetas, sentíase grande armonía de aves y otras muchas cosas, que por no parecer prolixo las dexo. Y todo esto,

---

13.— En la edición que consultamos no existen diez capítulos de esta obra, por lo demás muy breve. Quizá se refiera al cap. VI: "De deo, sive causa qua cunctarum rerum sin habet tutricem et continentem: Hoc igitur modo natura divina ab uno eodémque simplici mota primo vim suam immittit in ea quæ sunt primo continentia, ab illisque subinde in ea quæ longius atque longius absunt, quoad permeaverit per universa". Ed. cit., tomo I, p. 472.

14.— *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia, Sermones Ascripti (Patrologiæ Latinae, XVII, col. 642-44. Sermo XX: De Sancta Quadragesima IV)* Pero no trata de esta anécdota. Quizá se trate de otro Ambrosio.

---

V Interlineado superior. En el texto: *la espina medular*, tachado.

X En el texto: *de la espinal médula*, tachado.

Y Interlineado superior. En el texto: *digo pues*, tachado.

Z En el texto: *estirando*, corregido.

a En el texto: *un simple revolver*, corregido y tachado.

b Interlineado superior. En el texto: *vio el por sus propios ojos*, tachado.

como dixe, se hazía con solo el movimiento de una muy redonda bola. Pues si esto supo hazer con el arte un hombre, ¿qué no sabrá hazer el autor de la mesma naturaleza? Mayormente que es Dios perfectíssima y muy redonda bola, [porque]<sup>c</sup> su ser infinito<sup>d</sup> es lo propio que su entender, y su /fol. 139 v/ entender lo propio que su querer,<sup>e</sup> y su querer lo propio que su infinito ser, por manera que es un centro, al qual, como dizen Plotino y Dionisio,<sup>15</sup> van a parar todas las criaturas, como las líneas desd'el círculo al centro. Todo lo rige y gobierna con la mesma facilidad que se menea una<sup>f</sup> bola.

Declara esto muy bien Apuleyo en su libro *De mundo*,<sup>16</sup> aunque a la verdad lo tomó del mesmo Arist[óteles], con un exemplo riquíssimo de la guerra, que es<sup>g</sup> ver como al senyal de la caixa y al son de una trompeta los capitanes<sup>h</sup> y soldados se encienden y cobran nuevo ánimo para acometer a su contrario; el uno con estraño denuedo hecha mano al espada; el otro embraça el escudo; el otro apresta el arcabu;<sup>i</sup> el otro viste la cota; el otro se calça las grevas; el otro pica y rebuelve el cavallo; el otro enristra la lança; y finalmente, todos con estraño brío se aprestan a la batalla, acoxiéndose cada qual a su officio o cargo, solo, como digo, al son de una trompetilla que les haze el senyal.<sup>j</sup> Pues [si] esto pasa en la guerra y puede tanto una trompetilla, ¿no podrá más la palabra de Dios y su divina voluntad?<sup>k</sup>

D'èsta grandeza y magestad de Dios, d'èste gobierno y ceptro que tiene perpetuo del mundo, de la hermosura de las criaturas, del orden y concierto que guardan entre sí muchos de los antigos phil[ósophos] con sola la luz natural sin el ayuda de costa que tenemos los cristianos, dieron en la cuenta del mesmo Dios y por sus propias bocas le confessaron. Cic[erón], lib[ro] *De natura*

---

15.— S. Dionysii *Æropagita*, *De Divinis Nominibus* (*Patrologiæ Græcæ*, III, col. 585-986).

16.— En efecto, en su obra *De mundo*, Apuleyo se extiende sobre la teoría platónica (formulada en el *Timeo*) de los astros como dioses dotados de forma esférica: “Septem vero deorum illustres, totidem orbibus affixæ sunt”. Ed. cit., p. 234; sobre el papel creador de Dios, vid. pp. 251 y ss., especialmente la 260.

---

c Interlineado superior. En el texto: *el pues con*, tachado.

d En el texto: *que*, tachado.

e En el texto: *de manera*, tachado.

f En el texto: *muy grande*, tachado.

g En el texto: *de*, tachado.

h En el texto: *los capitanes*, tachado.

i En el texto: *y las demás armas*, tachado.

j En el texto: *y en ellos*, tachado.

k En el texto tachadura ilegible.

*Deorum* y en la p[rimera] *Tusculanas*;<sup>17</sup> Plat[ón] 5º *De legi, Timeo, Politi[co]* y *Protágoras*;<sup>18</sup> Arist[óteles] en el *De mundo* y en el postrero de los *Phísicos* y en la *Metha[física]*<sup>19</sup> y en un lib[ro] que escribió también *De natura deorum*, el qual, aunque [no se halla],<sup>1</sup> pero refiere Cicerón havelle él visto y leydo;<sup>20</sup> y muchos otros que no refiero por este propio camino y siguiendo este propio rastro de las criaturas, confessaron al Criador.<sup>m</sup> S. Pab[lo] *Ad rom[anos]* I cap[ítulo]<sup>21</sup> dize esto mesmo: *a creatura mundi, per ea que facta sunt invisibilia Dei intellecta conspiciuntur*; y por esso, con mucha razón, la mesma *Sabiduría*, cap[ítulo] 13,<sup>22</sup> reprehende aquellos ydólatras que no supieron alcanzar la ver-

---

17.– Efectivamente, vid. lib. 1, XVII de *De natura deorum*; por ejemplo:

“Cum enim nos instituto aliquo, aut more, aut lege, sit opinio constituta, menatque ad unum omnium firma consesio, intelligi necesse est esse Deos, quoniam insitas eorum, uel potius innatas cognitiones habemus...”

Y también en la primera *Tusculanarum*, XIII, donde Cicerón habla de la extensión de la idea de la existencia de Dios incluso entre los pueblos bárbaros:

“Quod milla gens tam fera, nemo omnium tam sit immanis, cuius mentem non imbuerit. Deorum opinio,” etc.

18.– En *Timeo* nos encontramos con estas afirmaciones al principio del diálogo, por ejemplo: 30. En las *Leyes*, el libro 10 está dedicado al tema de la existencia de los dioses y a su carácter activo sobre los hombres. El tema de la grandeza y majestad divina se trata igualmente, por ejemplo en 905. No hemos encontrado, en cambio, referencias tan explícitas en el *Político*, aunque naturalmente se insista en el carácter “divino” de las leyes y en la conveniencia de la persecución del ateísmo. En el diálogo *Protágoras* la única alusión a los dioses, que no a Dios, se encuentra al principio de la exposición que del mito de Prometeo y Epimeteo hace Protágoras, donde se trata de la creación del mundo (320 y ss.)

19.– No faltan las citas en el *De mundo*: Además del capítulo VI, cf. nota 13, las podemos encontrar en el cap. II: “Dicitur etiam aliter mundus, ordo et digestio universorum quæ a Deo et per Deum asservatur”. Ed. cit., tomo I, p. 465. También en el lib. I, cap. II de la *Metafísica*: “Quarum causarum principiorumque esse videtur, tum quoddam principiu[m], et talem aut solus, aut precipue[m] Deus habet”. Por lo que atañe a la referencia a los *Físicos*, debe de hacer referencia al cap. III del libro 8 de esta obra de Aristóteles, que lleva por título: “Quód motus primus sit æternus, quodque primum movens sit immobile: ac divisio ad hanc inquisitionem necessaria”. (Ed. cit., tomo II, p. 644)

20.– *De natura deorum* de Cicerón, lib. 1, donde dice: “Aristóteles quoque in tertio de philosophia libro multa turbat a magistro Platone...”

21.– *Epistola B. Pauli Apostoli Ad Romanos*, 1, 20.

22.– *Sabiduría*, 13, 1-5: “Si, vanos por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios / y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquel que es, / ni,

---

1 Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

m En el texto: *Dios*, tachado.

dadera cognición de Dios verdadero y artífice supremo de todas las criaturas por ellas mismas, sino que unos pretendieron que el fuego era Dios, otros adoraron el ayre por Dios; otros al cielo y estrellas, otros el mar, otros al sol, otros a la luna, la qual<sup>n</sup> aunque a la verdad con su hermosura y belleza grandemente nos recrea,<sup>ñ</sup> pero es de entender que es mayor, sin comparación, la belleza y hermosura del que les dio el ser que tienen.

Haze mucho a mi propósito lo que escribe Theóphilo Anthioquense, theólogo antiquísimo griego, que a que murió 1420 años. En el primer lib[ro] que compuso contra Antolico,<sup>23</sup> grande perseguidor de la Yglesia en su tiempo, donde dize hablando de los nombres de Dios: primeramente llámase *Deus*, en griego *Theos*, que se deriva del verbo *Thetichene*, que es infinitivo y quiere dezir en nuestro vulgar que todo [lo] que hizo Dios todo lo asentó con estraña seguridad y certeza. Derívase también *Theos* de este verbo griego *theoi*, que quiere dezir *currere*, *movere*, como se declara en un lugar de Arist[óteles] en el códice griego 1 lib[ro] *De cælo*,<sup>24</sup> donde entre otras razones /fol. 140 r/ con que prueba ser el cielo eterno, la una es *anonimis etimologia*, porque se llama *æter apotucitein*, que es *semper currere*; assí que Dios se llama en griego *Theos*, o por la seguridad y certeza en el obrar y [crear]<sup>o</sup> las criaturas o por la presteza y azeleridad que tiene en hazellas y movellas, conforme sus propias calidades y naturalezas. Llámase Señor porque todo está rendido a su mando y gobierno. Llámase Padre porque Él fue antes que el mundo fuesse. Llámase Creador porque Él de sus propias manos forjó y fabricó toda la redondez del mundo. Llámase Altísimo porque Él es sobre todo quanto ay criado. Llámase Emperador porque<sup>p</sup> con su ceptro y tiara todo lo gobierna, que las altezas y grandezas de los cielos y las profundidades de los abismos y todas las estremi-

---

atendiendo a las obras, reconociendo al Artífice; / sino que al fuego, al viento, al aire ligero, / a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo / los consideraron como dioses...”

23.— Esta obra de Teófilo de Antioquía Obispo (*A Antolico*) es la única que ha llegado completa hasta nosotros. Consta de tres libros, el primero de los cuales va dirigido a este gentil, precisamente por su burla de los cristianos que creían en un ser invisible. Consta de 14 capítulos y debió componerse entre el 178 y el 182, llegando a nuestros días a través del Cod. Marcianus, del 196 de nuestra era.

24.— Lib. 1, cap. I: “Ipsum autem omne, ac universum, cuius hæc sunt partes, perfectum esse necesse est, et omni ex parte, atque omnino, ut nomen ipsum significet, et non partim esse, partim non esse”. Ed. cit., tomo I, p. 337.

---

n En el texto: *las quales cosas*, tachado y corregido.

ñ En el texto: *recrean*, corregido.

o Interlineado superior. En el texto: *y producir*, tachado.

dades del mundo las tiene dentro del puño de su soberana mano encerradas. No tiene cierto lugar ny açiento donde more, porque todo lo llena; los cielos Él los hizo; la tierra Él la fundó; el mar Él le crió. El hombre hechura suya es y su retrato verdadero; el sol, luna, estrellas y elementos todos fueron de su divina y soberana mano fabricados; todo a fin que sirvan al hombre. Finalmente, dize este santo varón, hizo Dios por la creación todo lo que no era ni tenía ser alguno para que fuesen pregoneras las creaturas de la magestad, sabiduría, omnipotencia y providencia de Dios, para que el hombre por el conocimiento d'ellas le conociesse. Y como dize S. Aug[ustín], “conosciéndole le amase y respetasse”.<sup>25</sup> No de otra suerte que [nadie puede]<sup>q</sup> con los sentidos ver ni conocer el alma que [tiene]<sup>r</sup> dentro de [su cuerpo]<sup>s</sup> encerrada si no es por el movimiento que [el]<sup>t</sup> cuerpo haze, causado por la propia alma, que es principio de todo movimiento. Ansí, ni más ni menos, Dios no puede ser visto ni conocido por los humanos ojos si no es por la providencia con que vemos que gobierna todas las criaturas y las conserva en sus propias operaciones y ser, que una vez les otorgó por el beneficio de la creación. [Como]<sup>u</sup> si uno, viendo una gruesa nave con sus xarcias y aparejos para navegar cargada de riquíssima y preciosa mercadería, sulcar el mar, contrastar y romper las embravezadas<sup>v</sup> olas, vencer los contrarios vientos que la combaten, y que d'esta suerte llega al deseado y seguro puerto, juzgará (y terná por muy cierto) que lleva piloto diestro que la rixe y gobierna; ansí, ni más ni menos, aunque el hombre no pueda con los ojos de carne y sangre conocer a Dios, al menos por sus obras divinas y soberanas verná en su conocimiento.

Miren, pues, los hombres y atentamente consideren la cierta y continua mudança de los tiempos: el trueco y bueltas de las estrellas; las revoluciones de los planetas; el ordenado curso y movimiento de los cielos; el orden y concierto de los elementos; el de los días, meses y anyos; la admirable hermosura de los árboles vestidos de sus verdes ojas y suaves flores, cómo se desgajan

---

25.— Cf. *Confessionum*, Lib. XIII, cap. II, 2 (*Patrologiæ Latinae*, XXXII, col. 845). Aunque existen muchas referencias semejantes en *De Genesis Ad Litteram* (*Patrologiæ Latinae*, XXXIV, col. 220-486).

---

p En el texto: *todo lo abraça*, tachado.

q Interlineado superior. En el texto: *no podrás* [ilegible], tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *tenéis*, tachado.

s Interlineado superior. En el texto: *las vuestras carnes y entrañas*, tachado.

t Interlineado superior. En el texto: *vuestro*, tachado.

u Interlineado superior. En el texto: *qual*, tachado.

v En el texto, posiblemente: *y enzuladas*, tachado.

las ramas con el peso del fruto, casi pagando el tributo que se le deve a la<sup>w</sup> tierra; quán bien parece el prado ornado de plantas verdes y frescas hyervas y floridas, haziendo verde alhombra de la dura y áspera tierra; la variedad de animales quadrúpedos, aves y peçes; /fol. 140 v/<sup>x</sup> la prudencia y saber, que naturaleza les comunicó, con que crían sus hijuelos, y esto no por sus particulares respectos, sino por el provecho y servicio del hombre;<sup>y</sup> la grande obediencia y respecto que todos los animales le guardan al hombre. Ordenándolo todo así el Dios de la magestad:<sup>z</sup> la suave corriente de las dulces<sup>Aa</sup> fuentes y caudalosos<sup>Bb</sup> ríos; cómo derrama el cielo el celestial rozío y lluvia; quán bien parece la tierra a su tiempo con la escarcha del cielo; quán bien parecen en el invierno aquellos carámbanos<sup>Cc</sup> congelados. Buelvan los ojos al movimiento del cielo y miren cómo en la alborada amanece la clara y resplandeciente aurora, nuncio cierto de la venida del dorado sol, padre, como dixo el poeta, de todos los vi- vientes; miren cómo se juntan Orion y las Pléyadas y los demás movimientos de las otras estrellas y planetas.

Que todo lo dicho a bozes altas pregona la magestad y grandeza de Dios y con el real propheta David, alábanle y engradéscanle por su magnificencia, sabiduría y providencia con que gobierna todo el mundo, hasta el más mínimo orador y cántanle aquel psalmo 103:<sup>26</sup> *benedic, anima mea, Domino [/] dominus Deus meus magnificatus est vehementer*. ¡O, alma mía, con todas veras y de lo profundo de tu corazón alaba y engrandece a tu Dios y S[eñ]or, porque ciertamente, S[eñ]or, Vos soys merecedor de toda gloria y alabança, porque os levantáys y engrandecéis sobre todo lo quès estimable y precioso en el mundo, que como vos, Señor, soys en vos mesmo y por vuestro ser divino y sin segundo todo inmenso y soberano, mayormente lo mostráis en la poderosa creación y producción de las cosas y en la suave y sapientíssima disposición, gobierno y providencia d'ellas. *Confessionem et decorem induisti amictus lumine sicut vestimento*,<sup>27</sup> que<sup>Dd</sup> bien [dize con vos]<sup>Ee</sup> todo género de gloria y alabança, porque a la verdad<sup>Ff</sup> vuestro vestir y ornato, alabança, hermosura y belleza, [y estas son]

---

26.— *Psalmus* 103, 1.

27.— *Psalmus*, 103, 1-2.

---

w En el texto: *madre*, tachado.

x En el texto: *considera atentamente*, tachado.

y En el texto, tachadura ilegible.

z En el texto: *contempla*, tachado.

Aa En el texto: *y espejadas*, tachado.

Bb En el texto, tachadura ilegible.

Cc En el texto: *de cristalinas aguas*, tachado.

vuestras ropas rosagantes. Todo os contemplo lleno de inaccessible luz y infinito resplandor. S. Pablo lo dize, p[rimero] *Timote[o]*, cap[ítulo] 6:<sup>28</sup> *lucem habitans inaccessibleem*; todo quanto soys, todo soys precioso, rico, hermosísimo; resplandeciente soys en medio los choros de los ángeles qual otro resplandeciente sol, que los vestís<sup>Gg</sup> con vuestros divinos rayos de resplandor y luz infinita.

*Extendens cælum sicut pellem qui tegis aquis superiora ejus*. Este lugar, como dixe al principio, a dado mucho en qué entender a todos los Sanctos Doctores para declaralle. Ansí por las varias liciones que tiene, como también porque alude al lugar aquel del *Gén[esis]*, 1, donde tratando Moysés de las obras de la creación dize que al segundo día crió Dios el firmamento, que ansí le llama, al qual le puso nombre cielo, para que distinguiesse y apartase las unas aguas de las otras y fuesse como un lienço o tela de una muralla entre medio de las aguas, de lo qual ay varias opiniones de doctores sanctos, y ansí por lo uno como por lo otro, como también porque se [averiguase el]<sup>Hh</sup> frasis ebreo d'este lugar<sup>Ii</sup> de David:<sup>Jj</sup> [/fol. 141 r/] *Extendens cælum sicut pellem*, etc. Es pues todo aqueste psal[mo], como nota muy bien Eugu[binus]s,<sup>29</sup> como una natural y divina<sup>Kk</sup> philosophía, como un génesis, como un *Timeo* de Platón, porque ansí como ayí Plat[ón] fue pintando la creación del cielo, tierra,<sup>Ll</sup> y de los<sup>Mm</sup> animales, ansí también en este psalmo David va haziendo lo propio divinamente. Ansí lo hizo también Arist[óteles] en el lib[ro] *De mundo*, donde

---

28.— *Ad Timotheum*, 6, 16: “Qui solus habet immortalitatem, et lucem inhabitat inaccessibleem”.

29.— Identificamos este autor como Augustinus Steuchius Eugubinus, autor entre otras obras de la *Cosmopeia*, con diferentes ediciones a lo largo del siglo XVI (Paris, Michel Sonnius, 1578).

---

Dd En el texto: *quan*, corregido.

Ee Interlineado superior. En el texto: *que vos* [ilegible], tachado.

Ff En el texto: *esse*, tachado.

Gg En el texto: *envestís*, corregido.

Hh Interlineado superior. En el texto: *difniese la*, tachado.

Ii *deste lugar*: En el texto: *del lugar este*, corregido.

Jj A partir de aquí, existe una larga tachadura, y al margen una nota que dice: “Quítese todo esto por superfluo”. La tachadura dice lo siguiente: “*extendens cælum sicut pellem*, es menester ahondarle más, y tomar el agua, como dizen, un poco de más lexos para su declaración. Supuesto, pues, que en este ps[almo] 103, que entre los hebreos es el psal[mo] 104, no pretende David mas que engrandecer y alabar a Dios que en el psal[mo] antes d'este lo alabó y dio gracias por los grandes beneficios que al hombre hizo. Agora, rastreando el ser de Dios por el de las criaturas, que son todas hechuras suyas, vista la hermosura, orden y perficion d'ellas, vista la facilidad que tuvo /fol. 141 r/ en produzillas, que más estuvo (como dezir suelen) en dezillo que en hazello, como dixo el mesmo David, psal[mo] [...]: *ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et [...] sunt*; apenas lo huvo dicho quando ya fue hecho, y apenas lo mandó quando fue puesto por obra. Levanta el pensamiento en el verdadero conocimiento del ser, magestad y grandeza de Dios, acompañados con la summa omnipotencia, sabiduría y providencia de las cosas, y aláballe en este salmo por quien es Él, y por su magestad y magnificencia, y esto es lo que e hido fundando y enlazando desde el principio d'este mi discurso, hasta llegar a estas palabras.”

al mismo tono<sup>Nn</sup> que David fue pintando con bivos colores todo el mundo y sus partes. Lo mismo hizieron Philón Judeo en dos oraciones,<sup>30</sup> y muchos otros, los quales, bolviendo los ojos a esta [grande]<sup>Nñ</sup> máchina del mundo hallaron que toda ella estava hecha y gobernada con incomprehensible sabiduría y providencia de Dios.

Dize, pues, con la *Vulgata*: *extendens cælum ut pellem qui tegis superiora ejus*. ¡Bendito seáis vos, Señor, que extendéis el cielo y le dilatáis qual si fuera de piel y le cobrís de aguas! S. Hierónimo<sup>31</sup> lee: *extendens cælum ut pellem qui tegis aquis cenacula ejus*. En el hebreo dize: *sicut cortinam*, y así leen los 70 intérpretes. Pero a la verdad, mucho me encaxa la lición del caldáyco Paraphrastre,<sup>32</sup> que lee: *qui extendit cælum sicut cortinam*. Y así lee Vatablo,<sup>33</sup> o como otros: *sicut tentorium qui operit aquis velut contignatione trabium habitacula sua*, el que estienda el cielo como quien corre una cortina, o como un pavellón o tienda de campo y tiene por<sup>Oo</sup> portada las mesmas aguas; que el verbo hebreo *natat* quiere dezir *extendere* o *tendere* que es lo propio que *raka*, que quiere dezir *expandere*, *extendere*. Y así el nombre *firmamentum*

---

30.— Filón el Judío, filósofo griego de origen judío (13 a.C. -53 d.C.), intentó demostrar la no oposición entre la Biblia y el helenismo, por lo que influyó notablemente en el neoplatonismo y los Santos Padres. Se refiere a *De opificio mundi*, obra que sirve de introducción a la serie de tratados que constituyen la “exposición de la ley” (mosaica), partiendo del sentido literal del texto bíblico. Cf. Filó d’Alexandria, *La creació del món i altres escrits*, ed. de Josep. Montserrat i Torrents, Barcelona, Laia, 1983.

31.— Cf. *Breviarum in Psalmus*. Salmo CIII (*Patrologie Latina*, XXVI, col. 1132 A: “Extendens cælum sicut pellem. In modum enim libri cujusdam, sive voluminis, coelum, cum majestas Dei voluerit, vel entenditur, vel plicatur: sicut Evangelica Testatur fides. Qui tegis aquis superiora ejus...”

32.— Se refiere a la paráfrasis o comentarios de la Sagrada Escritura que los judíos llaman *targum* (interpretación o traducción), es decir, la versión que tuvieron que hacer los levitas después del destierro de Babilonia para que el pueblo pudiera entender el texto sagrado, ya que durante el cautiverio habrían llegado a perder su idioma primitivo.

33.— Debe tratarse de Francisco Vatable, exégeta francés de la 2ª mitad del siglo xv, que murió en París en 1547. Catedrático de hebreo en el Colegio de Francia. No se conserva obra alguna, aunque sus *Notas* sobre el Antiguo Testamento fueron recogidas por su discípulo Roberto Estienne que las publicó en su edición de la *Biblioteca Latina del León de Judá*. Cf. J. Sanchis Sivera, *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*, Barcelona, s.a.

---

Kk En el texto: *sabiduria*, tachado.

Ll En el texto: *dioses que ellos adoravan*, tachado.

Mm En el texto: *dioses*, tachado.

Nn En el texto: *y talle*, tachado.

Nñ Interlineado superior; en el texto: *terrible*, tachado.

en el hebrero dize *raki*, que es lo propio que *cælum* o *firmamentum*, que es *expansio* o *dilatation*, porque no fue otra cosa el firmamento sino una extensión y dilatación sobre la tierra, como advierte Forerio<sup>34</sup> sobre el cap[ítulo] 40 de *Ysaías*. Y esso es lo que dize en el *Gén[esis]*, 1: *fiat extensio in medio aquarum*; y la *Vulgata*, siguiendo a los griegos vierte: *fiat firmamentum*.

Pues, *extendens cælum sicut pellem* o *sicut cortinam*, porque a la verdad el vocablo hebrero es *Kiringa*, que significa cortina, derivase del verbo *Iarak*, que es *surais*, el qual quiere dezir *clamare*. Y tomando la metáphora del ruydo que hazen las anillas de do cuelga la cortina al corrella, dize muy bien *cortinam*. Y si quisiéremos leer *sicut tentorium*, quadra muy bien, porque las tiendas y reales en los campos házense de cortinas tendidas en el campo, de tal manera que hazen como un aposiento cóncavo y habitable. Y que diga *sicut pellem* es methonimia, como nota muy bien Genebrardo<sup>35</sup> en este lugar donde se toma la piel por todo el tentorio o pavellón, porque estas cortinas /fol. 141 v/ que servían de pavellón, de ordinario se hazían de pieles de animales, que hechas y cortadas a modo de alas o pieças, juntadas unas con otras y muy bien cosidas, como dize Forerio sobre el capítulo 54 de *Ysaías*,<sup>36</sup> hazían un entero y cumplido pavellón. Así lo dize *Ysaías* 54:<sup>37</sup> *dilata locum tentorij tui, et pelles tabernaculorum extende*. O como otra lición lee: *et alas habitaculorum tuorum extende*. Servía este pavellón así hecho de pieles para cubrir otros riquísimos de seda, porque con las pieles se resistía mejor al viento, sol, lluvia, granizo y otras injurias del cielo, para que pudiessen habitar en el campo. Y así, muy bien en esse lugar de *Ysaías* vierte la *Vulgata* “pieles”, y en el *Exodo* 36,<sup>38</sup> el

---

34.— Pensamos que debe tratarse de Francisco Forerio, religioso portugués (1510-1581) que colaboró activamente en la definición doctrinal del Concilio de Trento y participó en la redacción del *Index librorum prohibitorum* (1564) y del *Cathechismus ex decreto Concilii Tridentini ad Parochos* (1566). Escribió unos *Commentaria in omnes libros Prophetarum ac Job, Davidis et Salomonis* y *Isaie Prophetie vetus et nova ex hebraica versio cum commentaria*, Venetia, 1563, que es, probablemente, la obra aquí reseñada.

35.— *Psalmi Davidis variis calendariis et commentariis genuinum sensum et hebraismos fuissime aperintibus a Gil Genebrardo... accesorunt postremo eiusdem Auctoris in Athanasii symbolum commentarii ex tertio libro de S. Trinitate huc translati multis in locis emmendati...*, Lugduni, apud Horarium Cardona, 1615.

36.— Cf. nota 35.

37.— *Isaías*, 54, 2.

38.— *Exodus*, 36, 14: “Fecit et saga undecim de pilis caprarum ad operiendum tectum tabernaculi”.

vocablo hebreo que dize *saga* vierte *ex pilis caprarum* (de piel de cabra). Y lo propio es *Cantic[a]* 2:<sup>39</sup> *sicut pelles salomonis etc.* Y Abacuch tertio<sup>40</sup> por methonimia, pues dize: *extendens celum sicut pellem*, como si dixera *sicut tentorium*, tomando la parte por el todo. Como acullá, 2 *Regum*, cap[ítulo] 7,<sup>41</sup> dize Urías al profeta Natán: *vides nequæ ego habito in domo cedrina et arca domini posita est in medio pellium*; y como otra lee: *et arca domini habitat intra alam* (que sea ansí que yo esté tan de reposo y con tanto regalo en mi casa labrada de riquísimo cedro y que el arca del Señor esté en el campo baxo de un pavellón). Pues, *extendens cælum sicut pellem* o *sicut cortinam* o *sicut tentorium*, todo es uno. Y es como si dixera: “Bendito seáis para siempre Senyor, que estendistes el cielo por medio de las aguas, partiéndolas, no de otra suerte que con la ligereza y presteza que corréis vos una cortina, o tenderéis una piel en el suelo, y esto para que sirviesse como de pavellón o habitáculo”. Declaración es esta de S. Aug[ustín], Crisóstomo, Theodoro, Ugón cardenal, Eutimio, Cartusiano, Jansenio, Cayetano, Titelmano, Flaminio y otros.<sup>42</sup>

Declárase este nuestro lugar de David divinamente con un otro de Ysaí[as], cap[ítulo] 40,<sup>43</sup> donde esto mesmo que dize aquí David lo declara más estendidamente: *qui extendit velut nihilum cælos, [/] et expandit eos velut tabernaculum ad habitandum*. Aludiendo a lo del Gén[esis] 1: *fiat firmamentum* (conforme la *Vulgata* que sigue a los griegos) o como otros leen *fiat extensio in medio aquarum*. Dize, pues, Esaías: “Aquel Dios que, como si no hiziesse algo, dilató y estendió los cielos en figura o talle de un pavellón o tienda habitable, no de otra suerte, según la otra lición, que vemos en el ayre con cuánta ligereza y en quán poco espacio una pequeña niebla se esparçe y se estiende, dilatándose por el ayre”. Donde dos cosas dize a la letra Ysaí[as]: quán fácil le fue a Dios criar el cielo y qué forma y figura tiene. Y las dos cosas mesmas señala David

39.— Advertimos que no hay referencia semejante en este fragmento del *Cantar de los Cantares*.

40.— *Hababuc*, 3, 1-19.

41.— *II Regum*, 7, 2: “Videsne quod ergo habitem in domo cedrana, et arca Domini posita est in medio pellium?”. Son, en realidad, palabras del Rey David a Nathán.

42.— Teodoro de Ciro, fue un teólogo sirio (393 - ca. 460), citado aquí seguramente por ser autor de una obra exegética sobre los salmos (*Interpretatio in Psalmus*). Asimismo identificamos a Eutimio, Patriarca de Constantinopla (ca. 834-971); a Cayetano probablemente como el cardenal, teólogo y filósofo escolástico (Gaeta, 1469-Roma, 1534), dominico y agudo comentarista de Sto. Tomás de Aquino; a François Titelman, autor de la *Elucidatio / in omnes Psalms iuxta verita- / tem Vulgate et Ecclesie / Usitate editionis latinæ, castigatio quam unquam antea fuerit...*, Paris, 1545. Finalmente, a Marco Antonio Flaminio, humanista italiano (1498-1550), autor de *Paraphrasis in triginta psalmos* (1546).

43.— *Isaias*, 40, 22.

en nuestro verso: *extendens cælum sicut pellem* o *cortinam* o *tentorium*; como a cortina o piel para darnos a entender la facilidad con que crió Dios el cielo. Y porque las pieles eran de lo que se formava el pavellón, con esso mesmo señala la figura del cielo, que es cóncavo y redondo, porque, como dize Genebrardo,<sup>44</sup> una piel o cortina se puede estender de dos ma- /fol. 142 r/ -neras: en llano tendida o a la redonda, en cóncavo.<sup>Pp</sup> Porque un cuero y una vexiga, pieles son, y se pueden tender inchándolas a la redonda en cóncavo, y ansí dize muy bien que el cielo se estendía como un aposento,<sup>Qq</sup> donde, según senyala S. Augustín *Super gen[esis] ad lett[eram]*, cap[ítulo] 9,<sup>45</sup> nuestro Dios se encierra y reposa como en su aposento.<sup>Qq</sup> *Extendens*, pues, *sicut pellem*, sin ninguna ruga ni doblez que le afee, todo ygual y parejo.

La historia, pues, a que allude aquí David del *Gen[esis]*, 1, pasa d'esta suerte a la letra, que como huviesse Dios en el principio del mundo criado primeramente el cielo y la tierra y los abismos, es a saber, aquella grande muchedumbre y piélagos de aguas, el qual abismo ocupava todo aquello que estava entre medias de aquel cielo y de la tierra, mandó después Dios que en medio de las aguas se hiziesse una dilatación o expansión de aguas, que por la rarefacción se hiziesse la región aérea, en medio la qual extención vierte, como dicho tengo la *Vulgata*, firmamento o cielo. Y este, como digo, fue el ayre, que llaman la región etérea, que fuesse medio entre unas aguas y otras. Ansí, muchos doctores ay que pretienden que los otros cielos, que son superiores a este primero cielo, son hechos de agua, y que d'ellos se ha de entender lo que dize David: *aque que super cælos sunt laudent nomen domini* etc., porque esta dilatación o extensión del ayre que está en medio de las aguas, cielo la llama Moysés, por manera que los otros cielos, dizen, serán de agua congelada.

*Extendens cælum* etc., que hecha esta dilatación del ayre o extensión mediante la atenuación y rarefacción de las aguas, de las quales, como dizen los philótophos y lo nota muy bien en este lugar Eugu[binus],<sup>46</sup> “de sinco porciones de tierra, dizen que se harán diez de agua; y de cinco de agua, diez de

44.— Cf. nota 39.

45.— *De Genesi ad Litteram*, lib. II, cap. IX (*Patrologiæ Latine*, XXXIV, col. 270-271, núm. 21-22: “Si ergo sphæra non est, ex una parte camera est, ex qua parte cælum terram contengit: si autem sphæra est, undique camera est [...] Si enim camera non solum curva, sed etiam plana recte dicitur, profecto est pellis non solum in psalmum, verum etiam in rotundum sinum extenditur. Nam et uter sicut et vesica, pellis est”.

46.— Cf. nota 29.

Pp En el texto: *y ansí dize muy bien*, tachado.

Qq En el texto: *aposiento*, corregido.

ayre; y de cinco de ayre diez de fuego”. Por medio de la rarefacción quedaron las aguas (que aquí quedaron en la tierra) bayxo del firmamento; las otras encima del firmamento, y haziéndole como un [techo]<sup>Rr</sup> qual el que tenemos en nuestras casas, o como una portada. Y esto es *qui tegis aquis superiora ejus*; o como el chalday[co] Paraphras[te] *qui operit aquis velut contiguatione trabium superiora eius*,<sup>47</sup> el qual cubre con las<sup>Tt</sup> aguas el cielo, qual si de muchos maderos o tablas muy juntas y enbetumadas le hiziera una portada o techo.<sup>Uu</sup> Y estas aguas condensólas,<sup>Vv</sup> como quieren Ambrosio Catherino in *Comm[entario] in Gen[esis]*<sup>48</sup> y Forerio en el lugar citado. Theodoreto, Jumilio, Genadio, Severiano, Josepho, 1, *De antiquit[ate]* cap[ítulo] 2,<sup>49</sup> y el maestro de las *Sententias*, 2 *Sententiarum* dis[tinción] 14;<sup>50</sup> dizen, pues, todos estos que no quedaron estas aguas sobre /fol. 142 v/ los cielos fluentes como las de baxo del firmamento, sino congeladas. Y dizen que estos son los cielos que dize la *Sagrada Escripura* que el día del juizio, con el grande calor del fuego se derretirán y se resolverán.

*Extendens cælum sicut pellem. Cælum*, no el cielo estrellado tan solamente, como quieren<sup>Xx</sup> los que agora e refferido, ni aquella extensión de los cuerpos superiores, como quiere Cayetano,<sup>51</sup> sino toda esta distancia que hay desde la tierra hasta el cielo estrellado, según declara el nombre hebreo de que usa Moysés, *Gén[esis]*, 1: *Raki*, que se deriva del verbo *raka*, que significa en los hebreos extensión o dilatación. Y así dize: *fiat firmamentum* o *Raki* o *cælum*, que bien se puede llamar esta extensión del ayre que ay entre la tierra y el cielo estrellado.

---

47.— Cf. nota 34.

48.— Ambrosius Catharinus, también llamado Lacenloto Politi (1454-1494) es autor de unas *Opusculæ F. Ambro[sii] Cath[arini] Politi Senen[sis] Ordi[nis] Prædicatorum magna ex parte iam ædita [...]*, Lugduni, 1545 (ed. en Madrid, Joaquín Ibarra, 1762-1780).

49.— *Antigüedades judáicas*, lib. I, cap. I, 1. Se trata de una versión libre y algo más extensa del *Génesis*, I, 1, pero sin ofrcer divergencias notables respecto al relato evangélico.

50.— Se refiere a Petrus Lombardus, así llamado. Cf. *Sententiarum*, lib. II (*De Mundi Creatione et Homini Lapsu*), Dist. XIV: *De distinctione secundæ æiei qua factum fuit firmamentum. De qua materia sit factum firmamentum. (Patrologiæ Latinae, CXCII, col. 1042).*

51.— Cf. nota 43.

---

Rr Interlineado superior. En el texto: *techumbre*, tachado.

Tt En el texto: *quales*, tachado.

Uu En el texto: *techumbre*, corregido.

Vv En el texto: *y consoládolas*, tachado.

Xx En el texto: *los que quieren*, tachado.

Cielo, pues la misma *Esckriptura* así le llama: David psal[mo] 8:<sup>52</sup> *volucres caeli*, “las aves del cielo”, es a saber del ayre; Iere[mías] 8:<sup>53</sup> *cognovit milius in caelo*, es a saber “en la región del ayre” *tempus suum*. Y por S. Luc[as], cap[ítulo] 12:<sup>54</sup> *hipocrite qui faciem caeli dijudicare noscitis*, y quadra muy bien con lo que luego se sigue: *qui tegis aquis superiora eius*, apartando las aguas pluviales de las fuentes, ríos y pozos.<sup>Yy</sup> Y confirmase más esto con lo que dize después Moysés,<sup>55</sup> tratando de las obras que hizo el Señor el quinto día: *volucres volare super faciem firmamenti*, ¿qué es volar las aves sobre la haz del firmamento, sino por la región del ayre?

Y con esta exposición digo dos cosas: la p[rimera] es que sobre el firmamento, que es el cielo estrellado, ay aguas; y sobre el firmamento, que es la región del ayre, ay también aguas. De manera que la región del ayre que es el primero firmamento parte las aguas; y también, el segundo firmamento que es el cielo estrellado, parte también las aguas, pero diferentes aguas que las que parte la región del ayre. Son de una misma naturaleza, quiero dezir que son verdaderas aguas, porque tan verdaderas aguas son las pluviales como las de las fuentes, ríos y pozos,<sup>Yy</sup> pero las aguas que parte el firmamento 2, que es el estrellado, no parte las aguas de una misma manera, porque las que están baxo del cielo estrellado son las pluviales, que son verdaderas aguas elementales, y las que están encima son aguas methaphóricas, que son el cielo christalino.

Pues, resolviendo lo que toca a la verdadera historia d'esto, digo que *extendens caelum* o *faciens extentionem sicut pellis* es la distención y dilatación que fue hecha del ayre que está entre medias de la tierra y del cielo estrellado, ocupando todo esse cóncavo *sicut tentorium* o cortina, con la facilidad y presteza que se corre una cortina o una piel se estiende en figura de<sup>Zz</sup> o pavellón o [tienda]<sup>Ab</sup> de campo. *Qui tegis aquis superiora eius*, por medio de las aguas por rarefacción d'ellas dexando sobre él,<sup>Zz</sup> como a techumbre o portada las aguas pluviales, que en rigor son las que se engendran en la media región del ayre, como dize muy bien Eugu[binus]s en su *Cosmopeya*,<sup>56</sup> y lo señala S. Aug[ustinus]

52.— *Psalmos*, 8, 9.

53.— *Ieremias*, 8, 7: “Milvus in caelo cognovit tempus suum”.

54.— *Evang. secund. Lucam*, 12, 56: “Hypocrite, faciem caeli et terrae nostis probare”.

55.— *Génesis*, 1, 20.

56.— Vid. nota 29.

Yy En el texto: *posos*, corregido.

Zz En el texto: *tendorio*, tachado.

Ab Interlineado superior. En el texto: *real*, tachado.

tín] 2º lib[ro] *Sup[er] Gen[esis] ad litteram* cap[ítulo] 4<sup>57</sup> y S. Tho[más] pº. pª. qº. 68, ar. 2 et 3,<sup>58</sup> y el nuestro Bañes en sus *Comentarios*.<sup>59</sup>

Esto es lo que toca al discurso de la letra de David, del verso que dize *Extendens cælum sicut pellem qui tegis aquis superiora ejus*. Mi ánimo solo fue declarar en el p[rese]nte /fol. 143 r/ discurso el sentido literal d'él, por ser más dificultoso y tocar esta gustosísima historia de la creación del mundo, que los sentidos alegóricos y místicos que a este lugar se le pueden dar son tantos, casi como los doctores sagrados. Podrán ver para esto a S. Aug[ustín], sobre este lugar, a S. Próspero, a S. Theodoreto, a Ugo Cardenal, a Cartusiano, a Folangio, a Janseño y a Titelmano y otros muchos<sup>60</sup> que en materia de sacar sentidos místicos y alegóricos de la *Sagrada Escritura*, como es tan fecunda, podremos dezir *quot sunt homines tot sunt sententiæ*.<sup>61</sup> Ya aún esso mesmo juzgamos en las demás cosas de acá, que cada uno viera con diferentes ojos una mesma cosa.

Y a la verdad, si abrá algunos a quien mi largo discurso y mal cortado estilo y término haya enfadado y cansado hoy, cierto que abrá alguno entre tan ill[ustr]es s[eñ]ores que como amigo y s[eñ]or mío habrá mirado este mi trabajo con ojos de affición, juzgándolo por bueno y que es nacido de una entrañable gana y deseo de acertar el gusto de Vuesas Mercedes, cuyas muy ill[ustr]es manos mil vezes beso. etc.

INDUSTRIA

57.— *De Genesi Ad Litteram*, Lib. II, cap. 4, núm. 5 (*Patrologiæ Latine*, XXXIV, col. 264-265).

58.— En cuanto a Santo Tomás, cf. *Summa*, en el *Tratado de la creación corpórea*, q. LXVIII, art. 2 y 3. La q. LXVIII reza *De Opere Secunde Diei*. Art. 1: “Utrum firmamentum factum secunda Dei” y art. 3: “Utrum aquæ sint supra firmamentum”.

59.— Domingo Bañes, *Scholastica commentaria in primam partem Summe Theologicæ S. Thomæ Aquinatis*. Hemos visto la ed. de M.R.P. Fr. Luis Urbano, Madrid-Valencia, Edit. F.E.V.A., s.a.

60.— Alusión a las diferentes vías para interpretar los textos; vías que provienen —como es sabido— de la tradición cultural medieval, que partía a su vez del desarrollo de la labor realizada en su tiempo por Filón de Alejandría y Orígenes. Muy conocidas fueron las técnicas de Casiano, Rabano Mauro, Conrado de Hirsau, Beda, etc. Es de útil consulta, al respecto, A. Varvaro, *Literatura románica de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 35 y ss.

En este caso identificamos a Sanctus Prosper Aquinatus en su *Expositio Psalmorum a centesimo usque ad CL*. Lo referente al salmo CIII aparece en *Patrologiæ Latine* LI, col. 287-297, núm 282-292. Vid. especialmente núm. 288.

61.— Vid. nota 2 de la sesión 18.

[D. Bernardo Cathalà]

## SILENCIO

*Un soneto a la penitencia de S. Pedro.*

Aquel bravo león, qu'en la campaña  
 la perseguida oveja defendía,  
 entre las llamas y la noche fría  
 olvida en la ciudad su antigua saña.  
 Ya por la oreja, cuya sangre baña  
 las uñas y el rigor que desmentía,  
 una importuna voz la suya hería  
 de un gallo que lo afflige y desengaña.<sup>62</sup>  
 Huye a su cueva triste, donde a sobras<sup>Ac</sup>  
 de quexas y bramidos ordinarios,  
 espíritu infundió a su carne muerta.  
 Digno blasón de Pedro y de sus obras  
 en la puerta faltar de sus contrarios,  
 y darle Dios las llaves de su puerta.<sup>63</sup>

/fol. 143 v/ [Francisco Tárrega]

## MIEDO

*Redondillas a<sup>Ad</sup> las mulas de los médicos<sup>Ae</sup>*

Pues ya las mulas rabonas  
 que arrastran por el lugar  
 las saludables personas,  
 se pueden todas cantar  
 por primeras setentonas;  
 diré sus años bastantes  
 para empatar con los guantes

---

62.— Alusión a las negaciones de Pedro: *Mateo*, 26, 34-35; *Marcos*, 14, 26-31; *Lucas*, 22, 31-34 y *Juan*, 13, 36-38; y la acción de Pedro hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote en la oreja (*Mateo*, 26, 51-52).

63.— Nueva alusión a la negación de Pedro y a la profesión de fe y privanza del mismo (*Mateo*, 16, 13-19).

---

Ac En el texto: *asombras*, corregido.

Ad En el texto: *alabando*, tachado.

Ae Existe una nota al margen que señala: *discute a Reparó*.

que calçan estos señores,  
pues ellos son muy [dotores]<sup>Af</sup>  
y sus mulas muy pasantes.

Escrive el sabio Merlín,  
que sus partes acumula  
en un libro mandarín,  
que decienden de la mula  
del arzobispo Turpín.<sup>64</sup>  
La qual en muchos lugares  
se vio con los doze pares  
en mil sangrientas querellas,  
y assí los que van sobre ellas  
matan los hombres a pares.

Para mostrar la excelencia  
que les dio el benigno cielo,  
las dexa la sutil sciencia  
tan sutiles en el pelo  
que parecen quinta essencia.  
Cuerdamente las inclina  
a seguir la medicina,  
que tiene muy bien provada  
cierta mula tan salada  
que parece de çeçina.

A su hedad plus quam perfeta,  
mirando con rectitud  
la medicina discreta,  
por guardarlas con salud  
les da continua dieta.

---

64.— Personaje de distintas canciones de gesta del ciclo carolingio. Turpín existió realmente, y fue arzobispo de Reims desde los años 756 a 788; sin embargo, su muerte heroica en la batalla de Roncesvalles debe considerarse como una invención de la leyenda. Es la figura perfecta del clérigo-soldado, encarnizado contra los infieles.

---

Af Interlineado superior. En el texto: *señores*, tachado.

Y ellas siguiendo a Galeno  
 tienen aquello por bueno,  
 y no muerden de ruynes  
 el freno, como rocines,  
 porque se comen el freno.

Flacas las dexa la suerte,  
 solo porque conoscamos  
 que con esso nos advierte  
 que son ellas con sus amos  
 postillones de la muerte.  
 Y todas sin exepción  
 son rabonas de nación,  
 que las nuevas aparentes  
 tienen las colas rezientes,  
 inxeridas como alcón.

Las más se suelen criar  
 entre gente reverenda,  
 y al fin llegan a parar  
 en ellos, quès sin contienda,  
 dallas al braço seglar.  
 Donde sirven por sus males  
 de testigos criminales,  
 haziendo de cada día  
 rigurosa anatomía  
 de sus espaldas ceciales.<sup>65</sup>

Un lacayo dormidor  
 las sigue muy descomido,  
 porque ayuna a su señor  
 que parece que ha nacido  
 de la mula y del dotor.  
 Todos tres usan un traje  
 de postura y de ropaje  
 tanto que se dissimula

---

65.– *Cecial*: “Metafóricamente, lo que está enjuto y seco” (*Dic. Aut.*).

si es el médico la mula  
o si la mula es el paje.  
FIN [sic]

/fol. 144 r/ Resulta de aquesta unión  
que un doctor de santa vida  
que tuvo por opinión,  
quiera su mula querida  
su hija por adopción.  
Viéndola triste y severa,  
tanto que se lo comiera,  
travó por entretenella  
una plática con ella,<sup>66</sup>  
que pasó d'esta manera.<sup>Ag</sup>

- Do.** “Ne rebuznes mula mea.  
**Mu.** Si quiere que calle agora  
vuesa merced me provea.  
**Do.** *Ecce appropinquat aurora,*  
come un rato con la ydea,  
verás lo que en ello ganas.  
**Mu.** Si d'esta suerte me sanas  
daré por tus pargaminos.  
**Do.** *Delirat,* ¡Qué desatinos  
que le deven mis membranas!
- Mu.** ¡Qué milagro, si anda falto  
de seso mi calvatrueno,  
con hambre y con sobresalto!  
**Do.** *Eia recipe ex Galeno*  
*oxitodinum ex alto.*

---

66.— El topos de la conversación entre un caballero y su montura es muy antiguo y está documentado al menos desde el episodio bíblico del mago Balaam y su burra. En la literatura catalana alcanzó notoriedad gracias a obras como la *Disputació de Buc ab son cavall*, de tipo cómico y paródico, muy cercano a los *fabliaux* franceses. No podemos olvidar tampoco el éxito obtenido por la obra de Anselm Turmeda *Disputa de l'ase*. Sobre otros precedentes medievales del tema, cfr. Martí de Riquer, *Història de la literatura catalana*, Barcelona, Ariel, 1984<sup>4</sup>, tomo II, p. 268.

---

Ag Esta estrofa aparece enmarcada y con una raya como si estuviera tachada. A partir de aquí todas las estrofas siguientes aparecen con dicha raya.

**Mu.** Harto más he menester  
sustancia, porque a mi ver  
mi largo pelo rebuelto,  
de muy rodado se ha buelto  
mohino del no comer.

**Do.** *Tace inepta, non vidisti  
quod cum ordeo preparato,  
pensata semper fuisti.*

**Mu.** Nunca me dieron tal plato.

**Do.** *Ergo numquæ comedisti.*

**Mu.** Su miseria y mi fortuna  
me tuvieron tan ayuna,  
que me vedan porque pene  
hasta las hyervas que tiene  
pintadas en su laguna.<sup>67</sup>

**Do.** Si con pacerlas atajas  
tu negro martirizarte,  
no reparemos en pajas;  
desde oy más quiero pensarte  
con chicorias y borrajas.

**Mu.** Solo porque me regale  
valdré más de lo que vale  
un babieca en escabeche,  
quiera Dios que te aproveche.

**Do.** ¡Vale, mula!

**Mu.** ¡Dotor, vale!

---

67.— Obvia referencia a la celeberrima traducción, con ilustraciones del autor, que realizó el médico segoviano Andrés Laguna (Segovia, 1510; Guadalajara, 1554) de la obra de Dioscórides *Acerca de la materia medicinal*, basándose para ello en la traducción italiana de Piero Andrea Mattioli, pero enriqueciéndola con agudas observaciones personales, algunas de las cuales hemos tenido ocasión de citar en estas notas. Se trataba de una obra sumamente conocida por las personas de cultura, y no solo médicos, como estas sesiones ponen de relieve.

[Gaspar Aguilar]

## SOMBRA

*Un soneto a una melancolía de amor*<sup>68</sup>

Si una pequeña luz resplandeciente  
 tiene la claridad tan penetrante,  
 que del fiero león puesta delante  
 le humilla y postra la soberbia frente,  
 ¿por qué la mariposa es tan valiente,  
 o por mejor dezir tan arrogante,  
 que siendo de la luz tan semejante  
 quiere morir entre su llama ardiente?  
 Mas, ¡ay!, qu'el uno y otro pensamiento  
 es cortado a medida de la injuria,  
 que con entrambos pasó en un abismo.  
 Pues unas vezes huyó del contento  
 y otras le abraçó con tan grande furia  
 que muero a manos del contento mismo.

/fol. 144 v/ [Fabián de Cucalón]    HORROR

*4 Estanças pintando una serrana hermosa*<sup>69</sup>

En tanto an de tenerse y estimarse,  
 serrana hidalga, tus divinos ojos,  
 que como el claro sol an de mirarse  
 por medio del cristal de mis antojos.  
 Y si puede la vista levantarse  
 a tantas glorias, triunfos<sup>Ah</sup> y despojos,  
 tus bellas partes podrá ver de modo  
 que de qualquiera parte formen un todo.

Tus dorados cabellos ondeados,  
 de mí, si puede ser, no los escondas,  
 porque en el fiero mar de mis cuydados

---

68.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 47.

69.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 43

---

Ah En el texto: *triumphos*, corregido.

me levanten al çielo con las ondas.  
 Mas son mis pensamientos tan pesados  
 que del olvido en las cavernas hondas  
 hallarán el asiento mereçido,  
 si asiento puede aver donde ay olvido.

Y essa pequeña boca açucarada,  
 entrada de la gloria esclareçida,  
 de perlas orientales empedrada  
 y de rubís ardientes guarneçida,  
 es muy pequeña, que por ser entrada  
 de la gloria es angosta y encogida,  
 mas con todo por ella cabe un alma  
 qu'entra a goçar la mereçida palma.

Esse extremo de pecho, frente y cuello,  
 para poder loarle verle importa,  
 aunque por [otra]<sup>Ai</sup> parte basta vello  
 para quedar qualquiera lengua corta.  
 Mas para hechar a lo que digo el sello,<sup>Aj</sup>  
 ese descuydo cuydadoso corta,  
 no sea yo por ti tan desdichado  
 que me mate el contrario del cuydado.

[Gerónimo Virués]

## ESTUDIO

*Un soneto al Arcángel S. Miguel*<sup>70</sup>

De verse Lucifer entronizado  
 sobre el impýreo solio preminente,  
 sale sobervio con su altiva gente  
 contra su Dios y rey en campo armado.  
 Y porque Dios quedase bien vengado  
 salió Miguel, su general tiniente;

---

70.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 74.

Ai Interlineado superior. Ilegible lo tachado.

Aj En el texto: *çello*, corregido.

llegó, viole y venciole juntamente,  
 bolviéndole pacífico su estado.  
 Por tan famosa y próspera victoria  
 diole el Señor renombre soberano,  
 de triumphador de monstros del infierno.  
 Y al fin le da lauro de tal gloria  
 que aloje nuestras almas de su mano  
 en las posadas del descanso eterno.  
 Dexándole el gobierno  
 de su esposa, la Yglesia militante,  
 pues militó tan bien en la triunphante.

[Maximiliano Cerdán]

## TEMERIDAD

*Loando la vida de la corte*<sup>71</sup>

Si el habitar en tierra muy poblada,  
 llamarla suelen vida venturosa,  
 la vida de la corte es clara cosa  
 quès la mejor y más aventajada.  
 Qualquier allá procura hazer jornada,  
 creyendo hazer su suerte más dichosa,  
 el hombre más discreto o dama hermosa  
 la toma para sí por más amada.  
 Síguenla lo mejor de todo el mundo,  
 y estar con tanto bueno es gran deporte  
 y de la policía es viva fuente.  
 Y assí su nombre es sin segundo  
 para entender lo quès vida de corte,  
 es lo de ropa al fin de toda gente.

/fol. 145 r/ [Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

*Hymno traduzido en liras: "Vexila regis", etc.*

Con boz llorosa canta  
 de su divino esposo condolida

---

71.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 43.

la Yglesia sacrosanta  
 aquella despedida  
 que fue tan lamentable y afligida.

Y assí para más gloria  
 del que pudo vencer la mesma muerte,  
 nos renueva la historia,  
 y muestra de la suerte  
 que padeció en el trançe amargo y fuerte.

*Himno*

Ya sacan los pendones  
 a do el misterio de la [cruz]<sup>Ak</sup> se muestra,  
 de rey que entre sayones  
 murió por culpa nuestra,  
 dando de su afición tan clara muestra.

Ardiendo en bivo zelo<sup>Al</sup>  
 el criador del hombre condenado,  
 roto el corpóreo cielo,  
 quedó crucificado  
 por librarnos a todos del pecado.

Tus entrañas rasgadas,  
 con duros garfios fueron destruydas,  
 sus manos enclavadas,  
 por librarnos las vidas  
 en holocausto fueron ofrecidas.

Desde la cruz herido,  
 salió del crudo golpe de una lança  
 un arroyo crecido,  
 que nos limpia y alcança  
 la deseada bienaventurança.

---

Ak En el texto: ✦

Aj En el texto: *selo*, corregido.

Ya queda claro y llano  
 lo que dixo el propheta del cordero:<sup>72</sup>  
 “A todo el orbe humano  
 reynará del madero  
 el Dios omnipotente verdadero”.

¡O cruz resplandeciente,  
 con sangre de turquí<sup>Am</sup> coloreada,  
 reparo de la gente,  
 del lindo árbol cortada,  
 pues fuiste de sus miembros rodeada!

¡O felís y dichosa,  
 pues en tus braços duros reclinaron  
 la joya más preciosa,  
 balança do ajustaron  
 el cuerpo del Cordero que enclavaron!

Tú quitaste la presa  
 al Tártaro sangriento en la batalla.  
 ¡O cruz, divina empresa,  
 esperança do halla  
 la perdida salud quien va a buscalla!

En tiempo tan lloroso,  
 en el qual la pasión se representa  
 al justo y piadoso,  
 la justicia acrecienta  
 y al triste pecador no tomes cuenta.

La Trinidad te alabe,  
 y alábeta también qualquier biviente,  
 pues en tu gracia cabe  
 un bien tan exellente  
 que sirves de reparo al delinquente.

---

72.— Es *Isaiás*, 53, 7: “Fue oprimido, y él se humilló / y no abrió la boca. / Como un cordero al degüello era llevado”, el primero en usar el símbolo del Cordero para Cristo redentor. Tal título mesiánico reaparecerá en *Juan*, 1,29, y una treintena de veces a lo largo del *Apocalipsis*.

Defiéndenos y ampara  
 eternamente a los que redemiste,  
 ¡O cruz preciosa y chara,  
 pues el amparo fuiste  
 de la condenación del ho[mbr]e triste!

/fol. 145 v/ [Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*A una dama que desdeña y no despide. Romance*<sup>73</sup>

Desde las aguas de[l] Tajo  
 hasta las frescas riberas  
 que baña el dorado Turia  
 y mis lágrimas la riegan,  
 no abrá condición, ¡o Tirse!  
 que como la tuya sea,  
 pues si das la vida a uno  
 es porque la muerte sienta.  
 Inventa tu pensamiento  
 nuevos tormentos y ofensas,  
 que ymaginas que es pusible  
 que quien te mira la tenga.  
 Desdeñas y no despides,  
 y es que tu pecho desea  
 que dure más el servirte  
 porque dure más la pena.  
 Mira si tu condición  
 es en el mundo arto nueva,  
 pues del cielo de tus ojos  
 haze infierno tu aspereza.  
 Cautivas un libre pecho  
 con tu divina belleza,  
 y después sin despedirle  
 con el desdén le atormentas.  
 Admira ver tu deseo,  
 pues solamente deseas

---

73.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 13.

que miren muchos tus ojos,  
por mostrarte a muchos fiero.  
Y así se conoce claro,  
por esta evidente prueba,  
que solo matas de vivo<sup>74</sup>  
aunque tú ninguno tengas.  
Pero yo te desengaño,  
qu'es imposible que puedas  
matar a quien ve tu cara,  
pues le das vida con ella.  
Despréciasle por matalle,  
mas de tal suerte desprecias,  
que a quien más piensas matar  
con mayor vida le dexas.  
Y así, yo mientras te mire  
quanto quisieres desdeña,  
pues solo un punto de verte  
me pagas siglos de penas.  
No pienses que tu rigor  
acabar mi vida pueda,  
pues muero con verte esquiva  
y vivo con verte bella.  
Y más que mi pensamiento  
fabrica dos mil quimeras,  
que disculpan tu rigor  
y mi tristeza consuelan.  
Pues el ver que no despides  
me haze, Tirse, que entienda  
que fueras a alguno grata,  
si alguno te mereciera.  
Y que no pueden culparte  
por lo mucho que desdeñas,  
pues si desprecias a todos  
es porque estimas tus prendas.

---

74.— En Martí Grajales: *vicio*, que es lo que exige el sentido.

[Evaristo Mont]

## SOLEIDAD

*Octavas a unos candados de oro que sacó una dama en los sarcillos*

Galana es la invención de los sarcillos,  
 Philis, bien vuestro intento avéis pintado,  
 si como son candados fueran grillos  
 pudiera vivir yo más confiado.  
 Si como son ellos amarillos  
 fueran de otro color verde o morado,  
 quedárame una sombra de contento  
 con que engañar pudiera mi tormento.

/fol. 146 r/

Mas son falsos y vanos mis cuydados,  
 y mis quimeras son mucho mayores,  
 pues me desenganyáys por los candados,  
 que estáys sorda a mis queexas y clamores,  
 aunque mil días ha los veo cifrados  
 en esa boca llena de mil flores,  
 y llena de belleza y hermosura  
 y para mí de pena y amargura.

Pero estando cerrados los oýdos  
 no es mucho que lo esté la boca hermosa,  
 y aquellos bellos ojos recogidos,  
 más que al amanecer purpúrea rosa.  
 ¿Cómo podrán mis llantos ser oýdos  
 si las puertas d'esa alma desdeñosa  
 las veo con candados y sin llave,  
 quès vuestra voluntad esenta y grave?

Abrildas, pues podéis, que no es honesto  
 tener tan loca y vana fantasía;  
 mudad de voluntad y presupuesto  
 y bivréys con gusto y alegría.  
 Mirad que os pesará; hazedlo presto,  
 no se os eclipse el sol y pase el día.

Gozad vuestra belleza, que es don breve,  
antes que pase el tiempo y se la lleve.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 21 Academia.

13

considerada atentamente la prudencia y saber que naturaleza les comunico con  
 que crean sub signales esto no por sub particulares respectos sino por el servicio  
 de y servicio del hombre, ~~razones~~ La grande obediencia y respeto que todos  
 los animales le guardan al hombre y en quanto a los animales el ser de la Magest  
 su ~~comunicacion~~ la suave corriente de los dulces y ~~apacibles~~ fuentes, ~~caudales~~  
 rios como derrama el Cielo el celestial rosio y lluvia quan bien parece la  
 tierra a su tiempo con la echarcha del Cielo quan bien parecen en el mundo aquellos  
 carambaños ~~de la Ciudad de los reyes~~ congelados. y a su vez los ojos al movimiento del  
 cielo y mira como en la alborada amanece la clara y resplandeciente aurora nuncio  
 cierto de la venida del orate del padre como dize el poeta de todos los vivientes miran  
 como se juntan Orion y las pleiadas y los demas movimientos de las otras estrellas y  
 planetas que todo lo dicho a los abos alab pregona la Magestad y grandeza de Dios y  
 con el qual profeta David alabla y engrandeciale por su Magestancia Sabiduria  
 y providencia congrua gouieraa todo el mundo hasta el mas minimo grado. y cantale  
 aquel psalmo 103. Benedic anima mea domino dominus deus meus magnificatus  
 est ueramente o alma mia contada veras y de lo profundo de tu caucion alaba  
 y engrandeciale a tu Dios y a. porque ciertamente. vos soy merecedor de tanta  
 gloria y alabanza porque os ~~cuanto~~ y engrandecid ~~todo~~ todo lo que es estrellado  
 y preciso en el mundo que como vos se ha soy en vos mismo y por vuestro di  
 uino y fin segundo tod ommes y poderano magamente lo mostrad en la primera  
 creation y produccion de las cosas con la suave y Sapientissima disposicion gouier  
 y providencia dellas. Confessionem ex decorem induisti amittas lumine hinc resti  
 mento ~~que~~ ~~bien~~ ~~de~~ ~~todo~~ ~~genero~~ ~~de~~ ~~gloria~~ ~~alabanza~~ ~~porque~~ ~~ala~~  
~~coronad~~ ~~esta~~ ~~vultro~~ ~~vestir~~ ~~ornado~~ ~~alabanza~~ ~~hermosura~~ ~~y~~ ~~belleza~~ ~~de~~ ~~vuestros~~  
~~ropas~~ ~~resplandec~~ ~~todo~~ ~~o~~ ~~contemlo~~ ~~lleno~~ ~~de~~ ~~inaccesible~~ ~~luz~~ ~~y~~ ~~infinito~~ ~~resplandec~~  
 S. Pablo lo dize p. Timote. Cap. 6. Lucem habitans inaccessibilem tota que  
 soy ~~todo~~ ~~soy~~ ~~preciso~~ ~~rico~~ ~~hermosissimo~~ ~~resplandeciente~~ ~~soy~~ ~~en~~ ~~medio~~ ~~de~~ ~~los~~  
 Cheros de los angeles qual otro resplandeciente sol que los espaldas con vuestros  
 diuinos rayos de resplandec y luz infinita.

extendens Caelum sicut pellem qui tegit aquis Superiora ejus. este lugar como dize  
 al principio adado mucho engue entenderse a todos los Santos doctores para declaralle  
 por las varias lecciones que tiene como tambien porque alude al lugar a qual del gen. 1.  
 donde tratando Moyses de las obras de la creacion dize que al segundo dia creó Dios  
 el firmamento que anti le llama al qual le puso nombre cielo para que distinguiese  
 y apartase las unas aguas de las otras y fuesse como un lienzo o tela de una muralla  
 entre medio de las aguas de lo qual ay varias opinionen. de algunos Santos y otros  
 por lo uno como por lo otro como tambien porque se ~~representa~~ ~~en~~ ~~esta~~ ~~palabra~~ ~~de~~ ~~este~~ ~~lugar~~  
 este de David extendens caelum sicut pellem et mundum fundauit eam ~~et~~ ~~firmamentum~~  
 como dize en parte de ~~esta~~ ~~palabra~~ ~~para~~ ~~de~~ ~~declaracion~~.

quise todo  
 esto por su  
 perfeccion

que ~~este~~ ~~entre~~ ~~los~~ ~~haberos~~ ~~et~~ ~~el~~ ~~psal~~ ~~104~~ ~~no~~ ~~profunde~~ ~~David~~ ~~mis~~ ~~engrandecor~~ ~~alabanc~~  
 dize que este psal antel este lo alaba y engrandec por lo grande beneficio que al  
 hombre le hizo agra a creacion et ser de Dios en el qual ~~representa~~ ~~en~~ ~~esta~~ ~~palabra~~ ~~de~~ ~~este~~ ~~lugar~~  
~~est~~ ~~soy~~ ~~esta~~ ~~la~~ ~~hermosura~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~palabra~~ ~~de~~ ~~este~~ ~~lugar~~ ~~que~~ ~~representa~~ ~~en~~ ~~esta~~ ~~palabra~~ ~~de~~ ~~este~~ ~~lugar~~

/fol. 146 v/

PARA EL DIA 22 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 20 DE HEBRERO 1592. REPARTE EL S[EÑ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a S[an]t Bernardo.  
**Miedo** ..... 4 Estanças en eco contra el amor.  
**Luz** ..... Lea un discurso del poder de la hermosura.  
**Sombra** ..... En 6 redondillas la fábula de Júpiter y Europa.  
**Descuydo** ..... Glose este pie: *Quiero lo que no ha de ser* .  
**Estudio** ..... Redondillas a S[anta] Magdalena.  
**Temeridad** ..... Un soneto a la desconfianza.  
**Horror** ..... Un soneto de un galán que tiene inconvenientes en sus  
amores.  
**Soledad** ..... Un soneto a la sospecha.  
**Recogim[en]to** .... 20 tercetos contra una muger que amartela.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las intituciones, **Luz** leyó lo que se sigue:

### *Discurso del poder de la hermosura*

Estaba<sup>A</sup> una noche estudiando el Angélico doctor Sancto Thomás puntos remontadísimos de theología, quando sintiendo cierto ruydo en su celda y rebolviendo los ojos hechó de ver que era el enemigo de buenas letras, Sathanás. “No abréis venido acá de balde”, dixo el sagrado Doctor; “tomad esa

---

A En el texto: *Estando*, corregido.

vela y alumbradme con ella tan en tanto que escrivó”. Puso la cerviz al jugo el indomable monstruo, y no sé yo para su condición cuál tuvo por el mayor humaso,<sup>1</sup> el verse con luz en las manos el que era príncipe de las tinieblas o el aver de ser testigo de vista de las alabanças que escrevía Thomás de su mayor enemigo que es Dios.

Este mesmo tiro se me antoja que me hizo el s[eñ]or Presidente que, pues estando juntos a cabildo tantos y tan acendrados entendimientos esta noche (para apurar el oro de sus agudezas) he querido yo entremeterme. Me manda que tome la Luz en mis manos y que pinte vivamente la fuerça de los poderosos rayos de la hermosura, que por caberme a mí tan poca parte d’ella parece que ha sido darme bexamen y sacarme con sirio verde a la vergüença. Con todo, es el sujeto /fol. 147 r/ tan hidalgo de todos quartos, que si a él se mira es agradable porque es hermoso si a vs. ms. es acomodado; pues si es de gentileza, están aquí juntos tantos spíritus gentiles y tantos gentiles hombres; y si a mí se mira, merece atención y silencio, pues antepuse a mi propia reputación la voluntad de servir a vs. ms.

Las fuerças y el poder del gran monarca Phelippo, n[uest]ro rey de las Españas qu’én n[uest]ros días gloriosamente reyna, no resplandecen tanto en cosa alguna quanto en la anchura de su spacioso imperio, que tiene por límites los fines del mundo y son contados los palmos de tierra que no le hazen feudo y vasallaje; por esta mesma hebra se saca el ovillo del poder de la hermosura, pues es tan universal y anchuroso su distrito que no se le escapa cosa de las criadas ni aun el mesmo Criador, porque la fuente, manantial y origen d’ella es el mesmo Dios; y como en Él tuvo todas sus fuerças recogidas, hizo tanta impresión en su mesma voluntad que de puro enamorado de la hermosura de su divina esencia produjo a modo de amor al Espíritu Santo, que es la 3 persona de la sanctíssima Trinidad. D’este infinito venero fue derivándose la hermosura en los ángeles y en las almas humanas, y assí para pintarnos algunos d’estos nos los presentan a la vista baxo de figuras hermosas, significándonos que ya que no llegue la belleza corporal a ser lo figurado propiamente, siquiera es la cosa que más se llega y que tiene más cercano parentesco con los spíritus angélicos, por lo qual con justa razón llamó Dios retrato de su divina ymagen al hombre: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*.<sup>2</sup> Y resulta d’ello grandíssima alabança para la hermosura, pues quando ella no fuera el mesmo Dios, como lo es, bastáranos para hazer Dios d’ella ser una ymagen espejo en que vemos al invisible Dios; y para dezirlo en breve, toda esta má-

1.— *humazo*: “desaire” en sentido figurado (*Dic. Aut.*).

2.— *Génesis*, 1, 2-6.

china del mundo visible y corporal no es otra cosa que una vidriera penetrada de los rayos de la divina hermosura que haze a n[uest]ros ojos una bellísima representación de diferentes colores. En razón d'esto le pusieron por nombre los griegos *cosmos* y los latinos *mundus*, que significa hermosura y ornato, porque según dixo Marcilio Licino [sic],<sup>3</sup> mundo es una hermosura compuesta de muchas; y assí con razón llaman Ovidio<sup>4</sup> y el s[eñor] Sant Agustín<sup>5</sup> don de Dios a la hermosura, pues tiene del mesmo Dios su origen y decendencia.

De donde dexadas aparte diferentes opiniones de philósofos, saco en limpio con Marcilio Ficino<sup>6</sup> que la hermosura no es otra cosa que un rayo de la luz de Dios, y como n[uest]ra voluntad no reposa hasta verse con Dios, de aÿ es que se dexa llevar de todas las criaturas bellas, buscando a su todo en essas menudas partes sin quedar satisfecho con ninguna d'ellas, según que dixeron Dionisio Aeropagita y su maestro Hyeroteo,<sup>7</sup> que el amor es un círculo bueno

3.— Cf. *De Amore* o *Commentarium in Convivium Platonis*, Disc. I, cap. III: “Este crea, como Platón afirma, primero la mente angélica, después el alma de este mundo, y por último el cuerpo del mundo. A este mismo sumo Dios no lo llamamos mundo, porque mundo significa ornamento, compuesto de muchas cosas...”. Vid. ed. de Rocío de la Villa, Madrid, Tecnos, 1988, pp. 10-11. También pág. 12: “Y al conjunto de todas las formas e ideas lo llamamos *mundo*, esto es, *mundus* en latín, *kosmon* en griego, es decir, ornamento”.

4.— Dominico Nanni Mirabello aduce en su obra varias citas de Ovidio en las que se elogia la hermosura, por ejemplo: *Metamorphoseis*, lib. 3, fábula 8 y lib. 15, fábula 3, o en las *Tristia*, 3, 7. Vid. *op. cit.*, capítulo dedicado a *pulchritudo*, pp. 703-704.

5.— Parece ser que San Agustín, siguiendo la tradición platónica, había compuesto un libro especial sobre lo bello (*scripsi libros de pulchro et apto, puto duos aut tres* - asegura en sus *Confesiones*, lib. IV, cap. XIII); pero no se conserva y solo podemos conjeturar sobre él a partir de pasajes dispersos en distintas obras, como en las mismas *Confesiones*, de donde parece proceder esta afirmación: “Ninguna cosa habría bella, si no hubiese recibido de ti la hermosura [...] Toda belleza procede de la belleza suma que es Dios [...] Sé muy bien que todas las hermosas ideas que desde la mente y alma de los artífices han pasado a comunicarse a las obras exteriores que crean y fabrican las manos artificiosas, dimanan y provienen de aquella soberana hermosura, que es superior a todas las almas, y por la cual mi alma suspira continuamente día y noche” (Lib. IX, cap. XXXIV).

6.— A partir de este punto se desarrolla, en glosa o paráfrasis, distintas ideas del tratado *De Amore* de Ficino. Concretamente aquí hay una clara referencia al Dic. II, cap. III: “Ya que la bondad de todas las cosas es Dios mismo, por quien todas son buenas; y la belleza es el rayo de Dios” (ed. cit., pág. 29). Y en el cap. IV, donde se explica la metáfora del círculo de Platón: “Dios es la causa de todo lo bello, en tanto que principio y origen de toda belleza” (pág. 31).

7.— Sin duda aquí se cita a Dionisio a través de la traducción latina *Beati Dionyssi (Æropagite) Martyris Indyti Athenarum episcopi et Galliarum Apostoli opera...*, Lugduni, 1572. Su teoría estética está contenida en el libro *De divinis nominibus (Patrologie Græcæ*, III, col. 585-986). Cf. col. 714, núm. 361: “Divinus amor excellentē ostendit, tanquam sempiternus circulus, propter bonum, ex bono, in bono...”; y en col. 778, núm. 402: “Porro dicit amorem hunc divinum principio fineque carere, utpote ex bono prudentem, et ad bonum convertentem, secundum figuram

que perpetuamente anda rodando *a bono in bonum*, de una hermosura en otra, y que no tiene reposo porque no halla en las criaturas lo /fol. 147 v/ que busca. Danos, en efecto, el olor de la belleza de Dios, en la que vemos entre nosotros, y por el rastro d'èsta se parten nuestras voluntades en los alcances de aquella. Y que esto que tanto amamos y apetecemos en las criaturas bellas sea el mismo Dios en ellas encubierto, aunque no lo cuydamos, pruévase evindentemente, pues vemos que un rostro hermoso engendra quando le estamos presentes cierto temor y respeto en nuestras almas y que hazen en ellas obras de Dios, hallando en su vista gloria, en su gracia alegría y a su [ynperio]<sup>B</sup> nuestros spíritus avasallados y rendidos. [Gallardamente]<sup>C</sup> dixo esto Ficino<sup>8</sup> quando dixo *divinitatis ille fulgor in formosis emicans quasi dei simulacrum amantes stupescere contremiscere & venerari compellit*. Por esta mesma razón desprecia el amante las riquezas y honrra por gozar de la vista de la hermosura amada, porque es muy justo que se anteponga lo divino a lo humano. Y aun sale d'èsta mesma raís que la voluntat n[uest]ra desea transformarse en lo que ama por quanto desea mejorarse, dexando de ser hombre y haziéndose Dios. De aquí es que los amantes se lamentan a vezes y se ufanan; laméntanse porque ven que se enagenan de sí mesmos; ufánanse porque se ven mejorados y transformados en figura divina, y por esso también ya se abrasan y luego se enfrían, embevecidos en la memoria de la hermosura que aman; enfríanse porque están sin alma, y enciéndense en la reberberación de aquellos rayos penetrantes derivados de los de Dios, según que dixo Dionisio Areopagita:<sup>9</sup> *divinitatem celebratam videmus pulchram quia quecumque quæ sunt naturæ suæ propria servant inviolata divinæ armoniæ sacrique decoris sunt plena*.

Bien parece por lo dicho que son soberanas las fuerças de la hermosura, pues son fuerças quando menos del mesmo Dios, y no lo son menos por consistir lo fino d'èlla en la consonancia unión y proporción de sus partes,<sup>10</sup> pues si

---

circularem (quemodmodum neque linea circui cognosci potest unde incoeperit, vel ubi desierit), etenim ex ipso boni desiderium, et ad ipsam iterum feudit; in ipso vero est et manet amor agnate bonitatis, omniumque ad bonum hoc aspirantium. Deinde apponit etiam testimonium eorum quæ dicta sunt ex divo Hierotheo”.

8.— *De Amore*, Dic. I, cap. III.

9.— Cf. S. Dionysii Æropagitæ, *De Divinis Nominibus*, sobre todo cap. IV (*Patrologiæ Græcæ*, III, col. 706 y ss).

10.— Se sigue directamente la doctrina platónica, observándose aquí quizá directamente la influencia de Santo Tomás, *Summa*, 1, q. 39, art. 8: “Nam ad pulchitudinem tria requiruntur.

---

B Interlineado superior; tachado : *mundo*.

C Interlineado superior; tachado: *grandemente*.

es verdad que la unión y concordia de los ciudadanos fortalezen una república y la hazen inexpugnable, ¿qué tales serán de inexpugnables las fuerzas de la hermosura si toda ella estriba en una tan rigurosa proporción y concordia de sus partes, que por poco que la una desmienta de la otra ya pierde el apellido de la hermosura?

La hermosura de los cuerpos toda nace de cierta cimetría y proporción y concordia de sus partes, de los miembros y consonancia de colores; la belleza del alma de cierta consonancia de sus potencias y movimientos y de la luz de la razón; en los ángeles, de cierta concordia de su entendimiento y voluntad y de la lumbre natural; y en Dios nace de su grande uniformidad y sencillez, que por ser tanta no ay en su divina naturaleza unión de partes como en nosotros, sino una simple essencia y una puríssima hermosura donde no concuerda una parte con otra sino que la una parte es la otra y las dos el mesmo Dios, con tan grande unidad y conformidad que sería hereje el que las llamase partes, porque este todo no las tiene.

Consiste, pues, la hermosura en el concierto /fol. 148 r/ y orden de sus partes y de aquí [naze]<sup>D</sup> que la llaman los antiguos alma del universo, por quanto el ser y belleza d'este mundo procede de la orden y travasón proporcionada que guardan entre sí sus partes, eslavonadas unas de otras. Por esso mesmo resucitarán los bienaventurados el día del juicio final con hermosos y agraciados cuerpos, pero los dañados con horribles y espantosas figuras, según que lo escriven S. Agustín, S. Buenaventura, con el maestro de las *Sentencias*,<sup>11</sup>

---

Primo quidem, integritas sive perfectio: quæ enim diminuta sunt, hoc ipso turpia sunt. Et debita proportio sive consonantia. Et iterum claritas: unde quæ habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur". Cf. también, 2-2, q. 145, art. 2 y q. 180, art. 2. Recuérdese, con todo, que ya San Agustín estimaba la belleza como "Congruentia partium cum quadam coloris suavitate (*Epistola III ad Nebridium*). Quizá el origen del concepto provenga de Cicerón en sus *Tusculanae* (Lib. IV, cap. XIII): "Et ut corporis et quædam apta figura membrorum cum coloris quadam suavitate; eoque dicitur pulchritudo".

11.— San Agustín en el sermón CCXLII, cap. VIII (*Patrologiæ Latinae*, XXXVIII, col. 1146) se refiere a la belleza y unidad del cuerpo de los bienaventurados tras su resurrección. Pero vid. sobre todo *De civitate Dei*, cap. 17. La referencia a San Buenaventura es de su *Breviloquium*, Pars VII, cap. V: "De concomitantibus iudicium, sicut est resurrectio corporum: Nam mali surgent cum suis deformatibus et pœnalitatibus, miserii, et defectibus, quos habuerunt in statu vitæ. In bonis autem natura servabitur, et vitia detrahentur et omnes resurgent integro corpore et plena ætate et debita mensura membrorum". Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias, nace ca. 1100 y muere en torno a 1160-1164. Aquí parece existir una referencia a sus comentarios sobre los Salmos, hechos a partir de lugares de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, según el modelo de los *Catena* o bien a sus célebres *Sentencias* (cuatro libros divididos en *distinciones*, probablemente

---

D Interlineado superior; tachado: *es*.

porque en el cielo todas las cosas estarán con grandísima orden y concierto y sin él, las del infierno *ubi umbra mortis et nullus ordo sed sempiternus horror inhabitat*. En consideración d'esto, decía Aristóteles<sup>12</sup> que el feo no era bueno para ser feliz y bienaventurado, y que el infelice no puede dexar de ser feo, porque quando no le faltara la orden y proporción de partes de quien deciende la hermosura, es imposible que gose de gloria el que careçe de un solaz y gloria, qual es la que causa la agradable vista de la belleza. Y assí será justo que los bienaventurados resuciten hermosos, porque no les falte solaz alguno donde no puede faltar, que es en los cielos; y también lo es de que los condenados al infierno tengan los rostros temerosos y fieros porque no gozen de regalo alguno donde no puede averle, según que dixo Luciano:<sup>13</sup> *neque tu neque quisque alius formosior? in inferno*. Con todo esso, porque ni las cosas infernales se eximan de la jurisdicción de la hermosura, ha tenido ella tales mañas que se estiende a la mesma fealdad, haziendo que los pintores, pintando un espíritu malo guarden entre aquellas partes feas una tan grande proporción y simmetría que lo feo parece hermoso en género de feo. Y no solo da ser la hermosura y viste de su divisa a todas estas cosas que referidas tengo, pero aún dize Luciano:<sup>14</sup> “no se haze cosa en este mundo que para hazerse bien hecha

---

en el Lib. II que trata de la creación, caída del primer hombre, etc.). El académico seguramente cita a través de los comentarios del propio San Buenaventura en sus *Opera Omnia*. Cf. *Patrologia Latina*, CXCI-CXCII. Vid. *Sententiarum Libri Quattuor*, t. CXCII, col. 519-1070.

12.— Posible referencia a lo que afirma Aristóteles en su *Ética*, lib. 1, cap. V, donde considera la belleza como una de las partes de la felicidad, junto a la buena ascendencia, la buena descendencia, la riqueza, la buena reputación, los honores, la salud y las otras virtudes del cuerpo, la buena vejez, la amistad, la buena suerte y la virtud. La deducción de que la fealdad impide ser feliz es, pues, una conclusión lógica, aunque no se encuentre explícita.

13.— Al tema de la belleza le dedica Luciano un diálogo: *Cariodemo, o de la belleza*. Todo él es un encendido elogio de la belleza física. Sin embargo, en la edición de las obras de Luciano que hemos podido consultar (Luciani, *Operum*, Salmunii, ex typis Petri Piededii, MDCXIX) no hemos podido localizar las frases exactas a que se refiere el discurso. Las frases análogas a las aducidas a lo largo de este no faltan; valgan un par de ejemplos: “deò autem omnium quæ sunt veneratione dignissima, maximèq; divina res pulchritudo est”, tomo II, p. 1026 C. O esta otra: “Quod si igitur divina res adeò res & veneranda, pulchritudo est, deinde & diis tantopere affectata, quomodo tandem honestum nobis fuerit, si non & ipsi deos imitantes, cùm rebus tun verbis, quibuscumq; modis poterimus, pulchritudini patrocinemur”, tomo II, 1024 A.

14.— En el mismo orden de cosas, podemos aducir más citas análogas de Luciano en elogio de la belleza, como esta: “Adeò autem pulchritudo cæteras res cunctas excellere videtur, ut ijs, quæ vel cum iustitia, vel sapientia, vel fortitudine aliqua fiunt, multa alia invenias maiori pretio digna censerit: at verò quæ cum hac specie commune aliquid habent, ijs nihil quicquã melius invenire licet, ut rursus & illis, quibus hæc coniuncta non est, nihil quicquem inhonestius”, *Op. cit.*, tomo II, p. 1063 E.

no tengan los hombres por blanco y por paradero la hermosura, teniendo los ojos en ella; ordena el capitán sus esquadrones, el rethórico sus oraciones, el pintor sus debuxos, el galán sus galas, el poeta sus versos, no apeteciendo ni cudiciando otra honra, que hazen que parezcan sus invenciones vistosas y lindas a los ojos del mundo”.

De ser tanto y tan esclarecido el poder d'este sol divino de la hermosura,<sup>15</sup> ha nacido quès el solo y verdadero objecto de n[uest]ra voluntad, tanto que nada puede ser amado d'ella que no sea por ser hermoso o que lo parezca, y esto postrero no es falta de la voluntad sino del entendimiento, pues pasa su objecto por esse coladero y aduana y ella no recibe sino lo que él le abona por bueno. Y assí vemos que en la gloria, donde no puede engañarse el entendimiento, tampoco puede amar cosa fea la voluntad y que d'esta sea objecto.

La hermosura es cosa clara, porque todos confessan que lo bueno tiene esse officio, y tanto monta dezir hermoso como bueno;<sup>16</sup> de aquí es que tiene la hermosura el poder y fuerças de todas las tres maneras de causas que tienen acción y movimiento en las cosas; es causa eficiente, pues ella mueve /fol. 148 v/ la voluntad a que obre; es causa formal, pues la essencia de las cosas es su mesma hermosura, y la llaman los philósophos forma quès lo mesmo que belleza; y es causa final, pues assí como la naturaleza del fin es atraer las voluntades para assí y hazer que se apliquen a la obra por llegar ha gozarle, assí la hermosura atiza, despierta, aguijona nuestra voluntad y la lleva golosa de alcançarla,

---

15.— En la literatura del siglo xvi el término *sol* tendrá el valor no solo de centro copernicano del universo sino del poder, belleza, emblema de la vida misma. Marsilio Ficino en su *Commentarium in Convivium Platonis* subrayará que “Divini solis perpetua et indivisibilis lux una semper omnibus adstat, fovet, vivicat, excitat, complet et roborat”. Cf. el acertado artículo de A. Valbuena Briones, “La palabra sol en los textos calderonianos”, en *Calderón y la Comedia Nueva*, Madrid, Espasa Calpe, 1977, pp. 106 y ss.

16.— Siguiendo a Platón, S. Agustín, Ficino y con ellos toda la escolástica medieval, no distinguían lógicamente los conceptos de bien y de belleza y consideraban esta última como término de aquella aspiración de la voluntad. Dionisio Aeropagita recuerda la consideración del bien como hermosura y dice que “se alaba el bien porque es bello” (*De Divinis Nominibus*, q. 4). Esta dubitación se aclarará en Santo Tomás, quien distinguirá racionalmente entre *bien* y *belleza*, deslindándose la estética de la ética: “Quod objectum movens appetitum est bonum apprehensum. Quod autem in ipsa apprehensione apparet decorum, accipitur ut conveniens et bonum” (*Summa*, 2-2, q. 145, art. 2). Es decir, lo hermoso y lo bueno son una misma cosa en el sujeto, porque se fundan sobre la forma, por eso lo bueno es alabado como hermoso. El bien se encontrará, sin embargo, en relación con el apetito y, por el contrario, lo hermoso se refiere a la facultad cognoscitiva, sensual. Así concluye Santo Tomás en la *Summa*, 1-2, q. 27, art. 1: “Ita quod bonum dicatur id quod simpliciter complacet appetitui; pulchrum autem dicatur id cuius ipsa apprehensio placet”.

por lo qual dixo Marcilio<sup>17</sup> que la hermosura es una flor apasible de lo bueno, con cuya añagaza tira las voluntades. Lo mesmo dixeron Máximo Tirio, filósofo, y Antístenes y Proclo platónico,<sup>18</sup> haziendo estas amorosas consecuencias: si la cosa es buena es apetitosa, si apetitosa amable, si amable hermosa, y assí toda cosa buena es hermosa. De aquí es que vulgarmente llaman los amantes a la hermosura ‘tirana de su voluntad’, porque el acto de la voluntad no es otra cosa que una inclinación y tendencia, y como es propio de los actos caminar hasta juntarse con su término que es el fin deseado, salen la voluntad y alma de sus quicios a juntarse con la hermosura amada, y por esso la llaman también otros ‘hechizera sin hechizos’, otros ‘añagaza del amor’, otros ‘red barrera de libertades’, otros ‘cierço capeador<sup>E</sup> de coraçones’. Y es tan pujante la fuerça con que enviste en ellos que no puede dexar de ser deseada sin milagro, como se cuenta de aquel abismo de hermosura, María Sacrosancta, que con ser tan bella puso Dios una sobrenatural brida y freno en los ojos humanos para defendella de sus deseos.<sup>19</sup> Y no viene menos a pelo lo que refiere Valerio Máximo<sup>20</sup> y el s[eñ]or S. Ambrosio,<sup>21</sup> que fue tan viva y penetrante la belleza

17.— *Op. cit.*, Disc. I, cap. III: “Tal es la condición del amor, que rapta las cosas hacia la belleza”.

18.— Sobre Proclo, vid. la nota 30 de la Sesión 18; la afirmación es, desde luego, muy genérica, aunque encaja bien dentro de la filosofía neoplatónica que afirma no solo la identidad entre Bien y Belleza (vid. nota 16 de esta misma sesión, sino también la belleza del modelo divino del mundo, del cual derivaría la del nuestro. Continúan siendo fundamentales para este tema los clásicos estudios de E. Gilson, *La filosofía en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 19822; E. de Bruyne, *Estudios de Estética Medieval*, Madrid, Gredos, 1959, 3 vols., donde se estudia por extenso este tema, especialmente en el primer volumen; y también A. K. Comaraswamy, *Teoría medieval de la belleza*, Barcelona, Olañeta, 1987.

Antístenes fue un filósofo griego del siglo -iv, discípulo de Sócrates y Gorgias, y a quien se le atribuye la fundación de la escuela cínica. Como Sócrates, defendía que la virtud es lo que da la felicidad al hombre; además, afirmaba al igual que este —según Diocles (recogido por Diógenes Laercio en su *Vida...*)— lo que es bueno es bello, y lo que es malo, feo. La principal diferencia estribaría en que la virtud se conseguiría mediante el trabajo y el esfuerzo.

Máximo de Tiro (h. 125 -h. 185 d.C.) fue un sofista griego. Se conservan 41 conferencias, pronunciadas, al parecer, en Roma. No se le da mucha importancia, pues su obra es una copia de Platón y de los estoicos.

19.— Debe de referirse a lo que se indica en el *Evangelio* [apócrifo] *del pseudo Mateo*: “Su faz era resplandeciente cual la nieve, de manera que con dificultad se podía poner en ella la mirada”. En *Evangelios Apócrifos*, ed. de Aurelio de Santos Otero, Madrid, B.A.C., 1985, p. 183.

20.— Pero el muchacho no es ateniense sino etrusco, siendo su nombre Espurina. Valerio Máximo, *Factorum...*, lib. 4, cap. V, Ejemplo primero de entre los extranjeros.

21.— Probablemente se cita en *De Virginibus Libri Tres*, en *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, (*Patrologiæ Latinae*, XVI).

E En el texto: *casgador*, corregido.

de cierto moço de Athenas que, siendo imposible que le mirase muger que no quedase herida de sus amores, tuvo por bien de amansillarse el rostro con diferentes heridas para que con ellas sanassen y se preservassen las mugeres de las suyas. Y aún en el *Génesis*<sup>22</sup> se quenta que, viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres, dexaron a Dios por adorar en ellas, donde fueron de parecer Lactancio Firmiano, Arnobio africano, Tertuliano y Justino mártir,<sup>23</sup> que estos hijos de Dios fueron los ángeles y que el pecado que cometieron, por el qual fueron alañados del cielo, no fue otro que un ciego amor de la hermosura de las mugeres de aquel tiempo, y que se forjaron cuerpos aéreos para tratar con ellas, de donde tuvo principio lo que se dize comúnmente de los demonios incubos y súcubos; pero en realidad de verdad, estos doctores se engañaron porque el fuego del amor sensual no puede prender en los spíritus angélicos, que carecen de cuerpo. Y para n[uest]ro discurso basta collegir que miraron estos doctores con ojos a la hermosura de tan extraordinarias fuerças que ni los ángeles se supieron defender de sus manos, y assí es mucho de celebrar una tan desusada [fol. 149 r.] y nunca vista magestad de la hermosura, que de todos es amada y de nadie aborrecida.

Levantán de punto esta consideración Luciano y Melencónico,<sup>24</sup> y dizen: los que se aventajan en valentía o en otro género de virtud, si por otro cabo no tratan cada día de grangear la voluntad de los hombres y casi que a pura fuerça de beneficios los necessitan a amarlos con aquello en que se aventajan, se hazen aborrecibles, imbiadiados y mal quistos; pero en los hermosos no solamente no los aborrecemos por la belleza en que se señalan, pero aún nos sacrificamos de n[uest]ra voluntad a su servicio, tanto que más gustamos de ser esclavos de un

---

22.— Lo más probable es que se refiera a *Génesis*, 6, 1-4: “Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas”.

23.— En efecto, el judaísmo y casi todos los escritores eclesiásticos han interpretado el pasaje anterior en el sentido de que estos *hijos de Dios* eran los ángeles culpables. Sin embargo, a partir del siglo IV, en conformidad con una noción más espiritual de los ángeles, los Santos Padres interpretaron *los hijos de Dios* como el linaje de Set y *las hijas de los hombres* como la descendencia de Caín.

24.— De nuevo, y ciñéndonos a Luciano (sobre Melenconio cf. la obra citada en la nota 30) nos encontramos con afirmaciones análogas, sin haber podido localizar ninguna que se corresponda literalmente con la de la nota. Como ejemplo valga ahora la siguiente cita: “Pulchris autem non modò invidemus formam suam, sed simul atq; aspeximus, capimur, & plus quàm anam+ eos, noq; gravamur, tanquam superiorib+, quantum nobis licitum fuerit, & servire quoque illis. Libentius formoso alicui, quàm imperaverit ei, qui talis non est maiorémque gratiam habuerit formoso, multa iubenti, quàm si nihil quicquam præcipiat”.

hermoso que ser señores de feos. Mas tiene, dize Luciano,<sup>25</sup> la hermosura otro valor y grandeza que todas las demás virtudes, llegados a cierto grado y punto d'ellas, nos cansan, empalagan y se nos enfrían los bríos de pasallas adelante: *at pulchritudinis nulla unquam nobis aboritur sacietas*, nunca nos cansa la hermosura y siempre nos dexa una canina hambre de bolver a gozarla. Por lo qual dezía Platón:<sup>26</sup> *pulchrum ipsum amicum est*, que es muy de nuestro gusto la hermosura; y en el diálogo intitulado *Phedro*<sup>27</sup> solemniza por milagrosa la fuerça d'ella, pues sola a ella le cupo en suerte el ser de todos apetecida, pues no solo las criaturas racionales la apetecen sino también las fieras alimanyas. Sabida cosa es que se sale el delfín de su cristalino elemento [atraído]<sup>F</sup> de la hermosura del hombre, y concierta con esto lo que refiere Eliano, lib[ro] 9 *Histor[ia] animal[ium]*,<sup>28</sup> que las fieras se enamoran ellas con ellas de las más hermosas, y lo confirma con un quento que le dexo por evitar prolixidad. A todo esto hecha el sello lo que escribe el famoso philósofo Melencomio, referido por Estobeo<sup>29</sup> (aquél quento yo en el número de los bienaventurados). Dize este dotor que está dotado de hermosura porque este lleva la prima entre todas las dichas del mundo, esta es agradable a Dios y a las gentes; esta no es pesada a quien la tiene ni trabajosa de darse a conocer; todas las demás virtudes y gentilezas del hombre pueden estar escondidas, si ya no se manifiestan

---

25.— En *De dipsadibus* podemos encontrar, por ejemplo: “am quod ad meam erga vos sitim attinet, nihil prohibebut quominus semper bibam siquidem iuxta sapientis Platonis sententiam. Rerum pulchrarum nulla est sacietas”. ¿Se referirá a esto el autor del discurso? Luciano, *op. cit.*, tomo II, p. 658 B.

26.— Posible alusión a frases como “lo divino es hermoso, sabio, bueno...”, pronunciadas por Sócrates en la exposición de la alegoría del alma como mansión de un carro de dos caballos (el del bien y el del mal) y de su auriga. *Fedro*, 245-250.

27.— Sobre esta apetencia de todos hacia el amor, vid. *Fedro*, 250-252, pero no hemos encontrado en el diálogo alusiones explícitas a la fuerza de la belleza entre los animales.

28.— Desde luego una aseveración tan general no aparece en el libro de la *Historia de los animales* de Eliano, pródiga de anécdotas. Probablemente el académico cita de memoria: lo confirma el hecho de que no especifica la anécdota que, sin duda, nos hubiera facilitado la localización exacta del pasaje.

29.— Citado por Stobeo: “In primis equidem ipsum foelicem existimo pulchritudine, etc.”. En Ioannis Stobæi, *Sententie ex thesaurus...*, Antuerpiæ, ex officina Ioannis Lœi, 1551, p. 306 b. Esta obra, articulada en forma de discursos sobre vicios y virtudes (en forma de un virtual conjunto de *sic et non*, es decir: elogio y ataque alternativamente de cada uno de ellos), con acopio de anécdotas entresacadas de la antigüedad clásica, presenta uno dedicado precisamente al “Laus pulchritudinis” (el Sermo LXV).

---

F Interlineado superior; tachado: *estirado*.

con alguna obra, sola la hermosura no puede esconder sus soberanos rayos, que luego se oppone a n[uest]ra vista flechando en ella saetas enherboladas.<sup>30</sup> Enseguida d'esto, añadía Dión pitagóryco,<sup>31</sup> que no sabía qué era aquel no sé qué que tiene la hermosura de reverenda y divina que a los otros hombres servimos y favorecemos por la esperançã de gualardón, y que a las personas hermosas no solo las servimos de balde, pero aún las pagamos.

De todo lo dicho vienen a inferir los phylósophos que el amor es hijo de /fol. 149 v/ la hermosura, pues nace d'ella y a sus pechos se cría. Y assí dizen, según lo refiere el platónico Ficino<sup>G</sup>, que el amor no es otra cosa que *pulchritudinis desiderium*,<sup>32</sup> un apetito de la hermosura; y aun esta es la razón, dize el jurisconsulto Andreas Tiraquello,<sup>33</sup> porque fingieron los antiguos que la una flecha del amor era dorada, por quanto la hermosura es la mayor negociante que el amor tiene. Y assí entre los poetas es lo mesmo dezir a una cosa 'dorada' que llamarla 'hermosa', como quando dizen "la dorada Venus", "el dorado sol", "las doradas riendas de los cavallos de Phebo"; por lo qual, preguntado una vez Aristóteles por qué la belleza era tan amada de todos, respondió con otra tanta belleza essa pregunta: "de ciego es, pues solo el que no llega a verla puede hazérsele de nuevo el cómo y el por qué arrebatã las voluntades". Assí lo refiere Diógenes y Estobeo.<sup>34</sup>

Estribando en esta consideración afirman los doctores que es menos peccado rebolverse con una hermosa que con una fea, porque tiene más poderosa y vehemente causa para ser atrahído. A este propósito allegan los juristas con

---

30.— *enherboladas*: de enherbolar, envenenar (*Dic. Aut.*). Ya desde la tradición platónica, los demonios venusianos lanzan flechas de amor hacia los hombres. Cf. Marcilio Ficino, *De Amore*, Disc. VI, cap. V, ed. cit., pág. 130. Vid. asimismo nuestra nota núm 29 a la Sesión 7ª de la Academia, en el vol. I de esta edicióm (Valencia, 1988, pág. 187).

31.— La cita se encuentra en la obra citada en la nota 30: "Et severa mihi videtur pulchritudo nescio quid reverendum & admiratione dignum continere", Ioannis Stobæi, *op. cit.*, p. 307 a.

32.— *Op. cit.* Disc. I, cap. IV: "Cuando decimos amor, entendemos belleza", ed. cit. pág. 14. La misma definición en otros filósofos platónicos, como Dionisio Areopagita, *De divinis nominibus* (*Patrologiæ Græcæ*, III, col. 709) y Plotino, III, 5, 1-3, etc.

33.— No hemos encontrado esta referencia ni en su *Semestria in Genialium dierum Alexandri ab Alexandro Iurisperiti Napolitani*, Lugduni, apud Guimum Rouillium, MDLXXXVI, ni en *De Nobilitate et iure Primigeniorum*, Parisiis, Apud Iacobum Keruer, 1549.

34.— La anécdota la atribuye Stobeo a Aristóteles, pero no a Diógenes: "Interroganti cur quæ pulchra sunt amarentur, caeci, dixit, hæc interrogatio est". *Op. cit.*, p. 307.

la glosa *in c. ult. 14. q. 6.* a Joan Andreas panormitano, Felino y otros,<sup>35</sup> pero a mí me bastan mi padre y padre de todos los theólogos S. Thomás y el dorado Grisóstomo,<sup>36</sup> cuyas son estas sentenciosas palabras: *illum magis adulterum dixerim qui quamlibet ex vulgo quam qui reginam violaverit illic enim plura irritamenta sunt nempe opes et elegantia formæ quorum hic nihil invenies.* Es, pues, el amor hechura de las cosas hermosas y hijo natural de la belleza; hablo del amor honesto, porque esotro del apetito sensual no es su hijo y si lo es es borde y adulterino. No ama la hermosura el que la solicita para torpezas, eso no es amarla sino aborrecerla, pues es querer profanar, manchar y echar un notable borrón en el hermoso retrato del pintor de los cielos,<sup>37</sup> como ni tampoco deve de ser contada entre las hermosas la que no fuere honesta, porque si la hermosura solamente se halla en las cosas espirituales, en los cuerpos y en las voces, dize Marsilio,<sup>38</sup> y la hermosura de los spíritus se alcança con el entendimiento, la de los cuerpos con los ojos, la de la música con los oídos. Si el entendimiento, vista y oído bastan para gozar de toda manera de hermosura y el amor no es otra cosa que un deseo de gosarla,<sup>39</sup> bien se sigue que el apetito de los otros sentidos, que son el gusto y el tacto, no es amor sino rabia, frenesís y una salida de madre desconcertada. Más adelante, si el amor tiene por blanco el gosarse y recrearse en la presencia de la hermosura, y la hermosura del cuerpo consiste en cierto temperamento y consonantia de todas sus partes y esta no es otra cosa que la virtud de la templança, bien se sigue que el verdadero amor solo asiesta sus tiros al cuerpo en /fol. 150 r/ que se anidan la honestidad y templança, y assí no solamente no apetece el verdadero amor

35.— De Joan Andreas solo conocemos el siguiente texto: *Sextus Decretalium liber a Bonifacio Octavo in Concilio Lugdunensi Editus, cum Epitomis, Diuisionibus & Glossa ordinaria. Io[an] Andree, nouissimè recognitus; & á mendis, quibus scatebat, ac ab illis potissimum nouis opinionibus & hereticis, quæ in infinitis ferè additionibus ante hac legebantur, seduló purgatus*, Venetiis, s.i., MD-LXXII. De Felino no hemos localizado nada sobre dicho personaje u obra.

36.— Cf. *Joannis Chrysostomi. Opera Omnia*, en su obra *De Virginitate (Patrologiæ Græcæ, XL-VIII, col. 534-596)*. Cf. También *De libello Repudii. II* (Ibid., LI, col. 222). También el adulterio en *In Ioannem Holm. LXIII al. LXII* (Ibid. LIX, col. 352) y en *In Epistola I ad Thessal.*, cap. IV, Homil. V (Ibid., LXII, col. 425-426).

37.— Observamos aquí un doble tópic: de manera marginal la utilización del libro (o, al menos, de un elemento de la escritura) como símbolo; en este caso, se echa mano de la vieja metáfora de la Edad Media Latina y Alain de Lille: naturaleza como libro y/o pintura, espejo de la divinidad y de la experiencia. Cf. Ernest R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, México, FCE, 1973, t. I, p. 448). Y, con mayor concreción, la metáfora del *Deus Pictor*, según la emblemática renacentista y barroca: “Ut Ars Naturam ut Pictura Deum”.

38.— *Op. cit.*, Dic. I, cap. IV, ed. cit., pp. 14-16.

39.— Cf. Marcilio Ficino, *op. cit.*, Disc. I, cap. IV.

los deleytes del gusto y del tacto (que son tan vehementes y rápidos que rebuelven el sosiego del hombre y le sacan de quicios el entendimiento), pero aun los aborreçe y abomina d'ellos, pues por nacer ellos de destemplança son enemigos capitales de la hermosura que consiste toda en templança y concierto. Y no dexa de favorecerse esta verdad tan acrisolada que enseñó de lo que sintieron los antigos theólogos de los gentiles, que este nombre de amor se le dieron a Dios; y nombre que se le assiente a la limpieza de Dios no sé yo cómo puede concertarse con las cosas desonestas.

En razón d'esto dezía S. Clemente Alexandrino:<sup>40</sup> *mundi conserva pulchritudinem ut sis pulchra*; lo mesmo significó Luciano en su diálogo *De imaginibus*,<sup>41</sup> y añade que la hermosura sobre desonestidad le parecía a los templos de los egípcios, que por de fuera estaban con la mayor belleza y primores de arquitectura del mundo, que parecía que la obra sobrepujaba a la misma arte, pero dentro d'ellos no avía otra cosa que una cigüeña, un crocodilo, un gato y figuras d'esta manera que adoravan por Dios. De aquí es lo que dixo Clemente Alexandrino<sup>42</sup> que la hermosura del cuerpo [para serlo] ha de venir acompañada de dos presupuestos, es a saber: de la virtud en la voluntad y de agudeza en el entendimiento. Por esso mandava Licurgo en las *Leyes* que dio a los Lacedemonios, según lo refiere Alexandro de Alexandría,<sup>43</sup> que los mochos hermosos fuessen criados con grandíssima diligencia y cuydado para imponelles en cosas hydalgas y a los feos hechasen al monte; era, en effeto, Licurgo del parecer de S. Ambrosio, lib[ro] 2 *De virginitate*,<sup>44</sup> donde dixo: *species corporis mentis est simulacrum figuraque probitatis*, que la hermosura

40.— *Clementis Alexandrinis Opera quæ exstant Omnia*. Realiza una defensa de la pureza y de la belleza en la historia de la doncella Smaradagus (*Pedagogi*, Lib. II, en *Patrologiæ Græcæ*, VIII, col. 550, núm 91). El lib. III, cap. I de dicha obra está dedicado a *De vera pulchritudine* (Ibid., col. 555 y ss.).

41.— “Et sanè templis Ægyptiis, meo indicio sunt similes. Ibi enim, templum quidem est pulcherrimum & maximum, sumptuosis lapidibus extractum, auro & picturis distinctum. Intus verò, si Deu quæras, est vel simia, vel acoma, vel hircus, vel felis”. En *Pro imaginibus*. Luciano, *Op. cit.*, tomo II, p. 12 B-C.

42.— Ibid. em *Pedagogi* Lib. III, cap. I: “Solus autem Deus nulla re omnino indiget, et maxime quidem gaudet, quando videt mentes nistras ornatu mundas; deinde et eo, qui casta corporis veste, nempe temperantia, indutus est. Cum sit itaque anima triplex: intelligentia, quæ ratiocinadi facultas appellantur, internus homo est, qui hic homini, qui videtur, imperat” (*Patrologiæ Græcæ*, VIII, col. 555, núm 92).

43.— En *Genialium dierum libri sex*, Lugduni Batavorum, ex Officina Hackiana, MLCLXXIII, tomo I, pp. 113 y 477, se refiere a la educación de la juventud espartana establecida en la legislación de Licurgo.

44.— *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, en *De Virginitate*, Lib. II, en *Patrologiæ Latine*, col. 207-220, núm 163-172.

es el sobreescrito de un buen entendimiento y un pronóstico de una buena alma. Lo mismo sienten Sócrates en *Phedro Platonis Plotino latino pacato*<sup>45</sup> y aquel doctor gravísimo que hizo el panegírico al emperador Constantino,<sup>46</sup> donde dixo: *non frustra doctissimi viri dicunt naturam ipsam magnis mentibus domicilia corporum digna metari et ex vultu hominis ac decore membrorum colligi posse quantus ille celestis spiritus intraret habitator*, que la naturaleza da a las hermosas almas las posadas de los cuerpos a medida de su belleza y que se puede sacar por la pinta de un rostro qué tan aventajada [alma] le cupo.

Creo que queda bien provado en lo que tengo leydo, que solo es amable lo que es honesto y que lo honesto es hermoso, y que solo lo hermoso merece nombre de amable, de aquí es que las mugeres precian tanto el ser hermosas, que si no es sobre muy compuestas no se atreven a mirarse a sus espejos, por lo que dixo Ovidio:<sup>47</sup> *nec nisi compositam se prius illa videt*. [fol. 150 v] Y aun por ganar el lauro y renombre de más bellas, uvo antiguamente en diferentes lugares y a diferentes tiempos desafíos públicos de hermosura, en que salían a plaça<sup>H</sup> las que a todo el mundo despreciaban de bellas y solo a sí mismas se preciaban; assí lo refiere Nicias *In rebus arcadicis*, Atheneo, Theofrastró, Dionisio, Leustricio, Mirsilio, Museo y el intérprete de Omero,<sup>48</sup> y la razón d'estos desafíos era porque todas las mugeres ponen su felicidad en ser hermosas y pregonadas por tales, de donde notaron los humanistas agudamente que Oratio<sup>49</sup> a una dama la llamó felice [no llamóla hermosa].

---

45.— Marsilio Ficino en su *Argumentum al Phædro* platónico dice: “At Phædrus gratia pulchritudinis disputat de amore [...] Pulchritudo enim & ad mentem & ad visum auditumque pertinet. Quò fit, ut ubi de animorum nominumque pulchritudine agitur, itémque de pulchritudine corporis, meritò de orationis pulchritudine disputaretur”. Platón, *Opera omnia...*, Lugduni, Apud Antonium Vicentium, MDLXVII.

46.— Nos ha sido imposible localizar el doctor gravísimo que hizo este panegírico.

47.— El verso dice: “nec nisi compositum se prius ille videt”, *Amores*, lib. 2, elegia XVII, v. 10.

48.— No localizados ni autor ni obra. Desde luego no parece tratarse de Janus Nicius Eritreo, de quien solo hemos localizado una extensa *Pinacoteca* donde no se encuentran referencias a los personajes aludidos en la nota.

49.— Horacio hace una afirmación semejante al menos en dos de sus Odas:

“Sis licet felix, ubimque mauis...”

*Odas*, lib. 3, XXVII, v. 13

“felix post Cinaram notaque et artium  
gratarum facies? se Cinaræ breuis  
annos fata dederunt, servatura diu parem”.

*Odas*, lib. 4, XIII, v. 21-24.

---

H Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

D'èsta mesma fuente nace otra virtud y maravillosa fuerça de la hermosura, que en toda manera de electiones haziendo dos pretendientes para en todas sus prendas, si el uno se aventaja al otro en hermosura es de todos preferido el hermoso, y assí han sido nombrados por reyes muchas vezes aquellos que eran los más hermosos de la ciudad. Autores son d'èsto Ateneo Bión *In rebus Etiopicis*, Strabón, Onosecrito, Diodoro Sículo, Aristóteles, Pomponio Mela, Nicolao Stobeo.<sup>50</sup> Imitando en esto, dize Tiraquelo<sup>51</sup> a la naturaleza, la qual enseña a la sagaz república de las abejas a que de dos reyes que salen en un exambre levanten por su único y solo señor al de más vistoso y hermozeado cuerpo y matan al no tal, como lo quentan Platón, Séneca, Plinio, Virgilio, Columella<sup>52</sup> y el s[añ]or S. Basilio,<sup>53</sup> quando hablando d'èste rey dixo: *a natura principatum optinet omnium magnitudine, forma ceteris omnibus antecellens*. Por esso dezía el famoso Sócrates:<sup>54</sup> *species prima digna est que imperet*, que la hermosura merece reynar; y por la mesma razón fueron siempre elegidos para sacerdotes los más hermosos y de mejor [talle].<sup>1</sup> Assí mandava Dios en el *Levítico*<sup>55</sup> que no habilitassen para sacerdote hombres con alguna lición o deffecto, y lo mesmo se prohibía por las leyes de los antigos romanos a los sacerdotes de sus falsos dioses, según lo refiere Plinio, Séneca trágico y Dionisio Alicarnaseo.<sup>56</sup> Fue en efecto siempre mirada la hermosura con ojos de buena para

---

50.— De este cúmulo de referencias, bastante inconcretas todas ellas, podemos sacar en claro que Bión en *In Æthiopicis* se refiere —en efecto— al nombramiento de los reyes de los etiopes por su hermosura, pero la cita se encuentra en realidad en Ateneo de Naucratis *Deipnosophistarum Libri XV*, ed. cit., lib. 13, p. 421. A su vez, Stobeo se refiere —en su Sermo XLVIII, *De lege et consuetudinibus*— a las condiciones que habían de reunir los sacerdotes y los reyes para ser elegidos, utilizando como principal fuente para ello el tratado *De Iside* de Plutarco (incluido en sus *Moralia*).

51.— Cf. nota 32.

52.— Dice al respecto Plinio: “Reges plures inchoantur, ne desint; postea ex his suboles cum adulta esse coepit, concorde suffragio deterrimos necant: melior «rufus, deterior» niger variusque”. *Naturalis...*, lib. 11, cap. XVI.

53.— *S.P.N. Basilii Casarea Cappaduociae Archiepiscopi Opera Omnia quae exstant*. Este autor habla de la mencionada costumbre de las abejas en *De Iudicio Dei (Patrologiae Graecae, XXXI, col. 665, núm. 214)*. Pero nos ha sido imposible localizar la cita exacta.

54.— No localizada dicha sentencia.

55.— *Levítico*, 21, 17-21.

56.— Dionisio de Halicarnaso, *Antiquitatum romanorum...*, lib. 2, 21, donde dice: “[Rómulo] legisó que de cada tribu se eligieran dos hombres de más de cincuenta años, distinguidos por nacimiento, destacados por sus méritos, que estuviesen suficiente formación y sin defectos físicos”, Madrid, Gredos, 1984, t. I, p. 182.

---

I Interlineado superior. Tachado: *apostura*.

mandar y de aquí es que Sócrates<sup>57</sup> la llamava “tirana de poco tiempo”; y que aconsejavan los philósophos que no tomassen los que querían vida en paz mugeres hermosas, porque no es otra cosa casar con una d’ellas que traherse una reyna, una tirana, una mandona a su casa. Assí lo dixo Pontano:<sup>58</sup> *et rigidos mores forma superba facit*; por eso alaban el dicho de la reyna Olimpa, madre de Alexandro, que contándole de cierto cortesano que se avía casado con una dama hermosa pero altiva y presumptuosa, dixo: “yo reniego de hombres que se casan con los ojos”<sup>59</sup>

D’esta mesma amabilidad y fuerças de la hermosura nace que halla qual/fol. 151 r/ -quier beneficio una persona hermosa sobre prendas de su rostro bello. Prenda es esta de tan peregrina nobleza que saca al dueño de trabajo y se queda todavía en manos del dueño; por lo qual vemos que muchas vezes comen los gentiles hombres sin pagar el escote y toman las damas por el peso sin pagar echuras. Assí lo dixo Luciano:<sup>60</sup> *non soluit quia pulcher est et imberbis*. Luego bien dixo Apuleyo, según lo refiere el autor de la *Margarita Philosophica*,<sup>61</sup> que la belleza es dote de la naturaleza con que se casan las donzellas y lo alaba Celio Rodigino, li[ro] 13, *Lectio Antiqu[itatum]*, c[apite] 7,<sup>62</sup> y en

57.— Esta afirmación atribuida a Sócrates se encuentra textualmente en la vida de Aristóteles escrita por Diógenes Laercio, *Vie, doctrines et sentences des philosophes illustres*, Paris, Garnier, 1965, tomo I, p. 235.

58.— Hemos sido incapaces de localizar esta frase en las obras del Pontano.

59.— Plutarco, *Coniugalia Præcepta*, 24. *Moralia*, 141 C.

60.— Desde luego, los discursos sobre la belleza recogidos en el *Cariodemo* de Luciano tienen como origen la extraordinaria hermosura de un efebo, pero tampoco hemos podido dar con la cita exacta. Citemos a modo de compensación, el exordio del primer discurso en alabanza de la belleza recogido en la obra del escritor griego: “Nos autem admirati illorum erga pulchritudinem amorem ac studium & simul colla uidetis ipsis, segniternam magnam arbitrati sumus esse; verbis ab idiotis superari, præcipuè de pulcherrimis dicendo quo solo nos illis præstare putaremus”. Ed. cit., tomo II, p. 1017 E.

61.— El autor es Georgius Reisch, y el título completo: *Margarita Philosophica noua cui insunt sequentia. Epigrammata in commendationem operis. Institutio Grammaticæ Latinæ; Præcepta Logices; Rhetoricæ informatio; Ars Memorandi Rauennatis; Beroaldi modus componendi Epi.; Arithmetica; Musica plana; Geometrie Principia; Astronomia cum quibusdam de Astrologia; Philosophia Naturalis; Moralis Philosophia cum figuris*, Argentine, Joannes Grüningerus, 1512. Existen ediciones posteriores, como la de Basileæ, Excudebat Henricus Petrus, ac Conradi Reschii impensis, MDXXXV.

62.— Se trata del humanista Ludovicus Cælius Rhodiginus, cuyo verdadero nombre era Ludovicus Cælius Richerius, en sus *Lectiouum antiquaruum libri XVI*, Basilea, I. Fobonium, 1517, o *Lectiouum antiquarum libri XXX*, Basileæ, per H. Frobenium et N. Spiscopum, 1542.

razón d'esto hizo tanto caudal el jurisconsulto Alexandro<sup>63</sup> de la gentileza de un mancebo pobre que dio de consejo que podía casar con una dama rica y bien nacida pero muy fea, pues la hermosura del moço le igualaría con la riqueza y linaje d'ella.

Y finalmente, es tan grande el poder de la hermosura para enternecer el ánimo de los juezes, que lo que no pudo acabar la cortesana Phrine con los juezes de Athenas a fuerças de la oración elegantíssima que en su favor hizo el orador Hipérides para librala de la acusación de cierto crimen, lo hizo solo ella con no más que [apartarse]<sup>J</sup> la camisa de los pechos y hazerles muestra de aquel milagro de hermosura, según que lo refiere Pausanias y Atheneo.<sup>64</sup> Luego bien dixo Aristóteles<sup>65</sup> quando llamó a la hermosura carta de recomendación. Bien dixo Theofrastró<sup>66</sup> quando la llamó un engaño mudo o un mudo engañador. Bien dixo Carneades<sup>67</sup> quando la llamó reyno dulce sin guarda. Y lo diría yo mejor si confessasse que me sería mejor callar que tan mal alabarla, pues es tanta su grandeza que ni le hallé principio bueno para alaballa, ni fin de sus alabanças para dexarme.

[D. B[ern]ardo Cathalá]                      SILENCIO

*Soneto a Sant Bernardo*

Para templar la llama ardiente y pura  
que vuestro santo pecho enflaquezía,  
y en ser tan ordinaria se encendía  
en ética y sabrosa calentura,  
Con estraño favor, Bernardo, os cura  
la leche milagrosa de María,<sup>68</sup>  
que siendo de varón muy bien podía  
tenerse por castiza y por sigura.

63.– No localizada esta referencia.

64.– La historia de Phrine, bien conocida por otra parte, no la hemos localizado en *La descripción de Grecia* de Pausanias.

65.– La referencia se encuentra en el lugar citado en nota 56.

66.– Esta cita se encuentra también en el lugar citado en nota 56.

67.– Igualmente se encuentra esta cita de Carneades en el lugar citado en nota 56.

68.– Hace referencia a la iconografía tradicional de San Bernardo, que mamó de la leche de la propia Virgen, insuflando sabiduría al melifluo doctor de la Iglesia.

J Interlineado superior. Tachado: *bajarse*.

Tanto el regalo angélico hos obliga  
 quanto es más esmerado y menos visto,  
 cotejando con él los más estraños.  
 A la vejez tetáys sin que os maldiga  
 vuestro hermano de leche Jesuchristo  
 por ello, como a niño de cien años.

/fol. 151 v/

## MIEDO

*Estanças en eco contra el amor*

Págote amor a mi despecho, *pecho*,  
 bien que a tu falsa ley perjura, *jura*  
 que tiene tu camino estrecho, *trecho*  
 que el gusto en él con la cordura *dura*.  
 Y assí mi coraçón desecho, *hecho*  
 terrero al mal, jamás procura *cura*,  
 porqu'el dolor que no descansa *causa*,  
 dexando el alma, si él no amansa *mansa*.

Libre me vi de tu cuydado, *dado*  
 al ocio, hallando en el aliento *tiento*,  
 mas ya en tu mar desatinado *nado*  
 siguiendo el curso turbulento *lento*.  
 Si digo que ay en el provado, *vado*  
 o puerto alguno d'escarmiento, *miento*;  
 qu'el mar de amor porque al remate *mate*  
 peñas de muerte su combate *bate*.

Tus fuerças son a los mortales *tales*  
 porque tus armas como quieran *hyeran*,  
 y tu favor de sus caudales *dales*  
 lo que ellos porque d'él perdieran *dieran*.  
 Jamás los brutos animales *males*  
 tuyos, si con razón bivieran, *vieran*;  
 el hombre solo (qu'én la tierra *yerra*)  
 en quien su daño propio encierra *cierra*.<sup>69</sup>

---

69.— *Cerrar*: También vale figuradamente (según el *Dic. Aut.*) conservar, guardar alguna cosa en otra.

Pues no te muestras si te ablando *blando*,  
 por mil causas podré llamarte *marté*,  
 que si tu calidad mirando *ando*,  
 bien tienes en la qu'él reparte *parte*.  
 Mas porque voy mi ser mudando, *dando*  
 a tu chimera por tratarte *arte*,  
 siempre tu mal y en qué mostrallo *allo*,  
 mas con razón por no aplicallo *callo*.

## SOMBRA

*Redondillas a la fábula de Júpiter y Europa*<sup>70</sup>

El que derretido en oro  
 a Dánae pudo engañar,  
 perdiendo más el decoro  
 por las orillas del mar  
 pasçe convertido en toro.  
 Qu'én fuego de amor desecho  
 busca remedio al dolor  
 y, aunque es Júpiter, se ha hecho  
 toro, porquès el amor  
 toro que brama en el pecho.

Llega Europa y enriqueçe  
 al mundo con su venida  
 y en verle no se entristeçe,  
 que la deydad escondida  
 por mil partes resplandeçe.  
 Jove le sale al encuentro  
 y cáusale algún recelo,  
 mas como el cielo es su çentro  
 viene encaminada al çielo  
 que está escondido allí dentro.

---

70.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 87.

No la teme, aunque es muger,  
 por ver su gran gentileza  
 que muy grande avía de ser,  
 pues delante la belleza  
 de Europa se pudo ver.  
 Porqu'el resplandor tenía  
 del Tauro que está en los çielos,  
 y tal formado se avía  
 qu'él mismo tenía çelos  
 del toro a quien pareçía.

/fol. 151 bis r/

Ella que menospreçiaua  
 qualquier peligro de muerte,  
 quando el toro la buscava  
 huýa, pero de suerte  
 que huyendo más le llamava.  
 Al fin, quando la alcançó,  
 corvó la luçiente espalda  
 y el blanco pie le besó,  
 y ella con una guirnalda  
 la cabeça le adornó.

Y como le vino a cuenta  
 ver postrado el bello amante,  
 sobre su espalda se sienta  
 dándole el cargo de Atlante,  
 que a todo el çielo sustenta.

El toro con la donzella  
 hazia el mar camina luego  
 por apagar su çentella  
 y ençender un bivo fuego  
 en el pensamiento d'ella.

Ella, viendo el mal visible,  
 aunque del çielo blaspheme,  
 teme lo qu'es imposible  
 qu'es caer, pero no teme  
 del Dios el furor terrible.

El qual como se apresura  
 llega a la isla de Creta,  
 donde buelta esta figura  
 en su figura perfeta  
 gozó de la cojuntura.

## ESTUDIO

*Redondillas a s[an]ta Madalena.*

De la nueva Abigail,<sup>71</sup>  
 que informada del valor  
 del gran David, su señor,  
 con un presente gentil  
 supo aplacar su furor,  
 [q]uisiera oy la eloquencia  
 con que acertara a loar  
 su conversión y exelencia,  
 como ella acertó a orar  
 ante la real presencia.

Tuvo allí tan biva acción  
 con tan supremo dezir  
 en la casa de Simón,<sup>72</sup>  
 que al fin vino a persuadir  
 a la mesma persuasión.  
 Tanto en todo le agradó,  
 tan atento le bolví  
 y tal rethórica usó,  
 quèn el momento alcansó  
 todo quanto pretendía.

---

71.— Mujer de Nabal, cuya historia viene referida en *Samuel I*, 25; atendió a los mensajeros de David cuando fueron rechazados por su esposo, aplacando la cólera de aquél al caer a sus pies. El presente constaba de “doscientos panes y ordres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos” (Ibid., 25, 18).

72.— *Lucas*, 7, 36 y ss.

Mientra a Dios no se llegava  
 fue sirena en el tratar,  
 deteniendo con su hablar  
 la gente que navegava  
 por este mundano mar.  
 Entonçes más se mostró  
 Medea<sup>73</sup> que Magdalena,  
 pues con su vista echizó  
 a los que en fuerte cadena  
 del lacivo amor prendió.

/fol. 151 bis v/

Mas, siendo ya convertida  
 y buelta al real camino  
 que acaba en la eterna vida,  
 fue qual fénix renaçida  
 con fuego de amor divino.  
 Despójase qual serpiente  
 de su antigua vestidura  
 en Christo, piedra sigura,  
 cobrando súbitamente  
 nuevo lustre y gracia pura.

Si tuvo escandalizada  
 la ciudad con su insolencia,  
 oy sale tan reformada  
 quès águila renovada  
 con l'agua de penitencia.  
 Viene, pues, como señora  
 con ricas tocas y faldas,  
 no ya como pecadora,  
 y a quien le huyó las espaldas  
 por ellas le coge agora.

---

73.— Referencia a Medea algo traída por los pelos, ya que ella no “fascina”, es decir: no hechiza con los ojos, sino por medio de sus artes mágicas. Además, del mito de Medea se desprende que no conquistó el amor de Jasón sino que más bien sucedió al revés: fue este quien logró que la maga se enamorara de él, consiguiendo así que le ayudara a obtener el vello de oro; más aún, Apolonio en su *Argonautica* nos habla (canto III, vv. 167-608) de que Medea se enamoró súbitamente a causa de la intervención de Afrodita en favor de los griegos.

Conosció que estava enferma  
de aquel letargo mortal,  
y porque tan grave mal  
para siempre no la aduerma  
va al médico celestial.

Y para que los humanos  
curassen de aquesta suerte,  
los instrumentos de muerte  
en remedios soberanos  
de su vida los convierte.

Que como entra en la triaca  
la bívora ponçoñosa,  
y con el arte es la cosa  
que más al veneno aplaca  
y al cuerpo es más provechosa,  
así en María se vio  
qu'el traje de pecadora  
y los regalos que usó,  
con que a Dios tanto ofendió,  
con ellos le sirve aora.

Como la sierva que siente  
la saeta enarbolada,  
y en viéndose lastimada  
corre a la cercana fuente  
do beve y queda aliviada,<sup>74</sup>  
así Madalena herida  
con la hierva del pecado,  
fue con paso apresurado  
a la fuente de la vida  
do bebió el licorpreciado.

---

74.— Evidente recuerdo del *Salmo 42-43*, 2: “Como jadea la cierva, / tras las corrientes del agua”. Sobre la frecuencia y morfología de esta imagen en la poesía clásica española, cf. Eglá Morales Blouin, *El ciervo y la fuente*, Madrid, Porrúa, 1981; Eugenio Asensio, *Poética y realidad en el Cancionero Peninsular de la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1957 y M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.

Diziendo: “Dios de Sión,  
no llega el poder humano  
a tan alta conversión,  
sola tu derecha mano  
pudo hazer tal mutación.

Has convertido, Señor,  
la piedra en aguas corrientes,  
y a quien secava su ardor  
oy el tuyo cría fuentes  
para ablandar tu rigor.

Qual otro santo Moysén  
con vara de poderío,  
sacastes agua de quien  
más qu'el canto duro y frío  
resistía a tanto bien.

En viendo tu faz hermosa  
se ablanda esta dura tierra  
de mil pecados fragosa,  
y a quien no le espantó cosa  
oy con tu vista se atierra.

/fol. 152 r/

Y esta tela de mi vida,  
qu'è telar de mis engaños  
fue por mis vicios urdida  
y de malicias texida,  
durándome tantos años,  
mil gracias os doy, Señor,  
que pudiéndola cortar  
en medio de la lavor,  
me quesistes aguardar  
a que texesse mejor.

Confieso que yo e pecado  
contra Vos, que soys mi Dios,  
pero ya está averiguado  
que nunca despreciáys vos  
un corazón humillado.

Si busqué mundanos gustos  
embueltos en mil errores,  
ya pido vuestros favores,  
pues no venís a los justos  
si no a salvar pecadores.

Conosco mi Dios en esto  
que fue grave mi maldad,  
pues me aparté de lo honesto  
y al deleyte y vanidad  
me fuy con ánimo presto.  
Que si en razón yo estuviera,  
lo qu'ès solo honesto amara,  
la santa virtud siguiera,  
los deleytes desechara,  
y a ti, mi Dios, me rindiera.

Yo soy la que te ofendí  
y con mi vano mirar  
jamás tu clara luz vi,  
pequé solo contra ti  
y al mundo enseñé a pecar.  
Soy quien con vanos adreços  
offendí tu rostro santo,  
la que del profundo llanto  
después de tantos tropieços  
con tu gracia me levanto.

Mi voluntad, Señor, pues  
a la vuestra se endereça,  
muy conforme a razón es  
que derribe mi cabeça  
donde vos tenéys los pies.  
Y aunque vuestras santas vías  
no he seguido por seguir  
mis dañosas fantasías,  
tened por bien de admitir  
las tristes lágrimas mías.

Ellas os piden perdón  
 por lo que se detuvieron  
 en mi duro corazón,  
 y aunquès tarde, pues salieron,  
 daldes, Señor, atención.  
 Que por estar poco usadas  
 en aqueste santo oficio,  
 van saliendo mesuradas  
 hasta qu'el nuevo exerciçio  
 las buelva multiplicadas.

Tanto mi pecar me inculpa  
 que no podré con hablar  
 tener sombra de disculpa,  
 y assí callando el obrar  
 pide perdón de mi culpa.  
 Yo no puedo, aunque más quiera,  
 negar que os he offendido,  
 pues este negar me hiziera  
 más culpada que no he sido  
 por otra culpa qualquiera.

/fol. 152 v/

Mas si no huviessse pecar,  
 ¿cómo, Señor, mostrarías  
 tu tan propio perdonar?  
 Claro está que no tendrías  
 campo para le mostrar.  
 Pues porque quede entendido  
 de tu clemencia el poder,  
 por ser quien eres te pido  
 perdones esta muger  
 que de flaca te a ofendido.

Y si mandaste, Señor,  
 en la Ley vieja primera  
 que qualquiera pecador  
 antes qu'el perdón pidiera  
 te ofreciessse buen olor,

yo también, Summa bondad,  
traygo el unguento oloroso  
delante tu Magestad,  
por no ofender tu deydad  
con mi pecado asqueroso.

Y aunque yo quiero mostrar  
que lavo tus pies sagrados  
con mi contino llorar,  
mas pretendo en ti lavar  
mis gravísimos pecados.  
Si después con mis cabellos  
los limpio curiosamente  
no es este el fin solamente,  
sino que estando cab[e] ellos  
quede limpia en continente.

Y esta mi boca que hablando  
las cosas de poco peso  
os fue, Señor, injuriando,  
vuestros pies con ella beso  
y el suelo que están pisando.  
Ungirlos quiero otra vez  
con un licor estremado  
hasta veros aplacado,  
pues sé que soys mi juez  
a quien yo tuve indignado.

Del amor con que me amáys  
bien veo testigos claros,  
y porqu'el mío entendáys  
a donde quiera que vays  
no pienso, Señor, dexaros.  
Mientras estéys en el suelo  
e de seguir vustra luz,  
siempre seréys mi consuelo  
hasta en el pie de la cruz  
y asta que os vea en el cielo.

## SOLEDAZ

*Soneto a la sospecha.*

¡O pies que me lleváis a largo paso  
 a ver mi perdición y muerte cierta,  
 al reposo serrándome la puerta<sup>K</sup>  
 que solo de pensallo me traspaso!  
 Estando el cuerpo triste, flaco y laso,  
 ¿quién os rige, quién manda, quién acierta  
 a llevaros corriendo, siendo muerta  
 la esperanza del bien por quien me abraso?  
 Gobierna por ventura el alma mía  
 que d'este cuerpo al fin es la señora,  
 y agora está temblando dentro el pecho.  
 No si una sospechosa fantasía  
 que crece cada punto y se mejora  
 y en sufrimiento pierde su derecho.

/fol. 153 r/

## DESCUYDO

*Glosa a este pie: "quiero lo que no ha de ser"<sup>75</sup>*

Soys más linda y estremada  
 que la misma gentileza,  
 y la más aventajada  
 que crió naturaleza  
 con discreción muy sobrada.  
 Y tenéys tanto poder  
 con quanto yo quiero hazer,  
 que muero siempre por veros  
 y si quiero aborreceros  
*quiero lo que no ha de ser.*

---

75.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 13 y en *Poetas ilustres...*, p. 128.

---

K Verso corregido. En el texto: *serrándome al reposo más la puerta.*

Pues será tan imposible  
olvidar vuestra hermosura,  
quanto mi dolor terrible  
tener remedio y ventura  
a su pasión insufrible.

De lo qual echo de ver  
que jamás [tendré]<sup>L</sup> plazer  
sino tormentos y pena,  
pues que digo a boca llena  
*quiero lo que no ha de ser.*

Dizen quès de nobles pechos  
pretender bolar muy alto  
hasta quedar satisfechos,  
o bolver atrás el salto  
y ser del todo desechos.

Y bien se dexa entender  
quès lo más que puede ser  
alcançar esta victoria,  
y assí por gosar tal gloria  
*quiero lo que no ha de ser.*

Al fin, aunque desespere,  
quiero mi suerte provar  
y venga lo que viniere,  
que no quiero perturbar  
lo que mi gusto quisiere.

Que assí lo tengo de hazer,  
prosigo mi parecer,  
y aunque me cause tormento  
diré con mucho contento  
*quiero lo que no ha de ser.*

## RECOGIMIENTO

*Tercetos a una muger que amartela*

Veo por los indicios de mi suerte,  
 ¡o dulce y cara Cinthia de mis ojos!  
 que los tuyos me llevan a la muerte.  
 Ofrecióte mi alma sus despojos  
 y en vez de que pudiste merecellos  
 recibí de tu mano mil enojos.  
 El daño no está solo en padecellos,  
 pero estalo de ver que un pecho humano  
 se vuelva más cruel con entendellos.  
 Detén la vengativa y fiera mano,  
 que suele quando quiere la fortuna  
 al más sobervio monte hazelle llano.  
 Subidas sobre el orbe de la luna,  
 mis esperanças vi que agora yazen  
 en parte do no esperan cosa alguna.  
 En tal estado estoy que ya me aplazen  
 los daños que tus dobles intenciones  
 por tan estraños términos me hazen.  
 No puedo huyr de amor las invenciones  
 por más que lo procuro cada punto,  
 que son inevitables ocasiones.  
 El verte y el perderme llegó junto,  
 (y a sido a las aldavas de la vida);  
 estoy muriendo casi ya difunto.  
 Podrías recobralla de perdida  
 si quisiesses, ¡o Cinthia!, apiadarte  
 de un alma miserable y afligida.  
 Ni aprovechan aquí la industria y arte,  
 que vistas una vez tus gracias bellas  
 es de fuerça el quererte y adorarte.  
 Tu fuiste como el sol que a las estrellas  
 el claro resplandor les escondiste  
 con la divina luz de tus centellas.

/fol. 153 v/

Las estrellas y sol escureciste  
 y con averme preso y maltratado  
 nueva pasión y libertad me diste.  
 Ya no me ofenderá ningún cuydado,  
 pues quando miro tu ermosura rara  
 quedo de mi pasión enagenado.  
 Entre tigres sangrientas te buscara,  
 si entre sangrientas tigres estuvieras,  
 por ver si mi pasión te apiadara.  
 Bien sé que burlarás de aquestas veras,  
 que es propia condición de un pecho esento  
 dezir que las verdades son quimeras.  
 Pero en fe de mi dulce pensamiento  
 y por esa beldad te juro y digo  
 cómo no digo tanto como siento.  
 Al cielo santo pongo por testigo,  
 pues fue quien inclinó mi libre pecho  
 que soy por solo amarte mi enemigo.  
 Al punto que te vi quedé desecho,  
 porquès deuda devida a tu hermosura  
 y assí estoy de mis males satisfecho.  
 Mi fe por una parte me assigura,  
 pero aprovecha poco su esperança  
 si a do sobra el amor falta ventura.  
 La fuerça de tus ojos más [m'alcança]  
 y más tu condición quès rigurosa,  
 y temo de tu pecho la mudança  
 quères traydora y falsa como hermosa.

[SOSIEGO]

*Tersetos a los templos por el Sosiego*

[En blanco]

Si vuestro el perderme llevo subo  
 gati do a las albas de la oron  
 estoy muriendo castiga difunto  
 podrias recobrallo de perdida  
 Si quisieses o Cinthia apiadate  
 de on alma miserable y afligida.  
 Ni a prosuechar aqui la industria arte  
 q' existas cona ves tub gracia bellab  
 es de fuerca el que resiste y adonarte  
 Tu fruide como el sol q' alab estrellab  
 El claro resplandor le escondite  
 con la divina luz de las centellab  
 Las estrellab q' sol clarificite  
 y con auerme preso y maltratado  
 nueva pation y libertad me diste  
 y amo me ofendera ningun cuidado  
 que quando miro fuer motura rara  
 que de mi pation enagenado  
 Entre tigres sangrientab te buscare  
 sienta sangrientab sigues estuui rab  
 por ver si mi pation te apiadara  
 Si in se q' buslarab de aquestab verab.  
 q' es propria condicion de vn pecho esento  
 de ver que las verdades son quimerab  
 pero en se de mi dulce pensamiento  
 y por esa beldad te juro y digo  
 como no digo tanto como siento  
 Al Cielo Santo bongo por te otigo  
 pues fue quien inclino mi libre pecho  
 q' soy por solo a Marte mi enemigo  
 A punto que te vi que de desecho  
 por paques deuda deui da tu hermosura  
 yatti estoy de mis males satisfecho  
 Mi fe por una parte me assigna  
 pero a prosuecha poco su esperanza  
 siado sobre el amor falta ventura.

La fuerza delub o y muy mal  
 y mob in condicion que y rignosa  
 y temo de tu pecho la madanc  
 y que resiste y adonarte como he

A sonjeto de los templos por el siglo

/fol. 154 r/      PARA EL DIA 23 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 5 DE MARÇO. REPARTE EL S[EN]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a Sant Benito.  
**Miedo** ..... Un romance a un pensamiento çifrado.  
**Recogim[ien]to**.. Lea un discurso alabando las cosas pequeñas.  
**Sombra**..... En redondillas una sátira contra los pescadores de caña.  
**Sosiego** ..... Un soneto a la muerte de Porçia.  
**Descuydo** ..... 4 estanças de un galán que se loa de su suerte.  
**Estudio** ..... En estanças traduzga el salmo del *miserere*.  
**Soledad** ..... Un soneto contra la esperança.  
**Horror**..... Tres redondillas a una higa de coral que le dio su dama.  
**Temeroso** ..... Glose este pie: *No muera en tu desgracia y muera luego*.  
**Relámpago** ..... Un romance que sea cartel de desafío a un competidor.  
**Consejo** ..... Glose en 4 estanças: *el mayor mal por la mayor belleza*.  
**Secreto** ..... 12 quartetos a una mariposa.  
**Recelo**..... Dos redondillas a una muerte de Cristal que llevaba su dama.  
**Tristeza** ..... Diga en quartetos por qué en toparse dos perros se huelen el nacimiento de las colas.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las intituciones, **Recogimiento** leyó lo que se sigue:

*Discurso alabando las cosas pequeñas*

Nunca imaginé que en las cosas pequeñas avía tantas grandezas que  
/fol. 154 v/ dezir d'ellas como después que vi lo que dexó escrito aquel gran

príncipe y [monarcha]<sup>A</sup> de toda la philosophía natural y moral, Aristóteles, a donde dize que no hay cosa por mínima que sea, en la qual no halleemos alguna cosa divina y de grande admiración. Esto mesmo dixo [Marco]<sup>B</sup> Tulio<sup>1</sup> en estas palabras: *in minimis rebus sepe res magna deprehendunt*. Assí que, pues tengo de mi parte dos tan principales autores que tanto engrandescen las cosas pequeñas, podrá ser que no salgan con su pretensión los señores que por burlar de mi pequeña estatura me dieron el presente sujeto.

Confieso de mí que no sabré salirme con honrra en la presente jornada, aunque en ella corre interesse mío y de otros muchos señores que me oyen y miran, y no es de maravillar que aunquél sujeto es de cosas pequeñas, la más mínima d'ellas es mayor que todo mi cuerpo y sobrepuja la capacidad de mi entendimiento; assí ni por muy pequeñas deven estimarse en menos ni por corpulentas que sean deven estimarse en más: *[etiam] pilus<sup>C</sup> suam umbram [facit]*.<sup>D</sup> Y Plinio, el que llaman *senior* dize: *parum nihil tam est quod gloriam parere non possit*.<sup>2</sup> Y lo mesmo afirma el divino Platón, diciendo: *nihil est rarius quam valde magnum aut valde minimum*.<sup>3</sup> Ninguna cosa ay de más admiración que la muy grande o la muy pequeña, y assí nos admiramos del elefante por su grandeza y del mosquito por ser cosa tan poca. Y pues emos de tratar de cosas pequeñas, será bien saber qué cosa es ser pequeño y poco.

Arist[óteles] en el 8 de su *Política*<sup>4</sup> da la definición de la cosa pequeña d'esta manera: *parum est illud quod quasi nihil differt ab eo quod est nihil*, como si más claro dixera: esto que es ser pequeño es tanto como si no fuesse nada; ay grande diferencia en lo que es poco y lo que es pequeño, porque lo uno cabe en el alma y lo otro en el cuerpo de la cantidad. Y son tan agradables todas las cosas pequeñas que aun a los ojos de Dios parecen bien, tanto que assí mira

1.— No hemos podido localizar estas citas.

2.— Plinio, *Naturalis historiae*, lib. 11, cap. XXX.

3.— No localizada en la ed. cit de las *Opera* de Platón.

4.— El cap. IV del lib. 5 (no del 8) de *De re publica* se titula precisamente: “Seditiones non de parvū sed ex parvis rebus, multis exemplis docet”, aunque no hemos encontrado la cita literal sino algunas frases análogas como:

“Sed ex parvia, diffident enim et seditionis excitant honræ de rebus magis.”

Aristóteles, *Opera...*, t. 2, p. 292 (ed. cit.)

También en *Problematum*, sección XVI, 7, encontramos: “Cur omnis magnitudo divisa minor esse suo todo videntur”.

A Ilegible en el texto.

B Interlineado superior. En en texto: *Tuario*, tachado.

C En el texto, tachado: *quod*.

D Interlineado superior. Tachado: *habet*.

por el más simple gusarapillo como si no tuviese cuydado de otras cosas más importantes; y en la Escritura Sagrada se lee que los más preminentes varones y los más levantados en santidad, ya que por sus estaturas no pudieron parecer pequeños lo procuraron parecer en sus obras, y así el propheta Hieremías en el cap[ítulo] p[rimer]o<sup>5</sup> dixo: *puer ego sum*, yo soy S[eñ]or un simple mochacho, no cumple hazer tanto caudal de mí. Y el propheta rey, exortando a todas estas cosas criadas para que alabassen a su criador, no se olvidó de las simples avesillas, diciendo: *benedicite omnes volucres celi domino*;<sup>6</sup> y lo mesmo dize en el *psalmo* 148,<sup>7</sup> porque entendía que la misericordia de Dios no se olvidava de las pequeñas aves y así las amonestava para que con sus chiriados<sup>8</sup> y cantos alabasen a su S[eñ]or. Y el Príncipe de las eternidades, para dar a entender a sus discípulos quán agradable le era la virtud de la humildad, les dixo: *sinite ad me venire parvulos*,<sup>9</sup> “dexad /fol. 155 r/ que vengan a mi los pequeñuelos”; es a saber, los humildes. Y como esta virtud [rige]<sup>E</sup> más en los niños, pues no saben sino obedecer sin contradición, por esso comparó los humildes a los niños. Y el mesmo Christo, por S. *Math[eo]*,<sup>10</sup> se acomparó a una cosa tan pequeña como es el grano del trigo, diciendo *nisi granum frumenti cadat super terram etc.* Pero dexemos aparte la Sagrada Escritura, pues lo más de lo dicho se puede atribuir a las virtudes, y vengamos a tratar de los cuerpos pequeños.

¿Qué cosa ay en esta vida, que tenga el ser que tiene, que no aya salido de muy pequeños principios? Assí lo dixo el poeta Ovidio:<sup>11</sup> *flumina magna vides parvis de fontibus orta [/] plurima collectis multiplicant aquis*; y en el 2 de *Arte amandi*<sup>12</sup> dize: *sub qua nunc recubos arbore virga fuit*. Y tratando esto

5.— *Ieremias*, 1, 6: “Domin Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum”.

6.— *Danielis*, 3, 80.

7.— *Salmo* 148, 10: “Laudate Dominum [...] Serpentes et volucres pennatæ”.

8.— Parece derivado de *chiries*, coherente con el contexto.

9.— *Mattahæum*, 19, 13: “Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire”. Cf. tb. *Marcos*. 10, 13-16 y *Lucas*, 18, 15-17.

10.— En realidad la cita parece extraída de *Juan*, 12, 24: “Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit”.

11.— Dicen exactamente estos versos:

“Flumina pauca vides magnis de fontibus orta:  
plurima collectis multiplicantur aquis”.

*Remedia amoris*, vv. 97-98.

12.— “Sub qua nunc recubas arbore, virga fuit”.

*Ars amatoria*, II, v. 342.

E Tachadura en el texto ilegible.

más en particular, vemos al hombre quès la más sobervia y empinada criatura de quantas formó la divina mano, al qual llamaron los griegos *microcosmos*<sup>13</sup> y los latinos *parvus mundus*, mundo pequeño y abreviado, porque en él se halla el libre alvedrío como en los ángeles y ser como en los elementos y vida como en las plantas y sentido como en los animales, por lo qual le llamó S. Gregorio:<sup>14</sup> “toda criatura verémosle compuesta de infinitas partezillas, como huesos, venas, fibras, ternillas, moresillos<sup>15</sup> y tendones, sin otras muchas que el maravilloso artífice puso para declarar su omnipotencia”. Y viendo el gran Aristóteles que casi todas las cosas grandes están compuestas de otras pequeñas dixo en el 5 de su *Phisica*, cap[ítulo] 4:<sup>16</sup> *parva multa ipsum magnum sunt*. Pues si estas cosas admiran viéndolas en un gigante o en qualquier hombre de gran estatura, quanto más admirarán en un cuerpo pequeño que de necesidad an de ser sus partes menores; y assí dize Ugo de S[an]to Victore<sup>17</sup> que por muchas vías pueden ser las cosas admirables, unas por muy grandes y otras por muy pequeñas, y assí nos admiramos de los gigantes entre los hombres, de la vallenga entre los peces, del grifo entre las aves, del elefante entre los animales y del dragón entre las serpientes, pero de las pequeñas nos admiramos de aquellas que son entre los animales minútísimas, como de la polilla que rohe los vestidos, del moixquito y de otras semejanteras.

Sepamos, pues, de qué nos maravillaremos más, de los dientes del javalí u de los de la polilla; de las alas del grifo u de las del moixquito; de la cabeça

---

13.— Proveniente de la filosofía aristotélica este tópico de la antropología cristiana es ya formulado por Santo Tomás en diversos lugares de la *Summa* 1, q. 91, art. 1(4): “Homo dicitur minor mundus, quia omnes creaturæ mundi quoddammodo inveniuntur in eo”. Y en 1-2, q. 17, art. 8: “Homo dicitur minor mundus quia sic est anima in corpore, sicut Deus in mundo”. Vid. la espléndida revisión del tema en Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia, 1970. Cf. asimismo la nota 35 a la Sesión 10ª en el vol. I de esta edición (Valencia, 1988, pág. 251).

14.— *Sancti Gregorii Magni Moraliū, Vestigia Dei sunt creaturæ*, en Lib. XXVI. *Patrologia Latina*, LXXV. Imposible localizar más puntualmente.

15.— *moresillos*: ciertos pedazos de carne en forma de rollos, repartidos por los brazos y piernas del hombre. Añade Covarrubias en su *Tesoro* que de “ellos hacen particular especulación los anatomistas y aún los pintores y escultores. Llamábanse así por la semejanza que tienen con los ratoncitos”.

16.— En el lib. 5 de dicha obra, cap. IV: “Quæstio de motus unitate”, se trata de la divisibilidad de los cuerpos, que mantienen sin embargo su unidad como especie; quizá se haga referencia a esto en la nota, aunque no hemos podido localizar dicha frase en el libro 5 de la edición de Aristóteles citada.

17.— Cf. de Hugo de San Victor, su *De arca Noe morali. Libri IV*, en *Patrologia Latina*, CLXXVI, col. 617-618.

del cavallo u de la que tiene la langosta; de las piernas del elephante u del moixquito; del león u de la pulga. Cierto que más admiración nos causarán las pequeñas que las grandes. D'esto pone Plinio el senior exemplo en su *Natural Historia* cap[ítulo] 2,<sup>18</sup> maravillándose más de la fábrica del moixquito que de la del elefante, porque en los cuerpos grandes, dize él, ay bastante materia para que el artífice pueda hazer lo que quisiere, lo que no es en los cuerpos pequeños sin grande admiración; y naturaleza parece que puso mayor estima en las cosas pequeñas que no en las grandes. Y así entre /fol. 155 v/ las piedras preciosas, en las más pequeñas puso maravillosas virtudes, y de las aves, las más pequeñas son más preciadas por razón de las excellencias que en ellas puso; y en la formación de un hombre pequeño muestra más sutileza que no en la formación de un grande; y así en lo que faltó de la estatura provee en la composición de sus partes, así espirituales como corporales, haziéndoles proporcionados y bien hechos de muy gentil entendimiento. Y así los philósofos naturales hazen una pregunta diziendo:<sup>19</sup>*cur homines qui breviori sunt corpore prudentiores magna ex parte sunt quam qui longo*, para prueba de lo qual citan a Homero,<sup>20</sup> que dize ser Ulises prudentísimo y pequeño en el cuerpo y lo contrario de Ajax Thelemonio stultísimo y de larga estatura, y la razón que dan es que *virtus unita fortior est se[d] ipsa dispersa*.

Tienen más otra excellencia los de pequeño cuerpo por la razón allegada, que son de grande corazón y [animosos],<sup>F</sup> lo que es al contrario en los grandes y por esso les llamamos descorasnados. Vióse bien esto en el grande Alexandre,<sup>21</sup> el qual era de pequeño cuerpo pero de tan grande corazón que no solo le cabía en él un mundo pero mil le cupieran si mil huviera, pues oyendo una vez aquella opinión de ciertos philósofos que dezían aver muchos mundos

---

18.— En su *Naturalis historia*, Plinio compara el mosquito (como prototipo de insecto pequeño) con el elefante y otros mamíferos (toros, tigres, leones,...) Lib. 11, cap. II.

19.— En la obra de Aristóteles, *De moribus*, lib. 6, cap. V: “Tertio loco de Prudentia differit”, se trata este tema, así como en *Problematum*, del propio filósofo, sección XXIX: “Eorum qua ad prudentiam & mentem & sapientiam pertinent”, donde se dice explícitamente: “Inter homines ipsos qui minori sunt capite, prudentiores nascuntur, quá qui sunt grandiori”, lo que puede valer como ejemplo.

20.— Ulises es calificado muy frecuentemente como igual a Zeus en prudencia, prudente y fecundo en ardidés (por ejemplo en *Iliada*, canto I, v. 311). El enfrentamiento (canto XXIII, vv. 700-734) entre ambos caudillos muestra al gran Ajax en liza con el astuto Ulises, mucho menos fuerte que se rival.

21.— La baja estatura de Alejandro aparece en el Pseudo-Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, lib. 2, XV y también en Quinto Curcio, lib. V, VI, VII, VIII, IX y XXIX.

---

E En el texto: *ammosos*.

se tomó a llorar y pidiéndole por qué llorava respondió: “porque habiendo tantos mundos aún yo no he conquistado uno”; y si la Parca no le cortara el hilo de la vida, aunque era tan pequeño, no cupiera en toda la tierra. Pues de aquel asombro de los romanos y gran capitán Anníbal dize don Antonio de Guevara en su *Relox de príncipes*<sup>22</sup> que fue de muy pequeña estatura. Y en la Yglesia de Dios hubo un Athanasio<sup>23</sup> tan grande en el nombre y echos quanto pequeño en el cuerpo, pues se quenta d’él que entró en el Concilio Niceno escondido debaxo del manto de un monje sin que nadie echasse de ver en él. Pues en lo que toca en las acciones, son más graciosos los de pequeño cuerpo que los grandes. Son para cosas de guerra animosos y para la paz prudentes; para las letras agudos y de grande ingenio; para cosas de república son ágiles en todas las cosas que emprenden y prompts en la execución de aquellas; son agradables a los ojos de quantos los miran; apenas se hallará hombre pequeño que no sea proporcionado, lo que muy pocas vezes se vee en los muy crecidos, porque casi todos son desmasalados<sup>24</sup> y floxos, por razón que la virtud está en ellos más derramada; y assí veréys a unos con seys varas de cuerpo y dos dedos de cara, pernituertos, mal pulidos, desgargados y sin concierto. Y si es verdad, como dizen, que la verdadera hermosura consiste en que las partes tengan correspondencia con el todo, muy pocos hombres de pequeño cuerpo se hallarán /fol. 156 r/ que no sean hermosos, pues casi todos son proporcionados. Y assí, preguntando a un cortesano qué le parecía de cierto cavallero, respondió: “aunque pequeño, gentil hombre”.

Y descendiendo aun a cosas menores, digo que resplandeçe más la sabiduría y providencia de Dios en las cosas pequeñas que en las grandes; dízelo S. Hierónimo en el *Epitaphio de Nepociano*<sup>25</sup> d’esta manera: “No solo nos mara-

22.— Marco Aurelio con el nuevamente añadido *Relox de Principes*, Sevilla, Juan Cromberger, 1531.

23.— San Atanasio, Patriarca de Alejandría (Alejandría, 295 -id. 373) acudió a Nicea acompañando al entonces patriarca Alejandro. Su fiesta se celebra el 2 de mayo, pero el *Breviario Romano*, pródigo en anécdotas sobre este santo no refiere esta.

24.— *desmasalados o desmalazadas*, caído o dejado (*Dic. Aut.*).

25.— San Jerónimo tiene una *Epístola a Nepociano* (*Patrologiæ Latinae*, XXII, col. 527-549), pero no hay referencias al tema. Respecto al elogio de la hormiga y los animales diminutos, cf. el tópico estudiado por Ernest Robert Curtius (“El libro de la Naturaleza”) en *Literatura Europea y Edad Media Latina*, ed. cit., t. I, pp. 453 y ss., partiendo del versículo de los *Proverbios*, 6, 6 (“Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y aprende a ser sabio”). Así Dios se manifiesta en los animales más diminutos como lo atestigua el inglés Thomas Browne en su *Religio medici*, I, 15 (1634): “¿Qué razón sería incapaz de aprender algo al considerar la sabiduría de las abejas, de las hormigas y de las arañas? ¿Qué mano sabia les enseña a hacer aquello que la razón no puede enseñarnos? Un entendimiento poco refinado se asombra ante milagros de la naturaleza como

villamos del criador en la fábrica del cielo y de la tierra, del sol, del mar, de las serpientes, sino de los otros animalillos como de la hormiga, moxca, mosquito y de otros cuyos cuerpos [no] conoscemos más que sus nombres”. Y al Aurelio Agustino,<sup>26</sup> más admirable le parece el artificio del criador en estas cosas pequeñas que en las grandes, y assí dize: “Más me espanto de las obras de las hormigas que de las de los camellos”. Y aun nosotros comúnmente nos dexamos de maravilliar de la exellencia del sol, de la gran hermosura del cavallo, de la grandeza del elefante, de la furia de un rinoseronte y ponemos los ojos en una savandija. Y aunque nos parezca que estos animalillos no son de provecho para el hombre no es assí, porque dize Aristóteles<sup>27</sup> que ningún animalillo ay tan vil en el qual no hallemos alguna cosa divina. ¿No es cosa que causa admiración ver con quanta perfición está organizado el cuerpo de un mosquito, teniendo tantos sentidos? Porque es cierto que tiene ojos para ver, gusto para comer, pues se mantiene de sangre, y olfato para buscar su mantenimiento y tiénele tan bivo que estando muy lexos de los que duermen con su acostumbra música y dulçayna vienen corriendo y se les asientan en el rostro, lo qual no es por la vista, pues está obscuro el aposiento donde duermen, si no por el olfacto. Causa también espanto ver con quanta destreza le juntó naturaleza las alas y estendió los pies y formó el vientre. Y Arist[ótel]es en el *De partibus animalium*<sup>28</sup> se admira de la araña y se maravilla de ver la industria que tiene en texer aquella red tan sutil que, si otra tal quisiesse hazer toda la sabiduría de los hombres, sería imposible. Ella dio una traça y orden de cómo avían de texer sus telas las mugeres y labrar sus redes los hombres. Es cosa que admira ver la perfición y sotleza del hilo y los ñudos de la tela fabricada, no de otra hilasa mas de la que saca de su vientre, el qual con ser tan pequeño basta para tan grande tela, como a vezes haze.

Pues de la hormiga, quién bastará a dezir sus maravillas, aviendo tantas que dezir d'ella. Cierto que no tiene espejo mejor la naturaleza para afrenta de

---

la ballena, el elefante, el dromedario y el camello... Pero en aquellas otras maquinitas hay una matemática mucho más rara, y la policía de esos minúsculos ciudadanos encarna con más pureza la sabiduría del Creador”.

26.— San Agustín alaba a la hormiga en *Enarrati in Psalmum LXVI (Patrologie Latinae, XXXVI, col. 805)* y en *Contra Adimantum Manichei Discipulum* (Ibid. XLII, col. 308).

27.— Quizá se refiera al libro *De longitudine et brevitate vitae*, cuyo cap. I reza así: “Animalium alia brevis, alia longa, vita, eiusdemque causa”, aunque lo vago de la cita nos impide precisar a qué párrafo se refiere en concreto.

28.— No se encuentra en *De partibus animalium*, lib. 4, cap. V, que está dedicado al estudio de los insectos, sino en *De historia animalium*, lib. 9, cap. XXXIX: “De generibus Araneorum, eorumque industria in venatione, et tela coëficienda”.

los hombres, tan pequeño de cosas tan grandes como es este animalillo. Dize d'ellas Arist[ótel]es<sup>29</sup> que no tienen rey y que con todo eso no ay república en el mundo con más concierto del que ellas tienen; unas vienen cargadas en tiempo del verano y otras las reciben y descargan; tienen sus chozuelas y moradas a modo de un laberinto con mil tortuosas sendas; hazen tres apartamientos, en el uno habitan ellas, en el otro recogen el grano y en el tercero entierran las muertas; y para que no nasca el grano so la tierra le rohen por la parte que ha de brotar; si se les moja el grano le sacan al sol y después de enxuto le buelven a entrar; son /fol. 156 v/ vigilantísimas y assí todas trabajan. Es animal valentísimo y assí dize Plinio<sup>30</sup> que tienen mayor fuerça, según la cantidad de su cuerpo, que todos los animales, porque apenas se halla un hombre que pueda caminar un día llevando otro hombre a cuestas y una hormiga lleva un grano de trigo que pesa más seys vezes que no ella y perservera en llevar esta carga no solo un día, pero aun toda la noche quando está la luna llena. Escrívese d'ella otra cosa admirable, y es que quando andan acarreado sus vituallas sin saber unas de otras, tienen ciertos días que ellas reconocen en que vienen a juntarse como en una feria para reconocerse y tenerse todas por miembros de una república y familia, sin admitir otras. Son en extremo agradecidas, para confirmación de lo qual traeré una cosa admirable que vio el filósopho Cleantes por sus ojos, según lo refiere Plutarco,<sup>31</sup> y fue que ciertas hor[migas] llevavan a un ormiguero una muerta y que d'él salieron otras como que salían a recibir a las estrangeras y que se juntaron todas y empezaron a comunicarse, como que hablaban unas con otras, y esto hizieron dos o tres vezes; finalmente se entraron y sacaron un gusanillo y diéronlo a las que avían trahído la muerta y ellas tomando su paga dexaron el cuerpo y estas otras le metieron en su chozuela.

Solamente se sabe del hombre y la hormiga que entierren los muertos entre todos los animales. ¿Qué más agradecimiento se pudiera hallar entre hombres muy agradecidos del que se halla en las hormigas?, pues si bolvemos los ojos a las abexas, qué casa real ay con más concierto que el que ellas tienen. Dize

29.— *De historia animalium*, lib. 1, cap. I, donde dice literalmente:

“Civilis generis est homo, apis, vespa, formica, grus. Quarum aliæ sub duce degunt ut grues ut apes; aliæ nulli subditæ imperio sunt, ut formicæ...”

Aristóteles, *Opera...*, t. I, p. 586 (ed. cit.).

30.— Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 11, cap. XXX: “Ac si quis conparet onera corporibus earum, fateatur nullis portione vires esse maiores”.

31.— Plutarco en *De solertia animalium (Moralia)*, refiere esta anécdota al pie de la letra.

Theodoro Gaça<sup>32</sup> que cada una d'ellas tiene su officio, unas labran la miel, otras acarrear la flor, otras están en guarda de su rey, y si acaso quando salen fuera le pierden le buscan y no descansan hasta que le han hallado, y quando es muy viejo todas le llevan en hombros. Son tan delicadas en el gusto que no se agradan sino de hiervas y flores dulces, como lo dize Aristóteles:<sup>33</sup> “el que atentamente considerare esta república de abejas verá que ay en ella rey, nobles, oficiales y gente vulgar y plebeya, que sirven a estos; donde también ay armas para pelear y castigo para las que no hazen lo que deven; y verá también aquí una ymagen de religiosos de grande observancia, porque ellas tienen su perlado o presidente a quien obesdescen y siguen; viven en común porque entre ellas todas las cosas son comunes; tienen sus officios repartidos en que se ocupan; tienen sus castigos y penitencias para las culpadas; comen todas juntas a un tiempo; hazen señal a boca de noche al silencio, el qual guardan con todo rigor sin oyrse el sumbido de ninguna d'ellas; hazen otro señal a la mañana al común trabajo y castigan a las que luego no comiençan a trabajar; tienen sus veladores para que de noche los zánganos no les coman la miel; tienen también sus fray legos, que son unas abejas imperfetas que no hazen cera ni miel, mas sirven de acarrear mantenimiento y agua; es de ver como las ancianas están jubiladas del trabajo y estas siempre acompañan al rey, porque /fol. 157 r/ con ellas esté más honrrado; las de mediana hedad, como más diestras, labran la miel; las nuevas salen al campo a buscar los materiales de que se ha de hazer, assí la cera como la miel; ay otras que de dos en dos y de tres en tres reciben a las que vienen cargadas y las descargan; otras llevan estos materiales a las que hazen la miel; otras sirven de asacanes,<sup>34</sup> que sirven de traer agua para las que reciden dentro”. Todo esto hizo el soberano artífice con tanta orden y providencia que espanta. Allá quenta la Sagrada Escripura<sup>35</sup> que la reyna Saba se maravilló del concierto que tenía el rey Salomón en su casa, y no era mucho de maravillarse que un rey tan sabio tuviese su palacio tan concertado, pero que un animalillo tan pequeño haga las mismas cosas con tanto concierto en su manera de vida, es cosa que sobrepuja qualquier entendimiento humano.

---

32.— Posiblemente se trate de la obra de Aristóteles, *Problematum Aristotelis sectiones duae, quadriginta problematum Alexandri Aphrodisiesei Libri duo, Theodoro Gaza interprete: Ad haec Eruditissima problemata Plutarchi. Extant apud Borbonium bibliopolam*, Valencia, Ioannis Mey Flandri, 1554, que no hemos podido consultar.

33.— Aristóteles se dedica al estudio detallado de las abejas en *De historia animalium*, lib. 5, cap. XXII, pero sobre todo en los capítulos IX y XXXIX.

34.— *azacán*, el que tiene por oficio andar acarreando agua (*Dic. Aut.*).

35.— Cf. *Libro I de los Reyes*, 10, 1-13 y *Libro II de las Crónicas*, 9, 1-12.

Plinio escribe que Aristómaco solense se maravillava y deleytava tanto en contemplar las abejas que por espacio de ochenta y ocho anyos no hizo otra cosa. Déxome otras mil maravillas por no alargarme, las cuales podrá ver el curioso en Plinio, Aristóteles y Plutarco.<sup>36</sup> Pues no son menos valientes estas savandijas que admirables quando quieren hazer guerra, pues muchas vezes vemos que ponen en condición no solo a los animales muy grandes pero aún a los hombres. Díxolo Ovidio en el segundo *De remedio amoris*:<sup>37</sup> *parva necat morsu spaciosum vipera taurum*, que una pequeña bivorilla es bastante para quitar la vida a un animal tan grande como el toro. Pues una pulga quando se encarniza en las carnes de un hombre, qué congoxa le causa si está en parte quando por su recato no puede hechar mano d'ella.

Cuenta Plinio un caso maravilloso en su *Natural historia*<sup>38</sup> que los ratones fueron parte para despoblar y aruinar una ciudad de Ytalia. Las moixcas persiguen en tanta manera el elefante que le sacan de tino; y muerto, dize que muchas vezes los pececitos pequeños persiguen a los grandes, y assí trahe un emblema Andrés Alciato<sup>39</sup> en el qual pinta una águila y un escarabajo y por título una letra que dize: *a minimis quod timendum*. Esta verdad nos confirma la Sagrada Escritura a los siete capítulos del *Exodo*,<sup>40</sup> a donde dize que viendo Dios la protervia de los egipcios, que les embió para su castigo no tigres ni osos, como imbió para que despedaçassen a los mochachos que burlavan del s[an]to Eliseo, sino mosquitos, ranas y moixcas y estas bastaron para poner a los egipcios en la última necesidad.

Ay otras mil grandezas que dezir de las cosas pequeñas, que por no alargarme dexo; solo diré lo que nos dexó escrito Marco Tulio en el p[rimer]o lib[ro]

36.— Plinio trata de ello en *Naturalis...*, lib. 11, cap. IX, pero habla de cincuenta y ocho años y no de ochenta y ocho como se indica aquí. Aristóteles habla de las abejas en *De historia animalium*, lib. 9, cap. XL: “De generibus apium earumque studio in ædificandis fauis, déque his herbis, quibus apes aluntur”; y podemos leer algunas referencias a ellas en el *Symposiacon*, lib. 2, quæstio 6 (*Moralia*) de Plutarco.

37.— “Parva necat mersu spatiosum vipera taurum” (*Remedia amoris*, v. 241).

38.— Lo que dice exactamente Plinio es que Varrón narra que: “Ex Gyaro Cycladum insula incolas a muribus fugatos”. *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXIX (43).

39.— Se trata del Emblema CLXVIII: *A Minimis quoque timendum*. Reza la traducción de Daza Pinciano: “Guerra el Escarabajo mantenía / con l'aguila mayor en fortaleza, / Mas con consejo la fuerza venzía / della que en poco tuvo su nobleza. / Entre las plumas della se escondía / hasta subir al nido, y con destreza / Quebrándole los huesos, satisfecho / Quedava de aquel mal que le había hecho”. Cf. ahora ed. de Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985, p. 211.

40.— *Exodo*, 7, 26-29 (plaga de las ranas), 8, 12-15 (plaga de los mosquitos), y 8, 16-28 (plaga de los tábanos). En el *Libro II de los Reyes*, 2, 23-24, se cuenta la maldición del profeta Eliseo a los niños que se burlaban de él por su calvicie, siendo devorados por un oso.

*De officijs*,<sup>41</sup> donde dize: *ut infidibus musicorum aures vel minima sentiunt sic nos magna sepe intelligimus ex parvis*. Y assí, concluyendo con mi discurso, digo que de los hombres los de pequeña statura /fol. 157 v/ son los de mejor cuerpo, más diestros en subir a cavallo y los que mejor parecen en la silla, más lixeros y sueltos para escalar un muro y los que más ahorran para su vestir, pues con poco paño tienen harto; son más proporcionados y políticos, más prompts en hazer las cosas; más agudos y de mejor entendimiento. Y dize el doctor Joan Huarte en su *Examen de ingenios*<sup>42</sup> que d'estos dos extremos de grande y pequeño, que de más provecho son los hombres pequeños que los grandes y da la causa, porque son más valerosos, aunque no ay regla que no padescas su exepción, y esta me exepta a mí de gozar de todos estos privilegios. Entre los animales los más mínimos nos causan más admiración, assí por la compostura de sus cuerpos como por el concierto de su vida y son muchas vezes más queridos y regalados. Y si no, véanlo en los paxaritos pequeños, como el ruyseñor y otros muchos, y en los perrillos de falda, que con no tener más propiedades que los grandes son más preciados de las damas, dándoles por cama sus regaços (y aún muchas vezes les besan en la boca, causando imbidia a los galanes que las miran, y aun ay algunos que gustarían por algún tiempo bolverse perrillos por gustar de semejantes regalos). Assí que, pues esto y más se encierra en los cuerpos pequeños, dexen de oy más de perseguirnos los que fueren gigantes, pues nos pueden tener más imbidia que lástima.

## SILENCIO

*Soneto a s[an]t Benito*

Para que rinda la semilla santa  
 con nuevo proceder y gloria nueva,  
 entre los pedernales de una cueva  
 Benito a Dios sus tiernos años planta.

41.— En efecto, esta cita corresponde a *De officiis*, lib. 1, XLI, 22.

42.— Huarte de San Juan no dice exactamente eso. Extraemos del capítulo III de la obra: “Ninguna cosa ofende tanto al ánima racional como estar en un cuerpo cargado de huesos, de pringue y de carne. Y así, dijo Platón, que las cabezas de los hombres sabios ordinariamente eran flacas y se ofendían fácilmente con cualquier ocasión [...] si las demás partes del cuerpo son gruesas y carnosas, por donde el hombre que viene a tener gran corpulencia, dice Aristóteles que le echa a perder el ingenio [...] ningún animal hay que tenga tan pequeña cabeza como el hombre, respecto de su cuerpo; y entre los hombres, aquellos —dice Aristóteles— son más prudentes que tiene menor cabeza...” *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de Esteban Torre, Madrid, Editora Nacional, 1976, pp. 92-93.

Y tanto el árbol verde se levanta,  
 que con los ramos fértiles que lleva  
 cubre mil otros, cuyo ser renueva  
 Dios, qu'en jardines varios los trasplanta.  
 De las letras huyó la sotileza,  
 pero las que sacó mal figuradas  
 de las escuelas que dexó por ellas  
 crecieron por estar en la corteza,  
 como letras en árbol entalladas  
 y assí las enseñó sin aprendellas.

### MIEDO

*Un romance a un pensamiento cifrado*

Ya que te vas, mi Diana,  
 siguiendo el sol de tu esfera,  
 qu'entre mi vista y tu lumbre  
 quiere poner tan gran tierra,  
 este consuelo recibe,  
 hechura de mi tristeza,  
 si ya no crece las tuyas  
 ver que un triste te consuela.  
 No lloren tus claros ojos  
 la ciudad noble que dexas,  
 que con el bien de mirallos  
 lo será luego tu aldea.  
 Si el no ver galas te aflige,  
 no ay galas sin tu presencia,  
 y si las fiestas suspiras  
 en ti se acaban las fiestas.  
 Si los ginetes galanes,  
 que tu barrio desempiedran,  
 te hizieren falta a las tardes  
 mañanas de tu belleza,  
 solo con que lo[s] señales,  
 sin mostrar que lo deseas,  
 en postas apresuradas  
 convertirán sus carreras.

Si de las damas gallardas  
  hechas menos la presencia,  
  ellas sin ti serán poco  
  y tú lo quieres sin ellas.  
Y es muy justo que desistas  
  un tiempo d'escurecellas,  
  porque se precien de soles  
  las que por ti son estrellas.  
Hallarás en la campaña  
  para mil gustos materias,  
  entre las flores divisas  
  y entre los montes firmezas.  
Y con las fieras robustas  
  liciones para clemencia,  
  que no ay rigor más humilde  
  qu'el que se aprende de fieras.  
Las aguas te acordarán  
  de las que mi pecho riegan,  
  y los hyertos pedernales  
  de mi fuego y tu dureza.  
Quando sobre verdes ramos  
  vieres dos aves que juegan,  
  comunicándose en todo,  
  plumas, tiempo, amor y quexas,  
  pensarás, quiçá, en dos gustos  
  qu'èn ygal correspondencia,  
  a no ser el tiempo avaro,  
  con más contento bivieran.  
{Solo temo que la parra,  
  que por las duras cortezas  
  de los álamos antiguos  
  con amor con ygal trepa,  
no te acuerde de aquel ñudo,  
  que la garganta me aprieta  
  de mi muerte y tus prisiones,  
  de tu esposo y de tus prendas.}G

---

G Estas dos estrofas entre llaves aparecen acotadas en el texto con una nota al margen ilegible.

Mas porque en esa ocasión  
memorias más diviertan,  
las que del bivar me olvidan  
y de la muerte me acuerdan,  
este papel de mi mano,  
que nació con mis querellas,  
antigo y nuevo a tus ojos  
te ruego entonces que leas.

*Carta*

Desde que supe conocerte  
no sé tratar de mi daño,  
porque callando acompañe  
mis cuidados a su muerte.

Tu prisionero me veo  
de puro muerto immortal,  
mas niego el bien de mi mal  
aun a mi propio deseo.

Que tu valor y mi pena,  
porque tristezas me sigan,  
a tener silencio obligan  
donde la lengua es tan buena.

Y así, rindiendo a tu palma  
con secreto a mis despojos,  
las lenguas até a mis ojos  
porque son lenguas del alma.

Y esto fue con tantas veras,  
que por valerme con ellos  
sin niñas quisiera vellos,  
que son las niñas parleras.

D'esta manera he seguido  
tanto a mi justo recato,

que las verdades [que] trato  
no las abrás conocido.

Nuevo modo de paciencia  
¿quién pudiera repararme?,  
si a la que pudo sanarme  
negué mi propia dolencia.

Y aun agora mi afán  
sigún disfraçallo quiero,  
en figura de romero  
no le conosca Galván.<sup>43</sup>

Si me alargo en estas pruebas,  
hagamos cuenta los dos  
que offendo y trato de vos  
a la máscara que llevas.

Y si no dame lugar  
para que sin ella diga  
los años de mi fatiga,  
los siglos de mi callar.

Y mi mano assigurada  
de ser más bien acogida,  
no te dará la bebida  
en conserva reboçada.

### SOMBRA

*Una sátira contra las pescadores de caña*<sup>44</sup>

Si definiendo en tal porfía  
quél pescar con caña es mengua,  
es poque Midas me imbía

---

43.— Frase proverbial alusiva al antiguo romance de *don Gaiferos*: “En figura de romeros, / no nos conozca Galván”. Se aplica para aludir al disimulo o la ocultación.

44.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 38.

las cañas que dieron lengua<sup>H</sup>  
de lo que nadie sabía.<sup>45</sup>  
Ellas dirán mis querellas,  
pues las quieren las estrellas  
traher a término tal,  
que ellas mismas digan mal  
de los que pescan con ellas.

Porque siendo en tal tormenta  
pescador de caña un hombre,  
su nombre nos representa  
que siendo la caña afrenta  
tiene una afrenta en el nombre.  
Mas no será cosa estraña  
provar con astucia y maña  
qu'el pescar con caña es malo,  
porque los hombres de palo  
tienen los gustos de caña.

Llegando, pues, a mirar  
de su gusto el avalorio,  
se verá cómo el pescar  
es vida del purgatorio  
que consiste en esperar.  
Cuyos hombres desdichados  
si con cañas mesurados  
les estoy de lexos viendo,  
pareçe que están diziendo  
la doctrina a los pescados.<sup>46</sup>

---

45.— Archiconocida es la historia del peluquero del rey Midas, quien, no pudiendo guardar el secreto de las orejas del asno de su amo y no queriendo tampoco publicarlo, se lo contó a un agujero hecho en tierra, sucediendo entonces que las cañas que crecían en los alrededores se pusieron a difundirlo al viento que las agitaba.

46.— Chiste verbal fácilmente deducible del irreverente contexto religioso: pescar pecadores en la predicación vs. pescar con la caña peces.

---

H En el texto: *mengua*, corregido.

Son monstros que del gobierno  
de los hombres se retiran,  
y con su pescar eterno  
son narçisos que se miran  
en el río del infierno.

Por no ver tan gran dolor,  
querría qu'el pescador  
por pecador se tuviese,  
ya que pescador sin esse  
viene a dezir pecador.

Séale, pues, escarmiento  
ver que en su pecho se fragua  
un camaleón hambriento,  
qu'está pescando en el agua  
y se sustenta del viento.

/fol. 159 r/

Y quès su trage ordinario,  
como de cierto notario  
que en Valencia e visto yo,  
que del diluvio quedó  
reservado en un armario.

De más del yerro presente  
esta gente no lo acierta,  
pues toca ordinariamente  
los gusanos como gente  
que está para el mundo muerta.

Muerta dixé; inadvertido  
este pensamiento ha sido.  
Eterna quise dezir,  
porque no podrá morir  
el que bivar no ha podido.

## SOSIEGO

*Soneto vituperando la muerte de Porcia*<sup>47</sup>

Celebra el mundo sin razón la fama  
 de la covarde Porcia, que impaciente  
 por solo no sufrir la pena ardiente  
 quiso con brasas atizar su llama.  
 Mas en vano su nombre se encarama,  
 que no merece nombre entre la gente  
 la que murió desesperadamente,  
 pues la impasencia su valor disfama.  
 Y no ay por qué su muerte se eternize,  
 pues vemos de la fama el fingimiento  
 que dize que por Bruto se dio muerte.  
 Que si fuera su amor como ella dize,  
 sin que fueran las braças instrumento,  
 la matara el dolor terrible y fuerte.

[Gerónimo Virués]

## ESTUDIO

*Traducción del "miserere"*<sup>48</sup>

1. Misericordia aved d'esta alma mía,  
 Dios de misericordias ya nombrado,  
 y por las muchas que esse pecho cría  
 sea por vos mi hyerro perdonado.  
 Lavadme, mas con vuestra mano pía  
 no quede en mí vestigio de pecado,  
 que bien conosco mi maldad sobrada  
 y en mí la llevo siempre figurada.
2. Pequé contra vos solo, Juez mío,  
 contra vos solo en v[uest]ra real presencia,  
 vos que soys en palabra y poderío  
 tan rey que me esperáys a penitencia.

---

47.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 29.

48.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 47.

Porque no quiera yo con vano brío  
 juzgar vuestra justicia y gran clemencia,  
 pues siempre en esta y las demás querellas  
 salís como soléys, vencedor dellas.

3. Ya veys, buen Dios, que yo fuy concebido  
 en el pecado de mi primer padre,  
 y que con este propio fuy naçido  
 de las entrañas de mi triste madre.  
 Y que también de vos está sabido  
 cuán propiamente la verdad os quadre,  
 pues por aver mis culpas confesado  
 me avéys vuestros secretos revelado.

4. Roçiadme, S[eñ]or, de vuestra mano  
 con el hysopo de la virtud vuestra,  
 la gracia d'ese cielo soberano  
 que llueve siempre sobre el alma nuestra.  
 Lavadme porque quede limpio y sano  
 por medio d'esa poderosa diestra,  
 que como vuestra gracia me remueve  
 seré más blanco que la blanca nieve.

/fol. 159 v/

5. Daréys interno gozo a mis oýdos  
 oyendo el perdón vuestro, Rey del cielo,  
 contentamientos sentiré crecidos  
 con prometerme gloria en mi consuelo.  
 Mi spíritu y mis huesos affligidos  
 por mi maldad, miseria y desconsuelo,  
 con lloro y penitencias humillados  
 saltarán de plazer regozijados.

6. Desviad de mis culpas vuestra cara,  
 perdonaldas, Señor, generalmente,  
 y por essa clemencia a vos tan cara,  
 criadme un limpio coraçón ardiente.  
 Dadme de vuestra mano nunca avara  
 un nuevo espíritu y virtud potente

con que mis flacas fuerças terrenales  
se esfuerçen con las vuestras celestiales.

7. No me apartéis de vos un solo punto  
porque no desconfíe y desespere,  
y vuestro Santo Spíritu esté junto  
con este mío que le llama y quiere.  
Esté conmigo la alegría a punto  
con la salud que a mi alma se requiere,  
y espíritu que en gracia me confirme  
y<sup>l</sup> contra las tentaciones [esté] firme.
8. Que en recibiendo tantos beneficios  
de vuestra larga mano, Rey divino,  
enseñaré a los malos que sus vicios  
dexen y sigan vuestro real camino.  
Y en viendo mis mudados exercicios  
en bueno trocarán su mal destino,  
y con la penitencia saludable  
convertiránse a vos, Rey infable.
9. Y pues soys Dios de mi salud y vida,  
de los pecados me librad sangrientos,  
de los carnales y de quanto impida  
la observancia de vuestros mandamientos.  
Y assí mi lengua en gozo convertida  
cantará vuestros altos pensamientos,  
vuestra inmensa bondad, vuestra just[ici]a  
y el perdón de mi culpa y mi malicia.
10. Porque, Señor, si vos abrés mi boca  
a quien tenía mi maldad cerrada,  
quanta alabança a v[uest]ra alteza toca  
será con mi arpa y salmos celebrada.  
Y por tan gran merced es cosa poca  
offreceros la res sacrificada,  
sino mostrar con hymnos y loores  
de cómo redemís los pecadores.

---

I En el texto: *esté* tachado.

11. Si el sacrificio antigo os agradasse  
de los bezerros y otros animales,  
que con la sangre d'ellos alcansasse  
perdón a mis pecados capitales,  
sí aríalo con que esto os aplacasse  
y d'ello [conosciese las]<sup>J</sup> señales,  
pero pues ya no son de vuestro gusto  
nòs quiero más con ellos dar disgusto.

12. Pero la offrenda a vos más agradable,  
por cuyo medio somos perdonados,  
es el dolor de espíritu notable  
y el íntimo pesar de los pecados.  
Que para vos no ay cosa más amable  
que son los coraçones humillados,  
y assí al que tiene el coraçón constricto  
miráysle con clemencia, Dios bendito.

/fol. 160 r/

13. Benigno sed, Señor, con los christianos  
que estamos en la Yglesia militante,  
comunicadme dones soberanos  
para gozar después de la triumphante.  
Qu'én viendo's entre vuestros cortesanos  
no avrá qué desear más adelante,  
y a imitación de Hierusalem nuestra  
seremos muros de la ciudad vuestra.

14. Entonces os será, mi Dios, más grato  
el sacrificio en la suprema gloria,  
quando los justos con devido acato  
cantarán vuestra loa y su victoria.  
Y en vuestro sacro altar de sí harán plato  
qual biva offrenda de immortal memoria,  
y libres d'esta ententa servidumbre  
gozarán siempre d'essa eterna lumbre.

---

J Interlineado superior. Tachado: *viessse ya claras.*

## SOLEDAZ

*So[ne]to [a una pasión amorosa]<sup>K 49</sup>*

La fuerza del dolor y del tormento  
 creciendo va de punto cada día,  
 y puede a ratos tanto su porfía  
 que da conmigo en tierra el sufrimiento.  
 Pero rebuelto luego un pensamiento  
 tan loco y tan colmado de agonía,  
 qu'en vez de darme gusto y alegría  
 rebiva mi dolor y sentimiento.  
 ¡Qué gusto puede dar una chimera,  
 una ymaginación y una locura  
 al que muriendo está de punto en punto!  
 ¡Qué gusto una esperanza lisongera  
 del vivo amarga y triste sepultura,  
 y de la muerte el propio fiel trasumpto!

## RELAMPAGO

*Romance desafiando a un competidor<sup>50</sup>*

Del principio elemental  
 quiso mi fatal estrella  
 sujetar mi pensamiento  
 con sus doradas quimeras.  
 Halló en mí facilidad  
 y en él poca resistencia,  
 formó la hechura a su gusto  
 como en materia dispuesta.  
 Rindiome a unos bellos ojos,  
 cuya inhumana belleza  
 efecto fue de mis daños  
 y causa de mi firmeza.

---

49.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 59, con el título: *Contra la esperanza*.

50.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 96.

---

K Interlineado superior. Tachado: *contra la esperanza*.

Y aunque de bella y rendido  
 crecimos en competencia,  
 solo mi extremo de fe  
 se aventajó a su fiereza.  
 Aviséla en<sup>L</sup> tierna hedad,  
 toda mi vida mirela,  
 presente me suspendía  
 y adorávala en ausencia.  
 No la ablandaron verdades  
 ni las mayores finezas  
 de solícito y secreto,  
 ni la obligaron mis prendas.  
 No será razón bastante  
 que tú mi gloria pretendas,  
 ni que mis matices verdes  
 desdore tu competencia.  
 Eres Medoro covarde  
 y produze el mundo Angélicas,  
 y si bives formarás  
 Eros, Tisbes y Lucrecias.  
 En efecto eres grosero,  
 y porque claro me entiendas,  
 armas y lugar escoge  
 en la playa de Valencia.  
 Procura acortar el plaço  
 en que con la mitad d'ellas  
 arrancaré de tu pecho  
 essa alma atrevida y necia.  
 El término de escrevirte  
 mejorará mi nobleza,  
 si la poca que posehes  
 llevaras a media rienda.  
 Agravias el alma mía  
 y, estando mi dama en ella,  
 más almas en ti cudicio  
 que tiene globos la sphaera.

/fol. 160 v/

---

 L En el texto: *mi*, tachado.

Para que tú d'ellas falto,  
 como yo vengado en ellas,  
 pagaras tu atrevimiento  
 y yo mi gusto cumpliera.

[D. Carlos Boil]

RECELO

*2 redondillas a una muerte de cristal que llevaba su dama*<sup>51</sup>

Por ser cosa tan provada  
 que de vos cuelga mi vida,  
 assí queréis que colgada  
 esté la muerte y assida  
 desse blanco cuello atada.

La qual siendo de cristal  
 muestra qu'ès claro mi mal  
 y qu'está mi muerte clara,  
 porque hermosura tan rara  
 engendra amor immortal.

Al fin veo en vos mi muerte  
 y también la vida veo,  
 y aunqu'ès justíssimo empleo  
 jugad si es mi pena fuerte  
 pues con dos fuertes peleo.  
 Con todo, essa muerte quiero,  
 y si entre sus braços muero  
 será cierta mi vitoria,  
 que en la muerte está la gloria  
 que tras de la muerte espero.

---

51.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 125; en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 31 v, cuyo título es: *Quintillas a una muerte de cristal que llevaba su dama por dix*.

## CONSEJO

Glosa: “*El mayor mal por la mayor belleza*”<sup>52</sup>

Hasta poner los ojos en tu cielo  
sin temer que tu luz me segaría,  
me levantó con altanero buelo  
con alas de esperanza la fe mía.  
Y pues a levantarme desde el suelo  
a mirar tu belleza dio osadía,  
también para sufrir dará firmeza  
*el mayor mal por la mayor belleza.*

Que sea el mayor mal está provado,  
pues me viene a probar la mayor gloria,  
que ni el gusto de estar bien empleado  
me atrevo a rebolver en la memoria.  
Porque mi merecer considerado  
con ser tu gentileza tan notoria,  
me trahe a padecer por tu aspereza  
*el mayor mal por la mayor belleza.*

Mas aunquès, como digo, mi tormento  
tan grande como fue tu hermosura,  
no me podrá impedir aquel contento  
quèl averte mirado me asegura.  
Y pues eres del bien y mal que siento  
la causa, favorece a mi ventura,  
que lograrás si ablandas tu dureza  
*el mayor mal por la mayor belleza.*

Pero si solo atormentarme tienes,  
ruégote mi[s] tormentos sean tales  
que muestren proceder de tus desdenes,  
llegando a ser con tu hermosura yguales.  
Que pues no he de esperar mayores bienes,  
tendré por grande alivio de mis males

---

52.— Publicado por Salvá, p. 69; Martí Grajales, t. I, p. 120 y en *poetas ilustres*, p. 121.

ver que me viene a dar naturaleza  
*el mayor mal por la mayor belleza.*

/fol. 161 r/ DESCUYDO

[Francisco Desplugues]

*Estancias de un galán que se quexava de su suerte.*

Acaba ya Fortuna de matarme  
 y acabarán mis males con la muerte,  
 no quieras más tormento y pena darme  
 con esta miserable y triste suerte,  
 creciéndote de ver atormentarme  
 con tan grave dolor y pena fuerte,  
 qual esta que padesco con tormento  
 de no poder gozar ningún contento.

Tan cortas de ventura son mis cosas  
 que doblan mi pasión y pena creçen,  
 por ser de la mudança peligrosas  
 todas las ocasiones que me ofrecen.  
 Prométenme al principio ser dichosas  
 mas en querer gozallas me aborrecen,  
 que gusta la Fortuna d'este engaño  
 porque con más rigor sienta mi daño.

Gozar ningún contento es escusado  
 que tengo la esperança ya perdida,  
 y el gusto desabrido y muy postrado  
 por ser mi mala suerte la omizida.  
 ¿Quién todos estos males me a causado,  
 privándome el contento y no la vida,  
 y por ser más grave pena que la muerte  
 tener muy larga vida y corta suerte?

Y así con estos males encogido  
 paso la triste vida que me queda,  
 del mundo y de mi vida aborrecido  
 pues el tener ventura se me veda.

Tan desgraciado bivo y afligido  
 con esta suerte mía tan açeda,  
 que si mi grave pena considero  
 esperando el remedio desespero.

## TRISTEZA

*Quartetos por qué topándose dos perros se huelen el nacimiento de las colas*<sup>53</sup>

Cierto pleyto y diferencia  
 el perro y la çorra un día  
 tuvieron con gran porfía  
 por provar su decendencia.

Y para poder mostrar  
 quién mejor y antiguo es,  
 hizieron los dos un juez  
 que lo huviesse de juzgar.

Y visto que era mejor  
 para su honrra y provecho,  
 cada qual para este echo  
 hizo su procurador.

Y al punto sin dilación  
 los procuradores luego  
 se fueron sin más sosiego  
 a dezir su pretensión,

---

53.— Publicado por Martí Grajales. t. I, p. 47 y por Salvá, p. 50-51. Poema que sigue la tradición satírica del siglo xv y principios del xvi sobre disputas, tan queridas por los poetas goliárdicos. La forma más frecuente en la poesía del xv es la de preguntas y respuestas, si bien encontramos en el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, Valencia, Juan Viñao, 1519, el conocido “Pleito del manto”, el cual se inicia con una pregunta que no se dirige a otro poeta, sino que forma la base de un proceso legal en el que intervienen dos contrincantes, tal y como aparece aquí. Vid. Frank Domínguez, “Introducción” a su edición del *Cancionero de burlas provocantes a risa*, Valencia, ed. Albatros Hispanófila, 1978, pp. 23-26.

delante del quès nombrado,  
quèra un león principal,  
al qual en su tribunal  
le hallaron los dos sentado.

Pero como así le vieron,  
hechas sus saluciones,  
propusieron sus razones  
bien del modo que quisieron.

Después que les dio audiencia  
el león como conviene,  
dixo: “bien es que os condene  
y que os publique sentencia.”

/fol. 161 v/

Y así, según lo allegado,  
sentenció que la raposa  
no es de sangre generosa  
y quèl perro es más honrrado.

Y quando el procurador  
de la raposa esto oyó,  
por do vino se bolvió  
sin hazer ningún rumor.

Y el del perro muy contento  
dixo al juez<sup>M</sup> muy confiado  
que le hiziesse dar traslado  
de la sentencia al momento.

El juez mandó que se hiziese<sup>N</sup>  
porque fuesse más ufano,  
y aun firmada de su mano  
porque mejor pareciesse.

---

M En el texto: *qu'es* corregido.

N En el texto: *hizieze*, corregido.

Y así se fue sin tardar  
en cas de su principal,  
do la sentencia real  
luego se la fue a entregar.

Visto el perro que importava  
guardalla de su enemiga,  
lugar con mucha fatiga  
donde escondella buscava.

Por do vino a imaginar,  
viéndose sobre la bola,  
que debaxo de la cola  
era muy gentil lugar.

[Sabiendo]<sup>o</sup> la çorra el secreto,  
llena de cólera y saña  
usó de tan buena maña  
que se la urtó en effeto.

Y por esta causa entiendo  
que van los perros qual van,  
por pensar que la hallarán  
baxo alguna cola oliendo.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente madó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 23 Academia etc.

---

O En el texto: *siendo* lo modificamos por el sentido. En Martí Grajales: *viendo*.

PARA EL DIA 24. DE LA ACADEMIA QUE SERA A 11. DE  
MARCO Reparte el S.<sup>o</sup> presidente los sujetos siguientes.

Silencio _____	vn soneto a Sant Lorenzo —	24
vigilia _____	Lea vn discurso alabando la ceguera —	
Miedo _____	vnab redondillas a la vida del estudiante.	
descuido _____	10. quartetos alabando los pernillos de fulan.	
Sueños _____	6. redondillas alabando la risue —	
elampago _____	tres estancias contra la ausencia —	
secretos _____	4. estancias vituperando los Lisongeros.	
Cuidado _____	con romances contra los curiosos de saber cosas ajenas.	
Estudio _____	vn soneto en eco al Santissimo Sacramento.	
recogimiento _____	vn soneto avnos Job y Iabellos —	
consejos _____	13. tercetos contra la vida de palacio —	
Honor _____	en 4. redondillos glosa / en lo mas menor ventura —	
revelo _____	Cinco redondillas contra los mecos de las monjas.	
Soledad _____	avnos quantes de ambar sofisticados. octauas.	
Temeridad _____	vn soneto contra la melancolia.	
Sincero Lopez Maldonado _____	vn soneto de Celos glosando este pie quando abran fin las desventuras miab?	
Sombra _____	estancias alabando la vida solitaria —	
Tristeza _____	quesandose de la mudanca de vn dama glose esta quintilla virginitada avno de los angeles q cayeron el q mas le pareciere —	

Para ser vuestro retrato  
solo faltava ami historia  
el hecharme de mi gloria  
y por esto vuestro retrato  
me avro de tu memoria.

Faciendo todos a la hora que se ordenan las instituciones  
Vigilia de lo que se tiene —

Discurt 162

/fol. 162 r/

PARA EL DIA 24 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 11 DE MARÇO. REPARTE EL S[ EÑ ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a Sant Lorenço.
- Vigilia** ..... Lea un discurso alabando la ceguedad.
- Miedo** ..... Unas redondillas a la vida del estudiante.
- Descuydo** ..... 10 quartetos alabando los perrillos de falda.
- Sosiego** ..... 6 redondillas alabando la nieve.
- Relámpago** ..... Tres estancias contra la ausencia.
- Secreto** ..... 4 estancias vituperando los lisongeros.
- Cuydado** ..... Un romance contra los curiosos de saber vidas ajenas.
- Estudio** ..... Un soneto en eco al Sanctíssimo Sacramento.
- Recogimiento** ..... Un soneto a unos ojos y cabellos.
- Consejo** ..... 15 tercetos contra la vida de palacio.
- Horror** ..... En 4 redondillas glose: *en lo<sup>A</sup> menos [más] ventura.*
- Recelo** ..... Çinco redondillas contra los moços de las monjas.
- Soledad** ..... A unos guantes de ámbar sofisticados. Octavas.
- Temeridad** ..... Un soneto contra la melancolía.
- Sinçero** [López Maldonado] Un soneto de celos glosando este pie:  
*Quando abrán fin las desventuras mías.*
- Sombra** ..... Estanças alabando la vida solitaria.

---

A En el texto: *más*, tachado.

**Tristeza** ..... Quexándose de la mudança de su dama, glose esta quintilla, dirigiéndola a uno de los ángeles que cayeron (el que más le pareciere):

*Para ser vuestro retrato  
solo faltava a mi historia  
el hecharme de mi gloria,  
y por esto un pecho ingrato  
me arrojó de su memoria.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Vigilia** leyó lo que se sigue:

/fol. 162 v/

*Discurso alabando la ceguedad*

Luego que se me encomendó el presente discurso de las exelencias y provechos de la ceguedad, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, para corresponder con mi obligación, entendiendo que no ay en el mundo arte o profesión por humilde y baja que sea que los que la usan y profesan no sepan en ella algunos atajos y no tengan prevenidas algunas cosas en su abono y calificación, me fui a mis compañeros, los de los antojos,<sup>1</sup> para que cada uno d'ellos a mí, como cofadre, me ayudasse con algún pensamiento en alabança de lo que no llega a serlo, pues es privación y de forma tan rica y principal como la amada y cara vista; y han sido estos s[eñ]ores tan cortos y faltos de caridad, como de vista, pues me despidieron como si yo no pagasse capítulos y los otros cargos de la cofadría como cada hijo de vezino, diziéndome por su respeto y pundonor que allá me aviniesse yo con mi ceguedad que ellos no la conocían, pues por despedirla de sí y vencer la avara naturaleza que tanto con ellos lo fue por hazerles cortos de vista, ordinariamente llevaban antojos, añadiendo uno d'ellos: "Lastimado de mi trabajo y congoxa, hermano, nosotros somos cortos de vista pero no ciegos y pues d'estos no faltan y hay una tan ill[ustr]e cofadría,<sup>2</sup> dad la buelta por allá

1.— El hecho que el académico Vigilia (Antonio Joan Andreu O.F.M) use "antojos" nos remite a lo que apuntábamos en la nota 1, de la Sesión 1.ª, acerca de la intención irónica con que se distribuirían los sujetos en función de las particularidades (físicas, sociales, intelectuales) de cada académico.

2.— Alusión no solo al hecho de que Santa Lucía sea la patrona de los ciegos sino también a la existencia de la *confraria dels cegos oracioners*, también llamada *confraria de la Vera Creu*, cofradía de la ciudad de Valencia cuyos estatutos fueron aprobados en 1329, y que se mantuvo hasta

o id mañana al Convento de los Predicadores, quès día del s[eñ]or S[an]to Thomás de Aquino y una de las más principales ferias de los ciegos,<sup>3</sup> que bien creo hallaréys quién os dé alguna luz y consuelo y os informe de essa tirana la ceguedad, que tanto estiende agora los lindes y aledaños de su imperio”.

Tomé el consejo d'este y acudiendo a los dos puestos, bien hallé hartos ciegos pero pocos que me alumbrassen y guiassen, porque me dixeron [que] eran ya finados los viejos ciegos famosos: Villena, Parranco, Gálvez, Soriano, Besalduque y otros de nuestra ciudad,<sup>4</sup> los quales me pudieran valer con su larga esperiencia y consejo, pero que aora no avía quién me diesse la mano en esto, y que solo me advertían fuesse en casa los comediantes y hablase con los s[eñ]ores Palomo y Barraco, que eran la prima de los ciegos de nuestros tiempos,<sup>5</sup> y discípulos del ciego Abad Salinas de Salamanca,<sup>6</sup> y que si d'estos no sacava algún remedio no vían ellos le pudiesse tener de otra parte. Yo, deseoso de acertar, aunque entre ciegos, fuime a la casa de la Olivera, y fue mi ventura tan corta que la compañía de los faranduleros ya se avía ido, llevando por guía a los ciegos Palomo y Barraco. Faltándome assí el remedio de /fol. 163 r/ los ciegos, entendí ser permissão del cielo que, pues tan ciegamente emprendí alabar la ceguedad, me hallasse tan sin luz que forçosso huviesse de tropeçar y caer, o a lo menos para que se me acordasse de aquella palabra de Christo, *Math[eo]*, 15 cap[ítulo]:<sup>7</sup> *Si cæcus cæco ducatum prestat ambo in foveam cadunt*, si un ciego guiare a otro ciego de necessidad a de caer y lastimarse, porque si perdido es quien tras perdido anda, no sé yo qué ganancia y luz podía sacar quiriéndome guiar con ciegos. Y assí, viendo que para acertar en este negocio de la ceguedad

---

entrado el siglo XIX. Esta cofradía además de tener finalidades asistenciales, agrupaba a aquellos invidentes que se dedicaban por las calles a cantar romances y oraciones, manteniendo para ello una escuela donde se enseñaba a los aprendices a tocar diversos instrumentos de cuerda y a cantar.

3.— La iglesia celebra la festividad de Santo Tomás el 28 de enero. No podemos conjeturar la relación del santo con los ciegos, protagonistas del discurso de esta sesión.

4.— No hemos podido documentar nada sobre estos personajes.

5.— Sobre la figura arquetípica de los ciegos como cantores, rezadores e incluso compositores de comedias, cf. Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de Cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969, pp. 43-45.

6.— Francisco Salinas, organista y teórico musical español (Burgos 1513-Salamanca, 1590). Estudió humanidades en la Universidad de Salamanca, en donde ocupó la cátedra de Música entre 1567 y 1587. Su *De musica, libri septem* (1577), cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca nacional de Madrid, constituye un excelente tratado teórico y una gran recopilación de melodías populares. Como es sabido Fray Luis de León le dedicó su célebre *Oda a Salinas*.

7.— *Matthæum*, 15, 14.

había yo de tener más ojos qu'el pastor Argos,<sup>8</sup> determiné tomar por guía en el viaje d'este mi discurso, no a los ciegos sino a los que tienen vista y muy aguda, qual de linceos, pues con el favor y guía d'ellos, tomando el cabo del ovillo de su erudición y agudeza, mejor saldré d'este enredado labirinto.

Dotrina es del maestro Aristóteles<sup>9</sup> que las cosas imperfectas se conocen por las perfectas y un contrario por otro contrario, y lo que casi no es por aquello que tiene ser, como lo blanco por lo prieto, las negaciones por sus afirmaciones y las privaciones por los hábitos y formas de las quales privan. Siendo, pues, la ceguera privación de la vista, por esta la vemos de conocer; y si en ella ay algo bueno, por la vista lo havemos de sacar.

La vista es el más aventajado sentido de los exteriores, como enseña Aristóteles al principio de su *Metafisica*,<sup>10</sup> por servir él solo al entendimiento con más diferencias de cosas que ninguno de los otros sentidos; y así su privación, la ceguera, se tiene por peor y menos sufrible que la sordez, mudez y las otras. Dexando, pues, la ceguera del alma que en ella de ninguna manera puede haber excelencia o provecho alguno, digo que la del cuerpo es o desde el nacimiento o después, por enfermedad o desastre, y qualquier d'ellas es en dos maneras: porque o priva del sentido y del acto d'él, como en los que no tienen absolutamente ojos, o priva solamente del acto, como en los que teniendo ojos por alguna enfermedad no ven. Yo diré generalmente de la ceguera corporal, sacando d'ella algunas excelencias y provechos en respecto de Dios, de la madre naturaleza y de los mismos hombres. Hablando, pues, d'ella en respecto de Dios, no quiero decir ni por sueño que Dios sea ciego o en su mag[nanimidad] pueda haber ceguera, pues si en el sol por ser fuente y principio de luz no puede haber tinieblas, muy menos sin comparación en Dios se podrá hallar ceguera (bien antes, entre los sabios egipcios el símbolo

---

8.— Referencia a Argos, biznieto de Argos, primer rey del Peloponeso, que poseía gran número de ojos repartidos por todo el cuerpo, con lo que se mantenía siempre vigilante, ya que mientras dormía con unos con otros velaba. Fue muerto por Hermes, quien le sumió en un sueño mágico gracias a la flauta de Pan.

9.— En el lib. 5 de *Physicorum*, cap. V: “Quæstio, quis motus cui motui sit contrario”, existe un desarrollo de los principios aleopáticos que pueden relacionarse con lo que se afirma en el texto.

10.— En el lib. 1, cap. I de esta obra, se dice exactamente: “omnes homines natura[m] scire desiderant. Signum autem est sensuum dilectio: [...] Præcæteris autem, qui per oculos sit: non enim ut agamus solum, verum etiam nil acturi, ipsum videre præ omnibus aliis [...] Causa autem est quod sensuum hic vel maximè nos cognoscere, quicquam facit, multasque differentias manifestat”. Ed. cit., tomo II, p. 642.

y geroglífico de Dios era un ojo,<sup>11</sup> significando en esto cuán largo tira y cómo todo lo pe[ne]tra con el ojo de su divina providencia), sino que digo: ¿no será poca exellencia de la ceguedad pertenecer a la providencia de Dios y hermosura del mundo que huviesse ceguedad /fol. 163 v/ y ciegos? Porque si pertenece a su providencia y a la perfición y ornato del universo que en él, como ay bienes aya también males, assí en lo natural –como son los monstros y [errores]<sup>B</sup> de naturaleza–<sup>12</sup> por aver en el mundo causas contingentes que pueden errar y muchas vezes hyerran sus obras y efetos, y en lo moral, los pecados y faltas nuestras por ser agentes libres, que podemos con la libertad del alvedrío hazer bien o mal, exercitar vicio o virtud.

Assí digo [que] huvo de aver forçoso ceguedad y ciegos que son, o monstros de naturaleza quando assí nacen, o monstruos voluntarios quando adrede ciegan, o por desastre o por enfermedad cegaron. Más, que aunque Dios ni es ni puede ser ciego, pero los hombres querrían que lo fuesse: los malos para que no viesse sus maldades y assí quedassen sin castigo [sic] (quèsto quieren los que niegan la providencia de Dios y dizen aquello de *Job*, c[apítulo] 22:<sup>13</sup> *quid n. novit Deus nubes latibulum eius nec nostra considerat, et supra cardines caeli perambulat*, y assí creen que desde los corredores y asuteas celestiales no puede ver sus pecados), y los buenos por temor de la estrecha cuenta y juicio de Dios, deseando que Dios adrede cegasse o cerrasse los ojos, no pasando ni mirando menudamente todos sus pensamientos, palabras y obras, como se collige de aquello de *Job*, c[apítulo] 14:<sup>14</sup> *quis mihi hoc tribuat ut in inferno protegas me donech pertranseat furor tuus*; y más claro de aquello, del *Psal[mo]* 50:<sup>15</sup> *averte faciem tuam a peccatis meis idest oculos tuos a peccatis meis*, como quien dize: ¡S[eñ]or, mucha merced sería para mí que escondido yo en los in-

---

11.– Desde la antigüedad, en efecto, el ojo único era el símbolo de la esencia y del conocimiento divinos. En los siglos XVI y XVII, casi todas las exégesis, casi siempre cristianizadas, de los símbolos egipcios, provenían de Pierio Valeriano y sus *Hieroglyphica*.

12.– Aparte del libro de Ambroise Paré, *Des Monstres et Prodiges* (1575), también en la España del siglo XVI abundaron los libros de superstición erudita acerca de los fenómenos y monstruos, amén de tratados de hechicería. Un buen estudio de conjunto sobre el tema de los monstruos en el mundo tardo medieval y renacentista se encuentra en C. Kapler, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1986; con una bibliografía de tratados de la época sobre este tema.

13.– *Job*, 22, 13-14.

14.– *Job*, 14, 13.

15.– *Salmo* 50, 11.

---

B En el texto: *horrores*.

fiernos o en el sepulchro el día terrible no me echásedes de ver, y como ciego voluntario apartásedes vuestros ojos de mis torpezas y peccados, dissimulando con ellos. Luego no es poca excellencia de la ceguedad ponerla d'este modo en Dios, pues sabemos que como amoroso Padre, muchas vezes (y ¡ay de nosotros si ello no fuesse assí!) adrede haze del ciego, como quien no vee nuestras miserias, por no obligarse a castigarlas. Como también es exelencia de la ceguedad averla Dios tomado muchas vezes por açote y castigo de algunos, como Lamech (*Gen[esis]*);<sup>16</sup> como a los sodomitas que agravavan al santo Loth (*Gen[esis]* 19);<sup>17</sup> como a los gitanos con las espesas y negras tinieblas;<sup>18</sup> como a Sedechías, ciego y cautivo llevado a Babilonia (*4, Reg[es]*, último);<sup>19</sup> como (*4, Reg[es]*)<sup>20</sup> a los de Siria por oración de Eliseo; como a Sansón;<sup>21</sup> y ha muchos otros, que estando ciegos por sus pecados alumbró Christo [como] a sus apóstoles.<sup>22</sup>

Y no solo esto, pero lo que más la engrandesce es que Christo, muchas vezes echó mano d'ella para muestra y prueba de su poder y divinidad, alumbrando muchos ciegos, particularmente aquel seguesuelo desde su nacimiento (*Joan 9*),<sup>23</sup> a donde no solo el milagro fue en sí maravillosísimo sino también el modo, pues lo que en el mundo tomamos para cegar a uno, qu'es darle con un puñado /fol. 164 r/ de lodo en los ojos, esse mismo lodo (aunque echo con su divina saliva) tomó Christo, y con él puesto sobre los ojos le dio vista. También tomó Christo la ceguedad por instrumento de muchos otros bienes, pues la dio al Sanctísimo patriarca Isac<sup>24</sup> para que mediante ella, su muger Rebeca le pudiesse echar dado falso, embiándole al fingido Esaú (que era Ja-

16.— Lamech fue hijo de Metusael, padre de Noé. Citado en *Génesis*, 5, 25-31, y en su genealogía de Jesús que da *Lucas*, 3, 36.

17.— *Génesis*, 19, 10-11.

18.— Como es sabido, los gitanos eran tenidos en la época por originarios de Egipto. Recordemos, por ejemplo, la obra de teatro del académico Gaspar Aguilar, titulada precisamente *La gitana melancólica*. Cf. Martín del Río, *Disquisitionum magicarum libri sex*, Venecia, 1616: "... quæ totam prevagatur Europam, vulgo Zingaros seu Ægyptios nuncupant". El pasaje alude claramente a las célebres plagas relatadas en el *Génesis*, 10, 21-29.

19.— *IV Regum*, 36, 11-13.

20.— *IV Regum*, 6, 8-23.

21.— *Jueces*, 16, 21.

22.— En diversos pasajes evangélicos Cristo realiza la curación de ciegos. Confirmó a los apóstoles el don de la curación de los enfermos, endemoniados, etc. (*Mateo*, 10, 1-2); quizá es esta la referencia del autor.

23.— *Juan*, 9, 1-40.

24.— *Génesis*, 27, 1-28.

cob) y ganándole la bendición a su mayor hermano, celebrándose en ello un alto misterio que no toca a este lugar ni a n[uest]ro intento. Mas con ella, como en chrisol divino apuró y acrisoló la pasiencia de Tobías,<sup>25</sup> pues ciego no fue menos santo que teniendo vista. Y con la misma (*Actorum*)<sup>26</sup> que ganó a S. Pablo camino de Damasco, derribándole y cegándole, hasta que resebido el bautismo cayéndole de los ojos como unas escamas de pece, cobró la vista. Y no dudo yo que deve aver Dios con la ceguedad ganado muchos millares de almas, que con la vista se perdieran; antes añado, levantando este pensamiento un poco de punto, que ningún sancto ay en el cielo que no aya sido ciego y que no entrará allá el que no lo fuere. Lo qual pruevo. Si la fe, como dixo el Apóstol, *Hebr[eos] 11:*<sup>27</sup> *est substantia rerum sperandarum argumentum non aparentium*, y como declarando esto en una palabra el s[eñ]or S. Gregorio romano<sup>28</sup> dize: la fe es creer lo que hombre no vee; y en effeto, ser ciego para estos misterios de nuestra religión cristiana, y sin esta fe y ceguedad santa no se puede entrar en el cielo, pues *sine fide impossibile est placere Deo (Hebre[os] 11)*<sup>29</sup> y *beati qui non viderunt et crediderunt (Math[eo] 15)*<sup>30</sup> Luego bien digo yo, y es singularissima exellencia de la ceguedad, que sin ella no se puede entrar en el cielo.

Y pasándome a la madre naturaleza, digo que ella también en muchas cosas nos mostró las exellencias y provechos de la ceguedad, pues como arriba apunté, para la hermosura y perfección del mundo produze ciegos. Y si la ceguedad fuera tan mala como algunos piensan, no produxera la naturaleza muchos animales ciegos, como los [topos],<sup>C</sup> los escorpiones o vívoras por ser tan ponçoñosas, las golondrinas, las ostras marinas y algunas conchas, las langostas, las lombrizes y gusanos; y las garças blancas tienen ciego un ojo. Y no solo estos, pero también, como escribe Plinio, lib[ro] 10, cap[ítulo] 63,<sup>31</sup> a los cachorrillos de los lobos, de los [...] y de los perros les tiene nueve días sin abrir los ojos, y a otros produze muy cortos de vista y casi ciegos, como a los murciégalos,

---

25.— *Tobías*, 2, 9-10.

26.— *Hechos de los Apóstoles*, 9, 3-9.

27.— *Hebreos*, 11, 1: “Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium”.

28.— *Sancti Gregorii Magni. Dialogorum Liber IV*: “...hoc veraciter dicitur credi quod non volet videri...” (*Patrologiæ Latine*, LXXVII, col. 329, núm. 381).

29.— *Hebreos*, 11, 6.

30.— Esta referencia es errónea. En realidad el versículo corresponde a *Juan*, 20, 29.

31.— Dice exactamente Plinio: “Cæcos autem gignunt canes, lupi, pantheræ, thoes”, *Naturalis...*, lib. 10, cap. 63; pero no hemos encontrado referencia a los nueve días que se indican en el texto.

---

C En el texto: *talpas*, (claro catalanismo) tachado.

lechuzas y otras aves nocturnas; con otros ha provehído de una ceguedad temporal, echa con admirable providencia suya por el bien de los otros animales, assí se lee de la vallena, que tiene un grandíssimo sobrecejo, con el qual en levantando la cabeça para dañar a otros peces, cayéndosele sobre los ojos queda ciega e inábil para hazer mal; lo mesmo ha provehído en los /fol. 164 v/ toros, que al baxar la cabeça y juntar los agudos cuernos para dañar, cierran los ojos, y assí el hombre si está bien advertido le puede huir el cuerpo y escaparse. Y por ventura ymitaron esta providencia de naturaleza los que en Madrid, por evitar los daños del rinoseronte que llaman Bada (del nombre de la isla donde le cogieron)<sup>32</sup> con azeytes rezios le han cegado, y assí pueden avenirse con ella.

Luego, si Dios y naturaleza, como dixo Arist[óteles] 3 *De Cælo*, cap[ítulo] 7,<sup>33</sup> no hazen cosa de balde, sin fin ni por qué, sino con mucho acuerdo y consejo, alguna exellencia y provecho contiene la ceguedad, pues la dan naturalmente o en todo o en parte y por algún tiempo a todos estos animales. Lo propio nos quiso significar con segarnos a todos, generalmente cada día, pues es cierto que no podemos ver las cosas aunque tengamos ojos sin que esté el medio ilustrado, y despidiéndose el sol cada día de n[uest]ro emisferio para poniente, privándonos de su luz y dexándonos en vez d'ella espesas tinieblas, ¿qué otra cosa es esto que cegarnos a todos? Generalmente añadiendo a esta general y ordinaria çeguedad, de tiempo en tiempo, muchos eclipsis de sol y de luna con los quales también a su modo cegamos todos, o no viendo absolutamente, como si fuera noche, o más a oscuras. Y viendo la naturaleza que con arte e invención nos valemos contra las tinieblas y ceguedad de la noche con velas de cevo o cera, con luz de azeite o teda,<sup>34</sup> para que no perdiésemos del todo el provecho que de la ceguedad podemos sacar, quiso que ordinariamente cegásemos del todo, recogiéndonos cada noche a dormir con tinieblas y oscuridad, y aunque aya luz en el aposento, pero en fin el que duerme no la vee ni goza d'ella, y por aquel rato que duerme está del todo ciego.

---

32.— Ciertamente, uno de los nombres castellanos del Rinoceronte es el de *abada* o *bada*, procedente del portugués y usado desde 1582. El académico convierte este término, para él poco usual, en un topónimo, refiriéndolo a una isla —no localizada por nosotros— que suponemos habría de estar situada en el Océano Indico.

33.— Lib. 2, cap. V: “Cur potius cælum ab A ad C moveatur quàm contra, quæstio”; “Cum igitur quispiam exactiones necessitates fuerit nactus; tunc hisce, qui invenit, gratias agere oportet. Nunc autem id, quod videtur, dicendum est. Natura semper id facit, quod est optium eorum, quæ fieri possunt”. Ed. cit., tomo I, p. 357.

34.— Parece deformación por *tea*, que es, en realidad, lo que reclama el contexto.

Mas que si queremos astrologar, cierto es también que significando el sol el ojo drecho y la luna el ysquierdo,<sup>35</sup> si estos dos planetas se juntan en la natiuidad de alguno con otros planetas benéficos, como Júpiter y Venus, sale con muy buenos ojos y aguda vista; si se juntan con planetas maléficos y dañosos, como Saturno o Marte, sale o ciego o tuerto o con vista muy corta y floxa.

Pero a la verdad, los provechos de la ceguedad más claros los mostró la misma naturaleza, en que assí como ella para mostrar las grandes utilidades del callar y de la voluntaria mudez nos dio el instrumento del hablar, que la lengua no suelta sino con grillos y encarcelada con el muro firme y fuerte de los dientes y la barbacana de los labios, cerrándola como baxo dos llaves, enseñándonos con esto a ser mudos y callar, de la propia forma la misma naturaleza no solo para custodia de parte tan delicada, como son los ojos, sino también para mostrarnos las excellencias y provechos de la ceguedad nos puso los ojos en aquellos dos agujeros de la cara, cubriéndolos no solo de las cinco túnicas interiores, aunque ya sé que /fol. 165 r/ no todas cubren la niña,<sup>36</sup> sino también de los párpados, con los quales cada y quando queremos cubriendo los ojos cegamos, y sin estos con el tablado de toda la frente sobre los ojos, y con las cejas que guardan y a su modo encubren la vista. Quanto más que si es, como en effecto lo es, tan singular habilidad no solo el callar y enfrenar la lengua, no publicando los secretos del pecho, pero el saber disimular los affectos y pasiones del alma, por las quales aquellos fácilmente se atinan y rastrean, si los pregoneros y trompetas de los negocios secretos del alma de sus affectos y pasiones son los ojos, pues *oculi animi indices*,<sup>37</sup> como dixo el otro, claro está que como es habilidad sabellos callar y disimular, que será muy provechosa la ceguedad y acertado medio y remedio d'essas cosas, pues solo el ciego estará siguro d'esse peligro. Y si es mucha cordura hazer el ciego fingido y como quien no vee por aorrarse de muchas pesadumbres y enojos, cierto será que la ceguedad no es tan mala y perjudicial a la vida humana, como se dize vulgarmente, ni que fue naturaleza madastra en darla a algunos animales.

---

35.— También se sigue aquí la simbología de los jeroglíficos egipcios y de la filosofía hindú de los *Upanishad* y del taoísmo: el ojo derecho o sol corresponde a la actividad y al futuro y el izquierdo o luna a la pasividad y al pasado. Cf. Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, Paris, 1982, pág. 686.

36.— La preocupación por la anatomía ocular y la oftalmología en general van parejas a la nueva importancia dada a la función visiva. Cf. Luis S. Granjel, *La medicina española renacentista*, Salamanca, Universidad, 1980, pp. 236-238.

37.— Frase tópica que encuentra una justificación pseudo-científica en la obra de Aristóteles, *De physiognomia liber*, cap. VI: "De electione signarum in hominibus", donde se refiere a los ojos. Cf. ed. cit., tomo I, p. 895 C-D.

Finalmente, quiero mostrar las exellencias y provechos de la ceguedad en los ciegos, no solo para ellos sino para los demás hombres y para la república. Para ellos mismos en respeto del alma, como más principal, considerando sus tres potencias ¿quién no vee las utilidades de la ceguedad corporal para el alma?, porque si las puertas del alma son los ojos, como *Job* 32,<sup>38</sup> o son las ventanas, como *Jos[u]é* 9,<sup>39</sup> claro es que ganando los ojos ternemos seguridad en el alcázar de n[uest]ra alma, y esso es lo que *Job* en esse mismo capítulo<sup>40</sup> dize: *pepigi fœdus cum oculis meis*, yo he hecho pacto y concierto con mis ojos de que, como allí dize la glosa: *ne prius incaute aspicerent quæ postea inviti amarent*, que no mirassen inadvertidamente cosa que después forçosamente huviessen de amar. Y a esto alludió David, *Psal[mo]* 118,<sup>41</sup> diciendo: *averte oculos meos ne videant vanitatem*, como si dixera: ¡S[eñ]or, cégueme V[uestra] Mag[esta]d para que no vea cosa alguna. Porque, si como dixo Salomón, *Eccle[siastes]* pri[mero]: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, que todo quanto ay en el mundo es vanidad. Y David no quería ver la vanidad, claro es que deseava ser ciego y no ver cosa alguna, escarmentado de la vista de la hermosa Bersabé que tanto le costó. Todo esto y mucho más dixo el S[ant]o, *Eccles[iastico]* 30,<sup>42</sup> en estas palabras: *nihil oculo nequius creatum est*, entre las partes del hombre no ay ninguna más mala, que es dezir: no ay cosa más ocasionada para [el] mal que los ojos. Y assí parece lo declaró S. Pedro, 2, *Epist[olas]* 2,<sup>43</sup> diciendo de cierta ruin gente: *oculos habentes plenos adulterii et incessabilis delicti*, tienen sus ojos como dos culebrinas y dos instrumentos de maldad llenos de adulterios y de incessables delictos y pecados. Es a saber, que con ellos jamás cessan de pecar y offender a Dios, lo qual declaró nuestro español Séneca, alabando la /fol. 165 v/ ceguedad a este propósito, libro *De remedijs*:<sup>44</sup> *intelligendum est partem esse inoscentiæ cesitatem*, que la ceguedad es parte de la inocencia, lo qual bien lo podemos dezir los cristianos, pues sabemos que n[uest]ra madre Eva la perdió por aver puesto desenfrenadamente los ojos en el árbol y fruto vedado, como dizen las santas letras. Pero da d'ello

38.— La expresión exacta no se corresponde con el pasaje bíblico ni con ningún otro, habiendo revisado incluso las correspondientes Concordancias.

39.— Tampoco hemos localizado la cita en las *Concordancias bíblicas*.

40.— En realidad es *Job*, 31, 1.

41.— *Psalmus* 118, 37.

42.— En realidad se trata de *Eclesiástico*, 31, 15.

43.— *2 Petri*, 2, 14.

44.— *De remedijs*: “Non intelligis partem innocentiae esse cæcitatem”. En las *Obras* de Séneca editadas por Erasmo, Basileæ, in officina Frobeniana, MDXXIX, p. 283.

la razón el mismo Séneca<sup>45</sup> añadiendo: *huic oculi adulterium monstrant huic incestum huic domum meretricis quam concupiscat irritamenta sunt malorum duces scelerum*. A todo lo qual añadido, que si los ojos son el cevillo y añagasa para todos los males y los caudillos y maestros de todas las [maldades],<sup>D</sup> bien podemos dezir que a uno le muestran los adulterios, a otros sus torpezas, a otros los robos y hurtos, a otro sus enojos y venganças, a otros sus ambiciones y sobervias. Y en fin, cada uno se meta la mano en el pecho y quien la sacare sin lepra,<sup>46</sup> esse podrá quedar con ojos, que los otros bien se los podrán sacar, a lo menos spiritualmente, como nos lo mandó Christo, *Math[eos] 18: 47* *si oculus tuus scandalizat te erve eum et projice abste*, etc., si tu ojo te fuere ocasión de pecado, sácatele, que más vale tuerto entrar en el cielo que con dos ojos baxar al infierno. Y nadie<sup>E</sup> se espante de que diga yo sacarse los ojos, aun real y verdaderamente, porque si ha avido algunos *qui se castraverunt propter regnum celo*,<sup>48</sup> y también ha huvido quien por lo mismo se segasse, pues apartarse<sup>F</sup> voluntariamente tantos hermitaños a los más apartados hiermos sin ver persona alguna, ¿qué otra cosa era sino cegarse por el reyno de los cielos? Y los conventos de los cartuxos por los despoblados, ¿qué otras cosas son sino unas casas y ayuntamientos de ciegos voluntarios por amor de Dios?, pues no solo [no] veen a los otros, pero aun entre ellos mismos rarísimamente se veen y tratan. Meterse aquel rayo de los demonios, S. Antonio Abad, 20 anyos dentro una obscura y honda cueva sin salir o ver el cielo, hombre ni animales, como dize S. Athanasio en su *Vida*,<sup>49</sup> ¿qué otra cosa fue sino cegarse por el

---

45.— *Op. cit.*: "Huic oculi adulterium monstrant, huic incestum, huic domum quam concupiscat, huic orbem, et mala omnia". Ed. cit. y página de la nota anterior.

46.— Posible recuerdo de Naamán y el profeta Eliseo. Cf. *II Regum*, 5.

47.— *Mattheum*, 18, 9.

48.— El deseo de autocastración, que encontró su máxima expresión en la figura de Orígenes de Alejandría (quien se emasculó para poder así vencer a las tentaciones de la carne) permaneció siempre latente en muchos movimientos cristianos de tipo semiherético o herético, especialmente en todos aquellos que partían de la condena de la materia y la afirmación de la existencia de dos principios contrapuestos: el espiritual positivo y el material negativo (herejías gnósticas, movimiento cátaro...).

49.— *S.P.N. Athanasii Archiepiscopi Alexandrini Opera Omnia que exstant*. Vid. su *Vita et Conversatio S.P.N. Antoniii (Patrologiæ Græcæ, XXVI, col. 823-978, especialmente núm 639-640 en col. 854-855)*.

---

D Interlienado superior. En el texto: *vellaquerías*, tachado.

E En el texto: *nayde*, corregido.

F En el texto: *despartarse*, corregido.

reyno de los cielos? Sepultarse viva Alexandrina, donzella de Egipto, como escribe Bautista Fulgoso, lib[ro] 4, exemp[lo] 5,<sup>50</sup> por espacio de doze años en un sepulchro, recibiendo por un muy angosto agujero la provisión para comer cada día, solo para que con su hermosura no fuesse ocasión a algún hombre, como ya lo avía sido a un mancebo de cudiciarla y offender a Dios, ¿qué otra cosa es que cegarse por el reyno de los cielos? Finalmente, al pie de la letra hizo esto aquella donzella que refiere el autor del *Prado Spiritual*,<sup>51</sup> en el capítulo de la castidad, la qual perseguida mucho tiempo por un lacivo joven, no pudiéndose defender de su importunidad, a la postre pidiéndole ella qué cosa de las que tenía le avía prendado y perdido tanto, /fol. 166 r/ respondiendo él que toda ella, pues era estremada pero en particular los ojos, entonces con valor cristiano y espíritu del cielo, delante el mismo hombre (que es cosa que aíbla<sup>52</sup> y pone grima) con un cuchillo de su estuche se los sacó, diziendo que pues ellos tenían la culpa, ellos lo pagassen, ¿esto no es cegarse realmente por amor de Dios? Assí que el que quisiere de veras servir a Dios no solo no ha de mirar mugeres ni estas a los hombres, pero ni hombres a hombres ni mugeres a mugeres, no solo porque muchas vezes se pasan los affectos de los que miráis, como la ira, cólera, tristeza, soltura<sup>53</sup> y otros, como dezía S. Ugo obispo, Graciano, Politano et Surio, tom[o] 2.1 aprilis,<sup>54</sup> sino porque muchas vezes nos

50.— Giambattista Fregoso (Fulgoso), *De dictis factisque memorabilibus*, 1509. Muchas de las anécdotas contenidas en este libro aparecerán en la *Silva* de Pero Mexía.

51.— El nombre de la obra, muy usual en tratados de ascética, es difícilmente atribuible a un autor.

52.— *Sic* en el original; no hemos podido documentar este vocablo.

53.— *soltura*: “Dissolución, libertad o desgarró” (*Dic. Aut.*).

54.— Hemos localizado a Hugo (Lingenensis Episcopus), pero de él solo hemos visto un tratado *De Corpore et Sanguine contra Berengarium* en *Patrologie Latinæ*, CXLII, col. 1325-1334. Sobre Graciano conocemos su *Decreta scriptorum ecclesiasticorum, Conciliorum, et Romanorum Pontificum, Dn. Gratiani opera, congesta, suasque in classes distributa: & succinctis Antonii Demochariis Paratitlois illustrata...*, Lugduni, Apud Gulielmum Rovilium, 1555, en 3 volúmenes. De Politiano, *Illustrium Virorum Epistolæ ab Angelo Politiano partim escriptæ, partim collectæ, cum Syluianis Commentariis & Ascensianis Scholiis, non parum auctis, & rursus diligenter repositis: cumque vocabularum minus idonearum aut minus rite usurpatarum adnotatione*, Parisiis, Iocodus Badius Ascensius, MDXXVI; *Angeli Politiani Operum, Tomus Primus, Epistolarum libros XII, ac Miscelaneorum Centuriam I, complectens*, Lvgduni, Apud Seb. Gryphium, 1539; *Angeli Politiani Opera. quæ quidem extitere hactenus, omnia, longe emendatius quam usquam antehac expressa: quibus accessit Historia de Coniuratione Pactiana in familiam Medicam, elegantissime conscripta: quorum omnium ordinem post Politiani elogia inuenies: addito una Indice memorabilium copiosissimo*, Basileæ, Apud Nicolavm Episcopium Ivniorem, MDLIII. De Surio, *Homilie sev sermones in Evangelia, tam de Tempore quam de Sanctis, cumque pluribus aliis in calce additis, per D. Ioanem Thavlerum, clarissimum theologum, á D. Laurentio Surio egregié docto, summa cura recogniti, Cum indice materiarum,*

animamos a hazer cosa que no hiziéramos si no la viéramos en algún vezino o amigo, como las galas y trages nuevos y aun otras cosas peores, que dexo a la consideración de cada uno; añadiendo que ni aun es siguro mirarse hombre a sí mismo, pues es ocasión de pagarse de sí propios, que no solo cae en mugeres sino en algunos que parecen hombres y no lo son, pues como Narciso, por tener ojos se aogan en la fuente de su gentileza, echándose y perdiéndose tras su buen talle y garbo.

Yo solo diré que mire cada uno, quando dexa su casa y retrete, saliendo por las calles y plaças a la conversación, soltando la rienda a sus ojos y con ellos al apetito y gusto, si buelve a su posada tan sano y tan santo como salió, y verá los daños que le acarrean los ojos y los provechos que para el alma gana el que es ciego, pues en serlo de los ojos corporales abre los del alma para la meditación de las cosas celestiales. Y esto es lo que dixo S. Antonio a Dídimo el ciego:<sup>55</sup> “No te afflija, Dídimo, la pérdida de los ojos corporales, comunes a ti con las moixcas, moixquitos y otras savandijas, pues tienes los del alma, con los cuales puedes ver y contemplar a Dios y a sus ángeles”. Por manera que será muy acertado mirar a los diestros [enponedores]<sup>G, 56</sup> los cuales para que el cavallo no les derribe y atropelle ni se espante y haga algún daño, le ponen antojos con los cuales le ciegan; assí nosotros emos de cegar voluntariamente para que el desapoderado cavallo de la carne no nos derribe y atropelle llevado de su furia y natural inclinación, y al contrario, abrir muy bien los ojos del alma y entendimiento para conoçer lo que fuere saludable y provechoso, pues la voluntad de su cosecha es ciega y lleva por guía la luz del entendimiento, el qual la puede o ganar o despeñar.

---

*quæ hic summatim tractantur*, Lygdvni, Apud Sebastianum de Honoratis, 1557; *Chronicon. D. Iohannis Navcleri Præpositi Tvbingensis, Succinctim compræhendentium res memorabiles seculorum omnium ac gentium, ab initio mundi usque ad annum Christi nati MCCCCC[...] Cum appendice noua rerum interim gestarum, videlicet ab initio anni 1500 vsque ad Septembrem præsertim 1564 ex optimis quibusque Scriptoribus per Laurentium Surium Carthusianum summa fide & studio congesta*, Coloniæ, Apud Hæredes Iohannis Quentel & Geruuinum Calenium, MDLXIII, 2 vol.

55.— El coloquio de Dídimo de Alejandría, ciego, con San Antonio, viene contado en la *Vita et Conversatio S.P.N. Antonii*, citada en la nota 51, col. 975, núm 693: “Nihil, o Didyme, conturbet iactura corporalium oculorum: ejusmondi enim destitutus est oculis, quibus nusca et codices videre possunt”.

56.— No hemos documentado esta palabra. Por el contexto debiera sustituir, como sinónimo, a *cetreros*.

---

G Interlineado superior. En el texto: *cetreros*, tachado.

Quanto al entendimiento, no le faltan a la ceguedad sus exellencias y pro-vechos, lo qual conociendo Demócrito, por darse con más veras y menos estorbos a la philosophía (aunque Tertuliano y S. Gerónimo dicen [que] lo hizo porque no podía mirar las mugeres sin codiciarlas) se sacó los ojos,<sup>57</sup> pues con esto avía de tener más recogida el alma para la profunda contemplación de las cosas. Y esto hazemos de ordinario, cegándonos voluntariamente por algún tiempo quando tenemos algún negocio grave /fol. 166 v/ que pensar, algún punto difícil que averiguar o ingeniar, y traçar algún corte de ropa<sup>58</sup> en algún successo pensado, quès encerrarnos sin luz y aun poniéndonos la mano sobre los ojos, como recogiendo toda n[uest]ra alma en aquello sobre que pensamos. De mí, a lo menos, digo que para hablar de la ceguedad delante gente de tan aguda vista, muchos ratos he cegado d'esta manera y plegue a Dios que con todo esso aproveche. Ni tampoco le fue estorbo la ceguedad al príncipe de los poetas, Homero, para que aviendo cegado no dictasse aquella divina y famosa obra de la *Iliada*; como ni a Dídimo el ser ciego desde su nacimiento le estorbó, antes le ayudó grandemente para aprender todas las diciplinas, y particularmente lo que más espanta, porque *indigent radio et pubuere*, las mathemáticas, enseñando él a los otros cómo avían de tirar las rajass [sic] para hazer las figuras. También refiere Pontano, libro *De Bellica fortitudine*,<sup>59</sup> que un florentín llamado Lippo ciego, con muy felice successo frequentava las aulas de los filósophos, oradores y poetas; y en nuestro tiempo, Ventura Cæcus ha sido en Boloña un hombre muy docto, que leya leyes y letras humanas; y el Abad Salinas en Salamanca ha tenido cátedra de música; y el maestro Yvarra en Alcalá, siendo ciego enseñava latín y griego; y en Uclés, el licenciado Lagu-

57.— En Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, Alcalá, en casa de Juan Iníguez de Lequerica, 1599, se puede leer: “La del philosopho Democrito, el que de todo se reya, es mas de maravillar, porque segun Ciceron, el mismo se quebro y saco los ojos para mejor contemplar las cosas naturales, diciendo que le destruía lo que vía”, 1ª Parte, cap. 12, p. 196. El propio Plutarco nos da esta versión de la anécdota: “Equidem falsum est, quod dicitur Democritum sponte sua oculos extinguisse, in ignitum speculum eos difigentem luminisque reflexionem accipientem”, en *De curiositate (Moralia)*, Plutarco, *Ethicorum sive moralium*, Basileæ, per Thomam Guarinum, MDLXXII, tomo III, pp. 303-304. San Jerónimo alaba la sabiduría de Demócrito en la *Epístola LII (Ad Nepotianum)*. (*Patrologiæ Latina*, XXII, col. 529, núm 256), aunque no alude directamente a este hecho.

58.— El medio que se da en un negocio, en el cual las partes no están conformes y se da comisión a los terceros que corten por do quisieren y les paresciere (*Covarrubias*).

59.— En *De fortitudine* de Pontano, lib. 2 (*De fortitudine domestica*), podemos leer lo siguiente en el apartado *De cæcitate et malis aliis corporis*: “Lippus florentinus puer vidit, nunc adolescens, qua[m] q[ue] utroq[ue]; oculo captus, no[n] minus tamen assidue rhetorum ac philosophorum auditoria frequentat”. Ioannis Iovani Pontani, *Opera Omnia*, Florentiæ, per hæredes Philippi Iuntæ, MDCXX, p. 50 b.

na;<sup>60</sup> y el músico Cabeçón<sup>61</sup> también fue ciego; y todos estos en sus facultades han compuesto muchos libros. Añádase a esto, que los ciegos ordinariamente *ceteris partibus*, como dizen, son muy más agudos que los que tienen vista, dándoles la madre naturaleza en recompensa de la falta de la vista muchos otros bienes y instrumentos particulares, señaladamente muchíssima biveza en los otros sentidos y potencias interiores, y la razón es porque como llevan el alma más recogida, faltándoles el sentido y paje que con más recaudos (digo con más especies y diferencias de cosas) sirve al entendimiento que a los otros, de ay es que estando menos divertidos y más en el caso, acuden, dizen y hazen mil cosas agudíssimamente, en prueba de lo qual solo referiré un exemplo de Bautista Fulgoso, lib[ro] 7 *In fine*, c. 3,<sup>62</sup> de un ciego natural de Naro, ciudad de Sicilia, el qual por toda la isla iba tan sin embargo como si tuviera vista; el qual escondiendo 50 ducados que tenía en tierra, porque no se los hurtasen, viéndolo un amigo suyo que vivía allí cerca en una granja que tenía, hurtóselos; el ciego, bolviendo a visitar su thesoro, no hallándole, sospechóse de aquel su amigo vezino, y para cobrarles sin enojo ni afrentarle, fuesse a él muy en secreto pidiéndole un consejo, y era que tenía cinquenta ducados y quería porque no se los hurtasen enterralles, y assí le pedía su parecer o si les enterraría junto con otros cinquenta que ya tenía enterrados o si les pornía, como él pensava, en otro /fol. 167 r/ lugar diferente, porque si le hurtavan los hunos le quedassen los otros; este, en oyendo otros 50 ducados, echóles el ojo y por hurtárselos también empezó a persuadirle muy de propósito a que les pusiesse todos juntos en un lugar, porque estaban más seguros; el ciego con esto se confirmó en su opinión [de] que él se los avía hurtado, y tomando su parecer, con dissimulación se fue, agradeciéndole su consejo, diziendo que assí lo hazía; en el punto qu'el ciego se fue, el otro, porque si [iba]<sup>H</sup> a esconder los otros 50 ducados, no hallando los primeros de escarmentado no los pornía allí, fue

---

60.— No hemos podido documentar nada sobre estos ciegos.

61.— Cabeçón fue músico de Carlos V, tal y como señala Melchor de Santa Cruz en sus *Flores Española, de Apotegmas, o sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles*, Valencia, casas de Joan Navarro, 1580, parte 2ª, cap. XVI: “De Ciegos”, nº. X, en el que señala: “Antonio de Cabeçón, el ciego, músico de tecla del emperador Carlos Quinto, fue a ver un cantor tiple, capado, el día de Sant Joan de Junio, después de comer; y despidiéndose d’él, preguntóle Antonio de Cabeçón a dónde yva. Y respondiéndole, que a la plaça de Çocodouer, a ver las damas. Dixo Antonio de Cabeçón: ‘si vuestra merced va a ver las damas, ensíllame mi mula, que también quiero yo yr a ver los toros.’”

62.— Cf. nota n. 50.

---

H En el texto: *via*.

corriendo y restituyolos en el mismo lugar, y quando el ciego al otro día llegó a reconocer el puesto, hallando sus cinquenta ducados perdidos, les cobró sin enojo ni pesadumbre, quedando el otro muy burlado y dissimulando por su honor y reputación.

Si hablamos de la memoria, también para ella tiene la ceguedad sus excellencias y provechos, pues ordinariamente los ciegos la tienen muy felice, faltándoles todas las especies que entrar pueden por los ojos, y assí no se estorban y encubren unas a otras y se acuerdan con facilidad de quanto oyen. De ay es que entre ciegos ay tres o quatro lenguajes diferentes, que llaman girigonças,<sup>63</sup> las cuales si no fuesse con felice memoria no podrían aprender y retener, y llega este negocio a tanto que ay ciego d'estos, como dixo el otro, que sabe más oraciones que [días ay en el año].<sup>I</sup> Luego, si como dixo Platón:<sup>64</sup> *Si omnium quæ legimus recordaremur veluti dij essemus*, si nos acordássemos de quanto leemos seríamos como [medios] dioses.<sup>J</sup> Claro está que si los ciegos se acuerdan de quanto oyen, la ceguedad será notablemente provechosa, particularmente aorrando ella a los hombres estudiosos, que para tener buena y felice memoria usan tantos remedios de unciones, olores, fricaciones, hasta tomar (con tanto peligro de enloquecer) la confección anacardina.<sup>65</sup> Ni solo digo que los ciegos son de grande memoria, pero de estremada aprehensiva, pues con facilidad aprenden y con siguridad retienen, quès lo que dixo Arist[óteles], lib[ro] *De somno et vigilia*:<sup>66</sup> *nati sine visu et auditu habent virtutes interiores perfectiores*, y es por la misma razón que *virtus unita fortior est se ipsa dispersa*, y por tener las dos puertas del alma cerradas a cal y canto, que son los ojos, tienen más recogida el alma y los sentidos interiores, y assí reciben y retienen fácil y seguramente; y para mí, aunque no huviera estos provechos para la memoria, bastara que les sirve la ceguedad a los ciegos de un perpetuo acuerdo de la muerte, y assí se guardan (si son discretos) de offender a Dios, pues se veen siempre

---

63.— Alusión a la figura, ya en ese momento arquetípica, del ciego poetrastro y rezador, jacarero y músico, que con tanta erudición estudiara Julio Caro Baroja en *Ensayo de Literatura de Cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.

64.— No localizada esta cita.

65.— *Anacardina*: "La confección que se hace del anacarado para facilitar y habilitar la memoria" (*Dic. Aut.*).

66.— No localizada la frase en la traducción latina de Nicolao Leonico (edición de Aristóteles citada). Existen afirmaciones semejantes del filósofo griego, especialmente en el capítulo II de esta obra: "Somni et vigilia usus ac necessitas".

---

I Interlineado superior. En el texto: *ay santos en el cielo*, tachado.

J En el texto: *o semidioses*, tachado.

en perpetuas tinieblas y oscura noche, que es madre de la muerte, llevándola siempre delante los ojos del alma, y así quando les venga no la sentirán, no solo no viéndola venir perdiendo poco a poco la lumbre de los ojos como nosotros que tenemos vista, sino porque llevándola siempre presente les será muy familiar su /fol. 167 v/ memoria y no la temerán, como dixo Cicerón en la quinta *Tusculana*.<sup>67</sup> Y como aconsejava [Salomón],<sup>K</sup> les servirá mucho para escusar pecados, pues dezía: *memorare novissima tua*,<sup>68</sup> y el uno es la muerte *et in eternum non peccabis*.

Si hablamos de la ceguedad y sus provechos para los ciegos, quanto al cuerpo, tiene muchos. Si no, digármelo los que tienen el estómago de tafetán sensillo, pues en ver a otro que está trocando la comida, luego se les rebuelve el estómago; y como si fuesse bostezar,<sup>L</sup> luego hazen otro tanto; mas el que como muger está dos horas cada mañana peynándose la cabeça y barbas, retorciendo el bigote, alçando el copete, enrizando los cabellos, martirizando sus rodillas con estrechos cenogiles<sup>69</sup> y anchas ligas,<sup>M</sup> apañando el cuello y puños, adereçando con charidad y amor las puntas porque no se le rompan, limpiando y entintando las botas, çapatos y chinelas,<sup>N</sup> y en fin, acudiendo a otros menesteres semejantes, ¿no vee que el ciego está libre de todo esto? Después, ¿[no] es poco regalo comer y beber sin ver lo que hombre come y bebe, si está limpio el plato o vaso con que [beve]<sup>O</sup> y las manos de quien lo trahe, ahorrándose de mil enojos y renzillas con los que os sirven? ¿Pues el ciego no está escusado de todos los cumplientos y pundonores del mundo? ¿Si os quitó la gorra, si acometió primero, si hizo la mesura y comedimiento devido, si paró el cavallo o mula, si os dio el primero asiento o mano drecha, y de otras mil pesadas menudencias como estas? Y lo quès harto más que todo lo dicho, ¿no está el ciego desobligado a qualquier afrenta que se le haga, a qualquier injuria y ultrage que se le diga y de otro qualquier agravio?, pues un ciego no puede ser afrentado y menos por ello obligarse a vengança como inicialmente piden las reglas del duelo.

---

67.— No hemos encontrado esta referencia en *Tusculana*, lib. 5, XXXXVIII-XL, donde expone Cicerón que la pérdida de los sentidos no empece el desarrollo de la acción.

68.— *Ecclesiasticus*, 7, 40: “in omnibus operibus tuis memorare novissima tua, / Et in æternum non peccabis”.

69.— *cenogiles*: “Cintas u orillas de seda, de lana o de hilo con que se ataban las medias” (*Dic. Aut.*).

---

K Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

L En el texto: *cagar o mear*, corregido.

M En el texto: *ligaganchas*, corregido.

N En el texto: *ginelas*, corregido.

O Interlienado superior. En el texto tachadura ilegible.

También se ahorran los ciegos de las pesadumbres que hay en tiempo de guerra, como en ver los luzidos y gallardos exércitos de los enemigos, el resplandor de las<sup>P</sup> acicaladas armas, el quemar las casas, el talar los campos, el robar las haciendas, el derribar sobervios edificios, el profanar los templos, el violar las donzellas y honrradas matronas, el ver matar y morir las mugeres, hijos, deudos y amigos con los demás infortunios que allí se ofrecen. Mas se ahorran en tiempo de paz los ciegos de ver las suciedades y inmundicias que ay por las calles, las asquerosas enfermedades de la gente, como sarna, bubas, gibas, peladilla,<sup>70</sup> perlesía y otras; en ver los desastres, como un tullido, coxo, manco o lisiado; en ver arderse una casa, calle o ciudad; en ver açotar, mutilar, ahorcar, atenazar, hazer quartos, empalar y otros castigos enormes como estos; en poder ver animales venenosos o fieros que espanten; y en ver al que /fol. 168 r/ os está arrendando o mofando o riendo de vos. Y en fin, de ver a vuestros enemigos y gente que os da pesadumbre, como lo significó aquel famoso varón que aviendo cegado y topando con el herege Arrio, doliéndose este de su ceguedad, le respondió el buen hombre: “Duélete Arrio más de la tuya del alma, que yo tengo por buena la [mía]<sup>Q</sup> del cuerpo a trueque de no verte, pérfido apóstata y herege”.<sup>71</sup> Más se ahorran de tropezar y lastimarse, pues siempre llevan palo y van a espacio, tentando dos pasos adelante y assí no tropieçan y se lastiman como nosotros, que fiados de nuestros ojos, a vezes andamos y corremos tan deprisa que llegamos a estos inconvenientes. A esto alludió Asclepiades filósofo, que pidiéndole uno el bien que de la ceguedad avía sacado, respondió: “uno, y es ir siempre acompañado de un niño que me guía”.<sup>72</sup> Al qual se añade llevar un palo, y assí van ya tres, y aun a vezes quatro, pues el ciego curtido lleva palo, moço y perrillo bolteador. Y si a Julio Çéçar le parecía tan mal la calva, que para cubrirla iva casi ordinariamente coronado de laurel. Esso tienen bueno los ciegos de nacimiento, como dize Arist[óteles], parte 31, *Problemmate* 5<sup>o</sup>,<sup>73</sup> que no pueden ser calvos.

---

70.— *Peladilla* o *peladera* “era la enfermedad que procede de las bubas y provocaba la caída del cabello. También se llamaba *alopecia* o *pelambreira*.”

71.— La anécdota puede estar recogida en las numerosas glosas sobre el heresiarca que formula la Patrística, desde San Agustín a Lactancio Firmiano, pasando por Teodoreto o San Ambrosio.

72.— *Tusculanae*, lib. 5, XXXIX, donde dice exactamente:

“Asclepiadem ferunt, non ignobilem Eretricum philosophum, cum quidam quæreret qui ei cæcitas attulisset respondisse, puero ut uno esset comitator”.

73.— Quæstio 31, 5: “Quam ob causam qui cæci ab ortu naturæ sunt, calvi nunquam efficiuntur?” Y la causa es que: “Cùm igitur humor excrecens, vacansque in capite oculis detrimento sit, fieri

---

P En el texto: *saladas* y, tachado.

Q Interlienado superior. En el texto: *tuya*, tachado.

Digo finalmente, que los ciegos con la ceguedad se ahorran no solo del gasto de espejos, anteojos, aunque sean de los de camino contra el ayre y polvo,<sup>74</sup> de adreços y tapizes para su casa, vestidos costosos y curiosos para su persona, jardines hermosos con fuentes y partidores<sup>75</sup> para su regalo, ymágenes y pinturas ricas para su entretenimiento y de otras curiosidades exteriores, sino de los peligros y dolores de perder la vista, o andando por nieves (como de unos soldados refiere Xenofonte)<sup>76</sup> o por algún demasiado resplandor, como solía aquel tyrano Dionisio atormentar a muchos sacándoles de obscurísimas masmorras a la luz del sol cegándoles con esto repentinamente,<sup>77</sup> y de las enfermedades que en los ojos suceden, como son inflamación, ceguera, lagañas, nube, cataratas, dilatación o compresión de la pupilla, lagrimear ordinariamente, orçuelo y otras semejantes que son muy enojosas.<sup>78</sup> Añadiendo a todo esto una particular excellencia de la ceguedad, y es que gozan los señores ciegos de muchos privilegios y libertades de los que gozan [los ganapanes],<sup>R</sup> las quales dexo a la discreta consideración de cada uno.

Y para concluir con la ceguedad, digo que los ciegos no solo son de grande provecho en la república en tiempo de paz, como los Chinos<sup>S</sup> en la suya

potest, ut minus humoris in calvaria ob id ipsum consistat, quia magna parte lapsos in oculos est: et cùm excrementis humorum, materiâque inutili capillus proveniat (quæ quidem in capite cæcorum ab ortu naturæ large redundant) meritò numquam isti calvi efficiuntur". Ed. cit., tomo II, p. 630.

74.— Interesante testimonio que demuestra que los anteojos no eran unos adminículos de simple moda o atavío elegante pero inútil, según testimoniaban viajeros y costumbristas. Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda*, Madrid, Espasa, 1966, pp. 174-175.

75.— *partidores*: "Instrumento con que se dividen y reparten las aguas" (*Dic. Aut.*).

76.— La anécdota la narra Galeno: "Quantu[m] certe Xenophontis milites lesi oculos fuerint, q. p. mult[am] nive[m] iter fecisset, te fortasse pterit", etc. En *De usum partium*, lib. 10, cap. III: "De cornea, ac cærulea tunica oculorum", p. 178 b. Galeni, *Opera ex octava iuntarum editione*, Venetiis, apud Iuantas, MDCIX.

77.— En el mismo capítulo indicado en la nota anterior, y prácticamente a continuación de lo transcrito en dicha nota se encuentra la descripción de la tortura descrita en el texto, e ingeniada efectivamente por Dionisio, tirano de Siracusa.

78.— Según Luis S. Granjel en *La medicina española renacentista*, Salamanca, Universidad, 1980, p. 237, la creciente importancia de los tratados de oftalmología durante el siglo XVI se debía al tratamiento privilegiado que el sentido de la vista tiene en la cultura del Barroco. Ello no obsta para que algunos procedimientos quirúrgicos permanecieran en manos de los llamados oculistas o *batidores de la catarata*. Pero los tratadistas dedicaron su atención a temas de la higiene ocular y a la anatomía del ojo: hay testimonios de Miguel Juan Pascual, Alfonso López de Corella, Luis Mercado... Ya muy posterior será la obra de Benito Daza de Valdés, *Uso de los Antojos* (1623).

R Interlienado superior. En el texto: *los poltrones y picones*, tachado.

S En el texto: *Ginos*.

hallaron, dando y empleando a los ciegos y ciegas en sus empleos y officios competentes, según su gentil pulicía, pero aun en tiempo de guerra; porque si hablamos de dar su parecer y consejo, darle ha y muy acertado un famoso y experimentado capitán aunque sea ciego, como le dava don Antonio de Leyva estando gotoso<sup>79</sup> y le /fol. 168 v/ diera ciego, pues ya no peleava con sus manos; y también Anníbal y el famoso capitán del emperador Carlos Quinto, don Hugo de Moncada, perdidos sendos ojos no perdieron algo de su animosidad y valentía, pues assí mesmo fueron los dos freno del brío y orgullo de los romanos, que aora llamamos ytalianos,<sup>80</sup> y se dexa entender que si perdieran antrambos ojos, con todo esso fueran con su consejo y advertimientos muy provechosos en la guerra, quanto más que para pelear no son tan inútiles como algunos piensan. Veamos, ¿fue de menos honrra y valor la victoria que hubo Sansón después de ciego, derribando el templo con sus braços, que las que hubo quando tenía ojos? También se pueden leer en el poeta español Lucano lo que hizo Tirreno ciego en el mar de Marçella;<sup>81</sup> y finalmente lo que refiere Petrarca, lib[ro] 2 *De remedijs utriusque fortunæ*, diálo[go] 96,<sup>82</sup> de un rey ciego de Boemia que murió honrradíssimamente en una batalla, peleando de manera que los mismos contrarios a manos de quien moría se asombravan de su valor y esfuerço. Y los pueblos de los Andabatas, ¿no es cosa cierta que peleavan a ojos cerrados, cegando voluntariamente para que no viendo los peligros de la guerra no cupiesse en ellos punto de temor y covardía? Y aún, casi a lo propio se encamina el pelear a pie firme de los tudescos, y muchas vezes, jugando a ojos ciegos las espadas de dos manos. A lo menos, es cierto que muchos para reñir más denodadamente, cerrando los ojos envisten y cierran

---

79.— Militar español (1480-1536) que participó en la campaña contra los moriscos de las Alpujarras y que desde 1503 a 1504 estuvo en Italia a las órdenes del Gran Capitán. Mandó las tropas españolas en la célebre batalla de Pavía (1525). Después de múltiples campañas murió cuando acompañaba al emperador en una incursión contra los franceses en Provenza. Es personaje epistólico en la obra de Tárrega *El cerco de Pavía y prisión del rey de Francia*, donde aparece haciendo gala de todas las virtudes que le hicieron famoso como militar y donde, igualmente, rechaza un ataque francés a la ciudad de Pavía, cuya comandancia ostentaba, sentado en una silla que manda poner en lo alto de la muralla.

80.— Don Hugo de Moncada (1476-1528), capitán al servicio de Fernando el Católico y Carlos I, fue virrey de Sicilia (1509-1516); combatió en Italia a las órdenes del Gran Capitán y participó como almirante en algunas expediciones como las de Argel (1518) y Gelves (1520). Por su participación en el Saco de Roma (1527) fue nombrado virrey de Nápoles, donde murió.

81.— Lucano, *Pharsalia*, canto III, vv. 709-722. Se narra cómo Tirreno, que ha sido cegado en el curso de una batalla naval continúa combatiendo y lanzando dardos contra el enemigo, y no inútilmente.

82.—La anécdota aparece en el diálogo XCVI, dedicado a *De regno et imperio*.

con sus enemigos. Pero ya que en la guerra y pelea les ganen a los ciegos los que tienen ojos, pero no en la paz, pues la ceguera no les impidió a Homero, Didimo, Demócrito y a los demás ciegos de n[uest]ros tiempos, como arriba dixe, que enseñassen a muchos otros varias diciplinas y en ellas compusiesen muchos libros, siendo los más d'ellos ciegos desde su nacimiento, qual lo es en n[uest]ra edad el s[eñ]or Horacio Napoletano,<sup>83</sup> con todo esso enseña y predica en Roma aora admirablemente. Mas que, como escribe Cicerón, 5ª *Tusculana*<sup>84</sup> y Volaterrano en su *Antropologia*,<sup>85</sup> Appio Claudio, ciego, tuvo cargos públicos en Roma y Cayo Druso, Cneyo Dufidio y Diodoro stoyco, con otros infinitos, no por ser ciegos dexaron cada uno de enseñar y exercitar lo que sabía[n], aprovechando a su república.

Y no solo estos ciegos por ser varones graves aprovecharon en el mundo, pero estos otros ciegos oracioneros que andan entre nosotros, si bien se mira tienen sus particulares provechos. Pues primero, sirven ellos en las repúblicas de sacar punta y desbatar los mochachos que les sirven, pues no salen menos diestros y curtidos vellacos los moços de los ciegos que los mochilleros de soldados y criados de pupillage de estudiantes, según d'ello largamente me informó un pariente de Lazarillo de Tormes,<sup>86</sup> oyendo en la Olivera su comedia,<sup>87</sup> afirmando que aprendió más /fol. 169 r/ Lazarico con el ciego solo que

83.— Desconocido por nosotros.

84.— *Tusculanae*, lib. 5, XXXVIII:

“Appium quidem ueterem illum, qui cæcus annos multos fuit, et ex magistratibus et ex rebus gestis intellegimus in illo suo casu nec priuato nec publico muneri defuisse”.

85.— Raffaele o Raffaello Maffei, llamado el Volaterranus. Escribió una conocidísima enciclopedia, *Commentariorum urbanorum Libri octo et triginta libri... cum duplici eorundem indice... Item Oeconomicus Xenophontis, ab eodem latio donatus*, Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1552.

86.— Este testimonio bien podría servir para terciar en la polémica sobre la evidente popularidad o no del *Lazarillo* en la segunda mitad del siglo XVI. Como es sabido, algunos estudiosos advierten que, después de las cuatro primeras ediciones (1554-1555), solo se reeditará de manera muy esporádica (1573, 1487, 1597). Maxime Chevalier en *Lectura y lectores en el siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner, 1976, pp. 166 y ss., sostiene, en efecto, que la obra fue relegada por otras. Pero esta alusión de un intelectual valenciano, en un discurso tan lleno de recurrencias literarias contemporáneas, aporta un supuesto muy interesante. En Valencia, en este momento, se tiene un recuerdo fresco de la novelilla. No estará de más observar que, según el *Catálogo* de la Biblioteca del Condestable Juan Fernández de Velasco, se registra una edición del *Lazarillo* en Valencia, en casa de Miguel Borrás en 1589 (ms. 7840 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 133, vº) que es, hasta la fecha desconocida para los bibliógrafos. ¿Pudo acaso incidir en el recuerdo del académico si es que, de verdad, existió esa edición? La edición de Juan Sánchez en 1599 (que supone, como ha afirmado Claudio Gillén la *reinención* del género picaresco) aún no se ha producido.

87.— Nada se ha comprobado documentalmente sobre la existencia de una comedia sobre el tema, aunque remitimos a la nota anterior en lo que se refiere a la difusión y popularidad del

con los demás amos que tuvo. Y assí, quexándose uno de la bondad de un paje suyo y que deseava tener uno que le adivinase los pensamientos, le respondió un amigo mío [que] buscasse uno que huviesse sido moço de ciego,<sup>T</sup> que él le haría ver las estrellas a medio día.

Mas, en estos reynos, los ciegos en serlo no solo así se aprovechan haziéndose devotos, pero a los demás oyéndoles sus devotas oraciones, con las cuales Dios nos favorece. Y assí digo, que son muy semejantes a los sacerdotes, pues estos son el medio entre Dios y el pueblo, rogando siempre al S[eñ]or por él. Y aun añado, que sirven los ciegos de curas y vicarios en los lugares donde viven, pues muchas vezes acontecce, a lo menos a los que solo oyen misa rezada, no saber qué fiestas ay aquella semana y qué obligaciones, y al que no oyó al cura hechar las fiestas y ayunos desde el púlpito se lo dizen y advierten los ciegos por las calles, quando [a]<sup>U</sup> boz en grito dizen: “Manden señores rezar la oración del s[eñ]or Sant Bernabé o Sant Matheo apóstol, oy en su santa víspera”; de donde sabe el otro que ay fiesta y qués apóstol y que ay vigilia, o son témporas obligatorias para ayunar. Por lo qual, y la semejança con los ecclesiásticos, no estando los ciegos obligados a los cargos personales por la ley primera, lib[ro] 10, *Cod[ic]is*, ni pudiendo ser compellidos a pagar las collectas *Ex. C. licet de censibus*, de ay la glosa en esse lugar: *verbo non permittens collige*, quél ciego lego es de la jurisdicción ecclesiástica. Después, ¿quién ignora los provechos que trahen los libros, en particular de vidas de santos que llamamos *Flos Sanctorum*, como los del maestro Alonso de Villegas?<sup>88</sup> Luego, si para los que no

---

personaje del *Lazarillo* en la Valencia de la época. Añadiremos, empero, que hay una referencia a un *Lazarillo de Tormes* que “seis mozos, sin más ni más / escribieron en dos días”, inserta en la *Loa por papeles* de Francisco de Avellaneda (*Verdores del Parnaso*, Madrid, 1668). Francisco Rico, fino catador del *Lazarillo* por antonomasia, juzga la referencia como una nueva atribución del anónimo relato (*Primera Cuarentena y Tratado General de Literatura*, Barcelona, 1982, pp. 57-58): en el contexto tetaral referido ¿no podría más bien aludir a una hipotética comedia? Claro que aseverar más gravemente sobre el tema sería, por el momento, *aventurarse perdiendo* (por citar a María de Zayas).

88.— Se refiere a la obra de Alonso de Villegas Selvago (ca. 1534-1615) publicada en cinco partes o tomos, compilación de las obras de Lipomano y Surio. El primer volumen parece que apareció en 1578 en Toledo, pero la edición más antigua que se conoce es ya de 1588. Aunque quizá el académico tiene en mente la edición casi coetánea de 1591: *Flos Sanctorum y Historia General de la vida y hechos de Jesu Christo, Dios y Señor, y de todos los Santos de que reza y haze fiesta la Iglesia Catolica, conforme a Breviario Romano, reformado por decreto del Concilio Tridentino, junto con las vidas de los Santos propios de España y de otros extravagantes. Quitadas algunas cosas apocrifas e inciertas. Y añadidas muchas figuras y autoridades de la Sagrada Escritura, traydas a proposito de*

---

T en el texto: *ciegos*, corregido.

U Interlienado superior. En el texto: *en*, tachado.

saben o no quieren cansarse en leer vidas de santos los ciegos les sirven de *Flos Sanctorum* vivo, rezándoles y contándolas sus vidas por las yglesias, calles y a sus puertas, ¿quién dirá que no son de provecho los ciegos en las repúblicas, y en particular en esta tierra, por importarnos tanto la continua memoria de la pasión de Jesu Christo? [Puesto que] ay una muy loable costumbre: que cada viernes por la mañana parece Viernes Santo, porque por las calles casi no oýs sino ciegos y ciegas, que como predicadores con tono triste, doloroso y devoto, está[n] rezando y como predicando la pasión de n[uest]ro Jesu Cristo.

Y porque no querría que alguno, cansado de tanta ceguedad y ciegos, dixesse por mí, que medio lo soy: “Paguen a esse ciego y pásese a otra puerta”, concluyo con dezir que si en este discurso, como ciego, he dado sin orden y concierto algunos palos, bien se me pueden perdonar, pues solo descargan sobre las espaldas de mi reputación y crédito. Pero si por ventura, así como en la tierra de los ciegos quien tiene un ojo es rey, yo en este discurso de las exellencias y provechos de la ceguedad, por ir entre ciegos, he tenido un ojo descubriendo algunas cosas peregrinas en su alabança, y acertando a dar gusto a quien le tiene tan bueno y delicado, como v[uest]ras mercedes, aunque no me tenga por rey, terneme a lo menos por muy felice y venturoso. *Dixi*.

/fol. 169 v/

## SILENCIO

*Soneto a S. Lorenço.*

Haze un banquete Dios al hombre ingrato,  
y en la mesa del mundo le presenta  
una real comida que sustenta  
la gloria por ser hecha a su retrato.  
Y de frutas [tempranas]<sup>V</sup> le da un plato  
con los niños que Herodes acrecienta,  
y de potajes varios, cuya quenta  
exede lo infinito y lo barato.  
La carne de los mártires cozida  
menuda, con tormentos y manzillas,  
servicio fue del combidado injusto.

---

*las historias de Santos. Y muchas anotaciones curiosas, y consideraciones provechosas. Colegido todo de autores graves y aprovechados.* Dicha obra tuvo un gran éxito, pues se realizó una segunda parte en Zaragoza, Lorenço y Diego Robles, 1588; una cuarta parte en Barcelona, Viuda de Gotard, 1590; y una quinta parte, también en Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1594.

---

V Interlienado superior. En el texto: *primerizas*, tachado.

Un azado faltava en la comida  
y assí le dio a Lorenço en las parrillas  
assado por su amor para su gusto.

### MIEDO

*A la vida del estudiante 10 redondillas*<sup>89</sup>

D'esta vez no se me escusa  
la regalada acogida  
de Caliope, la musa,  
pues escribo de una vida  
que comiença por *hæc* musa.

Favoresca el ciego Homero  
a mi lóbrego tintero,  
y el facundo Mantuano  
a la pluma de mi mano,  
quès el favor verdadero.

Con<sup>x</sup> dos alaxas tan buenas  
siguro puedo arrojarme  
en un golfo, donde apenas  
sabré nadar sin toparme  
congrios en vez de serenas.

Ellos, el blazón que traço  
llevarán sin embaraço  
a cuestras, por ser de aquellos  
quèn Quaresma el cuerpo bello  
le llevan en un capaço.<sup>90</sup>

---

89.— Este tema será uno de los preferidos por Tárrega, como elemento cómico por excelencia. Quizá sea un agradable recuerdo de su época de estudiante en Salamanca, por lo que aparecerá también como uno de los graciosos de sus comedias, caso de *Las suertes trocadas y torneo venturoso* (anterior a 1589), donde la comicidad viene dada en forma de paso por un estudiante pobre. Cf. *El prado de Valencia*, ed. J. L. Canet, Londres, Tamesis Books, 1985, p. 46.

90.— No queda clara esta alusión: si es costumbre estudiantil u oblicua referencia a las pusilánimes restricciones que las mozas de mancebía (cuerpos bellos) sufrían en el tiempo de penitencia.

---

X En el texto: *son*, corregido.

Juan Galapagar de Olmedo,  
 después que aprendió del cura  
 a lo moçárabe el Credo,<sup>91</sup>  
 a Valencia por ventura  
 llegó sin ropa y sin miedo.  
 Luego sus daños mejora,  
 una casa donde mora  
 con licencia y con favor,  
 de dexar solo al señor  
 y acompañar la señora.<sup>92</sup>

Allí con trabajos bivos  
 su incierto apetito enciende,  
 y entre mil contemplativos,  
 nominativos aprende  
 y enseña los genetivos.  
 Y a solas en sus rincones,  
 antes de hazer oraciones  
 que son más secretas artes,  
 juntando partes con partes  
 haze finas conjunciones.

Toma después con cuydado  
 un sintaxis de buen tomo,  
 y de puro aficionado  
 tanto le cursa en el lomo  
 que lo dexa deslomado.  
 Trata sus ojas y d'ellas  
 dos columnas lisas bellas  
 estampadas en la gloria,

---

91.— Debe de hacer alusión el poeta al hecho de que el cura le enseñó al tal Galapagar un latín si no corrompido, sí lleno de arcaísmos o medievalismos; la referencia a que se trata de un latín *mozárabe* se justifica por el hecho de que Olmedo se encuentra cerca de Toledo, cuya catedral es el único lugar donde el rito mozárabe se mantiene vivo.

92.— Sin duda hace referencia al oficio, practicado por los estudiantes o licenciados, de actuar como tutores o ayos de los hijos de buena familia. En la literatura (probable reflejo de los comentarios de la época) es una figura entre pícara e infeliz que, en ocasiones, acaba enamorado de una señora de la casa. La novela de José Camerino *La catalana hermosa* con la aparición de un paródico Licenciado Trechuelo (*Novelas Amorosas*, Madrid, 1624) reflejaría tal situación.

toma el señor de memoria  
para después recorrellas.

/fol. 170 r/

Con esto pasa adelante,  
que ya lo sube a mayores  
la rethórica elegante,  
y entre sus varios colores  
le da sujeto bastante.

Y assí regala su empleo,  
quèn el último recreo  
de sus periodos largos,  
los remates mas amargos  
fenecen en dichoreo.<sup>93</sup>

De allí comiença a mostrar  
en las artes sus abismos,  
y como sabe formar  
en *dari[i]* los silogismos,  
no se los pueden negar.

Hecha toda su ganancia  
en la más cierta importancia,  
que las damas a porfía  
quieren la chategoría  
que se llama de substancia.

Tanto en hazer y dezir  
sus calidades augmenta,  
que a muy poco prevenir  
en los puntos que argumenta  
llega siempre a concluyr.

Pero va tan comedido  
de discreto y resabido  
quando encaxa lo que arguye,  
que al sujeto que concluye  
lo dexa menos corrido.

---

93.— Término retórico de la medición silábica en pies. Según Quintiliano el dichoreus “constat e duobus choreis” (9, 4, 95). Cf. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, 100, B, 9.

Después con grande provecho,  
siguiendo a la medicina,  
sangra con el brazo drecho,  
requiriendo bien la orina,  
la vena inchada del pecho.

Píldoras haze tragar  
a pares por acertar,  
que ni fatigan ni [duelen],<sup>Y</sup>  
y al cabo de rato suelen  
al noveno mes obrar.

Y al fin su sciencia discreta,  
mil experiencias provadas  
que la dan por muy perfeta,  
recibe el grado en las gradas  
de una curiosa escaleta.

Donde acabada la guerra  
que a tantos buenos atierra,  
con renombre de dotor,  
en un potro rifador  
se va a cavallo a su tierra.

### SOMBRA

*A la vida solitaria. 5 octavas*<sup>94</sup>

Pues veo qu'el mundo a rebelarse empieça  
y con tantas mudanças me destruye,  
quiero cortarle huyendo la cabeça,  
que huyendo vençe quien del mundo huye.  
Y en una alegre y regalada pieça  
donde el çielo mi bien me restituye,  
tan solo quedaré que aun no querría  
que me hiziesse mi cuerpo compañía.

---

94.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 37.

Y En el texto: *huelen*.

Dexar quiero del mundo las corrientes,  
 porqu'el sentido del oír me quitan,  
 como a las tristes miserables gentes  
 qu'èn las riberas del gran Nilo habitan.<sup>95</sup>  
 Y pues por ser los hombres diferentes  
 del primer caos la confusión imitan;  
 de mí es razón que este dolor se prive  
 como elemento que en su esfera bive.

/fol. 170 v/

Si es verdad que las almas son formadas  
 por la divina Essencia, Trina y Una,  
 y que para que bivan retiradas  
 la retiró en un cuerpo a cada una,  
 ¿por qué quieren subir y baxar gradas  
 en la casa infernal de la fortuna,  
 sin conoçer qu'èn todo se desvían  
 de aquella soledad en que se crían?

Dichoso aquel qu'èn este mundo alcança  
 vida con qu'el espíritu gobierna,  
 porque tiene muy grande semejança  
 la vida solitaria con la eterna.  
 La una está sigura de mudança,  
 la otra tiene la firmeza interna,  
 y al fin dista del uno el otro fuerte  
 no más de la muralla de la muerte.

Fuesse a bivar la soledad al monte  
 en la más alta cumbre dando un salto,  
 y no es mucho que tanto se remonte  
 que lo más alto bive en los más alto.  
 De allí mira y descubre el horizonte  
 sin que le cause el verle sobresalto,  
 y sin que en ningún tiempo la sujete  
 el rajo que las cumbres acomete.

---

95.— ¿De qué tristes y miserables gentes se trata? Quizá, y dado el tema de la poesía, de los anacoretas que se retiraron durante los primeros siglos del cristianismo a las zonas desérticas de la Tebaida, en los alrededores del valle del Nilo, aunque también cabe dentro de lo posible que haga alusión a la suerte de los ribereños de este río, condenados año tras año a sufrir las inundaciones producidas por su corriente.

## SECRETO

*Contra los lisonjeros. Estanças*<sup>96</sup>

El que lisonjas en el pecho cría  
guía su gusto por camino estraño,  
que embuelto en apariencias de alegría  
por adquirir provecho causa daño.  
Son estas que aborrece el alma mía,  
hijas de la mentira y del engaño,  
y el que a dezirlas con destreza aspira  
es padre del engaño y la mentira.

Son fabricadas de un dezir fingido  
que agenaz alabanças solemniza,  
son anunçios secretos del olvido  
qu'én un mudable pecho se eterniza.  
Y pues olvido eterno está sabido  
qu'és effecto infernal que atemoriza,  
infiernos son los que en fingir eterno  
engendran los efectos del infierno.

De cuya ardiente llama las centellas,  
como infernales llámanse trayciones,  
nasçe también la vanagloria d'ellas  
que aposenta en agenos coraçones.  
Suben un pensamiento a las estrellas  
desvançido en locas pretençiones,  
hasta que dan con todo en un abismo  
de confusión del pensamiento mismo.

En diferentes puestos y jornadas  
pudo tanto el rigor de sus azeros,  
que dañó mucho más que las espadas  
en pechos peregrinos estrangeros.  
No son solo palabras fabricadas,  
pues ay algunos osos lisongeros

---

96.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 73.

que si de sus lisonjas se tratara  
no acabara tan presto, o me acabara.

## RELAMPAGO

### *3 estanças a una ausencia*

¡Hay, hay mil vezes, y hay, que ya no puedo  
dolorosos accents pronunciaros!,  
que de tantas tormentas ya me quedo  
sin despedir aliento ni ayudaros.  
Ya el alimento al corazón le vedo.  
¿Por qué soys –o suspiros– tan avaros  
que pudiendo el menor, no queréys justos  
el número creçer de los difuntos?

/fol. 171 r/

De vicio me quexé quando celoso  
con lágrimas continuas me quexava,  
era en effeto robre verde ojoso  
que a la lumbre de amor me calentava.  
Más imbidiado [estava] que imbidioso  
de la suerte y ventura quando estava  
quexándome de amor, pero el ausencia  
dará al través con vida y con paciencia.

Celos, fortuna, el tiempo y sus mudanças  
affligen, descomponen y entristecen,  
y aunque conceden cortas esperanças,  
jamás dan fin al pecho que enflaqueçen.  
Mas ¡ay ausencia!, quèn tus fuertes lanças  
la muerte y vida entrambas dos perein;  
la vida digo, que la muerte siente,  
porque ha de estar del alma el cuerpo ausente.

[Ger[óni]mo Virués]

## ESTUDIO

*Soneto al S[antíssi]mo Sacramento con eco dentro del verso*

Tanto al fiel l'ostia consagrada *agrada*,  
 y la sangre de Christo abiva *biva*,  
 que l'alma del infiel que altiva *iva*  
 en tal misterio fue encallada *allada*.  
 O mengua entre la fiel manada *nada*,  
 y d'ella quien no se despriva *priva*  
 y a las vidas contemplativa *ativa*,  
 tendrá su vida recatada *atada*.  
 Ará que al hombre le convenga, *venga*  
 de su pecado arrepentido, *ido*  
 sin dexar culpa que le agrave *grave*,  
 quien su espíritu mantenga, *tenga*  
 y allará en la ostia detenido *nido*  
 de aquella celestial suave *ave*.

## CONSEJO

*Tercetos contra la vida de palacio*<sup>97</sup>

La vida de palacio, si se advierte,  
 es un vivir fundado en confiança  
 do nadi está contento con su suerte.  
 Que llevando por guía una esperança  
 tan llana quanto inútil, pretendiendo  
 alcançar solamente una privança,  
 corren a rienda suelta, no advirtiend  
 que procuran privarse de su gusto,  
 pues el ageno van siempre midiend  
 conservando este estado de disgusto  
 con seguir con lisonja y fingimient  
 agena voluntad y no lo just  
 O como son al fin torres de viento  
 de ambiciosos deseos rodeadas,  
 desásense por ser sin fundament

---

97.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 119.

porque apenas están bien levantadas  
quando el viento procura desassellas,  
por ser ellas del viento fabricadas.  
Y pensando llegar a las estrellas  
se hallan, por ser la imbidia de tal arte,  
con tanta pena quanto lexos d'ellas.  
Y de suerte en sus pechos se reparte  
esta mortal y fiera pestilencia,  
que inche del corazón la mayor parte.  
Y de su propio daño la experiencia  
muestra que yguala con el del infierno,  
y en sola la esperança ay diferencia,  
porque de ageno bien pesar eterno  
effeto infernal es y do se cría  
viene a causar tormento sempiterno.  
Y muere en aquel punto la alegría  
que entra en el corazón, esta que doma  
el esfuerço, valor y valentía,  
que es tal que si una vez del alma toma  
la posesión no puede estar celada,  
que por la boca y ojos luego asoma.  
Y está tan al palacio vinculada  
que en él no viven los que no la tienen  
dentro del corazón aposentada.  
Y assí de suerte a aborrecerse vienen,  
que solo piensan como han de offenderse  
y nunca en otra cosa se entretienen,  
porque como es su fin aborrecerse,  
solo imaginan como an de quitarse  
honrra, gusto y aun vida por no verse.  
Y en esto no ay de qué maravillarse  
si de imbidiosos quieren ser la cumbre,  
pues que en naturaleza a de mudarse  
con el curso del tiempo la costumbre.

/fol. 171 v/

[López Maldonado]

SINZERO

*Soneto de zelos. Glossa: “Quando abrán fin las desventuras mías”<sup>98</sup>*

Rabia mortal que al corazón condenas  
 en duro infierno al llanto miserable,  
 veneno que con ambre insaciable  
 te derramas y estienes por mis venas.  
 Furioso frenesí que desordenas  
 el seso más maduro y más mudable,<sup>99</sup>  
 yra del cielo, fiera e intratable,  
 violenta cárcel, ásperas cadenas.  
 Monstruo que yelo y fuego juntamente  
 infundes en el pecho a do te crías,  
 ruyna y pestilencia de la tierra;  
 enemigo mortal a quanta gente  
 el ancho mundo y en infierno encierra.  
 ¿Quando abrán fin las desdichas<sup>100</sup> mías?

## RECOGIMIENTO

*Soneto a unos ojos y cabellos*

Si el sol hermoso con sus rayos bellos  
 desd'el balcón dorado de su cielo  
 da luz a las grandezas d'este suelo  
 con solo el resplandor que sale d'ellos,  
 tus [bellísimos] ojos<sup>Z</sup> y cabellos  
 no solo alumbran, pero son señuelo  
 a donde halla el alma su consuelo  
 [y] muestra por verse enlazada entr'ellos.  
 Tus ojos son de do la luz aspira  
 y tus cabellos rojos son tropheo  
 en quien tu ser divino resplandeçe;

---

98.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 86.

99.— En Martí Grajales: *durable*.

100.— Martí Grajales lo modifica por *desventuras*, tal y como indica el título.

---

Z En el texto: *seraphinos*, tachado.

tus cejas son dos arcos con que tira  
 el regalado niño Citereo,  
 y a las almas cautivas enriquece.

### TEMERIDAD

#### *Soneto a la melancolía*

Melancólico humor, jugo pesado,  
 a tus secuaces tristes ¿qué les dexas  
 de tanto fabricar sino mil quejas  
 por no poder gozar lo fabricado?  
 ¿Está contento alguno en esse estado?  
 No, porque en los ojos, cara y cejas  
 se les hecha de verles a parejas  
 en vez de quietud mucho cuydado.  
 Pues si la soledad tienen por buena  
 y el no querer sentir cosas de gusto,  
 tanto que oír cantar les es odioso  
 ¿quién no dirá que en parte aman la pena,  
 pues toman de lo qu'es gloria disgusto,  
 huyendo del plazer qu'es bien glorioso?  
 Téngole por dichoso  
 al melancólico en temperamento,  
 pues raciocina sin ningún tormento.

/fol. 172 r/

### RECELO

#### *Redondillas contra los moços de monjas*<sup>101</sup>

La triste invidia infernal  
 que causa mil desvaríos,  
 me haze con furia mortal  
 de unos moços dezir mal,  
 qu'en serlo son amos míos.  
 Son ministros de un amor  
 que da exessivo dolor,

101.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 104.

y assí por celar su hierva  
dan las xaras en conserva,  
porque se trague mejor.

Van empapados en miel  
desde la frente al tovillo,  
y ay moço en el aranzel  
que toda la carne d'él  
es de carne de membrillo,  
porque viven regalados  
con mil gustosos bocados,  
y luego el pecho de almívar  
recibe dentro el azívar  
de lisongeros recados.

La que no sabe ylar  
o el bovo de largo sayo  
vienen en esto a parar,  
y luego saben hablar  
como tordo o papagayo.  
Assí quès cosa de ver  
que la más simple muger  
en siendo moça de monjas,  
de mentiras y lisonjas  
sabe más que Lucifer.

Pues ver el cuydado estraño  
con que exercitan su oficio,  
y al que está ciego en su daño  
devoto del propio engaño,  
le hazen salir de quicio.  
Quèn su diligencia immensa  
si le piden algo piensa  
viéndose un hombre apretado,  
qu'el torno los ha trocado  
de hombres en tornos de prensa.

Dezir esto no se vede,  
 pues no es falso testimonio,  
 que lo que emprenden eccede  
 a todo aquello que puede  
 hazer el mesmo demonio.  
 Que aunque en su eterno tormento  
 es más ligero qu'el viento,  
 no servirá juntamente  
 a dos dueños, y esta gente  
 no solo a dos pero a [ciento].<sup>a</sup>

### HORROR

*Dos redondillas glosando este verso: "en lo menos más ventura"* <sup>102</sup>

Glo[sa]

La baxesa que en mí veo  
 me hizo, mi bien, pensar,  
 que a pesar de mi deseo  
 era imposible durar  
 el bien que agora poseo.  
 [M]as fortuna me asigura  
 que eterno el bien a de ser,  
 pues con darme tu hermosura  
 muestra que puede poner  
*en lo menos más ventura.*

Y assí mi esperança creçe,  
 aunque soy quien menos vale  
 y tú la que más merece,  
 pues para que esto se ygual  
 fortuna me favorece.  
 Emplea su gran cordura  
 haziendo más que no sabe,  
 porque en esta conjuntura

---

102.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 62.

a En el texto: *siente*.

por mi se vea que cabe  
*en lo menos más ventura.*

/fol. 172 v/

## CUIDADO

*Romançe contra los curiosos de saber vidas ajenas*

De los de la vida triste,  
que triste gozen estado  
y con él den su tributo  
de los ajenos cuydados,  
el alarde de sus bienes  
es la feria de su cambio,  
secreto de pregoneros  
y inquisidores de estados.  
Los que con la autoridad,  
ýdolo de sus engaños,  
con sus falsas intenciones  
el mundo miden a palmos,  
y al peso de su malicia,  
centella de fuego ayrado,  
de mil ocultos intentos  
sus lenguas están quemando  
y el secreto más secreto  
tienen ellos registrado,  
en las plaças y corrillos,  
tribunal de su descargo.  
En las oscuras tinieblas  
de la región del espanto,  
temen ya su residencia,  
qual deven de ser sus daños.  
Pues ¿quién se puede escapar  
de manos que pueden tanto?  
que los que esperan su fin  
están contino temblando.  
Y no es mucho que su vida  
nos esté atormentando,

pues quien espera su muerte  
 desespera un tiempo largo.  
 Mal logrados años gozen,  
 mal con que matan a tantos,  
 y siempre su vida sea  
 ataona<sup>103</sup> del quebranto.  
 Más alargara mi pluma  
 a bolar que fuera espanto,  
 si no pareciera en esto  
 que les voy siguiendo el paso.<sup>b</sup>

### SOLEDAD

#### *Estanças a unos guantes de ámbar sofisticados*

Los guantes de ámbar, Filis, que me distes,  
 son prendas que me ciegan el sentido,  
 no sé qué dentro d'ellos os pusistes  
 que no me deixan ver que voy perdido.  
 Buelven alegres las memorias tristes  
 quando estoy más penado y affligido,  
 y aunque discubro y veo que me engaño  
 no me sirve de nada el desengaño.

Burlando con donayre el otro día  
 me los distes, alegre y muy contenta,  
 vi que sin causa justa no sería  
 salir de madre un alma tan esenta.  
 Pasmó tal novedad el alma mía  
 hasta que vi el engaño y di en la cuenta,  
 que los guantes por sí valen muy poco  
 y que os burláys de mí como de un loco.

---

103.– *ataona* o *atabona*: “molino seco de que se usa donde no hay agua, cuya rueda mueve una bestia” (*Dic. Aut.*).

---

b En el texto la siguiente estrofa tachada:

Ya también por no exceder  
 de solos quarenta y quatro  
 versos que quieren escriba,  
 que ser más fueran pesados.

/fol. 173 r/

Mil días ha que os vi de un pecho essento  
 y un corazón de mármol y de azero,  
 y en los guantes descubro un pensamiento  
 burlador por extremo y lisongero.  
 La causa ya que es y el fundamento  
 porque no muera yo del mal que muero,  
 mas no saldréys con ello ni es posible  
 pues saco dulce yo de lo terrible.

Que aunque no son los guantes de ámbar fino,  
 sí de carbón de goma y agua clara,  
 ha tomado de vos un ser divino  
 y una fragancia trascendente y rara.  
 Què's un remedio estraño y peregrino  
 venido sin pensar de essa alma avara,  
 que en recíproco lazo está unida  
 para mi perdición con muerte y vida.

## DESCUYDO

*10 quartetos alabando los perrillos de falda*

El falderillo preciado  
 muy querido de la dama,  
 duerme con ella en la cama  
 y bive muy regalado.

Criado con mazapán,<sup>c</sup>  
 con la almendra y el confite,  
 por temor que no le ahíte  
 comer a secas el pan.

Muy peynado y oloroso  
 por manos de su señora,  
 que sirve de bañadora  
 a su perrito gracioso.

---

c En el texto: *masapán*, corregido.

Y tiene en esto gran cuenta  
y en buscarle companyía,  
sin mirar quès tercería  
de perro, quès gran afrenta.

Y sale alguno tan diestro  
en este buen ejercicio,  
que puede [e]nseñar l'oficio  
como plático maestro.

Pues Carlos, el perseguido,<sup>104</sup>  
jamás tuvo otra tercera  
que una perrilla faldera  
a su amor tan escondido.

Enséñanles mil primores  
para entretener el tiempo,  
que sirven de pasatiempo  
a sus disgustos de amores.

Al fin, no cumple más famas  
para abonar mi razón,  
pues basta saber que son  
secretarios de las damas.

---

104.— ¿Se refiere al príncipe Carlos, hijo de Felipe II) Suponemos que sí (al menos no hemos encontrado ningún otro candidato a este apelativo). De ser cierta esta suposición, tendríamos que concluir que la figura de este Príncipe, muerto en 1568, continuaba presente en la mente de muchos; no tendría esto nada de particular si tenemos en cuenta que el hijo de Felipe II (al igual que su tío don Juan de Austria) gozó de grandes simpatías en la Confederación Catalano-Aragonesa, cuyos reinos enviaron embajadas de protesta cuando el Rey lo hizo prisionero. El calificativo de “perseguido” es lo suficientemente explícito como para que apreciemos una implícita crítica hacia el comportamiento del todavía reinante Felipe II por parte de la Academia, ya que no parece haberse ejercido ningún tipo de censura contra esta expresión por parte de las autoridades académicas.

## TRISTEZA

*Quexándose de su dama y dirigiéndola al diablo del socos.*<sup>105</sup> *Glosa*<sup>106</sup>

*“Para ser vuestro retrato  
solo faltava a mi historia  
el hecharme de mi gloria,  
y por esto un pecho ingrato  
me arrojó de su memoria”.*<sup>107</sup>

Angel malo, socosino,  
pues que bien sabéis que estoy  
malencólico y mohino,  
ruégohos que me abráys camino,  
pues vuestro trasunto soy.  
Y no me seáys ingrato,  
pues veys que dizen las gentes  
que me falta vuestro hato,  
y estar falto de dos dientes  
*para ser vuestro retrato.*

Quién duda que si queréys  
hazer que mi dama quiera  
que me quiera, que sabréis  
que por más que sea fiera  
con facilidad podréys.

Alcançadme esta victoria,  
pues veys quès cosa notoria  
que tengo vuestra apariencia,  
pues vuestra grande potencia  
*solo faltava a mi historia.*

105.— El *diable del Socors* era una figura de demonio que formaba parte del grupo escultórico situado en la fachada principal del Convento del Socorro en la ciudad de Valencia. Era costumbre que cada año los monjes disfrazaran esta figura de forma estafalaria, en conmemoración de una leyenda piadosa que relacionaba este grupo con el ofrecimiento que de su hijo hizo una madre al diablo. Esta tradición consagró la frase *pareix el diable de Socors* para referirse a quien vestía de forma llamativa o exagerada. Debido quizá a lo poco agraciado de su físico, el académico Jaime Orts era conocido precisamente como *diable del Socós*. Aquí, pues, la alusión es doble.

106.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 77.

107.— No lo registra ninguno de los índices de romanceros o cancioneros de los siglos xv al xvii.

Hazed esto, que me importa;  
 condescendet a mi ruego,  
 y mirad quién os lo exorta,  
 porque la vida se acorta  
 con tanto desasosiego.

Mirad mi poco reposo  
 y tenedlo en la memoria,  
 que si os ve tan animoso  
 le será dificultoso  
*el hecharme de mi gloria.*

Hazed que pueda vengar  
 a tan injustas pasiones  
 qual las que me haze pasar,  
 y no hagáis que con razones  
 que me acabe de acabar.

Quán bien mi provecho trato  
 y no le pido barato,  
 pues por él y la razón  
 ofresco mi coraçón  
*y por esto un pecho ingrato.*

/fol. 173 v/

Y pues veys la diferencia,  
 hazed que mi dama cruel,  
 pues de mí tiene experiencia,  
 de que me afloxe el cordel  
 con que me ató la pasiencia.

Con esto acabo mi historia,  
 y pues es cosa notoria,  
 procurad satisfazeros,  
 pues por solo pareceros  
*me arrojó de su memoria.*

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*6 Redondillas alabando la nieve*

Por ser de nieve he traído  
con temor las coplas mías,  
porquès negocio sabido  
que todas las cosas frías  
ofenden mucho al oído.

Mas puédeme disculpar  
el ver quès negocio justo,  
y que a sido por probar  
si darán parte del gusto  
que la nieve suele dar.

Y por celebrar el hecho  
de su valor sin segundo  
con agradecido pecho,  
pues vemos que a todo el mundo  
haze general provecho.

Su bella naturaleza  
tanto a los hombres aplaze,  
que con estraña fiereza  
el caliente sol desasse  
por imbidia su belleza.

Mas por lo que en sí contiene  
es más liberal que bella,  
pues a tanto extremo viene  
que a quantos tratan con ella  
les da todo quanto tiene.

Aziendo que al mundo asombre  
su liberal proceder  
y que celebre su nombre,  
pues se viene a deshazer  
por solo dar gusto al hombre.

Vella baxar desd'el cielo  
con aquellas bueltas suyas

alegra mirar su buelo,  
pues baja como aleluyas  
para que se alegre el suelo.  
Donde si el sol no la mata,  
vella sobre el suelo admira,  
pues de tal suerte le trata  
que parece a quien le mira  
que todo el mundo es de plata.

Y los ojos lastimados  
alegra con su color,  
y a los hombres regalados  
templa y mitiga el ardor  
de sus pechos abraçados.  
Y con su noble gobierno,  
a pesar del tiempo vano,  
aze su ser casi eterno,  
pues en medio del verano  
guarda pedaços de invierno.

Con raçón el hombre deve  
alabar la perfición  
de la blanca hermosa nieve,  
pues vemos qu'es provisión  
qu'el mismo çielo la llueve.  
Pero ya es cosa sobrada,  
matándome el hyelo a mí,  
alabar la nieve elada,  
mas no es sobrada que ansí  
tendré a mi Tirse alabada.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al Secret[ari]o publicar los sujetos siguientes:

/fol. 174 r/

PARA EL DIA 25 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 18 DE MARÇO. REPARTE EL S[EÑ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a sant Francisco.  
**Relámpago** ..... Lea un discurso contra la ausencia.  
**Miedo** ..... Un romance pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago, contando las galas y motes qu'en él huvo. Y haga unos quartetos a un mal conocimiento de un pastor casado.  
**Descuydo** ..... 10 quartetos alabando el mosquito.  
**Sosiego** ..... Unas endechas de un galán ausente.  
**Secreto** ..... Una sátýra a los coches de una mula que llaman por mal nombre 'guitarra'.  
**Recogim[ien]to** . Una sátýra contra un mal poeta.  
**Horror** ..... Tres estanças a una señora que dio a un amigo una casca con coloquintidas.  
**Recelo** ..... 2 redondillas a una carta en blanco con que le respondió su dama  
**Soledad** ..... Un soneto a una desconfiança.  
**Temeroso** ..... 13 tercetos alabando el pavón.  
**Tristeza** ..... Diga en 5 redondillas de a diez por qué dizen que los sastres no son nadie.  
**Sinzero** [López Maldonado] Cinco redondillas a una s[eño]ra enferma de comer búcaros.  
**Sombra** ..... Un soneto a las ruinas de un pensamiento.  
**Industria** ..... Un soneto alabando la muerte.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Relámpago** leyó lo que se sigue:

*Discurso contra el ausencia*

Siendo verdad, como lo es, que ni los versos de Ovidio, la lógica de Aristóteles, la elocuencia de Demóstenes ni la sabiduría de Cicerón fue ciencia /fol. 174 v/ infusa, sino que, con arte continua y estudio<sup>A</sup> (que aunque ordinario) tuvo principio, esta propia podrá servirme (en lo que es animarme) de exemplo y (en lo que es disculpar mi atrevimiento) de escudo, puesto caso que, aunque no podrá mi ancianidad (quando la tenga) ygualarse a sus primeros principios, puede aventajarse mi deseo estremado de acertar al muy crecido que ellos, en los effetos del mucho que possehían, mostraron. También, sin otras muchas, podrá servirme de disculpa, que si en el ancho mar que surcar<sup>B</sup> pretendo diere al través la nave de mis nuevos pensamientos en los baxos de mi inorancia, ofendida de los temerarios torvellinos que las velas del deseo, que ya dixen y profeso, mueven y desesperan, en effeto, çarpó aunque peresca; nadó aunque se ahogue, y aunque tenga fin no será tan desastrada que en sus doradas popas y firme timón dexen de leerse epitafios que digan cifras que signifiquen y rótulos que declaren; finó sin retroceder y que tuvo su árbol correspondencia a las alas de Ýcaro, pues abraçado de la sabiduría de todos mis condicípulos y maestros tuvo suerte de morir en tan buena guerra, que para con los que desearan hazerme merced y miraren mis cosas con buenos ojos, disculpará[n] mi atrevimiento.

**Discurso:** Si de los rethóricos graves, las cudiciadas pisadas mis altivos pensamientos tuviessen atrevimiento de imitar con circunstancias de exordios y con demonstraciones verisímiles, traçaría proposiciones con que hazen buena mi razón quando en algo me faltasse, pero ay tantas demandas puestas, tantos pleytos presentados y tantas queexas ordenadas contra esta cruel deshazedora de voluntades y verdugo de firmezas, que no me da lugar a preámbulos largos, en que valido de amigos míos pudiera detenerme, solo con mi poco caudal, algo escocido, en nombre de los agraviados me vengaré algún tanto.

Digo, pues, ¡o ausencia! que si a los recelos crueles que en tu seno se alimentan y a tu pecho se crían a rienda suelta, dexasses usar de sus rigurosos poderes, dando fin a los afligidos sujetos que los padecen, degenerarías de tu monstruosa prosapia y desdirías de tu cruel naturaleza, pues acabándolos serías piadosa.

---

A En el texto: *que*, lo suprimimos para una mejor comprensión del texto.

B En el texto: *çurcar*, corregido.

Esta verdad es tan grande<sup>C</sup> quanto a costa suya la conoció el magno Erates,<sup>1</sup> que persuadido del emperador Octaviano Augusto a que lo llevase del ejército donde asistían a la ciudad (donde tenían sus casas) a ver a su muger; obligado de sus ruegos y recelos o de sus<sup>D</sup> imaginaciones fue con él y /fol. 175 r/ mandó anticipar un criado fidelísimo suyo a que la matasse; ella murió y él rindió las parias de que era fiador al mucho amor que la tenía. Algo mejor anduvo Pocris,<sup>2</sup> su muger de Çéfalo, que solo un día de ausencia que su marido hizo en una caça la obligó a que olvidada de las pocas siguridades, que las mugeres yendo solas llevan, y obligada de la mugeril determinación, que siendo hecha aun en mejor no muda parecer, fue en busca de Çéfalo por ver si la publicada caça lo era de algún alma, y puesta en atalaya en una mata cuyos movidos ramos obligaron a que su marido, pensando tirar a algún corço o venado, echado sacó del turbado cuerpo el alma que lo adorava; effeto propio de ausencia.

No sucedió esto solo a Pocris, pues nos dize Plutarco<sup>3</sup> que los cudiciosos perros de caça de Cianipo Thesalo, estando su muger en una mata por la propia ocasión que la de Céfaló, pensando que era alguna fiera la hizieron pedaços.

Quiso el ausencia mostrar sus poderes en el principio de sus execuciones y assí por acreditar su riguridad y desalmado tesón, disparó sus saetas rigurosas y cevó sus no mudados dientes en estas desdichadas, que lo fueron en todo, pero ya desengañadas de que si a las caças fueron sería pusible y aun cierto que fueron más por pasearse que por pasión de estar ausentes, y que el deseo fue más de andar que de ver a sus maridos. A mandado a la sospecha, fogoso Vulcano y cruel forjador de sus certeros arcos, [que] suba de punto las crueles hyerbas, pasto de los pasadores ministros de su gusto, para que en los hombres aflen sus açeros.

---

1.— Lo sentimos, pero nos ha sido imposible localizar tan escabroso asunto de faldas en los capítulos 69-70 de la *Vida de Augusto* escrita por Suetonio, y dedicados a enumerar los adulterios que protagonizó este emperador. Tampoco hemos encontrado referencias en *Augusto*, biografía escrita por León Homo, Barcelona, Destino, 1949. Erates no figura tampoco en *Lexicon totius latinitatis* de Porcellini.

2.— Este episodio lo cuenta Ovidio en las *Metamorfosis*, lib. VII, si bien recibe un tratamiento completamente distinto que el que él mismo le da a estos personajes en el *Ars amatoria*. Para las fuentes y diferencias entre las dos versiones véase el artículo de A. Ruiz de Elvira Prieto, "Céfalo y Procris: Elegía y épica" en *CFC*, II, 1971, pp. 97-123.

3.— Plutarco, *Parallela Græca et Romana*, 21, *Moralia*, 310 E. La anécdota la atribuye al poeta Parthenio.

---

C *tan grande*, interlineado superior con la misma letra. Tachado: *lo tanto*.

D *o de sus*, interlineado superior de la misma letra. Tachado: *de*.

Hízose la prueba d'ellos en Egeo, rey de Athenas, el qual embió a la ventura del Minotauro a Creta a su hijo Theseo, mandándole que si con felís sucesso salían sus lances venturosos quería dar a su gusto las albrícias, avisado de las velas blancas que a esta ocasión le mandava poner si vencía. Venció Theseo y el plazer del vencimiento, ocupando todas las tres potencias, borró de la memoria lo que su padre le mandó, el qual viendo venir sus naves sin las velas que por tropheos aguardava, desde un alto peñasco donde estava, concluyó en el mar con su vida y con la esperança que en daño suyo bivía en poder de la ausencia de su hijo.

Después que el s[añ]or Presidente quiso hazer en mí prueba semejante a la que hazen los bandoleros ladrones, que acetando en su compañía alguno le mandan salir a matar a otro a los caminos, solo mirándoles los /fol. 175 v/ demás de lexos sin ayudarle, mandándome hiziesse este discurso por ver mi ánimo, conocer mi pecho y desentrañar mis alientos. Acetelo con pensamiento de que alguno d'estos señores académicos me favorecerían de algo con que poblar y inchir este borrador, pero llegado al effeto, todo hombre se me retiró y lo más que pudieron las veras de mis ruegos fue que uno d'ellos enmudecido como con mano de reloj,<sup>4</sup> enseñándome sus armas en que a poco rato me dixo: Plinio en el libro 8º.<sup>5</sup> Si por ser el primero que e leýdo se me acuerda bien, era veynte y un capítulos, que la fuente Nigris, cabeça y principio del rio Nillo, produçe y cría un animal cuyo nombre es Cotoblepas, de tan estraña naturaleza que en viendo qualquier a otro racional o irracional, acaba con él matándolo con sola la vista. Pagándome de lo primero como novicio, tomé a mucha prisa con qué escrevir, para dezirle a la ausencia algo de cotoblepas por lo que tiene de cruel, y mirando el libro para hurtalle también el lenguaje, quiso mi suerte, siendo la primera que trocase de línea, donde leí que el propio animal por natural providencia tiene tan pesada la cabeça que jamás o pocas vezes la levanta,<sup>E</sup> y como la lástima que a cierto amigo ausente de su gloria tengo me ensenya las condiciones de ausencia, no tuve por bien hazer comparación d'ella a este animal, porque él por no matar tiene la cabeça de plomo y ella por dar muertes la tendría de viento.

Pasé adelante apesarado de tener tan cerca del miércoles plaço de mi vejamen secreto, tanto blanco que inchir para mi jornada y sin bolver oja en el

---

4.— El sentido parece claro (las manos del reloj dan o dicen las horas, hablan), pero no hemos encontrado la frase como modismo registrado.

5.— El cotoblepas aparece en Plinio, *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXI y el basilisco en el mismo libro y capítulo. Ambas citas son correctas.

---

E Interlineado superior con la misma letra. Tachado: *alça*.

propio capítulo, topé un animal a quien podré casi comparalla. Este nace y bive en Cinerayca, biéronle como al ausencia, sin ser vistos, los que le pusieron por nombre basilisco. Él mata con la vista, el ausencia al desdichado que la padece; huyen de su silvo las serpientes y del ausencia los que conocen su ponçoña; mata con su resuello los árboles, el ausencia marchita y seca todas las primavera verdes y floridas; abraça las hyervas, el ausencia los pechos; y quiebra las peñas, también el ausencia quando es irremediable ablanda por mayor daño los coraçones; finalmente el ausencia es tan horrible monstruo que como a ponçoñoso veneno le an dexado a sus vicios sin poderle hallar contramina<sup>F</sup> de esperanças para deshazella, trincheas de confianças de donde batilla, pólvora de firmezas con que bolalla, ni fosos de /fol. 176 r/ voluntades con que resistille. Assí lo que d'ella an escrito a sido a ciegas y quanto d'ella an dicho ha sido queriendo adivinar. Digo, pues, que el ausencia, supuesto que sus daños y effetos son mayores, es como la muerte de quien<sup>G</sup> habla todo el mundo a tiento, porque el que ha sido muerto queda mal para hazer relación de lo que es y el que ha estado ausente peor.

Con infinitas razones pudiera abonar la que tengo en lo que es dezir ser la muerte menos cruel que la ausencia, y la ausencia más rigurosa que la muerte. Pero por no admitir la verdad, sobrados argumentos que la alaben tanto por estallo de sí como por ser míos los que agora en abono suyo se offrecen, andaré en algo bien, siendo breve siquiera como el que dixo que era mucho gusto tener huéspedes por el contento de quando se yvan. Assí pienso dalle por el mucho que daré quando me dexé. Digo, pues, que en qualquier manera de ausencia los lloros y demonstraciones de pesadumbre son en la despedida, que es antes, y en la muerte las lágrimas y señales de disgusto después.

Todos los animales racionales y los que son faltos de raçón tienen los ojos tributarios al ausencia, pues vienen en agua, como dizen, en las despedidas, no admitiendo alguna especie d'ellos que los haga excepcion, y la muerte sí, pues muchos mueren cuyo fin produce pocos capuços.<sup>6</sup>

Y a boca llena nos pregona el cisne, riéndose de la muerte,<sup>7</sup> qu'el sentimiento d'ella es sin razón, pues con él o sin él a de ser; y este descargo no tiene la ausencia, pues no siendo effeto de naturaleza es razón cause sentimiento sobrenatural.

---

6.— *capuços*: “Refiérese a la vestidura larga, de paño o bayeta negra que, a modo de capa, se traía encima de la ropa, con cola por detrás” (*Dic. Aut.*).

7.— Se trata de un tópico repetido en todos los bestiarios. Por ejemplo: “es fama que [los cisnes] cantan mejor el año en que deben morir, de tal modo que las gentes del país, cuando oyen a uno

---

F En el texto: *contamina*, corregido.

G En el texto: *quienes*, corregido.

Algunos galanes conoce el tiempo válidos por constantes en ausencia, como libertad merecida por aver pasado por grave tormento, la qual por serlo menor, la muerte en ella no se adquiere. Y algunos de los que por su buena suerte an merecido qu'el norte de sus deseos les oyese, podrán dezir con verdad que las propias mugeres defienden mi razón, tanto que quando les dizen: “yo muero” u “yo desesperándome mataréme”, sería haziendo poco caso, aunque sean algo agradecidas. Pero no ay alguna que el nombre de la ausencia no la atemorize, maldiziendo al que inventó la navegación y temiendo menos cien rayos que la vista de unas espuelas calçadas, quando no por querer, que se halla en pocas, por la naturaleza del estimar ser queridas, que se halla en todas.

/fol. 176 v/ A las sombras d'esta verdad, puso en ejecución cierto galán a una amenasante ausencia tan arrepelo, que a su ver al presto camino de las cometas calurosas se aventajava el lento galope de su cavallo, el qual offendido de las contrariedades de los acicates y freno, con tal fuerça manos y pies manejava que con ygual facilidad en las canteras y pedernales, entrambas manos como en la blanda arena estampava. Llegado, pues, a la última jornada de su vida y a la primera de su camino, con solo la apariencia de su desesperada ejecución, mereció y alcançó ser escogido y llamado, lo que no mereciera si por todas partes le viera su dama asaltar la muerte.

No tiene el mundo (ni el cielo permite) hombre tan insensato que considerando los daños que consigo trahe el nombre de la ausencia no la tema, pues claramente los animales faltos nos enseña[n] algo de lo mucho que significa, pues ay animal que recelando el ausencia de sus hijos se los come, por tenerlos más cerca de su primer aposento; otros que, temiendo el apartarse de sus compañeros, se parten las oras de su reposo y sueño por estar siguras de que algunos inconvenientes no dividan su compañía; y algunos, tiniendo una piedra en la mano, con cuya caýda se despiertan<sup>8</sup> y avisan de estar alerta, enseñándonos que aun las piedras, temiendo a la ausencia, les avisa que se defiendan y guarden d'ella, despertándose y juntando sus esquadrones, temiendo más la ausencia que la muerte. Pues si al contrario fuera, trocaran las centinelas y piedra en anticipar mantenimientos.

---

de hermoso canto, dicen: ‘este morirá con el año’.” Pierre de Beauvais, *Bestiario*, incluido en el *Bestiario Medieval*, ed. de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1986, p. 57.

8.— Otro tópico de los bestiarios, referido en especial a las grullas. En efecto: “[la grulla] que está de guardia, como no quiere dormirse, toma piedrecillas en las patas, para evitar estar tranquilas y el dormirse profundamente”. *Op. cit.*, p. 86. La interpretación moral es obvia: hay que evitar dormirse y velar sin descanso, etc.

¿Quién, si no tú, ¡o ausencia!, madastra de todo el bien y contento, pudo dar motivo a los lacivos amantes de la casta Penélope para procurar violar el lecho del ausente Ulises? ¿Quién destruyó a Troya, si no el ausentarse con Paris Elena, desconociendo a su marido y haziendo que este fuego la bolviesse en sus cenizas? ¿Quién dio al través con las ya casi inmortales vitorias del gran Aníbal, si no el ausentarse de sus exércitos al tiempo que tan encumbradas estaban sus hazañas, que d'ellas y d'él temblava la siempre vencedora Roma?<sup>9</sup>

Y pues, ¡o cruel!, te corres de que yo diga los daños que en los cuerpos humanos causas por gloriarte tú de más importantes despojos a tu tira- /fol. 177 r/ -nía, detén tu enojo, que con no dalle tu a nadi yo te daré gusto haziéndome pregonero de tus malas y crueles obras. ¿Quién, si no tú, como origen y principio de todo mal, fue parte para perturbar la paz y tranquilidad de los altos cielos, no tiniendo tu ponçoña por harto mortal, hasta mesclalla con las cosas sagradas? D'esto es buen testigo la vengativa Juno, quando por las ausencias de su marido Júpiter, abraçada de rabiosos çelos, baxó del cielo a la tierra en busca suya y lo halló convertido en toro por los amores de Europa y en granos lluviosos de oro por los de Danae.

Y llegados a lo último de importancia, porque más te sathagas, ¿quién a puesto a canto de perderse la religión christiana si no la ausencia desventurada y costosa, que en mal punto hizo la silla pontifical de Roma en Francia,<sup>10</sup> causa y principio de todos los naufragios presentes?

Y baxando el buelo, oprimido de tu grave peso, sepamos<sup>H</sup> ¿quién, si no el ausencia del sol cria tinieblas, tan tristes y obscuras en la tierra? ¿Y quién, si no tú, haze que los cabellos, que ayer siendo de oro se estimaron, oy, siendo de plata, se aborrescan, y que aquellas luces bellas que fueron ayer nortes, por quien mil almas se rigieron, oy sean hondas y obscuras cavernas, y que aquel paraíso lleno de coral, de nieve y perlas, por donde el alma descubría sus divinos conceptos, sea lo que, ni sabré dezir ni osaré pensar, haziendo en las demás partes

---

9.— El autor se refiere a la conocida historia de Aníbal, que fue retenido en Capua y Pulla por amor de la moza Campania. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilium...*, lib. IX, cap. I, XI, o Juan de Espinosa, *Diálogo en laude de mujeres*, ed. de Ángela González Simón, pp. 284-5. Era un ejemplo común demostrativo de la fuerza del amor, y así lo citan Petrarca en *De remediis utriusque Fortune*, lib. I, LXIX y en *De virus illustribus*, 17, o en los *Triunfos*, lib. I: Triunfo de Amor, III, etc.

10.— Alusión al traslado y posterior estancia de la Sede Papal de Roma a Avignon (1309-1378). Tradicionalmente, se responsabilizó a este hecho del Cisma de Occidente, inmediatamente posterior. Aquí el Académico, incluso, parece considerar que fue esto la raíz de las guerras de religión que asolaron Francia en el último tercio del siglo xvi.

---

H En el texto: *sepasmo*.

effetos semejantes? ¿Quién, si no tú, fue causa de que el perro del rey Lisímarco, como dize Plinio,<sup>11</sup> hallándose presente quando hazían cenizas el difunto cuerpo de su dueño (obsequias ordinarias de aquel tiempo) se arrojasse en el propio fuego, temiendo el ausencia de su dueño; y que obligado del propio sentimiento y recelo, muriese sin querer comer el cavallo del rey Nicomedes?

Pero siéntome tal desde que trato cosas tuyas, que hallándome aogados los espíritus y postrados los acentos, daré fin a tu enfadosa memoria con dezir que tienes nombre de hembra, semejante a todas las que nos dañan, affligen y persiguen en el mundo, como todos los nombres<sup>1</sup> de enfermedades graves, como calentura, pestilencia y otros muchos, que por ser asquerosos los evito. /fol. 177 v/ Los de confusión y daño, como tragedias, horcas, locuras, guerras, alevantanças, afrentas, discordias, heridas, celadas, desdichas, imbidias, cóleras, mudanças, inconstancias, pendencias, iras, despedidas, desventuras y endechas.

Y como ya dixes todos los daños que en estas se encierran, es por la correspondencia del nombre de hembras que contigo tienen y finalmente todos los inconvenientes que de ti nacen y producen es porque tienes nombre de muger, de cuyas fingidas, falsas y dobladas palabras me libre el cielo, que yo ni sé ni puedo. Y perdona Belisa que tu ausencia para esta libertad me da licencia.

## SILENCIO

### A S. Fran[cis]co . Soneto

Hizo a Francisco Dios la sotaescrita  
 con las sagradas firmas de su pecho,<sup>12</sup>  
 por abonar su trato, qu'el provecho  
 humano, el mercader justo limita.  
 Y tanto con merçed tan infinita  
 su crédito se aumenta ya desecho,  
 qu'en sus ferias el mundo satisfecho  
 a dar cambios por Dios lo necesita.  
 No fue mucho admitir su abono santo,  
 pues quiso su Señor engrandezello  
 con un blasón que exede al ser humano.

11.— La anécdota del perro del rey Lisímarco se encuentra en el lib. 8, cap. XL de la *Naturalis...* de Plinio.

12.— Posible alusión a los estigmas de la pasión sufridos por el santo de Asís.

I En el texto: *hombres*.

Que si los dos por semejarse tanto  
se muestran señalados con un sello,  
Francisco le mostró de mejor mano.

[Francisco Tárrega o Miedo] MIEDO

*Romançe pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago  
contando los motes y galas qu'en él huvo*<sup>13</sup>

Púsose para una fiesta  
un gran theatro de damas,  
que como estrellas salieron  
quando la noche cerrava.  
Y entre ellas amor se puso,  
dando a sus ojos su aljava,  
el arquillo a sus cabellos  
y a sus garçotas sus alas.  
Saetas, ojos y lumbres  
con ygual fuerça mostravan,  
que cegaran ygualmente  
ojos, saetas y achas.  
Y otros soles de hermosura  
amaneziendo en ventanas,  
hazían indias la tierra  
qu'el sol por ellas dexava.  
A un mismo tiempo estas lumbres  
yllustravan una plaça,  
que nunca se vió en el suelo  
más tenebrosa y más clara.  
Y en ella un tropel de gente  
está mirando una valla,  
que por balança se puso

---

13.— El académico Miedo (Francisco Tárrega) parece ser el gran especialista de este tipo de descripciones de fiestas de la nobleza. El mismo tipo de detalle descriptivo en los vestidos y galas se repite aquí, tal y como ya había hecho en la relación de las fiestas que se realizaron en Valencia para la boda de D<sup>a</sup> Lucrecia de Moncada con D. Francisco de Palafox, señor de Ariza, y que se encuentra en el interior de su comedia *El Prado de Valencia*, vv. 2015- 2250, Vid. ed. de José Luis Canet, Londres, Támesis Books, 1985, pp. 140-145.

/fol. 178 r/

del buen gusto y de las armas.  
 Que don Gaspar Mercader  
 para mostrarse y provallas,  
 hizo plantar a sus bríos  
 que nunca en su honor le faltan.  
 El mantenía un torneo,  
 porqu'él mantiene la fama,  
 a tres encuentros de pica  
 y a cinco golpes de spada.  
 Quando<sup>J</sup> rompiendo el silencio  
 de mil lenguas que colgavan  
 de la esperança del gusto,  
 qu'ès gran ebra una esperança,  
 de las hachas y los sones  
 llegaron con ygual causa,  
 las centellas a los ojos  
 y a los oýdos las caxas.  
 Y el mantenedor tras ellas  
 entró con muestra gallarda,  
 con diez padrinos de blanco  
 por ser de blanco su gala.  
 Blanco fueron de mil glorias  
 porque con él publicavan,  
 pues eran nata del mundo  
 qu'estavan bien como natas.  
 Y a su blasón y divisa  
 el mantenedor yguala,  
 con una calça balona  
 de negro en campo de plata.<sup>14</sup>  
 Una pyrámide lleva  
 por empresa en la celada,  
 y en el remate una bola  
 que una pluma verde abraça.

---

14.— Debe de hacer referencia a que el campo de plata de su blasón lo iguala con el blanco que lucen los padrinos. Dicho blasón, por lo demás, no guarda relación con las armas de los Mercader: tres marcos de oro en triángulo sobre campo de gules.

---

J En el texto: *el*, tachado.

Sepultura como aquellas  
 qu'el ancho Nilo bañava,  
 que por llevar cuerpo muerto  
 no sacó mote por alma.  
 El quiso mostrar con ello  
 según callando mostrava,  
 una firmeza secreta  
 qu'ès la que más se aventaja.  
 Dando la buelta al palenque  
 se puso a ver como entrava  
 don Antonio de Cardona,<sup>15</sup>  
 luz de su antigua prosapia.  
 De leonado y plata lleva  
 tonelete, calça y bandas,  
 y de los mismos colores  
 mil plumas diferenciadas.  
 Y una muerte que tenía  
 entre ellas sobre una palma,  
 una corona y un mote  
 que arguye incierta bonança,  
 porque dize: “si tus manos  
 me niegan esta guirnalda,  
 las de la muerte piadosa  
 la darán, pues me la guardan”.  
 Luego Gaspar de Cruyllas<sup>16</sup>  
 siguió las mismas pisadas,  
 con don Francisco de Borja,<sup>17</sup>

---

15.— La rama valenciana de los Cardona fue una de las más importantes de entre la nobleza valenciana; esta rama cobró gran importancia con Sanç Folc de Cardona y Roiç de Lihori, gran Almirante de Aragón y marqués de Guadalest desde 1543, quien mandó construir el Palacio conocido hoy como del Almirante. Este Antonio aquí citado debió de ser —sin embargo— Antonio de Cardona y Borja, barón de Castellnou, hijo de Joan de Cardona y Lluïsa de Borja-Llançol de Romaní.

16.— Luis Cruilles de Valencia descienden de una rama ilegítima de los Cruilles catalanes; llegaron a ser en el siglo XVI barones de Càrcers i Guadassèquies. No hemos localizado referencias concretas a este personaje.

17.— ¿De qué Francisco de Borja se trata? Quizá de Francesc de Borja y Aragón, conde de Mayalde, que fue poeta y dramaturgo ocasional y llegó a Virrey del Perú. El problema estribaría en que nació en 1577, por lo que su participación en las justas aquí descritas tendría lugar a los quince años no cumplidos. Resulta más probable, por lo tanto, que se trate de Francesc de Borja,

quès par sin par en España.  
 De verde y plata se visten  
 y por empresa llevaba  
 el primero al ave fénix  
 con esta letra en las llamas:  
 “La esperança del bivar  
 con sus certezas me mata,  
 siguridad provechosa  
 si es Valencia como Arabia”.<sup>18</sup>  
 La hyerba que del sol rubio  
 ausente mira la cara,  
 sacó el sigundo en la empresa  
 con esta letra adornada:  
 “Por ser eterna su lumbre,  
 eternamente loçana,  
 bivaré, grande promesa,  
 si con el tiempo no falta”.  
 Otros dos aventureros  
 entraron en la demanda,  
 desiguales en divisas,  
 parejos en alabanças.  
 De encarnado y plata viste  
 el tonelete y la calça  
 Peralta,<sup>19</sup> cuyos alientos  
 como el nombre se levantan.

---

nieto del santo y duque de Gandía, marqués de Llombai y conde de Oliva desde 1592, año de la muerte de su padre Carles, y que debió de nacer en torno a 1560.

18.— Referencia a la leyenda del Fénix, que —como es sabido— renacía de sus propias cenizas. El mito indica que el Fénix residía habitualmente en Etiopía, de donde —pasado el plazo de tiempo marcado para su existencia—, marchaba a la ciudad egipcia de Heliópolis, donde se arrojaba a la hoguera, de cuyas llamas volvía a nacer. Sin embargo, es muy corriente (y así lo recoge incluso el *Dic. Aut.*) indicar que el lugar de residencia es Arabia; esta referencia a Arabia quizá se deba al hecho de que dicha hoguera estaba hecha de plantas aromáticas, plantas que tradicionalmente se pensaba que abundaban en Arabia. Cabe también la posibilidad de una confusión entre Etiopía y Arabia, lógica hasta cierto punto si tenemos en cuenta que ambas están frente a frente, separadas por el mar Rojo.

19.— Familia de origen navarro que se instaló en Valencia, proviniente de Lleida, en el siglo xiv. No hemos localizado al Peralta aquí citado.

/fol. 178 v/

Su çimera lo publica  
 con un peral divisada,  
 y una mano que de todas  
 coge la pera más alta.  
 Mas porqu'el lenguaje temple  
 la presumpción de alcançalla,  
 dize: "Per alta que sia"  
 su letra qu'ès valenciana.  
 Sobre negro y oro puso  
 don Francisco Villarasa<sup>20</sup>  
 una palma que lo adorna  
 y un arnés que lo señala,  
 y por mote: "Esta menor  
 tengo bien asegurada,  
 pues otra más alta que ella  
 la suerte puso en mis palmas".  
 Mientras que las damas todas  
 las dos parejas miravan,  
 quales con censura libre  
 y quales apasionadas.  
 Don Bautista Granullés<sup>21</sup>  
 se presentó en la estacada,  
 con alma y con mal de ausencia  
 gran prueba de su constancia.  
 Un sol y una luna llena  
 que la tierra los aparta,  
 sobre su gala trahía  
 blanca, amarilla y morada.  
 Y sus cédulas dezían  
 con su abono acreditadas:  
 "Aunque la tierra está en medio  
 no se eclipsa con distancias".

---

20.— Importante Familia de la nobleza valenciana, instalada en el país desde el mismo siglo XIII. El aludido Francisco no parece descender de la rama principal de la familia, representada por Lluís de Vilarrasa, uno de cuyos hijos emparentó con los Mercader, ni tampoco de la emparentada con los Cavanilles.

21.— Desconocido para nosotros resulta este Bautista Granullés, quizá descendiente del linaje de los Granullas, de origen francés e instalado en Valencia desde la época de la Reconquista.

Huvo señora que quiso  
 despachar luego una carta  
 a la que del nuevo eclipsi  
 era la gloria y la causa.  
 Mas temiendo qu'el correo  
 no se anegara en las aguas,  
 de Chucar<sup>22</sup> lo dilato  
 para hazello con la Pascua.  
 Y tuviera mensajero  
 ya con espuelas calçadas,  
 porque don Carlos de Borja<sup>23</sup>  
 entró a la posta en la plaça.  
 Corriendo viene Fortuna  
 y un árbol seco la causa,  
 qu'en la cimera trahía  
 que con él corre borrasca.  
 De blanco fue su divisa  
 por ser en blanco su paga,  
 y dize el mote: "algún día  
 larga cuenta y bien sumada".  
 De don Miguel Figuerola<sup>24</sup>  
 llegó la suerte y la tanda,  
 que por salir más costoso  
 sacó gala de oro y plata.  
 Y en un molino de viento  
 puso esta letra gravada:  
 "En la piedra tus desdenes  
 y en la vela mis bonanças".  
 Y con un bolcán ardiendo,  
 Tomás Cerdán<sup>25</sup> se mostrava

---

22.— Obviamente, el río Júcar; transcrito aquí más de acuerdo con la fonética valenciana.

23.— ¿Quién es este Carlos de Borja? Debe tratarse de Carles de Borja-Centelles, heredero del ducado de Gandía e hijo, por lo tanto, del Frances de Borja, duque de Gandía, indicado en la nota 18.

24.— Notable familia nobiliaria asentada en el norte del País valenciano, muchos de cuyos miembros se destacaron al servicio de Carlos I. No identificamos al Miguel Figuerola, aquí citado.

25.— Se trata del jurisconsulto, político y poeta Tomás Cerdán de Tallada, académico de los Nocturnos. Vid. nuestra Introducción al tomo I de esta obra.

de amarillo, pardo y verde,  
al amor y a la batalla.  
Boló su montaña un fuego  
del qual estava minada,  
dexándole por cimera  
una banderola parda  
con un mote que dezía:  
“En mengua de la mudança  
la fuerça que puse en ella  
hasta el fin pienso guardalla”.  
Por remate de la fiesta  
don Melchior de Borja<sup>26</sup> allana  
de Marte las pretensiones  
y de Narciso las gracias,  
pues trayendo lo más fino  
de la soldadesca hufana,  
que de Flandes las cervizes  
sujeta al jugo de España,  
con una pica de un hyerro  
que de palmo y medio pasa,  
al uso de aquel paýs  
gallardamente terciada,  
mostrando con las medidas  
la que se deve a su dama,  
de azul, de blanco y de verde  
entró postrero en la balla,  
y reclinando la pica  
sobr’ella al uso de Ytalia,  
una palma con dos manos  
mostró sobre la celada,  
y dezían los papeles  
que sus padrinos sembravan:  
“Lleva la palma mi fe,  
dichosa fe con tal palma”.  
Estas entradas se hizieron  
dignas de historia más larga,

/fol. 179 r/

---

26.— Nuevo problema de localización. Es probable que se trate del hermano menor del Carles Borja indicado en la nota 25, y que en realidad es conocido como Melchior de Centelles.

que bien se verá por ellas  
 lo que fueron las hazañas  
 de tan gallardos sujetos.  
 Quise por ser cosa llana  
 que dieron buena salida,  
 solo contar las entradas.  
 Y el mantenedor discreto  
 no quiso poner la espada  
 a sentenzia de juezes,  
 que las más vezes s'engañan.  
 Y assí con ygual vitoria  
 los sacaron de la plaça,  
 que quando ninguno pierde  
 todos ygualmente ganan.  
 Y las damas se bolvieron  
 con más razón obligadas,  
 qu'entre bandoleras tienen  
 gran garavato<sup>27</sup> unas armas.

### RECELO

*Redondillas a una carta en blanco que le dio su dama*<sup>28</sup>

Aunque está en blanco el papel,  
 bien declara la intención  
 d'ese tu pecho cruel,  
 pues veo en esta ocasión  
 mi muerte cifrada en él.  
 Si quieres que lo reciba,  
 mi Celia, tu favor sobrado,  
 será presunción altiva,  
 pues creo que me le as dado  
 porque con sangre lo escriva.

---

27.— *garavato*: Instrumento de hierro con punta en semicírculo. También *mozo de garabato* o ladrón (*Dic. Aut.*).

28.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 97.

Y quiero entre mis enojos,  
solemnizando tus tiros,  
satisfazer tus antojos,  
si no le abraçan suspiros  
o no le mojan mis ojos.  
Pero al fin, Celia, sospecho,  
como de aguda penetras,  
que por ventura los has hecho  
porque descubra sus letras  
con el fuego de mi pecho.

## SOLEIDAD

*Soneto a una desconfiança*<sup>29</sup>

Temblando estoy continuo y sin reposo,  
sosiego no le hallo en caso alguno,<sup>30</sup>  
corriendo va terrible y cruel fortuna,  
mi alma dentro el pecho congoxoso.  
Como en el golfo bravo y espantoso  
llevan las fieras olas de una en una,  
ya en el profundo abismo ya en la luna,  
al vaxel pequeñuelo y temeroso,  
y en medio del peligro el marinero,  
aunque descubre y sabe que es terrible,  
espera verse libre y puesto en calma.  
Mas yo en medio un mal tan grave y fiero,  
ningún remedio espero ni es posible,  
si no me dexa el cuerpo libre el alma.

---

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 94.

30.— Martí Grajales para mantener la rima lo modifica por: *cosa alguna*.

/fol. 179 v/

## INDUSTRIA

*Soneto a la muerte*<sup>31</sup>

Vida que has nombre vida y eres muerte,  
 muerte que has nombre muerte y eres vida,  
 ¿quál de los dos a mí me da la vida,  
 o tú qué [eres] vida o tú que eres la muerte?  
 Yo soy quien vida doy, dize la muerte,  
 yo soy quien vida doy, dize la vida,  
 que no por otro a mi me llaman vida,  
 que porque do estoy yo no reyna muerte.  
 En su defensa alega y dize muerte  
 que ella reduce al hombre a mejor vida,  
 vida que no se acaba con la muerte.  
 Pues si quiero gozar de aquella vida  
 conviene que me abraçe con la muerte  
 que al fin muerte es quien da la eterna vida.  
 Pues el temor despida  
 de oy más el que l'espanta su memoria,  
 qu'el que bien muere bivo está en la gloria.

## HORROR

*Tres octavas a una s[eño]ra que dio a un amigo una casca con coloquíntidas*<sup>32</sup>

Quien mira la hermosura del presente  
 sin gustar el amargo sabor suyo,  
 por velle tan hermoso y exellente  
 verás, divina Çintia, cómo es tuyo.  
 Mas yo que le e gustado justamente  
 de bolvella a gustar temo y rehuyo,  
 que e visto que la casca plateada  
 a sido como píndola dorada.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 60.

32.— *coloquíntidas* o *colochyntida*: “Planta de hojas hundidas y sarmientos desarrollados por tierra, semejante a los cohombres. Tiene el fruto redondo y amargo. Sirve como purgante en medicina” (*Dic. Aut.*).

En ella tu cruel naturaleza,  
hermosa Çintia, retratada viene,  
que ella viene a cubrir con la corteza  
el amargo sabor que en sí contiene.  
Y tú cubres también con tu belleza  
aquel acívar que tu pecho tiene,  
mas no es tan enoxosa su amargura  
quanto agradable y dulce tu hermosura.

Y si amargarme el gusto pretendía,  
toda su pretensión ha sido en vano,  
que a de bolverse almívar la açedía  
en llegar a tocalla con tu mano.  
Y assí vengo a tener el alma mía  
desque gozo el presente soberano,  
tan dulce y tan agena de cuydado  
que e de bivar por fuerça regalado.

[Gaspar Aguilar]

### SOMBRA

#### *Soneto a las ruynas de un pensamiento*<sup>33</sup>

Después de ser Numancia destruyda  
no bolvió más a su primer estado,  
ni la infelize Troya se a poblado  
después que fue en çeniza convertida.

---

33.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 50 y en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, libro III, p. 202, con las siguientes variantes: Título: Soneto a Fideno; verso 5: La gran Cartago dio una gran caída; verso 6: pero della jamás se ha levantado. Con la evocación de los tópicos de Numancia, Troya, Cartago y Sagunto se introduce el tópico de las ruinas, del que se ha dicho es “mediatizador de un espectro de significados tan divergentes como el filigráfico o el didáctico (de lo ético-político a la *vanitas*). Cf. José Larra Garrido, “El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)”, *Analecta Malacitana*, vol. VI, 2, 1983, p. 223. En este amplio estudio se hace un repaso al diseño estructural de este tema recurrente que, más allá de lo meramente arqueológico o erudito, expresa una sentimentalidad personalizada, implicadora. El autor cita precisamente este soneto a partir de la ed. del *Cancionero de la Academia* de D. Pedro Salvá, I, Valencia, 1905, p. 108. Vid. asimismo las referencias sobre el tema en la ed. de Fray Lorenzo de Zamora, *Primera parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago* por Evangelina Rodríguez y José Martín, Sagunto, CASS, en prensa.

No quedó de Cartago la temida  
 fuerça que a todo el mundo a sujetado,  
 ni al valor de Sagunto derribado  
 su grandeza le fue restituyda.  
 Ninguna d'estas fue redificada,  
 porque tan grave mal fuesse el postrero  
 de quien pudiesse ser atormentada.  
 Mas esta Babilonia donde muero,  
 después de ser mil vezes derribada,  
 otras tantas a buelto al ser primero.

[Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

*Sátira a un mal poeta*

Las dulces flores que las musas pisan  
 por los sagrados huertos de Pomona,  
 con tus amargos truenos nada frisan.  
 La fuente regalada de Elicona,  
 señor archipoeta, no se inclina  
 ni al indiscreto bárbaro corona.  
 En parte escandaliza y amohína  
 ver que tu mano rústica haga plato  
 de la sciencia real de Nemosina.  
 A yra mueve el ver quán sin recato  
 desprecias de Ypocrene los regalos,  
 vendiendo sus licores tan barato.  
 Mas pienso, según son tus versos malos,  
 que deven ser tus nimphas tagaretas,<sup>34</sup>  
 que dan el fruto a puros varapalos.  
 Tu deviste beber en las secretas,  
 que cosas qual las tuyas del Parnaso  
 no salieron jamás tan indiscretas.  
 Detén tu curso y refrena el paso,  
 tu que atropellas quanto [hombre]<sup>K</sup> habita  
 desde el sagrado oriente asta el ocaso.

34.— Solo hemos podido localizar el registro *tagarote*: “mozo de escribano o hidalgo pobre que se arrima a comer sin costarle nada” (*Dic. Aut.*).

K Interlienado superior. En el texto: *el cielo*, tachado.

Del torpe monicongo al blanco scita  
 no se hallará tan bárbaro salvaje,  
 ni en quanto el sol rodea y sollicita.  
 Es bruta tu apariencia y bruto el trage,  
 confuso en tus conceptos y medidas  
 y mucho más confuso en el lenguaje.<sup>35</sup>  
 Margites<sup>36</sup> pobre, no te des comidas,  
 que haré otras flautas que Hilauro canten,  
 como hizieron las cañas al rey Midas.<sup>37</sup>

35.— Manuel Ledesma sitúa así el pensamiento estético de los Nocturnos dentro de la polémica cultista gongorina, si bien dentro del periodo anterior al climax de la citada guerra literaria. Es decir, se confirma, como ya apuntara Dámaso Alonso (*Góngora y el gongorismo*, en *OC*, V, Madrid, Gredos, 1978, pp. 94 y ss.) la existencia de una protesta anticultista antes de Góngora, en torno a la cual ya han tomado partido en uno y otro sentido los poetas de la generación de 1580 (Villamediana, Jáuregui, Quevedo...). Erasmo Buceta en “Algunos antecedentes del culteranismo” en *Romanic Review*, 1920, XI, 4, pp. 328-348, y en “La crítica de la oscuridad sobre poetas anteriores a Góngora” en *Revista de Filología Española*, 1921, VIII, pp. 178-180, demuestra que sobre 1605 estaban ya en boga procedimientos estilísticos culteranos o que, al menos, comenzaban a parecer ininteligibles. Por estas fechas ya Luis Barahona de Soto (1548-1595) había escrito su sátira *Contra los malos poetas afectados y oscuros en sus poesías* y Juan de la Cueva (1543-1612) en su *Ejemplar Poético* acusaba a los malos poetas “de aquesta afectación impertinente”. Pero no olvidemos sobre todo el enfrentamiento y rivalidad de Góngora/Lope ya en la década 1580-1590, cuando ambos se dan a conocer escribiendo romances. (Cf. Emilio Orozco, *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, Gredos, 1973). No es desdeñable el dato, teniendo en cuenta que la primera visita de Lope a Valencia, y, en consecuencia, su más que probable contacto con este círculo de intelectuales se realizó en 1588. Todo ello, en fin, antes del momento culminante de las *Soledades* que, a partir de 1611, promoverá, al decir de Menéndez y Pelayo, la oposición formal y científica contra Góngora a partir de seis agrupaciones literarias: Pedro de Valencia y Cascales como aglutinantes de los humanistas; Jáuregui en nombre de la escuela sevillana italianizante; Lope, en nombre de la escuela popular y nacional; Quevedo, en nombre de los conceptistas y Faria Soussa en nombre de la escuela lusitana. Cf. *Historia de las ideas estéticas*, Madrid, CSIC, 1974, t. I, p. 808.

36.— Es una probable referencia irónica ya que el *Margites* era un poema burlesco griego perdido y atribuido a Pigres de Halicarnaso. Narraba las aventuras de Margités, es decir, *el tonto por excelencia*; era incapaz de contar más de cinco; como adulto y marido continuó siendo increíblemente ingenuo; sabía muchas cosas, pero todas mal. De él dijo Aristóteles que era para la comedia lo que la *Iliada* o la *Odisea* para la tragedia.

37.— Se alude al celeberrimo episodio del barbero del rey Midas que, no pudiendo guardar por más tiempo el secreto de las orejas de asno del rey, lo confió a un agujero que hizo en tierra; al poco, las cañas que crecían en aquel paraje se pusieron a cantar con el viento: «El rey Midas tiene las orejas de asno». Por lo que respecta a la referencia a Hilauro no la hemos localizado, ¿cabría suponer que alude realmente a las *hilaria*, fiesta romana en honor de Cibele? Por lo menos, la referencia a las flautas tendría entonces pleno sentido, pues este instrumento musical está estrechamente ligado a los cultos provenientes de Asia Menor.

Haré que de las grutas se levanten,  
 si no dexas aparte el loco intento,  
 temerosas visiones que te espanten.  
 Humilla el ambicioso pensamiento  
 y mira lo que vales en ti mismo,  
 que importa mucho un buen conocimiento.  
 Y advierte qu'es notable barbarismo  
 el pretender subirse a las alturas  
 quien nunca supo hazer un sylogismo.  
 Si perseveras quedaraste a oscuras,  
 que son esas novelas y porfias  
 para tu presunción poco siguras.  
 ¿De qué sirve gastar todos los días  
 entr'el vulgacho de razón mal plático,  
 al sol argumentando mil sophías?  
 Quieres dar a entender que eres lymphático,  
 o que eres en tu plática enojosa  
 más qu'el Ripheo y Bótnico friático.<sup>38</sup>  
 Remírate, proveta mariposa,  
 y dexa el necio intento que te engaña,  
 pues te será el dexarlo empresa honrosa.  
 Tu presunción frenética te daña  
 y hará que lleves en tu corva frente  
 plantada la simiente de la caña.  
 Tus necesidades van de gente en gente,  
 tus hurtos se descubren cada punto,  
 ya todos le conocen claramente.  
 Del monte lusitano el fiel trasumpto  
 con tu mano sacrílega desdoras,  
 y por tuyo le vendes todo junto.  
 [Tus malos versos con los suyos]<sup>L</sup> doras  
 quando sacas la lyra de tu aljava,  
 o por mejor dezir los empeoras.

38.— En efecto, el golfo de Botnia, entre Suecia y Finlandia, bien puede ser calificado de gélido. En cuanto al Rifeo, se referirá a los montes Rifeos, que los latinos situaban en Escitia, región situada al norte del Mar Negro, entre el Don y los Cárpatos, en plena zona del clima continental extremada, y por tanto con inviernos realmente muy fríos. Ambas alusiones geográficas revelan, por otra parte, el interés que existía en la España del Quinientos por las regiones “hiperbóreas” y por las tierras rusas.

L. Interlienado superior. En el texto: *Con tus concetos los agenos*, tachado.

/fol. 180 v/

Dexas talados con tu furia brava  
 los myrtos y laureles de aquel monte  
 con que Phebo sus ciencias coronava.  
 Das que reír a todo el orizonte,  
 viendo qu'el sucio y vil escarabajo  
 las armas quita al gran Bellerofonte.<sup>39</sup>  
 El más pobre pastor del fértil Tajo  
 no consintiera levantar sus rimas  
 con agenos sudores y trabajo.  
 Tú propio con tus manos te lastimas,  
 pues conociendo las empresas que obras  
 entienden lo poquito que te estimas.  
 Duerme y reposa, pues durmiendo cobras  
 aquel renombre eterno que alcanzaron  
 los heroycos poetas por sus obras.  
 Pretendes con lo qu'ellos trasnocharon  
 adquirir y ganar eterna fama  
 y onrrarte con lo que ellos trabajaron.  
 Tus coplas veas ardiendo en biva llama,  
 pues con ellas te has hecho coronista  
 de los hechos y dichos de tu dama.  
 Ellas deven ser tales qual su vista,  
 y deve ser su vista de Zerastes<sup>40</sup>  
 que ha de ser más que tigre el que la envista.  
 Por más que con mil flores las engastes,  
 siempre dan aquel son desconcertado  
 qual suele la vihuela sin los trastes.  
 Pero biviendo tú tan destemplado  
 harás que huela mal el dulce nardo  
 en el jardín más fértil regalado.

39.— La alusión a *La paz* de Aristófanes nos parece transparente, ya que en esta obra se nos presenta al rico ateniense Trigeo que asciende a los cielos, emulando así a Belerofonte, pero no a los lomos de Pegaso, como el héroe mítico, sino de un escarabajo pelotero, previamente cebado con abundantes raciones de excrementos.

40.— Debe de referirse a la *cerasta*, víbora con dos cuernos sobre los ojos que fue descrita por Julio Solino en su *Polyhistor; rerum toto orbe memorabilium thesaurus*, Basileæ, 1538, cap. XL, 50, pp. 77-78 y por Claudio Eliano en *Historia de los Animales*, lib. I, 57.

De redondillas desplegaste un fardo,  
 al tono lacayesco en guitarrilla,  
 baratas qual la frisa o sayal pardo.  
 Y de la vieja usansa de Castilla  
 sacas coplas frunsidas y artizadas,  
 que las toma calambre o pesadilla.<sup>41</sup>  
 El mundo está [ya] lleno y las masadas<sup>42</sup>  
 de rancios y de añejos<sup>M</sup> trovadores  
 que hazen coplas a puras cuchilladas.  
 Suelas tocar a vezes mil primores  
 y dos de una en una hasta en ciento,  
 do suelen acertar los herradores.  
 Y son tus necesidades<sup>N</sup> tan sin cuento  
 que importa para aver de recitallas  
 que se canten al son de tu instrumento.  
 Adornas y compones quanto hallas  
 con una traça y orden imperfeta,  
 quès más descomponellas que adornallas.  
 Tú piensas que consiste el ser poeta  
 en componer romançes y tercetos  
 o en fabricar alguna chansoneta.  
 Y assí tan frío y falto de concetos,  
 quan lleno de ambición y de locura  
 tus locuras disfraças en sonetos.  
 Quisiera remediar tu desventura,  
 mas veo quès tu llaga envegesida  
 y que nunca te dexa calentura.

---

41.— No sería improbable observar aquí una actitud poética aristocratizante, digamos que imbuida de la estética italianizante, con cierto menosprecio hacia los versos castizos octosílabos (aquellas “coplas españolas / canciones y villancicos, / romances y cosa tal, / arte mayor y real, / y pies quebrados y chicos / y todo nuestro caudal” a los que aludía Castillejo en su célebre *Repreñsion contra los poetas españoles que escriben en verso italiano*). Las alusiones de Manuel Ledesma (que anteriormente ha zaherido las necesidades cultistas de los malos poetas) parecen aquí apuntar al grupo a los que, en la ya casi lejana polémica entre tradicionalismo e innovación petrarquista, se sometían al sistema estético que hacía consistir la poesía en la negación de la naturalidad frente a la armonía entre la norma métrica y la lingüística.

42.— *masadas*: En Aragón, las casas de labranza (*Dic. Aut.*). Cf. nota 14 de la Sesión 19<sup>a</sup>.

---

M En el texto: *enojos*, corregido.

N Tachado en el texto. Interlineado superior ilegible.

Ni tú sabes quès verso ni medida,<sup>43</sup>  
y como vas contino tras la paja  
parécese el aliento a la comida.  
Ora sus, yo me meto en la baraja  
y renuncio en tus manos el juicio  
que yo gusto dexarte esa ventaja.  
Que entiendo si lo miras con juicio  
si es posible tenelle todo entero,  
que al punto has de dexar aqueste oficio.  
Pues otro más te advierto, sonetero,  
que viendo qual vas ciego tras Apolo,  
todos dizen: “allá va el chocarrero”.  
El más rudo pastor del monte Folo<sup>44</sup>  
no permitiera verse en tal desprecio,  
ni el que doró las aguas de Pactolo.<sup>45</sup>  
Mas tú todo lo tragas como a necio,  
y quando más va, más te despimpollas  
tras de lo que se tiene en tanto precio.  
Los caixcos se parecen a las ollas,  
pues mesclas la sabrosa miel de yblea<sup>46</sup>  
entre las berengenas y cebollas,  
haziendo una mixtura horrenda y fea.

---

43.— Nueva diatriba contra los malos poetas. Téngase en cuenta la exquisita valoración del artificio de la rima y de la escansión del verso, heredada ya de las recomendaciones de Santillana en su *Carta-Prohemio*, (1499) donde definía la poesía “como fingimiento de cosas útiles [...] distinguidas y scandidas por cierto cuento, peso o medida” y Juan del Enzina (“lo que no lleua cierta mensura y medida, no devemos dezir que va en metro”, *Arte de Trovar*, 1496). Cf. E. Rodríguez, “Los versos fuerzan la materia: algunas notas sobre métrica y rítmica en el Siglo de Oro”, *Edad de Oro*, V, Madrid, 1985, pp. 117-138.

44.— *Folo* es el nombre del centauro que dio hospitalidad a Heracles cuando se extravió persiguiendo al jabalí de Calidón. Pero no lo hemos registrado como acepción geográfica.

45.— Se refiere a Midas, quien se lavó en dicho río para desembarazarse de su “don”, puesto que se le había vuelto intolerable volver en oro todo lo que tocaba.

46.— *hyblea*: “Abundante, ameno, oloroso y florido. Es voz usada de los poetas, tomada del monte Hybla de Sicilia, que era muy fértil por sus jardines, plantas, miel y flores” (*Dic. Aut.*).

*Redondillas a una dama enferma de comer búcaros*<sup>47</sup>

Conosciendo que avéis hecho,  
 señora, en matarme quanto  
 suele un enemigo pecho,  
 y quès mayor, aunquès tanto,  
 mi fe que vuestro despecho.

Con nueva solicitud  
 agena de la virtud  
 en vos siempre conocida,  
 por quitarme a mi la vida  
 ofendéis vuestra salud.

Qual el sangriento adversario,  
 que ciego de algún enojo,  
 con ímpetu voluntario  
 a sí<sup>o</sup> se saca él un ojo  
 por sacar dos al contrario.

Vos ansí con nueva guerra  
 que mis defensas atierra  
 sigún las tuyas entiende,  
 coméys tierra que os ofende  
 porque yo me buelva en tierra.

Ganancia fuera notoria  
 si a vuestra costa no fuera  
 pena que da tanta gloria,  
 vos del cuerpo abréys vitoria  
 y mi fe de vos la espera.

Ambos vencéys como diestros,  
 quèn sucessos tan siniestros  
 son leyes los desbaríos,  
 y es bien acaben los míos  
 donde comiençan los v[uest]ros.

---

47.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 116.

---

○ En el texto: *assi*.

Nuevo y no visto desdén  
de todos tan desigual,  
que sin por qué y sin por quién  
por las puertas de mi mal  
entréys a ver vuestro bien.

Prodigio puede llamarse,  
sucesso que ha de contarse  
por espantoso y estraño,  
que el que es ordinario daño  
suele por bien estimarse.

De tal prodigio recelo  
nueva intempestiva guerra,  
nuevo dilubio en el suelo,  
pues a todo junto el sielo  
eclipsa un poco de tierra.

Quítale sus luzes bellas  
con mudança tal en ellas,  
que de dinas, limpias, puras,  
se an buelto sombras oscuras,  
sielo, sol, luna y estrellas.

Ved tras esto qué se espera  
sino otro mal sin segundo,  
un trastornarse la esfera  
y un bolverse todo el mundo  
a la confusión primera.

Porque faltando la lumbre  
de aquella estrella de alumbre<sup>P</sup>  
que toda la tierra abraça,  
saltará también la traça  
de la universal costumbre.

Y pues, señora, por quién  
sucederán cosas tales,  
templad tan fuerte desdén,  
que aunque el bien que es bien no es bien  
si es su precio tantos males.

---

P En el texto: *alambre*.

Muy mejor es que acabarme  
 muerto en vida sustentarme,  
 teniéndola ambos a dos,  
 yo para amaros a vos  
 y vos para desamarme.

/fol. 181 v/

DESCUYDO

[Fr[ancis]co Desplugues]

*Quartetos alabando el mosquito*

El mosquito, cuyo brío  
 desde muy lexos se siente,  
 persigue como valiente  
 con cartel de desafío.

Antes que al hombre acometa  
 le apercibe a la vengança,  
 porque no enristra su lança  
 sin que toque su trompetta.

Y con la destreza usada  
 de sus armas y sus veras,  
 casi todas las carreras  
 haze el golpe en la çelada.

Y después qu'el golpe ha hecho  
 con su industria tan rara,  
 haze que se dé en la cara  
 el contrario a su despecho.

Pues pensándole coger  
 para vengar su injuria,  
 se sacude con gran furia  
 sin podelle mal hazer.

Y metido en su esquadron  
 es tan valeroso y fuerte,

que bastó para dar muerte  
a la gente de faraón.

Y es cosa muy evidente  
ser animal bien nacido,  
y de solar conocido  
del dios Baco descendiente.

Las lagunas y raudales  
le sirven de alojamiento,  
y dicen su nacimiento  
ser en los verdes parrales.

Por ser el cetro y corona  
de Baco, su padre antiguo,  
quiere que sean testigo  
para abonar su persona.

### TEMEROSO

#### *13 tercetos alabando el pavón*

Del famoso pavón la gentileza  
y loçanía canto más gallarda  
que a las aves les dio naturaleza.  
Tu boz la propiedad del nombre guarda,  
por ser su nombre d'ella derivado,  
cuyo pavor el ánimo acovarda.  
Es manjar para el gusto delicado,  
y aunque muerto de meses d'él s'escrive  
quedarse incorruptible y preservado.  
Veynte años y aun más es lo que vive,  
dichosa vida si la Parca fiera  
contra ella su cuchillo no apercibe.  
A los tres años es la vez primera  
qu'engendrar suele y dende cada un año  
pollos le da su dulce compañera.

Admira otro secreto más estraño,  
 que de sus bellas plumas se despoje  
 quando el invierno empieza [a] hazernos daño.  
 Y quando del almendro dulce coge  
 el labrador su flor, el pavón bello  
 nueva pluma y cañón nuevo recoge.  
 Tiene lisa cabeça, chico el cuello,  
 el pecho llano de color de cielo  
 o de rico zafir de çelos sello.  
 /fol. 182 r/ La bella y larga cola por el suelo  
 de mil varios colores y ojos llena,  
 con que a su pava mira con recelo.  
 Y quando más ageno está de pena,  
 por solo enamorar su compañía  
 pone en rueda la cola tan amena.  
 Y quando aquesta pompa y armonía  
 deshaze por se ver los pies tan feos,  
 es qu'el honor en él vergüença cría.  
 Su estiércol aprovecha en mil empleos,  
 mas porque usar mal d'él suele la gente,  
 le cubre y desvanece sus deseos.  
 En remate por gracia preminente  
 que tiene, dizen de hombre la boz sola  
 y la cabeça lisa de serpiente,  
 el paso de ladrón, de ángel la cola.

### SECRETO

*Sátira a los coches de una mula que llaman por mal nombre "guitarra"*<sup>48</sup>

Por quantos estraños caminos  
 todos los coges<sup>49</sup> infaman  
 sus renombres peregrinos,

48.— Debió ser una de las numerosas y extravagantes formas que adoptaron los coches en el Siglo de Oro (carrozas, carricoches, calesas, estufas, furlones, birrotones...).

49.— No conocemos testimonios homologables de esta grafía (g) para el sonido prepalatal africado sordo (/c/). Solo cabría la hipótesis de una aproximación —en la grafía— de la pronunciación de la palabra al sonido prepalatal africado sonoro rehilante (/g/).

pues unos coges se llaman  
y otros se llaman cochinos.  
Y el quès de más calidad  
con muchas bestias conviene  
que vaya por la ciudad,  
pues tiene el coge que tiene  
más bestias, más gravedad.

Mas donde están limitadas,  
mucho estas faltas se miran,  
con todo ay bestias sobradas  
pues si faltan las que tiran  
sobran las que son tiradas.

Este coge mugeril  
por la mula, talle y pausa  
le llaman guitarra vil  
de quatro órdenes,<sup>50</sup> que causa  
desordenes quatro mil.

Porque su curso le inclina  
a andar de viejas cargado,  
en forma tan peregrina  
que no son sino tablado  
de la madre Celestina.

Por donde queda provado  
ser guitarras verdaderas,  
que de viejas han quedado  
con solas cuerdas terçeras  
y las demás se han quebrado.

Mas, pluma, pues me provocas,  
bien es que tu estilo pierdas,  
diziendo en esto que tocas  
que no son terceras cuerdas  
porque son terceras locas.  
[P]ero si adelante pasa  
lo que yo les veo hazer

---

50.— “Se llama a la disposición de cuerdas duplicadas, como en la guitarra” (*Dic. Aut.*).

tan sin medida y sin tasa,  
 cuerdas serán menester  
 para atallas en su casa. Fin.

### TRISTEZA

*Redondillas: diga por qué los sastres no son nadie*

Pues me he puesto en condición,  
 supuesto que hay quien me exede,  
 saldré con mi pretensión  
 que quien haze lo que puede  
 cumple con la obligación.

/fol. 182 v/

Mas lo que mès importuno  
 es aver de hablar de alguno  
 que me haga algún desastre,  
 mas bien puedo porquès sastre  
 y el quès sastre no es ninguno.

Y para verificar  
 ser esto conforme, digo,  
 un cuento quiero contar,  
 porque pueda con testigo  
 aquesta verdad provar.  
 Vuestas mercedes sabrán  
 que trayéndole a un galán  
 un sastre muy repolido  
 para vestir un vestido  
 sucedió lo que oyrán.

Qu'estado en un aposento  
 el buen sastre y cavallero  
 sin silla, cama y asiento,  
 hallóse allí un çapatero  
 de do nace todo el cuento.

Acabóle de vestir  
 el sastre y an de advertir  
 que quiriéndole calçar

buscavan modo y lugar  
para aver de concluir.

Visto el sastre que faltava  
asiento para calçalle  
y que ninguno le hallava,  
conociendo que importava,  
dixo: “todo el mundo calle,  
que aunque no soy d’esos tratos  
pornéme como los gatos  
pues que falta banco o silla,  
y os serviré de banquilla  
porque calcéys los çapatos”.

Y así al instante se puso  
del modo que he referido,  
mas conociendo el abuso  
dixo medio arrepentido  
todo turbado y confuso:  
“Pues el tiempo es oportuno,  
ruego [a] Aquel qu’ès trino y uno  
qu’èn pago de mi servicio,  
que a qualquiera de mi officio  
le tengan por no ninguno”.

PARA EL DIA 26. DE LA ACADEMIA QUE SERA A 25. DE MARCO 26  
 REparte el Señor presidente Los Sujetos siguientes etc.

- 26
- Silencio \_\_\_\_\_ Vn romance de la passion de xpo nro s<sup>ro</sup> tocando aquel  
 q comienza en el mab soberuis monte.
- Sombra \_\_\_\_\_ Lea vn discurso de la exelencia de la oracion.
- Miedo \_\_\_\_\_ 8. estancias a los dolores q padecio nuestra S<sup>ra</sup> al pie de  
 la Cruz.
- Relaxago \_\_\_\_\_ vn Soneto a nuestra S<sup>ra</sup> de la Soledad.
- Sotiego \_\_\_\_\_ 10. Lyras a la beuida de hiel y yrnique que dieron a  
 beber a nro. redemptor en la Cruz.
- Honor \_\_\_\_\_ vn Soneto a xpo. con la Cruz a cuestas.
- Sinzero Sapoz Maldonado 12. estancias a la Sangre y agua q salio del costado de  
 nro. s<sup>ro</sup>
- Solidad \_\_\_\_\_ vn Soneto a las llagas de xpo.
- Estudio \_\_\_\_\_ vn Soneto a la passion y muerte de xpo.
- Tranquilidad \_\_\_\_\_ vn Soneto. Consolando a nra S<sup>ra</sup> por la muerte de  
 su hijo con la esperanza de velle resucitado.
- Descuydo \_\_\_\_\_ vn romance al ecce homo.
- Temeidad. \_\_\_\_\_ quartetos al buen Ladrón.
- Tristeza \_\_\_\_\_ 7. redondillas contra judas y sus botas de vaca.
- Yacudiendo todos a la hora que holdenan las instituciones Sombra  
 Leyo lo que se sigue. Sapoz Requitar.
- Discurso de las grandezas de la oracion \_\_\_\_\_

Nose puede negar que el S<sup>ro</sup> presidente ha sido estovero como el abruo  
 mercader que auiso de pasar de vn Reyno a otro muchas piedras pre  
 ciosas procura escondellas en el lugar mas secreto que puede porque  
 no se las quiten las guardas y assi quiriendo pasar del ancho Reyno  
 de los libros a la foertel provincia de los entendimientos de v. m.  
 La preciosissima piedra de las grandezas de la oracion sin que

/fol. 183 r/

PARA EL DIA 26 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A  
25 DE MARÇO. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES ETC.:

- Silencio** ..... Un romance de la pasión de Cristo n[uest]ro S[eñ]or trocando  
aquel que comienza: “En el más sobervio monte”.
- Sombra**..... Lea un discurso de la excelencia de la oración.
- Miedo**..... 8 estanzas a los dolores que padeció nuestra S[eñ]ora al  
pie de la cruz.
- Relámpago** ..... Un soneto a nuestra S[eñ]ora de la Soledad.
- Sosiego** ..... 10 lyras a la bebida de hiel y vinagre que dieron a beber a  
n[uest]ro Redemptor en la cruz.
- Horror**..... Un soneto a Cristo con la cruz a cuestras.
- Sinzero** [López Maldonado] 12 estanzas a la sangre y agua que salió del costadoç  
de n[uest]ro S[eñ]or.
- Soledad** ..... Un soneto a las llagas de Cristo.
- Estudio**..... Un soneto a la pasión y muerte de Cristo.
- Tranquilidad**..... Un soneto consolando a n[uest]ra S[eñ]ora por la muerte  
de su hijo con la esperanza de velle resucitado.
- Descuydo** ..... Un romance al *Ecce homo*.
- Temeridad**..... Quartetos al buen ladrón.
- Tristeza** ..... 7 redondillas contra Judas y sus botas de vaca.

[Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Sombra** leyó lo que se sigue:  
Gaspar Aguilar]

*Discurso de las grandezas de la oración*

No se puede negar que el s[eñ]or Presidente ha sido esta vez como el astuto mercader que aviendo de pasar de un reyno a otro muchas piedras preciosas, procura escondellas en el lugar más secreto que puede, porque no se las quiten las guardas; y assí, quiriendo pasar del ancho reyno de los libros a la fértil provincia de los entendimientos de vs. ms. la preciosissima piedra de las grandezas de la oración, sin que /fol. 183 v/ se la quiten las guardas de los maldicientes, la puso en el más triste escondrijo del mundo, que es mi entendimiento, porque en él no perderá la piedra de su valor ni mostrará el mucho que tiene, pues son tantas las excellencias de la oración que no diziéndolas, como se espera de mí, se dirán más.

La mayor parte de los theólogos y con ellos el dotor angélico s[an]to Tomás,<sup>1</sup> ponderando la significación d'este nombre *oratio*, dizen que *oratio est oris ratio*. Y paréceme çierto que está muy en su lugar dezir que la oración es razón de la boca, y assí saliendo de la boca de la razón y pidiéndole a Dios la razón, claro está que Dios ha de hazer la razón, por lo qual dixo el gran propheta David:<sup>2</sup> *oratio mea in sinu meo convertatur*, mi oración buelva a mi seno, como quien dize: estos vapores de mi coraçón exalados por mi boca después que hayan subido a la región divina y allí les aya tocado el ayre de la misericordia, buelvan a mi coraçón hechos rocío de gracia; y con justa causa pedía esto el devotíssimo Rey, pues la oración muchas vezes quando sube a Dios es oración solamente y quando baxa es gracia y merced concedida.

No será bien gastar muchas palabras ni acaudalar muchas razones para provar a los circunstantes la obligación que tenemos de orar, porque la oración aunque es de ley positiva, es también de ley natural, que pues todas las naciones del mundo de su propia naturaleza han adorado alguna cosa, todas, ni más ni menos, han hecho la oración que digo, adornándola con holocaustos y sacrificios de fuego, los quales por medio de ella han hecho grandes monstruosidades, pues según dize Fulgoso,<sup>3</sup> los leños verdes que se hechavan para sacrificar en Volcán, tenían tal virtud que si lo que se pedía

1.— *Summa*, 2-2, q. 83, art. 1.3.: “Respondeo dicendum quod, secundum Casiodorum, oratio dicitur quasi oris ratio”. Y art. 10.3: “...oratio est actus rationis, ut supra habitum est... Ergo orare est proprium rationalis creaturæ”. La obra citada de Casiodoro es la *Expositio in Psal.*, 38, 13, a propósito de los versículos *Exaudi orationem meam, Domine, / et deprecationem meam*. Santo Tomás distinguirá así la oración vocal de la deprecación proferida “ab imo pectoris”.

2.— *Psalmus* 34, 13.

3.— Cf. Baptistæ Fulgosii, *De dictis factisque memorabilibus*, 1509. Hemos consultado una ed. s.i. en la Biblioteca Universitaria de Valencia, Sig. Z-16/142.

era<sup>A</sup> justo ellos mismos se encendían y si no, no se encendían jamás. Esta verdad atestigua Alex[andr]o de Alex[andr]o,<sup>4</sup> el qual después de aver referido los ídolos de cada nación y los diferentes hymnos y oraciones que usavan, dize muchas cosas de las cerimonias y ritos que tenían en celebrar la oración, porque de los sacerdotes de los étnicos dize que se abraçavan a la persona por quien rogavan y del oráculo por quien rogavan, y de esta suerte hazían la ple-garia; de los griegos que, la vez que oravan a /fol. 184 r/ sus dioses se desnudavan toda la ropa y solo se dexavan las camisas por honestidad; de los sicilianos que, encrucijados los pies y con un vestido muy sucio, se humillavan delante el oráculo; de los scitas y persas que, sentados en los hagares<sup>5</sup> de sus templos, celebravan las oraciones de mayor importancia; y de los romanos y cartagi-nenses que, desnudo el pecho, hazían la oración acostumbrada. De todas estas suertes de orar no me pareçe que se podría hazer una buena, porque la de los sacerdotes de los étnicos era atrevida, la de los griegos descompuesta, la de los sicilianos sucia, la de los csitas descuydada y la de los romanos infructuo-sa. Solo mereçe nombre de perfeta la costumbre que tienen los cathólicos de arrodillarse, porque mirándola por todas partes es humilde y propia, y parece que una de las cosas para que Dios crió al hombre con juncturas y rodillas fue para exercitar este maravilloso auto de humildad.

De tal suerte se enamoró Dios de la oración que, no solamente la comuni-có a los hombres (como en el Nuevo y Viejo Testamento se escribe de tantos siervos de Dios que conquistaron las Indias del cielo por medio del faraute de la oración), pero aun la quiso comunicar a los ángeles, pues en el çielo con insesable canto la exercitan diziendo: *sanctus, sanctus, sanctus, dominus Deus sabahot*.<sup>6</sup> Y no solo la comunicó a los hombres y a los ángeles, pero el mismo Dios hecho hombre quiso valerse d'ella, pues en la batalla de sus trabajos la llevó por escudo y en el escudo de su hazañas la llevó por orla; y assí como tan verdadero aficionado de la oración dixo por Sant Matheo:<sup>7</sup> *Domus mea domus orationis*, mi casa es la casa de la oración. Y pues Dios con tanto cuyda-do la señala casa y aposento, razón es que tengamos noticia de ella para llegar siquiera a sus humbrales.

---

4.– Estas referencias se encuentran en Alessandre de Alessandro, *Geniales...*, ed. cit., p. 203 y ss.

5.– Posiblemente se trate de *hogares*; ahora bien, no nos hemos atrevido a modificarlo en el texto, aunque la palabra, tal y como aparece, no la hemos podido documentar.

6.– *Apocalipsis*, 4, 8.

7.– *Mateo*, 21, 12-13. Cf. también *Marcos*, 11, 15-17; *Lucas*, 19, 45-46 y *Juan*, 20, 14-16.

---

A En el texto: *ella*, corregido.

No se conocerán las grandezas del soberano alcázar de la oración si no hechamos mano de algunas allegorías, y assí ponderando la proporción y exelencias del edificio, veremos que exede a los que hizieron Epeo,<sup>8</sup> que hizo el gran cavallo de Troya; Dédalo, que fabricó el labirinto de Creta; Valerio,<sup>9</sup> que dio la traça de loas de Ytalia; y santo Thomás apóstol,<sup>10</sup> el qual siendo embiado (por ser grande architecto) al rey de la India para edificalle una casa, le edificó el alma y le convirtió a la fe.

Siendo, pues, esta gran máchina dende el más profundo simiento hasta la más elevada pirámide del mármol firme y transparente, que son los mayores efectos de la oración, bien será que tratemos algo del edificio particular, rezando cada cosa de por sí. Primeramente en el frontispicio, donde está la /fol. 184 v/ puerta, están por pilares al bivo y figurados los quatro evangelistas; y el águila de sant Joan (que es el primero) tiene puesto en el pico un letrero que dize: *quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam*;<sup>11</sup> el segundo pilar, que es sant Lucas, tiene un epitafio rebuelto en los cuernos del toro, que dize: *oportet semper orare et non deficere*;<sup>12</sup> el terçero que es sant Matheo, tiene un mote en la mano del ángel que dize: *petite et dabitur vobis*;<sup>13</sup> y el quarto, que es sant Marcos, tiene un rétulo sobre las espaldas del león, que dize: *omnia quecunque orantes petitis credite quia aciepietitis et evenient vobis*.<sup>14</sup> La puerta d'este divino alcázar es de piedra tosca y áspera, que significa la penitencia, por la qual entra el alma a gozar de los dulces regalos de la oración, como la prudentissima Ester, que aviendo de orar delante el rey Assuero, dize la Escrip-

8.— Hijo de Panopeo. Tomó parte en la guerra de Troya al frente de treinta naves pero no se distinguió por su valor como guerrero. Su obra principal en la guerra de Troya fue la construcción del caballo de madera con cabida para cincuenta guerreros. *Odisea*, VIII, vv. 492 y ss.

9.— Creemos que se refiere a Valerio Máximo, autor de los famosos nueve libros de los *Hechos y dichos memorables*, sobre loas y hechos edificantes de distintos personajes, sobre todo latinos.

10.— Se refiere este episodio en la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine (ed. cit., t. I, pp. 46 y ss.): Cristo envió al apóstol ante Gondóforo, rey de la India que buscaba un buen constructor. Fue aceptado por Abanés, ministro del rey. Realizó diversos milagros y conversiones y, en efecto, trazó los planos de un magnífico palacio.

11.— *Evangelium secundum Ioanem*, 14, 13.

12.— *Evangelium secundum Lucam*, 18, 1: “quoniam oportet semper orare et non deficere”. La simbología de los cuatro evangelistas que aquí se explicita, parece provenir del *Apocalipsis*, 4, 7: “El primer Viviente, como un León; el segundo Viviente, como un novillo; el tercer Viviente, tiene un rostro como de hombre; el cuarto Viviente es como un águila en vuelo”. Así al menos lo interpretó el cristianismo desde San Ireneo, como alegorías de los más noble, lo más fuerte, lo más sabio y lo más ágil de la creación.

13.— *Mateo*, 7, 7 y *Lucas*, 11, 9.

14.— *Marcos*, 11, 24.

tura que: *humiliavit corpus suum jeyunijs*.<sup>15</sup> Y pues con estas ponderaciones havemos llegado a las puertas de la casa [de] la oración, bien será que con ellas mismas entremos en el patio, donde ay quatro pilares, no de menor importancia que los primeros, pues representan los quatro doctores de la Yglesia, de los quales el primero, que es S. Hierónimo, tiene un letrado que dize: *non pugnat contra inimicos, Moyses sed quid facit orat et populus vincit*,<sup>16</sup> y el segundo, que representa la figura de sant Agustín, tiene en el architrave este mote: *oratio paucis verbis res multiplices comprehendit*,<sup>17</sup> y el tercero, que significa S. Ambrosio, tiene este rétulo: *ubi est oratio adest verbum fugat cupiditas libido discedit*,<sup>18</sup> y el quarto, que es S. Gregorio, tiene escritas en el mismo lugar estas palabras: *valentiores voces apud Dei aures non faciunt verba sed desideria*.<sup>19</sup> En el segundo patio ay quatro famosos poetas que también como pilares sustentan el edificio, y el uno d'ellos, que es Ovidio, tiene un letrado que dize: *flectitur iratus voce rogante Deus*,<sup>20</sup> el otro, que es Marcial, tiene otro que dize: *et dominum mundi flectere vota valent*,<sup>21</sup> Juve[nal], que es el tercero, tiene otro que dize: *orandum est ut sit mens sana in corpore sano, fortem posse animum mortis terrore carentem*,<sup>22</sup> y Dante, que es qua[rto] senyala otro en el dedo que dize: *Si la oratione in prima non non morta que surgendi cor chen gratia viva l'altra que val que ni chielo non e audita*.<sup>23</sup> De la escalera d'este sagrado edificio, que es la humildad, no se puede encarecer la arquitectura, porque es tal que baxando se

15.— *Esther*, 14, 2.

16.— *Sancti Hieronymi. Epistola XI*, donde escribe: “Moses contra Amalec, non gladio, sed oratione pugnavit” (*Patrologiæ Latine*, XXII, col. 315).

17.— Sin duda la máxima está inspirada a partir de San Agustín, pero no aparece explícitamente en el *Index Generalis* de la *Patrologiæ Latine*, XLVI, col. 474-479.

18.— Hay un tropel de referencias a la oración por parte de San Ambrosio. Imposible localizarlo en sus *Opera Omnia* (*Patrologiæ Latine*, t. XIV-XVII).

19.— Cf. *Sancti Gregorii Magni. In Septem Psalm. Pœnit. Expositio, Psalm V* (*Patrologiæ Latine*, LXXIX, col. 604, núm. 513): “Inclina aurem, quia ego non erigo cervicem”. En *Dialogorum*, Liber III, cap. XV, se refiere al valor de la oración del humilde y del silencioso (*Patrologiæ...*, LXXVII, col. 256, núm 312).

20.— *Ars amatoria*, I, v. 440.

21.— La frase hace referencia a la actitud de Marcial, que en sus epigramas se dirigió frecuentemente a “domini regesque”, con los que mantuvo —por cierto— una relación de clientelismo muy significativa.

22.— Juvenal, *Satura X*, vv. 356-357:

“Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.  
Fortem posse animum mortis terrore cauentem”.

23.— No lo hemos podido localizar.

sube por ella. Y assí, Christo, figurando el artífice d'esta escalera dixo por sant Matheo: *qui se humiliat exaltabitur*,<sup>24</sup> que es como si dixera, el que baxa ha de subir, y podrá tenerse por muy dichoso si por medio de la humildad sube a ver las salas y retretes de la oración, la qual /fol. 185 r/ (como famoso caudillo que ha vencido en muchas batallas a la culpa del primer hombre) tiene en todos los aposentos pintadas al bivo las historias de muchos soldados suyos y principalmente la de Habraham, quando orava por los sodomitas,<sup>25</sup> la de Moysés quando orava por el pueblo diziendo: “Perdona, Señor, a tu gente o bórrame del libro de la vida”,<sup>26</sup> y la de Tobías quando la primer noche que durmió con su esposa la empleo toda en oración.<sup>27</sup> Y sin estas, la de David, Helías, Heliseo, Josaphat y otros muchos que siguieron su estandarte. Pero donde más se muestran la mano y el yngenio del artífice es en dos grandes y espaciosas [cua]dras,<sup>B</sup> donde están dos historias pintadas tan al bivo que engañan los ojos del entendimiento con que se miran semejantes cosas. En la una está pintada la encarnación del Hijo de Dios tan al natural que la Virgen y el ángel, antes parecen mudos que pintados, y por ser esta una de las mayores hazañas de la oración la celebró el pintor en estos versos, que con letras de oro dexó escritas en la pared:

El premio que amor ganó<sup>28</sup>  
 la oración le a de ganar,  
 pues quando Dios s'encarnó  
 amor le hizo baxar  
 y la oración le baxó.  
 Ella es en el mundo quien  
 ganó con Dios tal renombre  
 que vino a querella bien,  
 tanto que se hizo hombre  
 por poder orar también.

Y quando hazello quería,  
 mostróle el linage humano

---

24.— *Mattabeum*, 23, 12: “Et qui se humilaverit, exaltabitur”.

25.— *Génesis*, 18, 16-33.

26.— *Exodo*, 32, 31-32.

27.— *Tobías*, 8, 17.

28.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 37.

---

B Palabra corregida e ilegible.

las entrañas de María,  
 que era el lugar soberano  
 donde la oración bivia.  
 Y como en esta ocasión  
 oración le oyó dezir,  
 dióle tal consolación  
 que entró en ella por oír  
 de más çerca la oración.

Las palabras de la Madre  
 oyó Dios con regozijo,  
 y para que más le quadre  
 le respondió como el Hijo,  
 quès la palabra del Padre.  
 El qual por hazer despecho  
 al caudillo del profundo,  
 pronunció en su casto pecho  
 esta palabra, que ha hecho  
 la mayor obra del mundo.

En la otra quadra está dibuxada la oración del huerto, donde están los discípulos con sueño, Christo con agonía, el ángel con la cruz y Judas con los que han de enclavar a Christo en ella, cuyo maravilloso effecto de oración, por ser tan heroyco, le autorizó el pintor con estos versos que dexó escritos en el remate de la estampa:

Este dolor que abrasa el pecho tierno<sup>29</sup>  
 del que mi llanto en regosijo muda,  
 cuyo gemido llega al cielo eterno  
 con el silencio de la noche muda.  
 Este espantable, temeroso invierno,  
 que hasta los verdes árboles desnuda  
 del fruto y flor y los adorna y viste  
 de negra sombra, temerosa y triste.

Este divino cuerpo que se inclina  
 delante el Padre eterno soberano,

---

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 38.

y padecer la muerte determina  
 por el remedio del linage humano.  
 Este sol qu'es el alma peregrina  
 que hyere en aquel cuerpo soberano,  
 que qual nube preñada de congoxa  
 descarga lluvia de su sangre roxa.

Este archángel del Padre omnipotente,  
 que en la mayor tristeza y desventura  
 le trahe al Hijo eterno por presente  
 la dulce cruz y el cáliz de amargura.  
 Esta dormida y descuydada gente,  
 y al fin este traydor que se apresura  
 con el fiero esquadron de gente armada,  
 grandezas son de la oración sagrada.

/fol. 185 v/

SILENCIO

*Romançe a la pasión de Christo n[uest]ro s[eñ]or, trocando aquel que  
 comiença: “En el más soberbio monte”<sup>30</sup>*

En el más exelso monte<sup>C</sup>  
 de Palestina enclavado,<sup>D</sup>  
 en un madero está Christo<sup>E</sup>  
 humilde en verse tan alto.<sup>F</sup>  
 Al desterrado del sielo  
 como huye está mirando,

---

30.— Según el *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (1511-1600)* de A. Rodríguez Moñino, dicho romance se localiza en *Flor de / varios Romances / Nuevos. / Primera y segunda y Tercera / parte. / Agora nuevamente Recopilados y / puestos por orden, y añadidos / muchos Romances que se han can- / tado despues de la primera im- / pression. Y corregidos por el / Bachiller Pedro de Moncayo, natural de Borja. / Impreso en Madrid en casa de / Pedro Gomez de Aragon, [...] Año de 1593.* Cita numerosas reimpressiones (Madrid, 1595; Alcalá, 1595; Madrid, 1597, etc.) Una composición, pues, suficientemente conocida como para ser objeto de una refacción a lo divino.

---

C Al margen del verso, las letras *f*; *p*. Este tipo de anotaciones aparecen cuando se imita otro poema. Ya lo vimos en la sesión 13, en el volumen I de esta edición.

D Al margen las letras: *p*, *c*, *f*, *m*, *c*

E Al margen las letras: *c*, *f*

F Al margen las letras: *p*, *fc*, *f*, *p*, *fc*, *f*

del camino de la gloria  
descubierto por sus manos,  
y con los ojos midiendo  
sus afrentas y sus pasos.  
Quexarse puede y no quiere  
y al fin se quexa llorando.  
*¡O mortales ingratos,  
doyles el alma y no dan fe a mis labios!*

Por el camino dichoso,  
los contrarios derribados,  
“a mi patria eterna hos llevo  
ya fácil con mis trabajos”.  
“¿Cómo me dexáis a mí  
por honrrar a dioses tantos  
en los montes de Sión,  
fin de mis treynta y tres años?”  
Como Judea en común  
pisa el sangriento calvario,  
que pues el cielo le adora  
de que lo pise me espanto.  
*¡O mortales ingratos,  
doyles el alma y no dan fe a mis labios!*

“La culpa del viejo Adán,  
más descreído que hidalgo,  
me tiene en este madero  
terrero de vuestras manos.  
Medianero soy aquí  
por mi padre y sus agravios,  
y para mí lo es aquella  
maestra de mis regalos,  
y porque d'ella me alejo,  
tres días solo de plazo  
la dexo por mi cabeça,  
y assí mis agravios paso”  
*¡O mortales ingratos,  
doyles el alma y no dan fe a mis labios!*

“Pues vuestras manos me han muerto  
 por las verdades que os hablo,  
 atended a lo que os digo  
 si queréis, hombres, salvaros.  
 ¿Qué pude hazer a mi vulgo  
 o en qué pude molestarlo,  
 quèn mi persona ofendida  
 la lengua puso y las manos?  
 Todos miren lo que digo  
 mientras espero y lo paso,  
 antes que cierre el processo  
 que no consiente descargo”.  
*¡O mortales ingratos,*  
*doyles el alma y no dan fe a mis labios!*

[Fr[ancisc]o Tárrega]

## MIEDO

*Estancias a los dolores que padeci6 n[uest]ra S[eñ]ora al pie de la Cruz*

Pues la costumbre natural ordena  
 que de el agua por caños conduzida  
 suba otro tanto la perpetua vena,  
 quan alto fue el lugar de la salida,  
 assí de aquella fuente de amor llena,  
 la sangre que despide de cada herida  
 llega hasta el pecho virginal sangriento,  
 madre de su primero nacimiento.

Corre por la canal de un tronco duro  
 que sobre el gran calvario está plantado,  
 profundo mar vermejo, aunque siguro,  
 que de Jessé<sup>31</sup> la vara le ha tocado,  
 que entre la blanca espuma y cielo obscuro  
 de amor y fee su norte contrastado  
 vagava por las olas sin mudarse,  
 sigura (por ser vara) de assolarse.

---

31.— Alusión al milagro de Moisés en *Exodo*, 7, 14-14.

Ya que del sol produjo la belleza,  
 y es otro sol mientras su luz perdía  
 el natural mostrando su tristeza,  
 de ardientes arbores se vestía.  
 No menos repugnó naturaleza  
 a sí misma eclipsando a mediodía  
 del planeta más claro la costumbre,  
 que con dexar al otro tanta lumbre.

/fol. 186 r/

Y assí el dolor alcança hasta la raya  
 del mal que tiene su rigor presente,  
 qu'el afligido pecho que desmaya  
 los ratos sabe hurtar al mal que siente.  
 Braço no mueve ni a mover ensaya  
 las muestras de su espíritu doliente,  
 que en una cruz están (feliçe planta)  
 del Hijo el cuerpo y d'ella el alma santa.

Donde si con ygal correspondencia,  
 como en dos instrumentos unisones,  
 es una en Hijo y madre la experiencia  
 de sentir y mostrar las sinrazones.  
 Si Aquel muriendo acaba la sentencia  
 y esta queda a bivar entre pasiones,  
 parece su pesar menos ligero  
 qu'ès del presente daño y venidero.

Quién duda que otros clavos y corona  
 y otros açotes en el alma impresos,  
 si bien no dexan rastro en su persona  
 la afligen con más ásperos exessos.  
 Verdugo tiene que su daño abona,  
 que sin rasgar la carne o romper huesos  
 la hyere juntamente y se castiga,  
 que es la memoria amada y su enemiga.

Por donde el Hijo del eterno Padre  
 parece que, admirado del tormento

que no tiene dolor que no le quadre  
ni acción de doloroso movimiento.  
Con nombre de muger y no de madre  
abona el regalado sentimiento,  
pues la constante fe que profesava  
del maternal afecto la olvidava.

Sigue sin él la muerte y la victoria  
del Hijo maltratado que executa  
los ásperos decretos de la gloria,  
que de tapiçes lóbregos se enluta.  
Y pues del árbol santo la memoria  
olvida el gusto de la antigua fruta,  
y al pie d'él nos combida la otra Eva  
el renovado Adán coja esta nueva.

[Gaspar Mercader]

RELAMPAGO

*Soneto a N[uest]ra S[eñ]ora de la Soledad<sup>32</sup>*

Las sangrientas espinas que humedecen,  
Virgen y Madre, tus llorosos ojos  
te sirvan de consuelo, pues despojos  
del divino rescate ser merecen.  
Los míos afligidos se enternecen  
llorando tu dolor y sus enojos,  
porque de mis pecados los abrojos  
les impide la ayuda que te ofrecen.  
Lloras tu soledad y también lloras  
de tres prolijos días la tardança,  
en cuyo fin verás a quien adoras.  
Consuélete, Señora, essa esperança,  
que por ser como sabes bien tan cierta,  
a tan grave dolor cierra la puerta.

32.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 62.

[Fr[anciscano] Desplagues]      DESCUYDO

*Un romançe al “Ecce homo”*

El sacro verbo divino  
 vestido de humana carne,  
 para redimir el mundo  
 de aquel cautiverio grande,  
 que fue causa aquel peccado  
 que cometió el primer padre,  
 quiso sufrir pena y muerte  
 y librarnos con su sangre.  
 Sufriendo dos mil afrentas  
 y que Pilatos le saque,  
 diciendo: “Véis aquí el hombre”,  
 para que el pueblo se aplaque.  
 Siéndole tan maltratado,  
 que era mancilla miralle,  
 mas no fue parte esta afrenta  
 para dexar de matalle.  
 Si la confessión que hizo  
 el Bautista en señalarle,  
 diziéndole: “*Ecce agnus Dei,*  
 quien quita pecados graves”<sup>33</sup>  
 Diferente que Pilatos,  
 pues era por aplicalle,  
 quèra quien los cometía  
 sin saber en ellas parte.  
 Mas de pagar por nosotros  
 y servirnos de rescate,  
 de aquella cárcel oscura  
 y de pena perdurable.  
 Y assí sin saber qué hablava  
 dixo verdad con nombralle,  
 en aquella sazón hombre,  
 pues en quanto hombre es su cárçel.

/fol. 186 v/

---

33.— *Juan*, 1, 29.

## HORROR

*Soneto a Christo llevando la cruz a cuestras*

Qual otro Isac camino de la muerte  
 cargado de la leña<sup>G</sup> que trahía,<sup>34</sup>  
 va Christo por cumplir la profesía  
 cargado de la cruz terrible y fuerte.  
 Sustenta Dios eterno con su suerte  
 la cruz pesada, que en el mesmo día  
 por solo redemir el alma mía  
 te pagará tan bien con<sup>H</sup> sostenerte.  
 Mas llevas otra cruz, que es mi pecado,  
 tan desigual en peso que a la clara  
 veo mi confusión con ella junto,  
 pues quando no murieras enclavado,  
 la cruz de mi pecado te acabara,  
 que es do mueres sin culpa cada punto.

## ESTUDIO

*Soneto a la pasión y muerte de Christo*

En lo mejor de su gloriosa vida  
 padeçe Christo ignominiosa muerte,  
 porque quedasse la atrevida muerte  
 muerta por manos de la eterna vida.  
 A los suyos con ella dio la vida  
 privándolos de la perpetua muerte,  
 menor haziendo la temporal muerte  
 tras quien se alcança la celestial vida.  
 Entra el infierno como valeroso,  
 al enemigo capital cautiva  
 y a nosotros de su prisión desata.

---

34.- *Génesis*, 22, 6

G Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

D En el texto: *por*, corregido.

No se vio emperador tan victorioso;  
 empressa no se ha visto tan altiva;  
*morte non fu giamai tanto beata.*<sup>35</sup>

[Greg[ori]o Ferrer]

INDUSTRIA

*Lyras traduziendo el hymno: "lustris jam", etc.*

Pasados los treynta años  
 que vino el Redemptor a darnos vida  
 y a pagar nuestros daños  
 siendo su edad cumplida,  
 ordenó su pasión y despedida.  
 Clavado en un madero  
 pusieron los judíos inhumanos  
 al divino Cordero,  
 y qual fieros tyranos  
 hizieron sacrificio de sus manos.

Allí en la cruz le dieron  
 hiel y vinagre, los que l'enclavaron,  
 sus carnes escupieron,  
 rey falso le llamaron  
 y una caña por ceptro le entregaron.  
 Y el cuerpo delicado  
 fue con tres duros clavos destruido,  
 y su santo costado  
 con una lança herido  
 por manos de un judío descreído.

Salió de aquella fuente  
 un arroyo de sangre y agua pura,  
 cuya limpia corriente  
 al mar y al mundo apura  
 y a las estrellas buelve su hermosura.

---

35.— El verso tiene resabios petrarquistas o de Dante. Pero no lo hemos localizado en sus obras. Podría ser cualquier poeta italiano del momento.

/fol. 187 r/

¡O cruz fiel y dichosa,  
entre todos los árboles y plantas  
más noble y más preciosa,  
pues en tus ramos plantas  
aquellas manos y sagradas plantas!

No a producido el suelo  
con tan hermosos ramos flor y fruto  
árbol de más consuelo,  
pues diste por tributo  
al que destierra con su muerte el luto.  
¡O dulces clavos santos,  
o tronco hermoso y dulce, pues sostienes  
los miembros sacrosantos,  
dichoso tú que tienes  
al dador soberano de los bienes!

Inclina, pues, tus brazos  
y afloxa sus entrañas estendidas,  
que están echas pedaços,  
rotas y denegridas,  
llenas de cicatrices y de heridas.  
Amansa tu dureza  
y aquel rigor nativo que heredaste  
de tu naturaleza,  
pues eres el engaste  
de los reales miembros que llevaste.

Tu sola mereciste  
tener del mundo el precio tan precioso,  
pues que tu sola fuiste  
aquel puerto dichoso  
que nos libró del mar tempestuoso.  
Tú sirves de reparo  
a los que en este mundo an padecido,  
tú sola eres amparo  
del mísero afligido,  
pues queda por tu medio redimido.

El qual queda apurado  
 con la sangre preciosa del Cordero,  
 y ageno del pecado  
 que causó Adán primero  
 por el Adán segundo verdadero.<sup>36</sup>

## SOLEDAD

*Soneto a las llagas de Christo*

Qual fue el mercader de largo trato  
 riquíssimo en extremo y caudaloso,  
 en un lugar siguro y provechoso  
 abrir luego una puerta a su contrato.  
 Y por vender mejor en poco rato,  
 abre otra puerta y muchas cudicioso,  
 porque puedan comprar con más reposo  
 y el mostrar su riqueza y aparato.  
 Assí pues, Christo el mercader más rico  
 de la riqueza celestial del cielo,  
 abre una puerta en l'eternal sagrario.  
 Y no contento, porque el grande y chico  
 puedan comprar mejor y sin recelo,  
 cinco puertas nos abre en el Calvario.

## TRANQUILIDAD

*Soneto consolando a N[uest]ra S[eño]ra por la muerte de su hijo  
 con la sperança de velle resucitado.*

El manantial de la llorosa fuente  
 Adán y Eva fueron, y el pecado  
 ocasión de que fuesse represado  
 por hazer lo que dixo la serpiente.  
 Pues viendo Christo falta la corriente,  
 cumple lo que su padre le ha mandado,

---

36.— Según las palabras de San Pablo en *Epistola a los Romanos*, 5.

muriendo en una cruz crucificado  
 por quitar este duro inconveniente.  
 Sujétase a morir tan afrentoso  
 y vos crecéis su mal con v[uest]ros llantos,  
 Reyna sagrada no dobléys su pena.  
 Cesen y no queráis qu' esté penoso,  
 templadvos y alegrad todos los santos  
 con la resurrección de gloria llena.

/fol. 187 v/

SINZERO

[López Maldonado]

*Estanças a la sangre y agua que salió del costado de n[uest]ro S[eñ]or*

Para tratar de reynos destruydos,  
 de ruinas de fuertes poblaciones,  
 de los sobervios techos conducidos,  
 quales en polvo y quales en carbones;  
 para contar los reyes offendidos  
 de gente vil por viles ocasiones,  
 ingenio y lengua humana son bastantes  
 que se abienen muy bien los semejantes.

Mas de cosas del cielo y tan del cielo,  
 que es su propio hazedor de quien se trata,  
 como un gusano vil, aun para el suelo,  
 de atrevimiento tal no se recata.  
 Si al querubín más alto en tan gran buelo  
 las alas, la raçón le prende y ata,  
 loco es el hombre que tal cosa emprende  
 que aquel que alava poco, mucho ofende.

Mas vos, Señor, que por tormentos tantos  
 de sacerdotes y de lega gente,  
 de amigos y enemigos y de quantos  
 el sol mirava con su luz doliente,  
 el limbo despojáys de tantos santos  
 y a la caligi[n]osa llama ardiente  
 le menguáys el sustento que tenía,  
 esforçaréis la lengua y pluma mía.

Vos me daréis vigor para que cante,  
no del dolor que la lançada fiera  
os dio quando su hyerro penetrante  
con vuestra sangre se embolvió postrera,  
que si a sacarla pudo ser bastante,  
como si aún viva vuestra carne fuera,  
no para dar dolor, que es caso cierto,  
que no poderle sentir un cuerpo muerto.

Bien es verdad que aquella culpa amarga  
de que sacar al pecador quesistes,  
os puso tan pesada y dura carga  
que hasta morir por él la padecistes.  
Y esta lançada que el rigor descarga,  
antes que os fuese dada la sentistes,  
mas Vos, ¡o entrañas de piedad inmensa!,  
mil bienes dáis por pago de una ofensa.

Entra el hierro cruel por el ardiente  
pecho de llamas amorosas lleno,  
y encuentra entre ellas una viva fuente  
de sangre y agua en el difunto seno,  
donde ahogasses la infernal serpiente  
que por Longinos<sup>37</sup> esparcía el veneno,  
y al mismo que os agravia y os conquista  
le sanáis de una vista y de otra vista.

Dáisle de fe dos ojos en el alma  
y los del cuerpo le sanáys de hecho,  
ya buelve al cielo una y otra palma  
quien las bolvió a enclaváros por el pecho.  
Ya su tormenta se le buelve en calma  
y la calma infernal en mar desecho  
de lágrimas amargas con que lava  
la culpa que en sus olas le anegava.

---

37.— Longino fue el centurión que atravesó con su lanza el costado de Cristo; al presenciar el oscurecimiento del sol, el terremoto y otros fenómenos extraños se convirtió. Se cuenta que ya por vejez, ya por enfermedad tenía la vista muy debilitada y que, al traspasar el pecho de Jesús, algunas gotas de sangre saltaron hasta sus ojos, comenzando a ver con claridad. Sin embargo, en la literatura de la época se cita con harta frecuencia en un contexto antisemita.

¡O agua, o sangre, o fuego, o sacramentos!  
 Cada qual de los tres bastante y fuerte  
 para esquivar los míseros tormentos  
 de las negras masmorras de la muerte.  
 Amigos, tan contrarios elementos  
 como son fuego y agua, nos advierte  
 que emos de procurar del enemigo  
 hazer perfeto verdadero amigo.

/fol. 188 r/

Agua y sangre de Dios y por el hombre,  
 grandes misterios tal misterio encierra,  
 el uno dice que a ninguno asombre  
 con sangre y agua umedecer la tierra.  
 Pues el que goza de christiano el nombre,  
 haze al infierno todo junto guerra,  
 y quanto es más difícil la victoria  
 tanto se estima en más y es más la gloria.

Pues esto, Redemptor, aún no a bastado  
 aver hecho viviendo mil hazañas,  
 sino que aver<sup>1</sup> muerto dáis por el costado  
 lugar para mirar vuestras entrañas.  
 Y no nos las an, ¡o buen Jesús!, mostrado  
 tantos tormentos, penas tan estrañas,  
 el naçer pobre y el vivir mendigo,  
 morir entre enemigos, sin amigo.

No nos las ha mostrado el eclipsarse  
 el cielo, el sol, la luna y las estrellas,  
 temblar la tierra, el mar así alterarse,  
 que casi quiso competir con ellas.  
 Las piedras en sí mismas quebrantarse,  
 los monumentos despojarse d'ellas,  
 salir los muertos de su antiguo asiento  
 y al fin temblar de espanto el firmamento.

---

I En el texto: *avré*

Si en cada cosa d'estas ha mostrado  
 (quánto más todas juntas) vuestro pecho,  
 y que la enemistad de mi pecado  
 os puso en el mortal, último estrecho.  
 Mas vos, mi Dios, del alma enamorado  
 posponéis vuestro daño a su provecho,  
 la vida por amor le dáis, y muerto  
 le abris el pecho, porque vea que es cierto.

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*Lyras a la hyl y vinagre que le dieron a beber*

Calla la sed que tienes,  
 esfuerça, o summo Christo, el sufrimiento,  
 porque a dezilla vienes  
 a pueblo tan sangriento  
 que de tu propia sangre está sediento.

Mira qu'ès pueblo ingrato  
 y que sus fieras gentes descreýdas  
 haya crecido rato,  
 que con almas fingidas  
 amargas hyeles tienen prevenidas.

Que si a beber pidieras,  
 antes que por las yeles imbiaran,  
 quisá beber pudieras;  
 mas ¡ay! que si faltaran  
 las de sus propios pechos se arrancarían.

Pero pues ya sabías  
 la dañada intención del pueblo fiero  
 ¿por qué a beber pedías?  
 Pero sin duda espero  
 que fue para sanarnos por entero.

Que estava ayto el mundo  
 de aquella fruta sin sasón cogida,  
 y como Adám sigundo  
 tomas esta bebida  
 porque dig[i]era el mundo la comida.

Y porque a la garganta  
 hallaste aquel bocado atravesado  
 que dava pena tanta,  
 beber as procurado  
 para tragar beviendo aquel bocado.

Y pues con la sed vienes  
 a tener abrasado el pecho ardiente  
 quando la esponja tienes,  
 ¿por qué tan tibiamente  
 la dexas con provalla solamente?

[Fue]<sup>J</sup> porque no saliera  
 con la sangre que el cuerpo derramava,  
 que no es bien que dixera  
 el pueblo que allí estava:  
 que amarga hyl tu cuerpo distilava.

Mas si la sed te aquexa  
 por la gran sequedad del alma mía,  
 tus labios apareja,  
 que tu cabeça embía  
 mil ar[r]oyos de sangre elada y fría.

/fol. 188 v/

Y si es para aliviarte,  
 beve, sagrado Cristo, d'esa fuente  
 que podía acompañarte,  
 hasta que juntamente  
 venga a acabar tu sed y [su]<sup>K</sup> corriente.

J En el texto: *Que*, tachado.

K En el texto: *tu* tachado.

[Maximiliano Cerdán]

## TEMERIDAD

*Quartetos al buen ladrón*<sup>38</sup>

Dimas bienaventurado,  
 mejorado avéis de suerte,  
 mejor robáis en la muerte  
 que en la vida avéis robado.

Famoso hurto avéis hecho,  
 santo y divino ladrón,  
 pues robáis el corazón  
 al mesmo Christo del pecho.

Bien el intento trocáis<sup>L</sup>  
 de lo que en el pueblo ordenan,  
 pues por ladrón os condenan  
 y vos por sello os salváis.

Lavantáis tan alto el buelo  
 con aquesa fe divina,  
 que con maña peregrina  
 venís a robar el çielo.

Pero no tengáis pasión  
 de aver el çielo robado,  
 porque no estáis obligado  
 a hazer la restitución.

Tan bien robando os halláys  
 que, aunque por ello os maltratan,  
 quando las manos os atan  
 con vuestra lengua robáys.

Por ser de robos abismo  
 venís a ser ladrón fiel,

---

38.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 46.

L En el texto el verso ha sido corregido. La forma original: *Que bien l'intento trocáis.*

pues del poder de Luzbel  
os robasteis a vos mismo.

Y aunque vuestro nombre santo,  
*dí más*, me vaya diciendo,  
yo lo dexo, porque entiendo  
que no puedo dezir tanto.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

*Redondillas contra Judas, diciendo por qué le cuelgan con botas de vaqueta.*

Si porque no son agudas,  
las razones con que hablo  
me ponen en estas dudas,  
que lo aberigüe el diablo  
o sino el diablo y Judas.  
Que bastava haverme puesto  
por mi mal talle y mi gesto  
con aquesse del Socós,<sup>39</sup>  
aunque mejor es con dos  
doblar hombre todo el resto.

Afuera, Judas traydor,  
porque en ti las quiero aver,  
que aunque vendiste al Señor  
no tengo por qué temer  
a tan vil competidor.  
Porque bien está entendido  
qu'el traydor que es conocido,  
que es cosa muy llana y sierta,  
que si le cierran la puerta  
antes teme qu'és temido.

¡Y quán mal que negociaste  
quando a tu Señor vendiste!

---

39.— Vid. nota 108 de la sesión 24.

¿Quieres ver el mal que heziste?  
 mira lo que al fin ganaste  
 y verás lo que perdiste.  
 ¿Quès posible –di malvado–,  
 de que pudiesse el pecado  
 hazer de ti tanta afrenta,  
 que no bastava la venta  
 sino la venta y ahorcado?

Mas lo que me causa espanto  
 y de pensallo me aflixo,  
 que tu hyerro fuesse tanto  
 que pecases contra el Hijo  
 y contra el Espiritu Santo.

/fol. 189 r/

¿Cómo veniste a cegar?  
 ¿Quién te pudo assí engañar,  
 que de la misma esperança  
 perdiesses la confiança  
 para poderte salvar?

Si no fuera tu trayción  
 tan sobre acuerdo y pensado,  
 no hubiera tanto admirado  
 que la prompta execución  
 no agravia tanto el pecado.

Pero tú, Judas maldito,  
 como a dañado y presito,  
 raviando como a perro  
 añadiste hyerro a hyerro  
 siendo de acuerdo el delito.

Pero sepamos la treta  
 y lo que avías pensado,  
 porque a muchos inquieta  
 ver que te cuelgan calçado  
 y con botas de vaqueta.<sup>40</sup>

---

40.– Nada podemos colegir de esta referencia tan peregrina: acaso solo pudiera interpretarse (aparte de su deslizamiento cómico) como una crítica, muy corriente ya en el Barroco, de las

Que por más que sean extremos  
en limpio lo sacaremos,  
porque tu intención maldita  
es quien nos lo facilita  
para que no nos cansemos.

Y así vengo a imaginar,  
reconociendo mi costa,  
que las quesiste calçar  
porque amas de ir por la posta  
a tu aposento y lugar.

Aqueste es mi parecer,  
y pues no ay más que saber,  
quédate, Judas malvado,  
padeciendo tu pecado,  
pues te quesiste perder.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al<sup>M</sup> [Secretario] los sujetos siguientes.

---

impropiedades o inadecuaciones en las representaciones iconográficas de personajes bíblicos o del Nuevo Testamento. Carducho y otros pintores hacen numerosas referencias al respecto.

---

M En el texto: *Al académico Sueño en lugar del Secretario* tachado.

/fol. 189 v/

PARA EL DIA 27 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A PRIMERO DE ABRIL. REPARTE EL SEÑOR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

[Silencio [Bernardo Cathalán] 21 quartetos a un desconoçido pastor casado]

**Industria**.....Lea un discurso de la resurrección de Christo n[uest]ro S[eñ]or.

Todos los demás escrivan a los sujetos que les pareciere, como sean breves.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Industria** leyó lo que se sigue:

*Discurso de la resurrección de Christo n[uest]ro S[eñ]or*

E de tratar el día de oy, muy ill[ustr]es señores, de la triumphante y gloriosísima resurrección del hijo de Dios hecho hombre, con la qual trocó el ser mortal y passible<sup>A</sup> [en]<sup>B</sup> un ser<sup>C</sup> immortal y impasible. El mayor triumpho que jamás se vio, pues triumphó de la que con su guadanya todo lo empareja y con su poderío abaxa los más empinados cedros y los más levantados montes del mundo.

Sujeto es este que se me ha encargado bien subido de punto, y que por la razón que es<sup>D</sup> uno de los artículos de n[uest]ra s[an]ta fe cathólica que menos se puede rastrear con los sentidos y que ha sido tropieço para que muchos de los que pensavan con sus delicados ingenios penetralle diessen de ojos. Avía menos que confiar<sup>E</sup> de mí que [supiese]<sup>F</sup> el día de oy dezir algo con que se facili-

---

A En el texto: *de hombre*, tachado.

B Interlienado superior. En el texto: *con*, tachado.

C En el texto: *milagrosísimo*, tachado.

D En el texto: *el que contiene*, tachado.

E En el texto: *confiarse*, corregido.

F Interlineado superior. En el texto: *sabía*, tachado.

tasse este sacrosanto misterio, porque esse es mi principal intento para tratar, pues<sup>G</sup> de sujeto tan remontado dudo cierto cómo lo haré, porque offrécense-me [muchas]<sup>H</sup> cosas que dezir de la varia lición de dotores sagrados, y muchas d'ellas son más para escuelas que para este lugar, donde se gusta más de la buena elección de cosas quando hay mucho que dezir que de que uno haga muestra y reseña de muy<sup>I</sup> del theólogo y del philósopho. Al fin, querría acertar al gusto de v[s]. ms., pues que a él se endereçan mis raçones y este rato que<sup>J</sup> e empleado en inchir este papel de lo mejor que supe. Sospecho que si yo, deseoso de acertar, preguntasse a v[s]. ms. de qué manera más les agradaría en este discurso, que me responderían lo que el rey Archelao a un barbero muy parlero estándole afeytando,<sup>K</sup> [que preguntándole]: “cómo quiere v[uesa] mag[esta]d que se haga la barba”, respondió el rey: “callando”, motejándole de muy parlero.<sup>1</sup>

Parece que desde aquí oygo dezir que bien leería si fuesse corto, que a la verdad el s[eñ]or Presidente en el modo y traça que llevó en repartir los sujetos para la jornada de oy esso me quiso señalar, pues que el escoger los sujetos los dexó a a la voluntad y gusto de cada qual de los señores académicos, pero el cómo avían de ser ellos señalólo diziendo: “con tal que sean cortos” para que el mío tampoco no fuesse largo, motejándome que suelo yo sello. En quanto he leydo en este lugar, temo que el ordenar /fol. 190 r/ que las demás obras que aquí se han de leer sean cortas, no sea ello por darme más lugar para que pueda yo cumplidamente discurrir en esta mi lición. Pero yo fiador que por demaciado largo, esta vez no queden v[s]. ms. liciados porque e de provar de no sello, y a la verdad maravíllome que puedan mis cosas dexar de ninguna manera de ser cortas, porque podría dezir, como dixo aquel escudero al qual mandó cierto cavallero le sacasse una mala silla en que se sentasse, la<sup>L</sup> qual como viesse es-

---

1.— Esta anécdota parece extraída de la *Silva de Varia Lección* de Pedro Mexía, Parte 1<sup>a</sup>, cap. V: “No fue menos del palacio el Rey Archelao con un barbero muy hablador, que estándole haciendo la barba y parlando mucho, le preguntó al Rey que cómo quería que se la hiciese. Respondióle Archelao que callando”, ed. de Justo García Soriano, Madrid, S.B.E., 1933-34, t. I, pp. 40-41. Si bien, también la podemos encontrar en la fuente clásica: Plutarco, *Apophthegmata* (Reyes, Arquelao, 2).

---

G En el texto: de [ilegible] misterioso y, tachado.

H Interlineado superior. En el texto: tantas, corregido.

I En el texto: mucho, corregido.

J En el texto: yo, tachado.

K En el texto: que no sé lo que es ello, que por la mayor parte hechan servicio en el mucho hablar, que parecen que las lenguas, manos, dedos, guardan un compás y movimiento cuidadoso, pues este de [ilegible] al gusto del rey le dixo, tachado.

L En el texto: en la, tachado en.

túvose siempre en pie, y diziéndole el cavallero por qué se sentava, respondió: “no me siento porque me siento”.<sup>2</sup> También al mesmo talle podría yo dezir: “No puedo dexar de ser corto porque soy corto de partes y prendas requisitas para salir honrrosamente al cabo con mi empresa”. No puedo negar que algunas vezes e exedido las luces y términos de la razón en este particular, pero nadie se maraville d’ello, que es tanta la ojerisa que tengo con mi naturaleza (pues anduvo tan corta conmigo, como lo parecen dos palmos de cuerpo con cara y todo quanto soy) que por vengarme d’ella y estruxarle (como dezir suelen: el agraz a los ojos), suelo ser yo en mis obras muchas vezes largo. Mas, ¿qué es lo que digo y hago?, que desculpándome incurro de nuevo en la mesma culpa. No a sido pusible, mas que cierto amigo me advirtió que era bien y estava en su lugar [que] acudiera a dar este descargo, y si antes de entrar en el cuerpo de la lición me he detenido algo, aquí me hoyen algunos señores cavalleros que me disculparán con lo que cada día nos enseñan en las fiestas públicas que hazen, como son cañas, alcancías,<sup>3</sup> sortijas y otros juegos de gala y regosijo, quando antes de llegar al puesto trahen ya cansadíssimos y sudados los cavalleros de bueltas y carreras que dan por las calles de las damas que sirven.

Llegado e pues ya al puesto donde me aguardan para que trate del soberano misterio de le resurrección, la<sup>M</sup> qual nuestra madre la Yglesia todos estos ocho días celebra en sus divinos officios. Pienso solo al día de oy provar que este triumpho de la gloriosa resurrección del hijo de Dios le ganó por su propia lança y fue con virtud propia, y no como los demás de los que resucitaron. Para mejor fundar el misterio de la resurrección de Christo, nuestro bien y redemptor, se a de presuponer una doctrina divina del bienaventurado S. Damaçeno<sup>N,4</sup> que el hijo de Dios, segunda persona de la santíssima Trinidad

2.— *Floresta española de Apotegmas, o sentencias de algunos españoles...*, de Melchior de Sancta Cruz, Valencia, Joan Navarro, 1580, primera parte, cap. XIII “De responder con la misma palabra”, n° xij: “A un escudero diéronle en casa de un cavallero una silla muy ruyñ en que se assentasse. El estávase todavía en pie. Preguntóle un cavallero por qué no se assentava. Respondió: ‘No me siento porque me siento’.”

3.— Las alcancías suponían fingidas batallas a base de proyectiles de arcilla que, cuando acertaban sobre el objetivo, dejaban al supuesto enemigo, cubierto de polvo o barro.

4.— Esta doctrina hipostática de las dos naturalezas de Cristo la desarrolla San Juan Damasceno en su *In Dissertationem contra Nestoriano Admonitio* (*Patrologiæ Græcæ*, XCV, especialmente col. 222, núm 570): “Tria hæc simul invicem intellecta, unum Deum: unumquodque secundum se Deum; unum quidem propter unum principatum, tria vero propter proprietates; una quippe natura in tribus hypostatibus est, atque ad unum referuntur, quæ ab uno illo sunt [...] factum esse

M En el texto: *dela*, corregido.

N En el texto: *supuesto*, tachado.

hecho hombre para beneficio de n[uest]ra redención, juntó las dos naturalezas: divina y humana en un supuesto divino por la unión hypostática, por manera que era verdadero Dios y verdadero hombre. [Viniendo, pues, el redemptor del mundo a librarnos del pecado],<sup>O</sup> fue necesario que aquella sanctíssima alma fuese impecable,<sup>P</sup> lo qual como a la Virgen benditíssima, su madre, le convino por gracia y particular privilegio, al alma de Christo le convino por naturaleza porque mal podría el calor del fuego [echar la frialdad del agua]<sup>Q</sup> si en Él huviese mezcla alguna de frío; y mal podría<sup>R</sup> [la] luz del sol desterrar las espesas tinieblas de la noche si tuviese en sí mezcla alguna de tinieblas.<sup>S</sup> \*Y aunque la blancura tenga en sí no sé qué de pureza y de resplandor muy parecido a la luz, pero no puede comunicándose y difundiéndose disipar las tinieblas y obscuridad de ayre, como el sol que no solo en sí es lúcido y resplandeciente, más aún puede comunicándose por el ayre bolver la noche oscura en alegre y regozijado día, de donde se toma argumento para provar que es mayor sin comparación la luz del sol que cosa alguna criada, ni más ni menos.\*<sup>T</sup> [Bien es verdad que] algunos santos muy allegados a Dios, por particular privilegio fueron preservados del pecado para que no pudiesen peccar, pero no para que pudiesen comunicar [este don]<sup>U</sup> a otros y desterrar<sup>V</sup> en los demás la cargada nube del pecado. Solo a Dios, nuestro bien, le convino por naturaleza no solo el no poder pecar de ningún género de pecado, pero [aun] el poder desterrar<sup>X</sup> del mundo.<sup>Y</sup> Por manera que fue cosa singular la impecabilidad de Cristo,<sup>Z</sup> como es singular la fuente que no solo contiene en sí agua, pero mana d'ella caudalosos ríos, [de donde nasce]<sup>a</sup> la immortalidad, porque como dize el apóstol

---

hominem perfectum; sic tamen ut quod erat, perfectus Deus perseveraret [...] adeoque conceptio seminis viriles est, ac semen hypostasis...”

---

O Interlineado superior. En el texto: *este nuestro Redemptor Jesu Christo, el qual como viniessse al mundo ut tollere peccata mundi*, tachado.

P En el texto: *de tal manera que no pudiesse*, tachado.

Q Interlineado superior. En el texto: *[ilegible] de quaxo del agua la frialdad*, tachado.

R En el texto: *la rutilante y resplandeciente*, tachado.

S En el texto: *o escuridad*, tachado.

T Enmarcado en el texto lo señalado entre asteriscos, con una anotación al margen que dice: *deleatur a linea ad lineam*

U Interlineado superior. En el texto: *la impecabilidad*, tachado.

V En el texto: *y disipar*, tachado.

X En el texto: *desterrar*, corregido.

Y En el texto: *el pecado, porque Él solo fue el que pudo librarnos de la servidumbre del pecado*, tachado.

Z *La impecabilidad de Cristo*, tachado en el texto. Ilegible la corrección realizada.

a En el texto: *y asunción*, tachado.

*ad Rom[anos]*, 5 cap[ítulo],<sup>5</sup> la puerta por donde la muerte se nos entró [en] casa fue el /fol. 190 v/ el pecado, pues cierto está que el que no pudo pecar por naturaleza, tampoco podía morir ni debía morir, pero quiso Dios libremente y ello convino así, que el que por naturaleza era mortal y imposible se hiziese mortal y muriese por darnos vida.

Pues si ello es así como lo es, no estava en razón que por ningún tiempo la divinidad se apartase del cuerpo ni del alma. Bien que importó para nuestro rescate que se [apartase]<sup>b</sup> el alma de Cristo, de su sanctísimo cuerpo por espacio de tres días, como declaran los sagrados doctores, pero la sanctísima alma de Jesuchristo no se apartó de la divinidad, así como tampoco su precioso cuerpo, que es lo que dicen los santos doctores: *quod semel assumpsit nunque dimissit*.<sup>6</sup> Primeramente, importava mucho que fuessen con tan estrecho vínculo y atadura atados l'alma santa de Cristo y su divinidad que no pudiese en tan estremado matrimonio aver por ningún tiempo divorcio alguno, porque si la divinidad desamparara al alma de Cristo, ¿cómo se pudiera celebrar aquel maravilloso triumpho<sup>c</sup> con que después de muerto en la cruz, su bendita alma, según su sacratísima essencia verdadera, realmente descendió a aquella parte de los infiernos donde estavan las almas de los Santos Padres detenidas, esperando su santo advenimiento, derribando por el suelo aquellas puertas terradas, qual otro Sansón, desatando y deslavanando aquellas fuertes cadenas con que estavan aerrojados aquellos Santos Padres,<sup>7</sup> despojando aquellas masmorras infernales, dexando los demonios [deslumbrados],<sup>d</sup> temblando de confusión y espanto de ver una tan impensada guerra con tanto ultrage del príncipe de las tinieblas? Convino también [que] estuviese siempre la divinidad unida al sacratísimo cuerpo de Cristo, [para que]<sup>e</sup> se<sup>f</sup> librara<sup>g</sup> de corrupción, y cumplirse lo que dizo por el propheta rey, *Psal[mo] 15*:<sup>8</sup> *quoniam non derelin[ques] animam meam in inferno [/] nec dabis sanctum tuum videre*

---

5.— San Pablo, *Epístola a los Romanos*, 5, 12.

6.— Es la defensa dogmática del principio sustancial de las naturalezas humanas y divina de Cristo, cuya negación por Arrio hizo correr ríos de tinta entre la Patrística.

7.— En realidad Cristo redimió a los Profetas y Patriarcas del Antiguo Testamento.

8.— *Psalmos* 15, 10.

---

b Interlineado superior. En el texto: *separasse*, tachado.

c En el texto: *y asunción*, tachado.

d Interlineado superior. En el texto: *sin tino ni ser alguno*, tachado.

e Interlineado superior. En el texto: *porque como se pudiera*, tachado.

f En el texto: *podiera*, tachado.

g En el texto: *librar*, corregido.

*corruptionem*.<sup>h</sup> Convino, pues, que la divinidad estuviese siempre unida al cuerpo y alma de Cristo, aun en los tres días después de desecha la humana atadura del cuerpo y alma.

Todo lo que hasta agora e [ido]<sup>i</sup> fundando, tiene respeto a provar cómo pasa este misterio de la resurrección de Cristo, que por una parte vemos que antes de su<sup>j</sup> muerte<sup>k</sup> algunos resucitaron, pero fue de manera que tuvieron necesidad de quien les diese la mano, y ansí Lázaro y el hijo de la viuda y otros muchos, que realmente muertos resucitaron con toda verdad [pero] no resucitaron por su propia virtud sino por obra de Dios; pero Cristo resucitó por su propia virtud, porque el mismo Dios que resucitó a Lázaro, que era Cristo por la divinidad, esse mesmo Dios, cuya divinidad estuvo unida siempre al cuerpo santo y alma sagrada, bolvió a [unir]<sup>l</sup> el alma con el cuerpo y con su propia virtud<sup>m</sup> resucitó d'entre los muertos al tercero día. Y si no es de lo que dicho tengo,<sup>n</sup> [no] se puede entender [de otra suerte] lo que dize S. Pedro a los judíos, *Acto 2*,<sup>9</sup> cap[ítulo], hablando de la resurrección que: *quem admodum Deus suscitavit, a morivis solutis doloribus inferni*, etc., porque si con propia virtud resucitó, ¿cómo dize que le resucitó Dios? Es, pues, ello d'esta suerte, que aunque el cuerpo estuvo por espacio de tres días sin su compañera el alma, pero Dios<sup>o</sup> nunca [los] desamparó,<sup>p</sup> y ansí el cuerpo apartado del alma, unido a la divinidad, era verdadero Dios y el alma, unida a la mesma divinidad, era verdadero Dios y no era verdadero hombre. No de otra suerte que el que desembaynando la espada se queda con la espada en la una mano y la bayna en la otra [y]<sup>q</sup> con facilidad puede bolver quando quisiere<sup>r</sup> la oja de la espada en la propia bayna. El Verbo divino que se unió ansí /fol. 191 r/ entrambas naturalezas, humana y divina, para nuestro rescate. Por este tan alto misterio de la unión quedó hecho un mesmo supuesto: hombre y Dios, y Dios tuvo unida el alma con el cuerpo para que fuesse verdadero hombre.

9.— *Actus Apostolorum*, 2, 24.

h En el texto: *si no tuviera el cuerpo sagrado por fiel compañero y protectora a la divinidad*, tachado.

i Interlienado superior. En el texto: *dicho*, tachado.

j En el texto: *la*, corregido.

k En el texto: *de Cristo*, tachado.

l Interlineado superior. En el texto: *revivir*, tachado.

m En el texto: *dezimos que*, tachado.

n En el texto: *no de otra suerte*, tachado.

o En el texto: *el verbo eterno*, tachado.

p En el texto: *desampara*, corregido, y *al alma ni al cuerpo*, tachado.

q En el texto: *con que*, tachado.

r En el texto: *bolver a meter*, tachado.

Convino que este fuerte caudillo de Ysrael hechasse mano a la espada contra el demonio mundo y carne, y ansí no pudo vencelles de otra suerte que sacando la oja de la espada de la alma de la bayna del cuerpo en la cruz, quando *inclinato capite emittit spiritum*,<sup>10</sup> todavía quedándose la espada en la una mano y la bayna en la otra para que d'esta suerte con el alma hiziesse en esos tres días que duró el conflicto tan grande estrago como hizo en los infiernos, rescatando aquellas benditas almas de los Santos Padres de la [larga] <sup>s</sup> servidumbre del demonio, y assí, acabado ya el misterio de nuestra reparación, cumplida la legación del padre eterno, alcançada la gloriosa vitoria y insigne triumpho del mundo, demonio y carne, embayna la espada vitorioso [y] buelve a unir aquella benditíssima alma con su propio cuerpo,<sup>t</sup> que estava en depósito en el s[an]to Sepulchro y con propia virtud resucita de un ser que antes tenía mortal y passible al ser immortal, impasible y glorioso.

Por manera que queda muy bien provado que la resurrección de Cristo fue hecha con propia virtud y las demás fueron hechas con virtud de Dios. Declárase más esta verdad por este otro discurso: Regla general es de phísicos que quando uno cahe enfermo en la cama, para que este sane de su enfermedad importa mucho que tenga alguna parte sana, libre de todo mal, la qual pueda dominar y señorear la enfermedad; la razón es porque como todo movimiento de necesidad a de ser por algún motor immobile, ansí también el sanar a de ser por alguna parte sana, de suerte que el enfermo que tiene todas sus partes del cuerpo enfermas, imposible es naturalmente que sane, pero el que estando enfermo todavía le queda alguna parte principal de su cuerpo, como es el corazón sano, esse [se puede esperar]<sup>u</sup> que curará y se levantará de la cama. De la propia suerte aconteció en la resurrección de Cristo, en el qual avía dos partes: una humana y otra divina; por la parte de la divinidad nunca pudo Cristo enfermar ni padeçer ni morir, [pero pudo]<sup>v</sup> enfermar,<sup>x</sup> padeçer y morir por razón de la naturaleza humana, que era pasible y enfermiza, sustentando con ella todos los dolores de su acerbíssima pasión, que es lo que dezía Mat[eo], 26:<sup>11</sup> *spiritus[ue] quidem promptus est caro autem infirma*; pero en

10.— *Juan*, 19, 30 —de acuerdo con la traducción de la *Vulgata*— escribe *tradidit spiritum*. Se sigue, pues, a *Mateo*, 27, 50.

11.— *Evangelium sec. Matthæum*, 26, 41.

s Interlineado superior. En el texto: *perpetua*, tachado.

t En el texto: *el*, tachado.

u Interlineado superior. En el texto: *con facilidad*, tachado.

v Interlineado superior. En el texto: *y ansí Cristo fue possible el*, tachado.

x En el texto: *el*, tachado.

los demás hombres no hay más que una parte, que es la naturaleza humana, [mortal y passible],<sup>y</sup> y esa es la causa que quando es llegada la hora en que uno da en la cama de la sepoltura, porque todo [lo que es del] hombre, [quando] es [muerto]<sup>z</sup> no tiene remedio de poderse levantar d'ella<sup>Aa</sup> por virtud propia, y así dize muy bien el propheta rey, *Psal[mo] 40*:<sup>12</sup> *nunquid qui dormit non adijciet ut resurgat?* Pero Cristo, nuestro bien y maestro, por razón de su humanidad santa, enfermó en la cama del s[an]to Sepulchro, pero al fin quedávale otra parte más principal, que era su divinidad, la qual toda fue sana, immortal y impasible, y está señoreando la enfermedad y mandando a la muerte, curó la enfermedad, despidió la pasibilidad y desterró la muerte, y revistióle un nuevo ser de impasible e immortal, [bolviendo a unir]<sup>Ab</sup> l'alma santa, que baxó a los limbos, con el cuerpo, que estava en el sepulchro, con que resucitó y se levantó.<sup>Ac</sup> La qual merced regonosce muy bien la humanidad a la divinidad, diziendo con el profeta rey, *Psal[mo] 93*:<sup>13</sup> *nisi quia dominus adiuvit me, Paulo minus habitasset in inferno anima mea*; y en otra parte, *Psal[mo] 67*:<sup>14</sup> *Deus noster Deus salvos faciendi*, etc. [De suerte],<sup>Ad</sup> como dicho tengo, ressucita Cristo con propia virtud, pues era Dios y hombre, pero los demás hombres muertos resucitan con virtud de Dios y no propia.

Conocida es por todas v[s]. ms. la diferencia que ay entre el torneo y la batalla, que aunque es verdad /fol. 191 v/ que los que dentro un palenque o estacada se encierran para tornear pelean, pero de diferente suerte que en la batalla; que en la batalla los que pelean no tienen asistentes o padrinos señalados, sino que cada qual haze lo que puede y procura de la mejor manera que sabe defender su persona, por donde si por desgracia cae uno en tierra herido, antes de acabar de morir le [pisan]<sup>Ae</sup> los otros con los caballos (y lo que mayor lástima haze, [que] será su propio hermano el que le huella y le acaba la vida por defenderse a sí mesmo) y así queda allí muerto sin remedio. No pasa así en

---

12.— *Psalmus 40*, 9.

13.— *Psalmus 93*, 17: “Nisi quia Dominus adiuvit me, / Paulo minus habitasset in inferno anima mea”.

14.— *Psalmus 67*, 21.

---

y Interlineado superior. En el texto; *passible y mortal*, tachado.

z Interlineado superior. En el texto: *mortal*, tachado.

Aa En el texto: *de la*, corregido, y *sepoltura*, tachado.

Ab Interlineado superior. En el texto: *reuniendo*, tachado.

Ac En el texto: *de la cama del sepulchro*, tachado.

Ad Interlineado superior. En el texto: *porque*, tachado.

Ae Interlineado superior. En el texto: *le suben por encima*, tachado.

el torneo, mas antes cada uno de los desafiados trahe sus padrinos y asistentes o ayudantes, que no con menos brío y gallardía se aprestan a lo que fuere favorecer a sus ahijados que los propios a la batalla, por do si acaso acontece por desgracia caer el uno en el suelo, con la mayor presteza le ponen en pie y le suben a cavallo y le ponen en la mano la espada o lança y le embraçan el escudo. Assí, aunque a la verdad la pasión y muerte de Cristo y de qualquier otro hombre, sea una batalla, pero la muerte y pasión de los demás hombres [tiene este nombre con más razón],<sup>Af</sup> como dice Job, 40:<sup>15</sup> *memento belli*; y la muerte de Cristo y su pasión [la tiene de]<sup>Ag</sup> torneo, porque ansí como en el torneo es de ver cómo se tiran con las espadas recios y apresurados golpes sin orden ni concierto alguno, ansí aquellos malvados judíos, aquellos lobos carnizeros y perros rabiosos cargaron tantos y tan recios golpes de bofetadas, puñadas, açotes, espinas, clavos y lança sobre su real persona, sin orden alguna de derecho ny ley, como dize el mesmo profeta rey, *Psal[mo] 117:*<sup>16</sup> *circundederunt me sicut apes*, etc., que no fue posible menos,<sup>Ah</sup> sino que de<sup>Ai</sup> flaco y maltratado huvo el Redemptor de la vida de caher del cavallo,<sup>Aj</sup> llegar al suelo, de suerte que cayó el alma [del] cavallo, que era<sup>Ak</sup> su bendito cuerpo, la qual baxó al limbo y Él quedó en el sepulchro, por manera que quedó tendido en el campo. Pero como a la humanidad l'apadrinease la divinidad, asistiendo a ella unida, confortándola y animándola a la batalla, después de hechado y derribado del cavallo del cuerpo, el espíritu acudió a dalle la mano y a ponerle en pie, y ansí la bolvió a subir en su propio cavallo, bolviendo a unir el cuerpo [con] su propia alma; y ansí, con nuevo ánimo y brío por el que le dio su valeroso padrino, tuvo otro rencuentro con la muerte y derribóla de su cavallo y acabó con ella, de tal manera que *abstergit Deus omnem lachrimam ab oculis eorum; et mors ultra non erit, necque clamor*, etc. (*Apoc[alipsis]*, 21)<sup>17</sup> y resucita triunphante y glorioso con propia virtud [por aver estado]<sup>Al</sup> la divinidad siempre<sup>Am</sup> unida a ella. Y regonosciendo, como agradecida, la humanidad santa tamaña mer-

---

15.— *Job*, 40, 27.

16.— *Psalmus 117*, 12.

17.— *Apocalypsis*, 21, 4.

---

Af Interlineado superior. En el texto: *es con mayor razón una batalla*, tachado.

Ag Interlineado superior. En el texto: *santa, fue un*, tachado.

Ah En el texto: *menos posible*, tachado y corregido.

Ai En el texto: *de lo muy*, tachado.

Aj En el texto: *huvo este valeroso y invicto capitán de*, tachado.

Ak En el texto: *de*, tachado.

ced, a su padrino le canta infinitas alabanças, diciendo: *dextera Domini fecit virtutem*, [/] *dextera Domini exaltavit me*; [/] *dextera Domini fecit virtutem*. [/] *Non moriar, sed vivam* (Psal[mo] 117).<sup>18</sup> No passa así en la muerte de los demás hombres, que como mueren en batalla y no en torneo, no tienen quién les padreee, como la divinidad en Cristo, y ansí si caen del cavallo no tienen quién les dé la mano y les levante del suelo, y assí no resucitan luego después de muertos, porque preguntando, 2 Reg[es] cap[ítulo] 1:<sup>19</sup> *quomodo ceciderunt fortes [...] et perierunt arma bellica?*, responde Hieremi[as], cap[ítulo] 8:<sup>20</sup> *qui cadit non resurgit*. Y la razón la da el propheta rey, Psal[mo] 88,<sup>21</sup> hablando con Dios: *avertisti adiutorium gladij eius*; [/] *et non es auxiliatus ei in bello*. Pero hablando de Cristo dize, 36:<sup>22</sup> *cum ceciderit, non collidet*; [/] *quia dominus supponit manum suam*, y ansí Cristo, hablando de su resurrección santa dize, Psal[mo] 3:<sup>23</sup> *ego dormivi et soporatus sum*; [/] *exurrexi quia dominus suscepit me*. Poco pensavan aquellos malditos judíos que era tanta la unión y amistad de las dos naturalezas divina y humana, que unidas entrambas acompañaran inviolablemente la persona de Cristo sin jamás separarse, quando neciamente hazían sus cuentas con imbidiosos y maliciosos intentos, diciendo por Hieremías, cap. 11:<sup>24</sup> *mitamus lignum in panem eius*; [/] *et eradamus eum de terra*, /fol. 192 r/ *viventium et nomen eius non memoritur amplius*.

Todo lo que hasta aquí he dicho está encerrado baxo de un símbolo por Esay[as], cap[ítulo] 13,<sup>25</sup> quando hablando de lo que pasó el día de la pasión y muerte de Cristo dize: *quoniam stelle caeli, et splendor earum, [/] non expendens lumen suum; obtenebratus est sol in ortu suo, [/] et luna non splendet in lumine suo etc.*; donde por las estrellas del cielo que no resplandecían entiende los sagrados apóstoles, y a la luna eclipsada entiende la Reyna soberana, princesa de los ángeles, por el sol eclipsado entiende Cristo muerto y estendido en

---

18.— *Psalmus* 117, 16-17.

19.— *II Samuelis* (según la *Vulgata*) mezclando los versículos 19, 25 y 27: “Quomodo ceciderunt fortes? Quomodo ceciderunt robusti, et perierunt arma bellica?”.

20.— *Ieremias*, 8, 4.

21.— *Psalmus*, 88, 44.

22.— *Psalmus* 36, 24.

23.— *Psalmus* 3, 6: “Ego dormivi et soporatus sum; et exurrexi, quia Dominus suscepit me”.

24.— *Ieremias*, 11, 19.

25.— *Isaias*, 13, 10.

---

Al Interlineado superior. En el texto: *pues que*, tachado.

Am En el texto: *estuvo*, tachado.

la cruz. Que si es verdad, como lo es, que la luna y estrellas y planetas toman la luz de la del sol, eclypsado el sol, más respladecerán la luna y las demás estrellas. Los judíos, viendo el sol de aquellos divinos ojos ya eclipsados y la luna y estrellas sin luz ni resplandor, pensaron aver ya acabado con sus intentos, pero philosopharon mal, porque el eclipse que llamamos del sol no es algún defecto que padece el sol en sí mismo, [pues]<sup>An</sup> realmente no le padece sino que es de tal naturaleza que se nos eclipsa algunas veces a n[uest]ros ojos y se escurese quando s'interpone el cuerpo de la luna entre nuestra vista y el sol, pero él<sup>Ao</sup> siempre se está en su propio resplandor, tanto que de allí a rrato que pasó aquella interposición de la luna, buelve el sol a resplandecer como siempre, sin que haya<sup>Ap</sup> recibido para ello alguna ayuda de costa. Lo propio pasó en Cristo, verdadero sol de justicia, en quien huvo [lo mejor]<sup>Aq</sup> del cielo, que era la divinidad, y [lo mejor]<sup>Ar</sup> de la tierra, que era la humanidad santa. Quanto a lo que toca a la divinidad, no pudo eclipsarse este divino sol porque no padeció ni murió, como a Dios que era, [pero]<sup>As</sup> como a hombre verdadero que era pudo eclypsarse, por lo que se interpuso entre nosotros y Dios. Quanto a la humanidad sagrada, y ansí como en el eclipse del sol del día se haze noche, ansí ni más ni menos [este] sol<sup>At</sup> por parte de la humanidad, que fue de tierra (*obtenebratus est*), padeció eclipse, pero no duró este eclipse más que tres días y no cumplidos, sino porque tomó parte del viernes en que se eclipsó y todo el sábado y parte del domingo, en que la humanidad santa fue otra vez reparada y recibió nueva luz, no que fuesse nueva para el Verbo divino porque siempre estuvo en Cristo repressada, sino que a la humanidad le sobrevino de nuevo otro ser impassible, immortal y glorioso por la triumphante resurrección, y ansí como en el eclipse de su muerte el día se bolvió en noche obscura, ansí por el contrario la noche obscura se bolvió en alegre y regosijado día por medio de la nueva resurrección; lo que dezía *Psal[mo] 138:26 nox sicut dies illuminabitur; sicut tenebre eius, ita et lumen ejus*, etc., de donde se saca evidentemente que si fue grande la tristeza y dolor que sintieron la Virgen y los sagrados discípulos el día de su pasión, como lo señala Esý[as], mayor sin comparación será el

---

26.— *Psalmus 138, 12.*

---

An Interlineado superior. En el texto: *porque*, tachado.

Ao En el texto: *casi*, tachado.

Ap En el texto: *halla*, corregido.

Aq Interlineado superior. Tachadura ilegible en el texto.

Ar Interlineado superior. En el texto: *no sé qué*, tachado.

As Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

At En el texto: *mortu suo*, tachado.

gozo y alegría que recibieron en su gloriosa resurrección, y tanto mayor la de la Virgen que la de los apóstoles quanto mayor es la luz que comunica el sol a la luna que a los demás planetas. Y tanto mayor fue el resplandor y lustre que cobró Cristo por la resurrección, tornando el sol en su punto y desviada la luna que se le opuso quanto fue la obscuridad que [le cubrió]<sup>Au</sup> por su muerte. Esto es lo que decía *Esay[as]*, 30:<sup>27</sup> *erit lux lunae sicut lux solis et lux solis erit septempliciter sicut lux septem dierum*, etc.

Refiere Plinio, lib[ro] 13, *Nat[ura]lis Historiae*, cap[ítulo] 4,<sup>28</sup> que hay en cierta parte del orbe meridiano, que se llama chora, no mas de una palma, la qual muerta como otra Phénix rebive, y d'esta suerte se conserva por largo tiempo. Sospecha Plinio que de la historia d'esta palma tomó el nombre el ave Phénix. Esta palma, pues, muerta una vez renasce con el calor del sol y virtud del cielo. ¡O divina palma, Cristo, n[uest]ro bien y señor, *cuius statura assimilata est palmae*, *Cant[ico]* 7!<sup>29</sup> ¡Única en el mundo soys Vos, y qual otra ave Phénix en la arabia, nacido de madre y virgen y por obra del S[píritu] S[ant]o en el orbe meridiano, en /fol. 192 v/ la tierra de promisión, en la qual como en medio la tierra obró la salud Dios! *Psal[mo]* 73.<sup>30</sup> ¡Palma soys vos, Señor, que en vuestra pasión santa en el huerto cerca Hierusalem, en el monte Calvario, plantada muristeis, pero muerta ya esta soberana palma, por virtud divina, cobró nueva vida y reverdeció y resucitó d'entre los muertos! ¡Divina Phénix que quando se sintió ya a los postrimeros días de su vida, recogió muchos lenyos aromáticos y secos y puestos como en figura de una ara o altar en el monte más alto de la Arabia, que es Calvario en Hierusalem, puestos a los ardientes rayos del sol, ardiendo en bivas llamas se abraçó bivo, y después de sus cenizas renasó un gusanillo maravilloso en que la propia ave Fénix se conserva! ¡Divino gusano que nos da materia riquíssima con que se vistan los reyes y príncipes, que encerrado en el capullo por sí fabricado, se muere y después renaçe una blanca paloma con alas para bolar! ¡[Divino gran criado de la humedad]<sup>Av</sup> de los árboles o mástiles de los navíos desechados y podridos en el agua, que azido<sup>Ax</sup> al dicho mástil no bive, y ar[r]ojado en el mar y sabullido en aquiellas aguas donde menos esperança ay de vida, rebive y cobra plumas

27.— *Isaias*, 30, 26.

28.— Cita correcta, Plino, *Naturalis...*, lib. 13, cap. IV.

29.— *Canticum Canticorum*, 7,7.

30.— *Psalmus* 73, 12.

Au Interlineado superior. En el texto: Posiblemente *estraxo*, tachado.

Av Interlineado superior. En el texto: [...] *criado del limo*, tachado.

y nuevas alas para bolar por los ayres! ¡Hermosísima panthera, que después de aver dormido en la caverna tres días, se despierta y hecha por la boca tal fragancia y olor,<sup>31</sup> que se lleva tras sí los demás animales, pues al tercero día resucitó con tanto triumpho y mag[esta]d que se llevó tras sí todas las almas de los santos padres del limbo! ¡Valeroso León del tribu de Judá, del qual, Gén[esis] 49,<sup>32</sup> se dize: *Catulus leonis Juda [...] requiescens accubuisti ut leo*, que resucitáis por virtud divina!

Quenta Plin[i]o y Soli[no]<sup>33</sup> que el cachorrito del león naçe muerto y que como su padre le contemple durmiendo como muerto, al tercero día da terribles bramidos sobre él, hasta que a los bramidos del león el cachorrito naturalmente [da muestras de vida].<sup>Ay</sup> Este divino león del tribu de Judá nació muerto, porque nació mortal [y]<sup>Az</sup> padeció en la cruz enclavado, al qual le dize el Padre eterno: *requiescens accubuisti ut leo adpredam fili mi ascendisti, pues oy llevastes los despojos de los limbos*.<sup>Ba</sup> ¿A este quién le resucitará? No otri, por cierto, que el Padre eterno a bozes y gritos, diciendo, *Psal[mo] 56:*<sup>34</sup> *exurge gloria mea, exurge psalterium et cithara*; y ansí responderá el hijo: *exurgam diluculo*.

¡O soberana serpiente levantada en el madero de la cruz!, *Joan 3,*<sup>35</sup> la qual aunque [açotada]<sup>Bb</sup> y maltratada por todas las partes de su cuerpo con tantos mil açotes, supuesto que quedó su cabeça sana y sin lición alguna: *caput Christi est Deus*, 1 *Cor[intios]*, cap[ítulo 18],<sup>36</sup> por la parte que era impasible pudo resucitar, porque essa es la naturaleza de la serpiente, que salvando la cabeça, aunque el restante cuerpo le partan en mil partes, todavía se bolverá la cabeça

31.— Esto es exactamente lo que dice la práctica totalidad de los bestiarios medievales acerca de este animal. Vid. los textos aportados por I. Malaxecheverría en su edición del *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1986, pp. 28-34.

32.— *Génesis*, 49, 9.

33.— Plinio, *Naturalis...*, lib. 8 cap. XV, aporta mucha información sobre los leones y sobre su nacimiento, siguiendo en este a Aristóteles. A los leones se refiere, por su parte, Solino en el cap. XXXVII de su *De situ orbis terrarum et de singulis mirabilibus quae in mundo habentur*, Pisauri, Hyeronimus Soncina, 1512, carte XX.

34.— *Psalms* 56, 9.

35.— *Juan*, 3, 14.

36.— Aunque no aparece literalmente en *I Corintios*, 12, 12-16, aquí se desarrolla, en efecto, la doctrina del cuerpo de Cristo y de la Iglesia.

Ax En el texto: *hazido*, corregido.

Ay Interlineado superior. En el texto: *se vivifica y resucita*, tachado.

Az En el texto posiblemente: *el qual*, tachado.

Ba En el texto: *pues*, tachado.

Bb Interlineado superior. En el texto: *apedreada*, tachado.

a juntar con las demás partes del cuerpo y buelve a bivir como antes. Y así, ni más ni menos, esta divina serpiente, Cristo, maltratado y muerto en la cruz, por virtud de su cabeça, que es Dios, la qual siempre fue impasible, resucitó al tercero día d'entre los muertos. ¡O quán bien se pudieran consolar<sup>Bc</sup> los sagrados apóstoles quando le vieron murir, y su bendita madre, leyendo lo que dize Job 14:<sup>37</sup> *lignum habet spem; [/] si preciossum fuerit, rursum viscerit [/] et rami eius pul[l]ul[l]ant. [/] Et si [...] mortuum fuerit truncus illius [/] ad odorem aquæ germinabit*, que es como si dixera: el árbol que se cortó del tronco arriba, aunque parezca ser imposible que renasca, no ay que desconfiar, porque siempre queda la virtud en las rahíces que están baxo la tierra, más antes se puede tener confiança que renascerà con mayor pujança y más belleza que antes tenía. De Cristo se lee: *et erit tamque legnuum quod plantatum est secus decursum aquarum quod fructum suum dabi in tempore suo*; esto es, el árbol de vida plantado en medio el paraíso, Gen[esis] 2,<sup>38</sup> el qual en el tiempo de la pasión fue cortado hasta la rahíz, hasta la divinidad, que essa sola queda illesa, pero podréys tener esperança, Madre sanctíssima y sagrados apóstoles, aunque /Fol. 193 r/ nos lo huviera ya dicho antes el mesmo Cristo, que presto le veréys resucitado, porque todavía quedaron vivas las rahíces, porque assí como las rahíces tienen virtud para de nuevo hazer que renasca el árbol, ansí, ni más ni menos, la Divinidad que se unió así al cuerpo y al alma de Cristo en el supuesto divino, tiene virtud para reduzille a nueva vida de más gloria y mag[estad].

¡O celestial águila que renovastes las plumas por medio de la resurrección: *renovabitur [ut]<sup>Bd</sup> bis aquila juvenus tua, Psal[mo] 102!*<sup>39</sup> ¡O trasparente vidrio que metido en el horno del fuego dejastes la vieja transparencia y cobrastes más perfecto ser!

Con esto doy fin a este mi discurso, que me acuerdo aver leýdo en Plinio<sup>40</sup> que el escorpión pare onze hijos, los quales la madre de uno en uno los mata successivamente, pero el postrero, advirtiendo ([por insticto de la naturaleza]) la

37.— Job, 14, 7-9.

38.— La cita en realidad es del Salmo 1, 3. La referencia al Génesis, en relación con la creación, es obvia.

39.— Psalmus 102, 5.

40.— La referencia a la naturaleza del escorpión se encuentra en Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 11, cap. XXV, donde hay una vaga alusión a este hecho (sin hablar para nada del número de crías que tienen: “Similiter his (comparándolas con las arañas) et scorpiones terrestres, vermiculos ovorum, specie pariunt similiterque pereunt...”; en nota al final del libro se nos indica que la

Bc En el texto: *aconsolar*, corregido.

Bd En el texto: *et*.

crueledad de la madre, [enroscando la cola por el cuerpo de la madre, la mata y venga a sus hermanos].<sup>Be</sup> Nuestra madre es la muerte, porque ella nos lleva en su vientre, que a la verdad la muerte no es otro sino no ser, pues todos nacemos del no ser. Pues quién duda que esta cruel madre no nos mata a todos, lo qual viendo uno de los mortales, que es Cristo, según dize Él mesmo, *Sap[ientia] 7*:<sup>41</sup> *sum quidem mortalis homo similis alijs*, etc. y condoliéndose de n[uest]ra lástima y miseria, pónole los pies al pescueso a la muerte y resucitando prevaleció y triumphó de la muerte: *ero mors tuo o mors, Ose[as] 13*,<sup>42</sup> dándonos cierta esperança de que resucitaremos todos, pues *pro omnibus mortuus est Christus ut qui vivunt jam non sibi vivant sed ei qui pronobis mortuus est & resurrexit, 2 Cori[ntios] cap[ítulo] 5*.<sup>43</sup>

Grande consuelo es cierto para los que bien biven el estar seguros que emos de resucitar todos con un nuevo ser immortal y impasible, y le tenía yo al día de oy muy grande si entendiesse que mis obras, que hasta al día de oy an sido muertas por lo poco que han parecido bien a v. mercedes, an cobrado nuevo ser y renacido para poder de oy más mejor emplearme a servir a tan ill[ustr]e Academia, etc.

---

fuente concreta utilizada por Plinio ha sido la *Historia de los Animales* de Aristóteles (lib. 5, cap. XXI). Plinio, *Historia Naturalis*, Oarisiis, Antonii Urbani Coustelier, MDCCXXIII.

De todas formas, y sin haber localizado la fuente directa de esta aseveración, no podemos olvidar que en los bestiarios medievales existen animales (como las víboras) para los que se afirma algo similar (pero sin concordar –insistimos– en el número de hijos, aquí palmariamente simbólico por otra parte). Vid. “De la natura de les vibres e de lur significació”, *Bestiariis* (ed. de S. Panunzio); Barcelona, Barcino, 1963, t. I, p. 104.

41.– En realidad se trata del *Psalmus 7*, 1.

42.– *Oseas*, 13, 14.

43.– *II Corintios*, 5, 15.

---

<sup>Be</sup> Interlineado superior. En el texto: *síbele por encima a la madre, guiándose de la cola y vengando a sus hermanos, mata a su propia madre*, tachado.

## SILENCIO

*Quartetos a un desconocimiento de un pastor casado*<sup>44</sup>

Estrangero mayoral,  
 que con grosero desdén,  
 abusando de tu bien,  
 tu propio bien tratas mal.

Regalado, desabrido,  
 contrario de tu plaçer,  
 conocido en escoger  
 y en guardar desconocido.

Tú que con prendas tan llanas,  
 sin ansias, celos ni quejas,  
 las más doradas madexas  
 has conquistado con canas.

Advierte lo que no vees  
 antes qu'el tiempo voltario,  
 insistiendo<sup>45</sup> en su ordinario  
 te quite el bien que posees.

Tienes en tu ufana<sup>46</sup> choça  
 una zagala por norte,  
 qu'el rey más alto en su corte  
 sitial<sup>Bf</sup> le diera y carroça.

Y danle cien ratos malos  
 tus avaras estrañezas,  
 no acudiendo a sus tristezas  
 ni saliendo a sus regalos.

---

44.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 65; en el *Cancionero Duque de Estrada*, fol. 69 r; Por Méle en *Rimes inédites*, pp. 13-14, atribuido al Canónigo Tárrega y con el título: *Quartillas a un pastor viejo, casado con una çagala moça*.

45.— En el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Méle: *con su discurso*.

46.— En Martí Grajales: *humilde*, tal y como aparece en la ed. de Méle.

---

Bf En el texto: *çitial*, corregido.

Su<sup>Bg</sup> buen lenguaje te offende  
 y de sus gustos no curas,  
 que son en ti sus dulçuras  
 lenguas cerradas de allende.

Y en la mesa y en la cama  
 tienes por gozo infinito  
 los balidos de un cabrito  
 más que la boz de tu dama.

Oyes con gana tus perros  
 y con manjar<sup>47</sup> les acudes,  
 que tu ley quiere que ayudes  
 a su hambre y a tus yerros.

Y dexas con<sup>48</sup> ella un gusto,  
 que pues te enfada la miel,  
 solo en juntarte con él  
 fue el rapaz de Chipre injusto.

Corderillos apacientas  
 por valerte de su lana,  
 y a la piel de tu serrana  
 ni te alagas ni te alientas.

Yo sé de muchos<sup>49</sup> zagales  
 que de tus sobras comieran,  
 y por sus bienes hizieran  
 mayorazgos de tus males.

/fol. 193 v/

Y con mil finezas tuyas  
 llenos de justa alegría,

---

47.— En el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Mélé: *pasto*.

48.— En el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Mélé: *Y doblas en*.

49.— *de muchos*: en el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Mélé: *más de mil*.

---

Bg En el texto: *Tu*, corregido.

hizieran de Pascua el día  
de una noche d'essas tuyas.

Regalos de<sup>50</sup> tus endechas,  
cordial de tus desmayos,  
y defensas para rayos  
d'esas palmas que desechas.

Y sé de un fuego aparente  
que está suspirando en vano,  
tú agua fría en verano  
y en el frío invierno ardiente.<sup>51</sup>

Buelve en ti, dueño absoluto  
de la más rara beldad,  
y acude con voluntad  
ya que niegues<sup>52</sup> el tributo.

Conoce el oro apurado,  
que solo sirves en él  
para funda del joyel  
que al buen gusto has usurpado.

Rinde con términos llanos  
fruto al sagrado hymeneo,  
ya que la lira de Orfeo  
vino<sup>53</sup> a tus rústicas manos.

Mira la cerviz que domas,  
pues sobre ser tu comida  
un ave fénix manida,  
te dan salsa en que la comas.

---

50.— En el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Mélé: *Canciones de*.

51.— Estrofa suprimida en el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Mélé.

52.— *niegues*: en el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Mélé: *no con el*.

53.— En el *Cancionero Duque de Estrada* y en la ed. de Mélé: *llegó*.

Modera tus acedías,  
 que entre martyrios de Olanda  
 tienes el agua de Urganda<sup>54</sup>  
 para renovar tus días.

Esto, amigo, te aconsejo  
 por hazer los tiempos malos,  
 los viejos para regalos,  
 los moços para consejo.

[Fr[ancisc]o Tárrega]

[ MIEDO ]

*Romança a una mudança*<sup>Bg</sup>

Enojado el fuerte Muça  
 con la hermosa Celidaxa,  
 rompe garçotas y plumas,  
 almayçar,<sup>55</sup> manga y medalla,  
 cabellos, cinta y divisas,  
 empresas, motes y galas  
 y papeles que sirvieron  
 para sustento del alma.  
 Tiembla la tierra de velle  
 y el ayre libre amenasas,  
 turba el agua con sus ojos  
 y el fuego con sus palabras.  
 Y d'él y d'estos extremos  
 triunfa<sup>Bi</sup> una injusta mudança,  
 de más a menos fortuna  
 quès la menos disculpada,

---

54.— Alusión a la sabia hechicera que aparece en diversos capítulos del *Amadís de Gaula* y que se cita en una composición preliminar del *Quijote* de 1605 como *Urganda la desconocida*. Cervantes la cita asimismo varias veces en la obra como mujer del sabio Alquife.

55.— *Almaizar*: “Toca de gasa que los moros usaban en la cabeza por gala. Era listada de colores y con rapacejos y flecos que adornaban los extremos, para que colgando estos de la cabeza sirviesen de mayor adorno y gala” (*Dic. Aut.*).

---

Bh En el texto título tachado y corregido. Ilegible la tachadura.

Bi En el texto: *triumpha*, corregido.

por quien el gallardo moro,  
 quejándose de su dama  
 en las medrosas paredes  
 estas razones estampa.  
 ¡O más frágil y caduca  
 que flor sin tiempo abortada,  
 más intratable que el viento,  
 más que la espuma liviana!  
 ¿Por qué razón fementida  
 quando más te acreditava,  
 la parra que fue mi sombra  
 agenos remos avraça,  
 y los apacibles ñudos  
 de mi hyedra tan guardada,  
 del árbol tuyo los quitas  
 y por otro los enlaças?  
 ¿Son estos los juramentos,  
 son estas las esperanças  
 quèn ti su nombre perdieron  
 y en mí perdieron su fama?  
 ¿Con qué fuerças dividiste  
 dos manos tan apretadas,  
 y dos almas que son una  
 con qué poderes se apartan?  
 Pero las nuestras hizieron  
 una cadena quebrada,  
 por faltar sus esclavones  
 que fue la parte más flaca.  
 A bueltas d'ellos me llevas  
 obligaciones fundadas,  
 y servicios bien servidos  
 de favores y alabanças.  
 Cuentas de mayores sumas,  
 que fueron las de tus ansias  
 quèn mucha parte me alivian,  
 pues sé quèn muchas te alcançan.  
 Y en vez de todo, me dexas  
 desdén, suspiros y rabia,

por ver lo mucho que quitas  
 de mi gusto y de tu fama.  
 Del galán que as acogido  
 son los retretes las plaças,  
 y tus últimos favores  
 materia de sus bonanças.  
 Prendas facilmente avidas  
 muy raras veçes se callan,  
 y tempranos galardones  
 a pocas tretas se alcançan.  
 Tomará vengança en ti,  
 pero mugeres que agravian  
 por más castigo merecen  
 menosprecio y no vengança.  
 Y la sangre de tu Adonis  
 manchara mi çimitarra,  
 si no abonara tu empleo  
 empleando en él mis armas.  
 Biva y véngueme de ti,  
 pues no ha de ser cosa larga  
 que lo armo cavallero  
 si le mato con mi espada.

### RECOGIMIENTO

*Glosa estos pies: “No sufrirá el sufrimiento lo que callo, y es fuerça disimulallo”*

La cuenta de mi sufrir  
 se viene tanto a estremar,  
 que si muerte es el hablar  
 también es muerte el bivar  
 con tanto disimular.  
 Y es tan grande este tormento  
 que me causa el sentimiento  
 d'estas penas desiguales,  
 quel menor mal de mis males  
*no sufrirá el sufrimiento.*

Raviosa con la pasión  
 quiere descubrir mi boca  
 las ancias del corazón,  
 mas átanla como a loca  
 las cuerdas de la afición.

Y viendo qu'el remediallo  
 es difícil de alcançallo  
 aun al más querido amigo,  
 por no cansalle no digo  
*lo que callo.*

Testigos son estos ojos  
 que agora sirven de lengua  
 de mis pesares y enojos,  
 pues lloran ellos la mengua  
 que causaron tus antojos.

Y en tal confusión me hallo  
 que no puedo remediallo.  
 Ved si mi daño es notable,  
 que el mal me dize que hable  
*y es fuerça disimulalle.*

[Evaristo Mont]

## SOLEDAD

### *Soneto al amor vengado*

Vengado te as amor, pues pretendía  
 no obedecerte más mientras viviesse,  
 aunque mil muertes juntas padeciesse  
 por conservar mi gusto y mi alegría.  
 Vengado te as, traydor, en solo un día  
 sin que mi corazón contradixesse,  
 y lo que siento triste que no viesse  
 la burla y el escarnio que me hazía.  
 No, mas vengado estás, basta lo hecho;  
 no me procures nuevos accidentes;  
 bástenme los contrarios que me diste,

que me ponen burlando en tanto estrecho,  
 por ser, como son, todos diferentes,  
 qu'el alma poco o nada les resiste.

/fol. 194 v/

### TRANQUILIDAD

*Estancias a unos ojos*<sup>56</sup>

Ojos que por estrellas soys tenidos  
 por ser en calidad tan estremados,  
 que a todos los que os miran tan perdidos  
 los tenéys y dexáys quanto ganados.  
 Que no podré con lengua ni sentidos  
 señalar como soys tan esmerados,  
 pues quiso y proveyó naturaleza  
 que se encerrasse en ellos la belleza.

Y pues en ellos tanto bien se encierra,  
 os suplico, señora, qu'en mirarme  
 no permitáys hazerme tanta guerra,  
 pues se gana tan poco<sup>Bj</sup> en acabarme.  
 Que esse desdén çahareño me destierra  
 de tanto bien como ellos pueden darme,  
 usad de piedad y mansedumbre,  
 pues soys retratos de la inmensa lumbre.

### TEMEROSO

*Verso suelto en alabança de la porfía*

Es de tanto provecho una porfía  
 para quien algo emprende, que sin ella  
 no podrá acabar cosa de importancia.  
 Echarse a en mi dever, pues hecha cuenta

---

56.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 87.

---

Bj En el texto: *tampoco*.

de lo que puede y vale lo que digo,  
 determiné seguir por su vereda  
 aziéndome a un refrán viejo que dize:  
 ‘La porfía al venado matar puede.’<sup>Bk</sup>  
 Fiado en ella, pues, dexé llevarme  
 tras mis antojos, y ellos me mostraron  
 una muger o ángel, que ángel era.  
 Mas, ¡ay Dios! si lo fuera de mi guarda  
 con esto me juzgara por contento,  
 pues viviera siguro de perdella.  
 Luego que la miré, le vendí el alma  
 y no hize mucho, porque merecía  
 la hiziesse todo el mundo vasallaje.  
 Llegué más cerca y dixé y díxela: “Ángel mío,  
 este dios ciego, que ciego es bien le llame  
 a un niño tierno qu’ès de ciegos guía,  
 no pudiera a su salvo assí rendirme  
 si no fueran sus armas v[uest]ros ojos.  
 Y aunque este bien me vino por su mano,  
 pues ellos fueron los que me rindieron,  
 a vos se os deven d’este vencimiento  
 el triumpho, gloria, honor que todo es v[uest]ro,  
 por más qu’el falso a sí se lo atribuya”.  
 Dixé, y bolviendo el rostro çahareña  
 me trató de atrevido y mal mirado  
 por solo que la osé dezir mi pecho,  
 que como al fin muger de amor agena  
 no reparó en el mío de medrosa,  
 no la abrasasse el libre y frío pecho  
 fuesse dando a mis ojos sus espaldas.  
 Mas no pudo esconderse a los del alma,  
 pues en ellos quedó su imagen fixa;  
 con todo le hallé barrio, calle y casa.  
 Supe quién era, emprendí servirla  
 sufriendo en largo tiempo de seys años  
 desdenes, pesadumbres, sinsabores,  
 sin dormir las más noches hasta el alba,

---

Bk En el texto: *suele*, corregido.

padeciendo las más elado frío,  
 otras con viento y agua las pasava,  
 y con ser tales qual las voy pintando  
 eran de tanto gusto, que los días  
 cada qual de çien años se me hacía.  
 Qu'èsto y más la porfía allana y puede;  
 en remate con ella pude tanto  
 que al cabo d'èste tiempo de infortunios  
 llegué a gozar de aquesta cara prenda,  
 la prenda que al amor mismo prendara.  
 A este punto me truxo una porfía  
 y puede aquesto propio en qualquier caso,  
 pues sin duda la da dulce remate  
 como la Parca horrible, triste y fiera,  
 no corte el hilo de la dulce vida,  
 la qual d'èste mi bien fue la omicida.

/fol. 195 r/

## TEMERIDAD

*Carta missiva a una dama en verso suelto*

Salgan los humos del ardiente fuego  
 del amoroso pecho que se quema,  
 ayúdeme la boz triste y cansada  
 de lamentar mil vezes siempre en vano;  
 hínchase el viento de mi justa quexa  
 porque siquiera sientas por mis ecos,  
 dulce Çelinda y enemiga mía,  
 la pena que me das por desdeñarme.  
 Muévate a compasión verme tan tuyo,  
 que estoy fuera de mí por tu hermosura,  
 alivia de mi pena alguna parte,  
 pues que de mi pasión eres el todo;  
 encierra tu bellíssima hermosura  
 hu dame algún favor porque no muera,  
 pues que la crueldad con tu belleza  
 no an de poder estar en un supuesto.

Mira que soy tan tuyo que, aunque quieras  
 hecharme a palos, no podrán tus fuerças  
 tanto que me destierren de tu vista;  
 y si el estar presente te es odioso,  
 darate mi presencia mayor pena.  
 Apercíbete a hazer por mí siquiera  
 algunas sombras de favores tuyos,  
 aunque sean fingidos, pues que sabes  
 que no conoceré que son doradas  
 las píldoras de tus amargos tragos.  
 Pues que la gran pasión ves que me ciega,  
 muda de condición, vea yo el viento  
 tan próspero y feliz que venga a dalle  
 puerto seguro a mi velada nave,  
 por salir d'esta pena amarga y grave.

#### RELAMPAGO

*Estanças [quexándose de su suerte]*

Al tiempo que los golfos de puniente  
 huérfanos dexa el sol de su luz bella,  
 que quando sus matiçes en oriente  
 van caminando de una en otra estrella,  
 colérico, furioso y impaciente,  
 apresurado con sobervia huella,  
 offendido Fideno de una ausencia  
 a la marina sale de Valencia.

Qual celoso novillo, que bramando  
 busca su compañía deseada,  
 y qual feroz leopardo, que bufando  
 se está quexando ausente de su amada,  
 assí mirando el agua está llorando  
 el ancho mar, que oyéndole parada  
 suspensa está de lástima y de espanto,  
 de que pueda llorar un hombre tanto.

Si al paso que mi fe va mereciendo  
 de mi firmeza nuevos galardones,  
 tus alas apresuras porque huyendo  
 no te obliguen mis nobles intinciones.  
 Y si, ¡o fortuna cruel! estás midiendo  
 con mi mucha razón tus sinrazones,  
 con mi vida concluye rigurosa,  
 mas tienes por agravio el ser piadosa.

Inconstante, mudable, cruel, tirana,  
 afila libremente tus haçeros,  
 crocodrilo engañoso, tigre ircana,  
 ceva del todo en mí tus daños fieros.  
 No desdigas del nombre de inhumana  
 y a la ley de matar tus prisioneros,  
 mas no alcançan tus fuerças ni tus bríos  
 a poder acabar los males míos.

Con viento en popa a las anchuras mías  
 dexásteme [surcar]<sup>B1</sup> los anchos mares,  
 y con doblado colmo me ofrecías  
 de mil glorias los gustos a millares.  
 Tal vez a las estrellas me subías  
 haciendo mis bonanças singulares,  
 mas de mi suerte y [mi] Santelmo falto  
 si subí fue por dar mayor el salto.

/fol. 195 v/

En los montes más altos de ventura  
 pude fixar un tiempo mi estandarte,  
 troqué todo el acíbar en dulçura  
 qu'el antojo de amor nos da y reparte.  
 El tiempo cruel cavó mi sepultura,  
 todo lo que subí por otra parte,  
 en cuyos fosos tiene mi alma en calma  
 que puede un desdichado estar sin alma.

---

B1 Interlineado superior. En el texto: *cursar*, tachado.

Solo por mayor daño la memoria  
de mis pasados bienes no me dexa,  
que del aver perdido tanta gloria  
es el profundo llanto que me aquexa.  
Eterna es la tragedia de mi historia  
por ser siempre a mis hados tan aгена,  
qu'el dolor en mi alma más asiste  
que ella en el triste cuerpo que la viste.

De la Ydra soberbia y sus cabeças  
heredó mi esperança el osadía,  
del cristalino espejo y sus fineças  
el valor va imitando el alma mía.  
A cada inconviniente seys firmezas,  
sin la primera aumenta cada día  
cuyas mínimas partes son de modo  
que puede la menor formar un todo.

Los duros hyerros con que al enemigo  
dexa el cosario en el postrer encuentro,  
y el tenellos hacidos él consigo  
es causa que le sorvas en tu centro.  
No pudieras ¡o mar! tanto conmigo,  
aunque finara de tus llanos dentro,  
que los yerros con que perdí la vida  
se los tiene consigo el omicida.

No quiero con raçones persuadirte,  
voluntarios me des alojamientos,  
solo ruego no quieras eximirte  
d'escuchar mis penúltimos accentos.  
Que pues sabes callar podré decirte  
siendo testigos estos mudos vientos,  
que si mi pecho se haçe diez mil pieças  
mostrará cada una mil firmezas.

[Gaspar Aguilar]

## SOMBRA

*Octavas al estado de las almas de Purgatorio*<sup>57</sup>

Si al que pretende de gloria conocida  
 por la gran ligereza que en sí tiene,  
 para tomar más ayre en la corrida  
 bolver atrás un poco le conviene.  
 El que parte a gozar de la otra vida  
 y atrás bolviendo al purgatorio viene  
 para correr con mayor furia luego,  
 bien es que tome en la corrida fuego.

Bien es que tome en limitados días  
 un ardor que le abraze el pecho tierno,  
 y por medio del fuego como Elías  
 suba a gozar del paraíso eterno.  
 Y aunque en tristezas, llantos y agonías  
 biva pared y media del infierno,  
 qual oro a de quedar purificado  
 y en vez de consumido consumado.

No forma triste y lamentable quexa  
 de ver visión o fúnebre portento,  
 que ninguna visión tanto le aquexa  
 como no ver a Dios en el tormento.  
 Pues para castigalle Dios no dexa  
 qu'el demonio le sirva de instrumento,  
 qu'el tormento de verse en tal miseria  
 le sirve de instrumento y de materia.

---

57.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 92; en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 68 r. y por Mélé en *Rimes inédites*, pp. 6-7 con una estrofa más intercalada entre las octavas 3ª y 4ª:

En esta miserable vida siente  
 mayor dolor que el pensamiento alcança,  
 porque el dolor que pasa es tan ardiente,  
 que no la disminuye la esperança,  
 pues con saber el alma ciertamente  
 que tras de su fortuna habrá bonança,  
 no quiere Dios que la esperança suya  
 un adarme de pena disminuya.

/fol. 196 r/

Pero muéstrale al fin de tantos males  
 del gran Jacob la escala porque<sup>58</sup> biva,  
 la qual del çielo afirma en los umbrales  
 y en las entrañas de la tierra estriva.  
 Por ella los ministros çelestiales  
 baxando el ramo de la verde oliva  
 suben al çielo con empresas varias,  
 unos con almas, otros con plegarias.

## SOSIEGO

*A una llave que siendo maestra no supo abrir una puerta*<sup>Bm</sup>

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes:

---

58.— *porque*: en Martí Grajales: *por do*.

---

Bm Con distinta letra. No queda claro si **Sosiego** no leyó esta composición por falta de espacio en la hoja o por una clara censura, según se puede desprender por el título.

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 28 QUE SERA  
A 8 DE ABRIL 1592. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES :

- Silencio** ..... Soneto a la conversión de Sant Pablo.
- Sinzero** [López Maldonado] Lea una novela amplificada, la que a él paresca.
- Miedo** ..... Seys octavas a una confianza dañosa de una señora al parecer burlada.
- Relámpago** ..... Romançe a un pensamiento.
- Descuydo** ..... Quartetos alabando el atrevimiento de amor.
- Horror** ..... Romançe a una señora que la ponían monja por fuerça.
- Recogim[ient]o** ... Sátira contra los aficionados a palomos.
- Soledad** ..... Soneto a una morena de buen donayre.
- Cuydado** ..... Soneto a una dama que salió de la cama a la ventana desnuda a ver su galán a la calle.
- Secreto** ..... 5 estanças contra la libertad de amor.
- Sosiego** ..... 5 redondillas a una vieja que impedía el gusto a un galán.
- Tristeza** ..... Contra las campanas que tocan a maytinas.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Sinzero** leyó lo que se sigue, etc.

*Novela de Sinzero a López Maldonado*<sup>A 1</sup>

/fol. 196 v/

SILENCIO

*Soneto a la conversión de S. Pablo*

Corriendo la carrera de la muerte  
 en un cavallo joven mal domado  
 de sangrientas espuelas hostigado,  
 que forjó Roma, pueblo inico y fuerte.  
 en su mayor rigor por mayor suerte,  
 de Saulo cavallero aconortado,  
 refrena Dios el curso alborotado,  
 le para, lo derriba y le convierte.  
 Sano se levantó de la caída  
 con obras y con nombre diferente,  
 corriendo desde allí seguro y llano.  
 Y entrando en la carrera de la vida  
 quedó para caudillo de la gente,  
 de muy cruel gentil, gentil cristiano.

---

1.— Desde luego en 1592 el concepto de *novela* en España no se encuentra fijado aún literariamente según el sentido que ostentará posteriormente y, sobre todo, cuando se acuñe el término al modo cervantino. El académico Sincero habría de leer una *novela amplificada*, es decir, posiblemente, lo que se entendía entonces por *anécdota* o *exemplum* amplificado con objeto de entretener, en un género todavía en ebullición que se entronca en España con tres tradiciones: la literatura oral, la narración breve de aureola didáctica y el amplio concepto de literatura moralizadora heredada del Medioevo. Incluso Juan Timoneda, al presentar sus patrañas o *patranyes* con la irónica etimología de *novelas* (“Novelas, que quiere decir: “Tú, trabajador, pues *no velas*, yo te desvelaré con algunos graciosos y aseados cuentos...”), hablaba de “fengida traza, lindamente *amplificada*”. El *Patrañuelo* data de 1565. Es verdad que ya el Marqués de Santillana en su *Comedieta de Ponça* equiparaba el “Començó a narrar...” con el “...fablaba novelas...”, pero no es menos cierto que la primera colección vertebrada por un marco estructural no solo de miscelánea sino de voluntad narrativa con el nombre de novelas no aparece hasta las *Noches de Invierno* de Antonio de Eslava (1604) y, de manera paradigmática, imbricando los hábitos narrativos italianos y las costumbres expresivas españolas Miguel de Cervantes en sus *Novelas ejemplares* de 1613. De ahí que pensemos que hubiera sido extraordinariamente interesante comprobar qué grado de madurez en este sentido apuntaba técnica y narrativamente la intervención del académico Maldonado en una fecha intermedia, pero aún temprana para nuestro país, como es la de 1592.

---

A Con distinta letra. Parece ser que se añadió posteriormente el título y según la distribución de la jornada no se le había dejado espacio para su discurso.

## MIEDO

6<sup>B</sup> estancias a una confiança dañosa de una s[eño]ra, al parecer burlada

Cardenia bella, si tu pecho esento  
 como supo arrostrar a prendas altas  
 midiera con ygal conocimiento  
 del tiempo injusto las injustas faltas,  
 essas fuentes que mana el descontento  
 con qu'el divino rosicler esmalta,  
 templaran sin enrredos ni mentiras  
 el fuego de la nieve que suspiras.

De nobles pechos es la confiança  
 y assí en ninguno más que en la nobleza,  
 del malicioso engaño la pujança  
 sus golpes haze con mayor certeza.  
 Mas no temer el trato y la mudança  
 de la estragada ya naturaleza,  
 descuydo lo llamara y bien pudiera  
 si el ser hecho por ti no lo impidiera.

Qué de suspiros tiernos que han costado  
 los tuyos que por ellos ya suspiras,  
 y tu verdad de cuántas ha trocado  
 las obras que lo fueran en mentiras.  
 Y el escogido tuyo aconortado  
 qua ausente lloras y presente miras,  
 cuántas veces avrá querido en vano  
 por ley asigurar tu blanca mano.

Mas ella confiada en su hermosura  
 y anticipando el premio no devido,  
 creyendo que quien mucho se assigura  
 rinde sus omenajes a partido,  
 la fe trocó más verdadera y pura

---

B En el texto: *redondillas*, tachado.

en unas amenazas de un olvido,  
tan malo que a despecho de su gloria  
servirá de escarmiento a la memoria.

Pero ya las tinieblas se deshacen  
a los rayos del sol de tus cabellos,  
y con buscar su lumbre satisfacen  
al daño que se hicieron en perdellos.  
Ya las cansadas fuerças se rehazen  
y su justo temor d'ellas y d'ellos,  
arma con la esención que aprestar puedes  
tálamo con candados y con redes.

Y el roxo gallardete del navío  
quèn tantos mares sin acuerdo errava,  
se muestra ya escapado del vaxío  
quèn el incierto fin lo amenazava.  
Tu alegre puerto enviste y yo confío  
quèn el sagrado templo que esperava,  
los inmortales ñudos ya compuesto  
sus votos offrecidos veré presto.

## RELAMPAGO

### *Romançe a un pensamiento*

En la fuente del ciprés  
las de mis ojos te vieron  
tan hermosa como cruel  
de la Pascua el día d'en medio.  
Suspendí lo que pensava  
solo por verte un momento,  
mover las plantas gallardas  
de l'arboleda de un cerro,  
y sin duda se parara  
por mejor mirarte el cielo,  
si tu desdén riguroso  
no impidiera el tomar puerto.

Vi que mudaban las aves  
su empeñado movimiento,  
medrosas de tu rigor  
por no salirte al encuentro.  
Las fieras vi que prestaban  
omenages a tu pecho,  
a quien algo regalavas  
con algún conocimiento.  
Los balles, montes y faldas  
producían de sus centros  
las flores anticipadas  
para matizarte el suelo,  
y porque no le trocasen  
tus faldas ni tus pies bellos,  
de naturales alhombros  
todo el camino vistieron.  
Al valle heziste favor,  
que fue sin duda el primero  
de admitir algunas flores,  
qu'én ti las de Medea fueron.  
Flores harto venturosas,  
pues de su primer asiento  
al viento ufano vedaron  
el oro de tus cabellos.  
Entre lirios y jasmís<sup>2</sup>  
blancos de mi pensamiento,  
solo rosas encarnadas  
entretexidas contemplo,  
empresa que bien declara  
qu'én la escarcha de tu yelo,  
solo el desdén riguroso  
a alcansado alojamiento.  
Troqué con una violeta  
mi desdicha y tu contento,  
que arrojada de tus manos  
con ella el alma enriquesco.  
De nuevo ya te idolatro

---

2.— Probable variante ortográfica por *jazmín*.

si te adorava primero,  
que de la violeta açul  
reyna el color en mi pecho.  
Bien que estoy de mi firmeça  
tan pagado y satisfecho,  
que lo que no pudo ausencia  
tampoco lo podrán çelos,  
que ellos borran esperanças  
de mudables pensamientos,  
y si enflaqueçen paciencias  
es de cortos sufrimientos.  
En mí al contrario suceden  
sus rigurosos effetos,  
pues suben mi fe de punto  
de su crisol los haçeros.  
Tan estremada es la fuerça  
del mucho amor que poseo,  
que es causa de que reçe  
de perder lo que no tengo.  
Estímate el mundo todo,  
y aunque en mi fe te aposento  
quisiera verte yo solo,  
pues yo solo te meresco.  
Tal es la pasión injusta  
que a causa tuya padesco,  
que de mi suerte acosado  
menos alcanço y más temo.  
Sin falta alguna lograrán  
mi afición estos recelos,  
si de ingrata no tuvieras  
lo que de constante tengo.  
Mas repartieron mis hados  
en mi daño dos extremos,  
en ti de hermosa y cruel  
y en mí de fiel y secreto.  
Pero la firmeça es tal  
del mucho amor que poseo,  
que de nuevo a tus rigores

me postro, rindo y sujeto.  
Y perdóname Belisa  
que aborrecido te advierto,  
que de ingraticudes tales  
se suele vengar el tiempo.

## DESCUYDO

*8 Quartetos alabando el atrevimiento de amor*<sup>3</sup>

El que bive enamorado  
requiere ser atrevido,  
si pretende ser valido  
de quien está amartelado.

Qu'es de tal suerte el amor,  
que si falta atrevimiento  
pocas veçes da contento,  
antes causa más dolor.

Pues para aver de gozar  
lo que su gusto pretende,  
mucho más su fuego enciende  
si está suspenso en osar.

Qu'el que en más ardiente llama  
abrasa su corazón,  
si es covarde en la ocasión  
ninguno piensa que ama.

Por esto es bien atreverse  
a gozar de la ventura,  
pues suele la conjuntura  
con facilidad perderse.

Es de honrrado pensamiento  
el ponerse en buen lugar,

---

3.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 75.

y nadie puede culpar  
este noble atrevimiento.

En la ocasión oportuna  
es bien mostrarse ar[r]ojado,  
pues es cierto que al osado  
favorece la fortuna.

Que si por aver servido  
ningún galardón espero,  
si he de perderme más quiero  
perderme por atrevido.

#### SOLEDAD

*Soneto a una s[eñ]ora morena de buen donayre<sup>4</sup>*

Esse rostro moreno más gracioso<sup>5</sup>  
que si fuera de rosa y de açuena,  
que a cien mil almas prende y encadena  
con su donayre honesto y milagroso.  
Esse rebolver de ojos amoroso  
que al corazón más grave desordena,  
y juntamente enciende y le refrena  
su divina belleza y su reposo.  
Essos cabellos bellos que al desgayre  
los lleváys encrespados con desorden,  
y essa boca de nieve y grana pura,  
muy bello es todo y más con el donayre  
qu'en todo v[uest]ro cuerpo está con orden,  
sin el qual no ay belleza y hermosura.

---

4.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 93.

5.– Todo el soneto es de evidente imitación garcilacista (Soneto XXIII).

## CUYDADO

*Soneto a una dama que salió de la cama desnuda a la ventana  
a ver a su galán a la calle*

Divinas plantas que del frío suelo  
salidas del albergue y dulce lecho,  
medís el limitado corto trecho  
que es de mi pasión dulce consuelo.  
Mil gracias doy al soberano cielo  
que mi Belisa en calor desecho,  
con ardientes centellas de mi pecho  
de su furor abrase el duro yelo.  
Y la luz clara de mi confianza  
destierre las tinieblas de mi pena,  
que dava de tristeza los tributos.  
Y vista de su verde esperanza  
el seco tronco de su rama llena,  
ojas y flores de perdidos frutos.

/fol. 198 r/

## RECOGIMIENTO

*Sátira contra los aficionados a los palomos<sup>6</sup>*

Como aquel que un tiempo ha sido  
de plumas aficionado,  
de mi culpa arrepentido  
en penitencia me han dado  
que diga el mal que he bivido.  
Y entiendan v[uesa]s mercedes  
que metido en estas redes  
a tanto llegó el donayre,  
que receloso del ayre  
me arrimava a las paredes.

6.— Existe en Valencia una tremenda afición a los palomos, y aquellos que la practican se llaman “colombaires”; los cuales suelen hacer concursos, que consisten en soltar los palomos a gran distancia, ganando aquel propietario que su palomo llega primero; o bien la conquista amorosa, que consiste en dejar una paloma suelta, y aquel palomo que se la lleva a su nido, el propietario obtiene el premio.

Biví con tal desatiento,  
por decillo en breve suma,  
que sin ver mi perdimiento  
me subía por el viento  
casi convertido en pluma.

Y con tal prisa y rigor  
fui tras mi gusto y sabor  
que bolava por do quiera,  
mas como a plumas de çera  
faltáronme a lo mejor.

Pero viéndome en el puerto  
siguro de qualquier daño,  
quiero como a más experto  
resucitar del engaño  
al que en él biviere muerto.  
Que como anduve en la feria  
metido en esta lazería  
tras mi gusto impertinente,  
dame lástima esta gente  
ver qual va tras su miseria.

Síguense por sus antojos  
sin saber por qué ni cómo,  
si el uno toma el palomo  
otro le mira los ojos  
y le tienta en vez del lomo.

Y con preciarse de buenos  
biven d'esto tan agenos,  
que llegan por su desastre  
a que mienten más que un sastre  
el que sabe mentir menos.

Siego tras su desventura  
va el más diestro poco a poco,  
tan ageno de cordura  
que la falta para loco  
no más que la vestidura.

Porque faltos de razón  
solo siguen su opinión,  
trátanse qual enemigos,  
no ay amigos para amigos,  
todos enemigos son.

Si la rueda de fortuna  
con ellos puede ygualarse  
que son sin firmeza alguna,  
pues acostumbran mudarse  
más veçes que no la luna.  
Son prompts y voluntarios,  
maliciosos y voltarios,  
unos a otros se rebuelven  
y a todos vientos se buelven  
qual velas de campanarios.

Van ciegos y embeleçados,  
tras los palomos se van  
aquestos desventurados,  
que por un palomo dan  
un ducado y dos ducados.

Por donde viendo el exesso  
que causa su poco sesso,  
mandaría si pudiesse  
que a cada qual se le diesse  
cien açotes al pescueso.

Y amonesto al que estuviere  
metido en aqueste lodo,  
si perderse no quisieere  
que dexen en todo y por todo  
los palomos que tuviere.

Y si no les da de mano  
él saldrá tarde o temprano  
tan vacío de dinero,  
que bien podrá el majadero  
bolar de puro liviano.

## HORROR

*Romançe a una s[eño]ra que la ponían monja por fuerça*

Consuéleme todo el cielo,  
 pues quiere el mundo por fuerça  
 entre çerradas paredes  
 poner tu rara belleza.  
 Téngate lástima el mismo,  
 no consienta que se pierda  
 aquesa tu hedad florida  
 metida sola entre rexas.  
 Suspenda un poco la furia,  
 no execute la sentencia,  
 aguarde que tu hermosura  
 aqueste siglo enriquesca.  
 Y no porque a tu hermosura  
 prestava siempre obediencia,  
 de obedecerte cansado  
 te ponga donde obedescas.  
 Mire qu'ès la luz del suelo,  
 no la mate tan apriesa,  
 qu'ès desonrrarse a sí mismo  
 dexarnos assí en tinieblas.  
 Y hasta qu'el sol de tus ojos  
 se eclipse por su carrera,  
 no procure el eclipsalle  
 poniéndole toca negra.  
 Y no presuma encerrar  
 aquesa divina estrella,  
 que por ser luz se saldrá  
 por entre cerradas puertas.  
 Mas no se dé culpa al mundo  
 porque tu belleza encierra,  
 qu'él sabe que no ay en él  
 quien tanta gloria meresca.  
 Esté'l cielo de tus ojos  
 serrado en estrecha regla,  
 porque para poder velle

se pase por senda estrecha,  
y pues solo el mundo pierde,  
entre gozosa y contenta,  
cresca el choro de los ángeles  
con tu divina presencia.

## SECRETO

*5 estanças contra la libertad de amor*<sup>7</sup>

Viçiosa<sup>C</sup> libertad aborreçida,  
largueza inútil donde mal se emplea  
el corto espaçio de entre muerte y vida,  
¿qué valor en tus viçios se recrea?  
¿Quién gusta tu bivar, muerte fingida?  
¿Sosiego eterno, quién tu mal desea?  
¿Con qué terrero y ordinario buelo  
mide las cosas de entre tierra y çielo?<sup>D</sup>

Quán poco se levanta su deseo,  
poco amigo del sabio, pues no alcanza<sup>E</sup>  
los apaçibles ratos de un empleo  
y firme posesión de una esperança;  
trayendo en la memoria por trofeo<sup>F</sup>  
de su dama favores y privança,  
y al cuydado amoroso de ir a vella  
çevrar los ojos en los bellos<sup>8</sup> d'ella.

Qual triste pecho bive descuydado  
de la cárçel de amor libre y esento,  
sin gusto pues el gusto no a provado  
que mueve un regalado pensamiento.

---

7.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 76.

8.— En Martí Grajales: *ojos*.

---

C En el texto: *visiosa*, corregido.

D En el texto: *sielo*, corregido.

E En el texto: *alcansa*, corregido.

F En el texto: *tropheo*, corregido.

Una imaginación qu'enbelesado<sup>G</sup>  
 tiene al más levantado entendimiento,  
 porque embuelto en su gloria prueba y toca  
 lo que quisiera con la mano y boca.

/fol. 199 r/

Goza en el punto de gloriosa palma  
 con esta suspensión, porque aunque tiene  
 ambriento el cuerpo satisfaze al alma,  
 que con este alimento se mantiene.  
 Y no el qu'en libertad, perpetua calma,  
 contento y satisfecho se entretiene,  
 siguiendo al apetito que le asalta  
 como animal que la razón le falta.

Qué fáciles quimeras que rebuelve  
 si al bestial exerçio en todo imita,  
 y a seguir voluntario se resuelve  
 el torpe pensamiento que le inçita.  
 Pero el que de su gusto alegre buelve  
 y el fin de su esperançã preçipita,  
 con quãta diferençã se prefiere  
 al que en su libertad biviendo muere.

### SOSIEGO

*5 redondillas a una vieja que impedía el gusto a un galán*<sup>9</sup>

Ingrata y cruel arpía,  
 dexa mi Tyrse, no quieras<sup>10</sup>  
 con la vana fantasía  
 de tus caducas quimeras  
 quitarme la gloria mía.

9.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 30.

10.— A. Rodríguez Moñino registra el romance “Ingrata y cruel Sirena / más quel yelo y nieue fría” en *Flor / de varios ro- / mances nueuos, y / Canciones [...]*, Huesca, 1589. Solo parece refacción del primer verso.

G En el texto: *enbelezado*, corregido.

No seas tan mal mirada,  
mira que a Tirse la atierra  
el ir de ti acompañada,  
que como tú ya eres tierra  
piensa bivar enterrada.

Quando te miro reçelo  
que eres por mi desventura  
demonio puesto en el suelo,  
que con sus mañas procura  
que nadie goze aquel çielo.<sup>H</sup>  
Por esto, aunque pena fuerte  
no ver a mi Tirse bella,  
vengo tanto a<sup>I</sup> aborreçerte,  
que a vezes no quiero vella  
por solamente no verte.

Mas si los bríos loçanos  
que tu vano pecho cría  
con pensamientos livianos,  
procuran su compañía  
para gozar dos veranos,  
mira tus nevadas sienes,  
dexa el vano pasatiempo,  
porque a tanta vejez<sup>J</sup> vienes  
que suele afirmar el tiempo  
que sus mismos años tienes.

Contigo se muestra fiel  
la muerte, aunque a todos yere,  
quèn ver tu rostro cruel  
por descansar ella quiere  
matar al mundo con él.  
Por esto rabiosa y fuerte  
quiere para más ventaja

---

H En el texto: *sielo*, corregido.

I En el texto: *a tanto*, corregido.

J En el texto: *vejes*, corregido.

los blancos velos ponerte,  
 porque sirvan de mortaja,  
 pues que tu sirves de muerte.

Y porque Tyrse no impida  
 el dañoso intento suyo  
 con ella te lleva unida,  
 porque mate el rostro tuyo  
 a los qu'el suyo da vida.  
 Mas de sus remedios fuertes,  
 como son vanos antojos  
 saldrán en blanco tus suertes,  
 que dan tal vida sus ojos  
 que resistirán mil muertes.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

*5 redondillas contra las campanas que tocan a maytines*

Campanas de suerte os sienta  
 quando a maytines tocáys,  
 que con v[uest]ro movimiento  
 el dolor me recordáys  
 y me adormís el contento.

/fol. 199 v/

Porque yo voy por Valencia  
 haziendo los matachines<sup>11</sup>  
 y así sé de cierta sciencia,  
 qu'el toque de maytines  
 el toque de mi paciencia.

11.— Según Corominas (*Diccionario Etimológico*) ‘matachín’ derivaría del italiano ‘mattacino’, un despectivo o diminutivo de ‘matto’ (loco, bufón). El *Dic. Aut.* define la extravagante figura: “Hombre disfrazado ridículamente con carátula y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varios colores, y alternadas las piezas de que se compone: como un cuarto amarillo y otro colorado. Fórmase destas figuras una danza entre cuatro, seis u ocho que llaman los Matachines, y al son de un tañido alegre hacen diferentes muecas, y se dan golpes con espadas de palos y vexigas de vacas llenas de aire”.

Con vuestro son voluntario,  
quèn ser de badajo es pulla,  
se ensordeçe de ordinario  
mi dama que como a grulla  
bive junto al campanario.  
Pues quando a rratos perdidos  
pido a mis males remedio  
porque no sean socorridos,  
vuestro son se pone en medio  
de mi voz a sus oýdos.

El dios de quien soy devoto  
y a quien sirvo y reverencio  
tiene el juicio tan boto,  
que a pecados de silencio  
da castigo de alboroto.  
Por ser pesadas y vanas  
de vosotras me destierro,  
no digan gentes livianas  
que porque soy un censerro  
se me atreven las campanas.

¡Y cuántas personas veo  
que con cuydado profundo  
tienen colgado el deseo  
de v[uest]ro son como el mundo  
de la música de Orphea!  
¡Quántos sacristanes biven  
con el cuydado precisso  
con que siempre se aperciben  
por dar al mundo el aviso  
que de vosotras reciben!

¡Quántos frayles se despiertan  
con vuestras músicas santas,  
cuántas cosas se conciertan  
con v[uest]ro ruydo y cuántas  
con vuestro hyerro se aciertan!

¡Quántas moças en verano  
escuchan<sup>K</sup> vuestro ruydo,  
y por tañeros temprano  
quántas monjas se an dormido  
con el badajo en la mano!

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Descuydo**, Secretario de la Academia, repartir los sujetos siguientes:

---

K En el texto: *escuchar*.

/fol. 200 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 29 QUE SERÁ  
A [15] DE ABRIL. REPARTE EL S[EÑ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... A un paxarillo que se puso sobre un copete de una s[eño]ra.
- Miedo**..... Un discurso o recopilación de las necesidades más ordinarias en que solemos caer hablando, introducidas en n[uest]ro lenguaje por el uso inadvertido y común de los hombres, por el académico Miedo.
- Descuydo** ..... 3 Redondillas para un ramo de azar.
- Temeridad**..... Soneto contra la honrra.
- Soledad** ..... 4 octavas en alabança de la vida rústica.
- Sinzero** ..... 39 [cuartetos]<sup>A</sup> a a una difinición de amor.
- Studio** [López Maldonado] Soneto a Sant Christóval.
- Relámpago** ..... 8 octavas provando que no ay amor perfeto con celos.
- Sosiego** ..... 3 octavas a unas selosías.
- Tristeza** ..... 5 redondillas a la muerte del gigante Golías.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el académico **Miedo** leyó el discurso siguiente:

---

A Interlineado superior. En el texto: *tercetos*, tachado.

[Fr[ancisc]o Tárrega] *Discurso o recopilación de las necedades etc.*

Si como dixo aquel sabio (que acertó a escrevir desde el cedro hasta el hyso-po),<sup>1</sup> es infinito el número de los neçios,<sup>2</sup> cuál será, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, el de las necedades. Y si para que un necio parezca prudente es menester que calle, claro está que hablando no tiene remedio de parecello. En el hablar ordenado se destinguen los hombres de las bestias,<sup>3</sup> y con esso mismo se llegan tanto a su semejança que no faltó quien dixesse de los que hablan neciamente que eran brutos racionales, de manera que la lengua es la muestra del paño que en el entendimiento se labra, y el toque del metal que rinde la mina del pecho. Sujeto está el hombre a errar, por ser propia maldición de su fragilidad, heredera por el vínculo y mayorazgo del varón primero, y por esso en la guarida eterna ay premio que arguye acertamiento y castigo que presupone culpa, pero del repartim[en]to /fol. 200 v/ d'esta haçienda les alcanzó poca parte a los bien librados y mucha a los que no lo fueron, y assí ay errar más y menos.

Los pródigos de los bienes malos que tratamos son los habladores que gastan mucho d'ellos a bueltas de su crédito, que no sólamente se perjudican errando, pero aun con el uso calificador de neçedades<sup>4</sup> las dexan introducidas para la posterioridad que, sin dar en ello, las sigue y prosigue. D'estas he de tratar en el presente discurso, y pues me hallo por el cargo que<sup>B</sup> me ha dado el s[eñ]or Presidente<sup>C</sup> con obligación de supplicar no que me perdonen las que dixere, sino las que no acertaré a dezir, como quien tiene tan buen partido me arrojaré por este universal piélagos adelante, que lo es tanto que casi todo el mundo abraça, por el qual ha corrido mi discurso todos estos días, de suerte que receloso de mí mismo por la maliciosa naturaleza que he grangeado,

---

1.— Se refiere a Salomón. Cf. *I, Reyes*, 5, 12-13: “Habló sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro”.

2.— Cf. F. de Quevedo: *Origen y definiciones de la necedad*, en *O.C.*, ed. de F. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, p. 9: “Estos se juntaron unos con otros por dispensaciones del tiempo, y no perdiéndole en el producir, dio este grano ciento por uno, por cuya causa vino a ser infinito el número de los necios y sus impertinencias y abusos sin enmienda ni reposo”.

3.— Principio de la filosofía griega y occidental, de considerar al hombre como *ser racional*, que posee ‘razón’ o ‘logos’, esto es, que pueden *decir* qué son las demás cosas.

4.— *Necedad*: “Se toma también por el dicho o hecho fuera de razón, nacido de la ignorancia de las cosas u de las circunstancias de ellas” (*Dic. Aut.*). Cf. Quevedo, *Op.* y loc. cit., p. 9: “*Necedad* se llama y es todo aquello que se hace o dice en contra o repugnando a las costumbres de cortesía o lenguaje político”.

---

B En el texto: *se*, tachado.

C *El s[eñ]or Presidente*, interlineado superior con la misma letra.

ando a çaça de esta materia. No sé cómo podré tratar de las neçedades en que solemos caer ordinariamente hablando sin dar en un millón d'ellas, mas presupuesto que todos me imaginan como al que encomendava la abstinencia no mostrándola en su persona, diré lo que he podido sacar en limpio sin hallar autor<sup>D</sup> que lo tratasse, en el breve discurso mío que comienza d'esta manera:

Ya s[eñ]ores, en esto poco que he dicho no he podido escaparme de lo que recelava, porque se vea quán imposible es jugar limpio en esta materia. Acabo de dezir<sup>E</sup> que començava assí mi obra, y siendo claro que todos los que me escuchan lo saben, sin que yo lo prevenga, no ha sido muy acertado el prevenillo. En esto yerran casi los más que imprimen libros, poniendo en los principios d'ellos: “Comiença la obra”, y en los fines: “Fin de la obra”,<sup>5</sup> como que no ayan de echar de ver los lectores que es principio aquello que no tiene cosa antes de sí, y que el fin está en las últimas palabras, queriendo ahorrar con aquel *finis* que ponen a los que leemos sus papeles el cuydado de saber si en aquello blanco que del libro queda ay algo escrito perteneciente a su intento, cosa que ya la vemos todos sin que el señor autor nos la alumbre. Y cayó en ello con más donayre que los demás aquel discreto y reducido portugués que sacó a luz un libro que contenía sólamente estas palabras: *coplas feytas por un portugués que nao feç treçentas ne quatroçentas, como Joan de Mena*,<sup>6</sup> *seno una heboa. Comença a obra: ‘Bostros ollos me son gratos como os ratos a os gatos’.* *Fin de a obra.*<sup>7</sup> Que si bien erró este tal, como todos, no se le puede negar lo que anduvo acertado en enseñarnos a ser breves. Por serlo de veras, en un locutorio de confitadas monjas, donde pensaron mantener dos d'ellas la tela<sup>8</sup> a otros tantos bachilleres de estómago, desocupados, baldíos, enamorados de la quintaesencia de sus impertinentes gustos, se remató la jornada de un día en que dixo el primero: “Por llover, señoras mías, en esta tierra a uso de corte, del cielo para abaxo y agua que moja, nos avemos acogido mi compañero y yo a la sombra d'este techo”. Y respondiendole la más melindrosa: “Esso no

---

5.— Para una descripción pormenorizada de las partes del libro en la época y su problemática tipográfica, vid., José Simón Díaz, *El libro antiguo español*, Kassel, Ed. Reichenberger, 1983, especialmente pp. 33 y ss.

6.— F. de Quevedo, *Pregmática del año 1600 en Obras Festivas*, ed. de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1981, p. 87: “Las quinientas de Juan de Mena”.

7.— La necedad donosamente denunciada aquí por Tárrega testimonia la proverbial cachaza y gracejo de los portugueses, entre los que “jamás se halló necio”, según Gracián, *Criticón*, I, 10.

8.— *Tela*: Metafóricamente cualquier enredo o maraña (*Dic. Aut.*).

---

D En el texto: *autos*, corregido.

E En el texto: *decir*, corregido.

miramos acá las monjas, porque es desver- /fol. 201 r/ -güença ponerse a ver como llueva, siendo muy averiguado que no es otro que mirar de la suerte que mean los texados”.<sup>9</sup> Replicó el que avía callado: “Ora, señor, templadme estas gaytas”.<sup>10</sup> A lo qual, riéndose la última, dixo: “¿Quándo ha visto el galán templar gaytas ni campanas en su vida? Que cosa es avelles tocado la tecla”.<sup>11</sup> Y como el agraviado se le antojase a responder: “Pues diga, reyna, ¿somos nosotros órganos?”, [se dieron]<sup>F</sup> tal a tal de la conversación y se remató con tanto.<sup>12</sup> Aquí dixera alguno que estos quatro no se *olieran los ajos*,<sup>13</sup> por seguir el dicho común, aunque no los huvieran comido en su vida. Al fin, salieron a disparate por barba, como las mugeres que comen en una merienda a *pollo por barba*, sin tenella, si ya no son como la Brígida de Peñaranda.<sup>14</sup>

9.— F. de Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. de F. R. Maldonado, Madrid, Castalia, p. 95: “... amantes de monjas, con las bocas abiertas y las manos extendidas, condenados por tocas sin tocar pieza, hechos bastones de los otros, metiendo y sacando los dedos por unas rejas y en vísperas del contento, sin temer jamás el día y con [...] el título de pretendientes de Antecristo”. Sobre el tema de las monjas melindrosas, vid., Sebastián de Horozco, *Cancionero*, ed. de J. Weiner, Berna-Franckort, 1975.

10.— *templar la gaita*: “Aplacar y desenojar al que está enfadado y rostrituerto” (*D. A.*).

11.— *Tocar o dar en la tecla*: “Phrase que vale acertar el modo de executar alguna cosa u de portarse con alguna persona, por haber comprendido su humor o genio” (*Dic. Aut.*).

12.— Tras esta burla por la afectación se intuyen chistes de tipo tradicional, como el que se recoge en *La pícaro Justina*, lib. II, 3ª Parte, cap. 3: “Si se ha levantado a buscar jarrillo de orinar, hacia acá no hay, maldito sea aquél por ahora; yo le vi anoche debajo de su cama hacia los pies, búsquelo bien que aquí lo hallará, o si no, váyase al hospital de las cien doncellas (el hospital de las cien doncellas llamaba él el corral, por las tejas que en él destilan agua...)”.

13.— Covarrubias no reseña exactamente esta construcción, aunque puede hacerse extensible, por el contexto, a las numerosas alusiones al olor de los ajos: “no es comida para gente cortesana” o al célebre adagio: “Quien se quema, ajos ha comido”.

14.— Hay numerosas referencias en los textos de la época a la famosa Barbuda de Peñaranda (María de Peñaranda). Cf. Mateo Alemán, *Guzmán*, 2ª, III, 4: “Teniendo por mejor tropellar con el qué dirán de ver a un jayán como yo, con tantas barbas como la mujer de Peñaranda, metido entre muchachos...” (Vid. Ed. de Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1983, p. 810). Pueden añadirse otros ejemplos: G. de la Huerta, *Traducción de los libros VII-VIII de C. Plinio*, (I, 4): “Dama vestida a lo grave [...] tenía el resotro como el de María de Peñaranda la barbuda, y tanto que se pudiera alzar los bigotes y dormir con bigoterías...”; Francisco de Quevedo: “... alegre Peñaranda la barbuda / en ciencia que consiste en pelo y gestos” (*Obra poética*, ed. de J.M. Blecua, Madrid, Castalia, 1970, t. II, p. 61, núm. 606); cícala asimismo Fray Juan de Pineda en sus *Diálogos de la agricultura cristiana*, BAE, CLXII, p. 292 b. Tárrega, al dar el nombre de ‘Brígida’ parece conocer la tradición anterior del siglo XVI, que lleva a que encontremos este curioso personaje en la pintura de Ribera. Vid. sobre todo las notas de Diego Angulo Iníguez y Alonso E. Pérez Sánchez

B Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Pero subióles la dita un capitán general que ya entró con mal pie, dando razón a su muger del çerco de una çidad que tenía muy apremiada en una carta, cuyo tenor con el comento que pide la materia que trato es, en nuestro lenguaje, el que sigue: “Señora muger (como si pudiera ser “S[eño]ra hombre”): yo estoy sobre tal pueblo<sup>G</sup> y somos dos mil infantes y quinientos cavalleros.<sup>H</sup> Los contrarios nos arrojan flechas con yerba, y si perseveran en ello, aunque son cristianos, mandaré que las pongan en las balas de mis pieças de batir (que importava mucho esta diligencia para que ofendiessen más en las murallas), y con la vitoria partirán a veros v[uest]ro hijo, que es muy buena lança,<sup>I</sup> y v[uest]ro menor marido (a diferencia de otro mayor que ella tendría en casa). El General Fulano”.<sup>15</sup> Si mucho durara esta carta, quiçá dixera alguno d’estos que llamamos sacudidos,<sup>16</sup> como si fuessen polvo de ropa, que tantas impertinencias juntas le avían quebrado el entendimiento, que ni es taça ni menos cántaro. Y d’este jurara otro con el común abuso que tenía “alma de cántaro”,<sup>17</sup> que hasta oy no se ha sacado en limpio que la aya, por más que queramos aplicalle las de las piedras, plantas y brutos.<sup>18</sup> No deven de pensar que

---

en *Historia de la pintura española. Escuela Toledana de la primera mitad del siglo XVII*, Madrid, 1972, núm. 172, pp. 92-93, como retrato atribuido a Sánchez Cotán y conservado en el Museo del Prado, y que lleva la inscripción en capitales: “BRIGIDA DEL RIO DE / PEÑA ARANDA DE E / DAD DE L AÑOS / MDXC”.

15.— *Cuentos de Garibay*, en *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, BAE, t. CLXXVI, p. 219 b: “Escribiendo uno a su muger, en la cortesía de la carta le puso: —El menor marido de Vm”. Y en Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, VI, VI, 5: “Escribiendo uno a su mujer, puso a par de la firma: ‘El menor marido de V.md.’”. Se nos antoja que, además, Tárrega toma como fuente directa a Lucas Gracián Dantisco, *El galateo Español*, ed. de M. Morreale, Madrid, CSIC, 1968, p. 135: “Algunos otros hay que por hazerse humildes se pintan bobos, y tanta demasía de buena criança quieren mostrar, que se les conoce el poco entendimiento en ella, y aún desde muchas leguas; si ya no lo hiziesen a sabiendas y por vía de donaire, como un recién casado que escribió a su muger una carta de muchos donaires, y concluyó poniendo en la cortesía de abajo: —Menor marido de V.m. que sus manos besa...”.

16.— *Sacudido*: “Se toma también por áspero, indócil o intratable” (*Dic. Aut.*).

17.— *Alma de cántaro*: “Locución y apodo que se dice y apropia al que es de cortíssimo talento, casi del todo incapaz y tonto; y assí al que no sabe lo que se habla, y dice mil sandeces, se llama vulgarmente alma de cántaro” (*Dic. Aut.*). En concatenación con la expresión anterior de “quebrar el entendimiento”, expresión vituperada asimismo por Quevedo en su *Pregmática*, ed. cit., p. 88.

18.— Es decir, el alma vegetativa o animal, según las ‘funciones’ aristotélicas (*De Anima*, II, 11, 4).

---

G En el texto: *y no dixo si hechado o en pie*, tachado.

H En el texto: *que es dezir en buena propiedad de semejança, somos dos mil niños de siete años abaxo y quinientos rocines*, tachado.

I En el texto: *que quiçá era de frexno*, tachado.

lo es aquellos que dizen de un perro: “qué mala cara de christiano tiene este goz”, que aunque yerran poco menos que ellos los que motejando a los feos los apodan a “caras de herejes”, como que no aya hereges bien agestados, y el serlo a fee, assí el cuerpo como el alma.

Es la materia que trato tan estendida como poco tratada, y assí para cansar con ella menos y reducir a cabos los disparates que no los tienen, me ha parecido dividirla en quatro partes como géneros suppremos, de los quales se deriven las categorías de las faltas comunes que he podido hallar entre mis amigos, tomando una pluma del adorno de cada uno d'ellos para componer esta corneja de muchos amos<sup>19</sup> que se presenta oy en el banquete de Minerva,<sup>J</sup> cuyos regalados platos a ig [sic] académicos que duran sobre esta mesa, que ya con mucha razón ha trocado las cenas nocturnas en comidas de medio día<sup>20</sup> para que las vea el sol que [en] los antípodas nuestros, estava malcontento el rato que faltava a ilustrar las coronas de su sagrado árbol que en las doctas sienes de los nocturnos académicos hasta /fol. 201 v/ la presente jornada merecidamente se han empleado.

Digo, pues, que el primer lugar en este nuevo catálogo merece tener las *necedades imposibles*, las quales en tanto repugnan a la discreción en quanto no se avienen con la naturaleza o con la posibilidad de las acciones. Y de todas estas doy el primer lugar a la que sacó a luz en un romance el desterrado Abenamar, que agora traquean las guitarras a más y mejor,<sup>21</sup> que encareçiendo sus congoxas importunas dixo: “¡O, terribles agravios mátanme el alma y ciérranme los labios!”. Opinión, por cierto, que sería fácil de convencer con lo

---

19.— Hace alusión a la harto conocida fábula de Esopo, presente en los *Ysopetes* medievales, del grajo (o el cuervo) y los pavos, que aparecen —por ejemplo— en la *Vida de Ysopet con sus fábulas historiadadas* (primera edición 1489), bajo el título de “la graja y los pavones”, libro segundo de las fábulas de Esopo, fábula XV (reimpresión facsimilar de la Real Academia Española, 1929).

20.— Cf. Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII español*, Madrid, Anejos del *BRAE*, 1963, pp. 33-34: “Por algún tiempo, no obstante, el grupo se reunió, al parecer, a medio día, hora tan incómoda que volvió a las reuniones nocturnas”. Se refiere, obviamente, a nuestra Academia.

21.— La popularidad del romance “Abenamar, Abenamar” aquí se matiza incluso en la clave de su transmisión oral y musical. Ninguna de las numerosas versiones que hemos visto impresas, desde el *Cancionero de Romances* de Amberes, s.a., o la *Primera Silva*, Zaragoza, 1550, hasta el *Cancionero de Sepúlveda*, Sevilla, 1584, contienen esta variante o, al menos, no la registran. Vid. A. Rodríguez Moñino, *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros. Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 1973, II, p. 287.

---

J A partir de aquí hasta el punto y aparte enmarcado en el texto para suprimirlo, con una anotación en el margen izquierdo ilegible.

que ay escrito por gentiles y cristianos de la naturaleza d'ella: substancia incorpórea, inmortal, semejante a Dios, criada de nada para los bienes eternos. Que si bien hubo philosophos que a los hombres llamaron almas, y alguno de los más famosos de Greçia<sup>22</sup> provó con verdad que el hombre no es cuerpo que usa de alma, sino alma raçional que usa del cuerpo; y el término común lo disculpe con dezir: “murieron mil almas en tal batalla”, y por ellas se entiendan los hombres en diversos lugares de las divinas letras, no por esso ellos ni ellas usaron de una frasi tan absurda quanto ordinaria.

A par d'ella corre la de otro cómico balón, amigo de todos, que puso en una obra suya estos versos: “¡Abreme, bujarrón, ábreme puto, que te quemaré el alma, luterano!”<sup>23</sup> que no ay inquisidor que tal haga. Como tampoco avrá cuchillo que corte un oýdo por una oreja, como quiso aquél atribuir al de S. Pedro con Malco.<sup>24</sup> También se le antojó que el de un carnicero podía hazer otra hazaña no menor que la que voy contando, al que por ahorrar de costa mandó que le matassen no [más que]<sup>K</sup> medio carnero, queriendo de muy comedido que se quedara bivo el otro medio, y fuera cierto grande inconveniente si mataran la parte de la cabeça porque, a buena cuenta, avía de pacer lo restante por la cola.

En esta lista podemos asentar a los que “besan las manos un millón de veçes”, que siendo las vidas tan cortas no sé cómo sea posible; a los enamorados que “sufren mil muertes” por no offender a sus señoras, que para morir mil veces es necessario tener un santo que los resucite novecientas y noventa

---

22.— Para Platón en su *Fedón*, el alma era, en efecto, una sustancia inmortal y ‘separable’ de la corporalidad, que aspiraba a la liberación de esta para regresar a su origen divino. Basándose en él, pero en una dialéctica de mayor complejidad, será Aristóteles (*De Anima*, I, 1, 402-406) quien delimitará la sustancia corpórea como materia y el alma como ‘forma’ de la misma, sustancia o ‘quid’ esencial del cuerpo, su causa viviente (*Ibid.* II, 4, 415b-419). Como consecuencia de las influencias platónicas y neoplatónicas los pensadores cristianos tienden, sin embargo, (ello parece deducirse también del texto de Tárrega) a una ‘espiritualización’ del alma. Así, San Agustín, uno de cuyos textos (*De Ordine*) parece ser evocado aquí, precisa que el alma surge de la nada por la voluntad creadora de Dios, a quien se asemeja.

23.— Pudiera ser *valón*, el patronímico de los habitantes de Flandes, que con tanta frecuencia surge en contextos satíricos. Casi siempre, sin embargo, lo hemos visto en plural (‘valones’). No sabemos a quién se refiere Tárrega, si es que en realidad existe y no es uno de los chistes tan usuales de Tárrega. Advertimos, sin embargo, que el propio Tárrega usa de la palabra ‘luteranico’ en *El Prado de Valencia*, v. 872 (cf. ed. de José Luis Canet, Londres, Tamesis Books, 1985, p. 106): “Atado en una cadena / os traigo un *luteranico*”. El editor lo explica como un juego de palabras entre luterano (seguidor de Lutero) y un broche o piedra preciosa colgante.

24.— *Mateo*, 26, 51; *Marcos*, 14, 47; *Lucas*, 22, 49-51; *Juan*, 18, 10-11.

---

K Interlineado superior. Tachadura ilegible en el texto.

y nueve, cosa de grandísimo trabajo y de asaz<sup>L</sup> dificultad; a los que de muy acosados de sed “se beven un cántaro” y de muy ambrientos “se comen una olla entera” y al cabo el cántaro se queda en el aparador y la olla en la cocina; a los que “toman el cielo con los dientes”<sup>25</sup> y “están sobre los cuernos de la luna”;<sup>26</sup> a los que quieren que “les encendamos una lumbre”, siendo manifiesto que la lumbre de suyo se está encendida; a los que dicen, por encarecer un rompimiento notable, “llegamos fulano y yo a márame y matarte he”, siendo así que si aquel me mata primero por rogárselo yo, será imposible después que yo le mate; como también lo es que diga verdad el otro majadero, que sintiéndose herido grita: “¡Ay, que me han muerto!”, porque mientras hablare a de tener por entendido que bive; y es disparate que lo duden los que topando a uno muy viejo dizen: “¡Jesús, señor, aún bive v.m.!”; y que tuviese el galán cortesano que encarecía la seguridad con que entrava en las fiestas públicas un cavallo para ellas que sabía leer y escrevir; y que “llevassen por los cabellos” a un banquete a cierto /fol. 202 r/ pelado de bubas que fue a él de mala gana, sobre tener la cabeça como la palma; imposible es también que un grande taúr se “juegue los elementos”, como solemos dezir; y que la señora del otro poeta tenga su alma en cambio de la que le dexa, el cuello de cristal, los dientes de perlas, el pecho de marfil, los labios de coral, las manos de alabastro o nieve y los cabellos de oro,<sup>27</sup> porque a serlo así<sup>M</sup> no avría pobreza entre ellos, porque venderían a cada lance sus damas para sacar dinero.

---

25.— El *Dic. Aut.* no registra este aforismo, aunque sí *tomar el cielo con las manos*: “phrase que denota la cólera o ira grande que se ha recibido por alguna pesadumbre”.

26.— *Levantar o subir a uno sobre los cuernos de la luna*: “Es alabarle excesivamente” (*Dic. Aut.*).

27.— La crítica a los poetas de oficio —de mal oficio diríamos— constituirá tema frecuente de la literatura satírica desde el siglo XVI, sobre todo, como demuestra muy bien Miguel Herrero García, por constituir casi una verdadera *categoría social*, “masa inclasificada y parasitaria que hacía del Parnaso su único patrimonio”, como consecuencia de ‘haber profesionalizado un arte eminentemente de lujo, como el hacer versos’ (“De la profesión a la inadaptación. La sátira social contra los poetas” en *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977, pp. 238-239). Locos, menesterosos y sujetos a una impenitente grafomanía son execrados ya por Lucas Gracián Dantisco, bien por dedicarse a la poesía “sin tener partes bastantes” (Cf. *Galateo Español*, ed. cit., pp. 170 y ss.) bien por su pintoresquismo, como aduce Juan de Zabaleta en la galería de retratos ofrecida en *El día de fiesta por la mañana*, 1654. Como siempre, las más sangrantes andanadas provendrán de Francisco de Quevedo, quien en *El alguacil endemoniado* satiriza los poetas de comedias y en *El sueño del infierno* corroe al poeta obseso por el consonante, además de toda la saga de *Pregmáticas* contra chirles y hebenes. Aquí el dardo se dirige a la retórica tópica contra la imagería cultista. Rec. el mismo Quevedo en *El sueño del infierno*: “¡Pues

---

L En el texto: *asas*, corregido.

M *a serlo así*: en el texto: *a ser así ello*, corregido.

Que nadie consienta lo que pretendió aquel barbero o bárbaro, que aviendo limpiado los dientes a uno, porque no le pagava a su gusto se los quería llevar a casa con todas las veras del mundo, como si fueran çapatos, jubón o borseguís; y que pueda ser lo que dixo cierta dama ganosa de efetuar un camino a los que avían de acompañarla: “Dense priesa a oýr esta misa<sup>28</sup> porque se haze tarde”, como si estuviera en mano d’ellos. La qual no anduvo menos acertada que el discreto alcalde que para recoger un montón de tierra que estava en cierta plaça mandava que cavasen un oyo junto a él con el fin de soterralle en el vacío que hizinessen;<sup>29</sup> y<sup>N</sup> finalmente porque cerremos este cabo es imposible lo que

---

qué es verlos cargados de pradicos de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa ni sobre un ingenio!” (Cf. ed. de Felipe C.R. Maldonado, Madrid, Castalia, 1972, p. 141). O en el *Libro de todas las cosas y otras muchas más, con la aguja de navegar cultos* (1ª ed. de 1631): “Para las facciones de las mujeres hay gargantas de plata bruñida, y trenzas de oro para cabellos, y labios de coral y de rubíes para jetas y hocicos, y alientos de ámbar (como pomos) para resuellos, y manos de marfil para garras, pechos de diamante para pechos, y estrellas corruscantes para ojos e infinito nácar para mejillas” (Ed. *Obras festivas*, a cargo de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1981, p. 129).

28.— Cf. Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, I, VI, pp. 19-20: “Un caballero dijo a un fraile, que se estaba vistiendo para decir misa, que la dijese de caza, porque fuese breve. El fraile, disimulando, estuvo mirando el misal, volviendo muchas hojas; y dende a más de media hora, respondió: ‘En verdad, señor, que no he hallado en todo el misal tal misa’”.

29.— Creemos que esta anécdota proviene esencialmente de *El Cortesano* de Castiglione (Lib. II, cap. V): “No sé también si os acordáis de una necedad harto buena que poco ha nos contó el señor Duque de un abad, el cual, hallándose un día en una plática, que el duque Federique tenía con otro sobre lo que se había de hacer de una gran cantidad de tierra que se sacó, haciendo los cimientos deste palacio, en el cual todavía a la sazón se labraba, dixo: ‘Señor, yo he pensado donde se eche muy fácilmente esa tierra: mandá que se haga otra gran cava, y allí se podrá echar toda sin ningún embarazo’. Respondió el Duque con harta risa: ‘¿Y la que se sacare desta cava que decís, dónde la echaremos?’. “Mandalle hacer’, dixo el abad, ‘tan grande que quepa la de la una y de la otra’. Muy posteriormente la hallamos registrada en Luis Galindo, *Sentencias Filosóficas* (1660-1668), VI, fols. 20-21: “Burlando de semejante traza aun en lo material que suena el refrán, se cuenta que, hallándose unos aldeanos muy dudosos en lo que podrían [hacer] para cerrar una quiebra y hoyo grande que tenían en sus términos, dijo uno de los alcaldes que era facilísimo, porque de allí junto se podría sacar tierra con que allanar y cegarle a poca costa. Y replicándole el inconveniente de haber de quedar otro mayor hoyo, dijo: ‘Hacer, pues, otro junto de aquél y proseguir cerrando, pues por lo menos conseguiremos echar el hoyo fuera de término, abriendo unos para cerrar otros, y habiendo poco más de media legua hasta las rayas del convecino’.”

---

N Desde aquí hasta el punto y aparte enmarcado en el texto para suprimirlo con una anotación en el margen izquierdo: *todo es...*

un cierto gentilhomme porfió no a mil días: que el cuerpo del maestre, que sea en gloria, avía dormido la noche pasada en Nulles, lugar d'este rey[no].<sup>30</sup>

No quiero traer a este propósito un millón de mentiras imposibles contra el precepto del que ordenó sabiamente de que se contassen verdades o ficciones aparentes, porque pasemos a dezir de las neçedades que por ser impropias merecen tener el segundo asiento en el theatro presente. Y en este grado se les deve la mejor parte a las *comparaciones* mal forjadas e impertinentes que causan a veçes risa, y la causarían mayor a no aver hecho d'ellas hábito el abuso común en nuestro ordinario trato, como es dezir alabando a una señora que “es hermosa como una pintura”, no ignorando que aconteçe muchas veçes ser las pinturas de tan vellaca mano (si assí se puede dezir sin que incurramos en las penas de la premática presente), que para conoçellas es necessario que el maestro las intitule como redomas de botica; también entra aquí el “reýr como un descosido”;<sup>31</sup> el llamar a uno “loco como candil o távano”; “alegre como una asufayfa”;<sup>32</sup> “tañer, cantar o justar como un diablo”; “correr como un Titolivio”;<sup>33</sup> “representar un Quinto Curcio”; “vender caro como un fuego”; “dormir como un príncipe” y “comer como un papa”, aviendo mil príncipes desvelados y otros tantos papas descomidos. Y últimamente dezir en el juego de la polla,<sup>34</sup>

30.— Puede referirse Tárrega al cargo de ‘Mestre Racional’. Magistratura que tenía a su cargo la revisión de cuentas de todos los organismos públicos desde el tiempo de Pere el Ceremoniós. Llevaba unos *Llibres de definicions* en folio, conservados en el Archivo General del Reino de Valencia, en donde registraba las cuentas “segons apar per albarans testimonials”, consignando los pagos o “messions” y los ingresos o “rebudes” de la *Tesorería General*. La revisión de estos documentos nos llevaría, de ser cierta nuestra hipótesis, a la identificación del personaje citado por nuestro autor.

31.— El *D.A.* registra *beber o comer como un descosido*, “phrase con que se significa que uno bebe o come excesiva y destempladamente”.

32.— *asufayfa*: fruta del azufaifo, semejante a las cerezas. Se trata de una traducción literal de la expresión —muy corriente en el dominio lingüístico catalán— de estar “alegre (o trempat o eixerit) com un gínjol” (*Dic. Cat-Val-Bal*).

33.— En la época medieval se solían celebrar diversas misas pagadas por los benefactores en legado, y establecida la cantidad por el testador. La acumulación de tales misas hacía imposible poder realizarlas todas en su debida duración. Algunas veces se confiaban dichas misas a jóvenes clérigos, quienes las realizaban lo más rápidamente posible: llamadas “misas secas” porque no llevaban la consagración. También para poder realizar dichas misas en un tiempo más breve, se recitaban sin las horas y saltándose muchas palabras. De ahí que los poetas satíricos y goliárdicos satirizaron este aspecto religioso, creando en escena a un diablillo, llamado *Titivillus*, que arrasaba tras de sí un gran saco repleto de las palabras o finales de palabra omitidas en las misas.

34.— *juego de la polla* o juego ‘del hombre’, es una especie de juego de cartas que se realiza por varias personas, y quien elige el triunfo se llama hombre. Para ganar se necesita realizar cinco bazas de entre las nueve cartas que se reparten. Por tanto, si todos están con tres bazas, y alguien está sin cargada (es decir sin hacer ninguna baza), es como si estuviera sentenciado a morir o perder

quando todos están de tres y uno rey sin cargada: “D’estos y de los oleados pocos escapan”.

A las comparaciones sigue otra sarta de impropiedades que se comparan propiamente con ellas, en las cuales se aventajó mucho el que dixo a un juez, sobre avelle untado las manos (que es un rico término): “Vengo a hablar con v.m. sobre aquella muger del otro día”, mercedo que le respondiese: “Pues apéese v.m. d’ella primero, que en mis entresuelos no se permite entrar a cavallo”. Tampoco permitió en los suyos un piadoso espíritu que estuviessen unas coraças colgadas al revés, diziendo que “estavan en pena”; como también creo que imaginen que lo están los que jugando [a los naipes] ponen las figuras cabeça arriba porque no las aloquen la sangre baxándoseles a las caras; impropiedad fue también la de aquel maçacote<sup>35</sup> que preguntándole una s[eño]ra /fol. 202 v/ de título, cuyo hijo era un niño que tenía en braços, respondió: “De vuestra señora y mío”. Y no dexa de sello quando un hijo pregunta: “¿Cómo dexó v.m. a mi padre ausente?”, dar por respuesta: “S[eño]r, muy bueno queda, y besa a v.m. las manos”. Caen no menos en ella los que pretenden llevar un sayo recién sacado de la fragua, como si fuesse de yerro; la que por encarecer su desabrimiento dezía que estava dada a perros,<sup>36</sup> pues a no ser hermosa se le pudiera replicar: “No tema la señora linda, que aun los perros no la querrán”. Los que alabando la arquitectura de sus edificios quieren persuadirnos que las ventanas y puertas d’ellos se responden unas a otras,<sup>37</sup> sobre ser muy averiguado que no tienen lenguas tan buenas que se diga por ellas que hablan por el pensamiento, que hay muchos pensamientos en la China que suelen hablar,<sup>38</sup> ni tan malas que formen las peores boçes que ha<sup>ñ</sup> visto ningún christiano, porque los moros no las suelen ver, porque en Africa no tienen las boçes cuer-

---

dentro de poco (*oleado*: que ha recibido los Santos Oleos). Véase, además, El *Soneto contra el juego de la polla* de Hernando Petrel en la segunda Sesión de la Academia.

35.— *maçacote*: “El necio y pesado” (*Dic. Aut.*).

36.— *Dar perro*: “Causar incomodidad o engañar” (*D.A.*). La expresión es malévolamente ambigua: *perro* era el nombre dado, por afrenta, a judíos y moros.

37.— En la acepción figurada o regularidad en la construcción. El mismo Tárrega, en su *Discurso sobre las excelencias del oro* (Sesión 9) se había referido al metal como “una substancia perfectísima de elementos juntados que se responden entre sí con admirable proporción”!

38.— Quevedo, *Origen y definiciones de la necedad*, ed. cit., p. 10: “Quede por necio de la China”. Posible acepción (ya incluida en el *D.A.* ) del carácter crédulo e inclinado a la necedad y el engaño de los chinos.

---

Ñ En el texto: *han*, corregido.

po, como en España.<sup>39</sup> Quién pensara que no lo era aquel católico que en vez de dezir que le avían avisado que en una celda avía un Christo crucificado, muy devoto dixo: “Hanme acusado<sup>40</sup> un crucifixo”, que aun Pilato, sobre ser juez apasionado y gentil (en ley de letrado que ya pronunció sentencia) no admitiere tal acusación. Pero bien se pudiera admitir la que haze el fiscal d’esta causa “al tomar tierra por desembarcar”, pues ninguno de los que saltan en ella la toma, no digo por la boca pero ni aun con las manos. Al dezir “verbos en caçuela”<sup>41</sup> y dar para postres un “cuerno tapetado”;<sup>42</sup> al “no saber la cartilla”, tratándose de torneo o jugar de cañas; al tener una hija, de muy bien criada, “hylada a los pulgares de la madre”, que lo dize como si fuesse copo de lana; al dezir quando dos se hablan: “V.m. se cubra”; y al preguntalle a uno que está enfermo: “¿Duerme v.m., señor fulano?”; a los pintores, que formando bozes mudas en su divina arte pueden sus hyerros entrar en este catálogo, que inadvertidamente pintan a Cristo bivo en la cruz con la lançada y cubierto de canas en el pozo<sup>o</sup> de la samaritana; a sant Joseph muy viejo y a la Virgen en la salutación del ángel rezando con unas quantas.<sup>43</sup> Sin otros disparates que lo sería el

---

39.— Nos parece que Tárrega se refiere aquí al tema de los motes y empresas sobre el que luego se extenderá. El *D.A.* registra *voces*: “En la Empresa y Emblema es la figura que se pinta, con que se expresa el contenido dellas”. Piénsese, además, la prohibición de pintar figuras entre los musulmanes.

40.— Burla del equívoco lingüístico entre avisar/acusar, que comenta el *D.A.* bajo el epígrafe *acusar el recibo de alguna cosa o el aviso o noticia*: “Phrase vulgar modernamente introducida. Barbarismo muy impropio en la lengua castellana en la cual el verbo acusar jamás se ha usado por avisar, dar noticia o participar alguna cosa”.

41.— Tiene el sentido figurado de “mezcla o guisado de voces” y, por extensión, el literal de voces como juramentos o expresiones de enojo proferidas en la *cazuela* (lugar teatral).

42.— *tapetado*: “Color oscuro o prieto” (*Dic. Aut.*).

43.— Evidentemente Tárrega ya se ha decantado por la teoría tridentina del *decoro* (muy incardinado, en su caso, al tema de la *verosimilitud*) en la representación de las imágenes religiosas. Aunque estamos en 1592 no conocemos tratamiento teórico al respecto hasta Vicente Carducho, *Diálogos de la pintura*, 1633, donde, en el Diálogo 70 se extiende con ejemplos semejantes a este, apuntando al problema esencial de la propiedad o impropiedad del pintar la historia sagrada con todo rigor o de modo imaginativo o alegórico con fines didácticos. Cf. ed. de F. Calvo Serraller, Barcelona, Turner, 1979, pp. 340 y ss. Sobre el problema en general vid. C. Cañedo Argüelles, “La influencia de las normas artísticas de Trento en los tratadistas españoles del siglo xvii”, *Revista de Ideas Estéticas*, núm 127, 1974, pp. 223-224; E. Male, *L’art religieux de la fin du xvi siècle et du xvii siècle. Etude sur l’iconographie après le Concile de Trente*, Paris, 1972. Y, sobre todo, el curioso trabajo de J. Interián de Ayala, *El pintor cristiano y erudito*, Madrid, 1782.

---

O En el texto: *poso*, corregido.

referillos,<sup>P</sup> a los que dicen de la casa de una muger d'estas que llaman en Madrid "cotorreras",<sup>44</sup> que es tan común que "entran en ella Dios y todo el mundo" \*; al que certificó a otro, su amigo, que "se avía visto entre dos sávanas" con aquel hombre, siendo una dama. Y últimamente al galán poco cortesano que acompañando a una señora porfió con ella al entrar de una puerta estrecha que passase primero, y como no lo pudiesse recabar cayó de su asno diziendo: "Más quiero ser necio que porfiado", y assí entró sin entralla en el entendimiento, que ella le dixo: "Vaya v.m. que todo lo es".<sup>45</sup> Y al que aviendo de llevar a otra en la grupa de una mula, por no parecer descomedido insistió mucho en que "subiese ella primero a cavallo".<sup>46</sup>

---

44.— *cotorrera*: "Prostituta o buscona que frecuente los cotarros (burdeles)". J. L. Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo español*, Salamanca, 1977, p. 237 b.

45.— Cf. *Galateo español*, ed. cit., pp. 140-141: "Iva uno destes mitridatos delante de una señora acompañándola, y al entrar por una puerta angosta, la estuvo porfiando que entrasse delante dél, pareciéndole que era buena criança. La dama se detuvo diziéndole que entrasse él primero, que aquél era su lugar. El qual resistió la entrada por un rato, hasta que ya entró diziendo:

—Más quiero ser necio que porfiado.

A lo qual la señora acudió tan presto diziéndole:

—Vaya v.m. que todo lo es".

La anécdota volverá a aparecer en la *Carta de las setenta y dos necedades (Sales españolas*, ed. cit., pp. 225-226) con variantes: "Pocos días ha que queriendo entrar con dos gentiles hombres por la puerta del perdón de Sevilla juntos, pararon, y comienzan a decir: 'Entrad vos. —Mas entrad vos'; y estuvieron rogándose tanto espacio, que pudieran ir y volver a donde iban; y con tanta instancia se importunaban, como si la puerta fuera angosta, por la cual pueden caber no tres que ibamos, mas treinta que fuéramos. Quiero más acercar el cuento. Dentro de vuestro barrio, junto a vuestra casa, me acaesció que, saliendo de visitar a un amigo al umbral de la puerta, llegó un caballero y quitóse su gorra y yo la mía, y comenzamos a decir: 'Entrá, señor. Salí, señor'. Como si juntos no pudiéramos entrar o juntos salir; de manera que doramos crianza con nescedad o nescedad con crianza".

También registra el cuento Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, 1606 (*BAE*, núm. XXXIV, tomo I, p. 283 a): "Don Diego.— 'En paz estamos, tacaño; que, si bien te llamé asno, bien me llamaste necio'. Doña Margarita.— No se lo llamó mal un caballero a otro que le vino a visitar a su casa, y haciéndole ofrecimiento del mejor lugar y más honrado asiento de la sala, metiéndose en la silla dijo: '—Mejor es ser necio que porfiado—. Respondió el otro: '—Es vuesa merced tan acertado en todo, que siempre tuvo lo mejor'. Fibalmente, el propio Quevedo en *Origen y definiciones...*, ed. cit., p. 12: "Item. Se declara necio colchado al que, a la primera oferta y comedimiento toma el lugar, asiento, entrada de puerta o paso estrecho, sin respuesta ni cumplimiento alguno, no siéndole muy debido sin él.."

46.— Cf. Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, VI, VI, p. 108: "A un catedrático de Salamanca, ofreciósele de llevar a una señora a ancas de su mula. Y antes que subiese, decíale: 'Suba v.md.'. Ella se excusaba. Y tornaba él a porfiar: 'V. md. ha de subir primero.'..."

---

P Desde aquí hasta el arterisco, enmarcado en el texto con una anotación al margen izquierdo: *eliminar*. Y: *como aquel*, interlineado superior para enlazar con la frase siguiente.

Como todos estos que he referido y los semejantes a ellos yerran por improprio- /fol. 203 r/ -prios y mentirosos, assí también ay otros que se pierden por demasiado propios y verdaderos. Y entre estos campean más los predicadores, que suelen roçar a cada lançe este término: “Dixo el S[pírit]u S[ant]o, y dixo bien”, siendo verdad, como lo nota la inventora de la nueva premática que ha hecho en nuestros días a Madrid corte,<sup>47</sup> que el Espíritu S[an]to tiene muy bien provada su intención. A par d’ellos caminan por esta vereda los que “veen las cosas por sus ojos”, “oyan las nuevas por sus oýdos”,<sup>48</sup> “tocan con estas manos” y “dizen bellezas de aquella boca”, que avían de quedar en memoria por auto de notario, a diferencia de los autos que reciben los tundidores.<sup>49</sup> A poca distancia d’estos se hallarán los que dizen topando un extranjero por la calle: “¡O, s[eñ]or mío, v.m. está en la tierra!”<sup>50</sup> y de allí a pocos días, como si pudiera ser que su cuerpo asistiera en dos lugares que avrá, si a mano viene, del uno al otro cien leguas de camino, le dizen: “¿Que aún no s’es ido v.m.?” Y a los que jugando a la polla dizen: “Si yo hago una basa no me darán bolo”,<sup>51</sup> y en el juego de la carteta<sup>52</sup> o gresca jamás an podido “cerrar con la postrera suerte”, aviendo de pasar el naype o el dado a otras manos que los esperan. Y concluyendo, merece el remate d’este repartimiento el otro que combidándole para acompañar un muerto preguntó lleno de maravilla: “Pues, ¿que murió fulano?”, y assí le respondió cuerda y acudidamente un cavallero d’esta ciudad: “No s[eñ]or, sino que ciertos amigos suyos por n[uest]ro pasatiempo nos juntamos oy a enterrallo bivo”.

47.— Pese a que desde 1561 Felipe II había transferido a Madrid los organismos del gobierno real, la villa no adquirió el rango de capital hasta la fecha de 1592-3. De hecho, sin embargo, se había considerado sede de la Corte excepto en el breve traslado a Valladolid (1601-1606) ordenado por Felipe III. Vid. A. Fernández Álvarez, *El establecimiento de la capitalidad española en Madrid*, 1960.

48.— Cf. Quevedo, *Pregmática 1600*, en *Obras festivas* ed. cit., p. 85: “ojos que tal veen”, “oidos que tal oyen...”

49.— Alusión a la segunda acepción de *tundir*: “castigar con golpes, palos o azotes”. Lo que se alía con el doble sentido de *auto*: el inquisitorial y el término forense del decreto dado por un juez (*Dic. Aut.*).

50.— Cf. Quevedo, *Origen y definiciones...*, ed. cit., p. 9: “El decir uno a otro cuando se ven en alguna parte: ‘Acá está vuesa merced?’, necedad garrafal...” Y Mateo Alemán, *Guzmán*, 2, III, 1: “Los que habiéndose pasado algunos días que no han visto a sus conocidos, cuando acaso se hallan juntos en alguna parte, se dicen el uno al otro: ‘¿Vivo está Vuestra Merced? ¿Vuestra Merced en la tierra?’”

51.— *Dar bolo*: “En el juego de las cargadas [...] es hacer uno todas las bazas” (*Dic. Aut.*).

52.— *Carteta*: “juego de naipes llamado comúnmente el *parar* (o determinar la cantidad de dinero que se expone o apuesta)” (*Dic. Aut.*).

Si el decir açertamientos de hombres sabios, pasados por el examen de su rigurosa sciencia, con el artificio que mereçe y sabe[r] juntar lo dulce con lo provechoso las más vezes<sup>Q</sup> enfada a los muy sufridos, ¿quién a de pretender que ya de aquí adelante se mirara con ojos no cansados este espectáculo de necedades desordenadas que en tan confuso montón dicta mi ingenio a mi pluma? Estoy por romper aquí la hebra de mi discurso, si la tiene, un caos de tan mal forjada máchina. Pero ¿quién dexará de pasar sucintamente por la tercera nación de las faltas comunes que sigo, a quién se deve el renombre de *afectadas*? En estas suelen caer más a menudo los ingenios, cuya siguridad viçiosa engendró en ellos alguna confiança, que también lo es que, como proceden sin fundamento, arrimados al proprio amor y abono de sus cosas, producen por la boca monstruosidades compuestas de ignorancia y sciencia, como son las palabras latinas españoladas, o por otro nombre españolas enxertas en latín o en otra lengua estrangera. No puedo çufrir que se diga “en el interín” por entretanto; “carta missiva” por la que se imbia de un amigo a otro; “razón bien adjectivada” por bien compuesta; “queso matusalemo” por viejo; “vade mecum” por bolsa para llevar cartapacios; “doña Cándida” por doña Blanca; “*un mitite de orsum*” por un despeñadero muy alto; “*ad futuram rey memoriam intacta docit*”; “Inteligible mansión”; “clarífica aurora”; “rutilante Phebo”; “Paranimpho”; “ebúrneos dientes”; “esso per omnia”;<sup>53</sup> /fol. 203 v/ y no tiene “beata vileza”; sin otro millón de vocablos que podría castigar la lengua castellana como espías de la latina. Y a este propósito vienen los cuentos que por ay corren fortuna entre lenguas de sacristanes,<sup>54</sup> dignos de que por ellos el culto lenguaje español atendiese a desterrar de sus heredamientos estos enemigos solapados, que con trages mentirosos de su nación les va ganando tierra y sembrando sizaña en los fértiles campos de su eloquencia. Como fue el de aquella señora biuda, formada de puntos en el ayre, d’estas que escupen en caniquí<sup>55</sup> y comen a compás mayor hasta las natas con açucar y canela, la qual por tener un devoto donde pudiesse endereçar sus flautados suspiros y melindrosas lágrimas quiso que un pintor le pusiese en una tabla a S. Pedro haziendo penitencia, y para esto le dixo: “Maestro, yo querría que me pintases

53.– Quevedo en su *Pregmática* incluirá la expresión en su forma reducida: “esto *peronia*”.

54.– Puede hacer referencia a los cuentos que a continuación relata o al latín de cocina o ‘marrónico’ de sacristanes.

55.– *caniquí*: “Especie de lienzo delgado de Indias, que se hace de algodón” (*Dic. Aut.*). Atiendo de viuda como se colige por la cita del *Quijote*, II, XXXVIII: “Con unas tocas blancas de delgado caniquí, tan luengas que sólo el ribete del monjil cubrían”.

Q En el texto: *veces*, corregido.

para mi oratorio un *flevit amare* muy devoto”.<sup>56</sup> Cosa digna, por cierto, de que se vea como impertinente y se abomine como por extremo afectada. No lo fue menos, antes tuvo más de necedad<sup>R</sup> a bueltas de lo impropio, la que dexó en una sortija aquella otra desdeñada de su falso y mudable galán, poniendo en ella un diamante falso con esta letra: *la maza<sup>S</sup> bataní*, que como signifique: ¿por qué me dexas?, quiso dezir con la piedra y el mote a su Narciso: “Diamante falso, ¿por qué me desamparas?”.<sup>57</sup> También mereçe que en este lugar se haga memoria del poco entendimiento que mostró tener aquel beneficiado de su aldea, que por hazer alarde de su capacidad, tiniendo combidados a almorçar dos estudiantes amigos suyos, les dio por principio del almuerço estas raçones: “Orsupationi, bueno será que decapitemos la cólera, porque yo deseo scindilla, máxime con tan buena sociedad”.<sup>58</sup> ¡Qué Babilonia de lenguas

---

56.— Cf. *Galateo español*, ed. cit., pp. 142-143: “Por lo qual hemos mucho de procurar que quando se huviere de hablar en romance, no se hable en latín. Como una monja que para dezir que le pintassen un S. Pedro haziendo penitencia, dixo: ‘—Señor maestro, yo querría mucho que me pintasse un *flevit amare* que sea muy bueno”. Recuérdese el pasaje evangélico de las negociaciones de Pedro: “Et egressus foras, flevit amare” (*Mattabeum*, 26, 75).

57.— Comienzan las alusiones, entre paródicas y eruditas, a las empresas amorosas. Cabe apuntar el interés del tema en el contexto de la cultura académica, en su dimensión de rasgo de ingenio. Así, conviene ver el discurso LVII de Gracián en su *Agudeza*, dedicado a ‘De otras especies de agudeza fingida’, donde se extiende sobre motes, empresas y jeroglíficos, incluso en la numismática: “Las amorosas empresas no pueden dejar de ser ingeniosas, porque lo es el amor [...] Las propias de España son totalmente diversas destas. Consiste su artificio, no en la semejanza de la pintura con el intento que se pretende, sino en que el nombre de la cosa pintada o solo o ayudado de otra palabra, exprima y diga lo que se pretende, de modo que la pintura en estos no representa tanto quanto substituye por su voz y dicción”. Y añade Gracián: “Tal fué la del diamante falso; la canasta con estas dos letras: V.M.; el corazón y la esportilla del Condestable, graciosamente comentado por el Gran Capitán”. Ed. de E. Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1969, t. II, pp. 214-215. Debió existir, así, un extenso anecdotario que recogería empresas de tipo pintoresco como las aquí comentadas. En este caso se parodian las palabras de Cristo en la cruz, según *Mateo*, 27, 46.

58.— Cf. *Galateo español*, ed. cit., pp. 141-142: “A este propósito un cierto beneficiado, que presumía de elegantes en una aldea, convidado a almorzar a dos estudiantes conocidos que a la sazón passavan por allí, les dixo desta manera: ‘—Señores míos, bueno será que al presente decapitemos la cólera, porque yo desseo scindilla, máxime con tan buena sociedad’. A lo qual respondió uno dellos: ‘—Señor Beneficiado, elegante hablastes mente’. Y con esto quedó muy descansado y contento de su elegancia”. Posteriormente en Francisco Asensio, *Floresta española de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción cortesana, recogidas por...a continuación de las que impresionó Melchor de Santa Cruz*, Madrid, 1730 (Ed. Madrid, Atalas, 1943, p. 92), prácticamente con las mismas palabras.

---

R En el texto: *necesidad*, corregido.

S En el texto: *masa*, coregido.

avía formado la soberbia ignorante en el calvatrueno<sup>59</sup> d'este probeto contra la gloria de la llaneza dulce y pareja! Pero no quiero entretenerme en donayres pedantescos, pues ay comedias italianas donde sirviendo ellos de entremeses se pueden ver entr'el año a ratos perdidos, que lo son mucho, porque será razón que notemos que assí como es vicio rebolver estas palabras estrangeras con el natural lenguaje, assí también lo es querelle perfilar tanto que llegue la ignorante curiosidad a sacalle de sus tasados límites. Esto hazen los que dizen: “alfileres de carnero” por agujas; “cavallo niño” en vez de otro; “garrapatas” por alcaparras; “don Santiago” por don Diego; “aposeno general o entresuelo” por estudio general; “puerco mancebo”; “aldavas de taça”; “vuesamçe” por [vuestra merçed];<sup>T</sup> “N[uest]ra S[eño]ra de la Columna” por Nuestra Señora del Pilar; “juicios de carnero” por sesos y “barriga de pierna” por pantorrillas.

Ay otro género de neçedades, porque cerremos con ello esta tarea, compuestas de cuerpo y alma, como son las empresas que hablan con el mote, que es el alma, y significan con la pintura que corresponde al cuerpo.<sup>60</sup> Y assí son más calificadas por ser dobles. A este propósito se podría hazer un riguroso / fol. 204 r/ auto de varias cosas que han servido de martyrio a mil ojos y entendimientos, pero por no entrarme en campo ageno ni remover los rigurosos humores de los que en Ytalia, Francia y España escrupulosamente escrivieron d'esto diré solamente para cumplir con mi obligación tres o quatro cosas que las solemnizó con perjudicial riza la ya olvidada antigüedad, y los sucessores d'ella con mucha razón las reímos. Sacó en cierto regozijo un cavallero una paloma por empresa, que servía de cuerpo y alma para su intento, con el qual quiso dezir (según declaró su faraute)<sup>61</sup> que una señora a quien servía le costó

---

59.— *Calvatrueno*: “La cabeza atronada del vocinglero hablador y alocado, que hace las cosas fuera de propósito” (*Dic. Aut.*).

60.— Ya desde el Medioevo los caballeros contendientes en un torneo ostentaban una *divisa* (color simbólico que expresaba convencionalmente los sentimientos), la *empresa* (figuras alegóricas con una frase que completaba su significado) y el *mote* (máximas o proverbios comprensibles por sí solos). La empresa se componía de *cuerpo* (figura pintada) y *alma* (inscripción que acompañaba y explicaba la figura). Tales costumbres caballerescas se propagan en la sociedad castellana y española desde finales del siglo xv, si bien se reconoce su origen francés, como en Paulo Giovio, *Dialogo dell'Impresse militari e amorose de Monsignor Giovio*, Venecia, 1556 (traducida al castellano dos años después). El singular *Espejo de Príncipes y de Caballeros*, Alcalá de Henares, 1588, de autor anónimo, ofrecerá un amplio repertorio de motes y de empresas que explicaría su difusión en la literatura de la época.

61.— *Faraute*: “El que declara o traduce lo que hablan dos personas, cada una en su lengua sin entenderse el uno al otro: ya tiene poco uso porque hoy se llama intérprete de lenguas” (*Dic. Aut.*). También se registra el significado de rey de armas o maestro de ceremonias.

---

T Interlineado superior. En el texto *v.m.* tachado.

muchos reales, y para esto sacó de madre la triste ave, en memoria de aquella muy dichosa que apareció cumplidos los días de Pentecostés, antojándosele al discreto varón que con la memoria de este vocablo encarecería mucho su costa, y era tanto dezir Pentecostés como “bien me has costado”. Otro, sobre una esportilla y un coraçón puso por mote “Gado”, y preguntándole que significava declaró su gerigonça que dezía:<sup>U</sup> “Es por tí llagado”. Y como le replicassen: “¿Si como v.m. lee esportilla<sup>62</sup> leyesse otro ‘esportica’ que es muy contingente, qué tal quedaría esse malaventurado corazón<sup>V</sup>?”. No cayó en su falta y assí se lo dexó glosado conforme a la segunda lectura. Otro, perdido por una infeliçe Isabel, quiso pregonallo en cierta justa a boz de trompeta, y assí dixo la letra que en ella sacó: “París, sin par es su nombre y el nombre del tercer hombre”, que reboviendo la geographía y el texto de la Biblia se hallará por gran suerte que de la metrópoli de Francia nombrada sin el *par* y de Abel, segundo hijo de Adám, quedará en límpio Isabel, si puede quedar assí una cosa tan malparada. Y porque deximos con buena boca (este es un término de los más propios que se han referido) a los que leyeren esta materia, no se le niegue que anduvo no menos sutil discreto que galán humilde aquel cavallero<sup>X</sup> que perdido a lo portugués de amores<sup>63</sup> por una que se dezía portadora, puso sobre la çelada que sacó en una justa<sup>Y</sup> una ymagen d’él arrodillada delante de una puerta, que en valenciano se llama *porta*, con este mote en essa lengua: “Qui no pot a la señora, la porta adora”. Digna sentencia del famoso Sócrates.

---

62.— Cf., además del ejemplo citado de Gracián, Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, II, II: “uno tenía en una capa bordadas unas esportillas, y cabe cada esportilla estas letras: Gado, que quiere decir: Es por tí llagado. Don Alonso de Aguilar se llegó a él y le dijo: ‘Señor, si como es esportilla fuera esportica, ¿qué diría?’” La recreará asimismo con gracejo Calderón de la Barca en su entremés *La casa holgona*, vv. 121-128: “En ciertas cañas que hubo en esta villa / sacó cierto galán una esportilla / en la adarga, y la letra decía: gado, / y todo junto: Es-por-ti-lla-gado. / Mas cierta dama que lo vio replica: / ‘Aquella ¿es esportilla o esportica? / Porque si es esportica y gado el mote, / quedará el cifrador de bote en bote”. Cf. *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. E. Rodríguez y A. Tordera, Madrid, Castalia, 1983, p. 110.

63.— La literatura de la Edad de Oro potencia la caracterización del portugués como extraordinariamente libidinoso y enamorado. Cf. M. Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 134 y ss.

---

U En el texto: *decia*, corregido.

V En el texto: *coraçon*, corregido.

X En el texto, tachadura ilegible.

Y En el texto: *pecadora*, tachado.

A este cabo quiero, por dalle remate, aplicar los *regüeldos*,<sup>64</sup> y no digo con perdón de vs. ms., como hazen muchos quando nombran un asno con que no pocos se regalan absurdamente en las conversaciones y sin ningún respeto. Y no caben aquí con impropiedad, pues se mandan por una misma puerta, que es la boca, ellos y las necedades que he referido. Y assí se pueden llamar abortos de la neçedad antes que tenga alma para ser palabra, y no los escusa entre gentes que conoçen pulicía y respeto el ser sanos para el cuerpo, porque dixeron muy bien a uno que a más de usallos con notable solemnidad los escusava: “V.m. bivirá muy sano, pero no dexará de ser muy puerco”. Y por la misma raçón asentemos /fol. 204 v/ en él los que “soplan la espuma del vino”, “templan el caldo”, limpian con ello las peras asadas y pan tostado que otros han de beber o comer.

Cosas que aconteçen muy a menudo que, como no ay viento sin agua, es cierto que el de la boca ha de venir acompañado de saliva, que aunque ella sea de un saludador<sup>65</sup> no se puede aguardar. Aquí me pareció también arrimar los que llaman *bordonçillos*<sup>66</sup> a que muchos, sin propósito, se arriman. Dizen los más predicadores: “Vayan conmigo”,<sup>67</sup> siendo muy averiguado que si ellos vienen solamente a predicar y el auditorio solamente a escucharlos, que es muy por demás el advertillo. Otros roçan a cada palabra un “por esso digo”, “como dixo el otro”, “pensé que está v.m. en ello”, “ahora bien”,<sup>68</sup> “quatro reales con que riades”, “crehí que”, “señor,

64.— Con el mismo ejemplo pretenderá Don Quijote elevar la dignidad de la lengua castellana, explicándole a Sancho la conveniencia de usar el latinismo *eructar* (*Quijote*, II, XLIII): “Erutar, Sancho, quiere decir regoldar, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así la gente curiosa se ha acogido al latín, y al regoldar dice erutar y a los regüeldos, erutaciones; y cuando algunos no entiendan estos términos, importa poco; que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso”. Cf. además, el clásico artículo de A. Alonso, “Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho”, *NRFH*, II, 1948, pp. 1-20.

65.— *Saludador* era el que por oficio saludaba con ciertas preces, ceremonias y soplos para curar el mal de rabia u otras enfermedades mediante la aplicación de la saliva. Con fama de borrachos, recibió numerosas sátiras que culminarán con los ataques del Padre Benito Feijoo, quien les dedica el Discurso I del t. III de su *Teatro Universal*, *BAE*, tomo CLXI, pp. 279-287.

66.— *Bordonçillos*: “El vicio y hábito que tienen algunos de repetir muchas veces una misma cosa en la conversación [...] de que suelen usar quando falta la especie como ‘ya v.m. se entiende’, ‘no sé si me explico’, etc. (*Dic. Aut.*)”.

67.— Cf. Quevedo, *Pregmática*, ed. cit., p. 83: “A los predicadores pedimos que se encienden en pedirnos atención, ‘vayan conmigo’, dar palabras, hablar con sonete [...] ‘Dice Dios —y dice bien—’ se les quita, porque ya sabemos que Dios no puede errar”. Anécdota semejante, respecto a un predicador portugués, incluye Pinheiro da Veiga en su *Fastiginia*, Valladolid, 1916, p. 148 b.

68.— Cf. Quevedo, *Cuentos de Cuentos*, ed. cit., p. 153: “Y para ver a cuál está reducida la lengua española, considere vuestra merced que si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas voces ‘ahora bien’, nadie se pudiera ir ni se despidiera de una conversación”.

pues”, “sis”, que a ser con ç fuera el Secretario del Duque de Calabria, y sin ella es el padre del rey Saúl;<sup>69</sup> “esté conmigo” y el discreto que le oye querría estar antes con el diablo, “entiéndeme v.m.” y el que lo dize no se entiende, “*et sic in Sion*”;<sup>70</sup> “assí que S[eñ]or” y “hablé con fulano y díxelo tal y tal y tal” (que es una relación bien cumplida y suficiente para quien antes no a oýdo lo que el otro le cuenta).

Bien podría, muy ill[ustr]es s[eñ]ores [míos], estender más este mi discurso y amplificalle con otras çircunstancias bien dignas que se confiessen a bueltas de los pecados que contiene esta enfadosa prolixidad que acabo de dezir, entre las quales quisiera escudriñar las causas de los sombreros sobre el manto que superfluamente asta aquí las mugeres de Valencia han usado;<sup>71</sup> de los bonetes redondos que los clérigos por luto en ella usan; del quitarse por él los velos del sombrero; del no ser lícito dançar con greguelcos o zapatos blancos; del recibir las señoras sobre colchones las visitas de los mortuorios;<sup>72</sup> del repartir la paz con el sombrero y el agua bendita con los dedos; del no poder llevar con propiedad sobre silla de ginetá coletó o Boemio y<sup>Z</sup> finalmente del llevar los frailes gerónimos aquellos desusados estribos de palo.<sup>73</sup>

Pero basta lo que havré cansado en la materia de mi preçpto, pues para comprendella no tuviera atrevimiento el académico Miedo si no fuera con

69.— El Duque de Calabria, Fernando de Aragón, fue nombrado Virrey de Valencia en 1526 por Carlos I, y casó con doña Germana de Foix. Instauró un verdadero círculo político y cultural cortésano en Valencia, que promovió esencialmente la creación de un mecenazgo en diversos campos (literatura, música e investigación humanística) como atestiguan Juan Fernández de Heredia, Luis Milán, erasmistas como Juan Justiniano y Martín Laso de Oropesa y la existencia del llamado *Cancionero de Upsala*. Hemos visto citado el Secretario Sis en *El Cortesano* de Luis Milán, ed. Madrid, Aribau, 1874, p. 416: “... y fuéronse huyendo hasta la cámara donde cenaba el secretario Sis...”. En cuanto al padre del rey Saul es llamado así en el texto bíblico, o en su variante ‘Quis’ (*Samuel*, I, 14, 51).

70.— Parodia de la expresión *sic et non*.

71.— Ocasionalmente, sobre el clásico manto de las mujeres (amplio y negro, de tafetán, estambres o seda) se llevaban sombreros sujetos al pelo con broches enjogados, inclinados graciosamente hacia adelante. De tal guisa aparecen un grupo de damas moriscas valencianas en un cuadro que representa el Grao de la ciudad a comienzos del siglo XVII y que reproduce M. Sanchis Guarner en *La ciutat de Valencia*, Valencia, 1983, p. 291 y en detalle, p. 278.

72.— Las visitas de pésame eran recibidas en el estrado, donde servían de asiento almohadas de terciopelo de damasco. Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa, 1947, pp. 90 y ss.

73.— No hemos encontrado referencia alguna a esta costumbre o uso particular, ni siquiera en la *Historia de la Orden de San Jerónimo* de Fray José de Sigüenza. Quizá -mera hipótesis- alusión a una rústica cruz que recordara la penitencia y vida de anacoreta de su fundador.

Z Desde aquí hasta el punto y aparte enmarcado en el texto.

la siguridad de que puede hechar la culpa al instrumento, cuyas cuerdas han sido necedades locas de lo mal que confiessa aver tañido.

## SILENCIO

*12 quartetos a un paxarillo que se puso sobre un copete de una señora*<sup>74</sup>

Al mejor neblí te igualas  
paxarillo con tu buelo,  
pues a la cumbre del cielo  
an alcançado tus alas.

Imbidien todos tu empresa,  
pues bolando tu caudal,  
una garça tan real  
en tal parte hiziste presa.

Discretamente con ello  
mostraste<sup>a</sup> tu proceder,  
quès ocasión la muger  
y a de hacirse del cabello.

Más qu'el más rico thesoro  
vales, paxarillo ufano,  
pues te has puesto de tu mano  
tan nobles pigüelas de oro.

/fol. 205 r/

Si los cabellos son ramo  
plantado junto a la boca,  
que con dulçuras provoca  
llamando caça al reclamo.

¿Quién avrá que no te diga  
que al mejor señuelo has ido,

---

74.— Publicado por Salvá, p. 19 y Martí Grajales, t. I, p. 23.

a En el texto: *mostrando*, corregido.

y al árbol más florecido  
y a la más sabrosa liga?

No es, sirguerillo dichoso,  
dueño de tan altos bienes  
el alcándara<sup>75</sup> que tienes  
de tórtola sin esposo.

Pues llena de honesto fruto  
si acoge al regalo tierno,  
hará mayo al seco invierno  
y alegre esperança al luto.

Bive muy assigurado,  
aunque habitas donde miran  
punteros que al blanco tiran,  
de la caça que has tomado.

Pues blanco que dexa en blanco  
a la experiencia y al arte,  
y assí no estarás en parte  
más sigura que en el blanco.

Mas si alguna vez se doma  
Nise y de ti se aconseja,  
y le hablas a la oreja  
como el ave de Mahoma,

te supp[li]co que me valas  
grangeándome favores,  
y escribiré tus loores<sup>b</sup>  
con las plumas de tus alas.

---

75.- *Alcándara*: "La percha o vara donde los cazadores ponen los halcones y otras aves de volatería" (*Dic. Aut.*).

---

b En el texto: *flores*, corregido.

## DESCUYDO

*3 redondillas a un ramo de azar*

Del tronco de mi afición  
un ramo os quiero imbiar,  
porque tengáys compasión  
de lo que me haçéis penar  
el alma y el coraçón.

Y assí son de açar las flores  
porque cifran sus colores  
de blanco, amarillo y verde,  
por do se gana o se pierde  
el fruto de mis amores.

Podréis con él entender  
que si es de açar la flor  
querré al fruto encuentro haçer,  
por ser la suerte mejor  
para no aver de perder.

Pues es mi intento ganar  
lo que no podré gozar,  
hasta llegar la cogida  
de mi muerte o de mi vida,  
la que me quisiereis dar.

También la flor representa  
quès tiempo quèl fruto deis  
por su curso y a su cuenta,  
y que no le dilatéis  
por hacerme a mí afrenta.  
Y que sea el fruto tal  
qual es l'árbol principal,  
no digan que un árbol bueno  
sea el fruto de veneno  
y que naçe del bien, mal.

## SOLEIDAD

*4 octavas a la vida rústica*

No el morar en hermosas y altas casas  
 en las cortes de príncipes famosas,  
 ni el ver llenos los patios y las plaças  
 de pajes con libreas muy costosas;  
 no el governallo todo y ser las [basas]<sup>c</sup>  
 de todas quantas cosas ay honrrosas,  
 [es]<sup>d</sup> vida más quieta y regalada  
 que la vida quès rústica llamada.

/fol. 205 v/

Esta vida es un libre y dulçe estado  
 que goza el que trabaja con sus bueyes,  
 libre el alma de pena y de cuydado  
 sin ver la cara a príncipes ni reyes,  
 ni la sobervia casa del privado  
 del qual se burla siempre y de sus leyes,  
 y su riqueza y mando tiene en poco  
 por quien anda perdido el vano y loco.

Más precia ver su choza<sup>e</sup> y sus colmenas  
 y el cabrito de leche y el novillo,  
 y a su tiempo las parras de huvas llenas  
 para poder colgar algún çestillo,  
 y al otoño guardar las peras buenas  
 con la dulçe mançana y el menbrillo  
 y caçar el conejo, liebre y gama,  
 y a su gusto dormir sobre la grama.

Al fin, esta es la vida más gustosa,  
 más llena de descanso y más querida,  
 que esotra vida es triste y enojosa  
 y del hombre discreto aborreçida,  
 donde sobra la gente maliciosa

---

c En el texto: *basas*. El sentido y la rima exigen *basas*.

d En el texto: *en*. Hemos substituido la preposición para dar sentido a la frase.

e En el texto: *chosa*, corregido.

de condición ruin y desabrida,  
que lo quès bueno siempre lo condena  
y alaba lo quès malo a boca llena.

[López Maldonado]

SINZERO

*39 quartetos, definición de amor*

1. La definición de amor,  
según el Ovidio<sup>76</sup> advierte,  
es una sabrosa muerte  
y una vida con dolor.

2. Un acuerdo y un olvido  
diçe, y un mundo al revés,<sup>77</sup>  
que hace no ser lo que es  
y ser lo que nunca ha sido.

Y aquel famoso León  
por sobrenombre el *Hebreo*,<sup>78</sup>

76.— Definición tópica del amor que ha hecho fortuna en la lírica universal. En Ovidio hemos podido localizar afirmaciones semejantes acerca de lo trabajosa que es la vida de los amantes; cfr. por ejemplo, *Ars amatoria*, lib. 2, vv. 515-516.

77.— A propósito de la definición del inestable y contradictorio sentimiento amoroso se trae a colación el tema del “mundo al revés”, expresión de crisis y locura ya en sus orígenes clásicos, como observa E.R. Curtius en *Literatura europea y Edad Media latina*, FCE, 1976, pp. 143-149. Por su parte, Helen F. Grant relaciona con precisión las representaciones gráficas del tema y sus correspondencias literarias en “Images et gravures du monde à l’envers dans les relations avec la pensée et la littérature espagnoles”, en *L’image du monde renversé et ses représentations littéraires et paralittéraires de la fin du XVIème siècle au milieu du XVIIème*, ed. de J. Lafond y A. Redondo, Paris, 1979, pp. 17-33, así como en “The world upside-down”, en *Studies in Spanish Literature of the Golden Age*, Londres, Tamesis Books, 1973, pp. 103-135. Cf., finalmente, el artículo de B. Scribner, “Reformation, Carnival and the World Turned Uppside-Down”, en *Social History*, 3 (1978), pp. 303-329.

78.— Principal representante de la estética platónica en el siglo xvi, León Hebreo instaaura con su *Dialoghi d’amore* la más exacta prolongación de las teorías de Marsilio Ficino sobre el amor. Pero si Ficino y los suyos eran cristianos platonizantes, Hebreo era un judío que platonizaba, como los antiguos judíos helenísticos de Alejandría. Su obra parece que estaba ya compuesta en torno a 1502, si bien su primera edición en italiano no aparece hasta 1535 en Roma. Traducida al latín por Juan Carlos Sarasin en 1564 y al castellano por Micer Carlos Montesa (1582) y por el

dize que amor es deseo  
de sigura posesión.

Mario Equícola<sup>79</sup> también,  
con su ingenio celestial,  
dize que amor es un mal  
agradecido por bien.

Una lenta calentura  
que quema hasta el postrer hueso,  
y que al más maduro hueso  
condena cualquier locura.

Otras varias opiniones  
hallo en aquesta pasión,  
que aunque loca y sin razón  
contiene cuerdas razones.

[Q]uál más, quál menos estiende  
esta amorosa materia,  
diciendo que en essa feria  
pierde más quien más entiende.

Y [a]unque pudiera quedarme  
con opiniones tan altas  
y escusarme de las faltas  
que ya siento acusarme,

todavía determino  
pintar a amor por figuras,  
que para deçir locuras  
no tomo muy mal padrino.

---

Inca Garcilaso (1590), la obra se desarrolla en tres diálogos entre Philón y su amada Sophía, que simbolizan el amor o apetito y la ciencia o sabiduría. Definido el amor como “afecto voluntario de gozar con unión la cosa estimada por buena”, integra la antinomia del amor y del deseo como contrarios afectos de la voluntad, porque “lo que se ama, primero se desea, y después que la cosa deseada es habida, entra el amor y cesa el deseo”.

79.– El tratadista italiano Mario Equicola (n. ca. 1470-m. 1525), autor de *De natura de amore* (1525) fue bastante conocido en el siglo XVI, aunque no tenemos noticias de que llegara a traducirse al castellano. El académico debe conocer por tanto el original latino.

Y quedaré desculpado  
 en el peligro presente,  
 ganando por obediente  
 lo que pierdo por osado.

[Y] de quanto aquí dixere  
 podré ser muy bien creýdo,  
 que no es mucho qu'el herido  
 sepa el braço que le hyere.

/fol. 206 r/

Digo que amor es mesón  
 y mesonero cosario,  
 que sin dar lo necessario  
 roba hasta el coraçón.

Pone mesa general  
 para quantos van y vienen,  
 mas los manjares no tienen  
 tomo<sup>80</sup> ni sabor de sal.

Ellos muy hermosos son  
 en quanto el ver comprehende,  
 mas son thesoro de duende  
 que se convierte en carbón.

La gente de aquesta casa  
 toda es mentirosa y varia,  
 como su dueño cosaria,  
 franca al mal y al bien escasa.

Y son hembras en los nombres  
 porque saben sus mercedes,  
 que son aquestas las redes  
 con que se casan los hombres.

Son lisonja y vanagloria  
 y esperança mal fundada

---

80.— *tomo*: “Metafóricamente, valor y estima” (*Dic. Aut.*).

los que sirven la posada  
do caduca la memoria.

Aquestos digo que son  
los que andan públicamente,  
que otra infinidad de gente  
sirve también el mesón.

Mas esta vive escondida  
en un triste y hondo lago,  
de aquí sale y hace estrago  
en lo mejor de la vida.

No se muestra luego, luego,  
por mucha gente que pase,  
porque si esta se mostrase  
huyrían como del fuego.

Las primeras en la venta  
están para recibir,  
mas al tiempo del partir  
est'otros toman la quenta.

Y tómanla tan estrecha  
y con tal riguridad,  
que es el tratarles verdad  
lo menos que allí aprovecha.

Sale al humbral la taymada  
*lisonja* d'este mesón,  
y sin fausto o presumpción  
dice al hombre "Aquí ay posada".

Y con un rostro risueño  
le aposenta en unos ojos,  
tales que de sus despojos  
haçe al mesonero dueño.

Después que en tal aposento  
 le dexa y va con vitoria,  
 sale luego *vanagloria*  
 que le habla al pensamiento,

diciéndole: “Qué mayor  
 gloria puedes poseer,  
 que llegar a merecer  
 esse aposento de amor”.

Luego vestida de verde  
 una *esperança* baldía  
 le asegura esta alegría  
 a la ley de ganapierde.<sup>81</sup>

[Con]<sup>f</sup> estos tales engaños  
 sustenta el amor su estado,  
 robando al huésped cuytado  
 con la hacienda los anyos.

Çelos que están abscondidos  
 son en substancia los nombres,  
 pestilencia de los hombres  
 nacidos y no nacidos.

Es el çelo el uno d'ellos,  
 moço, cejunto y parlero,  
 muy más que el viento ligero,  
 qual la ocasión sin cabellos.

Otro se llama *desdén*,  
 tan valiente y esforçado  
 que él, desnudo el bien armado,  
 da veynte coçes al bien.

---

81.— Modos de jugar a las damas, tirando a perder todas las piezas para ganar el juego (*Dic. Aut.*).

---

f En el texto: *son*.

Otro ay allí qu'es *enojo*  
y mortal rabia nombrallo.  
¡Ved que hará el soportallo  
llamarse él, *señor antojo*!

Era<sup>g</sup> privado del amor,  
y según es respetado,  
no parece su privado  
sino su hermano mayor.

Estos salen a tomar  
por el señor de la venta  
la quenta, y es tal la cuenta  
que no se puede sumar.

Huye al punto la *esperança*  
de pagar deuda tan cierta,  
y quédase el alma muerta  
de *çelos* y de su lança.

Huye *lisonja* también,  
dexando al alma afligida  
a pagar su triste vida  
a obediencia del *desdén*.

La *gloria* que la librava  
de qualquier pena y enojo,  
conoçe que fue un antojo  
del amor que se la dava.

Y ansí queda el pasagero  
pobre y lleno de contienda,  
y rico con su hacienda  
el ladrón del mesonero.

Que en el arte de robar  
tiene tan altos extremos,

---

g En el texto: *eran*.

que quiere que le paguemos  
porque nos dexé pagar.

### TEMERIDAD

#### *Soneto contra la honrra*

/fol. 206 v/

¡Qué gloria tiene y cuán mayor la espera  
el que aborrece el título de honrrado,  
porque sin él reposa descuydado  
de lo que le acarrea esta chimera!  
Libre d'esta pasión no es ya qualquiera.  
Otro nuevo valor le da este estado,  
tanto que aunque está en honrra su cuydado  
es lo del alma quès la verdadera.  
Y assí su loable vida es sin segunda,  
porque sufriendo imita al quès más sabio  
hasta en la muerte, que muriendo bive.  
Y no como el que el ser de su honrra funda  
en la vengança de qualquier agravio,  
que la muerte biviendo se apercibe.

### ESTUDIO

#### *Soneto a sant Christóval*<sup>82</sup>

Cristóval juzga al Niño por tan grande  
que él se tiene por ínfimo pigmeo,  
y pues le valió<sup>83</sup> conforme a su deseo,  
no gusta en que otro gran señor le mande.  
De ver que por un río con El ande,  
tiénese en más que Encélado y Anteo,<sup>84</sup>

82.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 51.

83.— En Martí Grajales: *halló*.

84.— Encélado, fue el quinto hijo de Titán y de la Tierra. Fue un hombre de enorme fuerza y muy cruel, y finalmente fue fulminado por un rayo y colocado bajo el Etna. Simbolizaba al hombre soberbio y orgulloso. Anteo también fue hijo de la Tierra; también de enorme fortaleza,

y por tan alta empresa y santo empleo  
 no ay enemigo que se le desmande.  
 Satán no puede, pues, que d'él se parte,  
 ni el mundo, pues a Cristo sólo estima,  
 ni la carne le oprime, por ser fuerte.  
 Y tantas gracias Dios con él reparte,  
 qu'el martyrio cruel no le lastima,  
 y alcança vida tras penosa muerte.

### RELAMPAGO

*8 octavas provando que no ay amor perfeto con celos*

Del monte que a Dodona<sup>h</sup> corresponde  
 con el templo de Júpiter entero,  
 y del suelo africano sólo donde  
 en Amón tenía fin qualquier agüero,  
 y del sagrado altar donde responde  
 Apolo en Delfos, el lenguaje espero  
 porque el grosero y torpe que poseo  
 lengua muda a de ser de mi deseo.

Tuvo vida el amor y vicio quanto  
 tardaron de naçer las sinraçones,  
 diole una enfermedad y turó en tanto  
 que faltavan mudables coraçones.  
 Murió en efeto y fue sufrir de espanto  
 a manos de çelosas illusiones,  
 y sobre dos columnas de diamantes  
 las cenizas sustentan dos amantes.

---

y cuando tocaba a su madre los miembros ya desfallecidos adquirirían de nuevo todo su vigor, hasta que finalmente fue vencido por Hércules, mantuyéndolo en alto sin dejarlo que tocase la tierra hasta que murió en sus brazos; San Agustín en *De civitate Dei*, XVIII, 12, le da a este personaje una interpretación moral, señalando que Anteo, nacido de la Tierra, es el placer que nace tan sólo de la carne, tocada la cual, y aunque esté agotado recobra todo su vigor, pero es superado por el hombre virtuoso que ha rechazado la carne.

---

<sup>h</sup> En el texto: *Dodana*.

De liso cristal blanco y transparente  
 en triangular hechura vi un escudo,  
 cuya belleza estraña es diferente  
 de quanto humana ciencia formar pudo.  
 Del aspecto encantado estava enfrente  
 entre uno y otro amante, que desnudo  
 en tocándole el pecho respondía  
 la letra del escudo que decía:

“Si el nombre del amor va publicando  
 paz, amistad y unánime contento,  
 si sus effetos son ir regalando  
 dos almas con un solo pensamiento,  
 si con sucessos varios animando  
 mil gustos cifra sólo en un momento,  
 ¿cómo podrán los çelos ser amores,  
 siendo al gusto contrarios y traydores?”

[Q]uánto más es crecida la fineça  
 del amador que más de veras quiere,  
 en tanto y más estima la belleça  
 del divino sujeto por quien muere.  
 Y si de los reçelos la torpeça  
 es causa que imbidioso desespere,  
 ¿cómo çelos y amor se compadecen  
 si el uno adora y otros aborreçen?

/fol. 207 r/

Del amor la nobleza bien se alcança  
 aun entre ingenios bárbaros y necios,  
 quès afición ydalga y sin mudança,  
 sin doblez, sin ultrage y menosprecios.  
 Por blanco tiene puesto a la esperança  
 de hermosas possessiones, bellos precios,  
 con tal que sus riquezas y despojos  
 no los cudicien con açules ojos.

De la sospecha y del temor covarde  
 en braços de la invidia y la mentira,

estos bastardos çelos poco tarde  
 fermentidos naçieron y con yra,  
 a cuya causa con medroso alarde  
 el corazón al ánimo retira,  
 dexando casi muerta la esperança  
 en los baybenes varios de mudança.

Por fuerça a de temer el qu'è çeloso  
 y en el amor no cabe cobardía,  
 porque quanto es el gusto de amoroso  
 tiene de atrevimiento y osadía.  
 Pero al que fuera siempre vitorioso,  
 los çelos retroceden cadal día,  
 de cuyo flaco pecho amor se aleja  
 qual el cansado aliento que me deja.

### SOSIEGO

#### *3 octavas a unas zelosías*

Cataratas del cielo bien quisiera  
 qu'èl fuego de mi pecho os abrasara,  
 mas el yelo de Tirse es de manera  
 que de mi fuego y cólera os ampara.  
 Y porque de rabiosa imbidia muera,  
 usa conmigo una estrañeza rara,  
 que su yelo me quita a mí la vida  
 y os la tiene a vosotras offreçida.

Y assí quiere mi Tirse ingrata y bella  
 mostrarse fiera contra el pecho mío.  
 ¡No le ayudéis vosotras, dexad que ella<sup>i</sup>  
 mi pecho abrase con su yelo frío!  
 No estorbéis, que mis ojos puedan vella  
 con ar[r]ojado y loco desvarío,  
 si no queréis que os buele de ese açiento  
 de mis suspiros el furioso viento.

---

i En el texto: *qu'èllas*.

Dexaldes ver su cielo libremente  
 a mis turbados ofendidos ojos,  
 pues en querer cubrille enteramente  
 vanos an de salir vuestros antojos.  
 Y aunque cubrís el sielo de su frente  
 con que vosotras me sirváys de antojos,  
 podré mirar sus glorias reservadas  
 por esas reendixas intricadas.

## TRISTEZA

*5 redondillas a la muerte del gigante Golías*

Pues es bien que un llanto forme  
 por Golías, quiero agora  
 formar un llanto disforme  
 para que sea conforme  
 con aquello que se llora.

Mas David que pretendió  
 qu'esta muerte no se esconda,  
 quiere que la llore yo  
 con los ojos de la honda  
 con que al gigante mató.

El qual de suerte mostrava  
 de su cuerpo la grandeza,  
 que, aun quando caýdo estava,  
 apenas David llegava  
 a cortalle la cabeça.

Y si el gigante muriera  
 de suerte que se quedara  
 en pie su persona fiera,  
 nunca David le cortara  
 sino con una escalera.

/fol. 207 v/

Tal cuerpo, tal proporción<sup>j</sup>  
 no se vio después ni antes,

---

j En el texto: *no se vio*. Lo eliminamos porque es una repetición del verso siguiente.

porque en su comparación  
 son enanos los gigantes  
 que andan en la processión.  
 Este filisteo Çid,  
 vencido el mundo, vencerse  
 quiso a sí mismo en la lid,  
 y hasta las piedras comerse  
 que le tirava David.

Y así, tiniendo en la palma  
 esta victoria presente,  
 puesto su furor en calma  
 comió una por la frente  
 por dirigilla en el alma.  
 A pesar de la fortuna  
 tuvo dos bocas Golía,  
 porque la hambre importuna  
 le aquexava y no podía  
 sustentarse bien con una.

Nunca el miedo del profundo  
 hizo en sus entrañas mella,  
 y así por ser sin segundo  
 se quiso comer aquella  
 que se come a todo el mundo.  
 ¡O venturoso Golías,  
 pues tanto cupo en tu pecho  
 dime, por qué no venías  
 agora y huvieras hecho  
 ricas las buñolerías!

Hecho todo esto, el s[añ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos siguientes:

---

j En el texto: *no se vio*. Lo eliminamos porque es una repetición del verso siguiente.

PARA LA JORNADA 30 DE LA ACADEMIA QUE  
SERÁ A 10 DE MAYO. REPARTE EL S[ EÑ ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Romançe trocando a lo divino aquel que dize:  
*Dónde estás, s[eño]ra mía.*
- Secreto** ..... Un discurso contra la confiança.
- Descuydo** ..... Endechas de un galán que dudava de su esperança.
- Relámpago** ..... Endechas a una melancolía.
- Recogimiento** ..... Soneto a las ruinas de Sagunto.
- Soledad** ..... Terçetos a una dama que se cortó el dedo.
- Tranquilidad** ..... Quartetos a una visnaga mojada con saliva de una buena boca.
- Sosiego** ..... Redondillas a unos grillos de oro que le imbió su prisionera.
- Sinzero** [López Maldonado] Quartetos, [en los quales se quexa de su dama].

/fol. 208 r/ Y acudiendo todos a la hora que hordenan las Institutiones, el académico **Secreto** leyó lo que se sigue, etc.

*Discurso contra la confiança*

El s[eñ]or Presidente, como tan s[eñ]or mío, me ha mandado que hiziesse un discurso contra la confiança para que diciendo mal d'ella mostrase la poca que tengo. Bien es verdad que esto ha sido muy a costa de vs. ms. y mía, porque con esto se verá más claro lo poco que abarca y recoge mi pobre entendimiento, y vs. ms. quedarán cansados de oír la torpeza de mis raçones. Y assí por esto, como por la falta de concetos, seré corto, porque ya que me llamen necio no me tengan por porfiado.

Para decir mal de la confianza importa considerar primero que ay tres maneras de confianza: la primera es la que ponemos en Dios, la segunda la que tenemos de los hombres y la tercera la que hacemos de nosotros mismos.

La primera, que es la puesta en Dios, es de suyo tan buena que no ay entendimiento humano que sepa alaballa, pero aun esta confianza puesta en Dios puede ser tan por extremo que, usando de ella en malas oraciones nos sirva de escudo, con el qual, pensando defendernos, le offendamos gravemente, porque sirviéndonos d'ella para esto es un estropieço y despeñadero por donde se pierden nuestras almas. Porque aunque es verdad que la misericordia de Dios es tan grande que es incomprehensible, pero ase de medir con su justicia; y porque mi intelligencia no es de manera que pueda tratar d'esta confianza, bastará lo dicho y pasaremos a la sigunda de las que he propuesto, quès la que tenemos de los hombres, que es de suyo tan mala que para decir parte de los daños que a causado y causa en el mundo quisiera que me ayudaran los que como yo están escarmentados. Porque es tan mortal su veneno y amarga tanto el acíbar de sus efectos con tanta variedad de disgustos y sinsabores, que con ser infinitos los enemigos que tiene, todos juntos no podrían contar por entero los agravios por su ocasión recibidos, porque son tantos y tan innumerables, que bien imaginado me parece que casi todos o la mayor parte de los desgraciados sucessos del mundo fueron por su causa. Y bien llana y patentemente se vee que todas quantas trayciones se han hecho desde el /fol. 208 v/ principio del mundo hasta el día de oy an sido a la sombra de una confianza, la qual aunque algunas vezes tenga buen principio, casi todas tiene mal fin, como nos muestra Diocles, de el qual dize Polineo<sup>1</sup> que como estuviesse con otros bárbaros en el monte, siéndoles solamente un fiel y guía por donde se regían, determinó hazerse rey d'ellos de esta suerte, que una noche puso muchas piedras sobre la chosa en que dormía y díxoles a la mañana que aquella noche le avían querido matar algún enemigo secreto que tenía, y que era bien que ellos mirassen por él; y assí ellos con mucha diligencia le edificaron un fuerte donde se guardase, el qual fue causa para que Diocles viéndose en él pudiesse señoreallos y levantarse por rey. De manera que, si miramos este exemplo de confianza, veremos que aquel buen principio de hermandad y familiaridad que aquellos bárbaros entre sí tenían, vino a parar en desastrado fin de tiranía.

---

1.— Se trata de Julius Polyæno de Sardis (S. I antes de Cristo) autor de un *Strategemon* en griego. La nota hace referencia a la estratagema contenida en el lib. 5, cap. XXIX, que tiene como protagonista al ateniense Diocles. En el lib. 7, cap. I, existe otra, pero protagonizada por un medo llamado también Diocles. Polyæno, *Stratagematon libri octo...*, Berolini, sumbtibus A. Haude et I.C. Speneri, 1756.

Y no solamente, como avemos dicho, la confianza tiene mal fin, pero muchas veces tiene el principio malo, porque si consideramos de las dos ciudades más famosas de el mundo las tragedias lastimosas, hallaremos que a costa de su ruina apruevan lo que digo. Porque si la guerra de Troya se acabó por la confianza que hizieron los troyanos de Sinón,<sup>2</sup> también se comenzó por la confianza que hizo el rey de Grecia de Paris. Y si Cartago se destruyó por la confianza que hizieron los cartagineses de Sipión<sup>3</sup> que los engañó, también se edificó por el engaño que baxo de confianza hizo la reyna Dido a Jarbas, que no será el primero ni el postrero que han hecho mugeres, que es de quien más devríamos guardarnos, pues sabemos cuántas vidas cuesta el averse fiado d'ellas. Que entre otros que las han perdido tenemos delante los ojos a Sansón, que le costó la vida el fiarse de su amiga Dalida; y a Olofernes que de la misma manera la perdió, confiándose de la viuda Judich. Pues si a estos les costó las vidas confiarse de mugeres, qué lástima tan grande es la nuestra que no solamente les fiamos nuestras vidas pero a buelta d'ellas n[uest]ras honrras.

Los daños que naçen de esta confianza son tan exessivos como generalmente se sabe. Con todo lo provara con algunas autoridades, a no ser tan en perjuicio de la autoridad de algunos y corresponder mal con el nombre que de *Secreto* lo tengo. Pero dexado esto aparte, será bien que tratemos de los que [confían]<sup>A</sup> su gusto de mugeres. Y abriendo los ojos del alma contemplemos cuál quedará el triste enamorado que de su dama adora la hermosura, y por la mesma razón sus pensamientos, tiniendo puesta en ella toda su confianza, pareciéndole que su voluntad es pagada con otra tal, y de improviso por una mínima ocasión (y a las veces sin ella) y por una breve ausencia vee todas sus glorias trocadas en penas a manos de una mudança. / fol. 209 r/ ¿Qué sentirá el desdichado joven y qué tormento le será la memoria de la confianza pasada? ¿Qué infierno el pensar que a confiado de una cosa tan frágil y movedisa, como es una muger? Y así en estas ocasiones, aunque indicios muevan y provoquen, yo tengo por más acertado que en su lugar se ponga la desconfianza por dos razones: la una porquès tan grande el gusto de un hombre que se imagina favorecido y bien empleado, que para su extremo a menester otro de

---

2.— El célebre episodio de Sinón, traidor que convenció a los troyanos para que —confiados— introdujesen dentro de los muros de su ciudad el caballo, se encuentra en la *Eneida* de Virgilio, II, vv. 57 y ss.

3.— No hemos podido identificar con precisión a qué se refiere la nota. Cabe dentro de lo posible que haga alusión al episodio contenido en *Ab urbe condita* de Tito Livio, libro XXXIII, 47, 9, donde se explica la defensa que de Aníbal hizo el propio Scipio Mayor.

---

A En el texto: *con pan*, creemos que se trata de una errata del Secretario.

desconfianza que le incite a miedo de perder el bien alcanzado, para haziendo que de estos dos un medio, no tenga fuerça el gusto para acabar la vida, pues dizen que de la misma manera la acaba quando es sobrado como un sobrado disgusto; la otra es porque quando la fortuna use de su ordinario exercicio sirva de consuelo, si es que puede tenelle el desdichado que picó del bien que una vez tuvo por suyo.

El pensar que nunca esperó menos, pues si bolvemos la oja y reconocemos los desórdenes sucedidos por confiar las mugeres de los hombres, será proceder en infinito, porque no tienen número las que por esta ocasión han quedado burladas, pues están las historias llenas y, a más d'esto, agora en este tiempo, si bien lo mirásemos hallaríamos a muchas Olimpas y algunas no de sólo un Bireno burladas.<sup>4</sup> Y así las mugeres no devrían fiarse de nadie, ni aun de sus propios hermanos, escarmentando en cabeça agena, teniendo memoria de la sin ventura Thamar, pues por confiarse de su hermano Amón<sup>5</sup> acaeció tan desgraciado sucesso, a cuya ocasión resultaron tantos daños, insultos y desasosiegos.

Pero por cumplir mi palabra no me alargaré en esto, pues me queda tratar de la terçera manera de confianza, que es la que tiene el hombre de sí mismo, que para solo vituperalla quisera hazer un discurso y decir parte de los muchos daños que causa, porque si de la confianza que hizo el primer hombre de la primera muger nació un pecado tan grande que fue menester que Dios se hiziesse hombre para desasselle, claro está que sería muy grande el que hizo el príncipe de los ángeles, Luzbel, pues la confianza que tuvo de sí mismo le sirvió de alas para bolar tan alto que se quiso ygualar con el Creador y quedó inferior a todas las criaturas. Y así se ve claro que la diferencia que ay entre tener confianza de otro o tenella de sí mismo, veremos que lo primero es pecado de confianza y lo segundo, de malicia. Es tan ponçoñosa esta tercera manera de confianza que no solamente cría malas obras, infundiendo como hija natural de la sobervia arrogancia en los coraçones de los hombres, pero naçe de esta lavor endemoniada, saliendo a borbollones por la boca palabras arrogantes y descompuestas, y assí los que la aposentán en su pecho, todo su estudio es para aprendellas las noches y el día siguiente desillas en juntas y

---

4.— Olimpia y Vireno son dos personajes del *Orlando furioso* de Ariosto. Vireno, al abandonar a Olimpia, se hizo ejemplo de crueldad en la literatura del Siglo de Oro.

5.— Los dos hijos de David que, según el libro de *Samuel*, 13, 1-22, fueron los primeros protagonistas de la tragedia del Rey David. La violación de Amón a Tamar trasmigra literariamente al romancero (Cf. M. Débax, *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982, pp. 301 y ss.) y al teatro (*La venganza de Tamar* de Tirso y *Los cabellos de Absalón* de Calderón de la Barca).

corrillos, /fol. 209 v/ amenazando las estrellas con sus bravatas y fanfarrias, que son de suerte que unas veçes provoca a rriza y otras incitan a cólera, saliendo d'esto todas o las más veçes grande escándalo y alboroto.

D'èsta manera de confiança no quiero traher exemplos, porque cada uno puede ser exemplo de sí mismo, y assí será bien que en esta materia de confiadados tratemos de solamente sus palabras, porque para dezir de sus obras sería menester, como he dicho, un discurso aparte, y también porque con lo menos se provará lo más. De cierto soldado laçedemonio dize Fulgoso<sup>6</sup> que llevando por cimera una mosca le dixerón que por qué llevaba impresa tan pequeña que apenas la verían sus enemigos, y que él respondió: “yo se la pondré tan cerca que les parezca un monte”. Por cierto, grande confiança digna de un tan grande bárbaro como era el que la dixo. No fue menor la que quenta Valerio<sup>7</sup> de otro soldado espartano, el qual diziéndole que los enemigos tiravan tantas saetas que cubrían el sol, respondió: “Que tanto mejor, que pelearían a la sombra”.

Esta pestífera ponçoña de la confiança se estiende tanto que no se contentó con esparsir su veneno en los sobervios coraçones de los soldados, pero también quiso arraygarse en los inchados pensamientos de los que con letras piensan atropellar el mundo, como lo veremos si ponemos los ojos en esas universidades, que casi en ellas no se lee otra cosa que confiança, y no es sciencia muy moderna, porque también nos la dexaron escrita los philósofos antigos, como nos cuenta Laercio,<sup>8</sup> el qual escribiendo la gran confiança de Diógenes sínico, dize que combidándole a comer un hombre, dixo que no quería ir a comer con él porque otro día que avía comido con él no le avía hecho las gracias. En verdad que si esto no lo contara un autor tan grave como Diógenes Laercio fuera muy pusible que yo no le huviera dado crédito, porque parece impusible que un tan grande philósopho cayesse en esta falta. Pero no me espanto, porque la confiança es parienta de la vanidad, y assí la una como la otra las vemos más de ordinario en las mugeres, pues no ay ninguna que no la tenga de ser hermosa, y por la mesma raçón se desvanecen. Y para encarecer la que tienen de ser hermosas, solo diré que muchas lo serían si no se lo

6.— En la obra de Fulgoso o Giambattista Fregoso, *De dictis factisque memorabilibus*, 1509, hay numerosos dichos y gestas atribuidas a los lacedemonios y no hemos logrado localizar exactamente ésta. Vid., con todo, “De adolescente lacedemonio”, en ed. cit., cap. III, pág. 98.

7.— Melchior de Sancta Cruz, en *Floresta Española de Apotegmas o sentencias sabias...*, Valencia, Joan Navarro, 1580, 1ª parte, cap. IX: “De capitanes y soldados”, nº. XIV, refiere este mismo ejemplo: “Diziendo a un capitán que eran tantas las saetas que tiravan sus contrarios, que cobijavan el sol, respondió: ‘Ventaja les tenemos en pelear a la sombra.’”

8.— Esta anécdota está narrada en la vida de Diógenes cínico, escrita por Diógenes Laercio en su obra *Vida, doctrina y sentencias de filósofos ilustres*.

pensassen, porque con ademanos confiados, que son torcer los labios, enarcar las sejas y arrugar la frente, descomponen muchas veces con accidentes lo que naturaleza tan bien a formado.

Pero no me espanto, que en unos y en otros haga estos efectos la que con su rigor yende las más fuertes paredes de la consideración, la qual en esta ocasión me a faltado, pues también el aver querido yo emprender este discurso ha sido tenella, y si la e tenido es que vs. ms. no le medirían con su gusto, sino con mi talento.

/fol. 210 r/

### SILENCIO

*Romançe trocando a lo divino aquel que dize: “¿Dónde estás, S[eño]ra mía?”*<sup>9</sup>

¿Dónde estás alma querida  
 que no te duele mi mal?  
 Que pues lo sabes es cierto  
 que eres falsa y desleal.  
 Tus más pequeñas heridas  
 del cielo me hazen baxar,  
 tú de las mías mortales  
 no tienes ningún pesar.  
 El crisol de mis verdades  
 a sido tu adversidad,  
 y tú en el vicio ocupada  
 tan sorda a mi llanto estás.  
 Acuérdome de aquel tiempo  
 que tu devieras llorar,  
 quando al tronco del mançano  
 que Eufrates bañando está,<sup>10</sup>  
 quando yo era más temido  
 y tu más cierta en errar,  
 por los plazer de un día  
 perdiste la libertad.

9.— El célebre romance aparece ya en la *Flor de va- / rios roman- / ces Nuevos. / Primera y Segunda Parte, del Bachiller / Pedro de Moncayo, natural de Borja [...]*, Barcelona / Con Licencia, en la emprenta de / Iayme Cendrat. Año 1591, pág. 100. Hay también ed. en Valencia, 1593, recopilada y puesta en orden por Andrés de Villalta, pág. 106. Cf. Rodríguez Moñino, A., *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros. Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 1973.

10.— Cf. *Cantar de los Cantares*, 2, 3 y, evidentemente, *Génesis*, 2, 8-17.

Yo por mudar tu sentencia  
 mi asiento quise mudar,  
 y no buelve atrás mi gusto  
 y tu fe se buelve atrás.  
 Yo vine por ti a lo menos  
 si tú faltaste en lo más,  
 siendo tus muchos peligros  
 prueba de nuestra amistad.  
 Esto el esposo dezía  
 llorando de soledad  
 los descuydos de su esposa  
 y los fines de su mal.

## DESCUYDO

*Endechas de un galán que dudava de su esperança.*

Ya que d'esperança  
 bivo confiado,  
 por ser desdichado  
 temo la mudança.

Y esta es la ocasión  
 que reparo un poco,  
 aunque buelvo loco  
 d'esta mi pasión.

Temes qu'en tal grado  
 suba el pensamiento  
 que me lleve el viento  
 y quede burlado.

Y aunque estas raçones  
 [quietan]<sup>B</sup> mis intentos,  
 no goza contentos  
 quien huye ocasiones.

---

B En el texto: *que tan*, lo modificamos porque lo exige el sentido de la frase.

Y por esto digo  
 quès mejor seguillas  
 que no despedillas  
 como mal amigo.

Porque en tal lugar  
 y ocasión de amor,  
 será muy mejor  
 al temor osar.

Mas ¿de qué confía  
 mi corta ventura,  
 si mi desventura  
 toda le desvía?

Pues jamás mi suerte  
 alcanzó contentos,  
 sino mil tormentos  
 que me dan la muerte.

Y aun lo menos fuera  
 morir con tal trançe,  
 pues con este lançe  
 mi mal feneciera.

/fol. 210 v/

## RELAMPAGO

*Endechas a una melancolía<sup>11</sup>*

Del pecho afligido  
 salga negro aliento,  
 pues el pensamiento  
 le tiene rendido.

Tuvo el corazón  
 alas algún hora,

---

11.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 61 y en *Flores de poetas ilustres*, p. 104.

pero ya a desora  
son humo y carbón.

Del mundo se alçaron  
con tan recio buelo,  
que topando el cielo  
más recio baxaron.

Porque aunque admitidas  
del glorioso encuentro,  
baxaron al centro  
del bien offendidas.

Si mil elementos  
los cielos formaran,  
tantos se alejaran  
de mí por momentos.

El ayre se quexa  
de suspiros tantos,  
y por tantos llantos  
el agua me dexa.

En pie me sustento  
por negarme el cielo  
siete pies de suelo  
para alojamiento.

Y el fuego cruel  
de Belisa ingrata,  
de lexos me mata  
con estar sin él.

Tal es el rigor  
de una corta suerte,  
que ausenta la muerte  
por mayor dolor.

[Manuel Ledesma]

## RECOGIMIENTO

*Soneto a las ruinas de Sagunto*<sup>12</sup>

Sagunto insigne, do el sangriento estrago  
 ha de mostrar eterna tu memoria,  
 illustres edificios, cuya gloria  
 deshizieron<sup>C</sup> las gentes de Cartago.  
 Sobervias plaças, que apacible lago  
 fueron de tan funesta y triste historia;  
 ya quedan tus grandezas qual la escoria,  
 que aqueste es de fortuna el triste pago.  
 Ya fuiste un tiempo la que ser podías,  
 pues fuiste la cabeça d'esta tierra,  
 desecha en fuego pero no vencida.  
 Aquí vengo a llorar todos los días  
 las imbidiosas causas de tu guerra,  
 y el [amargo]<sup>D</sup> destierro de mi vida.

## SOLEDAZ

*Tercetos a una dama que se cortó el dedo*

Si el cortaros el dedo acaso fuera  
 y adrede no, como sospecho y creo,  
 por bienaventurado me tuviera.  
 Creyera que a mi honesto y buen deseo  
 le quedara una sombra de esperança  
 que sirviera de gusto y de recreo.  
 Mas siendo adrede, falta confiança,  
 pues descubristes vos que es imposible  
 en vuestra condición caber mudança.

---

12.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 57. También ha sido transcrito por Stanko B. Vranich en *Los cantores de ruinas en el Siglo de Oro. Antología*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1981, pág. 54. Para el tema de Sagunto incluido en el paradigma de las ruinas del Barroco, vid. lo comentado en la nota 32 de la Sesión 1ª.

---

C En el texto: *deshicieron*, corregido.

D En el texto: *amago*.

/fol. 211 r/

Que os burlásedes, Filis, es posible,  
de ver correr la sangre de la herida,  
lo qual no hiziera el hombre más terrible.  
Y os mostrásedes triste y desabrida  
de ver cómo salía poco a poco  
y de no ser la herida más crecida.  
Y porque yo lo digo, vano y loco  
me llamáys de contino en qualquier parte,  
como si fuera falso lo que toco.  
Adrede lo hizistes y con arte  
porque mude de intento y vea mi suerte  
contra mí conjurada por su parte.  
Mas no podréis los dos, ni el tiempo y muerte  
ni el sielo, aunque se muestra mi enemigo,  
torçer con su rigor mi braço fuerte.  
Un fuerte defensor está conmigo,  
quès la sangre que vos abandonastes,  
quès mi reparo cierto y es mi abrigo.  
Por los ojos entró, por donde entrastes  
rebuelta con la triste ánima mía,  
que los vuestros sin causa le negastes.  
La qual buscando puerta qual solía,  
pues las d'es'alma siempre vee cerradas  
por la herida, qual hyerva entrar quería;  
mas hallando las venas ocupadas  
de la moral ponçoña que en vos creçe,  
vio que eran sus quimeras escusadas.  
Y buscando remedio que sirviesse  
para afloxar el lazo y ñudo estrecho  
del cuello, que es la pena que padeçe.  
Con vuestra sangre elada dentro el pecho,  
rebuelta se metió como he contado,  
quès su alimento agora y su provecho.  
Con ella bive y goza un dulce estado  
más dulce, porque al fin es prenda vuestra  
qu'el estado más dulce y regalado.  
Ella le da valor, ella le muestra  
que esse desdén cruel y riguroso

el tiempo curará con mano diestra,  
y vivirá con gusto y más reposo.

[López Maldonado]

ZINZERO

*[Quartetos en los quales se quexa de su dama]<sup>13</sup>*

Delia, tu gran hermosura,  
tu valor incomparable,  
la condición más mudable  
harán más firme y sigura.

Y sospechas novedad  
en un firme corazón,  
que tiene tu condición  
por ley de su voluntad.

¡Ay Delia, cuán mal que tratas  
esta verdad que te offresco,  
pues quanto por fe meresco  
con rigor lo desbaratas!

Verdad tan pura y tan cierta  
no mereçe que sea dada  
al mal tan franca la entrada  
y que al bien cierres la puerta.

Mas tú que mil dudas pones  
en la ley de tantos años,  
das vida a mis propios daños  
con agenas relaciones.

Y quiçá el que te las haçe,  
aunque tú más bien lo quieras,  
muestra en aquello más veras  
que menos ama y le aplaçe.

---

13.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 133.

Castigo sería muy justo  
 si fuese lo que sería  
 gloria para el alma mía,  
 pena para ageno gusto.

Aunque esto será importante  
 para que le seas piadosa,  
 si es verdad que cada cosa  
 cudicia su semejante.

/fol. 211 v/

Esto que digo, señora,  
 perdóname si te offende,  
 yo sé que el que te pretende  
 ni te sueña ni te llora.

Y tú, aunque lleno de engaño  
 le abías entregado el pecho,  
 no tanto por su provecho  
 quanto por mi propio daño.

Y porque no aya disculpa  
 en el mal que me condena,  
 quieres sacar de mi pena  
 los descargos de tu culpa.

### TRANQUILIDAD

*Romance a una visnaga<sup>14</sup> mojada con saliva de una buena boca.*

Tan imbidioso y çeloso  
 me siento, que aun las estrellas  
 me ofenderán en mirar  
 a mi Lisarda, la bella.  
 Esto me a sobrevinido,  
 pues el polvo de la tierra  
 desvelarse a procurado  
 en subir a hazerme offensa.

---

14.— *Biznaga o bisnaga*: “Planta que echaba en las extremidades unas escobillas que se usaban como mondadientes” (*Dic. Aut.*)

Y para esto an criado  
 agua y polvo una arboleda,  
 de unos árboles enanos  
 que con serlo al cielo llegan.  
 Yo los e visto naçer  
 entre las menudas yervas,  
 y oy los veo estar subidos  
 en lo alto de mi esfera.  
 Su apellido es de visnaga,  
 que a visna<sup>15</sup> sufre y espera,  
 y con estas calidades  
 hasta las nubes penetran.  
 Han llegado a tanto extremo  
 que en los dientes que pudieran,  
 como en espejos mirarse,  
 sirven ya de limpiaderas.  
 Tanta imbidia y çelo tengo  
 quanto es justo se les tenga,  
 pues de calminuar<sup>16</sup> que sacan  
 mi alma se enriqueciera.  
 Brotarán mis esperanças,  
 que amargas lágrimas riegan,  
 con el licor soberano  
 quèn abril las convirtiera.  
 Con todo, planta dichosa,  
 si de lo dulce que dexa  
 la saliva de Lisarda,  
 partes con almas sujetas,  
 acuérdate de la mía  
 que de tu gloria se acuerda,  
 y adorando tus rayzes,  
 las de sus males destierra.

---

15.— No hemos podido documentar esta palabra.

16.— Suponemos que se trata de un error del copista. Proponemos la siguiente lectura alternativa: *pues del almivar que sacan*.

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*Redondillas a unos grillos de oro a un galán que le imbió su [dama]<sup>E</sup> 17*

Tyrse, si los grillos de oro  
 me los das porque podrán  
 aliviar mi pena y lloro,  
 puesto que a mis pies están  
 con el alma los adoro.

Mas si es por tenerme aquí,  
 pudieras<sup>F</sup> dexar de hazellos,  
 pues ya, Tirse, para mí  
 fueron grillos los cabellos  
 quèn tu bella frente ví.

Mas si mi fe no aprovecha  
 con ser tan segura y firme,  
 para borrar tu sospecha,  
 para que no pueda irme,  
 ponme en cárçel más estrecha.

[Haz]<sup>G</sup> lo mismo que yo he hecho,  
 quèn verme de tu hermosura  
 tan pagado y satisfecho,  
 para tenerte sigura  
 te puse dentro en mi pecho.

/fol. 212 r/

Mis ojos están corridos  
 de que los pies los prefieran  
 en ser más favorecidos,  
 porque ser ellos quisieran  
 en todo los preferidos.  
 Mas son vanos sus antojos  
 que antes los pies mereçieron  
 aquestos ricos despojos,

---

17.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 23.

E Interlineado superior. En el texto: *prisionera*, tachado.

F En el texto: *pudierais*, corregido.

G Interlineado superior. En el texto: *mas*, tachado.

pues ellos la causa fueron  
de que te viessen los ojos.

Por ver quèn tan alto asiento  
tengo puesta la afición,  
haçe sobervio y contento  
la rueda que haze el pavón  
mi elevado pensamiento.

Y aunque mis pies le hago ver  
porque su bajeza entienda,  
no la quiere deshaçer,  
quèn ver en ellos tu prenda  
la torna de nuevo a haçer.

Suelen al hombre impedir  
los grillos al caminar,  
pero yo puedo deçir  
que a mí me hizieron bolar  
a pretenderte servir.

Y pues que yo no rehuyo,  
ponme la *ese* y el *clavo*,  
sepan que e tenido cuyo,  
quès gran gloria el ser esclavo,  
pues tengo de serlo tuyo.

Verás que mi coraçón  
trata fineza y verdad,  
pues que todos quanto son  
se procuran libertad  
y él se procura prisión.

Y pues aquesto ansí es,  
dexa tus antojos vanos,  
y pues mi buen pecho ves,  
ponme una esposa en las manos  
no dos grillos en los pies.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al Secretario publicar los sujetos de la Academia siguiente.

/fol. 212 v/

PARA LA JORNADA 31 DE LA ACADEMIA QUE  
SERÁ A DE MAIO.<sup>1</sup> REPARTE EL S[EÑ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un romançe a Santa Madalena.  
**Recogimiento**..... Lea un discurso en alabança de la injusticia.  
**Relámpago** ..... Un soneto en disculpa de una piedra firmíssima.  
**Secreto** ..... Redondillas a unas tocas de una biuda hermosa.  
**Soledad** ..... Un soneto a una nube que tiene cierta dama en un ojo.  
**Tranquilidad** ..... *5 estancias a un desdén.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Recogimiento** leyó lo que se sigue:

*Discurso en alabança de la injusticia*

Assí como nos parece muy cuerdo, ill[ustr]es s[eñ]ores, al que vemos alabar las virtudes y aplicarse a ellas, por el contrario nos parece desatinado, y por tal juzgamos, al que engrandeçe los vicios, porque de semejantes effetos se conoce la buena o mala inclinación de cada uno, pues haçen s[eñ]or al cuerpo esclavo y perdiera al alma libre y esenta de semejantes fealdades, siguiendo los apetitos de su sensualidad. Y assí como por las virtudes que uno tiene le damos las merecidas alabanças por premio y laureola de aver perseverado en ellas, assí mereçe vituperio por palma y oprobios por corona el que sigue los vicios. Pues si esto es así verdad, claro está que del injusto trabajo mío, que tal

---

1.— No sabemos en qué día pudo celebrarse esta sesión, puesto que entre la Sesión 30 y la 32 ha pasado una semana. Además, la poca afluencia de personajes en esta Jornada nos hace pensar que fue posiblemente una sesión extraordinaria.

le puedo llamar pues emprendo de alabar la injusticia, no me puede venir otro que vituperio, porque es cierto que quien ayuda al mal o él es perverso o a lo menos no le agrada el camino de la virtud.

Pero como no aya cosa en esta vida por mala que sea que d'ella no se pueda sacar alguna cosa buena, ya que de su naturaleza no la tenga, a lo menos de *per accidens* (como diçen los lógicos), una d'ellas es la injusticia, la qual me dieron entre manos para que alabase en la presente jornada, y por más que procure mostrar que sea buena, ni ella dexará de ser injusticia ni yo de parecer injusto en defenderla, pero escúsanme muchos autores graves que la defendieron, como Platón, /fol. 213 r/ Cicerón, Caneades,<sup>2</sup> Scipión y otros muchos, como luego diré más abaxo. Y no me parece que dexaron de tener raçón, porque ella ha sido inventora de toda la pulicía humana y la que dio orden de bivar a los hombres, pues fue causa de que se ordenassen las leyes (como fuesse verdad que antes todas las gentes bivían sin ellas sin concierto ni cosa que lo pareciesse, como lo cuenta Justino<sup>3</sup> luego al principio de su historia), por donde podemos dezir que fue la universal legisladora de las gentes. Y assí el primero que mereció alcançar el nombre de legislador entre los egipcios fue Foroneo<sup>4</sup> y Licurgo entre los lacedemonios, Solón Solonino entre los espartanos y el gran Numa Pompilio entre los romanos. Y considerando muchos phylósophos y hombres graves cuánto importava la injusticia para la pulicía humana, permitieron y defendieron muchas injusticias, y aun era común sentencia entre los romanos, como lo cuenta S. Agustín,<sup>5</sup> que la república no se podía sustentar sin injurias y agravios. Y assí el gran Scipión defendió públicamente delante todos los senadores una grande injusticia, y fue que notando si sería bien cortar del todo la segunda cabeça del mundo, que era la gran Cartago pues tenían

---

2.— Se trata del filósofo griego natural de Cirene (siglo III). Fue fundador de la Tercera Academia e introductor de la teoría de la probabilidad. Su vida se encuentra incluida en la obra de Diógenes Laercio; respecto a su defensa de la injusticia, quizá se refiera a alguna disquisición donde aplicara el postulado teórico antes citado.

3.— Lo que dice exactamente el comienzo del libro 1 es: “Principio rerum, gentium, nationum-que[ue]; imperiu[m] penès reges erat, quos ad fastigiu[m] huius maiestatis non ambitio popularis, sed spectata inter bonos moderatio, provehebant. Populus nullis legibus tenebatur, arbitrio principis pro legibus erant”. Trogi Pompei, *Externæ historiæ in compendium ab Iustino redactæ, Venetiis, in ædibus Aldi et Andreae soceri, MDXXII*.

4.— Se trata de un rey mítico de Argos, hijo de Inaco y Melia; introductor del culto a Hera en Argos. Hizo de juez en una disputa entre Hera y Posidón.

5.— Una vaga cita imposible de localizar puntualmente en la extensa obra de San Agustín. Solo en la *Enarratio in Psalmus XXXVI (Patrologiæ Latina, XXXVI, col. 364)* hace referencia a que la injusticia “*neesse est enim ut vindicetur in impium, vindicetur in injustum*”.

derribada su cerviz a los pies de la vencedora Roma, salió de través aquel gran capitán y defendió que no la destruyessen del todo, antes bien dixo que era justa cosa que su madre Roma tuviese una émula que siempre la estuviese dando alarmas para que no se anegasse en los vicios.<sup>6</sup>

Cuéntase en las historias romanas y refiérela Pero Mexía en sus *Diálogos*,<sup>7</sup> que la república de los Atenienses imbió al sacro Senado de Roma por embaxadores a Carneades, filósofo académico, a Criptolao peripatético y a Diógenes estoico, y que Carneades por mostrar su alta elocuencia hizo una oración maravillosa alabando la justicia y luego, al día siguiente, hizo otra en defensa de la injusticia y deshiço los argumentos y razones del día pasado y truxo otras muy fuertes por parte d'ella. Y según cuenta Lactancio Firmiano,<sup>8</sup> entre las cosas que dixo a los romanos fue que tan necessaria era la injusticia para la fuerça de su república que si ellos huviessen de guardar la justicia, en restituir al mundo lo que tenían usurpado que les sería necessario bolver a morar en chosas, como moraron en sus principios. Y el mesmo S. Agustín en el lugar citado,<sup>9</sup> cuenta que Cicerón en los libros de su *República* introduçe a Furio Pito romano, alabando la injusticia que ay, haciéndola necessaria para la governación y policía humana. Y el divino Platón en el primero y segundo libro de su *República*,<sup>10</sup> introduçe a Glauco y defiende la injusticia; y el gran Demóstenes en la *Oración*<sup>11</sup> que hizo contra Midiam la defendió y alabó quanto le fue posible. Y assí, los juezes romanos para tener quietos los vecinos de su

---

6.— No hemos podido identificar con precisión a qué se refiere la nota. Cabe dentro de lo posible que haga alusión al episodio contenido en *Ab urbe condita* de Tito Livio, libro XXXIII, 47, 9, donde se explica la defensa que de Aníbal hizo el propio Scipio Maior.

7.— *Diálogos eruditos compuestos por Pero Mexía...*, Sevilla, en la imprenta de Hernando Díez, Año 1570. La cita del discurso de Carneades es comentadísima por los humanistas del siglo XVI. Cf. nota infra.

8.— *Lucii Cæcili Firmiani Lactantii Liber Quartus de Justitia*, cap. XV: “De stultitia, sapientia, pietate, æquitate et justitia”. Cf. *Patrologia Latine*, VI, col. 395-598, donde se narra el elocuente discurso de Carneades.

9.— Cf. nota 5.

10.— En efecto, da comienzo *La República* de Platón con una discusión en torno a la utilidad de la justicia; Glaucon tiene en ella un papel bastante secundario. Sin embargo, al comienzo del segundo libro toma el relevo y plantea la siguiente cuestión a Sócrates: “¿Te basta con que parezca que nos has persuadido de que la justicia sea de todas las suertes preferible a la injusticia o realmente quieres persuadirnos de ello?”. Edición de F. Larroyo, México, Porrúa, 1981, p. 455.

11.— En su discurso contra Midias, Demóstenes ataca a quien fue un serio oponente del tribuno ateniense desde su juventud y que continuó atacándole reiteradamente. Pese a la virulencia de este texto, no hemos sido capaces de identificar el texto concreto a qué se debe de referir el autor del Discurso.

/fol. 213 v/ patria, se aprovechaban de cierto género de injusticia, como lo quenta Joannes Sasius Brigantinus,<sup>12</sup> y era que no solo castigaban a los ladrones que públicamente hurtaban, si no a los que por conjeturas tenían por tales, lo qual era conocida injusticia, pues no se puede castigar con pena de muerte sin aver convencido al reo del delito, y si no lo hizieran así no fuera posible poderse bivar en Roma. Los corinthios usavan otro género de injusticia, que a no ser tan a costa de los que lo pagavan fuera muy ridícula; quando tomavan a uno por sospechas de ladrón, sin averiguar la verdad executavan en él sentencia de muerte y después ivan buscando si tenía culpa en lo que le acusavan, y si le hallavan culpado le dexavan en el patíbulo y si vehían que avía padecido sin culpa, le descolgavan y le davan honrrosa sepultura. Y con este género de injusticia bivían con tanto recelo los corinthos que en muy pocos se hallavan sospechas que en tal peligro les pusiesse.

Otro género de injusticia usaron los espartanos, como lo quenta Celio,<sup>13</sup> diferente de los romanos, que ellos castigavan a los que por sospechas sabían que eran ladrones, y estos los aprobavan y aun tenían el hurtar por cosa honesta, y si castigavan algunos no era porque hurtavan sino porque hacían mal su officio, significando en esto que olgavan que los ladrones fuesen secretos y no públicos para que los de su república no conociéndolos biviessen en continuo sobresalto y aviso. También gustaron los persas que entre ellos huviesse destas aves de rapiña, y a los tales los llamavan *cardaçes*, que quiere decir hombres bellicosos y que biven de trabajos agenos. Y aun el severo Licurgo mandó en sus rigurosas leyes, como lo quenta Andreas Tiraquelo,<sup>14</sup> que no se castigassen los hurtos y que se permitiessen los omicidios. Y el gran Solón Solonino<sup>15</sup> mandó que se disimulasen los adulterios, y Numa Pompilio hizo una ley en la qual otorgava y dezía que era lícito tomar quanto los romanos pudiessen

---

12.— Nos ha sido imposible localizar este autor.

13.— Se trata del libro de Luigii Celio Ricchieri o Rhodigino, *Lectionvm antiquarvm libri XXX. Recogniti ab avctore, atqve ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint redditi: qui ob omnifariam abstrusarum & reconditorum tam rerum quam uocum explicationem (quas uix unius hominis atas libris perpetuó insudans obseruaret) meritó Cornucopiæ, seu tehesvrvs vtrivsque lingvæ apellabuntur, quód in quocunqve studiorum genere non minor ipsorum, quam ingentis bibliothecæ, aut plurium commentariorum possit esse usus.* Basileæ, [Hieronymus Froben et Nicolaus Episcopus], MDL. No hemos podido consultarlo.

14.— Cf. *De Nobilitate...*, ed. cit., cap. IV, fol. 19.

15.— Debe de referirse a las leyes dictadas por Solón para la conservación de los matrimonios, y en especial la que permitía a la mujer tener amantes si su marido no había podido consumar el matrimonio (siempre que fueran estos de la familia del esposo para que la posible descendencia perteneciera al mismo *demos*). La noticia en Plutarco, *Vida de Solón* (en *Vidas paralelas*).

conquistar; y los lidios permitían que las donzellas que huviessen de casarse ganasen su dote vendiendo públicamente su cuerpo; y entre los baleares avía otra ley injustíssima que mandava no se entregasse la esposa a su marido hasta que la conociesse el deudo más çercano. También entre los egipcios y germanos eran lícitos los robos, y a mi parecer la raçón que a estos les movió para consentir semejantes injusticias fue porque ellas aguzan el entendimiento, tanto del ladrón que hurta, pues siempre va traçando modos y maneras para quitar la hacienda a su vecino, quanto del que la a de guardar, pues siempre vive armado y con la barva a la cevadera,<sup>16</sup> como dizen.

Es necesario también que la aya en la república, porque de la manera que la buena y mala sangre sustentan el cuerpo humano, assí con la justicia que es la buena sangre, es a saber los buenos y pacíficos /fol. 214 r/ ciudadanos, y la injusticia quès la mala, quiero decir los ruines y perversos, se sustenta el cuerpo de la república. Y más haze, que con ser injusticia descubre lo bueno y no encubre lo malo, porque de los pleytos injustos conoçemos los buenos jueçes, pues con ellos vemos quien haze bien su officio y quien no. Ella también, con ser injusticia sustenta las galas y faustos de los regidores, cónsules, magistrados y dictaduras, porque si no huviessen injusticias no abría pleytos, y no haviéndolos no sería tanta la ganancia d'estos señores, y assí no sustentarían tantas grandezas. También perderían su fuerça las leyes, fueros y estatutos si no huviessen injusticia, por donde conviene que usen d'ella de quando en quando en las repúblicas, porque con tal temor los buenos no aflojen del camino de la virtud y los malos refrenen sus vicios. Y assí, el emperador Trajano por una mentira leve que le dixo el príncipe de Dacia, siendo muchacho y criándose en Roma, le mandó quitar el reyno, diciendo que príncipe mentiroso no merecía reynar.<sup>17</sup>

Y aun osaría dezir con Francisco Picolomineo,<sup>18</sup> que muchas vezes la justicia se buelve injusticia y la injusticia justicia; entonces se buelve la justicia injusta quando [un]<sup>A</sup> juez con su prudencia no quiere templar el rigor de las

---

16.— *Cebadera*: “Manta con cuatro cordeles en las puntas, que llevan los galeros para atarla a la galera, y dar el pienso al ganado” (*Dic. Aut.*).

17.— Valerio Máximo, *Factorum...*, III, 7, ejemplo 8.

18.— *Universa Philosophia de Moribus in decem gradus redacta, et nunc iterum emendatior in lucem edita et aucta*, Venetiis, Franciscus de Francisci Senensis, 1594. Probablemente la sentencia se contiene en *Gradus Decimuvs: De Virtute Munere Legum & Magistratum, Per Urbes & Republicas effundenda*. Concretamente en el cap. 10: “Quomodo in Districtis Reipublicæ Formis vario modo seruetur Iustitia” (fol. 478): “Nullam Reip. forman sine Ivstitia consistere posse [...] Accidit tamen; ut in aliquo imperio ea, quæ Iustitia dicitur, Iniustitia potius quam Iustitia censi mereatur”.

---

A En el texto: *en*.

leyes, porque ay algunas d'ellas, las cuales no se hizieron para executar sino para espantar. Y está claro que tiene esto de sí la justicia, que si no queréis usar d'ella con blandura es cruel y aborrecible; y assí dize comúnmente *summum jus summa injusticia*,<sup>19</sup> y por el tanto dixeron que las leyes del legislador Licurgo estavan escritas con sangre, es a saber, eran rigurosas y casi impusibles de guardar.<sup>20</sup> Podría ser la injusticia justicia quando yo quitasse la espada a un amigo, si entendiesse que con ella avía de hazer algún mal recaudo; sería justa injusticia quitar la vida al enemigo en guerra lícita y derribar la casa de mi vecino si fuesse ocasión para que los enemigos pusiessen en peligro toda la república, y sería justa injusticia ofrecer uno su vida por la libertad de su patria, como lo hiço Mucio Scévola, Oracio Cocles y otros muchos.

Conviene también que se consientan escándalos mayores, y assí en todos los pueblos consienten que aya mugeres públicas y lugares públicos a donde se peque, y ellas haçen injusticia en serlo, pero permítelo el príncipe y la ley por escusar pecados más graves y más abominables, y en su triste estado las defienden y amparan [para] que no les sea hecha injuria ni agravio, y no pecan en ello. El quitar la vida uno al otro es notable injusticia, porque nadie tiene autoridad para matar a su próximo si no Dios y los que son juezes en la tierra, y con todo eso puede usar d'esta injusticia quando estuviere en tal necesidad, que por fuerça a de perderse a manos de su contrario, si lo hiziessecum *inculpata tutela*, como dizen los theólogos; y el que mata a su muger hallándola en adulterio, aunque sea por vía de vengança, lo permite la ley y no castiga /fol. 214 v/ al marido por ello, antes bien si le consta al juez se la manda entregar para que haga d'ella a su gusto. Y es cierto que el que tal haze peca y comete injusticia, porque Dios no permite que nadie se venga por sus manos, y assí nos avisa d'ello diziendo: “Dexad todas las venganças a mí”.<sup>21</sup> Pero permítelo la ley y el rey por evitar los adulterios y otros males mayores. Conviene también dissimularlas, pues Cristo en la ley que nos dexó, más nos enseñó a disimular que no a vengar, dissimulándonos tantas como cada día cometemos y ¡guay de nosotros si no las dissimulasse!, pues sabemos que el tiempo que no las quiso dissimular castigó rigurosamente casi todos los [sic] doce tribus de Israel, escapando muy pocos de tantos millares de hombres, y asoló aquellas çinco

19.— Sentencia de Cicerón, *De Officiis* 1, 10, 33, si bien la forma correcta es “summum ius summa iniuria”.

20.— De quien se afirma esto tradicionalmente no es de Licurgo, sino de Dracón, el primer legislador ateniense. Es proverbial la referencia a lo “draconiano” de sus leyes.

21.— *Deuteronomio*, 32, 35.

ciudades de Sodoma y Gomorra,<sup>22</sup> y ahogó todo el mundo con aquel general diluvio, y agora se ha con nosotros como a piadoso padre, dándonos de aldivadas de quando en quando: *ego sto ad hostium et pulso*;<sup>23</sup> “Mirad que estoy esperando a la puerta para que abráys la del conocimiento y conoscáis las injusticias que me hazéys y os bolváys a mí para que yo me vuelva a vosotros”, que es lo que dixo por el propheta: *convertimini ad me et ego convertar ad vos*.<sup>24</sup>

Conviene también que las aya porque ella es la piedra [de] toque por la qual se conocen los que son del mundo de Cristo. *Oportet hereses esse in Ecclesia*, dizo S. Pablo,<sup>25</sup> “conviene que se levanten heregías en la Yglesia de Dios”, las quales son ciertas injusticias que contra Dios cometen los que se apartan de la verdad que profesa la Igl[esi]a cathólica, y no se a de entender que sea necesario porque convenga a la salud de los hom[br]es, sino para mayor confirmación de las verdades que professamos, porque todas las heregías an pereçido, sóla la verdad cathólica a permanecido siempre, sin que pudiesse anegarla el confuso torrente de los heresiarcas; antes bien, nos confirmaron lo que por fe crehemos de que la Iglesia sacrosanta es regida por el Sp[írit]u S[an]cto, pues ni ella a errado jamás en cosa alguna ny ha dexado de permanecer entre tantas tempestades, como contra ella se levantaron y se an levantado; y también porque en estas confusiones y disoluciones se han mostrado los señalados de la mano de Dios, y los almagrados<sup>26</sup> de la mano del demonio.

La injusticia, que los crueles y crudelísimos tiranos usaron contra los valerosos cristianos, fue parte para que se poblaran aquellas sillas que perdieron los condenados ángeles. ¿Cómo quedara el día de oy la esposa de Cristo hermoseada con tan divinos thesoros, como las reliquias de los mártires, sino por la injusticia? ¿Cómo quedara esmaltada con la sangre de los que offrecían las vidas en manos de los sangrientos verdugos, muriendo aquí por Jesu Cristo para bivar allá con el eterno Padre, sino por la injusticia? ¿Cómo se viera la constancia de las tiernas vírgines sino /fol. 215 r/ por la ravisosa injusticia de los

22.— Que nosotros sepamos, junto a Sodoma y Gomorra se citan también como ciudades malditas a Admá y Seboyim (*Génesis*, 14; *Deuteronomio*, 29, 22 y *Oseas*, 11, 8). Pero, en todo caso, serían cuatro y no cinco las ciudades.

23.— *Apocalipsis*, 3, 20: “Ecce sto ad ostium, et pulso”.

24.— *Zacharias*, 1, 3.

25.— *I Corintios*, 11, 19.

26.— De *almagre*, tierra coloreada. Covarrubias añade una nota interesante en su *Tesoro*: “El nombre almagre es arábigo, y en su terminación según Diego de Urrea, se dice *magretum*, del verbo *garre*, que significa engañar o teñir de otro color, disfrazando la natural. Y porque antiguamente los que representaron se teñían la cara con almagre o bermellón, le dieron los árabes este nombre del que engaña”.

gentiles emperadores? ¿Cómo pasara adelante el rescate de nuestra redención sino por la injusticia?, a la qual llama el melifluo Bernardo:<sup>27</sup> ¡O injusticia justa!, pues ella fue parte para que el hijo de Dios viniera al mundo y levantara esta miserable naturaleza n[uest]ra, que tan afeada estava por las obscuras sombras del pecado.

No solo le deven los hombres esto a la injusticia, pero muchos en particular le quedaron en estrema obligación, pues por su medio alcançaron grandes riquezas y supremas dignidades. Claramente lo vemos en la Escripura Sagrada, en aquella injusticia que hizieron los hijos de Jacob con su hermano Joseph, de la qual se siguió quedar Joseph entronizado y adorado de todos los egipcios. Y aun en las historias profanas se hallan mil exemplos de hombres que por las injusticias que con ellos usaron vinieron a ser grandes príncipes, como se vio en el capitán Sertorio, que se uvo de salir de Roma huyendo porque supo que le querían quitar la vida, y lo que d'esta injusticia se siguió fue quedar Sertorio en España por capitán general de un grueso ejército y hacer temblar a Roma de su fortuna.<sup>28</sup> Por la injusticia que usó Athenas con desterrar al justo Arístides se descubrió más la justicia de que era dotado.<sup>29</sup> Y como digo d'estos pocos, pudiera decir de otros muchos, si no entendiera que soy injusto en cansar a vs. ms. con tan largo raçonamiento.

/fol. 215 v/

## RELAMPAGO

### *Soneto en disculpa de una piedra firmíssima.*

En tres columnas de diamante liso,  
que cada qual diez cielos sustentara,  
cuya piedra finíssima es más clara  
que la fuente, sepulcro de Narciso.

27.— Parece referirse al pasaje del sermón correspondiente al Adviento del Señor (*Obras Completas*, BAC, Madrid, MCMLII, pág. 156 y ss.) donde se explica las causas de la venida de Cristo originada en la injusticia y en la soberbia de Luzbel y de Adán y Eva. *San Bernardi Abbati Primi Claravallensis. Opera Omnia (Patrologiæ Latine, CLXXXIII, núm. 35).*

28.— Partidario de Mario, proscrito por Sila, que se refugió en Hispania, desde donde encabezó un movimiento de oposición al dictador. Después de varios años de virtual independencia, fue asesinado a traición.

29.— Arístides, conocido como “El justo”, estratega ateniense (siglo -v), rival de Temístocles. Fue condenado al ostracismo pero volvió a Atenas para defenderla de los persas. Nombrado arconte el -478.

Aquí quiso el amor, pero aunque quiso  
 no pudo edificar lo que fundara,  
 si la fortuna ingrata no trocara  
 en tinieblas lo que era paraíso.  
 Las dos d'ellas batieron negras olas,  
 royendo su movable fundamento,  
 y el enemigo tiempo derribolas.  
 Pero, aunque el mar, la tierra y firmamento  
 en la que queda, carguen a porfía,  
 siempre será más firme que solía.

## SOLEDAD

*Soneto a una nube que tenía una dama en el ojo*<sup>30</sup>

El sol da luz a la más alta estrella  
 y alegra a los mortales con su vista,  
 y no ay luz a su luz que la resista,  
 pues eclipsada queda solo en vella.  
 Y siendo como es tan grande y bella,  
 una pequeña nube la conquista,  
 tomándole los pasos de ser vista  
 sin poder defenderse ni offendella.  
 Al contrario, es la luz que resplandeçe  
 en vuestros ojos bellos más perfeta  
 que la del bello sol y más hermosa,  
 pues vuestra nube, Filis, más la creçe,  
 y siendo como es cosa imperfeta  
 la haze más bellísima y graciosa.

## TRANQUILIDAD

*5 estancias a un desdén*

Si mi pena cruel y mi mal fuerte  
 se van de cada día acrecentando,  
 ¿a dónde a de llegar mi mala suerte  
 y cuándo mi desgracia yrá menguando?

---

30.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 92.

El remedio mejor será la muerte,  
pues ya de todo voy desesperando,  
y así no he de esperar de ti otra cosa  
sino llegar a verte desdeñosa.

Que yo me acuerdo quando tú solías  
gustar de que tuviesses de mirarme,  
y entonces me miravas y querías  
lo que agora procuras desgustarme.  
De lo pasado acuerda qué hacías  
y quizá sesarás de atormentarme,  
y mira que mi alma sangre llora  
de que otri solicite el bien que adora.

No pagas a mi fe según devieras,  
mala correspondencia con mí tienes,  
la fe que te sustentó poco hizieras  
servirte d'ella, pues está en rehenes.  
De la pasada gloria que pudieras  
a mis serviçios no privar tus bienes,  
digo tu dulce vista regalada  
más clara que no el sol y más dorada.

El sol solo sustenta su luz clara,  
tú mil vidas sustentas con tu vista;  
de lo que Dios te dió no seas avara,  
pues no ay humana luz que te resista.  
Que sin desdén al sol no te yqualara  
al que tu luz de gloria mi alma vista,  
que sin faltar un punto e de servirte  
asta que más no pueda resistirte.

Si alguna quexa avrás de mí tenido  
y agora en despreciarme quiés vengarte,  
prueba primero si verdad a sido  
y si lo fuere yo quiero pagarte.  
Muera mi vida si te avrá offendido,  
pero jamás soñé de disgustarte,

que tengo puesto en mí por fundamento  
servirte hasta acabar en el tormento.

/fol. 216 r/ [Guillén de Castro]      SECRETO

*4 redondillas a las tocas de una viuda hermosa*<sup>31</sup>

Viuda hermosa que provocas  
a lástima con tu suerte,  
pues dices en quanto tocas  
que una memoria es tu muerte  
y tu mortaja las tocas.

Por pago de mis querellas  
te ruego, pues en querellas  
nadie me lleva ventaja,  
si te sirven de mortaja  
que me amortajes con ellas.

Nuve son esos despojos  
que bives muriendo entr'ellos,  
pero por causarme enojos  
cubre el sol de tus cabellos  
y no a la luz de tus ojos.

Y si con ellos maltratas  
mi alma, en quien te retratas,  
no te espantes de que pida  
que me amortajes en vida,  
pues que biviendo me matas.

Milagro de tu hermosura  
será si el amortajarme  
con tus tocas me assigura  
todo quanto puede darme  
amor, el tiempo y ventura.  
Y assí offresco a quien contemplo,  
para que sirva de exemplo  
el valor de mi firmeza,

---

31.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 100.

quitarlas de mi cabeça  
para ofrecerlas a un templo.

Irá en su blanco pintada  
a manera de trofeo<sup>B</sup>  
aquesta guerra acabada,  
por la fuerça de un deseo  
en tan felice jornada.

Porque maraville un hecho  
tan insigne y señalado  
de tanto honor y provecho,  
como es aver conquistado  
el alcáçar de tu pecho.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar a un académico (en lugar del Secretario) los sujetos siguientes, etc.

---

B En el texto: *tropheo*, corregido.

/fol. 216 v/

PARA LA JORNADA 32 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A  
17 DE MAYO. REPARTE EL S[ EÑ ]OR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIG[ UIENT ]ES :

- Silencio** ..... Lea un discurso de las exellencias de la castidad.
- Miedo** ..... 13 tercetos a un galán fingido que por disfraçar su empleo servía a una S[ eño ]ra.
- Descuydo** ..... Romançe a una red de hyerro que impidió a un galán de un regalo amoroso.
- Soledad** ..... Soneto a una libertad.
- Relámpago** ..... Soneto a una mudança.
- Horror** ..... Romançe a una escalera de cuerdas.
- Sueño** ..... 7 redondillas contra las nueras.
- Secreto** ..... 6 redondillas provando que es peor el desdén que la mudança.
- Sosiego** ..... 16 quartetos a una sospecha seloza.
- Industria** ..... Glosa: *De rosas y jasmines y sobre ellos.*
- Recogimiento**..... Glosa: *Sigue tras tus desvaríos,  
da la rienda a tus antojos,  
pues lo que miran tus ojos  
vienen a llorar los míos.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Silencio** leyó lo que se sigue:

*Discurso de las excellencias de la castidad*

Una sabrosa historia he leýdo, muy ill[ustr]es s[eñor]es, en la 2 *Libreria del Doni*,<sup>1</sup> eruditiss[im]o poeta ytaliano que me ha dado ocasi3n para desear en la p[rese]nte jornada la sortija que tuvo una amiga del rey Carlo Magno de Francia, con la qual siendo muger humilde y de muy reducidas prendas, recab3 de su voluntad grandes y nunca vistos exessos de querer. Fue, pues, el caso que este rey en los 3ltimos a3os de su vida puso los ojos en una donçella, su vasalla, tan por extremo hermosa como pobre, y en tanto grado abastada de prendas naturales como falta de las /fol. 217 r/ que con t3tulo de la progenie clara se blasonan. Y llegando a colmo su deseo, hizo tan deveras asiento en la cosa amada que ocupando en 3l todo su cuydado lo apart3 de los que al regimiento del reyno se dev3an, afligiendo con esto los çelosos pechos de la com3n utilidad que sent3an mucho el ver a su S[eñ]or tan metido en aquella particular suya. Ass3 pasaron 3l y ellos algunos d3as hasta que la favorecida muger acab3 los suyos dexando los del amante en perpetuo llanto, el qual prosiguiendo en su frenes3 (contra la esperançã y deseo de todo su reyno) hizo embalsamar con grande curiosidad y gasto el difunto cuerpo, y visti3ndole con riqu3simos atav3os lo guardava en su retrete abraçado casi todo el tiempo con 3l, con no menos infeliçe que estra3o amor. Ass3 persever3 muchos d3as, hasta que el verdadero reparador de los humanos, doli3ndose de la afligida Francia, cuyas flor de lises de oro a bueltas del real esp3ritu se marchitavan, revel3 al obispo de Colonia (que a la saç3n estava en corte) c3mo todo el da3o del Rey consist3a en una sortija que a la muerta muger le av3a quedado en la boca, hacida sutilmente a su lengua. Y como cautelosamente se la quitase, sucedi3 que el forçado sp3ritu del Rey traslad3 todo su querer lacivo en una benevolencia amigable que al obispo tuvo, favoreci3ndole tan trasordinariamente que 3l, que no arrostrava mucho a cortesanas ambiciones y elevamientos, huvo de procurar el descuydo d'ellos y d'ellas, cayendo en la quenta que causava aqu[es]to la estra3eza de la sortija que en su poder av3a quedado, y ass3 la hech3 en una laguna que ba3ava las murallas de la ciudad de Aquisgr3n, donde el rey entonces resid3a, causando con este hecho que aqu3l que ten3a su 3nimo rendido a la fuerça del anillo, pasasse muy de prop3sito a aquel lugar su famosa corte y edificase sobre el senagoso lago un palacio riqu3simo y una yglesia, que con 3l compit3a, para

---

1.— Ant3n Francesco Doni, escritor italiano (Florençia 1513-Monselice, 1574). Sacerdote, editor y autor de obras como *La Zucca* (1551-1552), compilaci3n de an3cdotas y proverbios, y de *Le Libraire* en dos vol3menes (1550 y 1551). Moralista severo, aunque sus ideas cient3ficas y sociales anuncian algunos puntos de vista modernos.

que de aquella suerte, ni divina ni humana ocasión de allí apartarlo pudiesse. Si tuviera yo, como he dicho, una anillo entre mis labios con la virtud de este para con todos los que me oyen, pudiera con algún género de confianza arros-trar a la materia de que m'[h]e encargado, pero hallándome falto de socorros míos y ajenos, no sé cómo podré tratar de las excellencias de la castidad con un lenguaje como el mío, que tan poco lo es, adornado de unos pensamientos tan oscuros que al lado de esta acha tan resplandeciente, que entre las manos llevaré este breve rato, lo han de parecer más. Pero en confianza de la benignidad de los que me oyen, seguiré esta materia lo menos mal que me fuere posible, en cuya pureça confío que, imitando al Erminio que es símbolo d'ella, hará entrar con sabroso acogimiento /fol. 217 v/ mis palabras por los oýdos de v. ms., que son propiamente bocas del nido del alma, sin topar en el barro que escurece los buenos alientos y ataja los discursos y diseños d'este animal que ha de ser guía y sujeto de mi materia.

La castidad se ha de prosuponer que fue estimada y conocida en el derecho natural antes de la ley escrita, como lo muestra Guillermo Peraldo en sus *Exemplos de virtudes y vicios*.<sup>2</sup> Por esto, *Gen[esis]* cap[ítulo] 4,<sup>3</sup> se nota que los primeros padres, mientras estuvieron en el paraýso conservaron su natural pureza, pero faltos de él, conoció Adán a su muger Eva, y por esto, *Gen[esis]*, 39,<sup>4</sup> Joseph, no adereciendo<sup>5</sup> a los importunos alagos de su s[eño]ra Athalía, quiso más entrar ignominiosamente en las cárceles de[l] faraón que dar entrada a sus torpes deseos. También, por esto, avían de abstenerse de todo género de torpeças carnales los que comían los panes del sacerdocio, como se lee en el primero de los *Reyes*, cap[ítulo] 21,<sup>6</sup> y por esto finalmente, la combatida Susana, *Danielis* 13 cap[ítul]o,<sup>7</sup> quiso antes que contaminar el tálamo de su esposo sugetarse a la amenaza peligrosa de los importunos y desvanecidos viejos que la solicitaron, confundiendo con esto el poco abonado temor de Lucrecia la romana, que reçelosa del qué dirán le quiso sujetar a lo que dixeron

---

2.— *Summa Virtutum, ac Vitiorum. Golielmo Peraldo. Episcopo Lugdunensi, ordinis Prædicatorum, aucthore...*, Lugduni, apud Gvlielmvm Rovilivm, 1571. Trat. III (*De Temperantia*), cap. IX: "De constantia virginali", pp. 345-351.

3.— En realidad el relato de la caída en el pecado se produce en *Génesis*, 3. En el cap. 4, Adán conoce a Eva y esta concibe a Caín y Abel.

4.— *Génesis*, 39, 7-20.

5.— De *adherecer*: "seguir el dictamen o partido o convenir en lo que otro desea" (*Dic. Aut.*).

6.— *Reyes*, 21. Este capítulo está dedicado a la historia de Nabot y Jezabel. Pensamos que tal vez la referencia corresponda a *Levítico*, 21, dedicado a la santidad y reglas de los sacerdotes.

7.— *Danielis*, 13, 1-64.

algunos que dudan (no sin razón) de su ensangrentada castidad.<sup>8</sup> También con semejantes elogios la encarece y encomienda la Ley divina escrita, y así dize la *Sabiduría*, en el 4 cap[ítulo]:<sup>9</sup> “*O quam pulcra et casta generatio cum claritate immortalis etenim gloria illius quoniam et apud Deum nota est et apud homines*. Y en *Oseas*, cap[ítulo] 3:<sup>10</sup> *Non fornicaberis et non eris cum viro et ego expectabo te*. Y *Nahum*, cap[ítulo] 2:<sup>11</sup> *Contemplare viam conforta lumbos robora virtutem valde*. Y con otras alabanzas no menores la dexó como una de las más importantes mandas a sus herederos los christianos el Consumador del Testamento Nuevo por las plumas de sus sagrados coronistas y notarios, como se vee por S. *Lucas*, en el cap[ítulo] 12,<sup>12</sup> donde dize: *Sint lumbi v[ost]ri preseincti*, etc.; y por S. *Pablo* en la p[ri]mer]a *Ad Corinthios*, cap[ítulo] 3:<sup>13</sup> *Qui matrimonio jungit virginem suam benefacit et qui non melius facit*. Mostrándonos con esto que este puro estado de continencia es más accepto a Dios que el del matrimonio, que siendo el último tan calificado con razón se estima<sup>A</sup> la prerogativa del primero que le exede. Y él mismo, escribiendo a los de *Thesalónica*, cap[ítulo] 4,<sup>14</sup> dize: *haec est voluntas Dei sanctificatio vestra ut abstineatis vos a fornicatione*. Sin otros muchos lugares de los quales y de los que arriba se han referido, se colige /fol. 218 r/ quán ponderada, encarecida y mandada ha sido en las tres leyes esta exellente y singular virtud.

Para reducir a cabos su materia, me ha parecido seguir la división que hace d'ella el ill[ustr]ísimo Guillelmo Peraldo, arçobispo de León de Francia, frayle dominico ya referido en la primera parte de su elegante *Suma virtutum et vitiorum*, en el cap[ítulo] 10,<sup>15</sup> el qual dice que la castidad o es conjugal o vidual o virginal. De la primera habla S. Agustín<sup>16</sup> encareciendo las raras virtudes del

---

8.— Esta problemática ya había sido tratada como tema poético en la Sesión 1ª, y en la nota 31 argumentábamos cómo S. Agustín en *De civitate Dei*, 19, 2, se planteaba si realmente fue casta o no.

9.— *Sabiduria*, 4, 1: “*O quam pulchra est casta generatio, cum claritate / immortalis est enim memoria illius, / quoniam et apud Deum nota est, et apud homines*”.

10.— *Oseas*, 3, 3.

11.— *Nahum*, 2, 1.

12.— *San Lucas*, 12, 35.

13.— *I Corintios*, 3, 3.

14.— *I Thesalonicenses*, 4, 3.

15.— *Op. cit.*, Tratado III, cap. X, pp. 343-344.

16.— *De Bono Conjugali*, cap. XXI (*Patrologiæ Latinae*, XL, col. 392).

---

A En el texto: *estimar*.

santo Habraham, donde diçe: *¡O virum factis utentem viriliter uxore temperanter ancilla optemperanter nullo intemperanter*. En la segunda trata el apóstol, en la carta primera que escribe a su amigo Thimoteo, cap[ítulo] 5,<sup>17</sup> en aquellas palabras que: *vero vidua est et desolata speret in Deo*. Y de la 3 se acuerda el mismo Sant Pablo en la 2 que escribe a los de *Corintho*, en el cap[ítulo] 11:<sup>18</sup> *despondi vos uni viro virginem castam*, etc. D'estas tres e de tratar brevemente, no hechando mano entre tanta variedad de historias y pensamientos de santos y célebres escritores que se me han ofrecido sino de las menos advertidas y de las más substanciales para que se logre y aprueve este pequeño don que a todos los circunstantes ofrece mi ingenio.

Quanto al primer cabo que tiene respeto a la continencia conjugal e de saber, que puesto que en la epístola primera *Ad Corinthios*, cap[ítulo] 7,<sup>19</sup> se diga generalmente que: *omnis vehemens amator proprie uxoris adulter est*, y por el consiguiente parezca a la primera vista que allí se pone escrúpulo en la continencia de los casados, que es un abstenerse de todos los tratos que no fueren con la muger o marido propio; pero aquel lugar se ha de entender quando el sposo así se entrega a los regalos y acogimiento de su consorte, que le parece y da por averiguado en su imaginación, que si como tiene con ella aquel vínculo confirmado por la ley de gracia mediante el autor de los sacramentos, Cristo n[uest]ro redemptor, careciera d'él, de la propia suerte cevado en su hermosura o simpatía le acudiera con aquella regalada correspondencia (que siendo esto como es pecado se aplica a ello muy bien el lugar citado); pero quando este pensamiento no interviene, claro está que se pueden llamar en su modo continentes dos casados que assí se comunican recíprocamente, que no dexan lugar en sus obras y pensamientos para otro trato fuera de aquel que está canonizado con la santa liga del matrimonio. Estos se guardan propiamente fe conjugal, que se encierra baxo del nombre de continencia, y d'esto les avisa el uso común que muchas naciones tienen, y principalmente la n[uest]ra /fol. 218 v/ española y italiana, con dar el marido a la muger un anillo quando se effectúa el desposorio. Para inteligencia d'este uso tan antiguo y recebido como a propósito de la materia que tratamos, se ha de prosuponer que el uso de los anillos es antiquísimo, porque ora sea que se introduxessen en el matrimonio en señal de sugestión, según lo dize Pierio Valeriano en sus

---

17.— *I Ad Timotheum*, 5, 5: “Quæ autem vere vidua est, et desolata, speret in Deum”.

18.— *2 Ad Corinthios*, 11, 2.

19.— *I Ad Corinthios*, 7, 27.

*Geroglíficas*<sup>20</sup> y lo refiere Plinio,<sup>21</sup> diciendo que toman origen de un anillo de hierro con que un ho[mbr]e estaba preso a una piedra, y que por eso el anillo (que es un pequeño grillo) trae la piedra engastada; ora signifiquen libertad, como lo pruevan los jureconsultos Papiniano y Marciano en los *Digestos*, en el título *De Jure aureorum analorum*,<sup>22</sup> y así lo prohibían a los esclavos en Roma; ora se ayan introducido para cerrar cartas y otras cosas, como lo dize Antheyo Capito<sup>23</sup> y refiere Macrobio en el 7 de los *Saturnales*<sup>24</sup> y Plinio en el lib[ro] 33 de la *Historia natural*,<sup>25</sup> y Blondo en el 9 de su *Roma triumphante*,<sup>26</sup> y se saca de Ulpiano en la ley *Argumento digestis de auro et argento legato*<sup>27</sup> y del 3 lib[ro] de los *Reyes*,<sup>28</sup> donde está escrito que la cruel reyna Jesabel escribió la carta contra Nabot en nombre del rey Acab y la selló con su anillo, y del 6 cap[ítulo] de *Daniel* y de *Ester*.<sup>29</sup>

20.— *Hieroglyphica, sive de Sacris Ægyptorum. Aliarumque Getium literis Commentarij, Ioannis Pieri Valeriano Bolzanij Bellunensis...*, Basileæ, Per Thomam Guarinum, M.D.LXVII. Liber XXXVI, pág. 262b: “CONIVGIUM. Hic porro digitus anulo insignis, coniugij est hieroglyphicum, eaque de causa sunt qui eum pronobum apellem...”

21.— En el libro 33, cap. IV, de la *Naturalis...*, narra Plinio la misma historia que en el libro 37, cap. I, donde se indica que el origen del anillo iría vinculado al encadenamiento de Prometeo en las montañas del Cáucaso.

22.— Autores no localizados. Posiblemente se trate de algunos anotadores del *Digestum vetus*.

23.— Autor no localizado.

24.— Macrobio, *Saturnalia*, 7, 13, 12: “Veteres inquit, non ornatus, sed signandi causa anulum secum circumferebant. Unde nec plus habere quam unum licebat, nec cuiquam nisi libero, quos solos fides deceret, quæ signaculo continetur. Ideo jus anulorum famuli non habebant”.

25.— En efecto, una parte sustancial del libro 33 se encuentra dedicado a los anillos, cuyo primer uso histórico indica Plinio: “Frequentior autem suus anulorum non ante Cn. Flauim Anni filiumprehenditur”. (lib. 33, cap. VI). Véase además los caps. IV al X.

26.— Se trata de Flavio Biondo Forliviensis, *De Roma Triumphante, Lib. X. Priscorum Scriptorum Lectoribus utilissimi, ad totiusque Romanæ antiquitatis cognitionem pernecessarii. Romæ instauratæ libri III. De origine ac gestis Venetorum liber. Italia Illustrata, sive lustrata (nam uterque titulus doctis placet) in regiones seu provincias diuisa XVIII. Historiarum ab inclinato Ro. Imperio, Decades III. Additis tribus pro argumentorum ratione Indicibus novis*, Basileæ, Hieronymus Frobenius et Nicolaus Episcopus, MDLIX. La primera edición de este libro que conocemos: Venetiis, Philippus Pintius Mantuanus, 1511.

27.— *Digestorum*, pars Quinta: “De testamentis”, lib. 7, título II: “De auro et argento, mundo, ornamenta, unguentis, veste, vel vestimentis & statuis legatis”.

28.— *III Regum*, 21, 8 de la *Vulgata*, o *I Reyes*, 21, 8.

29.— *Daniel*, 6, 19: se trata del anillo con el que el Rey Darío selló la entrada al foso de los leones.

Sábase por muy ciertos originales, que la pródiga antigüedad ordenó que el marido imbiase a su esposa un anillo como en arras del casamiento. D'este hacen mención Plinio y Blondo en los lugares citados y Septimio Tertuliano<sup>30</sup> le llama *pronubo*, y lo refiere Çelio Rodigino en el lib[ro] 3 de las *Lecciones antigas*,<sup>31</sup> el qual anillo no les encomendava otra cosa más que esta fe y por el consiguiente la castidad conjugal que tratamos, porque significándose por él la fe, aun en las Divinas Letras, como en S. Lucas cap[ítulo] 22,<sup>32</sup> donde se hace mención del que dio el elementíssimo padre al mal regido y pródigo hijo suyo, ya reconciliado en su amistad, y siendo la fe muerta y sin obras; y de quien dize S. Pablo *Ad Galatas*, en el quinto capítulo,<sup>33</sup> que obra por charidad.

Muy a pelo viene que con la sortija se le encargasse a la esposa nueva que perseverase en la fe prometida mediante las obras de la amiga continencia. Esto mismo quisieron hazer los antiguos, como lo quenta Plutarco,<sup>34</sup> mandando a la muger que se casava que tocasse con la mano en el agua y en el fuego para darle a entender que avía de tener limpieza en la vida y pureza en la castidad. Y los antigos alemanes, como lo refieren Valeriano y Cornelio Tácito,<sup>35</sup> solían embiar a la muger con quien casavan dos bueyes en un jugo, porque siendo verdad que los egýpcios, para significar el trabajo pintavan un buey; y a esto aludió el emperador Adriano, como lo dizen /fol. 219 r/ Dión Casio en su *Vida*<sup>36</sup> y Mar-

---

30.— No localizada dicha referencia.

31.— Vid. nota 13 de la Sesión 31.

32.— *Daniel*, 6, 19: se trata del anillo con el que el Rey Darío selló la entrada al foso de los leones.

33.— *Ad Galatas*, 5, 16-22.

34.— “(...) Y antes que esto hiziessen haziá tábien que la nuevamente casada locasse en el fuego, tábien en el agua con la mano: la qual cerimonia hazian, segun escribe Plutarcho en sus problemas, y Lactácio en el segundo libro de sus divinas instituciones, significádo por estos dos elementos la generació: porque son principal causa de engendrarse y criarse las cosas. Otros dizen que por dar a entender la muger, la limpieza y lealtad que avia de guardar”. Pedro Mexía: *Silva de varia...*, 2ª parte, cap. 16, p. 203.

35.— “Dotem non uxor marito, sed uxori maritus offert [...] boues et frenatum equum et scutum cum framea gladioque [...] ne se mulier extra uirtutum cogitationes extraque bellorum casus putet, ipsis incipientis matrimonii auspiciis admonetur uenire se laborum periculorumque sociam, idem in pace, idem in proelio passuram ausuramque: hoc iuncti boues, hoc paratus equus, hoc data arma denuntiant”. Cornelio Tácito, *Germania*, XVIII.

36.— No hemos localizado esta referencia en la vida de Adriano. ¿Se referirá, quizás, a la noticia que da de los tumultos producidos en Alejandría, motivados por el buey Apis? Pero no alcanzamos a ver en dicha noticia indicios de esa laboriosidad a que alude la nota: “Transgressus in Galliam Alexandrina seditione turbatus, quæ nata est ob Apin, qui eum repertus esset post multos annos turbas inter populos creavit, apud quem debere locari omnibus studiose certantibus”. Dión Casio, *Vida de Elio Adriano*, Venetiis, in ædibus Aldi et Andreae soceri, MDXIX.

ciano Patricio en el 7 de su *Topografía*,<sup>37</sup> mandando poner en el friso de su sepultura, que agora es el castillo de Santángelo, muchas cabeças de bueyes con unos hylos llenos de frutas colgados de ellas, y entre cabeça y cabeça un plato ricamente labrado, significando los trabajos y provechos que de ellos resultan. Claro está que los prudentes varones de la bellicosa Germania dieron por lición a sus esposas que guardassen siempre aquella entereça recíproca debajo del jugo del matrimonio, sin que trabajos, combates<sup>B</sup> ni adversidades bastassen a divertilla. Por esta obligación assí entendida, a la sombra de su discreta tela la casta Penélope, muger de Ulises, no sin estrañas dificultades [y trabajos], hizo la que le urdieron tanto tiempo sus solícitos y poderosos amadores; por ella, Porcia, matrona romana, admitió primero (según refiere Cornelio Tácito)<sup>38</sup> la daga del tribuno Octavio en su pecho que sus adúlteros braços; por esso las mugeres de la provincia de Chío fueron tan castas y honrradas que no se a provado jamás d'ellas que cometiessen adulterio contra sus esposos hasta los tiempos de Plutarco, que refiere y se admira d'esta verdad en el libro *De virtutibus mulierum*;<sup>39</sup> y por esto, finalmente, porque no cansemos con hystorias, las casadas de Patavia nunca salieron descubierta la cara de sus posadas, como lo afirma Celio en el libro 7 cap[ítulo] 27<sup>40</sup> y Marcial en estos versos:

*Tu quoque nequitias nostri lususque libelli  
[.....] puella leges sis Patavina licet.*<sup>41</sup>

que en esta costumbre de vicio an de poner los ojos los [prudentes] autores de la nueva premática de corte, que tantos trampantojos a hecho ver en aquella

37.— Se trata de Bartholomeo Marliano Patricii Medionalense, *Antiquæ Romæ Topographia, libri septem*, Romæ, per Antonium Bladum in Ædibus. D. Ioan Bap. de Maximis, MDXXXII-II; existen ediciones posteriores de la obra, como la romana de Valerii Dorici & Aloisii fratris, MDXLIII.

38.— No localizada esta historia ni en los *Anales* ni en las *Historias* de Tácito. No olvidemos, por otra parte, que debe tratarse de Porcia la esposa de Bruto, de quien se narra una anécdota muy parecida en *Factorum...*, de Valerio Máximo, 3, II, 15.

39.— El cap. III de *Mulierum virtutes* está dedicado a hablar de las virtudes de las mujeres de Chíos, centrándose en dos episodios concretos: el del rey Hipocles y el de la guerra mantenida con los Eritreos, pueblo de la Jonia, y el del rey Felipe V, hijo de Demetrio (siglo -III aprox.).

40.— Vid. nota 13 de la Sesión 31.

41.— Tu quoque nequitias nostri lususque libelli  
Uda, puella, leges sis Patavina licet.  
Marcial, *Epigramas*, lib. 11, XVI, vv. 7-8.

B En el texto: *combates*, dos veces, tachado el segundo.

tierra y haría lo propio en esta a no tener el sexo mugeril tan grande autoridad para oponerse a la razón y justicia.<sup>42</sup>

No sin ella, porque pasemos a la segunda parte del repartimiento de mi discurso, se encomienda y estima la castidad vidual, la qual más propiamente de todas se llama continencia. Esta encomienda en sus *Epístolas* (llenas de dulce miel) el egregio doctor y patrón mío S. Bernardo,<sup>43</sup> diciendo: *diferunt inter se homo pudicus et angelus felicitate non tamen virtute nam si illius castitas felicior est hujus tamen esse fortir cognoscitur*. Esta alaba Sant Pablo en la primera a los de *Corintho*, cap[ítulo] 7,<sup>44</sup> con estas palabras: *dico autem innuptis et viduis bonum est illis si sic permaneunt sicut et ego que si non se continent nubant melius enim est nubere quam vir*; por esto fue celebrada una viuda Judith en el 15 cap[ítulo]<sup>45</sup> de su libro: *confortatum est cor tuum eo quod castitatem amaveris et post virum tuum alium nescieres ides eris benedicta /fol. 219 v/ in eternum*. Y finalmente, por tener su claro adorno encomendó el sagrado elogio a Anna por S. Lucas en el 2 cap[ítulo]<sup>46</sup> por en esta manera: *haec processerat in diebus multis et vixerat cum viro suo annis septem a virginitate sua et haec vidua usque ad annos octuaginta quatuor*. A abraçar esta esclarecida virtud en este felice aunque triste estado, deve con razón mover a los hombres la que agora diré: si la amistad sola haçe assí unir las almas de dos amigos que se pueden llamar con mucha propiedad una sola alma, y sucediendo por este vínculo y atadura estrecha y a manera de dezir inseparable que muriendo el uno d'ellos se diçe que el bivo queda con media alma solamente, como lo confessan de su tierno sentimiento S. Aug[ustín] en el 4 lib[ro] de las *Confessiones*<sup>47</sup> y Sant Bernardo *Sobre los Cantares*,<sup>48</sup> hablando de Gerardo su herm[an]o ya difuncto, llano es que con más efficaz y estrecha liga hará travazón<sup>C</sup> el matrimonio de las almas

42.— Es de suponer que se refiere el académico a la premática dictada en 1590 por Felipe II conminando con la multa de 3000 maravedís contra el abuso de los mantos en las mujeres. El poco éxito de la orden hizo que esta se repitiera en 1594 y 1600. Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 288.

43.— Cf. *Epístolas* en sus *Opera Omnia*, en *Patrologiæ Latine*, CLXXXII, col. 67 y ss.

44.— *I Ad Corinthios*, 7, 8-9.

45.— *Judith*, 15, 11.

46.— *Evang. secundum Lucam*, 2, 36-37.

47.— Se refiere probablemente al Lib. IV, cap. VII donde relata la muerte de un entrañable amigo: “Mirbar enim ceteros mortales vivere, quia ille, quem quasi non moriturum dilexeram, mortuus erat, et me magis, quia ille alter eram, vivere illo mortuo mirabar. Bene quidam dixit de amico suo: dimidium animæ suæ”.

48.— *Sermones in Cantica Salomonis*, ed. cit., *Patrologiæ Latine*, CLmXXXIV, col. 12-252.

C En el texto: *travason*, corregido.

de dos casados, y assí no solamente estiende sus fuerças a enlaçallas, pero aun llega su poder hasta los cuerpos haciéndolos también una misma carne, como lo assigura el Spíritu Santo en el *Génesis*, cap[ítulo] 2<sup>49</sup> y por S. Matheo, el verdadero maestro, en el cap[ítulo] 19:<sup>50</sup> *erunt duo in carne una*; pues siendo verdad que son una misma alma y un cuerpo mismo, con justa causa la persona que queda biva se cuenta por medio muerta, pues le falta la mitad de sí, y conservando en nombre de la parte que falleció el honor casto que entrambos guardaron. Guárdalo con mucho rigor la tortolilla huérfana de marido, pues según escriben los naturales, muerto él no admite jamás segunda compañía.

En las doncellas resplandeçe más la exellente virtud (que con mucho agravo suyo en tan poco tiempo alabo), siendo en ellas como aquella piedra blanca llamada chernita, semejante al marfil, de la qual dize Plinio en el libro 36,<sup>51</sup> que preserva de corrupción dos cuerpos en ella sepultados, y según refiere él mismo, fue labrada la sepultura de Darío, rey de los persas, d'ella. Y entre las tales vírgines, aquellas merecen el primer lugar que guardan pureza en el cuerpo y en el entendimiento, porque como dize S. Gerónimo,<sup>52</sup> poco aprovecha tener virgen el cuerpo si os casáys con la voluntad; y Sant Agustín dixo una sententia en el lib[ro] *De Virginitate*<sup>53</sup> digna por cierto de su raro juicio y calificada doctrina, porque dice: *felicior mihi videtur nupta mulier quam nupta virgo habet enim jam illa quod ista cupit illa vis, studet placere cui data et haec multis incerta cui danda sit*. Palabras que sería justo las /fol. 220 r/ tuviessen todas las donçellas escritas en vez de luna en sus espejos, pues sería su verdadero componerse el mirallas y repitillas. Llama S. Matheo en el cap[ítulo] 13<sup>54</sup> a la castidad virginal precioso thesoro, y él mismo en el capítulo 25<sup>55</sup> compara el reyno de los cielos a diez donçellas. S. Cipriano<sup>56</sup> dize: *imaginem*

49.— *Genesis*, 2, 24.

50.— *Mateo*, 19, 5.

51.— “Mitiores autem servandis corporibus nec absumendis chernites ebori similimus, in quo Darium conditum ferunt, Parioque similis candore et durtia, minus tantum ponderosus, qui porus vocatur”, Plinio, *Naturalis...*, lib. 36, cap. XVII.

52.— *De perpetua Virginitate B. Mariae Liber*: “Nihil prodest carnem habere virginem, si mente quis nupserit”, *Patrologia Latina*, XXIII, col. 203, núm. 227.

53.— *De Sancta Virginitate*, cap. XXI: “Virginitate laudem et meritum esse maius, cum nuptire non tamquam malæ devitantur”.

54.— *Mateo*, 13, 44-45: se narran las parábolas del tesoro y de la perla pero sin relación alguna con el tema del discurso.

55.— *Mateo*, 25, 1-13.

56.— Cf. *Sancti Thascii Cæcili Cypriani Episcopi Carthaginensis... Opera Omnia (Patrologia latina, IV)*. Pars II, *Liber de Habitu Virginum*, col. 440-464.

*eius qui de celo est portat virginitas*, S. Gerónimo:<sup>57</sup> *in carne preter carnem vivere non terrena vita est sed celestis*. Por grande exellencia de la virginidad se ha de tener que solamente los obispos y las vírgines se consagran, porque ellos representan la pureça de la yglesia militante y ellas la triumphante, como lo nota el dicho obispo Lugdunense; y no lo es menos el ver que en las divinas letras se compara a la blanca açucena, como pareçe en el 2 de los *Cantares*:<sup>58</sup> *sicut lilyum inter spinas*, etc. Porque, assí como aquella suave y hermosa flor está compuesta de seys ojas y unos como granos de oro, assí en la castidad virginal se han de hallar los granos de oro, que son las tres maneras de amar a Dios, según mi patrón S. Bernardo,<sup>59</sup> y las 6 ojas, que significan: abstinencia, trabajo, aspereza en el vestido, recato en los sentidos, modestia en el hablar y finalmente huyr las conversaciones ocasionadas, porque tal manera de estrañarse haze las donzellas más hermosas y apeteciibles, como suele acontecer en los animales más silvestres, que de ordinario crían mejores pieles que los domésticos. Assí, aquel poeta, del qual trasladó Ludovico Ariosto aquella maravillosa estancia que comiença: *la virginella e piu come la rosa*, en el canto p[ri-mer]o de su *Furioso*<sup>60</sup> dexó, considerando esto, escritos los versos siguientes:

*Ut flos insceptis secretus nascitur hortis  
ignotus pecori nulloque contusus aratro  
Multi cum pueri multe optavere puelle  
sic virgo orim intacta manet dum chara suis  
Sed cum castrum amissit polluto corpore florem  
nec pueris jocunda manet nec chara puellis.*

Pareçe que yguala a las calidades ya dichas el ver que d'ella se entienda aque-  
llo de los *Cantares*:<sup>61</sup> *dilectus meus mihi et ego illi*, y en el *Apocalipsi*, cap[ítulo]  
14:<sup>62</sup> *sine macula sunt ante tronum Dei*. Y lo que dize el *Eclesiástico*, cap[ítulo];  
24:<sup>63</sup> *In habitatione santa coram ipso ministravi*, y finalmente las exede el úni-  
co y exessivo favor con que el Verbo eterno quiso honrrar las siempre castas

57.— *De Perpetua Virginitate B. Mariæ Liber*, en *Patrologiæ Latinae*, XXIII, col. 183-206.

58.— *Canticum Canticorum*, 2, 2.

59.— Creemos que se refiere al Sermón 29: *Del triple amor de Dios*: dulce, prudente y fuerte. Cf. *Patrologiæ latinae*, CLXXXIII, núm. 620.

60.— *La verginella è simile alla rosa  
Che in bel giardin sulla nativa spina...*

Canto I, estrofa 42.

61.— *Canticum Canticorum*, 2, 26.

62.— *Apocalypsis*, 14, 5.

63.— *Ecclesiasticus*, 24, 14.

entrañas de la reyna de los ángeles, María benditíssima, tomando carne de su virginal materia, mostrando con ello que assí como el cielo abraça la tierra y la çircuye, assí la virginidad, /fol. 220 v/ que es lo mejor de ella, abraçó con maravilloso desquento al cielo, de quien fue por espacio de nueve meses regalada nube y exellente tabernáculo, conservando en el progreso d'ellos la pureça con que nació y guardó siempre, que semejante perseverancia es el esmalte d'esta virtud.

*Sub correctione romanae Ecclesiae.*

Poco menos tiempo ha, muy ill[ustr]es s[eño]res, que por haçerme a mi merced nació en este mismo lugar la felice Academia de los Nocturnos, que oy en él se suspende. Engendrónla buenos deseos, amigos de la puríssima y casta virtud, madre de los effectos que con ella se parecen. Ha bivido este blanco erminio en la cueva obscura de la noche sin salir d'ella por no topar con el barro que los imbidiosos maldicientes tenían puesto para contaminar su limpieça a los linderos de su boca, hasta que las noches cortas a su despecho y mío la sacaron a la luz de los prolixos días, en los quales han hechado de ver los nocturnos hijos, que su recatada madre bivía como fuera de su centro, y por el consiguiente no era muy pusible su perseverancia. Para esto, confiados en la merced muy crecida que los nobles ingenios d'este lugar (y es que los universales an hecho a esta particular), hame parecido dilatar este aprobado exercicio como se dilata hasta el primer miércoles de octubre, para que a los ingenios que aquí se cultivan, alentando un poco, se les de ocasión para proseguir con mayor brío su començada carrera, y a los que asisten a premialles y favorecelles con corrección y alabanças, y facultad para ocupar este rato en exercicios dignos del molesto tiempo que nos amenaza, pasado el qual, el día que tengo dicho, hallarán v. ms. mediante el favor de Dios este lugar con los mismos sujetos y gana de servilles.

## MIEDO

*13 tercetos a un galán fingido, que por disfraçar su empleo servía a una señora*<sup>64</sup>

Para que sepas, Tyrreno,  
que conosco tu ficción  
y te leo el coraçón,  
aunque no bivo en tu seno,

64.— Parece ser que el canónigo Tárrega no cumplió con la orden del Presidente y prefirió escribir el poema en cuartetos.

este desengaño mío  
 reciba tu doble intento,  
 servirale de comento  
 si no sirve de desvío.

Finges que por mí suspiras,  
 dasme culpa de tus llagas,  
 ya mis cabellos amagas  
 y muy lexos d'ellos tiras.

Encaminas tus empleos  
 a mis prendas y a mi trato,  
 y soy al cabo de rato  
 arcaduz de tus deseos.

Sepas, zagal, que he medido  
 mi cuchillo y tus heridas,  
 y que son más estendidas  
 que mi haçero es estendido.

Quise mirar tu querella  
 y al cabo de la jornada  
 ni hallo sangre en mi espada  
 ni en ti [las]<sup>D</sup> señales d'ella.

/fol. 221 r/

De más poderosa mano  
 son tus llagas, yo lo sé,  
 y aun si me aprietas diré  
 que te hirió tu cirugiano.

Quiçá pudiera ser medio  
 de tus disfraçadas veras,  
 si al principio me pidieras  
 deshilas<sup>65</sup> y no remedio.

---

65.— “Las hebras que se van sacando de los trapos de lienzo, que se juntan y sirven para curar llagas y heridas” (*Dic. Aut.*).

---

D En el texto: *los*.

Mas tú con falsa apariencia  
 has tratado entre los dos,  
 a la máscara de vos  
 y al portador de exellencia.

Harto mal con esse trage  
 tu regalo entretenías,  
 si el faraute<sup>66</sup> que tenías  
 no conoció tu lenguaje.

Helo primero sabido  
 de ti, que sabes fingir,  
 y lo podré dezir  
 que eres Tirreno fingido.

Quede tu malicia ingrata  
 como neutral en la tierra,  
 donde se trató la guerra  
 que en paz dichosa remata.

De tu señora y de mí  
 no esperes ningún caudal,  
 que ella por mí te hará mal  
 y yo por ella y por ti.

[Fr[ancis]co Desplugues]      DESCUYDO

*Romançe a una reja<sup>E</sup> de hyerro que impidió a un galán de un regalo amoroso*

Hierro ha sido mi fortuna,  
 pues hyerro me privó d'ella,  
 de mi regalo y mi gusto  
 para darme mayor pena

---

66.— “El que lleva y trahe mensajes de una parte a otra entre personas que están ausentes o distantes” (*Dic. Aut.*).

---

E En el texto: *red*, corregido.

que a Tántalo en su tormento,  
 que a la comida no allega,  
 pues quanto más la procura  
 tanto más se le destierra.  
 Una red de hyerro impide  
 que goze a mi Tirse bella,  
 peor que la de Vulcano  
 con que cogió a Çiterea,  
 pues que gozó de su gloria  
 antes que se la impidiera,  
 y a mí privó de contentos  
 en esta ocasión primera.  
 Supp[lí]cote, duro hyerro,  
 que se ablande tu dureça  
 y me dexes por un rato  
 gozar de mi dulce prenda.  
 No quieras que con mi fuego  
 te derrita como sera,  
 ni que te rompa y destroçe  
 con la furia de mis fuerças,  
 que me crecerán dobladas  
 con esa que tu me aquexas,  
 pues siempre la fuerça es más  
 quando se hallega otra fuerça.  
 No quieras doblar mi daño  
 consintiéndome que vea  
 por tantas partes mi bien  
 y que por todas le pierda.

[Fabián de Cucalón]

HORROR

*Romançe a una escalera de cuerdas*

Pues retribas en el cielo  
 ten, venturosa escalera,  
 este lastimado cuerpo,  
 porque por ti subir pueda  
 a gozar de la hermosura

/fol. 221 v/

que dentro el<sup>F</sup> mismo se encierra,  
 pues sin tu favor es cierto  
 que son sin fruto mis fuerças.  
 Mira que sirves de medio  
 para que el alma no muera,  
 pues la que no entra en el cielo  
 es cierto que queda muerta.  
 No burles mis pretensiones  
 por parecerte ligeras,  
 que no se fundaron mal  
 pues se fundaron en cuerdas.  
 Préstame tu fiel ayuda  
 y si es pusible sustenta  
 el peso de mi afición  
 que siempre a subir se esfuerça,  
 dexando<sup>G</sup> suba por ti,  
 pues poco a haçello te cuesta.  
 El fuego que está en mi pecho  
 asta que llegue a su esfera,  
 solo me ayuda al subir  
 que al bajar te doy licencia  
 de que me dexes burlado,  
 aunque de la burla muera,  
 pero llegar a ese cielo  
 tal gloria en el alma dexa,  
 quès impusible después  
 que nada pueda ofendella.

## SUEÑO

*Redondillas contra las nueras*

Una suegra que se sueña  
 ser de condición piadosa  
 y de malicias agena

---

F En el texto: *del*, corregido.

G En el texto parece leerse: *dexa que*, corregido.

para su nuera amorosa,  
(si puede aver suegra buena  
corrida de imaginar,  
que siempre suelen culpar  
a las suegras las primeras)  
quiere agora de las nueras  
las condiciones pintar.

Propone en la primer quexa  
la ventaja que les damos,  
quando con atenta oreja  
la tierna moça escuchamos  
o la ya marchita vieja.  
Mas la justicia que lleva  
le hace al fin que se atreva  
a proseguir su raçón,  
que aunque es vieja la pasión<sup>H</sup>  
será la demanda nueva.

La causa más principal  
que pone de sus enojos  
y competencia mortal,  
es refrenar sus antojos  
cosa que se lleva mal,  
que como la mocedad  
gusta de la libertad,  
y por experimentada  
es la vejez recatada,  
tiénense poca amistad.

Quando la suegra no quita  
la demasiada gala,  
estorbando la visita  
no la llaman suegra mala  
sino modesta y bendita.  
La que calla y no procura  
quitar la desemboltura

---

H En el texto: *paçion*, corregido.

en el balcón y ventana,  
 dicen que es otra Diana  
 y el ser su nuera es ventura.

La que en el trage moderno  
 procura luego ponella  
 es de valor y gobierno,  
 mas si estorba la querella  
 será al punto del infierno.

/fol. 222 r/

Pues si acaso desgustada  
 malparió estando preñada,  
 luego lo hizo la suegra  
 porque pase vida negra  
 del propio hijo afrentada.

Si por ocasión alguna  
 tratan de las calidades,  
 no queda falta ninguna  
 en descubrirse verdades  
 de sangre, honrra y fortuna.

Si truxo el dote muy grueso  
 luego sale en el proceso,  
 pero aquestas aldavadas  
 dan pocas de las casadas  
 por ser las de menos peso.

Digo qu' es tal su rencor  
 que le inventó algún demonio,  
 solo por hacer mayor  
 la carga del matrimonio  
 dándole competidor.

Ella es confusión tan fuerte  
 que solo puede la muerte  
 sacallas de sus reyertas,  
 pero sospecho que muertas  
 andan de la misma suerte.

## SECRETO

*6 redondillas provando que es peor el desén que la mudança<sup>67</sup>*

Penas sufre quien padeçe  
 de fortuna una mudança  
 perdiendo gustos que offreçe,  
 pero al que no los alcança  
 mayor, pues no los mereçe.  
 Que bien se dexa entender  
 que el que llega a padeçer  
 con desdén que le importuna,  
 menos deve a la fortuna,  
 pues no le dio qué perder.

El que su mudable estrella  
 le inclina a perder su gloria,  
 no pierde mucho en perdella,  
 pues queda con vanagloria  
 de que pudo mereçella.  
 Mas siente él que en su tormento  
 le advierte su pensamiento  
 y mil vezes le asigura,  
 que para el bien que procura  
 le falta merecimiento.

Son diferentes las penas  
 en las diferencias tuyas,  
 Amor, pues que los condenas,  
 al uno por faltas tuyas  
 y al otro por las ajenas.  
 Pues si está puesto en raçón  
 aborreçer la ocasión  
 del mal, ¡qué mayor abismo  
 que aborreçer a ssí [sic] mismo  
 y a su propio coraçón!

---

67.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 74.

Halla consuelo bastante  
el que una gloria ha perdido,  
pues se le pone delante,  
que no es gloria ser querido  
de una muger inconstante.

Pero el triste desdichado  
con firmeza maltratado  
imagina en mal tan fuerte  
que trocándose la suerte  
con firmeza fuera amado.

Su deseo le provoca  
y manda que dé la buelta  
por las desdichas que toca,  
y que corra a rienda suelta  
tras de una esperançã loca.

Cudicia bienes ajenos  
y parécenle tan buenos,  
porque a ordinario compás  
en la esperançã son más  
y en la posesión son menos.

Esta raçón entendida  
[se entenderá]<sup>I</sup> a lo que creo,  
que da pena más crecida  
ver mallogrado un deseo  
que una posesión perdida.

Pues claramente se entiende  
lo que maltrata y ofende  
y el dolor que ha de sentir  
el que no puede salir  
con lo que una vez emprende.

---

I Interlineado superior. En el texto: *entendido*, tachado.

## SOLEDAZ

*Soneto a una libertad*

Descubre del farol la lumbrezilla  
 del puerto deseado del reposo,  
 atrás queda aquel golfo riguroso  
 do se pensó perder mi navezilla.  
 Del muelle estoy a menos de una milla,  
 ningún contrario temo peligroso,  
 ni al viento fiero, bravo y espantoso,  
 pues ya llega de tierra la barquilla.  
 Desembarcaré en ella, pues la mía  
 quedó en medio del golfo con la entena,  
 quando tuvo principio mi cuydado.  
 Veré mi dulce patria y mi alegría,  
 colgaré mis despojos y cadena  
 do puedan contemplar lo que he pasado.

## RELAMPAGO

*Soneto a una mudança*

Las blancas flores, fruto de mis ojos,  
 el prado verde de mi abril florido  
 ya de sobrado fértil consumido,  
 a trocado sus rosas en abrojos.  
 Los que me eran favores son antojos,  
 los mayores regalos son olvido,  
 mi firmeça en efeto a merecido  
 en ves de dulce gloria mil enojos.  
 Alcançé por constante essa<sup>l</sup> fiereza,  
 adorarte a causado aborrecerme,  
 pues creció con tu olvido mi firmeza.  
 [P]erdí el estado en que no podré verme,  
 y entre estos disfavores que padesco  
 con lo que otros mereçen desmeresco.

---

J En el texto: *esta*, corregido.

## SOSIEGO

*18 quartetos a una sospecha zelosa*

El rostro sobre la mano  
la divina Rosia estava,  
y a su Berardo llamava  
con mil suspiros tirano.

Causávale pena fuerte  
una culpa imaginada,  
y de la pena forçada  
se quexa de aquesta suerte:

/fol. 222 v/

“Ingrato, Berardo mío,  
ya mi triste pecho siente  
que trocaste el fuego ardiente  
en un carámbano frío.

Ya tienes nuevos antojos,  
ya toda tu fe es perdida,  
ya no les llamas tu vida  
a mis lastimados ojos.

Ya veo que los reçelos  
que casi en burlas tenía,  
la triste desdicha mía  
los a convertido en çelos.

Y assí con esta dolencia  
a tanto extremo he venido,  
que muero viendo tu olvido  
y muero viendo tu ausencia.

Padesco esta pena fiera,  
pues sin tener ocasión  
dexaste mi coraçón  
burlado d'èsta manera.

Que yo confieso de mí,  
que aunque más te aborreciera,  
grande tormento me diera  
el verme dexada así.

Pero de aqueste dolor  
lo que yo más siento es  
que tan pocas muestras des  
y publiques tanto amor”.

A solas Rosia se quexa  
d’este rabioso tormento,  
mas como en su pensamiento  
jamás Berardo la dexa.

Quando llorava el dolor  
qu’él mismo le haze sufrir,  
pudo sus quexas sentir  
por un milagro de amor.

Y por venir aplacalla  
sus dolorosas pasiones,  
la responde estas raçones  
de donde pueda escuchalla.

“No sé, Rosia mía, a quién  
se le dio tormento ygual,  
pues llamas quererte mal  
a lo qu’ès quererte bien.

Si por guardar tu decoro  
me aparto de tu presencia,  
imagina que en la ausencia  
mi triste desgracia lloro.

Que si me aparto de ti  
es por huir tu deshonrra,

y pues yo çelo tu honrra  
no me deshonrras tu a mí.

Dexa la vana tristeza  
que a qualquier raçón esede,  
pues mi fe es tanta que puede  
competir con tu belleza.

[Manuel Ledesma]      RECOGIMIENTO

*Glosa: "Sigue tras tus desvaríos,  
da las riendas a tus antojos,  
pues lo que miran tus ojos  
vienen a llorar los míos"<sup>68</sup>*

*Glo[sa]*

A tanto llega el quererte,  
¡o Cintia desconocida!,  
que trocara por no verte  
la vida que me da muerte,  
porque me diera la vida.

Tus descuydos y desvíos  
causaron los daños míos,  
pues mi alma congoxosa  
qual frenética y furiosa  
*sigue tras tus desvaríos.*

Y como el mal la provoca  
ella propia se atormenta,  
que a donde esta rabia toca  
buelve al alma cuerda loca  
sin que el alma se lo sienta.

Ella apaga estos enojos  
con lágrimas de mis ojos,  
y de mal escarmentada  
de sus bienes descuydada  
*da la rienda a tus antojos.*

---

68.— No aparece esta glosa localizada como romance en ninguno de los índices consultados.

Ya no se funda en razón  
 ni procura lo que es justo,  
 quès tan grave su pasión  
 que por alcançar un gusto  
 procura su perdición.

Si por darte sus despojos  
 quieres trocar en abrojos  
 el bien do su bien restriba,  
 no es bien que gusto reciba  
*pues, lo que miran tus ojos.*

Que aunque des vida con ellos  
 es mejor no deseallos,  
 pues me matas con mirarlos  
 y aun diera yo por no vellos  
 la gloria de contemplallos.

Estos sentimientos fríos  
 buelven mis ojos dos ríos,  
 y aunque son pesares suyos  
 de ver que ríen los tuyos  
*vienen a llorar los míos.*

## INDUSTRIA

*Glosa este pie: "De rosa y jasmínes y sobre ellos"*<sup>69</sup>

La fuente del cavallo Pegaseo  
 riega un jardín de flores maticado,  
 a do toma mi nimpha su recreo  
 y Zéfiro se muestra más templado.  
 Allí con blanca mano y su meneo  
 muy muchas varias flores a cortado,  
 guirnaldas haçe, çíñe sus cabellos  
*de rosas y jasmínes y sobre ellos.*

---

69.— No lo hemos encontrado registrado en ningún índice.

Tributo diera el sol a mi pastora,  
 viniérale a sus pies Venus la diosa,  
 rindiendo Amor su flecha a mi s[eño]ra,  
 jugara con su vista milagrosa.  
 Vila, que no deviera, qual la aurora  
 junto a un claro raudal, copia olorosa,  
 alderredor poniendo a sus cabellos  
*de rosas y jasmines y sobre ellos .*

Vi la mina del sol en tu cabeça,  
 Dinarda, y vi el amor casi triunphante  
 y casi vençedor de tal belleza  
 como rey, pues no pudo por amante.  
 Vi de Arabia toda la riqueza,  
 y vi al Amor vençido y arrogante,  
 con guirnalda enlazado en tus cabellos  
*de rosas y jasmines y sobre ellos .*

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Descuydo**, Secretario de la Academia, que leyese los sujetos siguientes de la Academia 33, y assí se acabó [...]

/fol. 223 r/ [En blanco].

/fol. 223 v/

Ex[ellenci]as de los combites .....	fol. 3
Emblemma 36 d' Alciato .....	fol 7
<i>At Regina gravi</i> sobre Virgilio .....	fol. 14
<i>En tanto que de rosa</i> , soneto .....	fol. 19
Armas o letras .....	fol. 23
Ex[ellenci]as a la breva .....	fol. 30
Ex[ellenci]as ojos .....	fol. 36
<i>Arte regendus amor</i> .....	fol. 40
Ex[éllenci]as oro .....	fol. 46
Más fuerte: vino, rey, etc .....	fol. 53
Ex[ellenci]as del cavallo .....	fol. 61
Ex[ellenci]as perro .....	fol. 68
Ex[ellenci]as poesía .....	fol. 73
naçimiento de Christo n[uestro] S[eñor]	
Ex[ellenci]as música .....	fol. 81
C[ont]ra la soberbia .....	fol. 88
Ex[ellenci]as mentira .....	fol. 96
Ex[ellenci]as medicina .....	fol. 102
Ex[ellenci]as matemáticas .....	fol. 111
Diálogo de celos .....	fol. 121
<i>Memento quia cinis</i> .....	fol. 131
<i>Extendens caelum sicut pelem</i> .....	fol. 137
Ex[ellenci]as hermosura .....	fol. 146
Ex[ellenci]as cosas pequeñas .....	fol. 154
Ex[ellenci]as ceguedad .....	fol. 162
Contra la ausencia .....	fol. 174
Ex[ellenci]a Oración .....	fol. 183
Resurrección de Christo .....	fol. 189
Necedades .....	fol. 200
C[ontr]a la confiança .....	fol. 208
Ex[ellenci]as de la injusticia .....	fol. 212
Ex[ellenci]as de la castidad .....	fol. 217

/fol. 224 r/

+ <i>Discursos</i>	
De la noche .....	fol. 1º

La mano hizquierda .....	fol. 9
Laurel .....	fol. 17
Almas .....	fol. 25
Juego .....	fol. 31
Ignorancia .....	fol. 37
Vida de la corte .....	fol. 47
Silencio .....	fol. 51
Melancolía .....	fol. 57
Reyna Dido y su muerte .....	fol. 63
La Cava .....	fol. 68
Secreto de amor .....	fol. 75
Nacim[ien]to de Christo N° S[eñor] .....	fol. 80
I. C <sup>a</sup> mugeres.....	fol. 89 / el 2º fol. 116.
C. C <sup>na</sup> el secreto .....	fol. 96
A las mugeres.....	fol. 100
Timbres y armas .....	fol. 106
Ciudadanos .....	fol. 121
4 elementos.....	fol. 130
Mudança.....	fol. 137
Carnacial .....	fol. 143
Verdad.....	fol. 148
Juventud.....	fol. 151
Agricultura.....	fol. 159
Sabio bienafortunado.....	fol. 166
Locura.....	fol. 174

/fol. 224 v/

M Satyra al negro del d. Salat.....	fol. 5
Sen° A una çarabatana.....	fol. 7
T. Diff <sup>on</sup> del limb[o] de mor .....	fol. 8
Quexándose de su suerte.....	fol. 14
A una j <sup>a</sup> enamorada de un capón .....	fol. 14
Cabellos cortados .....	fol. 15
M. A la hacca .....	fol. 22
m. Al murçielago .....	fol. 27
T. Apodo / un çapatero .....	fol. 51
m. Qué es mejor, declararse o cubrir su passión .....	fol. 53

T. Glosa: “Dios que todo lo gobiernas” .....	fol. 55
m. A una çelosa honrrada .....	fol. 60
T. A un sacristán que en cueros tocava cascapanes de noche .....	fol. 62
m. A un amor fingido .....	fol. 67
m. A las 4 effes .....	fol. 72
A una alcabueta .....	fol. 72
A las 4 esses .....	fol. 74
T. A la moça gallega .....	fol. 75
m. De la Julec mi enemiga .....	fol. 77
T. A los verdugos de los inocentes .....	fol. 88
A un desdén .....	fol. 92
Endechas.....	fol. 93
Novella de Tiraquello.....	fol. 93
El postillón .....	fol. 100
A los que llevan antojos.....	fol. 103
A una S <sup>a</sup> que no le quería escrevir.....	fol. 114
A una Sa que la vio bañando .....	fol. 115 y fol. 134
T. A una hornera .....	fol. 115
T. A la pestilencia .....	fol. 120
Çelos de su marido .....	fol. 127
T. Puto negro de la estaca.....	fol. 129
A una cosquillosa .....	fol. 131
Terçeto de Artieda.....	fol. 136
M. A la muerte de Cleopatra .....	fol. 141
T. A una preñada que de desseo de mondongo malparió .....	fol. 142
m. A jey Zecon Xexinga .....	fol. 145
m. Qué tres damas libres de amor.....	fol. 149
A una malcasada .....	fol. 150
T. caña de pescar.....	fol. 150
T. matraca[...] un capón.....	fol. 158
m. G. si de con [...] fallas gorra.....	fol. 164
9 endechas .....	fol. 171
T. Una pluma tordaz .....	fol. 173
Passión .....	fol. 185
m. Traducción del ps. <i>super flumina babilonis</i> ..	fol. 156

M. latva alvaga... f. 8.  
 Sei. abra covabara... f. 7.  
 T. g. f. illi... f. 3.  
 q. a. n. o. i. s. p. i. e. r. e. f. 14.  
 auraj. onomada... f. 14.  
 cobello/ cadidos... f. 14.  
 M. al. haca... f. 22.  
 a. al. mucic... f. 27.  
 T. apodo... f. 31.  
 m. f. o. m. i. o. r. d. e. l. a. v. a. r. a. f. 31.  
 m. f. i. c. h. i. p. o. n. f. 53.  
 T. gladiol... f. 55.  
 m. av. celo... f. 60.  
 auraj. in... f. 61.  
 T. av. a. v. i. t. a. g. e. n. e. r. a. f. 61.  
 M. a. u. a. m. o. r. f. 67.  
 m. al. a. e. f. f. f. 72.  
 a. u. r. a. l. l. a. h. u. a. f. 72.  
 al. a. e. f. f. f. f. 74.  
 T. al. a. r. a. g. a. l. l. o. f. 74.  
 m. g. e. l. a. d. u. l. t. i. m. e. m. f. 77.  
 T. a. l. o. r. d. e. s. i. a. l. t. i. m. e. m. f. 77.  
 a. u. r. a. g. e. n. e. r. a. f. 77.  
 i. n. c. e. l. a. f. 77.  
 m. u. l. t. a. t. u. r. o. q. u. e. l. o. f. 93.  
 a. l. p. i. t. o. n. f. 100.  
 a. l. o. t. o. t. e. a. n. a. f. 100.  
 a. u. r. a. f. e. b. a. r. i. e. l. o. t. o. n. f. 100.  
 g. h. i. p. a. n. a. s. i. n. g. l. i. m. e. n. t. f. 100.  
 a. u. r. a. f. g. r. a. t. i. a. f. 100.  
 a. u. r. a. f. g. r. a. t. i. a. f. 100.  
 T. a. v. a. l. o. r. a. n. a. f. 100.  
 T. a. l. a. p. e. r. i. t. e. m. i. n. a. f. 100.  
 c. e. l. o. s. p. e. r. i. t. e. m. i. n. a. f. 100.  
 f. u. m. o. r. e. t. e. m. p. o. r. e. a. n. t. e. p. e. r. i. t. e. m. i. n. a. f. 100.  
 T. p. u. r. a. r. e. p. r. o. d. u. c. t. a. f. 100.  
 a. u. r. a. c. o. r. p. u. s. t. o. r. a. f. 100.  
 f. e. r. e. t. i. s. a. l. t. i. m. e. m. f. 100.  
 M. a. l. a. m. e. n. t. a. l. e. o. p. a. t. a. f. 100.  
 T. a. n. n. a. p. r. o. d. u. c. t. a. f. 100.  
 m. o. s. o. r. g. o. m. a. l. p. a. n. t. i. f. 142.

M. l. a. g. r. e. l. e. i. n. g. e. r. i. n. g. a. f. 149.  
 m. g. f. r. y. d. e. m. o. l. i. b. e. r. e. t. m. a. l. f. 149.  
 a. u. r. a. m. u. l. t. a. f. a. d. e. n. f. 150.  
 T. a. u. r. a. d. e. r. e. s. c. a. s. f. 150.  
 T. m. a. t. r. a. c. i. a. n. c. a. p. o. r. a. f. 150.  
 m. f. i. c. h. i. p. o. n. f. 154.  
 g. e. n. d. e. d. i. o. s. f. 171.  
 T. v. r. a. p. h. u. m. a. g. o. r. a. f. 173.  
 T. g. d. a. m. o. d. e. l. e. l. e. c. t. a. t. a. f. 184.  
 g. r. a. t. i. a. m. f. 185.  
 m. i. n. d. a. c. i. o. n. e. s. e. l. p. i. s. t. i. l. u. m. i. n. a. t. i. o. n. e. s. f. 156.



Archieu.